

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Filología Latina



***ITINERARIA HIEROSOLYMITANA (SIGLOS IV-VI):
ESTUDIO LINGÜÍSTICO***

**MEMORIA PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR POR**

Juan José Noblejas Ruiz Escribano

Bajo la dirección de la Doctora:

Ana María Moure Casas

Madrid, 2004

ISBN: 84-669-2530-9

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA LATINA

***ITINERARIA HIEROSOLYMITANA* (SIGLOS IV-VI)**
ESTUDIO LINGÜÍSTICO

AUTOR: JUAN JOSÉ NOBLEJAS RUIZ-ESCRIBANO

TESIS DOCTORAL REALIZADA BAJO LA DIRECCIÓN DE LA
DR^a. D^a. ANA MARÍA MOURE CASAS, CATEDRÁTICA DE
FILOLOGÍA LATINA

AÑO 2003

Mi agradecimiento a todas aquellas personas que, de uno u otro modo, me ayudaron a realizar el presente trabajo y se alegraron de verlo finalizado.

INTRODUCCIÓN

El interés de la filología por la evolución histórica de la lengua latina, en lo que concierne a su proceso irreversible de vulgarización, ha llevado a grandes maestros a investigar, especialmente desde finales del siglo XIX, multitud de textos de época tardía. Entre estos estudios cabe destacar, en razón de su proximidad al presente, el de Bonnet (1890) sobre la lengua de Gregorio de Tours, y el de Löfstedt (1911) sobre la *Peregrinatio Aetherae*. Ambas obras, tanto por su profundidad y rigor como por la enorme aportación de datos, han contribuido a un mejor conocimiento del latín vulgar y tardío.

La *Peregrinatio* sienta precedente en los trabajos de investigación y análisis de textos incluidos dentro del *corpus* de itinerarios a Tierra Santa que han sido publicados por varios editores. Sin duda la relevancia de la *Peregrinatio* tanto por su extensión como por la enorme aglutinación de fenómenos lingüísticos de carácter vulgar -aparte de su interés cultural que ha motivado un buen número de ediciones- ha vuelto a atraer la atención, ya en época más reciente, de otro de los grandes filólogos del siglo XX, Veikko Väänänen, cuyo magnífico trabajo, *Le journal-épître d'Égérie* (1985) completa y amplía los conocimientos aportados por el de Löfstedt. Pero la gran importancia de esta obra no radica sólo en haber interesado a los filólogos para sucesivos estudios, sino también en haber sido el punto de partida y de referencia para posteriores análisis de otros itinerarios de época tardía, como es el caso del de Antonino Placentino¹, obra cuya menor extensión no disminuye su interés lingüístico, como han demostrado las sucesivas publicaciones que Celestina Milani ha realizado desde los años 70.

Otros itinerarios de época tardía, en cambio, han corrido peor suerte, pues han pasado prácticamente inadvertidos a los ojos de los estudiosos. Tal es el caso del *Breviarius de Hierosolyma* y del *De situ Terrae Sanctae* de Teodosio. Se trata de obras menores en extensión, pero no por ello dejan de revestir interés por su notable aportación al conocimiento de los fenómenos lingüísticos del latín tardío y vulgar.

Todos estos textos mencionados anteriormente se encuentran agrupados por su contenido en el *corpus* conocido como *Itineraria Hierosolymitana*. Sin embargo, ni su estilo ni su finalidad son los mismos. Tanto Egeria como Antonino narran sus

¹ Este itinerario fue atribuido durante largo tiempo a San Antonino mártir de Piacenza o a un tal Antonino de Piacenza, en parte porque este nombre aparece en el primer párrafo de la obra: *precedente beato Antonino martyre*. Sin embargo, estas atribuciones han resultado ser falsas, por lo que el texto se considera obra de un autor anónimo (Milani, 1977: 34-36). Esto explica el que en determinados estudios y traducciones figure como *Pseudo-Antonino de Piacenza*.

experiencias personales como peregrinos y en sus obras abunda, consecuentemente, el relato en primera persona. No obstante, entre ellos dos se aprecian diferencias, como es el hecho de que Egeria se limita a la descripción de lo que concierne a lo casi estrictamente religioso, caso de lugares santos, ritos y ceremonias, etc., razón por la que los estudiosos de este texto han evitado designarlo con la denominación de itinerario y han preferido otras como “peregrinación”, “*journal-épître*”, etc. Antonino, por el contrario, se comporta como peregrino, pero sin descuidar su faceta de viajero observador del entorno; de hecho, no duda en emitir comentarios y apreciaciones sobre los pueblos y sus habitantes, sobre la economía de las ciudades que visita a lo largo de su ruta, etc. (Donner, 1979: 240-258).

Otro muy distinto es el objetivo que persiguen los autores del Breviario y del itinerario de Teodosio, pues ninguno de ellos narra sus experiencias de peregrino, sino que se limitan a compilar información sobre Tierra Santa y los santos lugares para ser utilizada probablemente como guía para el peregrino. De hecho, y no sin razón, sus obras han sido consideradas como guías de viaje, en vista de la enorme proliferación que cobraron entre los peregrinos estos librillos de información básica y útil (Wilkinson, 1977: 5). El Breviario es un documento extremadamente escueto en el que sólo se encuentra la descripción, más o menos detallada, de la ruta a los lugares santos de Jerusalén y de lo que en ellos se encuentra. El itinerario de Teodosio es un texto bastante más prolijo, a lo largo de cuyo relato se describen diversas rutas por Tierra Santa, señalando constante y sistemáticamente la distancia existente entre los diversos puntos del recorrido, característica que le confiere un estilo único. Además, en él se relatan numerosos hechos, ritos y milagros relacionados con los santos lugares incluidos en el itinerario, así como leyendas de personajes bíblicos. Las inconsistencias de su estilo han sugerido a Wilkinson (1977: 184) la hipótesis de que se trata de una compilación de varias obras a la que el autor añade cierta información que le transmitió verbalmente el diácono Eudoxio.

Estos textos, sin embargo, no sólo se ven unidos por su afinidad de contenidos, sino también por otro aspecto que es el que en realidad constituye el centro de nuestra atención, el hecho de que representen una muestra de gran valor, por su elevado número de ejemplos que evidencian muchas de las tendencias evolutivas de la lengua latina. Lo verdaderamente interesante es que todos ellos se sitúan en época tardía y, como es natural, reflejan cuantiosas e importantes alteraciones léxicas, morfológicas y sintácticas propias de la lengua de esta época. Si, desde luego, la *Peregrinatio*, que data, en

palabras de Devos (1967: 178), “de Pâques 381 à Pâques 384, plus une certaine frange de mois en avant et une certaine en arrière”, es una de las mayores y mejores manifestaciones de esta evolución, los restantes itinerarios también son de interés por aportar información al desarrollo de este proceso. El más temprano es el *Breviarius de Hierosolyma*, fechado a caballo entre el siglo V y el VI; a éste le sigue el *De situ Terrae Sanctae* de Teodosio, que data de principios del VI; y por último, el itinerario de Antonino Placentino, cuya fecha de redacción se sitúa en torno al año 570, es decir, la época de transición entre el latín tardío y el medieval². Todos ellos, por tanto,

² La cuestión del final del latín como lengua viva o la transición del latín tardío al medieval y al proto-romance o romance temprano viene siendo debatida desde hace tiempo sin que se haya llegado todavía a un consenso. Entre los partidarios de una cronología temprana está Pulgram (1975: 48-53), quien sostiene la desaparición del latín antes del 500. En su opinión, el latín ha dejado de ser una lengua viva en una época muy precoz en la historia de Occidente. Ya desde la época de Plauto le habrían afectado divergencias significativas. Wright (1989: 10-101) sostiene que antes del renacimiento carolingio no existía una división entre el latín y el romance, sólo se hablaba el latín vernáculo, que en la fase final del Imperio Romano se distingue ya del latín clásico y evolucionó rápidamente. En cada área determinada esta lengua vernácula tenía una única norma de pronunciación, denominada proto-romance, e incluía variaciones estilísticas de tipo fonético, sintáctico y léxico, que dependían de la clase social o del mayor o menor grado de cultura, pero en ningún caso había una “variación general fonológica correlativa con la capacidad de escribir o no”. Quienes aprendían a escribir se ajustaban a las reglas convencionales de escritura, dictadas por los modelos clásicos de morfología nominal y verbal compilados en las gramáticas, es decir, adquirían técnicas para reproducir una morfología flexiva obsoleta (caso de *-m*, *-bus*, *-abit*) y un sistema ortográfico no muy adecuado para la lengua vernácula proto-romance evolucionada. Sin embargo, todos pronunciaban según la norma de su lengua vernácula sin hacer un uso activo de la antigua morfología en su habla. La división entre el latín y el romance sólo se produjo con la llegada de la reforma carolingia, cuando la pronunciación del latín fue reformada asignando a cada letra un sonido determinado. Así, se conseguirá el resurgimiento de la lengua escrita normalizada, pero cuando logre imponerse, ésta diferirá ya tanto de la lengua hablada en cada una de las diversas áreas de la Romanía que, al reimplantarla, se asistirá a la toma de conciencia de la diferenciación en el uso de dos lenguas cada vez más distantes entre sí: por una parte la escrita, correspondiente al latín canónico, y por otra la hablada o vernácula, consistente en la variedad de proto-romance desarrollada en cada zona. Así mismo, este autor afirma que se ha de abandonar el término “latín medieval” porque antes de la reforma carolingia es la lengua escrita de la lengua vernácula, y después de la reforma es otra lengua. Norberg (1943: 21) sitúa la desaparición del latín en un período intermedio que se extiende desde el siglo VI al VII. Según él, la lengua hablada popular habría quedado con estructura latina hasta el 600 y se habría vuelto romance después del 800. Entre estas fechas puede convenir cualquiera de las dos denominaciones. Para Löfstedt (1980: 18-28), existe una íntima conexión entre el latín tardío y la primera fase del latín medieval. El estadio más tardío de la lengua latina, conocido como latín tardío, se extendería hasta los alrededores del año 600. En esta época ya había una diferencia considerable entre la lengua culta escrita y la popular hablada por las clases inferiores, caracterizada por la influencia del cristianismo, la penetración del elemento griego y la proliferación de términos del latín vulgar. El latín medieval partiría del latín tardío con características de naturaleza compuesta: clásica, retórica, bíblica, poética, coloquial, y en cierta medida también vulgar, además del notable influjo griego (1980: 88).

Varios investigadores han propuesto una cronología más tardía. Muller (1921: 318-334), fundador de la escuela americana, afirma que la lengua hablada en la Galia habría permanecido latina hasta el tercer cuarto del siglo VIII. Pei (1932), uno de sus alumnos, matiza que el latín habría quedado como lengua viva en plena evolución hasta hacia el 770 en la Galia, más tarde todavía en Italia y en España. M. Richter (1982: 412-436) considera que la ruptura que conlleva el fin del latín como lengua de comunicación general se habría producido hacia el 800 o incluso más tarde. No niega que la lengua hablada popular se haya vuelto desde hace tiempo protorromance, pero sostiene que los locutores latinófonos tuvieron una conciencia clara de que las diferencias que separan su propia palabra de la de los iletrados -y recíprocamente- eran tales, que se trataba de hecho de dos lenguas diferentes. Finalmente, una de las últimas tesis es la defendida por Banniard (1992: 519-534), quien apuesta por una cronología aún

pertenecen al período que va del siglo IV al VI, espacio temporal en el que el complejo sistema del latín parece sufrir una reestructuración decisiva (Zamboni, 1998a: 123).

El campo de la morfología y de la sintaxis es, con diferencia, el que reviste mayor interés. En él se producen las más importantes innovaciones y aportaciones de estos textos al estudio de la lengua latina. Entre los cambios más relevantes hay que destacar el gran número de vulgarismos, caso de la confusión entre los tipos de declinación, el incremento de las construcciones mediante coordinación o yuxtaposición en detrimento de la hipotaxis, etc. A éstos se suman todos aquellos que anuncian y muestran usos y construcciones propias de las lenguas romances, caso de la alteración y confusión de determinados empleos pronominales, el retroceso de la subordinación sustantiva con infinitivos a favor de la hipotaxis mediante partículas, la pérdida de terreno de *cum* frente al auge cobrado por *quando* o el incremento del modo indicativo a expensas del subjuntivo en ciertos tipos de subordinación, fenómenos de los que nos ocuparemos en los capítulos siguientes.

La contribución que confieren estos textos al estudio del léxico es de menor magnitud que la que realizan al de la morfología y de la sintaxis. No obstante, no se pueden pasar por alto los procedimientos de renovación de los fondos léxicos de la lengua latina, que le van a conferir un nuevo aspecto y, en muchos casos, reflejan tendencias fijadas en las lenguas romances. Entre éstos cabe destacar la penetración de un considerable caudal léxico relacionado con la nueva ideología del cristianismo, los procedimientos de creación de neologismos y la incesante penetración de términos de origen griego, los cambios de sentido experimentados por las palabras, la expansión y retroceso de los términos, el intento de sistematización de un sistema parcialmente novedoso de unidades de longitud, etc.

más tardía. En su estudio de las relaciones entre la comunicación escrita y la comunicación oral concluye que en el Occidente latino la comunicación vertical, es decir, la que dirige un locutor a un interlocutor de un nivel cultural y lingüístico inferior, asume funciones de modo intacto en los siglos V y VI. Para los siglos siguientes hay que distinguir entre los diferentes países. En Francia la lengua hablada popular conservó estructuras que permitían la comunicación vertical hasta el principio del siglo VIII. En España esta situación se prolongó hasta el comienzo del IX y en Italia del X. La lengua hablada popular tuvo una estructura claramente latina hasta la mitad del siglo VI y sin duda un siglo más tarde en Italia. Este autor establece una cronología del cambio lingüístico en Occidente latino, según la cual antes del 450 el latín es la lengua común. El primer período de cambio abarcaría del 450 al 650, época en que aparecen y se multiplican los nuevos giros que sustituyen a los clásicos. Sitúa en el 650 (Italia 750?) el umbral crítico de equilibrio entre rasgos latinos y romances. En un segundo período que se extiende desde el 650 al 750 (Italia 850?) tendría lugar un polimorfismo generalizado. En un tercer período, del 750 al 800 (Italia 900?), se produce el abandono de la competencia activa de los rasgos clásicos, y del 800 en adelante (Italia 950?) el de la competencia pasiva. En definitiva, la frontera diacrónica entre el latín tardío y el romance temprano debe ser puesta en el siglo VIII con una zona crítica por los años 650-750 (Banniard, 2001: 1022-1028).

En cuanto a la fonética, es obligado señalar que los textos objeto de este estudio están recogidos en manuscritos de época muy posterior a su fecha de composición original, caso del *codex Ambrosianus* (siglo XII) y del *Oxoniensis* (VIII) empleados para la edición de la *forma a* del Breviario, o del *Parisinus* 4808 (siglo IX), el *Haganus* (VIII), el *Guelferbytanus* (VIII) y otros tres, que constituyen un *consensus codicum* (XII y XIII) utilizados para la edición del *De situ Terrae Sanctae*. En consecuencia, los editores ofrecen textos que desde el punto de vista fonético tienen un contingente de fenómenos mucho menor que el que aparece en morfología, sintaxis y léxico (Väänänen, 1987: 163-164). Con todo, se ha dedicado un interés especial, en razón de su fecha de composición anterior a la reforma carolingia, a la *forma a* del Breviario, pues aunque se basa fundamentalmente en el código *Ambrosianus* (XII), también lo hace en unas pocas líneas legibles del *Oxoniensis* (VIII); se han consignado independientemente las lecturas del itinerario de Teodosio pertenecientes a los códigos *Haganus* y *Guelferbytanus*, ambos del siglo VIII, y en ocasiones algunas de interés del *Parisinus* o el *Vaticanus latinus*, ambos del siglo IX; también se ha tenido en consideración la *recensio prior* del itinerario de Antonino realizada a partir del código *Sangallensis*, fechado a caballo entre el siglo VIII y el IX. No obstante, no se documenta ningún fenómeno por vez primera ni siquiera en los testimonios manuscritos más antiguos. Sin embargo, a pesar de que no haya hápax fonéticos detectables, según se desprende de los estudios de Väänänen (1987) y Milani (1974a), sí contienen un gran número de fenómenos que reflejan los cambios fonéticos habituales del latín vulgar y tardío, que se han recogido aquí.

La exposición de estos datos se ha realizado tras el previo análisis individual de cada uno de los textos y el contraste de estos resultados con los de los restantes. Por tanto, el tema de esta obra está justificado por la falta de estudios lingüísticos globales acerca del Breviario, el itinerario de Teodosio y Antonino, y también por la ausencia de trabajos que abarquen un conjunto de distintas muestras del *corpus* sobre los *itineraria Hierosolymitana*, mediante los cuales se pudieran observar y evaluar no sólo las peculiaridades lingüísticas particulares de cada obra, sino también las que trascienden más allá y reflejan cambios y tendencias diacrónicas de la lengua. Estos datos son de gran importancia para la sintaxis histórica y ayudan a explicar determinadas fases de la evolución de las lenguas romances.

Así, pues, los objetivos del presente trabajo son, primero, estudiar el estado de la fonética, el léxico, y, fundamentalmente, la morfología y la sintaxis de estos textos, en

particular aquellos fenómenos de carácter vulgar que nos ayuden a precisar el grado de quebrantamiento de la norma gramatical a que ha llegado la lengua latina desde la fecha de composición de la *Peregrinatio* hasta la del itinerario de Antonino Placentino. En segundo lugar, establecer las conexiones entre ellos, así como también sus discrepancias en el uso de formas y construcciones, cubriendo de este modo el vacío que presentaba la visión unidimensional y parcial de los estudios precedentes. El procedimiento consistirá en tomar como punto de partida las particularidades del Breviario y del itinerario de Teodosio y establecer un estudio diacrónico consistente en un contraste de recurrencias de fenómenos de estos itinerarios con los de Egeria y Antonino. Se trata, finalmente, de mostrar, primero, cómo determinadas tendencias existentes ya en Egeria (siglo IV) se mantienen, se reducen o, por el contrario, cobran auge en los textos del siglo VI; segundo, qué fenómenos y tendencias surgen en los itinerarios posteriores al de Egeria; y tercero, en qué fase de desarrollo se encuentran todos estos fenómenos, atendiendo también a su repercusión en el romance.

Hay que precisar -pues en todo momento se ha tenido presente la tradición textual de estos textos- que del itinerario de Antonino, por ejemplo, existen dos recensiones, la *prior* y la *altera*. Esta última resulta ser una versión de la *prior* compuesta tras la reforma carolingia (Manitius, 1911: 281 y sigs.), lo cual añade un dato de interés, como es el de haber podido ser corregida y reflejar, por eso, un estadio de lengua más culta. En el presente trabajo se han considerado innumerables veces los datos de ambas versiones como valor de referencia y contraste. Esto ha evitado en muchas ocasiones el limitarse exclusivamente a los resultados extraídos de la *recensio prior*, a fin de obtener una dimensión y visión más amplias de la evolución y desarrollo de determinados fenómenos morfológicos y sintácticos de carácter vulgar, y observar cómo la reforma ha conseguido ponerles freno o, por el contrario, cómo siguen teniendo vigencia, a juzgar por el documento, en una época en la que se supone que la labor de los gramáticos debiera haber enmendado ciertas tendencias que transgredían la norma clásica.

De los fenómenos más relevantes se han recogido las muestras de cada texto y con ellas se han realizado cuadros donde se contrastan los efectivos de unos y otros. Éstos aparecen indicados en términos de frecuencias absolutas, o número total de ocurrencias de un hecho lingüístico, y, además, de frecuencias relativas, es decir, el porcentaje que presentan sobre el total de cada muestra recogida (Muller, 1973: 23-27). Esto ha permitido identificar el grado de incidencia de algunos fenómenos en cada

itinerario y, tras contrastarlo con el de los restantes, comprobar si su tendencia es creciente o decreciente.

A lo largo de este estudio se menciona todo aquello sobre la *Peregrinatio* o el itinerario de Antonino que parece haber quedado sin exponer en trabajos de investigación precedentes. Igualmente, no se ha limitado a mostrar las tendencias que se salen fuera de la norma gramatical, sino que, siempre que ha sido posible, hemos analizado el fenómeno y apuntado una posible explicación.

TEXTOS³

Para la *Peregrinatio* se ha seguido la edición de P. Maraval⁴ (1982). Para el Breviario la de R. Weber (1965). De este texto se incluyen en el trabajo las dos formas existentes: la *forma a*, según el codex *Ambrosianus* (siglo XII) y las pocas líneas legibles del codex *Oxoniensis* (siglo VIII); y la *forma b*, según el codex *Sangallensis* (año 811). Parece, en opinión de Wilkinson (1977: 182), que estas formas se han desarrollado independientemente, pero deben su origen a un único documento fuente.

Para el *De situ Terrae Sanctae* se ha seguido la edición de P. Geyer (1965a), realizada a partir de la colación de varios manuscritos que se dividen en dos clases. Por un lado, están el *Parisinus* 4808 (P) del siglo IX, el *Haganus* (H) del siglo VIII y el *Vaticanus latinus* (V) del siglo IX; por otro, el *Guelferbytanus* (G) del siglo VIII y otros tres códices que constituyen un *consensus codicum* (b), a saber, el *Vaticanus Christianus* 554 y el *Parisinus* 4892 del siglo XII, y el *Vaticanus Christianus* 630 del siglo XIII, con los que se cubren las lagunas de G. De todos ellos el más fiable es el *Parisinus* 4808 (Geyer, 1965a: 114). Para las distintas recensiones de Antonino se ha utilizado la edición de C. Milani (1977). Ésta presenta dos versiones de la *recensio prior* -una a partir del codex *Sangallensis* (siglo VIII-IX) y otra a partir del *Rhenaugiensis* (siglo IX)- y una de la *recensio altera* -según la colación de dieciséis manuscritos-. En el presente trabajo se ha estudiado la edición de la *prior* según el *Sangallensis* por constituir una valiosa y magnífica muestra de la lengua latina vulgar, y la edición de la *altera* por reflejar el texto original compuesto tras la reforma carolingia. No se ha considerado, en cambio, la edición del *Rhenaugiensis* porque representa el texto del *Sangallensis*, pero normalizado según los patrones de la reforma carolingia.

Así mismo, han sido de gran ayuda las concordancias lematizadas de los itinerarios de Egeria y Antonino elaboradas por A. I. Magallón García (1993), que se sirve de las mencionadas ediciones de P. Maraval y de C. Milani -no incluye la recensión del código *Rhenaugiensis* por no considerarla de interés (1993: V).

³ Bajo este epígrafe se comprende el conjunto de textos y ediciones en los que nos hemos basado para realizar este estudio.

⁴ En la introducción Maraval (1982: 40-44) da información acerca de la transmisión del texto. Comenta, en primer lugar, el código *Aretinus*, que constituye la tradición directa, y, en segundo, otros manuscritos que han proporcionado una tradición indirecta.

LISTA DE ABREVIATURAS

En las concordancias de las muestras recogidas se han empleado las siguientes siglas para indicación de los distintos itinerarios:

Eg: *Peregrinatio Egeriae*.

Td: *Theodosii de situ Terrae Sanctae*⁵.

FA: *forma a* del *Breviarius de Hierosolyma*.

FB: *forma b* del *Breviarius de Hierosolyma*.

RP: *recensio prior* del *Antonini Placentini Itinerarium*.

RA: *recensio altera* del *Antonini Placentini Itinerarium*.

⁵ Las lecturas incluidas en el aparato crítico de la edición Geyer, pertenecientes a algún código concreto, se han notado al final de la referencia con la inicial mayúscula del manuscrito correspondiente: H para el *Haganus*, P para el *Parisinus*, V para el *Vaticanus latinus*, G para el *Guelferbytanus*; aquéllas que reflejan el *consensus codicum* se notan, de acuerdo con la edición de Geyer, con la consonante b.

PARTE I

FONÉTICA

INTRODUCCIÓN

En los últimos estudios sobre la historia de la lengua latina y el latín vulgar se ha cuestionado en qué medida los textos tardíos reflejan con fiabilidad el verdadero estado de la lengua hablada o si, más bien, sólo consiguen trazarnos con reiteraciones de fenómenos una ligera aproximación a él. La lengua del Bajo Imperio, según apunta LLoyd (1987: 280-281), se caracterizaba por una diferenciación regional y social. El sistema de escritura del latín siguió siendo el del latín clásico, razón por la que los textos escritos no reflejan los cambios morfológicos del latín hablado, sino que intentan, más bien, conservar todas las distinciones del latín clásico. El sistema ortográfico no estaba adaptado para reflejar cada uno de los cambios fónicos que se habían producido. Ésta es la razón de que los textos de Bajo Imperio y de la Alta Edad Media no muestren más que breves y repetidas indicaciones de cómo pudo ser la lengua real.

Otra cuestión que ha suscitado un debate es la de la transmisión de los textos y, en concreto, en qué medida son atribuibles al autor o al copista los hechos fonéticos representados por las grafías. En opinión de LLoyd (1987: 36-37), no es verosímil que los escribas registrasen los cambios puramente fonéticos que no afectasen al sistema fonológico o que violasen las reglas de escritura establecida. Aun en el caso de que el escriba advirtiese alguna diferencia en el habla, no propendería a escribir de manera diferente, sino que más bien seguiría la tradición establecida. A falta de referencias seguras sobre el estado del latín hablado en la época en cuestión, resulta evidente la dificultad de reconocer los cambios fonéticos en los textos sujetos a transmisión manuscrita. Esta es la conclusión a la que llega Väänänen (1987: 19) en su conocido estudio sobre el itinerario de Egeria. No obstante, enuncia muy sucintamente las grafías vulgares más utilizadas por la peregrina, caso de *e = ae*, *e = oe*, *e = o*, *i = □*, *i = y*, pérdida de la aspiración, alternancias *z/di*, *ge/ie*, *-d/-t*, síncope, caída de *-m*, etc. (1987: 19-21)

Pese a que esta tesis hace cuestionable cualquier afirmación sobre las grafías y los hechos fonéticos que representan, en el presente estudio se han incluido los fenómenos detectados tanto en el Breviario como en los itinerarios de Teodosio y Antonino. De todos ellos se han seguido las ediciones más autorizadas, que son las que se señalan en la introducción. Del texto de Teodosio se dan a conocer no sólo las grafías

presentadas por la edición de Geyer, sino también las reflejadas en las lecturas de otros códices, especialmente el *Haganus* y el *Guelferbytanus*, debido al interés que despierta el hecho de que dichos códices sean los más antiguos, pues datan ambos del siglo VIII. Son estos dos códices los que representan gráficamente mayor número de vulgarismos fonéticos.

Para el texto de Antonino hemos tomado como referencia constante el estudio de Milani (1974a: 335-359), donde se pasa revista a los aspectos fonéticos del manuscrito *Sangallensis* 133 a través de varios apartados: problemas gráficos⁶, vocalismo, semivocales y consonantismo. En opinión de esta estudiosa, la presencia en el manuscrito *Sangallensis* 133 -sobre el que se ha elaborado la *recensio prior*- de aspectos fonéticos característicos del latín tardío, entre los que se encuentran algunos de origen céltico, caso del paso *a > e* y *e > a*, sonorización, etc, parece indicar que este manuscrito fue escrito en San Gallen, monasterio en el que debía haber un equipo de amanuenses o bien de origen irlandés o que habían aprendido sus normas. Por otro lado, el ensordecimiento de las sonoras, fenómeno característico de los dialectos altoalemanes, denuncia una fase alemana en la historia del texto. Finalmente, de los vulgarismos encontrados en la *recensio altera* se desprende que la reforma de Alcuino no detuvo totalmente determinadas tendencias arraigadas en la dinámica propia de la lengua latina⁷ (Milani: 1974a: 258-259), a pesar de que tras la reforma carolingia, cuando se supone que los escribas son especialistas en ortografía y gramática, los copistas se aplican con sumo esmero a realizar las modificaciones requeridas para obtener una grafía y una puntuación adecuada (Díaz y Díaz, 1998b: 58).

⁶ En este apartado Milani (1974: 336-339) distingue, por un lado, hechos meramente gráficos, caso de *ae* por *e* e *i*, *e* por *ae*, *ii* por *i* y viceversa. Por otro, errores de transcripción, caso de *iu* por *a*, *e* por *c*, *d* por *cl*, *s* por *d*, *r* por *s* y viceversa, etc. Incluye también ejemplos de palabras sincopadas y metátesis gráfica. En nuestra opinión estos fenómenos no son sólo de índole gráfica, sino también fonética.

⁷ No obstante, los datos sobre la procedencia de los manuscritos deben tomarse con la necesaria cautela. De los fenómenos fonéticos citados por Milani la sonorización deja huellas en el latín vulgar desde Pompeya, donde vienen situándose los primeros ejemplos, por lo que no es seguro que las sonorizaciones o ultracorrecciones de sonorización en un código escrito en latín denuncien, forzosamente, un origen céltico del amanuense de este manuscrito o bien de su modelo, por mucho que sea en estas zonas donde el fenómeno de la sonorización alcanzó mayores y más duraderos efectos.

Capítulo 1

ACENTO Y CANTIDAD

1.1. Colocación

En lugar de adaptar el acento griego a las normas de colocación del latino, como se hacía en latín clásico, en latín tardío se adopta sin ningún tipo de dislocación. Tanto en el itinerario de Egeria como en el de Teodosio y Antonino se encuentran varios de estos nombres ya de origen griego ya hebreo. Aunque los textos, prosaicos, no permiten saber si revelan una pronunciación aguda, los resultados romances muestran que esta pronunciación hubo de darse en la lengua hablada (Mariner, 1977: I.55-56), por lo que nos parece oportuno señalar los ejemplos de esta posible pronunciación en los itinerarios:

Cleopas (Td, 4.3)

Caiphae (Td, 7.12)

Chanaan (RP, 4.5)

Nazareth (RP, 5.2)

Tabor (RP, 6.2)

Capítulo 2

VOCALISMO

2.1. Cambios de timbre

Siguiendo las tendencias generales de la lengua 0 y ↓ tienden a abrirse en *o* y *e* respectivamente, lo que, como es sabido, constituye el fenómeno directo. Según Väänänen (1985: 80-81), *i* por \square y *u* por \cap son bastante frecuentes. Hay tendencia a cerrar *e* en *i* y *o* en *u* en posición inicial protónica. Como conclusión general que puede anticiparse aquí, sufren cambios de timbre todas las vocales con excepción de la *a*, siendo *i* y *e* frente a las velares *u* y *o* las que se ven más afectadas en cualquier posición que ocupen en una palabra. En los itinerarios se encuentran ejemplos de ambas tendencias, es decir de apertura y cierre -fenómeno inverso-.

2.1.1. Cambios en vocales tónicas

En general en los cambios de vocalismo pueden haber interactuado al lado de los fenómenos estrictamente fonéticos, otros hechos, que no excluyen que se produzca el cambio fonético que se contempla, como asimilaciones, disimilaciones vocálicas, analogías o cambios morfológicos, especialmente en los paradigmas verbales.

2.1.1.1. Paso *i* > *e*⁸

En el itinerario de Teodosio se han hallado cinco ocurrencias que se reparten de la siguiente manera:

accepit (2.19)

Callinicus, -*i* > *Galēnicus* (15.5)

Livias > *Leuiada* (19.1), (19.2) y (19.3)

De este fenómeno aparecen diez ocurrencias en el itinerario de Antonino (Milani, 1974a: 343).

• Cambio inverso

En el itinerario de Teodosio se encuentran los siguientes casos:

⁸ La apertura de *i* en *e* estaba ya estabilizada en Hispania tanto en tónicas como en átonas desde el siglo V (Hinojo, 1996: 720-722). La restitución de la grafía clásica se ve en los siglos VI y VII, pero la tendencia a la apertura sigue imparable como reflejan las pizarras y otros documentos visigóticos (Díaz y Díaz, 1998a: 161).

ecclisia (7.9 G); *praecipit* (9.8); *tenire* (27.5 G)

Melitene, -es > *Melitine* (30.1)

El estudio de Milani (1974a: 342) sobre el itinerario de Antonino menciona once ocurrencias de este hecho.

2.1.1.2. Paso *u* > *o*

El Breviario muestra un ejemplo:

missorium (FB, 2.17)

Se han localizado siete ocurrencias en el texto de Antonino (Milani, 1974a: 346-347), entre las que se encuentran *potea* (RP, 32.6), *depotauit* (RP, 27.4), etc.

• Cambio inverso

En Teodosio se encuentran los siguientes ejemplos:

preturium (7.14 H)

Golgotha > *gulgota* (7.9 H)

Gomorrha, -ae > *gomurra* (20.14 G)

Capitolias, -adis > *Capitulia* (24.4)

En el itinerario de Antonino, Milani (1974a: 345) da cuenta de siete ocurrencias en nombres propios y cinco en comunes.

2.1.2. Cambios en vocales átonas

2.1.2.1. Paso *i* > *e*

En Teodosio se han localizado seis casos distribuidos entre los distintos códices⁹:

sanctemonialibus (11.4 H); *epocentauros* (30.5 P1); *scribetur* (6.7 P);

legata est (12.4 G); *transegenda* (20.7 P1)

Myrmidona > *Mermidona* (13.3 G)

⁹ Todos las ocurrencias aquí recogidas se han sacado del aparato crítico de la edición de Geyer. El texto editado no muestra ningún ejemplo de este vulgarismo. Sí, en cambio, parece admitir otros, lo que no resulta comprensible, máxime cuando uno de los casos del paso *i* > *e* aparece en el código *Parisinus*, que es considerado como el más fiable.

Según Milani (1974a:344), este cambio se produce en el itinerario de Antonino siete veces.

- Cambio inverso

La mayoría de los casos se dan en posición protónica. Sin embargo, no puede concluirse que exista una tendencia especial a debilitar *e* en *i*, como podría parecer si se juzga exclusivamente el número alto de ocurrencias de este fenómeno, dado que en muchos casos se trata de confusión de prefijos.

Encontramos *ḋiminuit* (20.11) donde cabría esperar *ḋeminuit*, pero la confusión con *diminuere* es muy común en los manuscritos, según Gaffiot (1934: 530).

ḋilectantur (10.7 H)

El verbo *descendo* en el código *Guelferbytanus* presenta una variante con vocalismo *i* -en los siguientes casos:

ḋiscendent (10.9 G); *ḋiscendit* (22.5 G)

ḋimersae sunt (20.14)

Abdemelech > *Abḋimelech* (6.10) y (6.11)

Emmaus o *Emmaum* > *Inmau* (4.2 G), (4.3 G) y (4.5 G)

El estudio de Milani (1974a: 341-342) sobre el texto de Antonino señala dieciocho ocurrencias de este fenómeno inverso.

2.1.2.2. Paso *u* > *o*¹⁰

En el código *Guelferbytanus* del itinerario de Teodosio se localizan los casos siguientes:

catOlus (26.2 G); *discipOlus* (26.6 G)

Urbicius, -*ii* > *orbicius* (28.14 G)

En el texto de Antonino la apertura de timbre *u* > *o* aparece al menos veinte veces (Milani, 1974a: 346-347).

- Cambio inverso

En Teodosio encontramos la siguiente variante del monte Thabor:

¹⁰ En Hispania hasta bien entrado el siglo VII las vocales velares se mantuvieron con pocos cambios, caso del paso *u* > *o*, difundido desde el siglo VI (Gil, 1970: 65), aunque dicha tendencia sólo se consolidó en el siglo VII (Díaz y Díaz, 1960: 159).

in syce Taburi (4.14)

Milani (1974a: 345) registra siete ocurrencias de este hecho.

2.1.3. Cambios en vocal final

Los timbres de las vocales en posición final se redujeron desde antiguo a tres en la lengua coloquial: uno anterior *e*, uno intermedio *a*, uno posterior *o* (Rodríguez-Pantoja, 1996: 569).

2.1.3.1. Paso *i* > *e*

Se encuentran ocho ocurrencias en el itinerario de Teodosio.

Genitivo singular:

ad pedes montes ipsius (7.4 H)

nomen mulieres non dicitur (23.7 G)

Ablativo singular de sustantivos y adjetivos de tema en *-i*:

in mare mortuo (20.9)

in cera molle (21.3)

Acusativo plural:

excepto carnis (10.6)

El nombre de mayor difusión en latín para la ciudad de Sodoma es *Sodoma -ae* o *-orum* o bien *Sodomum -i*, pero también existe otra forma alternativa, *Sodomi, -orum*, sobre la que es posible entender el caso siguiente:

ubi sodome et gomurra dimersae sunt cum alias tres. (20.10 G)

Verbos en tercera persona del singular:

conuenet (23.12 G)

sedet (28.6 G)

En Antonino aparecen cuatro ocurrencias que reflejan el paso *-is* > *-es* y un ejemplo de *fiēt* (31.4) (Milani, 1974a: 344). El ablativo *mare* se encuentra al menos seis veces y el mismo caso del adjetivo *grande* una vez.

- Cambio inverso

En el itinerario de Teodosio se encuentran diez ocurrencias:

missum est in mari. (12.2 G); *imperatoris ad praedandum ueniebant* (29.3);

Kal. octobris, (31.1); *Caritina dicitur graece, latinī Felicitas* (26.5 G); *usquī*

(3.1 G), (3.8 G), (4.2 G), (5.2 G)

Diomedes, *-is* > *Diomedīs* (26.3)

Melitene, *-es* > *metellinī* (30.1 P)

En la *recensio prior* del itinerario de Antonino es frecuente el paso *-es* > *-is*, del que se registra una ocurrencia en el singular y once en el plural. Otra característica común de este texto con el de Teodosio es la evolución de los nombres griegos acabados en *-OH*, que en lugar de haber evolucionado a *-es*, lo han hecho a *-is* (7 ocurrencias), resultado al que podría haber contribuido la influencia del iotacismo o itacismo¹¹, fenómeno fonético característico del griego postclásico consistente en la confusión de ϵ , ι , y \omicron en ϵ (Hoffmann-Debrunner-Scherer, 1986: 310-314), que se cuenta entre las corrupciones más frecuentes que suelen aparecer en los manuscritos (Reynolds-Wilson, 1986: 292). En cuanto a los verbos, el paso *-et* > *-it* en la tercera persona del singular resulta frecuente, según Milani (1974a: 341-343).

2.1.3.2. Paso *u* > *o*

Se contabilizan cinco casos en el texto de Teodosio:

inde fuit Symon magos. (4.12 H); *fecit Abraham altario*; (7.4); *omnis*

populos conuenet. (23.12 G); *ubi fossato figebant* (29.4)

Callinicum, *-i* > *usque... in Calónico*. (32.12)

Del itinerario de Antonino el estudio de Milani (1974a: 346) registra diez ocurrencias.

- Cambio inverso

En Teodosio aparece un único caso:

ternus homines recipiunt. (10.5 H)

¹¹ Para mayor información acerca de este fenómeno se remite al apartado de oscilaciones de tipo de declinación y otras irregularidades en los nombres extranjeros, tratado en la parte de morfología y sintaxis, donde se muestran algunos ejemplos de nombres propios que, a pesar de proceder de la primera declinación griega, fluctuaron hacia la tercera latina, tras operarse la evolución fonética *-OH* > *-is* > *-is*.

2.1.4. Recomposición analógica

Fontán y Moure (1987: 463) documentan este fenómeno en varios textos medievales. En el itinerario de Antonino la forma *uellora* es resultado de una analogía con *pectora*, *tempora*, etc. (Milani, 1974a: 343).

2.1.5. La A griega

En época arcaica las palabras transmitidas por vía oral se transcribieron con *u*. En época clásica comenzó a transcribirse con *y*, ya que los hombres cultos imitaron lo mejor posible ese sonido labializado. Esta es la grafía empleada mayoritariamente por el autor del Breviario y por Teodosio para la transcripción de los nombres griegos con esta vocal (25 ocurrencias). Sin embargo, el resultado en la pronunciación de la mayoría de la gente era *i* (Väänänen, 1985: 82), como revelan los ocho casos siguientes, constituidos también por cristianismos o nombres propios:

martires (Td, 15.4 G)

Scythopolis > *Scitopoli* (Td, 2.8), *Scitopolim* (Td, 2.7)

Hierosolyma > *Hierosolima* (FA, intr. 2), *Hierosolimam* (Td, 7.1 G),
ierosolima (Td, 28.4 G)

Ancyra, -ae > *Anquira* (Td, 15.7)

Babylonia, -ae > *Babilonia* (Td, 30.4 b)

En la *recensio prior* del texto de Antonino este fenómeno se produce con frecuencia:

girata (18.6); *onichenus* (20.8); *tiriaca* (12.5); *paramitia* (10.3); *presbiter*
(29.2); *presbitero* (41.2); *siracumba* (43.2); *sinagoga* (5.1), (5.2)

Berytus > *Berito* (1.5), (2.1)

Clysma > *Clisma* (41.6), (42.3), (42.5)

Hierosolyma > (*H*)*ierusolima* siempre (13 ocurrencias)

Scythopolis > *Scitopoli* (8.1)

Syrus > *Sirorum* (46.8)

Una vez en lugar de transcribirse con *i* aparece con *e*:

gynaecium > *gēnici* (2.4)

- Cambio inverso

La confusión que creó el sonido de la vocal Λ [i] y su transcripción como tal, es decir *i*, provoca una tendencia a la ultracorrección (Väänänen, 1985: 82). Este fenómeno se observa sobre todo en nombres propios:

Isaac > *Ysaac* (FA, 2.26)

cybaria (Td, 10.6 P)

Eliseus, *-ei* > *Helysaei* (Td, 1.7), *Helysei* (Td, 20.10)

Simo, *-onis* > *Symon* (Td, 4.12)

Elisabeth > *helysabeth* (Td, 6.2 P)

Simeon, *-onis* > *Symeon* (Td, 9.5)

Elias, *-ae* > *Helyas* (Td, 23.5 P)

Tiberias, *-adis* > *Tyberiadis* (Td, 2.8), *Tyberiada* (Td, 2.10)

Sidonia, *-ae* > *Sydonia* (Td, 4.1 G)

Sion > *Syon* (Td, 7.12 G) (Td, 7.18 G y H)

Siloe > *Syloe* (Td, 8.3 H)

Sinope, *-es* > *Synope* (Td, 13.1 G) y (Td, 13.3 G)

Tigris, *-is* o *-idis* > *Tygris* (Td, 16.1) y (Td, 16.2)

Sina o *Sinai* > *Syna* (Td, 27.1) y (Td, 27.4)

Epiphania > *Epythamia* (RP, 46.8)

Epiphanius > *Epyfanius* (RP, 1.2)

Heliopolis > *Elyopoli* (RP, 46.7)

Isicius > *Ysicius* (RA, 27.4)

Tiberiadis > *Tyberiadēs* (RP, 6.4), (7.1), (11.8)

- Paso *y* > *u*

Contrariamente a la tendencia generalizada en esta época -la notación con *i*-, mostramos a continuación dos casos aparecidos en el código *Guelferbytanus* de

Teodosio, en los que dicha Λ se transcribe con u en lugar de i , al modo en que se acostumbraba a hacer en época arcaica. Esto parece indicar que se trata también aquí de un fenómeno de hipercorrección.

Syria, $-ae > suria$ (23.2 G) y (25.2 G)

En el itinerario de Antonino se encuentra el siguiente ejemplo:

Sycaminum > Sucamina (RP, 3.1)

2.2. Pérdida y desarrollo de vocales

2.2.1. Síncopa

Este fenómeno surge con cierta frecuencia en Teodosio, pero se ve restringido a un tipo determinado de palabras. En concreto, sólo afecta a tres términos, a saber, *dominus*, *domina* y *apostolus*, todos ellos de raigambre popular en la lengua de los cristianos.

Los contextos fónicos de los tres o de los dos, ya que el de *dominus* y *domina* es el mismo, los hacen proclives a este fenómeno. El de *dominus* y *domina*, primeramente porque la vocal interior está en contacto con la sonante *n*, en segundo lugar porque la vocal interior es una *i* -al igual que la *e*, más proclives a la pérdida que la *o* y la *u*- y, por último, por estar en posición postónica. En el caso de *apostolus*, porque, como en los anteriores, la vocal interior está en contacto con una sonante, en este caso la *l*, y porque, igualmente, está en posición postónica (Väänänen, 1985: 87).

El sustantivo *dominus* acapara la gran mayoría de los fenómenos de síncopa (44 ocurrencias). Ésta afecta no sólo a los que funcionan como título o apelativo, sino también al *dominus* hierático¹² que recuperaron los cristianos (Väänänen, 1985: 90).

Título o apelativo:

domnus Iohannes (2.6); *domnus Basilius* (2.7); *domnus Cornelius* (4.10); *domno Petro* (4.10); *domnus Philippus* (5.1); *domni Iohannis Baptistae* (6.3); *domnus Hieremias* (6.4); *domnus Clemens* (12.1); *domno Clementi* (12.3); *domnus Andreas* (13.1); *domnum Mattheum* (13.2); *domni Pauli* (26.6)

Referido al Señor:

domnus Iesus Christus (2.9); *domnus Christus* (2.11), (2.20); *Domnus* (4.14), (6.6), (6.8), (7.10), (7.17), (8.6), (10.4), (10.7), (12.8), (18.6), (20.1), (20.7), (20.12), (21.1), (21.5), (22.4), (23.8); *Domnum* (4.4).(10.1); *Domni* (2.21), (4.2), (7.6), (7.8), (7.18), (9.2), (18.3), (28.5), (28.14), (31.3)

No obstante, este término aparece once veces sin sincopar. En todos estos casos se trata del *dominus* hierático.

¹² Situación similar presentan los textos visigóticos de los siglos VI-VII, pues en ellos no son frecuentes las síncopas, pero, sin embargo, a menudo se encuentra *dommus*, aunque sólo referido a persona y no a Dios (Díaz y Díaz 1998a: 162).

Domina, -ae aparece siempre con síncope:

domna (2.10), (8.2), (28.5); *domnae* (8.8), (10.2)

Del nombre *apostolus* las ocurrencias con síncope pertenecen al código *Guelferbytanus* sistemáticamente:

apostli (2.15 G); *apostlos* (2.12 G); *apostlis* (10.4 G)

El texto de Antonino presenta casos de síncope, pero en mucha menor medida que el de Teodosio. Afecta a nombres comunes, propios y verbos (5 ocurrencias). Tres de los casos son de *i*, uno de *u*, *siclus* (RP, 6.5) y uno de *a*, *Salmiada* (Milani, 1974a: 349).

2.2.2. Aféresis

El estudio de Milani (1974a: 349) señala el siguiente caso de Antonino, donde se detecta una aféresis de la vocal *a* y no de *i* o *e*, como era habitual (Väänänen, 1985: 99):

culatu (RP, 46.2)

2.2.3. Prótesis vocálica

Sólo se encuentran ejemplos de este hecho en el itinerario de Antonino: *exenodocio* (RP, 7.6), *exenodocia* (RP, 23.1), *exsenodocia* (RP 41.2), *iracionem* (RP, 5.2) (Milani, 1974a: 349). Este fenómeno se documenta también en Hispania desde época visigótica, donde el proceso está tan generalizado que abundan las grafías inversas (Díaz y Díaz, 1998a: 162). En general, aparece *-i* delante de *s-* impura ante oclusiva: *isperabi* (Velázquez, 1989: 339).

2.3. Diptongos

Son pocos los cambios que se han producido en la evolución de los diptongos. En general, con la salvedad de *ae*, la tendencia es a la conservación de los mismos.

2.3.1. Diptongo *ae*

Son muchos los ejemplos del Breviario donde este diptongo se conserva, pero también son muchos aquéllos en los que se representa con la grafía *e* (Väänänen, 1985: 83):

inuentē (FA-FB, 1.11); *dēmones* (FA, 1.23), (FA, 2.23); *celum* (FB, 2.14);
Iohannis Baptiste (FB, 2.18); *cesus est* (FA, 4.4); *Galileam* (FB, 7.19)

Este diptongo se mantiene, por lo general, en el itinerario de Teodosio. No obstante, se encuentran algunos ejemplos de monoptongación, que, por lo general, suelen darse en los códigos más antiguos:

celos (6.8 H y G); *fabricate* (6.8 G y H); *ecclesie* (6.9 G); *preturium* (7.14 H); *sancte* (10.2); *predendum* (29.3 P1); *tibiriade* (2.8 G); *Galileae* (4.13);
cesaria (4.11 H), (15.1 G); *diocesaria* (4.12 H), (4.13 H); *palestinam* (4.9 P), (25.1); *Amorreī* (24.2); *Ferezeī* (24.2); *celicie* (32.4 b)

2.3.1.1. Cambio inverso

Este diptongo aparece en lugar de *ae* y *ae* (Väänänen, 1985: 84). En el Breviario se han detectado los tres ejemplos siguientes:

aecclesiam (FA, 1.9); *aecclesia* (FA, 3.7); *caenauerat* (FA, 4.16)

En el texto de Teodosio los casos hipercorrectos se localizan en varios códigos:

aecclesia (8.8 H), *aecclesias* (6.9 H), *aecclesiae* (7.13 H); *caera* (7.21);
caelebrantur (31.3 P); *Helysaei* (1.7), (18.2); *Sebastaea* (2.6 G), (2.7 G)

Según Milani (1974a: 336), en el itinerario de Antonino tanto el paso *ae* > *e* como su fenómeno inverso no son más que hechos gráficos, que se encuentran a menudo en todas las posiciones.

2.3.2. Diptongo *oe*

Este diptongo monoptonga en □ (Väänänen, 1985: 83). Sólo se encuentra un topónimo con la grafía ultracorrecta *oe* por *e* en el itinerario de Teodosio:

Armoenia (13.6 P), (25.2 P)

2.3.3. Diptongo *au*

El diptongo *au* opone resistencia a la monoptongación, tendencia que avanzó pronto. Entre las razones de esta resistencia se esgrime el hecho de que, probablemente, existía una reacción urbana o culta ante la propensión de convertirlo en *o* larga de origen dialectal y considerada como rústica; otro factores que han podido contribuir a su conservación son la frecuente formación de nuevos diptongos a partir de las síncopas en los perfectos en *-aui*, como en *pedicaut*, que han prosperado en ciertas lenguas romances, y las vocalizaciones tanto de *l* ante consonante, como en *cauculator*, y de *g* ante *m*, como en *peuma* en lugar de *pegma*. Su evolución a *o* larga, probablemente, en algunas lenguas romances es considerada como un desarrollo particular de estas lenguas (Rodríguez-Pantoja, 1996: 569-570).

Este diptongo en sílaba inicial se reduce a *a* cuando en la sílaba siguiente hay una *u* (Väänänen, 1985: 85-86; Gil, 1970: 67). El código *Guelferbytanus* del itinerario de Teodosio y la *recensio prior* del de Antonino nos ofrecen un ejemplo de este resultado:

agusto (Td, 18.2 G) y (RP, 10.3)

2.4. Resolución de hiatos

La tendencia general es el cierre de las vocales $e > i$ y $o > u$. Los ejemplos de grafías inversas confirman esta pronunciación (Väänänen, 1985: 94-98).

2.4.1. Cierre de la vocal $e > i$

En posición átona aparecen estos ejemplos en el texto de Teodosio:

Caesarea, $-ae > cesar\dot{ia}$ (4.11 G y H), (15.1 G)

Diocaesarea, $-ae > diocesar\dot{ia}$ (4.12 H), (4.13 H)

Delante de vocal más abierta:

Este fenómeno está documentado desde fecha muy temprana. En Teodosio encontramos el siguiente caso:

marmor\dot{ia} (20.2 G)

Milani (1974a: 341) menciona cuatro ocurrencias del itinerario de Antonino que se producen en esta misma posición.

2.4.1.1. Cambio inverso

En el texto de Teodosio se encuentran cuatro casos:

minuet (20.17 G)

Sebastia, $-ae > Sebast\dot{ea}$ (2.6) y (2.7), (15.3)

Del itinerario de Antonino el estudio de Milani (1974a: 343) menciona cinco ocurrencias.

2.4.2. Cierre de la vocal $o > u$

La vocal o en hiato experimenta un desarrollo parecido al de la e , es decir el cierre (Gil, 1970: 66). Se han localizado cuatro casos de este fenómeno en Teodosio:

Cleophas > cleu\dot{phas} (4.3 H)

Theodosius, $-i > theu\dot{dosi}$ (8.3 G)

Theodorus, $-i > deu\dot{dorus}$ (15.7 G)

2.4.2.1. Cambio inverso

El códice *Guelferbytanus* del texto de Teodosio ofrece un ejemplo:

iOgus (28.10 G)

Milani (1974a: 346) señala dos casos de este fenómeno.

2.5. Asimilación vocálica

En Teodosio aparecen cinco casos. En todos ellos se trata de una asimilación regresiva:

trans~~e~~genda. (20.7 P1)

Tiberias, *-adis* > *tib̃riadis* (2.8 H), *tib̃riade* (2.8 G), (2.10 H), *tib̃riada* (2.10 G)

Milani (1974a: 343-348) da cuenta de veintinueve ocurrencias de este fenómeno en el itinerario de Antonino.

2.6. Disimilación vocálica¹³

En Teodosio aparecen numerosos ejemplos, muchos de los cuales se encuentran en los códigos *Guelferbytanus* y *Haganus*:

scribetur (6.7 P); *ecclisia* (7.13 G); *dilectantur* (10.7 H); *discendent.* (10.9 G); *discendit* (22.5 G); *dimersae sunt* (20.14); *catolus* (26.2 G); *discipolus* (26.6 G); *tenire* (27.5 G); *iogus* (28.10 G)

Holofernes, -is > *oliferni* (3.8 G)

Golgotha > *gulgota* (7.9 H)

Myrmidon/-a > *mermidona* (13.3 G)

Callinicus, -i > *Galenicus* (15.5)

Gomorrha, -ae > *gomurra* (20.14 G)

Achillides, -ae > *Achellidis* (26.3)

Melitene, -es > *Melitine* (30.1)

Callinicum, -i > *Calonico* (32.12), (32.13)

¹³ Casi la totalidad de los casos localizados de disimilación podrían considerarse también como fenómenos de cambio de timbre. Así, por ejemplo, las lecturas *scribetur*, *mermidona*, *Galenicus* y *achellidis* podrían verse como casos del paso *i* > *e*; *Abdimelech*, *ecclisia*, *dilectantur*, *discendent*, *discendit*, *Melitine* y *Edissa* como casos de cambio inverso *e* > *i*; *catolus*, *discipolus* y *iogus* como caso del paso *u* > *o*; *gulgota* y *gomurra* como hechos cambio inverso *o* > *u*.

Capítulo 3

CONSONANTISMO

3.1. Las semivocales

El grupo *dy* aparece en Teodosio notado con *z* como consecuencia de una palatalización-asibilación (Väänänen, 1985: 106-107):

compenZaria (27.5 G)

El hecho de que los grupos *ty* y *ky* asibilaran en la práctica totalidad de las lenguas romances, resultando tener ambos una pronunciación muy similar, provocó, como consecuencia, una confusión entre ambos (Väänänen, 1985: 109-110). Esto es lo que reflejan los siguientes ejemplos de Teodosio:

fraccione (4.4 H)¹⁴

commertiat (32.2 P)

Galatia, -ae > *galacia* (15.6 G)

Cilicia, -ae > *cilitia* (32.1 P)

El código *Parisinus* de Teodosio da sistemáticamente la lectura *prouintia* en lugar de *prouincia*: (15.3), (15.4), (15.6), (25.1), (26.1), (29.1), (29.3), (30.6), (32.1) y (32.4)

De acuerdo con Milani (1974a: 350-352), en el itinerario de Antonino se encuentra -*ci*- por -*ti*- (34 ocurrencias), -*ti*- por -*ci*- (3 ocurrencias), -*ssi*- por -*sci*- (1 ocurrencia), *d*- por *i*- (1 ocurrencia), *z*- por *i*- (1 ocurrencia), *i*- por -*g* (1 ocurrencia), -*gi*- por -*i*- (1 ocurrencia), *i*- por *de*- (1 ocurrencia) y -*ll*- por -*li*-.

Los procesos de palatalización de consonantes en contacto con yod parecen tener comienzo entre los siglos II-III, y generalizarse en todo el territorio latínfono alrededor del V. En cambio, la palatalización de [k] ante *e*, *i* (y *a*) aparece hacia la caída del Imperio y se acelera en el transcurso de la segunda mitad del primer milenio para concluir antes del período de la aparición de las lenguas romances (alrededor del siglo VIII) (Herman, 1998: 15-16).

¹⁴ Para otra posible interpretación de este grupo, cf. *infra* el apartado de asimilación de grupos consonánticos.

3.2. Geminadas

Coexisten simultáneamente dos tendencias opuestas, la primera, la simplificación de geminadas y, la segunda, la geminación de consonantes simples (Väänänen, 1985: 115-118).

3.2.1. Simplificación¹⁵

Aunque el uso de *miliarium* está bastante extendido, y de este modo es como aparece en el texto de Teodosio, lo correcto es la forma geminada *milliarium*:

miliario (1.4), (6.8), (6.11), (23.10), (28.4)

El código *Guelferbytanus* en lugar de *milia* utiliza *miliaria*, también con simplificación de geminadas, en (4.3) y (20.13).

Se citan a continuación otros ejemplos de esta obra:

aparuit (4.15 H); *brachia* (7.19), *brachii* (7.19 H); *flagelaretur* (7.19 H)

Callinicus, -i > *Galenicus* (15.5)

Enneapolis, -is > *Eneapoli* (32.12)

Callinicum, -i > *Calonico* (32.12), (32.13)

Milani (1974a: 357) menciona seis ocurrencias del itinerario de Antonino.

3.2.2. Cambio inverso

Hemos hallado este fenómeno en 7 casos del texto de Teodosio:

commedunt (10.7 G); *monticulli* (22.4)

Therebinthus, -i > *terrebintum* (5.3 H)

Gerasa, -ae > *GeraSSa* (24.3)

Gergesaei, -orum > *gergesSei* (24.2 G)

Melitene, -es > *metellini* (30.1 P)

¹⁵ La naturaleza del acento latino puede dar explicación a algunos fenómenos de simplificación de geminadas, caso de *mamilla* < *mamma* u *ofella* < *offa*, que se deben, según Mariner (1999a: 181), a que el acento latino tiende a destacar una sílaba entre todas las de una palabra. En *mamma* y *offa* “la tensión de la geminada se destaca en sílaba tónica, lo que le permite diferenciarse mejor de su distensión”. En el caso de *mamilla* y *ofella* es la segunda parte de la geminada y no la primera la que destaca el acento. En estos casos la simplificación de geminadas del primer momento se explica porque esa posición era poco resistente, según la fonética latina.

Babilonia, -ae > babyllonia (30.4 P)

Milani (1974a: 357) señala veinte casos en el itinerario de Antonino.

3.3. Sonorización

En posición intervocálica las oclusivas sordas eran propensas a la sonorización (Väänänen, 1985: 112-114). Del itinerario de Teodosio sólo se encuentra un ejemplo en el código *Guelferbytanus*:

labides (1.5 G)

En cuanto a Antonino, en el estudio de Milani (1974a: 354) se da cuenta de dieciséis ocurrencias de fenómeno directo y catorce de cambio inverso, es decir, paso de sonora a sorda.

La sonorización de oclusivas intervocalicas fue anterior en la mayoría de la Rumania que en Hispania, donde se documentan ya algunos casos en el año 691 (Díaz y Díaz, 1998a: 162).

3.4. Betacismo

La semivocal *w*, cuya articulación era labiovelar fricativa, perdió pronto el sonido velar. Por otro lado, la oclusiva bilabial *b* se hizo fricativa, confluyendo, por tanto, ambas en una sola pronunciación. La consecuencia de todo ello fue la confusión indistinta de una y otra (Väänänen, 1985: 102-103).

Los casos localizados en Teodosio son los siguientes:

lauabit (10.8 H)

Medaba o *Medeba*, *-ae* > *Medeua* (24.3)

Abila, *-ae* > *Auila* (24.4)

Arabissus, *-i* > *Arauisso* (30.2)

Del itinerario de Antonino Milani (1974a: 355) cita doce ocurrencias.

3.5. Simplificación y asimilación de grupos consonánticos

Väänänen (1985: 118-127) expone detalladamente los cambios a que están expuestos determinados grupos consonánticos. Como podemos ver en los siguientes ejemplos de Teodosio, la asimilación tiene como consecuencia la pérdida de una de las consonantes en contacto.

Diospolis, *-is* > *diopolim* (4.5 H), (4.7 H)

Electrinus > *eletrina* (2.21 P y G)

Por otra parte, en lo que se refiere al grupo *kt*, hemos localizado un hecho que no se corresponde con los resultados comunes, es decir la caída de *k* o la asimilación en *tt* (cf. *supra* el apartado dedicado a la asibilación y palatalización). Por el contrario, éste refleja una asimilación en *cc*:

fraccione (4.4 H)

Milani (1974a: 358) analiza los siguientes grupos consonánticos del texto de Antonino: *tl* > *cl* (1 ocurrencia)¹⁶; *ct* > *t* (2 ocurrencias); *ths* > *ss* (4 ocurrencias); *rs* > *ss* > *s* (1 ocurrencia); *x* > *s* (3 ocurrencias); *nm* > *mm* (1 ocurrencia).

¹⁶ El grupo *tl*, surgido tras sufrir una síncope, evoluciona a *cl*: *situlus* > *siclus* (RP, 6.5).

3.6. Recomposición

En época clásica el grupo *-dt-* ya había asimilado en *-tt-*:

adtingere (Td, 12.9)

También en época clásica el grupo *-nr-* había asimilado ya en *-rr-*:

inrigat (Td, 16.2), (Td, 16.3), (Td, 16.4), (Td, 19.4); *inrigat<ur>* (Td, 18.1)

Según Milani (1974a: 353) en Antonino se encuentran tanto *-m-* como *-n-* ante labiales (7 ocurrencias).

3.6.1. Pseudo-recomposición

El códice *Guelferbytanus* del texto de Teodosio muestra el siguiente ejemplo:

Emmaum o *Emmaus*, *-i > inmau* (4.2 G), (4.3 G), (4.5 G)

En el Breviario y el texto de Antonino se encuentra el participio *inclausus* en lugar de *inclusus* < *includere*:

inclausa (FB, 4.18) y (RP, 16.4); *inclausus* (RP, 15.1); *inclausorum* (RP, 16.2)

Se puede añadir a estos ejemplos la confusión de prefijos que se detecta en el siguiente ejemplo del itinerario de Teodosio, donde se construye el verbo con la preposición *pro* en lugar de *per*:

Moyses lapidem de uirga procussit et fluxerunt aquae; (19.2 G)

3.7. Aspiración

En los itinerarios prevalece la conservación de la aspiración o, cuando menos, la grafía que la representa.

3.7.1. Pérdida

La pronunciación de la *h* siempre fue débil, lo que ocasionó que se descuidara su representación en la escritura (Moralejo, 1992: 52). Llegó a hacerse muda y desaparecer en posición medial, y, aunque en posición inicial¹⁷ la falta de aspiración se consideraba vulgar, también terminó por extinguirse, ya que de ella no queda resto alguno en las lenguas romances (Väänänen, 1985: 110-111). Entre las palabras que aparecen más frecuentemente sin *h* están *hic*, *haec*, *hoc*, *habere* y *hora*. (Rodríguez-Pantoja, 1999: 544-546). En el itinerario de Teodosio se aprecia dicha pérdida tanto en posición inicial (3 casos) como en medial (4 casos):

ippocentauros (30.5); *oc* (7.3 H)

Rahab > *Raab* (1.8)

Abraham > *abraam* (7.2 G)

Amorrhaei, *-orum* > *Amorre* (24.2)

Hebron > *ebron* (5.5 H)

Hierosolyma, *-ae* > *ierosolima* (28.4 G)

En la *recensio prior* del itinerario de Antonino también se encuentran ejemplos de pérdida de aspiración:

arena (36.2); *olosirico* (2.4); *ordeum* (40.7); *orrea* (43.5)

Hebraeus > *Aebreas* (5.4); *Aebraeis* (5.4)

Heliopolis > *Elyopoli* (46.7)

De las trece ocurrencias de la ciudad de *Hierosolyma* dos presentan pérdida de aspirada: *Ierusolima* (9.4), (16.1)

¹⁷ El uso caprichoso de la *h*- inicial es una constante en los manuscritos mozárabes, donde como convención gráfica se suprime en una serie de compuestos de *habere* (Gil, 1973: 195-197).

3.7.1.1. Dobletes admitidos

Algunos nombres propios muy conocidos, a causa de la tendencia a la pérdida de la aspirada, quedaron fijados con y sin notación de ella. En Teodosio, en concreto, se toma preferencia por la notación:

De *Hiericus*, *-untis* o *Iericho* se ha creado una simbiosis de las dos posibles formas, la declinada y la indeclinada:

Hiericho (1.3), (1.4), (1.7), (19.1)

De *Iohannes* o *Ioannes*, *-is* la forma con notación de aspirada corresponde, en los tres casos, a San Juan Bautista, mientras la que presenta pérdida alude al Evangelista. Además, junto al nombre se especifica si se trata del Evangelista o del Bautista:

Ioannes euangelista (17.4)/*Iohannis Baptistae* (6.3), (20.3)

En un caso donde hay aspiración no se especifica si es el Bautista o el Evangelista, pero el contexto ayuda a identificarlo como el Bautista, pues se sabe que éste fue degollado:

ubi dominus Iohannes decollatus est. (2.6)

Isra(h)el > *Israhel* (1.6 H)

Antonino escribe *Israel* (4 ocurrencias) frente a *Israhel* (2 ocurrencias).

3.7.2. Ultracorrección

El afán por combatir la tendencia a la pérdida de la aspiración produjo el efecto contrario, es decir, notar la aspirada allí donde no existía. Esto es lo que muestra con cierta frecuencia el itinerario de Teodosio:

hubi (6.1 H), (6.2 H), (6.4 H), (7.1 H), (7.2 H), (8.6 H), (9.7 H); *hibi* (7.15 H); *heremita* (14.5), *heremita* (15.1); *heremum* (27.5).

Antonino escribe siempre *(h)eremus* con aspiración y otro tanto hace con *(h)eremita*.

Más ejemplos del texto de Teodosio:

Abraham > *habraham* (7.2 H)

Eliseus, *-i* > *Helysaei* (1.7); *Helisaei* (18.2); *Helysei* (20.10)

Elisabeth > *helisabeth* (6.2 G y H)

Iosue o *Iesus Naue*¹⁸ > *Hiesu* (24.1)

Elusa, -ae > *heluzath* (27.2 G)

Enneapolis, -is > *heneapoli* (32.12 P)

Iesus Christus > *Ihesus Christus* (1.5), (2.9 H), (2.12 H), (2.20 G y H), (6.6 H), (7.11 G y H), (7.17 G), (8.6 H)

Samuel, -elis > *Samuhel* (6.1)

Daniel, -elis > *Danihelis* (30.3)

En ambas versiones del texto de Antonino se encuentran ejemplos:

corquhodrillorum (RP, 45.3)

Eleutheropolis > *Heliuteropolis* (RA, 32.1)

Daniel > *Danihel* (RA, 32.4)

3.7.3. *Ch* por *h*

Esta grafía bastante utilizada en latín medieval se debe a una pronunciación escolástica ultracorrecta de la *h* como *k* (Väänänen, 1985: 111). Se encuentra un ejemplo en el código *Haganus* del texto de Teodosio:

nichil (9.3 H)

¹⁸ Según Torres Amat (1982: 217), este *Iesus* o *Iesu* no es otro que Josué, al que en griego suele llamarse Jesús. La significación y etimología de ambos nombres es la misma, pues proceden de la voz hebrea *Yeshsuanj*, que quiere decir Salvador, dado por Dios o Dios Salvador. Antes se llamaba Oseas, pero Moisés le puso el de Josué. Era hijo de Nun, voz que después los griegos pronunciaron *Naue*.

3.8. Oclusivas aspiradas

En latín clásico se notaban con la oclusiva sorda correspondiente más h^{19} , es decir $I > th$, $M > ph$ y $O > ch^{20}$. Esta notación no se mantendrá estable en latín tardío.

3.8.1. La *M*

En Teodosio el total de palabras con esta consonante es de treinta y nueve. En la mayoría prevalece la notación con *ph* (22 ocurrencias). Sin embargo, la pérdida de la aspiración de las oclusivas aspiradas causó el que éstas se transcribiesen con las oclusivas simples correspondientes. Esta notación se encuentra no sólo en época arcaica, sino también en la tardía, pues aunque la gente culta intentó realizar la aspiración, sin embargo, la lengua popular conservó los antiguos sonidos, como lo demuestran numerosos casos del *Appendix Probi* (Väänänen, 1985: 111-112):

Cleophas, -ae > *Cleopas* (4.3)

Al hacerse fricativa ya antes de nuestra era, en muchos casos se transcribirá con la *f* latina en lugar de *ph*. Esta transcripción, que pasaba por correcta en latín tardío -así lo deducimos de algunos ejemplos del *Appendix Probi*- ha cobrado bastante auge en la época de Teodosio, puesto que se refleja en quince términos:

profeta (6.4), (8.4 G)

Holophernes (-fer-), -is > *Olofernīs*. (3.8)

Stephanus, -i > *stefanus* (8.1)

Raphia, -ae > *Rafia* (3.7), (3.8)

Pherezaei, -orum > *Ferezei* (24.2)

Stephanus, -i > *Stefanus* (26.3 G), *Stefani* (28.9 G)

Memphis, -is > *menfis* (14.1 G)

Euphrates, -ae > *Eufrates* (16.2), *Eufrata* (16.2)

¹⁹ López Fonseca (1998b: 80-83) indaga sobre si la *h* era considerada por los antiguos como *littera* o como *nota adspirationis*. La categoría de *nota* parece triunfar por su introducción en las grafías adoptadas por el latín para transcribir la aspiración del griego de Ν, Ϙ y Π.

²⁰ Los dígrafos *CH*, *PH*, y *TH* para transcribir χ, φ y θ son grafías fonética y fonológicamente mejor adecuadas a los sonidos complejos que intentaban notar que las griegas, pues representan un sonido difonemático (Moralejo, 1992: 49-50).

Bethphage > *Bethfage* (21.5)

Philadelphia, -ae > *Filadelphia* (24.3)

Pharan > *Fara* (27.1)

La *recensio prior* del texto de Antonino también transcribe de este modo muchos nombres de origen griego:

antefona (40.5); *faraonis* (41.8); *fassioli* (14.3); *rafanoleo* (40.5)

Epiphanius > *Epyfanius* (1.2)

Euphemia > *Eufemia* (46.2)

Euphrates > *Eufrata* (47.4)

Porphyreon > *Perfriona* (3.4)

En este mismo texto la *f* aparece geminada en dos nombres:

Sophia > *Suffiae* (9.4), (23.2)

Stephanus > *Steffani* (25.2)

La confusión que originó el que la *N* fuera transcrita por *p*, hizo que -por afán de corrección- en algunos casos la *p* correcta se notara con *ph*, según se observa en el ejemplo que sigue del código *Guelferbytanus* de Teodosio:

Panias, -adis > *phaniada* (2.16 G), (2.17 G)

3.8.2. La *O*

En el texto de Teodosio los préstamos con esta consonante suman cuarenta y siete. La mayoría de éstos se transcriben con *ch*, notación que se impuso a partir de la mitad del siglo II a. C. Sin embargo, la pérdida de la aspiración se manifestó en la transcripción de los préstamos con la oclusiva sorda. Esta transcripción, que es propia del latín arcaico, perdura en la lengua popular en épocas posteriores (Väänänen, 1985: 111-112). Curiosamente sólo hemos hallado nombres propios con dicha transcripción, dos de ellos de origen bíblico. En opinión de Moreno Hernández (1988: 278), esta notación ya se empleaba en la Biblia, donde la gutural aspirada griega se transcribe en general como aspirada en los nombres propios, pero también se encuentra en su lugar la sorda *c*.

Baruch > *BaruC* (6.12)

Abdemelech > *abimelec* (6.11 H)

Bacchus, -i > *BacCo* (32.11)

El texto de Antonino (RP) ofrece más ejemplos de este fenómeno:

senodoCius (35.1); *exenodoCius* (41.4); *senodoCia* (12.4); *exenodoCio* (7.6);

exenodoCia (23.1); *exsenodoCia* (41.2); *maCinabat* (34.4); *braCilia* (18.6)

Acheldemach > *AcheldemaC* (26.1)

Chalcis > *Calcedona* (47.2)

Esta vacilación en la transcripción fue la causante de que algunos nombres comunes, sobre todo, fuesen admitidos en el sistema de la lengua con una doble notación. En Teodosio hay una ligera preferencia (7 sobre 5) por la notación con *ch* frente a *c*, como se probará a continuación:

Archa o *arca* > *arCa* (4.1), (12.6), pero *archa* (4.1 H)

Anchora o *ancora* > *anchora* (12.3), *anchoram* (12.9)

Sepulchrum o *sepulcrum* > *sepulchrum* (28.12), (28.14), (28.17), (31.3), pero *sepulcro* (7.6), *sepulCrum* (7.1). Antonino lo escribe unas veces con *c* (2 ocurrencias) y otras con *ch* (2 ocurrencias).

Chanaan o *Canan* > *Canan* (4.13), pero *Chana* (25.2)

El empeño excesivo por la corrección llevó a introducir *ch* en donde no había originariamente:

holochaustum (Td, 7.2 P); *chathedra* (RP, 4.3)

Marcus, -i > *marchi* (Td, 7.12 H)

3.8.3. La 1

Para representar la 2 se utilizó a partir del siglo II a. C. la grafía *th*, notación predominante en el texto de Teodosio. Sin embargo, como consecuencia de la pérdida de la aspiración, en época arcaica y en la lengua popular la 2 se transcribe con la oclusiva sorda *t* (Väänänen, 1985: 111-112).

Thecla > *Tecla* (21.4)

Scythopolis, -is > *Scitopoli* (2.8), *Scitopolim* (2.7)

Eleutheropolis, -is > *Eleuteropoli* (3.3), (3.3)

Anthedon, -onis > *Antedona* (3.7)

Thabor > *Taburi* (4.14), *Tabor* (20.9)

Bethulia, -ae > *Beŭliam* (3.8)

Terebinthus, -i > *Terebinto* (5.3), *Terebintum* (5.2)

Golgotha > *gulgota* (7.9 H)

En el itinerario de Antonino (RP) se encuentra también este fenómeno en términos de origen griego y hebreo:

paramitia (10.3); *tomus* (5.1); *castico* (RP, 10.2)

Aethiopia > *Etiopia* (35.3)

Nazareth > *Nazaret* (6.1)

Scythopolis > *Scitopolis* (8.1)

Thabor > *Tabor* (6.1), (6.4)

Esta tendencia se mantiene incluso en algunos ejemplos de la *recensio altera* del texto de Antonino, lo que constituye una prueba de que la reforma no pudo combatir totalmente algunas tendencias muy arraigadas:

catharticum > *catarcio* (RA, 10.2)

Eleutheropolis > *Heliuteropolis* (RA, 32.1)

Como consecuencia de la concurrencia de dos fenómenos, en primer lugar la pérdida de la aspiración, y , en segundo término, la posición débil de la -t final en cuanto a su pronunciación, la oclusiva aspirada cae:

Anathoth > *Anato* (Td, 6.4)

Aunque también existen casos de pérdida total en otras posiciones:

Gethsemani > *Iessemani* (RP, 17.1), (17.2), (17.3), (24.6)

En varios ejemplos de Teodosio encontramos hipercorrecciones, prueba de que la transcripción con *t* de la oclusiva aspirada era un fenómeno extendido:

Terebinthus, -i > *therebintum* (5.2 P), *therebinto* (5.3 P)

Sarapta o *Sarepta*, -ae > *Saraptha* (23.1), (23.3), (23.3 bis), (23.4), (23.5)

Tarsus, -i > *Tharso* (32.4), (32.5)

Antiochia, -ae > *anthiocia* (32.8 P)

En el itinerario de Antonino, sobre todo en la *recensio altera* -versión compuesta tras la reforma carolingia- aparece también este mismo topónimo entre otros, notados con *th* hipercorrecta:

Antiochia, -ae > *anthiochia* (RA, 47.1)

Berytus > *Beritho* (1.5), (2.1)

Ptolemais > *Tholomaida* (RA, 3.1), (RA, 4.1), (RA, 2.5)

Sarepta > *Sarep̄tham* (RA, 2.2)

Tanei > *Thaneos* (43.4)

3.9. Labiovelares

Pese a que la tendencia general en el proceso de evolución de estas consonantes es su simplificación (Väänänen, 1985: 105), sin embargo, en Teodosio no se localiza ningún hecho que atestigüe este fenómeno. En cambio, el que esta tendencia a la simplificación ocurría ya en su época lo manifiesta el siguiente ejemplo de cambio inverso:

De *Ancyra*, *-ae* > *Anquira* (15.7)

El estudio de Milani (1974a: 352) recoge los cambios experimentados por las labiovelares en el itinerario de Antonino: *qu* > *c* (RP, 9.5); *gu* > *g* (RP, 22.6); *qu* > *g* (RP, 42.4); *qu* > *q* > *g* (RP, 42.4).

3.10. Consonantes interiores y finales

Milani (1974a: 352-353) señala dos ocurrencias en el itinerario de Antonino que presentan caída de la nasal ante consonante y otras dos de hipercorrección de este fenómeno: *ate* (RP, 23.2); *speluce* (RP, 29.2); *formonsam* (RP, 23.5); *messibus* (RP, 13.6). Muestra otras tres de -s- epentética, cuya inserción, advierte, resultaba habitual en el latín de Hibernia: *quadrisporticos* (RP, 30.1); *DaSmasco* (RP, 46.5); *reSticulas* (RP, 36.4).

3.10.1. Confusión de -d/-t

La caída de -t final o su confusión con -d se documenta ya en latín arcaico, pero los ejemplos sólo aparecen masivamente hacia la caída del Imperio y se aceleran en el transcurso de la segunda mitad del primer milenio para acabar antes del período de la aparición escrita de las lenguas romances (alrededor del siglo VIII) (Herman, 1998: 12-16).

En el itinerario de Teodosio la tendencia generalizada es la conservación y no confusión de una por otra. Sin embargo, la débil pronunciación de ambas, en posición final, provocó el que se confundieran entre sí, probablemente porque comenzaron a perderse desde comienzos del imperio (Väänänen, 1985: 131-132):

capud (2.22), (29.5); *aliut* (14.3 G)

Del itinerario de Antonino, Milani (1974a: 355) señala dos ejemplos de este tipo de confusión y además incluye otros ejemplos de pérdida de ambas consonantes (1974a: 357): *a Iordanen* (RP, 13.1); *Nazare* (RP, 5.1); *Iosapha* (RP, 24.5).

3.10.2. Pérdida de -m

Esta consonante ya era caduca desde época arcaica (Väänänen, 1985: 127), pero su pérdida definitiva se produce en el transcurso de los últimos siglos del Imperio (Herman, 1998: 11). En el Breviario suele mantenerse la -m final, aunque en el texto se encuentran algunos ejemplos donde ésta se ha perdido:

postea intrans in basilica (FB, 1.9); *intrans in Golgotha* (FA-FB, 2.2); *ad Silua* (FA, 6.7); *uadis inde ad alia basilica* (FB, 4.1); *uenis ad illa pinna* (FA, 6.4)

En el *De situ terrae sanctae* se conserva muchísimas veces la *-m* final, en concreto en doscientas dieciocho palabras. Sin embargo, el que la pronunciación de esta consonante en interior delante de oclusiva y, fundamentalmente, en posición final se debilitara desde época arcaica y posteriormente no se realizara, provocó el que dejara de notarse. Hemos documentado en Teodosio numerosas palabras entre los distintos códices que muestran pérdida de esta consonante en posición final. Estos datos evidencian lo arraigada que estaba esta tendencia:

Ipsa Paniada in medio mittent (2.17); *ipsa Leuiada omnem* (19.3); *Petrus resuscitauit sancta Tabita*; (4.8 P1); *usque in sancta Sion* (7.9); *usque ad spelunca* (5.3 P1); *usque in monte* (6.7 P1); *iuxta monte* (23.12 P1); *usque in monte* (27.4); *fecit Abraham altario* (7.4); *missus est sanctus Hieremias in lacu*. (7.16 G); *foras porta* (8.1); *ad porta* (28.9 G); *ad piscina* (8.5 G); *post ascensu* (9.2 G); *ad pascha* (18.6 G); *ante pascha* (23.12); *per uita* (20.7 G); *super ipsa memoria* (20.11 bis); *secunda morte eius nemo cognouit*. (23.9 G); *in longitudine* (29.2 G); *in prouincia imperatoris ad praedandum ueniebant* (29.3); *ubi fossato figebant* (29.4); *usque Adana ciuitate* (32.5); *usque Galgala* (1.4); *usque in Bethsaida* (2.1); *usque Bethsaida* (2.15); *usque in Samaria* (2.3); *usque in Sebastea* (2.6); *usque Tyberiada* (2.9 P); *usque Magdale* (2.10); *usque in capharnau* (2.14 G); *usque in Paniada* (2.16); *usque Eleuteropoli* (3.3); *usque ad Ascalona* (3.5); *usque ad Gaza* (3.6); *usque ad Rafia* (3.7); *usque in Silona* (4.1); *usque Emmau* (4.2); *usque in diospoli* (4.5 G); *usque in ioppe* (4.7 G); *usque in Diocaesarea* (4.11); *De Hierusalem in Ramatha* (6.1); *usque Bethania*. (6.5); *usque in Golgotha* (7.8); *usque in Sinope* (13.1); *ipsa Leuiada omnem inrigat*; (19.3); *usque in Sidona* (23.3); *de Elusath in Aila* (27.3); *usque ad Alexandria Scabiosa* (32.7); *usque Antiochia* (32.8); *usque ad Eneapoli* (32.12); *in Calónico* (32.12); *usque in Constantina* (32.13); *De Constantina in Edessa* (32.14); *De Edessa usque in Dara* (32.15); *De Dara in Amida* (32.16)

Los ejemplos en el itinerario de Antonino son muy numerosos (Milani, 1974a: 356).

3.10.3. Pérdida de -s

La razón fundamental de la no desaparición de –s final, cuya entidad fónica el latín arcaico y preliterario tendía a eliminar, es su alto rendimiento funcional en morfología. La *s*, que era el fonema más utilizado en posición final, asumió la marca de número gramatical plural. Parece que la desinencia de acusativo se extendió al nominativo, primero en la tercera declinación y, después, en las restantes hasta llegar a la primera declinación, en la que ya existía desde antiguo un nominativo plural en –*as*. (Rodríguez-Pantoja, 1999: 546-548; Väänänen, 1985: 129-130). Con todo, la pérdida de –s final empieza a producirse hacia el final del Imperio y se acelera en el transcurso de la segunda mitad del primer milenio para concluir antes del período de la aparición de las lenguas romances (alrededor del siglo VIII) (Herman, 1998: 16).

Este fenómeno tiene escasa repercusión en los itinerarios. De hecho el único caso que se documenta en Teodosio es el de un antropónimo, que, al igual que otros, se ha desvirtuado en su transmisión:

Holofernes (-pher-), -is > oliferni (3.8 G)

En el itinerario de Antonino este fenómeno ocurre también en nombres propios: *Scitopoli* (RP, 8.1); *Moysi* (RP, 10.3), (RP, 40.6) (Milani, 1974a: 356).

3.11. Metátesis

Fenómeno corriente en latín vulgar (Väänänen, 1985: 135). En el texto de Teodosio se encuentran algunos ejemplos repartidos entre los distintos códigos.

Ramatha > *rahama* (6.1 P), *rachama* (6.1 H).

Melitene, *-es* > *metellini* (30.1 P)

CONCLUSIONES

Pese al agravante de no saber con exactitud cuál era el estado de la lengua hablada durante la fecha de composición de los itinerarios y en qué medida los hechos fonéticos se deben al autor o al copista, se recogen a continuación las tendencias halladas en los textos.

En las vocales tónicas la apertura de timbre *i* en *e* y su fenómeno inverso se producen casi con la misma regularidad. En cambio, de las alteraciones de timbre en las vocales *u* y *o* se documenta algún ejemplo más de cierre que de apertura. Aun así, el número de ocurrencias de fenómenos de timbre *e* e *i* supera al de *o* y *u*. Con respecto a las vocales átonas son más numerosos los casos del fenómeno inverso $e > i$ que de directo, aunque sería arriesgado concluir que exista una tendencia especial a debilitar *e* en *i* ya que en muchos casos se trata de confusión de prefijos. El paso $u > o$ aparece con bastante más frecuencia que el inverso.

La frecuencia de alteraciones en las vocales *i* y *e* en posición final es algo más elevada por afectar a temas y desinencias de la tercera declinación y a la flexión verbal, donde el fenómeno directo $i > e$ tanto como el inverso resultan especialmente recurrentes en la tercera persona del singular. El fenómeno de cierre de *e* en *i* resulta tener más recurrencia que el fenómeno directo, a lo que también ha contribuido la evolución de los nombres griegos acabados en -OH, muchos de los cuales, en lugar de haber evolucionado a -es, lo han hecho a -is. El fenómeno directo $u > o$ se da con cierta frecuencia. En cambio, del inverso sólo se registra un caso en el código *Haganus* de Teodosio.

Se puede afirmar, primero, que las vocales *e* e *i* se muestran más débiles que *o* y *u*, según se deduce de la frecuencia de alteraciones de aquéllas, que supera al de éstas tanto en el itinerario de Teodosio (43 frente a 14) como en el de Antonino (70 frente a 51). Segundo, que la posición en la que se producen más cambios en las vocales *i* y *e* es la final, y en las vocales *o* y *u* también la final, con poca diferencia con respecto a las otras en Teodosio y en las vocales átonas en Antonino.

La realización fonética de la Λ griega es otro de los fenómenos que tienen una notable repercusión. Aunque se encuentra a menudo transcrita con *y*, también son frecuentes las notaciones con *i* (Td 7-RP 30). El profundo arraigo de esta tendencia lo

denuncian también los no pocos casos de ultracorrección, sobre todo en nombres propios: Breviario (1), Teodosio (19) y Antonino, en cuyo texto testimonia este fenómeno no sólo la *recensio prior* (6), sino también la *altera* (1), lo que prueba que ni la reforma carolingia fue capaz de acabar con esta propensión. También se transcribe atípicamente esta vocal con *u*, a la manera como se hacía en latín arcaico (Td 2 G y RP 1), y con *e* (RP 1).

La síncope de *i* adquiere una gran difusión en el texto de Teodosio (más de 50). Se produce sistemáticamente en el término *domina* y casi siempre en *dominus*, tanto cuando es título como cuando se trata del *dominus* hierático. Se documenta también la síncope de *o*, vocal menos proclive a este fenómeno (Td 3 G). El texto de Antonino presenta una incidencia menor de este fenómeno, pero muestra no sólo ejemplos de síncope de *i* (3), sino también de *u* (1) y *a* (1).

Los diptongos *oe* y *au* suelen mantenerse. Del primero se documenta un caso aislado de ultracorrección en Teodosio, y, del segundo, dos de reducción a *a* (Td 1 y RP 1). En cambio, *ae* tiende a monoptongar en *e*, hecho que prueban no sólo los frecuentes ejemplos de fenómeno directo sino también los de su hipercorrección en todos los textos.

En cuanto a la resolución de hiatos, los itinerarios confirman una vez más la tendencia general a al cierre de *e* en *i* y de *o* en *u*. Son también frecuentes los ejemplos tanto de asimilación como disimilación vocálica.

De las semivocales lo más destacable es la confusión entre *ty* y *ky* que tiene gran protagonismo en el texto de Antonino (37). Por otra parte, abundan también los ejemplos de simplificación de geminadas (Td 13-RP 6), así como de geminación (Td 7-RP 20).

Aunque la *h* se conserva en muchos casos, sin embargo, se encuentran numerosos hechos que atestiguan su debilitamiento característico del latín vulgar. En primer lugar, su pérdida en todas las posiciones (Td 7-RP 9). En segundo, su hipercorrección, que tiene aún más incidencia, pues se registra no sólo en Teodosio (29) y en la *recensio prior* de Antonino (al menos 25), sino también en la *altera* (2), de lo que se colige que los esfuerzos de la reforma no bastaron para terminar con esta tendencia. La aspiración queda reflejada también en la mayoría de las oclusivas aspiradas, pero son bastantes los ejemplos de su pérdida. *Ph* se transcribe como oclusiva sorda (Td 1), como fricativa (Td 15-RP *f* 8 y *ff* 3) e incluso existen ejemplos de hipercorrección (Td 2). *Ch* se nota con *c* (Td 3-RP 11), tendencia que se ve confirmada

por los casos de ultracorrección (Td 2-RP 1). La pérdida de aspiración en *th* no sólo la atestiguan los numerosos casos en que se transcribe con *t* (Td 11-RP 8-RA 2), sino también los de hipercorrección (Td 10-RP 3-RA 5). Su registro en la *recensio altera* de Antonino denuncia que esta tendencia pervivió a pesar de la reforma carolingia.

Los textos revelan una desestabilización de las consonantes finales. Resulta especialmente significativa la frecuente pérdida de *-m*. Menos recurrente es la confusión producida entre *-t/-d* o incluso su pérdida (RP 3). Los escasos ejemplos de caída de *-s* se limitan a nombres propios extranjeros. Las oclusivas sordas muestran cierta propensión a sonorizar (RP 16) y las sonoras a ensordecen (14).

Se detectan otras tendencias de menor protagonismo, caso de fenómenos de betacismo (Td 4-RP 12), simplificación de grupos consonánticos (Td 4-RP 12), recomposición (Td 5-RP 7) que suele afectar a las nasales ante líquidas o labiales, recomposición (FB 1, Td 4-RP 3) y metátesis (Td 3-RP 4).

Advertimos que el texto de Teodosio editado por Geyer tiende a introducir el menor número posible de vulgarismos y evita sistemáticamente los que son registrados únicamente por los códices precarolingios (S. VIII), es decir el *Haganus* y el *Guelberbytanus*, pero, a veces, también los del *Parisinus* (S. IX), que está considerado como el más fiable. Estos códices, y muy especialmente el *Guelferbytanus*, aglutinan muchos más vulgarismos que los admitidos por Geyer. Incluso ciertos hechos fonéticos sólo aparecen testimoniados por uno o varios de estos códices, caso de la apertura de *i* en *e* (3 P-2 G-1 H) y de *u* en *o* (3 G) en vocales átonas, la reducción de *au* en *a* (1 G), cierre de *e* en *i* en hiato (2 G-2 H-1 G-H), cierre de *o* en *u* en hiato (2 G-1 H), palatalización de *dy* en *z* (1 G), confusión de *ty* y *ky* (12 P-1 H-1 G), sonorización (1 G), evolución del grupo *ct* a *cc* (3 H-1 G), pseudorrecomposición (4 G), *ph* ultracorrecta (2 G), ultracorrección de *ch* en lugar de *c* (1 H-1 P), pérdida de *-s* final (1 G), metátesis (2 P-1 H). No resulta, pues, comprensible que estos cambios no queden reflejados en texto editado por Geyer, dado que algunos de ellos se registran en varios códices y que de todos modos el texto editado sí recoge otros vulgarismos.

PARTE II

MORFOLOGÍA Y SINTAXIS

Capítulo 1

REDUCCIÓN DE LA FLEXIÓN NOMINAL

La reducción de la declinación se encontraba en una fase muy avanzada ya a mediados del primer milenio (Herman, 1997: 70). Entre los principales factores que contribuyeron a este fenómeno ya se han mencionado los de orden fonético, caso, por ejemplo, de la pérdida de *-m* final, que junto con la apertura de timbre vocálico *i < e* y *u < o*, ocasionó la confusión de los casos acusativo y ablativo singular en la flexión de todos los temas. A estas causas hay que añadir las de índole morfológico y sintáctico que son las que abordaremos en los dos siguientes capítulos.

1.1. Los géneros: alteraciones

En los itinerarios se percibe una incipiente desestabilización en el sistema de reparto de los géneros, relacionada con el proceso generalizado de desaparición del género neutro en latín vulgar. Ésta se manifiesta en confusiones de dos tipos: la primera, y de mayor alcance, consiste en un retroceso de este género en favor del masculino, tendencia que, según Grandgent (1952: 216), parte del latín clásico y prospera considerablemente en latín popular y tardío, ayudada por la pérdida de las consonantes *-m* y *-s* finales. La segunda está relacionada con los nombres neutros plurales que desarrollan paralelamente un singular que sigue el modelo de los temas en *-a*. La tercera, menos arraigada que las otras, se produce entre los géneros masculino y femenino.

1.1.1. Proceso de desaparición del neutro

Se percibe una proporción creciente de este fenómeno desde la *Peregrinatio* hasta el *Itinerarium Antonini Placentini*.

1.1.1.1. En singular: confusiones entre el masculino y el femenino

X Fenómeno directo: neutro > masculino

Son las confusiones más frecuentes y numerosas. En Egeria ya se encuentran algunos ejemplos (al menos 4 ocurrencias) en sustantivos de los temas en *-o* (cf. Väänänen, 1987: 22).

Se da a continuación la relación de nombres que presentan esta alteración en el Breviario:

Breuiarius (FA, intr)

cubiculus (FA, 1.6), (FB, 1.6) y (FA, 5.9), pero *cubiculum* (FA, 3.17)

altarius (FA, 1.13), *altarius grandis* (FB, 2.27), *illum altare* (FA, 1.13), pero *illud altare* (FA, 1.16)

missurius (FB, 2.17) en lugar de *missorium*

caput portatus fuit (FB, 2.17), pero *portatum fuit* (FA)

cornus ille (FB, 2.20), pero *illud cornu* (FA)

Como puede apreciarse, la *forma a* del texto se muestra más conservadora que la *b*, pues, a pesar de mantener vulgarismos, en ella se realizan correcciones.

Del itinerario de Teodosio se da cuenta de los casos correspondientes al consenso de los códices, así como de aquellos en los que difieren el código *Parisinus* y el *Guelferbytanus*:

Mentus (7.21)

Monasterius (11.1 G)

Monasteria... unus... alius (14.2 P)

Tentorius (12.6 G)

Maris mortuus (20.13)

Maris... conturbatus es (22.1)

La terminación *-is* de *maris* es posiblemente el resultado del nuevo género adoptado. Se podría pensar, sin embargo, que porque la mayoría de los nombres de tema en *-i* terminaban en *-is* su nominativo singular, tras haberse operado el cambio *mare* > *maris* por analogía morfológica con la generalidad de estos nombres, éste habría adoptado con posterioridad, y consecuentemente, el género correspondiente a la mayoría de éstos, es decir, el masculino. Sin embargo, el proceso suele seguir una trayectoria inversa, es decir, el cambio de género podría haber conducido al morfológico tal como sucede con los neutros *numen*, *lumen* y *flumen*, según explica Mariner (1977: VII.8). Por otra parte, este sustantivo, según el estudio de Milani (1974b: 367) sobre el itinerario de Antonino, asume unas veces género masculino y otras femenino: *in quo mare* (RP, 10.4) e *in qua mare* (RP, 10.3).

Otros ejemplos de Teodosio son los que siguen:

Unus iugus (28.10)

El género que solía atribuirse a los infinitivos era el neutro. Teodosio, por el contrario, lo hace concertar con un masculino:

Si... inuentus fuerit negotium gerere (32.3)

Teodosio parece relacionar claramente la terminación *-is* con el género masculino:

Altaris... factus est (28.8)

En Antonino, por el contrario, unas veces sí se asocia a dicho género, pero otras, en cambio, corresponde al neutro:

ante monomentum altaris est positus. (RP, 18.7)

cuius altaris positum est (RP, 40.3)

En ciertas ocasiones no se percibe en el nombre una modificación morfológica que haga sospechar de una posible alteración en el género, sino que sólo los atributos señalan el nuevo género:

os uero speluncae ad ingrediendum angustus omnino. (RP, 29.2), */angustum* (RA)

uas, qui portatur et impletus fuerit (RP, 42.2)

En este mismo autor existen al menos 20 ocurrencias de sustantivos neutros de los temas en *-o* que aparecen en el nominativo singular con terminación *-us*, lo que implica la adopción de género masculino. Igualmente, algún neutro de tema en *-u* ha desarrollado un nominativo en *-us*, caso de *ille cornus* (RP, 22.6) (Milani, 1974b: 361-362).

X Fenómeno inverso: masculino > neutro

Al contrario que la transformación de neutros en masculinos, la de masculinos en neutros tiene una mínima relevancia en lo que respecta al número de ocurrencias. En Egeria parece que al sustantivo *ager* se le atribuye un adjetivo neutro en una ocasión (Väänänen, 1987: 22):

ager publicum (9.3)

No se trata, sin embargo, de un hecho aislado ya que este mismo nombre parece encontrarse en idéntica situación en itinerarios posteriores, caso del de Teodosio, donde va concertando con un anafórico y un participio, ambos con formas de neutro:

aratur mense Augusto medius ipse ager et occurrit ad pascham et in cena Domni et pascha communicatur , et alia medietas , cum illud sectum fuerit , aratur et cum alia messe occurrit; (18.4)

Es posible, con todo, que la distancia que media entre el nombre y el deíctico-anafórico haya favorecido la falta de relación entre ambos términos y la consiguiente pérdida de concordancia genérica, pues, como se ve, los adjetivos que le preceden y conciertan con él presentan formas masculinas.

En Antonino los nombres masculinos de temas en -u se confunden con los neutros de este mismo tema:

spiritua (RP, 31.5)

X Fenómeno directo: neutro > femenino

Sólo se registran casos de este hecho en el itinerario de Antonino. Milani (1974b: 368) da a conocer los siguientes ejemplos:

ex una latere (RP, 30.2), pero *ex uno latere* (RA)

in ipsa marmorae (RP, 22.5), (RP, 38.4)

posta est oliuetum; (RP, 17.4)

1.1.1.2. En plural

Se observan confusiones tanto con el femenino singular como con el masculino plural.

X Fenómeno directo: neutro > masculino

En Egeria los nombres *loca* y *testimonia* aparecen tratados como masculinos plurales (Väänänen, 1987: 22).

En Teodosio no se registran casos de este fenómeno en el consenso de los códices, pero sí uno en el *codex Haganus*:

Brachiī (7.19 H)

X Fenómeno inverso

En el código *Guelferbytanus* del itinerario de Teodosio aparece el siguiente caso:

Digita (7.20 G)

En Antonino también se encuentran otros casos de cambio inverso:

fasiola (RP, 14.3)

sunt potea, (RP, 32.6)

La *recensio altera* enmienda la inmensa mayoría de los errores de tipo fonético y morfológico independientemente de la índole que sean, así de este último ejemplo se encuentra la forma normalizada *putei*. Ello se debe, según Milani (1980: 679), a que hay que considerar como texto auténtico el de la *recensio prior* y no el de la *altera*, que no se trata más que de una reconstrucción de aquélla, llevada a cabo tras la reforma Carolingia, con la intención de normalizar el texto según los esquemas del latín clásico²¹. La corrección de esta versión del itinerario en los niveles fonético y morfológico parece bastante conseguida. Sin embargo, no se puede decir lo mismo de la sintaxis (Milani, 1980: 695-699), pues aunque se han hecho esfuerzos por aproximarla a la del latín clásico, no obstante, como se verá más adelante, siguen perviviendo en muchas construcciones tendencias vulgares de la lengua que no parecen sentirse ya como tales.

X Dobletes

Surgen al formarse un femenino singular a partir del neutro plural, generalmente con sentido colectivo. La consideración del neutro en *-a* como femenino ha sido comentada por Gil (1973: 189) en su estudio del *himnario gótico*, donde dichos neutros aparecen concertados con adjetivos femeninos.

En su estudio sobre Egeria Löfstedt (1911: 134) analiza las formas femeninas *statiuam* (23.2) y *uirgultas* (4.6) procedentes de nombres neutros. Por otra parte, el sustantivo *cancellus*, *-i*, solía utilizarse más en el plural, como de hecho refleja la frecuencia de uso en los demás itinerarios. Así, Egeria utiliza tres veces el singular frente a diez el plural y Antonino en la *recensio prior* siempre el plural (4 ocurrencias) y en la *altera* (1 el singular y 3 el plural). En el Breviario sigue utilizándose mayoritariamente el plural, pero bajo la forma femenina *cancellae* (2 ocurrencias en la *forma a* y 1 en la *b*):

In circuitu in ipso monte sunt cancellae argenteae (FA, 2.6)

Et in circuitu montis sunt cancellae de argento (FB, 2.6)

²¹ Dos de los principales objetivos transmitidos a los monjes en los *scriptoria* medievales eran el de la corrección ortográfica y la ejemplaridad gramatical, conceptos en los que se hace hincapié en la *Grammatica* y en el *De orthographia* de Alcuino de York (Milani, 1980: 702).

Auro et argento multum ornatae cancellae (FA, 2.16)

La forma originaria *cancellum* sólo aparece una vez en la *forma b*:

Et de foras habet cancellum (2.16)

Es posible que la forma femenina proceda de una alteración de género masculino a neutro, que, a su vez, haya desencadenado un doblete femenino. Ésta no es la única forma femenina que parte de un neutro, procedente, a su vez, de un masculino; de hecho Milani (1974b: 363) incluye dentro de este grupo el siguiente ejemplo de Antonino:

*digitas*²² (RP, 22.5), (RP, 23.5), (RP, 35.3)/*digiti* (RA)

En Teodosio del sustantivo *posticium -ii* se encuentra la siguiente ocurrencia:

absque posticiā (1.2)

La explicación que le sigue obliga a entender este nombre como singular:

id est porta Benjamin (1.2)

Los códigos *Guelferbytanus* y *Haganus* de este mismo itinerario presentan un caso particular, el de la palabra *uictualia* (11.6), por tratarse de un sustantivo de la 3ª, ya que, por lo general, este fenómeno suele circunscribirse a la segunda declinación. Éste sustantivo sólo se declina por el plural, pero sin embargo, aquí concierne con un verbo en singular, *deponitur*, razón por la que se estima que *uictualia* podría estar considerada aquí como singular y, en consecuencia, resultar ser un doblete, que vendría a justificar, por ejemplo, el resultado castellano “vitualia”, a pesar de utilizarse con mucha más frecuencia en plural.

También en Teodosio del topónimo *Adana, -orum* aparecen los dos siguientes casos:

De Tharso usque Adana ciuitate (32.5)

De Adana (32.5)

Aunque lo más probable es que se trate de un topónimo fijado en caso acusativo, por producirse este hecho frecuentemente entre tal tipo de nombres, sin embargo, no se puede desestimar la posibilidad de que la tendencia a la fijación haya propiciado el surgimiento de un doblete.

El itinerario de Antonino ofrece también un buen número de ejemplos de este tipo de dobletes en la *recensio prior*, pues como es de esperar, la *altera* ofrece la lectura

²² Según Ernout (1979: 175) *digita* tiene género femenino y neutro.

corregida sistemáticamente siempre que haya correspondencia entre las dos versiones del texto:

sub solas aureos (RP, 18.7); *ad altariam est ereptura* (RP, 19.5)/*iuxta ipsum altare* (RA); *multe mirabiliae* (RP, 22.1)/*mirabilia* (RA); *miraculae* (RP, 22.10); *arme* (RP, 41.8)/*arma* (RP); *doleas* (RP, 39.1)/*doleos* (RA); *completo matutinas* (RP, 11.4)/*completis matutinis* (RA); *matutina* (RP, 11.3)

El adjetivo *montanus* que se empleaba a menudo en la expresión *loca montana* (Gaffiot, 1934: 993), aparece aquí como sustantivo en ambas recensiones del texto, lo que implica la consumación de este hecho en época posterior a la reforma carolingia:

sub montana Libani. (RP, 1.6)

de montana (RP, 16.1).

En este itinerario existe también un ejemplo de cambio inverso relativo al sustantivo *ora* (Milani, 1974b: 363):

ora, qua tetigerit lignum crucis horum ampulle medie, epulliscit oleum foris, (RP, 20.6)

1.1.2. Confusiones entre masculino y femenino

Se producen con menor frecuencia que aquellas relacionadas con el neutro y por motivos distintos.

1.1.2.1. Originadas por el sentido de los vocablos

La mayoría de estos casos han llegado a producirse, en opinión de Milani (1974b: 365), por analogía con términos del mismo campo semántico o por contacto con la lengua de los amanuenses.

Sin embargo, hay casos en que es difícil decidir cuál es el término que pudo haber originado el desplazamiento de otro a un género diferente. El sustantivo *dies* desde siempre podía adoptar género masculino y femenino. En Egeria la mayoría de las veces es femenino frente a unas pocas masculino (Väänänen, 1987: 22). En Antonino, por el contrario, suele adoptar el masculino (Milani, 1974b: 369). En el resto de los itinerarios es imposible de determinar.

De la confusión entre masculino y femenino se encuentran otros ejemplos que afectan a los itinerarios. Así, del Breviario se da a conocer los dos siguientes:

ipsa ciuitas sancta in monte excelsa est posita (FB, 1.2)

duos balilicas (FB, 7.17)

Una confusión común a los itinerarios de Teodosio y Antonino es la concerniente al sustantivo *lapis*, de género masculino, que aparece una vez en el código *Guelferbytanus* de Teodosio como femenino:

Quem lapidem... reuocata est... de ipsa petra (28.12)

En el caso de la *recensio prior* del de Antonino, dos ocurrencias presentan masculino y otras dos femenino:

lapidem istum (22.2)

lapides illos (13.3)

lapides multae (22.8)

ternas lapides (31.3)

Este fenómeno se observa en otro contexto del itinerario de Teodosio donde se utilizan *petra* y *lapis* indistintamente, es decir como sinónimos. Este ejemplo nos hace pensar que esta confusión puede obedecer a las siguientes causas: primera, haberse hecho *lapis* sinónimo de *petra*, y segunda, como consecuencia de la anterior, se produce por analogía la adopción de su mismo género:

In montem Oliueti Domnus super lapidem humeros inposuit, in qua petra ambo humeri eius descenderunt sicut in cera molle (21.1-2)

En el itinerario de Antonino el sustantivo *fons* también oscila a menudo entre los géneros masculino y femenino. De hecho en la *recensio prior* se aprecia una clarísima preferencia por este último (5 casos frente a 1):

fons ipsa (24.6)

quae fons (32.1) y (43.1)

fons illa (37.3)

in ipsa fonte (4.5)

ad duos fontes (7.3)

Sobra decir que, por supuesto, todas las ocurrencias de la *recensio altera* en las que aparece tanto el sustantivo *fons* como *lapis* aparecen siempre concertadas con adjetivos de género masculino.

El artículo de Celestina Milani (1974b: 366-371) da a conocer estos otros ejemplos del itinerario de Antonino:

sub solas aureos (RP, 18.7); *territorius... positas* (RP, 13.1); *in ipsa angulo* (RP, 22.3); *nubes obscurus* (RP, 15.2); *qui arbor inclusus... dimissa est, sicca* (RP, 15.1); *in pristinam colorem* (RP, 38.5), pero *pristinum* (RA); *casa in quo* (RP, 35.1); *in quo etiam sinagoga* (RP, 5.2), pero *in qua etiam synagoga* (RA)

Finalmente se citan los siguientes ejemplos pertenecientes al texto de Teodosio, donde se aprecia con claridad que la confusión de este tipo de género obedece, sin duda, a una sintaxis relajada. Todos ellos son variantes existentes en los códices *Haganus* y *Parisinus*, que, en realidad, no reflejan más que una falta de concordancia gramatical, apoyada generalmente por la distancia que media entre el nombre y el pronombre anafórico con el que concierta:

Columna... eam... in eum (7.20 H)

Castas... aliqui eorum (11.2 H)

Castas... aliqua eorum (11.2 P)

Ciuitas... ipse (30.1 P1)

1.1.2.2. Dobletes

En Egeria se encuentra la forma *Persī* (19.8) por *Persae* y en Teodosio *Persos* (29.2) en lugar de *Persas*. Este gentilicio, que se declina por la 1ª, *Persae*, -arum, y que tiene género masculino, ha desarrollado un doblete a partir de otra flexión paralela, es decir, -i, -orum, por analogía con otros gentilicios del tipo *Romanus*, -a, -um, adecuando a su género la terminación que solía caracterizarlo. Se elimina así la posible ambigüedad genérica que podía plantear una terminación de nominativo plural en -ae, con la consiguiente especialización -os, para masculino y -as femenino. Según Väänänen (1987: 23), este doblete parece formar parte de las anomalías en los temas de sustantivos de origen griego.

1.1.3. Supervivencia del neutro

Los sustantivos neutros de la 3ª de tema en consonante suelen presentar una única forma en el singular para todos los casos de la flexión. La difusión de este

fenómeno se halla en fase de crecimiento, pues aunque ya en el Breviario se localiza un ejemplo, es, sin duda, el itinerario de la segunda mitad del siglo VI, es decir, el de Antonino, donde ha adquirido mayor desarrollo:

Breviario:

percussus fuit Dominus Jesus Christus in latus suum (FB, 1.25)

Teodosio:

Cum corpus (12.3)

Según el trabajo de Milani (1974b: 377), en el itinerario de Antonino los sustantivos monosilábicos masculinos y neutros no se declinan. Tal situación reflejan los ejemplos siguientes:

ante OS monumenti (RP, 18.4); *in ipso OS speluce* (RP, 29.2)

exeunte SOL (RP, 9.4)

El texto de la *recensio altera* en su función de texto normalizador corrige todas estas anomalías:

in ipso ore speluncae (RA, 29.2)

oriente sole (RA, 9.4)

Por lo demás, hay que advertir que en todos los itinerarios muchos nombres neutros se siguen manteniendo sin que en su flexión hayan sufrido ningún tipo de alteración. Además se conserva en adjetivos y participios de pasado, formas que, en opinión de Väänänen (1985:185), subsisten como neutros en francés antiguo.

En conclusión, si se compara la extensión de los textos²³ (Egeria, 17454 palabras; *Breviarius* FA, 461 y FB, 395; Teodosio, 2479; Antonino RP, 5648 y RA, 5709) con la proporción de casos en los que se produce este fenómeno, se puede sostener que en el transcurso del tiempo que va desde la redacción de la *Peregrinatio* (finales del siglo IV) hasta la del *Itinerario Antonini Placentini* (tercer tercio del siglo VI) el proceso de desestabilización de los géneros, en especial el que atañe a la desaparición del neutro en favor del femenino, pero sobre todo el masculino, se agudiza considerablemente. Con todo, el mantenimiento de formas neutras en este último texto es una evidencia de que todavía sigue existiendo una conciencia de dicho género, si bien es verdad que más debilitada que en los textos anteriores. Esta situación confirma que el neutro tardó bastante en desaparecer y que la eliminación de la oposición de los tres

²³ El número de palabras de la *Peregrinatio* se ha sacado del estudio de Swanson (1966: 183). Para hallar el de los restantes textos se ha procedido, en primer lugar, a procesarlos informáticamente, y en segundo, a la función convencional de recuento automático que es operativa en cualquier programa.

géneros no fue probablemente muy anterior a la aparición escrita de las lenguas romances, toda vez que los copistas y escritores de la segunda mitad del primer milenio demuestran tener una conciencia, aunque vaga, de esta oposición (Herman, 1997: 79-80).

1.2. Los temas: desaparición de tipos por confusión con otros

Los textos dan pruebas de una cierta inestabilidad de la flexión nominal latina, que experimenta un incremento paulatino desde el itinerario de Egeria (finales siglo IV) hasta el de Antonino (tercer tercio siglo VI). En Egeria las oscilaciones son mínimas, quedando prácticamente limitadas a la cuarta declinación y la segunda; en los itinerarios posteriores comienzan a surgir alteraciones también entre otras declinaciones o dentro de ellas mismas. Las confusiones existentes en los textos no afectan tanto a los nombres autóctonos como a los de origen extranjero, que son precisamente los que se ven más expuestos a este tipo de fluctuaciones en su intento de adaptación a un sistema que los siente, todavía en numerosas ocasiones, como ajenos.

1.2.1. La 3ª declinación con la 1ª

Los nombres de origen griego que pertenecían a los temas en consonante de la tercera declinación y realizaban su acusativo en $-\nu$, parece que en su paso al latín albergaban cierta tendencia a la fluctuación de los temas en consonante a los en $-a$ de la primera declinación (Pisani, 1962: 178). Este fenómeno constituye una característica que afecta más bien a los nombres propios extranjeros -que se estudiarán más adelante (cf. apartado 1.2.6.)- que a los comunes. Entre estos últimos en Egeria aparece el resultado $(h)ebdomada$, $-ae$ (3 ocurrencias) procedente del acusativo de $\heartsuit\exists*\equiv:\varsigma H$.

Esta evolución ya se había producido en algunos nombres procedentes del griego y que habían desarrollado dos formas comúnmente aceptadas en latín, caso de $absis$ y $absida$ procedentes de $\varsigma P:\cdot H$. Pues bien, de estas dos formas existentes parece que tanto Egeria como el Breviario toman partido por la que se realiza por los temas en $-a$, lo que puede suponer un síntoma de la preferencia por estas formas en los nombres que fluctúan entre ambas declinaciones.

Egeria (1 ocurrencia):

retro in absida post altarium ponitur cathedra episcopo, (46.5)

Breviario (2 ocurrencias):

Magna ab occidente est absida (FA, 1.11)

In ipsa absida in circuitu (FA, 1.16)

Por otra parte, en Egeria aparecen las variantes *aputactitae/-es*, transcritas de □B≅9∇694Φ9ZH (Väänänen, 1987: 23)

No parece, por tanto, que los nombres comunes se vean muy afectados por este cambio, salvo los procedentes del griego; de hecho el único ejemplo verdaderamente latino se registra en la *recensio prior* del itinerario de Antonino:

qui lignus crucis de nuca est. (RP, 20.4)

La *recensio altera* en su empresa normalizadora, como viene siendo habitual en el campo de la morfología, corrige esta grafía por la correcta en latín clásico:

de nuce (RA)

1.2.2. La 3ª declinación con la 2ª

En Egeria este hecho queda atestiguado por parte de algunos sustantivos de origen griego que muestran formas oscilantes entre los temas en consonante y los en *-o*. Tal es el caso de la forma *martyrorum* (1 ocurrencia) y *diacones/-us* (10/6) (Väänänen, 1987: 23).

En el códice *Guelferbytanus* de Teodosio, que difiere de los restantes en muchas lecturas, se han localizado dos casos de heteroclisia, como ocurre en el siguiente ejemplo, donde se alternan las desinencias de ablativo de temas distintos:

duobus piscibus (2.13) > *Duobus piscis* (G)

Además de este ejemplo, se ha encontrado un doblete en el nominativo singular de los temas en *-ro* de la 2ª y los en *-ri* de la 3ª, que en contra de la tendencia al final en *-us*, presenta uno en *-is*:

tertio eum sepulchrum foris iactauit (28.17) > *sepulchris foras* (G)

1.2.3. La 4ª declinación con la 2ª²⁴

Esta confusión se encuentra ya en un estado de desarrollo incipiente en época de Egeria y su proceso de expansión se observa a través de los itinerarios posteriores. En general, los cambios se producen en sentido directo, es decir las desinencias de la 4ª se pierden en beneficio de las de la 2ª. Esta tendencia es el resultado de un proceso de

²⁴ La confusión entre la cuarta y la segunda declinación se cita como una de las características morfológicas en el estudio de Gil (1971: 199-205) sobre la lengua de Alvaro de Córdoba. En este trabajo se dan a conocer otros fenómenos vulgares, que también se encuentran en los itinerarios, caso de la tendencia a la desaparición del neutro, empleo indistinto del nominativo y el acusativo, pérdida del deponente, nivelaciones analógicas en la conjugación, etc.

analogía tendente a crear una forma común en paradigmas coincidentes ya en parte, que provocó que el genitivo de la 4ª en *-ūs* se sustituyera frecuentemente por el de la 2ª en *-i* ya desde época arcaica, fluctuación que en la lengua escrita, fiel a la doctrina clásica, queda como un fenómeno marginal (Herman, 1997: 63).

En Egeria el sustantivo *passus* presenta formas fluctuantes en *-us* (9 ocurrencias) y en *-os* (2 ocurrencias) (Väänänen, 1987: 23). En Teodosio se han detectado los siguientes cambios:

Gradus, -us > Per gradOS (1 de 1 ocurrencias): (7.5).

Passus, -us > Passi (4 de 7 ocurrencias): (7.7 P1), (7.9), (7.13) y (7.14).

El itinerario de Antonino es donde este fenómeno se encuentra definitivamente arraigado. Así, de las seis ocurrencias que el sustantivo *gradus* presenta en la *recensio prior*, sólo una sigue conservando la terminación de los temas en *-u*, *gradus* (33.1), las cinco restantes han pasado a los temas en *-o*:

gradī (11.2)

gradOS (17.3), (19.2), (24.3) y (43.2)

La *recensio altera* en este caso mantiene siempre la terminación propia de los temas en *-u* (4 ocurrencias). Situación distinta es la del sustantivo *gressus*, del que existen tres ocurrencias en cada versión, de las que dos han pasado a los temas en *-o* en ambas recensiones, lo que hace suponer que, o bien se trata de un descuido, o bien que este fenómeno se hallaba tan difundido que resulta difícil para los enmendadores de la reforma carolingia distinguir en algunos casos entre la cuarta y la segunda declinación:

gressī (RP y RA, 19.1), (RA, 20.1)

gressOS (RP, 20.1)

De *porticus* se localizan dos ocurrencias en la *altera* y cuatro en la *prior*. Una de ellas presente en ambas es *porticum*, forma no relevante por poder asignarse tanto a los temas en *-u* como a los en *-o*. La restante de la *recensio altera* mantiene el tema en *-u*, pero, en cambio, las tres de la *prior* reflejan temas en *-o*:

porticOS (27.1) (27.1)

portico (23.2)

Por último, señalar que en el itinerario de Antonino concurren también algunos fenómenos de carácter inverso, que Milani (1974b: 380) atribuye a razones puramente fonéticas.

1.2.4. Confusiones entre tipos de una misma declinación

Esta anomalía sólo se produce en ciertos nombres de la tercera declinación pertenecientes a los temas en *-i*.

1.2.4.1. Dobletes entre los masculinos y femeninos con terminación en *-is/-es*

Sólo se ha encontrado el siguiente ejemplo en el itinerario de Antonino Placentino:

in ipsa basilica est ipsa sedis, (RP, 23.3)/*sedes* (RA)

1.2.4.2. Dobletes *-e/-is* en el nominativo singular de los neutros

En Teodosio se encuentra varias veces la forma *maris* en lugar de *mare*:

Maris (12.5), (20.13), (22.1)

A pesar de la frecuencia de este nominativo, no obstante, la forma *mare* sigue apareciendo en cuatro ocurrencias. El doblete puede haber surgido como consecuencia del cambio de género (cf. *supra* apartado conversión del neutro en masculino). Puesto que los sustantivos de tema en *-i* masculinos, como se ha dicho antes, suelen terminar en *-is*, tras haberse operado un cambio de género, se ha abandonado en consecuencia la terminación *-e*, propia de los nombres neutros de estos temas, adecuándose a la correspondiente al nuevo género, es decir *-is*.

En Antonino la forma *maris* como nominativo se encuentra en dos ocurrencias:

qui maris (RP, 7.1) y (RP, 41.7)

Egeria no utiliza las palabras *altar* ni *altare*. La forma *altare* sólo se usa como nominativo en el Breviario, y la versión normalizada del itinerario de Antonino, es decir la *recensio altera*. Teodosio y la *recensio prior* de Antonino, por el contrario, representan este caso siempre bajo la forma *altaris*, lo que parece apuntar a que, al igual que en el caso de *maris*, se haya producido un cambio de género que posteriormente haya provocado un cambio de terminación en su nominativo.

Teodosio (2 ocurrencias):

Altaris (12.7) y (28.8)

Antonino (2 ocurrencias):

Altaris (RP, 18.7) y (RP, 40.3)

Por otro lado, también se ha localizado en Teodosio la forma *altario*, que ha de entenderse como complemento directo de *facere*, y, consecuentemente, en caso acusativo:

fecit Abraham altario (7.4)

En la *recensio prior* del itinerario de Antonino también existe esta forma y otra intermedia con mantenimiento de *-m* final, que delata el desarrollo de la evolución fonética; la *recensio altera* sustituye estos dos resultados con la enmienda *altare*:

in latere est altariom Abrahæ, (RP, 19.4)

sunt... in basilica post altario magni ualde. (RP, 13.3)

1.2.4.3. Vacilación *-i/-e* en el ablativo singular

Como es sabido, la confusión entre las dos formas casuales está directamente relacionada con la tendencia fonética a la apertura de las vocales finales. No obstante, la generalización de las confusiones en ciertos paradigmas donde ningún hecho fonético está implicado, permite hablar de estos hechos como confusiones morfológicas. Así ocurre en la declinación del sustantivo *altar* es, como se sabe, un tanto compleja, pues entre los cristianos se declina en singular *altare*, *-is* (n), con la variante *altar*, *-aris*, pero en general se declinaba por el plural *altaria* (Gaffiot, 1934: 105). A esta declinación se sumaba además el singular *altarium*, *-ii*.

La forma de ablativo en *-e* puede deberse a la extensión de esta desinencia, por ser la más difundida, también al ablativo de los sustantivos neutros o bien al posible cambio de género ya mencionado, masculino y no ya neutro, sin olvidar la posibilidad de un mero hecho fonético.

Teodosio:

De ipso altare (28.13)

En su estudio del texto de Antonino, Milani (1974b: 377) corrobora el resultado anterior al sostener que el morfema de ablativo es *-e*. Éste representa al caso ablativo sistemáticamente en la *recensio prior*, y aunque en la *altera* suele ser sustituido por *-i*, a veces pasa desapercibido a los correctores, prueba de que se trataba de un hecho consumado:

in medio campestre, (RP, 6.1)/*campestri* (RA)

in qua mare (RP, 10.3)/*mari* (RA)

de mare (RA, 7.4)

non longe a mare (RA, 10.2)

in quo mare (RA, 10.4)

1.2.5. Intentos de normalización de la declinación

El sustantivo *bos* suele declinar el genitivo plural bajo la forma *boum*, muchísimo más frecuente que la que recoge el texto de Teodosio, *bouum* (28.11), ya atestiguada desde Cicerón. Este ejemplo podría suponer un intento de la normalización de la declinación.

1.2.6. Oscilaciones de tipo de declinación y otras irregularidades en los nombres extranjeros

De acuerdo con las palabras de Moreno Hernández (1988: 275) los nombres propios extranjeros, por sentirse como extraños, se sitúan en una posición de marginalidad en el sistema de la lengua, que les permite mantener en su transcripción formas inhabituales, al tiempo que alteradas por las presiones del propio sistema.

Los modos de introducción de estos nombres y su grado de adaptación al sistema de la lengua latina resultan muy variados.

1.2.6.1. Declinados

Los problemas que plantean los nombres incluidos en este grupo están íntimamente relacionados con las interferencias existentes entre la declinación latina, a la que intentan adecuarse, y la griega, de la que proceden.

X Dobletes en el nominativo singular

Se observa que la mayoría de los nombres propios se han adaptado a la declinación latina, pues muchos de ellos ya estaban incorporados con anterioridad: o bien por su origen griego se han acomodado fácilmente, o bien por su terminación han podido asimilarse sin problemas a alguno de los temas vocálicos o consonánticos de la flexión nominal latina. Tal resulta ser el caso de *Aegyptus*, *Ancyra*, *Caiphas*, *Samuel*, *Daniel*, *Herodes*, *Stephanus* y un largo etcétera.

La adecuación no siempre se ha realizado a través de una declinación puramente latina. De hecho, esta situación es normal si se tiene en cuenta que los nombres propios introducidos en latín a través de textos literarios no se asimilaron de manera simple y dieron lugar a declinaciones mixtas (L. Rubio-T. González, 1990: 39). Efectivamente, en estos itinerarios muchos de estos nombres son introducidos mediante la declinación grecolatina, aún en pervivencia, caso de *Caiphan*, *Gessen*, *Ioppen*, *Pentecosten*, *Iordanen*, *Melitine*, *Fenice*, *Sinope*, etc., y todas las ciudades compuestas por el sustantivo *-polis*, caso de *Constantinopolis*, *Diospolis*, *Eleutheropolis*, *Eneapolis*, etc.

Sin embargo, esta declinación no está exenta de los contratiempos e irregularidades fonéticas y morfológicas que afectan al conjunto del sistema de la flexión nominal latina. En primer lugar, los nombres acabados en *-polis*, paralelamente a las formas declinadas, parecen haber desarrollado otras, fijadas o invariables (Milani, 1974b: 376). Tal es el caso de los siguientes ejemplos de Antonino, en los que se encuentra nominativo allí donde cabría esperar acusativo:

Tripolis: inde uenimus in Tribulis Syriae, (RP, 1.3)

Memphis: uenimus in Nemphis ciuitate et Antinuo (RP, 43.4)/*in Nymphiciuitate et Antino* (RA)

Diospolis: quae discent ad Ioppe et Cesarea Palestinis uel Diaspolis ciuitatem, (RP, 25.4)

En este último ejemplo la lectura de la *recensio altera* presenta pérdida de *-m* final:

Diaspoli (RA)

No se trata de un hecho aislado, ya que existen otros ejemplos de topónimos a los que le falta esta misma consonante en ambas versiones del itinerario, lo que si bien resulta normal en la *recensio prior*, no lo es así en la *altera*, que suele ser sistemática en la corrección de este tipo de errores, al menos en los nombres comunes y propios de origen latino. La causa de este fenómeno puede estar relacionada con el hecho de que se trate precisamente de nombres extranjeros, de los que, a pesar de la instrucción de los correctores, no se conoce del todo bien cómo declinarlos:

Heliopolis: deinde uenimus Elyopoli. (RP, 46.7)/*Heliopoli* (RA)

Si la pérdida de *-m* final resulta normal en un texto del siglo VI, no parece, en cambio, tan común la de *-s* final:

quae uocatur Scitopoli, (8.1)/Scitopolis (RA)

Milani considera que este mismo fenómeno es el que debe entenderse también en la forma *Moysi* (RP, 10.3), en lugar del genitivo *Moysis*. Sin embargo, es posible que la autora cometa un error al circunscribir estos hechos exclusivamente a los nombres en *-polis*, cuando en realidad, aunque incida más en ellos, afectan también, como se ha visto, a otros nombres extranjeros acabados en *-is/-es*.

Otros ejemplos dan prueba de una irregularidad más que presentan los nombres en *-polis* en el texto de Antonino. Se trata del otro nombre de ciudad, es decir, *Antino*, que en realidad es una forma abreviada y posiblemente fosilizada del nombre verdadero *Antinopolis*:

Memphis: uenimus in Nemphis ciuitate et Antinuo (RP, 43.4)/in Nymphi ciuitate et Antino (RA)

Otros problemas que atañen a la declinación grecolatina tienen que ver con aquellos nombres cuyo nominativo griego acababa en *-OH*, pertenecientes unos a los temas en *-,H* invariable de la 3ª griega y otros a los masculinos en *-OH* de la primera, que pasaron al latín, en general, con un nominativo *-ūs*. Algunos de ellos se acomodaron al latín respetando la declinación de la que procedían y adoptaron consecuentemente un genitivo en *-ae* si pertenecían a la primera o *-is*, si a la tercera, tal es el caso de YΠ488, ∴ *OH, -≡Λ > *Achillides*, *-ae*,)4≡:Z*OH, -,≡H/-≡ΛH > *Diomedes*, *-is* u {?8≡NΞΔ<OH, -≡ΛH > *Holophernes*, *-is*. En cambio, otros pasaron a la tercera declinación, a pesar de proceder de la primera, tras operarse la evolución fonética *-OH* > *-ūs* > *-is*²⁵; así [≡Δ*ζ<OH -≡Λ > *Iordanes* o *Iordanis*, *-is* y [Tζ<<OH, -≡Λ > *Iohannes*, *-is*.

Por otra parte, la falta de distinción de declinación que ocasionaban estos finales en *-ūs*, provocó que algunos nombres pertenecientes a la primera griega desarrollaran pronto una doble flexión en la lengua latina, caso del nombre del río +↔NΔζ9OH, -≡Λ, que se podía declinar por la primera o la tercera indistintamente, *Euphrates*, *-ae* / *-is*. Así pues, dicho final en *-ūs* termina por resultar incómodo a juzgar por algunos dobles en el nominativo entre tipos de una misma declinación admitidos ya en latín postclásico,

²⁵ Según Väänänen (1985: 80), las grafías *-is* por *-ūs* en la postónica se dan con mucha frecuencia en baja época.

caso, por ejemplo, de *Iordanes* o *Iordanis*, *-is*, forma ésta última, cuyo nominativo *-is* la hace distintiva exclusivamente como de la tercera declinación, por ser ésta la que ostentan la mayoría de los sustantivos masculinos y femeninos de tema en *-i*. Esta tendencia parece haberse generalizado en latín vulgar, creando dobletes como consecuencia del propio proceso regularizador de la declinación latina. Así, en el itinerario de Teodosio, en lugar de *Diomedes*, *-is*, *Holofernes*, *-is* y *Iordanes*, *-is*, se encuentra:

Diomedis (26.3)

Olofernīs (3.8)

Iordanis (2.17), (20.12) y (22.1)

Es con esta forma de nominativo, y no con la acabada en *-es*, como aparece también este nombre de río en los itinerarios de Egeria (12.4) tanto como de Antonino (7 ocurrencias en la RP): (7.3), (7.4), (7.9), (10.2), (11.4), (11.8) y (24.6); ni siquiera la *recensio altera* mantiene ejemplo alguno con *-es*.

En realidad, en el texto de Teodosio sólo mantienen la terminación *-es* *Mammes* (15.1), el nombre del río *Eufrates* (16.2) y *Iohannes* (2.6) y (17.4). En cambio la *recensio prior* del itinerario de Antonino vacila entre ambas formas: *Iohannes* (3 ocurrencias)/*Iohannis* (8.1); la *altera* en todos los ejemplos conserva la terminación *-es*. Por otra parte, en el caso del río *Euphrates* hay que señalar que Teodosio presenta como forma alternativa de nominativo el doblete *Eufrata* (16.2), correspondiente a su genitivo en *-ae*. Esta misma situación se reproduce en el itinerario de Antonino:

discendit fluuius Eufрата, (RP, 47.4)/*Eufrates* (RA)

Con este intento de regularización de la declinación se distinguen ahora, sin ambigüedad, sus dos posibles flexiones, por un lado *Euphrata*, *-ae*, por otro *Euphrates*, *-is*.

Otro nombre que se ve afectado por la ambigüedad de la terminación *-is* en el texto de Teodosio es *Achillides*, *-ae*, que ahora ha desarrollado un nuevo nominativo *Achellidis* (26.3) bien por analogía con los nombres en *-is* bien por apertura de timbre vocálico, confundiendo de este modo tipos de distintas declinaciones, si se entiende que esta última forma ha de interpretarse como nominativo, no de la primera, sino de la tercera.

El itinerario de Antonino proporciona algún otro ejemplo de nombres que fluctúan de terminación en el nominativo singular a causa de dichos motivos:

Moyses > Moysis (RP, 10.5)

En este mismo itinerario se observa cómo estas evoluciones fonéticas y sus consecuencias morfológicas no sólo se ven reflejadas en el nominativo, sino que también han acabado por afectar al genitivo *-OH* > *-is* (Geyer, 1892: 49):

Caesarea Palaestinae > Cesarea Palestinis (RP, 25.4)

Maioma Gazae > Maioma Gazis (RP, 33.4)

Por último, señalar un caso localizado en el *De situ Terrae Sanctae* que podría representar un atisbo de rechazo a la declinación grecolatina procedente de los sustantivos griegos de la 1ª terminados en *-0*, *-0H*. Se trata del topónimo *Sebaste*, *-es*²⁶, ciudad de Palestina, procedente del griego Γ,Ξ∇ΦΘΖ, que ha dado como resultado *Sebastea* (2.6) y (2.7).

X Confusión entre tipos de distintas declinaciones

Es la consecuencia directa del cruce de la 3ª declinación griega con la 1ª latina. Todos los nombres que sufren este fenómeno pertenecen a temas en consonante. Estos nombres, como se ha visto, se han transferido al latín a través de la lengua griega, partiendo, en concreto, del caso acusativo en *-*, de modo que a la hora de su integración en el sistema de la flexión nominal latina han quedado sometidos a una fluctuación entre la 3ª y la 1ª declinación, con clara propensión hacia ésta última. Ayudaba, por otra parte, a este cambio a una declinación como la primera, esencialmente de términos femeninos, el hecho de que en todos los casos encontrados se trata de topónimos, en los que fácilmente podía olvidarse la primitiva relación con un término sexuado masculino – caso, por ejemplo, de las distintas variantes con que aparece la ciudad fundada por Ptolomeo- y, en los que también podía primar la idea de *urbs*, *civitas*, *metrópolis* u otros femeninos expresos o sobreentendidos.

Anthedon, *-onis* > *Anthedona*, *-ae*:

Inter Ascalonam et Gazam ciuitates duas, id est Antedona et Maioma
(Td, 3.7)

Ascalo, *-onis* > *Ascalona*, *-ae*:

De Ascalona (Td, 3.5)

²⁶ No obstante Wilkinson (1977: 169) atestigua otra posible forma de nominativo, a saber *Sebastia*, que coincide con el de otra ciudad de idéntico nombre, pero situada en Capadocia, capital de Armenia antaño, y que procedería del griego Ε,ΞϚΦΘ,4∇, acorde con la evolución al resultado *Sebastea*.

Usque ad Ascalona (Td, 3.5)

En este último ejemplo debe entenderse un acusativo con pérdida de -m final, como demuestra la lectura *Ascalonam* (3.6).

in Gaza et Ascalona, (RP, 31.1)

La *recensio altera*, por el contrario, mantiene fosilizada la forma de nominativo *Ascalon* (31.1.1) y (31.1.2)

Chalchedon, -onis/Chalcis, idis > Calcedona, -ae:

perueni Calcedona, (Eg, 23.7)

in ciuitatem Calcedona. (RP, 47.2) y *Chalcidam* (RA)

Hermon (indecl)/-onis > *Armona, -ae:*

qui appellatur Armona (Td, 20.9)

Antonino, por el contrario, mantiene la forma de nominativo fosilizada:

mons ab Hermon (RP, 9.6)

Liuias, -adis > Liuiada, -ae:

qui appellatur Libiada, (Eg, 10.4)

uidimus etiam de contra non solum Libiadam, (Eg, 12.4)

Ciuitas Leuiada (Td, 19.1)

in ipsa Leuiada... (Td, 19.2)

aqua exiit, quae ipsa Leuiada omnem inrigat (Td, 19.3)

Panias, -adis > Paniada, -ae:

De... usque in Paniada (Td, 2.16)

Ipsa Paniada in medio mittent (Td, 2.17)

Se supone en ambos casos un acusativo con pérdida de -m final.

Persis, -idis/-idos > Persida, -ae:

id est in Persida. (Eg, 19.13)

intus in Persida. (Eg, 20.12)

In Persida ubi iacet corpus (Td, 30.3)

Porphyreon, -onis > Perfriona, -ae:

et a milia sex aut septem ciuitas Perfriona. (RP, 3.4)

Ptolemais, -idis > Ptolomaida, -ae:

uenimus Ptolomaida, (RP, 2.5)

a Ptolomaida (RP, 3.1)

de Ptolomaida (RP, 4.1)

Sidon, -onis > Sidona, -ae:

Usque in Sidona (Td, 23.3)

metropolis erat Sidona (Td, 23.4)

de Sidona uenimus Sarapta, (RP, 2.2),/*Sidonem* (RA)

inter Sidona et Tyro (RP, 2.3),/*Sydone* (RA)

Thebais, -idis > Thebaida, -ae:

de Thebaida (Eg, 9.3) y (Eg, 49.1)

ad Thebaidam (Eg, 9.1)

Tiberias, -adis > Tiberiada, -ae:

Teodosio (código *Guelferbytanus*):

Ad mare tibiriade (2.8)

La forma *tibiriade* se ha de entender como genitivo -la lectura de los códigos *Haganus*, *Parisinus* y *Vaticanus* presentan *Tyberiadis*- procedente de la monoptongación *ae > e*. Otras lecturas del presente topónimo confirman esta misma evolución:

ad mare Tiberiada (2.7 P)

de Tyberiada (2.10)

Paralelamente, existen también indicios que revelan fenómenos de carácter inverso, constituyendo, así, una excepción a la tendencia general representada por el grupo anterior. Los únicos ejemplos se han extraído del código *Haganus* del itinerario de Teodosio:

Raphia, -ae:

De Gaza usque Raphidon (3.7)

De Rafidon...(3.8)

Una evolución un tanto extraña en la que el resultado de la primera declinación no parte del acusativo, sino del nominativo, se encuentra en el itinerario de Teodosio,

donde en lugar del resultado esperable de *Capitolias*, *-adis* > *Capitoliada*, *-ae* se ve este otro:

Auila, Capituliā, Astra (24.4)

Finalmente, existen dos casos aislados en los que se atisban otras confusiones entre tipos de distinta declinación. El primero de ellos es el nombre de un santo, Mennas, cuya terminación difiere de una a otra versión del itinerario de Antonino:

ad sanctum Mennate, (RP, 45.1)/*Memnatum* (RA)

La forma de la *recensio prior* parece representar un acusativo de los temas en consonante con pérdida de *-m* final. Por el contrario, la que refleja la *altera* nos hace pensar más bien en un acusativo de los temas en *-o*.

El segundo es un topónimo, el Ponto, que en latín pertenece a los temas en *-o*, *Pontus*, *-i*, procedente del griego Α̅ϑ̅≡H, pero que en el *codex Parisinus* de Teodosio parece haberse confundido con los temas en *-u*, si se entiende que tras la preposición sigue un ablativo:

ad mare Pontum (12.1) > *Ad mari pontu* (P 1)

X Intentos de normalización de la declinación

La forma toponímica *Aegea* (32.1) del texto de Teodosio, cuya flexión se realiza por el plural, *Aegae* o *Aegeae*, *-arum*, se declina en este caso por su nominativo singular. Esto puede haber ocurrido por analogía con la mayoría de los topónimos de la primera declinación, que suelen tener declinación por su singular.

1.2.6.2. Indeclinados

Según la opinión de Väänänen (1987: 23), la mayoría de los nombres pertenecientes a este grupo son hebreos y su forma refleja la tradición bíblica.

En primer lugar, se tratarán aquellos topónimos que tienen en latín una doble realización, una invariable y otra declinada:

Abraham podía tener genitivo y dativo en *-ae*: tanto en el Breviario como en el itinerario de Teodosio los escasos ejemplos hacen suponer que este nombre funciona como sujeto y, por tanto, equivalen a nominativo. En cambio, se declina siempre en Egeria y en la *recensio prior* de Antonino, aunque una vez no lo hace en la *altera*:

altare patriarchae Abraham (RA, 19.4)

Hierosolyma/Hierusalem: en Egeria y en la *recensio prior* de Antonino se prefiere siempre la forma declinable *Hierosolyma* frente a la indeclinada. Sin embargo, la *recensio altera* alterna ambas, optando por esta última, es decir *Hierusalem*, en 5 ocurrencias: (17.4), (25.1), (28.1), (31.1), (34.6). La situación del Breviario es parecida a la del texto de Antonino, aunque aquí cada versión opta por una forma: la FA por la declinada, mientras la FB por la indeclinada. En Teodosio, por el contrario, *Hierusalem* ha desterrado definitivamente a *Hierosolyma*, pues las 18 ocurrencias de este topónimo se representan siempre bajo la forma única de *Hierusalem*.

Israel: aunque este nombre propio puede declinarse según el modelo de la 3ª declinación *Israel*, *-elis*, en ningún itinerario presenta formas que atestigüen tal posibilidad; en todos ellos siempre aparece la forma indeclinada: Egeria (33 ocurrencias), Teodosio (1) y Antonino (RP 6 -RA 5).

Emmaus: este nombre podía declinarse por el modelo de los temas en *-o* o bien permanecer indeclinado bajo la forma *Emmaum*. En el texto de Teodosio se encuentran tres ocurrencias:

De... usque Emmau (4.2)

in qua Emmau (4.3)

De Emmau (4.5)

Al hallarse bajo una misma forma en los diferentes contextos en los que aparece, se deduce que se trata de la variante indeclinada con pérdida de *-m* final. Por otra parte, la existencia en este itinerario de otros nombres fosilizados en acusativo, como se verá más adelante, puede haber potenciado la preferencia en el presente caso de la forma indeclinada sobre la declinada.

Mambre: esta es la forma preferida tanto por Teodosio como por la *recensio prior* de Antonino frente a la alternativa declinable *Mambra*, *-ae*:

Teodosio (1 ocurrencia):

Ilex Mambre (5.3)

Antonino (1 ocurrencia):

de Bethlem autem ad ililem Mambre... (RP, 30.1)/*Mambres* (RA)

Saul: del mismo modo que en los ejemplos anteriores, existen dos opciones para la realización de este nombre propio en latín; una, según el modelo de la tercera declinación, *Saul*, *-ulis*, y la otra, tal como aparece en el texto de Teodosio, no declinada:

ante Saul (5.6)

Siloe: además de esta forma invariable, existía otra alternativa declinable, *Silua*, -ae. Teodosio utiliza la indeclinada:

Piscina Siloe (8.3)

En el Breviario, por el contrario, se prefiere la forma declinada:

discencis ad Silua (FA, 6.7)

Antonino, al igual que el Breviario, opta también por la declinada tanto en la *recensio prior* (4 ocurrencias) como en la *altera* (8 ocurrencias).

Frente a la forma declinable *Hierichus*, -untis coexistía la indeclinada *Hiericho*, que es la elegida en todo momento por los autores de todos los itinerarios, de lo que se infiere que ésta era la forma comúnmente conocida de este topónimo, como de hecho evidencian los resultados romances: Egeria (3 ocurrencias), Teodosio (4) y Antonino (RP 6-RA 7):

ab Hiericho (1.3)

De Hiericho (1.4), (1.7), (19.1)

David/David, -idis: en ambas recensiones del itinerario de Antonino aparece siempre la forma indeclinada, aun cuando se supone que se trata de un genitivo, acusativo o cualquier otro caso oblicuo; la ausencia de la forma declinable en la *recensio altera* hace sospechar que la indeclinada estaba perfectamente integrada en el sistema nominal de la lengua latina y que ya se habían creado otros recursos para la identificación del caso en que aparece el nombre (cf. capítulo 12) (RP 5-RA 8):

ascendimus in turrem David, (RP, 21.1)

ad sanctum David appellatur. (RP, 29.3)

A modo de resumen, se puede afirmar que en el caso de la coexistencia de dos formas, una declinada y otra indeclinada, en los textos, en general, se opta por esta última en detrimento de la primera, posiblemente porque aquélla había conseguido mayor difusión y, por ende, resultaba más popular. Si en la lengua culta alguno de estos nombres había logrado adscribirse a una declinación, ésta pudiera haber terminado cayendo en desuso precisamente por el auge de la forma indeclinada, que es, consecuentemente, la que se nos ha transmitido a las lenguas romances, y porque la lengua no tuvo más remedio que adaptarse inevitablemente a la nueva realidad que se le imponía, creando un espacio para la gran avalancha de nombres extranjeros, en especial los de origen hebreo, con terminaciones en modo alguno adaptables a ningún modelo de su flexión nominal.

A continuación se estudiarán los restantes nombres propios extranjeros del grupo de los indeclinados. Éstos, que representan a la mayoría del grupo, al contrario que los anteriores, sólo disponían de una única forma invariable.

En los grupos consonánticos finales de la mayoría de éstos se percibe una tendencia a reproducir y conservar su transcripción fonética, a pesar de no ser terminaciones habituales en esta lengua, caso de nasales, oclusivas aspiradas, labiales, etc. En consecuencia, la representación gráfica del sonido, en general, no se ajustaba a ninguno de los temas de las declinaciones latinas:

X Terminaciones en labial

Egeria:

Achab (4.2); *Choreb* (4.1), (4.2); *Iacob* (6 ocurrencias)

Teodosio:

Raab (1.8); *Iacob* (2.5)

En este texto los códigos *Haganus* y *Guelferbytanus* emplean por confusión *Iacob* en lugar de *Iacobus* (9.1 H) y (9.5 G). Este mismo problema, pero a la inversa, es posiblemente el que se ve en Antonino, donde una forma declinada aparece en lugar de la indeclinada:

desposicio Iacobi (RP, 30.3), pero *Iacob* (RA)

Antonino (RP):

Choreb (5 ocurrencias); *Raab* (13.2)

X Terminaciones en dental

Breviario:

David (FA, 2.21), (FB, 2.21); *Iosaphat* (FB, 7.12)

Antonino (RP):

David (5 ocurrencias); *Iosaphat* (4 ocurrencias)

X Terminaciones en gutural

Egeria:

Balac (12.10); *Og* (12.8); *Ysaac* (20.9)

Breviario:

Isaac (FA, 2.26)

Antonino (RP):

Abacuc (32.4); *Isaac* (19.4), (30.1)

X Terminaciones en nasal

Egeria:

Aaron (3 ocurrencias); *Aenon* (15.1); *Balaam* (12.10); *Basan* (12.8); *Bethleem* (6 ocurrencias); *Celen* (18.1); *Edom* (12.8); *Faran* (3 ocurrencias); *Laban* (5 ocurrencias); *Ruben* (10.3); *Salem* (13.4), (14.3); *Seon* (12.8); *Sion* (23 ocurrencias)

Breviario:

Adam (FA, 2.25), (FB, 2.25); *Abraham* (FA, 2.26); *Sion* (FA, 4.2)

Teodosio:

Dan (2.17); *Canan* (4.13); *Cebbron* (5.5); *Sion* (7.9), (7.10), (7.12) y (7.18); *Bethleem* (28.5); *Beniamin* (1.2) y (21.6)

Antonino (RP):

Abisalon (10.6); *Baorim* (16.1); *Bethleem* (5 ocurrencias); *Chanaan* (4.4); *Dan* (RP, 7.3); *Gabaon* (RP, 7.5); *Hermon* (9.3), (9.6); *Madian* (40.6); *Sion* (4 ocurrencias)

X Terminaciones en oclusiva aspirada

Egeria:

Ioseph (4 ocurrencias); *Loth* (12.6), (20.9); *Melchisedech* (8 ocurrencias); *Soccoth* (7.5)

Teodosio:

Ioseph (2.5) y (14.2); *Nazareth* (4.13) y (4.14); *Elisabeth* (6.2); *Anato* (6.4) y *Anatoth* (6.4 P 2 y G); *Abdimelech* (6.10) y (6.11); *Euilath* (16.5); *Loth* (20.16); *Amalech* (27.2)

La lectura que nos ofrece el código *Guelferbytanus* de este itinerario difiere de la que aparece en el consenso de códigos, pues mientras aquella refleja la transcripción de la aspirada, ésta la omite:

Baruc (6.12)/*Baruch* (G)

No se trata de un hecho aislado, ya que se ha encontrado otro ejemplo donde la lectura del consenso de códigos tampoco transmite la aspiración en final de palabra:

Anathoth > *Anato* (6.4)

Esto podría parecer un indicio de incorporación a la declinación, pero, de hecho, la pérdida de la oclusiva aspirada podría haber estado apoyada, en primer lugar, por la

existencia de otros topónimos que han quedado fosilizados en caso ablativo -fenómeno del que se hablará más adelante-, y, en segundo lugar, porque estas consonantes finales, según ve Moreno Hernández (1988: 279), estaban fonéticamente neutralizadas en latín.

Elusa, -ae: este topónimo se registra con terminación en dental aspirada únicamente en Teodosio, por lo que podría tratarse de una grafía ultracorrecta:

Elusath (27.2), (27.3)

En Antonino adopta otras formas, en una de ellas con aspiración, aunque no en final:

Elua (RP, 34.1)/*Eluahal* (RA)

Este ejemplo es, en un sentido, una prueba más de la dificultad que entrañaba la asimilación de nombres extranjeros con terminaciones difícilmente adaptables a la realidad fonética del latín, y en otro, de la vacilación que debía existir en realización fonética de tales elementos en una posición que resultaría extraña, sobre todo en los nombres menos conocidos.

Antonino (RP):

Acheldemach (26.1); *Amalech* (40.3); *Ioseph* (30.1), (43.5); *Loth* (15.3), (43.3); *Melchisedech* (19.4); *Nazareth* (5.1), (6.1)

X Terminación en líquida

Egeria:

Beor (12.10); *Fahuhel* (26.1); *Hur* (20.12); *Isra(h)el* (32 ocurrencias); *Nachor* (4 ocurrencias); *Rachel* (3 ocurrencias); *Segor* (4 ocurrencias)

Teodosio:

Ior (2.17)

Antonino (RP):

Iezabel (37.5); *Ior* (7.3); *Iothor* (40.6); *Isra(h)el* (6 ocurrencias); *Rachel* (28.1); *Segor* (10.6), (34.3); *Thabor* (6.1), (6.4)

X Terminaciones en -s:

Egeria:

Carneas (3 ocurrencias); *Tatnis* (4 ocurrencias)

Antonino (RP):

Ionathas (31.2); *Titrapergirus* (47.5)

X Terminación en vocal:

Egeria:

Gethsemani (4 ocurrencias); *Golgotha* (9 ocurrencias); *Hero* (4 ocurrencias);
Manasse (10.3); *Nabau* (7 ocurrencias); *Sina* (8 ocurrencias)

Breviario:

Golgotha (FA, 2.1), (FB, 2.1)

Teodosio:

Golgotha (7.8) y (7.9); *Syna* (27.1) y (27.4)

Antonino (RP):

Athlefti (45.1); *Gelboe* (31.1); *Gethsemani* (5 ocurrencias); *Golgotha* (5 ocurrencias); *Maioma Ascalonites* (33.3); *Maioma Gazae* (33.4.1), (33.4.2); *Mambre* (30.1); *Rama* (28.1); *Sarafía* (33.3); *Sin* (6 ocurrencias); *Theodote* (22.12)

1.2.6.3. Parcialmente incorporados a la declinación latina

Un número reducido de nombres propios sometidos a idénticas presiones que soporta el resto de los elementos del sistema, presenta, sin embargo, síntomas de una mayor adaptación a la lengua latina. Manifiestan esta inclinación, sobre todo, aquellos cuya consonante final es líquida o nasal. Curiosamente, la totalidad de casos detectados corresponde exclusivamente a topónimos, nunca a antropónimos.

El nombre *Silo*, presente en el texto de Teodosio, es, en opinión de Gaffiot (1934: 1442), indeclinable, pero por analogía con los nombres de terminación en -o parece haberse incorporado a la declinación latina, en principio, como sustantivo de la 3ª en nasal, y posteriormente, siguiendo la misma tendencia que otros sustantivos procedentes de la tercera griega, habría fluctuado hacia la primera. Al menos esto es lo que nos hace pensar el modo en que aparece aquí:

usque in Silona (4.1)

El nombre del monte *Thabor* es, según Gaffiot (1934: 1566), indeclinable, pero el itinerario de Teodosio nos ofrece una lectura rara de este topónimo, que nos hace pensar en un genitivo de los temas en -o:

de... in syce Taburí (4.14)

Wilkinson (1977: 172) explica esta lectura como un resultado corrupto de algún otro nombre conectado con el monte Tabor.

El topónimo *Golgotha*, indeclinable en principio, se presenta en los códices *Parisinus* y *Guelferbytanus* del itinerario de Teodosio con una desinencia que refleja un intento de flexión, que imita el modelo de los temas en *-a*:

De... usque in Golgotham (7.8)

Chanaan o *Canan*: este topónimo en latín es indeclinable (Gaffiot, 1934: 248). Sin embargo, en Teodosio y en la *recensio altera* de Antonino se encuentra este nombre con pérdida de la *-n* final:

terra Chana (Td, 25.2)

in Chana (RA, 4.4), pero *Chanaan* (RP)

En principio se justificaría esta pérdida simplemente por motivos fonéticos, si no existiera otra forma con desinencia *-ae* hallada en el código *Guelferbytanus* del itinerario de Teodosio, que hace sospechar que se trata de un intento de incorporación a la 1ª declinación:

terra Chanae (25.1)

No obstante, podría tratarse también de una confusión con la ciudad *Cana*, *-ae* de Galilea, que aparece en el capítulo 4 de esta obra.

Caso similar a éste se podría ver en el resultado *Fara* procedente de *Pharan*, indeclinable según Gaffiot (1934: 1171):

in Fara ciuitate (Td, 27.1)

et uenientes in Fara ciuitatem, (RP, 40.3)

El intento definitivo de incorporación, no obstante, se presenta en el texto de Egeria, donde la *-n* final es suplantada por *-m*:

ac sic ergo cum peruenissemus Faram, (6.1)

El nombre del monte *Hermon*, según demuestran las ocurrencias del itinerario de Antonino (cf. *supra*), es indeclinable. Sin embargo, en Teodosio se encuentra una forma que parece más bien haberse incorporado a la declinación latina por analogía con los nombres griegos de tema en consonante, que, como ya se ha visto, fluctuaban hacia la primera en su intento de adaptación a la declinación latina:

qui appellatur Armona (20.9)

En conclusión, se puede afirmar que en todos los itinerarios la mayoría de los nombres extranjeros aparece bajo una forma declinada, aunque hay que señalar que algunos de éstos han sufrido una fluctuación en el tema, y otros que anteriormente

poseían declinación, presentan ahora restos de la misma, al quedar de ellos tan sólo una única forma fijada o fosilizada, fenómeno más frecuente en los topónimos. Sin embargo, un grupo de considerable importancia se mantiene indeclinado, con la excepción de muy pocos casos semi-incorporados a la declinación, es decir, nombres que a pesar de no pertenecer en principio a ningún tema, se forman con una terminación o desinencia no habitual en ellos, que refleja un intento de introducción en la declinación latina. En este proceso de adaptación cabe trazar una diferencia entre el grupo de nombres griegos y hebreos, pues mientras aquellos suelen adaptarse a uno u otro tema de la flexión nominal latina -aunque, como se ha visto no son pocos los que confunden sus tipos entre la primera y tercera declinación-, los hebreos, por el contrario, no corren la misma suerte, quedando un número considerable de ellos, por no decir la mayoría, desterrados del sistema, y, en consecuencia sintiéndose como cuerpos extraños; no obstante, aunque se trata de un proceso que afecta a un grupo minoritario, se detecta un intento de integración de algunos de estos nombres, todos ellos, por cierto, topónimos, que son, por otra parte, los que en mucha mayor medida que los antropónimos se ven expuestos a todo tipo de cambios y confusiones.

1.3. Los temas: formas casuales

1.3.1. Nominativo plural en -as

Este vulgarismo que arranca del latín antiguo, cobra auge durante el Imperio, en especial en época tardía. Parece que este resultado anómalo se ve favorecido por analogía con la pareja nominativo/acusativo del singular -a/a(m) y la de los plurales femeninos de la 3ª -es/-es (Grandgent, 1952: 222). Este morfema podría remontarse al antiguo nominativo plural en -as o tratarse de una extensión del morfema del acusativo plural (Löfstedt, 1956: II, 329-395). El que sea un fenómeno exclusivamente morfológico, en nada relacionado con la sintaxis, se deduce de la inexistencia de confusiones paralelas en las otras declinaciones y de los escasos ejemplos de confusión de -os con -i o de -um con -us (Herman, 1997: 67-68). Ejemplos que testimonian este hecho morfológico se encuentran en el Breviario (1) y el itinerario de Teodosio (8):

ibi inuenta tres cruces absconditas (FB, 1.12)

et ibi aquas calidas sunt, (19.5)

Inter Ascalonam et Gazam ciuitates duas, (3.6)

ibi sunt fabricatas numero XXIII ecclesias. (6.9)

Huic... ipsas portas aperiuntur, nam semper clausae sunt, (11.6)

quae Armenias sub imperatore sunt. (25.4 G)

Este autor emplea siempre la forma *missas* para referirse a la acción de la celebración del culto religioso de la misa:

ibi missas celebrantur (12.7)

et missas celebrantur. (23.4)

ibi ad sepulchrum Domni missas celebrantur (31.3)

Su uso reiterado e invariable parece indicar que esta expresión se hubiera convertido, quizás, en una secuencia fija.

Este fenómeno del nominativo en -as se repite igualmente en la *recensio prior* del itinerario de Antonino, siendo frecuentemente corregido en la *altera*, siempre que haya correspondencia entre ambas versiones:

in quo sunt tres basilicas, (RP, 6.2)

in qua sunt termas sex lauantes salsas. (RP, 7.1)/*termae salsae* (RA)

ad milia trea sunt aquas calidas, (RP, 7.6)/*aquae calidae* (RA)

ubi sunt exenodocia uirorum ac mulierum, suscepicio peregrinorum, mensas innumerabilibus, lecta egrotorum complures tria milia. (RP, 23.1)/*mensae innumerabiles* (RA)

inter ipsas sepulturas cellolas seruorum dei: (RP, 26.2)/*cellulae* (RA)

in quo per circui cellolas multorum seruorum Dei (RP, 38.1)/*cellulae* (RA)

poma et uenias inter monumenta per loca. (RP, 26.3)/*uineae* (RA)

nec paleas nec lignum supernatat (RP, 10.4)

manus ambas et digitas et palmas in ipsa petra apparent, (RP, 22.5)

aquas calidas, quae appellantur termas Haeliae, (RP, 7.6)/*termae* (RA)

En el siguiente ejemplo este solecismo se les pasa por alto a los correctores de la *recensio altera*:

ibi est et uitis, unde in Ascensionem Domini uuas cestas plenas uenalis in monte Oliueti, et in die Pentecosten mustum et exinde collata plena proponuntur. (RP, 14.4)/*plenas cistras racemis in monte Oliueti uenales sunt.* (RA)

Este descuido denuncia la considerable difusión de esta forma vulgar al menos en la lengua familiar o hablada.

1.3.2. Acusativo galo (en -us)

A menudo en la Galia el acusativo plural de los temas en -o se escribía -us (Bonnet, 1890: 337-338). Los pocos ejemplos nos los proporcionan las variantes halladas en el código *Haganus* del itinerario de Teodosio. Se trata, por tanto, de un fenómeno particular de esta versión del texto, inexistente en el consenso de códigos del mismo y en las restantes obras de este *corpus*. Con todo, se dan a conocer a continuación los tres casos localizados:

uidit Iacob in somnis angelus (2.2 H)

ubi domnus Christus baptizauit apostolus (2.12 H)

quae accubita ternus homines recipiunt (10.5 H)

1.3.3. Acusativos a la griega

Perviven entre antropónimos y topónimos extranjeros introducidos al latín mediante la declinación mixta grecolatina. Los ejemplos de este fenómeno se localizan en todos los itinerarios.

Breviario:

Caiphas, -ae: Inde uadis ad domum Caiphan (FA, 5.2)

Egeria:

Euphrates, -is: perueni ad fluuium Eufraten de quo satis bene scriptum est esse flumen magnum Eufraten (18.2)

Gesse: terram Gessen (19.5), (19.6)

Pentecoste, -es: per pentecosten, (25.6), id est pentecosten, (41.1)

Ramesses: quae Ramessen ciuitas nunc campus est, (8.1)

Teodosio:

Ioppe: De... in Ioppen (4.7), *de Iopen* (4.9 H)

Pentecoste, -es: in Pentecosten (18.6)

Iordanes, -is: trans Iordanen (19.1)

Frente a las cuatro ocurrencias de *Iordanem*, declinado por la tercera declinación latina a pesar de su proveniencia de la primera griega, se presenta una vez en este texto la forma *Iordanen*, siguiendo la declinación mixta. Estas formas de acusativo en *-en*, procedentes del griego $\alpha\omega\alpha$, resultado válido, en un principio, para los sustantivos de la primera tipo B \approx 8:90H, pero que después adoptaron los de la tercera en *-H* por analogía con aquéllos (Chantraine, 1983: 47), pueden haber contribuido también a que muchos nombres propios de la primera griega se adaptaran a la tercera latina por sentirse más próximos al acusativo en *-em* de esta declinación.

Este nombre mantiene siempre el acusativo con *-em* en Egeria y en nueve de las diez veces en que aparece en la *recensio altera* de Antonino, de modo que debe entenderse que en las escuelas carolingias se aconsejaba transcribir a la manera latina y no a la griega. Sin embargo, en la ocurrencia restante de esta versión del texto se encuentra *Iordanen* a la manera griega, y es así también como aparece en las dos ocurrencias de la *recensio prior*:

uenientibus nobis a Iordanen (13.1)

trans Iordanen (34.3)

Esta situación es habitual en este itinerario, pues este mismo fenómeno se reproduce en el caso de la ciudad de *Carra*:

inde uenimus Carran (RA, 47.3), pero *in Carram* (RP)

Con todo, no puede afirmarse que este modo de transcripción sea sistemático en *recensio altera*, ya que en el caso de la ciudad de *Ioppe*, mientras la *prior* conserva la forma indeclinada terminada en vocal, la *altera*, por el contrario, mantiene el acusativo a la griega, lo que hace sospechar que aunque se aconsejara la transcripción con *-m*, la difusión a que llegó la terminación en *-n* obligó a que ésta fuera también admitida en los nombre de origen griego:

quae discen ad Ioppen (RA, 25.4)/*Ioppe* (RP)

de Hierosolima uenimus Ioppen (RA, 46.3)/*Ioppe* (RP)

1.3.4. Formas toponímicas fijadas

1.3.4.1. En acusativo

El acusativo en *-m* se conservó regularmente en las palabras transcritas del griego (Monteil, 1992: 229), siendo este caso en el que a menudo experimentaron fosilización los topónimos en *-polis* (Bassols, 1987: I, 64). Un ejemplo de este fenómeno morfológico es mencionado en el estudio de Väänänen (1987: 24) sobre Egeria:

que appellatur Ponpeiopolim. (23.1)

Aquí se añade este otro que puede tratarse de un acusativo fijado o bien un acusativo en alternancia con ablativo tras preposición:

proficiscens de Ierapolim (18.2)

En el itinerario de Teodosio todas las ocurrencias del topónimo *Constantinopolis*, *-is*, aparecen siempre con forma de acusativo, aunque el caso que se deduce por la sintaxis sea otro:

inde communicatur Constantinopolim (18.7)

Constantinopolim moritur (28.15)

uolens eum Constantinopolim dirigere (28.5)

Por el contrario, en el de Antonino, como ya se ha visto, los fenómenos más destacables relacionados con los nombre en *-polis* son la caída de la consonante final, tanto *-m* como *-s*, y posibles casos de fosilización, a pesar de ser un fenómeno raro, del caso nominativo (cf. apartado precedente).

Por otro lado, en la *Peregrinatio* el acusativo del nombre del río *Euphrates* se declina a la griega, es decir, terminado en *-n*; esto, como se ha visto, sucede con cierta normalidad en los nombres de procedencia griega, lo que no resulta tan normal, sin embargo, es que en una cláusula de ablativo absoluto el supuesto sujeto aparezca en forma de acusativo, hecho que sólo parece explicable si se interpreta como resultado de una fijación:

transito flumine Eufraten (18.3)

También se observa en esta obra que la forma con la que se representa más habitualmente la tierra de Jesé, padre de David, es *Gesse/Iesse* (6 ocurrencias), apareciendo empleada junto a nominativo, acusativo, ablativo, de lo que se deduce que se trata de una fijación:

ad terram Gesse (7.1.5)

in terra Gesse (7.1.6)

terra Iesse, (7.1.8)

Pero, sin embargo, paralelamente a esta forma se encuentra la de un acusativo a la griega, no sólo allí donde corresponde tras preposición de acusativo (3 ocurrencias), sino también, sorprendentemente, donde cabría esperar sólo nominativo o genitivo, lo que hace suponer que se trata de otra forma fijada paralela a la acabada en *-e*, es decir un doblete:

est terra Iessen, (9.4)

En Teodosio, además del ejemplo arriba mencionado, existen otros casos de topónimos fosilizados en acusativo: en primer lugar, *Capharnaum*, *-i*, que en sus dos ocurrencias aparece terminado en *-m*, incluso tras preposición de ablativo; ahora bien, otra explicación posible sería la alternancia acusativo/ablativo tras preposición:

Usque in Capharnaum (2.13)

De Capharnaum (2.14)

Este mismo fenómeno se reproduce con el nombre de la ciudad de *Ioppe*, *-es*, cuyos casos acusativo y ablativo aparecen usados correctamente allí donde corresponden en el consenso de códices:

de...in Ioppen (4.7) y *de Ioppe* (4.9)

Pero, sin embargo, el código *Haganus* utiliza acusativo tras preposición de ablativo, lo que hace sospechar, como en el caso anterior, o bien de una forma fosilizada o bien de la alternancia de acusativo/ablativo tras preposición:

de iopen (4.9 H)

Una situación similar sucedería con la ciudad de *Adana*, *-orum*, que presenta la misma forma tras preposición de acusativo y ablativo²⁷:

de... usque Adana (32.5)

De Adana (32.5)

Una lectura del código *Guelferbytanus* propone acusativo allí donde todos los demás códigos emplean, como corresponde a la lógica sintáctica, el nominativo del río *Iordanes*:

abinde accepit nomen Iordanem (2.19 G)

En Antonino, como excepción, la fijación del caso acusativo no está relacionada con un topónimo, sino con un nombre propio que indica una festividad religiosa; se trata del acusativo *Pentecosten* que, por la construcción en que se encuentra, parece hacer las veces de genitivo o ablativo:

et in die Pentecosten (RP, 14.4)

En definitiva, aunque algunos de los ejemplos expuestos podrían explicarse también como acusativos en lugar de ablativos tras preposición, no puede olvidarse que otros, caso de los nombres en *-polis*, *Eufraten*, entendido como ablativo, *Iessen*, como nominativo o genitivo, y *Iordanem*, como nominativo, señalan una cierta propensión a la fijación de topónimos. Si a estos ejemplos se añade el de *Pentecosten*, podría pensarse que esta tendencia ha comenzado a afectar al resto de nombres propios de origen griego.

1.3.4.2. En ablativo

Al igual que en el caso de los acusativos fijados, esta anomalía se reduce exclusivamente, con la excepción de *Baco*, a los topónimos. Es un fenómeno particular de los nombres que se flexionan según el modelo de los temas en *-o*, declinación en la que este fenómeno puede apreciarse con claridad. Si la tendencia a la fijación del

²⁷ Ya se ha comentado en el anterior que bajo la forma *Adana* podría encontrarse también un doblete.

topónimo en caso acusativo adquiere un alcance considerable, la del ablativo da pruebas de un mayor desarrollo.

En el itinerario de Egeria se encuentran las siguientes ciudades (cf. Väänänen, 1987: 23):

Corycus, -i:

in ciuitate, quae appellatur Corico, (23.1)

Pelusium, -i:

mittit de Thebaida in Pelusio, (9.3)

perueni Pelusio. (9.6)

Tarsus, -i (5 ocurrencias):

quae habet ciuitatem metropolim Tharsio, (22.1)

reuersa sum Tharsio ad iter meum; (23.6)

Se da cuenta a continuación de aquéllos que tienen lugar en el texto de Teodosio:

Hermippus, -i:

De... usque in uico Hermippo (6.10)

Damascus, -i:

Damascio -en una enumeración de ciudades en nominativo- (24.4)

Ephesus, -i:

ciuitas Epheso (26.1)

Arabissus, -i:

Alia Ciuitas Arauisso (30.2)

Cucusus, -i:

alia Cocusso (30.2)

Tarsus, -i:

ciuitas Tharsio (32.4)

De Tharsio (32.5)

Cyrrhus, -i:

De... usque in Quiro (32.9)

De Quiro (32.10)

Barbalissus, -i:

De... usque Barbarisso (32.11)

Callinicum, -i:

...in Calónico -lo que se espera es un acusativo- (32.12)

De Calónico (32.13)

No obstante, hay que advertir, aunque resulte poco probable, que los casos en los que el topónimo va regido por una preposición podrían considerarse como ablativos resultantes de la competencia con el acusativo tras preposición.

Constituye una excepción al conjunto de nombres que sufren este fenómeno el antropónimo *Bacchus, -i*, que aparece en el texto del siguiente modo:

sanctus... Bacco (32.11)

Esta forma constituye una realización atípica, no sólo por tratarse de un antropónimo, sino porque en el itinerario inmediatamente posterior, es decir el de Antonino, este nombre se representa correctamente en la *recensio prior* así como en la *altera*:

Bacchus (47.3) y (47.5)

De todos modos, cabe la posibilidad de que esta tendencia a la fosilización haya arraigado, primero, entre los topónimos, y que por un fenómeno de analogía haya comenzado a transmitirse posteriormente al resto de propios.

El grupo de nombres que presentan esta anomalía en el itinerario de Antonino es menor que el de Teodosio, pero constituyen una prueba evidente de que este fenómeno había alcanzado una gran difusión:

Berytus, i (2 ocurrencias):

uenimus in ciuitate splendidissima Berito, (RP, 1.5)

uenimus in ciuitatem splendidissimam Berito, (RA)

Biblus, -i:

uenimus exinde Biblo, (RP, 1.4)

Damascus, -i:

uenimus Damasco, (RP, 46.5)/*Damascum* (RA)

Magdalum, -i:

exinde uenimus in Agmacdalo (RP, 41.1)

de quibus locis uenimus Magdalo (RA)

Tyrus, -i:

uenimus in ciuitatem Tyro, (RP, 2.3)/*Tyrum* (RA)

Las formas fijadas de dos topónimos, *Berito* y *Magdalo*, se encuentran no sólo en la *recensio prior*, sino también en la *altera*, de lo que se deduce que, o bien se les ha pasado por alto a los enmendadores, o bien se trata de un fenómeno morfológico tan desarrollado que en ciertos topónimos ha sido la forma fijada la que ha terminado por imponerse.

1.4. La flexión de los adjetivos

1.4.1. Interferencias entre tipos dentro de su propia declinación

Un ejemplo del Breviario parece señalar una oscilación de los adjetivos en *-ns* a los en *-is/-e*:

caelum desuper patente. (FA, 2.14)

Según Milani (1974b: 379), el morfema del ablativo singular en el itinerario de Antonino es *-e*, pero parece que ya a principios del siglo VI, según reflejan el Breviario y el texto de Teodosio, esta desinencia representaba al ablativo de cualquiera de los modelos de los adjetivos de tema en *-i*:

Breviario:

Et a parte occidente intrans (FB, 3.1)

Teodosio:

De spelunca duplice (5.4)

descenderunt sicut in cera molle, (21.3)

1.4.2. Interferencias entre tipos de distintas declinaciones: nominativos *-us* (o *-er*)/*-is*

En Antonino el adjetivo *quadrangulus*, *-a*, *-um* ha pasado a *quadrangulis*, quizá por analogía con *quadrangularis*, *-e*:

petra autem quadrangolis (RP, 23.4)/*quadrangula* (RA)

1.4.3. Sustantivos procedentes de adjetivos

En Antonino aparecen algunos casos de sustantivos con valor de adjetivos (12 ocurrencias). Este uso, según Milani (1974b: 378-379), era habitual en latín vulgar.

Mirabilia de *mirabilis*, *-e* surge como doblete de los neutros plurales y aparece declinado según los temas en *-a*:

ubi sunt multe mirabiliae, (RP, 22.1)/*mirabilia* (RA)

1.4.4. Formas de comparativos y superlativos

En Egeria los adjetivos comparativos que se encuentran son de los más comunes: *fortior* (2 ocurrencias), *altior* (7), *editior* (2), *maior* (41), *minor* (4), *interior* (5), *superior* (1), *gravior* (1), *pulchrior* (1), *secretior* (2).

Frente a la tesis de Meister (1909) y Löfstedt, quienes atribuyen la ausencia de comparativos perifrásticos con *plus* y *magis* a la preocupación por el estilo literario de Egeria, Väänänen (1987: 146-147) sostiene que los comparativos sintéticos de Egeria no son intencionados, sino que, en realidad, el comparativo analítico no queda establecido antes del siglo V.

En el Breviario no se dan casos de comparativos ni superlativos.

En el texto de Teodosio no se encuentran formas de comparativos analíticos. Ni siquiera aparece el adverbio *magis*, sí, en cambio, el adverbio *plus*, pero su uso se limita a la locución *plus minus* en (7.13), (7.14), (8.6) y (18.2), relacionada con expresiones de medida, ya sea de cantidad, como *ferit plus minus modios sex* (18.2), ya de extensión en el espacio, tal como *plus minus passi numero C* (7.14). Este uso es compartido también por Egeria y Antonino.

En cuanto a las formas sintéticas, tan sólo se encuentra *maior*, aunque su valor, como es propio de la lengua popular, se confunde con el del superlativo (Väänänen, 1985: 209):

Ciuitas Hierusalem habens portas maiores VI absque posticia, (1.1)

inde maior aqua exiit, (19.3)

ibi habet dactalum Nicolaum maiorem, (19.4)

quae ecclesia super cameras maiores excelsa fabricata est (20.4)

Esta confusión se produce también tanto en Egeria, donde al menos existen 30 ocurrencias entre las que se reitera *in ecclesia maiore*, como en el itinerario de Antonino, cuyos casos existentes aparecen en ambas recensiones del texto, lo que hace suponer que incluso los reformadores, a pesar de su instrucción, seguían utilizando el comparativo con valor de superlativo:

ad porta maiorem (27.4)

qui per ipsum maiorem heremum ingrediebatur, (36.5)

culfus exit de pelago maiore (41.7)

deinde uenimus Antiochia maiore, (47.1)

Por otra parte, en Antonino los comparativos sintéticos son escasos: *pulchrior* (1), *maior* (6), *senior* (1), *interior* (2). Los analíticos también lo son: dos con el adverbio *nimis* y uno con *qualia sicut*.

En cuanto al superlativo, Egeria utiliza formas en *-issimus* y formas analíticas introducidas mediante los adverbios *ualde* (20 ocurrencias) y *satis* (25), fundamentalmente, y también por el prefijo adjetival *per-* (al menos 1 ocurrencia). En Teodosio, por el contrario, no se han localizado formas analíticas ni sintéticas. Finalmente, en Antonino aparecen formas sintéticas con *-issimus* (7 ocurrencias) y analíticas con *ualde* (4 ocurrencias), admitidas tanto por en la *recensio prior* como en la *altera*, lo que implica que el uso de este adverbio se considerase correcto:

monasterium est sancti Iohannis grandis ualde, (12.4)

in basilica post altario magni ualde. (13.3)

in turrem Daud, ubi psalterium decantauit, magna ualde, (21.1)

locus sterilis ualde praeter aquas et palmas. (40.4)

La preposición *super* es utilizada por Antonino para introducir estructuras con sentido de superlativo (2 ocurrencias):

quorum odor suauitatis super omnia aromata, (RP, 36.4)/*odor suauissimus*

super aromata, (RA)

En el ejemplo precedente la *recensio altera* corrige la construcción sintáctica de la *prior*, pero en el siguiente emplea la misma estructura:

mello extra natura alto nimis, super statum hominis talea grossa. (RP y RA, 5.6)

CONCLUSIONES

Si buena parte de los datos de los itinerarios muestran el estado de lengua que suele describirse como característico del latín vulgar, algunos hechos lingüísticos tienen el interés particular de permitir observar la evolución de ese estado de lengua, bien sea para confirmarla o, por el contrario, para mostrar la larga permanencia de algunos fenómenos que generalmente suelen considerarse desaparecidos sin otras precisiones, y, aunque ciertamente existen simplificaciones en el paso del latín al romance, precisamente estos textos vulgares, que se sitúan en ese tránsito, pueden ayudar a establecer el mayor o menor cumplimiento de esas tendencias, en principio, simplificadoras. Como ejemplo de lo primero, se percibe una desestabilización incipiente en el sistema de reparto de géneros, que se va agudizando progresivamente desde la *Peregrinatio* hasta los itinerarios del siglo VI. En los nombres en singular el género más afectado es el neutro, que tiende a desaparecer a favor del masculino, sobre todo (Eg al menos 4-FA 5-FB 5-Td 9-RP al menos 23), y del femenino (RP 4). En plural el fenómeno más frecuente es la creación de dobles femeninos a partir del neutro plural, que en el itinerario de Antonino tienen una considerable incidencia (al menos 14 ocurrencias). El fenómeno inverso, masculino > neutro, tiene escasa presencia: en singular (Eg 1-Td 1-RP 1) y en plural (Td 1-RP 2).

No obstante, como ejemplo de las resistencias de la lengua, debe señalarse que el mantenimiento de formas neutras en los textos del siglo VI denuncia la existencia de una conciencia de dicho género. Menor repercusión, pero importante, tiene la confusión del género masculino con el femenino (FB 2-Td 5-RP 17), debida generalmente a motivos semánticos.

La comparación de la lengua de los itinerarios permite también hacer una reflexión que nos parece importante desde el punto de vista de la Crítica Textual y de futuras ediciones críticas de algunos itinerarios tardíos. Los códices del siglo VIII del itinerario de Teodosio, es decir el *Guelferbytanus* y el *Haganus*, y el *Parisinus* del siglo IX recogen algunos vulgarismos más que los restantes, caso del paso neutro > masculino en plurales (1 H) y su fenómeno inverso (1 G), confusión entre el masculino y femenino (1 G-2 P-2 H). Estos no constan en el texto editado por Geyer, lo que no resulta comprensible, primero, porque sí incluye otros, y, segundo, porque algunos se

registran en varios códigos, y entre ellos en el *Parisinus*, que es considerado como el código más fiable.

La flexión nominal experimenta una paulatina y creciente inestabilidad desde el itinerario de Egeria hasta el de Antonino. Entre las declinaciones surgen transferencias de algunos nombres, generalmente griegos, a la primera, entre la tercera y la segunda, pero el fenómeno más consolidado es el paso de nombres de la cuarta a la segunda (Eg 2-Td 5-RP 11-RA 2), que se mantiene incluso en el texto reformado de Antonino, es decir, la *recensio altera*. Dentro de las mismas declinaciones hay oscilaciones en los nominativos (Td 5-RP 4) y ablativos (Td 1-RP 5) de los nombres neutros de tema en *-i* de la tercera declinación y algún caso aislado entre los nominativos masculinos y femeninos (RP 1). El código *Guelferbytanus* de Teodosio registra al menos una ocurrencia de confusión entre la tercera y segunda declinación, que no refleja el texto editado por Geyer.

Las confusiones afectan más a los nombres de origen extranjero, que son precisamente los que se ven más expuestos a este tipo de fluctuaciones, en su intento de adaptación a un sistema que los siente, todavía en numerosas ocasiones, como ajenos. Entre las alteraciones más comunes están la aparición de formas fijadas en los topónimos acabados en *-polis* (RP 6) o el comportamiento de los nombres propios acabados en *-ῖς* procedentes de la primera o tercera griega, que se realizan en latín mediante la primera, tercera o ambas, que aquí acaban cada vez con más frecuencia en *-is*, generando un doblete, pero despejando así ambigüedades de flexión (Eg 1-Td 6-RP 9); menos común es la formación de un nominativo en *-a* (Td 1-RP 1).

Con más frecuencia se producen trasvases de declinación de nombres griegos de la tercera que pasan a la primera desarrollando un nominativo en *-a* (Eg 8-Td 15-RP 8). Incluso existe algún fenómeno inverso (Td 2). Entre los nombres extranjeros en el caso de la coexistencia de dos formas, una declinada y otra indeclinada, en general, se opta por esta última en detrimento de la primera. Pero la mayor parte sólo disponían de una única forma invariable, cuyos grupos consonánticos finales se suelen reproducir, a pesar de no ser terminaciones habituales en esta lengua, caso de nasales, oclusivas aspiradas, labiales, etc. En consecuencia, han quedado indeclinados por la falta de adaptación de sus terminaciones a los modelos de la flexión nominal latina. Sin embargo, en algunos casos esporádicos se ha detectado un intento de incorporación a la declinación latina, es decir, nombres que a pesar de no pertenecer en principio a ningún tema, se presentan

con una terminación o desinencia no habitual en ellos, pero sí propia de la declinación latina (Eg 1-Td 6-RP 1-RA 1).

Otra característica común es la aparición de formas casuales fijadas. Los nominativos en *-as* se dan con cierta frecuencia en los itinerarios del siglo VI (FB 1-Td 8-RP 11 al menos). Los acusativos llamados “de la Galia” aparecen como tendencia particular del código *Haganus* del itinerario de Teodosio (3). También se han detectado algunos casos de acusativos a la griega (FA 1-Eg 9-Td 4-RP 2). Éstos se registran también en la *recensio altera* de Antonino (4), a pesar de que en esta versión las terminaciones de los acusativos de nombre propios griegos suelen latinizarse. Entre estas formas casuales destacan también los topónimos fijados en caso acusativo (Eg 2-Td 4-RP 1), pero sobre todo en ablativo (Eg 8-Td 16-RP 5-RA 2). Su presencia en la *recensio altera* de Antonino la revela como una de las tendencias que la reforma carolingia, a pesar de sus intentos normalizadores, no pudo erradicar.

En cuanto a la flexión de los adjetivos hay que señalar, por un lado, las interferencias entre los modelos de la segunda y tercera declinación (Td 1-RP 1) y, por otro, la confusión en el nominativo singular entre los adjetivos de tema en *-i* de una y dos terminaciones (FA 1). El destierro de la desinencia *-i* del ablativo singular, suplantada por *-e*, se presenta en el itinerario de Antonino como hecho generalizado.

Por último, es de destacar el empleo de *maior* como superlativo (Eg 30 al menos-Td 4-RP y RA 4) y de *ualde* + adjetivo en lugar del superlativo sintético (Eg 20-RP y RA 4). A esto hay que añadir algunos casos de estructuras con *super* con sentido superlativo (RP y RA 2). El que muchas de estas formas se encuentren en la *recensio altera* del itinerario de Antonino, denuncia, una vez más, su fuerte arraigo tras la reforma carolingia.

Capítulo 2

SINTAXIS DE LOS CASOS: CONFUSIONES Y DESAPARICIONES

El sistema casual en la declinación de sustantivos evolucionó hacia un sistema bicasual con numerosas variaciones regionales, que van desde la declinación de tres casos a la eliminación completa de los casos. Iniciado desde el siglo II-III, el proceso llega a finales del siglo V a un estadio que persistirá largo tiempo²⁸. La supresión total de las distinciones casuales es posterior al siglo VI, pero llegó a término entre esta fecha y el siglo VIII, con la excepción de la Galia y parte de la Rética, que mantuvieron durante siglos un sistema bicasual (Herman, 1998: 17-18). Lüdtke (1995: 406-410) sitúa este hecho en el siglo VII, según se desprende de su trabajo sobre las diversas fases del declive de la flexión nominal a través de los distintos fenómenos fonéticos que ocasionaron dificultades de comprensión de los casos en la comunicación vertical. En su opinión, el sentimiento de la oposición de la cantidad vocálica se perdió desde el siglo V. La pérdida de la nasalidad vocálica llevó a la no distinción entre acusativo y ablativo en singular, pues se volvieron homófonos. Por otra parte, la diferenciación entre el nominativo y el caso “preposicional”, donde concurrían acusativo y ablativo, perduró hasta la pérdida de la cantidad vocálica. Tras el siglo IV las dificultades de comprensión en la comunicación vertical afectaron, primero, al nominativo y genitivo singular y al nominativo y acusativos plurales [-es]; segundo, existía una homofonía del acusativo y el ablativo producida desde el siglo I d. C., por lo que una posible solución cuando confluían un acusativo y un ablativo sería añadir una preposición. El sistema de cinco unidades vocálicas se redujo a cuatro o tres por las confusiones /o = u/ y /e = i/. A pesar de todo, la comprensión de los casos debió continuar. Sólo a raíz de que todas las vocales postónicas, salvo la *a*, se confundieran en Francia e Italia del Norte, lo que ocurrió posiblemente en el siglo VII, la lengua literaria cesó de ser accesible por el caudal oral y se desmoronó el edificio de la comunicación vertical. Bassols (1987: I, 34) defiende una cronología más temprana de la pérdida de los casos, basándose en el triunfo de las preposiciones en el habla popular, que se consumó ya en el período histórico de la lengua latina, con la consiguiente eliminación de los casos, pese a que la lengua literaria los mantenía por respeto a los moldes clásicos. Pinkster (1995b: 86), por el contrario, considera que el uso generalizado de la expresión analítica tuvo lugar en el desarrollo de las lenguas romances.

²⁸ Entre el siglo IV y el final del V parece que en Italia se configura un sistema, al menos, bicasual definitivo con la posible integración de un tercer caso, que funciona como oblicuo (Zamboni, 1998a: 117).

2.1. Nominativo

2.1.1. En competencia con acusativo

Una sintaxis relajada provocó que el acusativo comenzase a sustituir al nominativo. Este fenómeno de carácter ocasional, en un principio, terminaría por hacerse corriente, en opinión de Väänänen (1985: 203-205), desde baja época hasta la formación de las distintas variedades de proto-romance, llegando a la total sustitución por parte del acusativo en la mayoría de las lenguas romances²⁹. Para Bassols (1987: I, 61-63), la sustitución del nominativo en función sujeto o predicado por parte del acusativo no es más que una consecuencia de su uso como nominativo libre. En los itinerarios este anacoluto se manifiesta esporádicamente, y en situaciones concretas que vienen, en general, a coincidir con los contextos semánticos y, fundamentalmente, sintácticos anunciados por Bassols, a saber, sujeto de verbos pasivos o intransitivos y en concurrencia con nominativo. Obviamente, en las explicaciones de las confusiones sintácticas del latín vulgar, como en las de la lengua en general, hay que tener en cuenta todos los posibles fenómenos interrelacionados, tanto sean propios de la morfología, como de la semántica o de índole fonética. A propósito de la influencia de estos últimos, no puede dejar de señalarse que la pérdida de *-m* ha podido favorecer en gran medida las tendencias a la confusión entre nominativo y acusativo, cuya distinción formal en el singular, descansaba a veces exclusivamente en la presencia de ese fonema final.

2.1.1.1. Sujeto de *esse*

Algunos casos de acusativo en lugar de nominativo se encuentran junto al verbo *esse*, con la excepción de la *Peregrinatio*, donde no se localiza ningún ejemplo de este tipo. El Breviario nos proporciona el siguiente:

Et ibi sunt duos basilicas ubi docebat Christus discipulos suos. (FB, 7.17)

En el código *Guelferbytanus* del *De situ Terrae Sanctae* se observa tras las expresión *id est* u *hoc est*:

²⁹ La extensión del empleo del acusativo hizo que en zonas como África, y posteriormente, España e Italia, se perdiera la distinción nominativo-acusativo en los últimos siglos del Imperio (Herman, 1997: 68).

Id est portam Beniamin exiens... (1.2)

hoc est monticellos sunt multos, (22.4)

En este último ejemplo confluyen dos factores, el darse tras *hoc est* y el ser sujeto de *esse*.

2.1.1.2. Junto a un verbo en pasiva

Löfstedt (1911: 290-291) comenta tres ejemplos de la *Peregrinatio* en los que aparece un acusativo singular junto a *fit*³⁰; para él se trata de construcciones de formas pasivas impersonales con acusativo objeto, típicas del habla vulgar. Esta hipótesis podría darse por válida siempre que se trate de formas verbales singulares, pero da la casualidad de que en el resto de los itinerarios las que predominan son aquéllas en las que un acusativo plural va junto a un verbo plural. Luego si existe concordancia de número, no se puede entender el acusativo como objeto, sino como sujeto. El *De situ Terrae Sanctae* cuenta con algún ejemplo de acusativo en lugar de nominativo, que, en nuestra opinión, desempeña la función de sujeto:

*In mari memoriam*³¹ *eius cum corpus missus est*. (12.2)

En el caso que se muestra a continuación el acusativo *elecem* desempeña la función de predicativo, pero se refiere al pronombre relativo sujeto:

Terebintum, quod appellatur elecem Mambre, (5.3 P 1)

En la *recensio prior* del itinerario de Antonino sólo hay un ejemplo de acusativo en lugar de nominativo junto a un verbo en voz pasiva, pero es suficiente para dejar constancia de que este fenómeno sintáctico seguía teniendo vigencia en su época:

lapides illos, quos leuauerunt filii Israel de Iordane, positi sunt non longe a ciuitate Hiericho in basilica post altario magni ualde. (RP, 13.3)/*lapides illi* (RA)

³⁰ Como el propio Löfstedt afirma, Geyer, entre otros, corrige uno de estos acusativos y lo entiende como nominativo; se trata de la lectura *factum fuerit missam*, que para Geyer debe decir *facta fuerit missa* (32.2). Väänänen (1987: 24), en su comentario de Egeria sobre los acusativos junto a verbos pasivos o intransitivos, sólo admite los dos ejemplos restantes, es decir: *fit orationem pro omnibus*. (25.3) y *per tres horas fit cathecisin* (46.3).

³¹ “Fue arrojada al mar su tumba junto con su cuerpo”, es decir entendemos que *memoriam* actúa como sujeto de *missus est*. La falta de concordancia de género es explicada en el capítulo dedicado a tal tema como un hecho de concordancia *ad sensum*.

2.1.1.3. Alternando con nominativo

En Teodosio sólo se han localizado los dos ejemplos siguientes del *codex Guelferbytanus*:

Eius sacerdotes et omnes populos per barcas ueniunt, (12.5 G)

La *recensio prior* del texto de Antonino atestigua este fenómeno en enumeraciones (2 ocurrencias):

ornamenta infinita: in uirgis ferreis pendentes bracia, dextroceria, murinas, anolis, capitulares, cengella girata, balteos, coronas imperatorum ex auro et gemmis et ornamenta de imperatricis. (RP, 18.6)/murenae... baltei, coronae (RA)

2.1.1.4. En expresiones de cantidad, tiempo y lugar

En el siguiente ejemplo de la *recensio prior* Antonino emplea un acusativo en lugar de nominativo que expresa cantidad en el espacio:

Golgotha usque ubi inuenta est crux sunt gressos quiquaginta. (RP 20.1)/gressi (RA)

Cierto es que cabría pensar en una simple confusión fonética, en la línea más habitual de las confusiones del latín vulgar, de modo que *gressos* estaría en lugar de *gressus*, siendo entonces un nominativo en su función clásica de sujeto. Pero Norberg (1943 a: 43-44), en el capítulo dedicado a las determinaciones de cantidad, tiempo y lugar, en vez de nominativo sostiene que en este ejemplo concreto estamos ante un uso de acusativo en lugar del esperado nominativo, que es muy interesante desde el punto de vista de la psicología del habla. Según este estudioso, se trataría de un acusativo fosilizado de extensión en el espacio, aunque quizás también podría verse aquí una contaminación de las dos expresiones equivalentes: *sunt gressi quinquaginta* y *habet gressos quinquaginta*. El autor, a causa de los frecuentes usos en latín de *pedes*, *passus* y sustantivos semejantes como determinaciones de cantidad en acusativo, habría sido inducido a colocar también aquí un acusativo, donde sólo un nominativo es lógicamente posible. Es por tanto probable que él haya pensado en una expresión como *Golgotha ab eo loco ubi inuenta est crux gressos quiquaginta distat*.

Esta situación se reproduce igualmente en las expresiones de tiempo donde la idea de extensión ha provocado el uso ilógico del acusativo como sujeto. En concreto,

en la *Peregrinatio*, según Löfstedt (1911: 297), un supuesto acusativo de tiempo hace las veces de sujeto.

ita hic octo septimanas attenduntur ante pascha. (27.1)

remanent dies quadraginta et unum (27.1)

Norberg, en el mismo capítulo, concluye que esta construcción ilógica de un acusativo como sujeto se ha producido por una contaminación/analogía con la idea de extensión en el tiempo.

No parece, por tanto, que estas construcciones tengan relación alguna con ningún contexto verbal o de otro tipo. El hecho es que de los tres ejemplos referidos, el primero está en una oración construida con el verbo *esse*, el segundo con uno en voz pasiva, y el tercero con un intransitivo, verbos todos ellos, a los que parece estar asociada la suplantación del nominativo por el acusativo. Esta coincidencia puede haber contribuido también a la expansión de este fenómeno lento, pero progresivo del que existen pocos, pero interesantes testimonios en estos itinerarios.

2.1.1.5. Otros casos

En la prosa clásica, según Pinkster (1995b: 104), la forma casual del relativo adopta esporádicamente la del SN que funciona como antecedente por “atracción”. En contrapartida, también sucede, a veces, que el SN adopta el caso del pronombre relativo al que hace referencia, fenómeno denominado “atracción inversa”, del que se mencionan algunos ejemplos en la obra de Kühner-Stegmann (1912: II, 287-289). Estos fenómenos son comunes al latín y al griego tanto como a otras lenguas, pero, en opinión de Kurzová (1981: 48) la *attractio* es mucho más frecuente en griego, mientras que en latín la *attractio inversa* aparece con más frecuencia. El antecedente, tras ser atraído, puede quedar *pendens* delante del relativo (Löfstedt, 1956: II, 114-116; Norberg, 1943b: 75-80). Tal hecho sucede en un fragmento de la *Peregrinatio* (Väänänen, 1985: 273) y otro del itinerario de Teodosio:

Nam in isto colliculo, qui est in medio uico positus, in summitatem ipsius fabricam, quam uides, ecclesia est, (Eg, 13.4)

Lazarum quem Domnus resuscitauit, scitur quia resuscitatus est, (Td, 23.6)

Un tanto curioso resulta el acusativo siguiente de la *recensio prior* del itinerario de Antonino:

sunt duae ciuitates, quas dicunt filias Loth fabricassent, (RP 43.3)

Probablemente el acusativo *filias* puede relacionarse con la subordinación sustantiva introducida por *dicunt*, y formulada erróneamente, resultando una construcción a caballo entre una hipotaxis con infinitivo y otra con partícula. En este caso la ausencia de partícula parece indicar que la construcción en la que se pensaba era de infinitivo, que es de hecho la que han elegido los correctores formados en la escuela carolingia para la *recensio altera* (cf. capítulo 9, apartado 9.1. La subordinación completiva):

quas aedificasse dicunt filias Loth, (RA)

2.1.2. Sujeto representado por un giro partitivo

El latín clásico no admitía construcciones partitivas en función de sujeto o complemento directo, pero existían ya en latín arcaico incluso con la preposición *de* + ablativo en dependencia de verbos transitivos. Para Bastardas (1951: 33-34) en estas construcciones hay que entender la elipsis de *aliquid*, *nihil* u otro elemento similar, del que dependerían dichos genitivos. Estos giros se incrementan en baja latinidad, donde *de* + ablativo aparece desempeñando la función de sujeto o complemento directo.

En Egeria existen tres ejemplos, al menos, con esta preposición, que han sido comentados por Löfstedt (1911: 106-108) como construcciones partitivas equivalentes a las del francés. En Teodosio se ha encontrado el siguiente caso, donde el giro partitivo desempeña la función de sujeto de un verbo pasivo:

et exinde tam de agro quam de uite transmittitur suo quoque tempore.
(18.6)

Como bien sostiene Bastardas, habría que suponer un *aliquid*, *pars* u otro elemento del que sería complemento el giro partitivo.

2.1.3. Otras funciones del nominativo

En este apartado sólo se menciona el itinerario de Egeria, donde el nominativo también se presenta en lugar de otros casos como predicativo y aposición (Cf. Löfstedt, 1911: 50 y sigs.)

2.2. Acusativo

Comienza haciendo la competencia al ablativo en las relaciones de distancia, duración, precio, etc., y llega a sustituir incluso al nominativo, tendiendo paulatinamente a erigirse en caso régimen universal (Väänänen, 197-203).

2.2.1. Por dativo

Se encuentra como complemento de *benedicere*. La construcción de este verbo con acusativo procede, en opinión de ciertos críticos, del calco griego $\epsilon\kappa\alpha\gamma\alpha\gamma\epsilon\iota\sigma\kappa\alpha\iota$, pero según Mohrmann (1961: I, 40), su desarrollo toma pie a partir de *maledicere*, que en la lengua vulgar comenzó pronto a construirse con acusativo. Este régimen ya está generalizado en Egeria y perdura hasta Antonino, en cuyos textos dichos verbos rigen siempre acusativo. Ocurrencias de *maledicere* sólo se encuentran en Egeria (1) y, curiosamente, en la versión normalizada del texto de Antonino, es decir la *recensio altera*, de lo que se infiere que esta construcción era considerada como correcta para los reformadores (1):

ad maledicendos filios Israhel (Eg. 12.10)

postquam Daud eos maledixit. (RA, 31.4)

Ejemplos de *benedicere* aparecen en todos los itinerarios:

Breviario:

ubi est... illa spongea et ille calix, quem benedixit Dominus (FA, 3.19)

Teodosio:

Memoria sancti Helysei, ubi fontem illum benedixit, (20.10)

Dum domna Maria mater Domni iret in Bethleem... benedixit eam. (28.6)

En Egeria el recuento de ocurrencias asciende a un total de 29 y el de Antonino de 4, en las que el acusativo funciona como régimen verbal en ambas recensiones del itinerario:

calix onichenus, quem benedixit in caena, (20.8)

hora, qua benedixerit fontem, (11.5)

ora, qua ceperit benedicere aquas, (11.4)

offertur oleum ad benedicendum ampullas medias. (20.5)

Por otra parte, en la *recensio prior* del itinerario de Antonino, según Milani (1974b: 373), el morfema *-um* de los temas en *-o* funciona como paradigma, de ahí que esta forma de acusativo reemplace a otros casos. Tal hecho ocurre en un ejemplo donde un acusativo se presenta como régimen del adjetivo *similis*, que se construía con genitivo o bien dativo, como corrobora la *recensio altera*:

prouincia similem paradisum, (RP, 5.5)/*prouintia paradiso similis*, (RA)

2.2.2. Por ablativo

En una ocurrencia localizada en el itinerario de Teodosio, se encuentra un acusativo como régimen de *sedere*. Sustituye, pues, al ablativo en función de complemento directo de verbos intransitivos. Este hecho ocurre, según se verá más adelante, como consecuencia de la transformación de algunos verbos intransitivos en transitivos:

Inde pullus asinae, quem Domnus sedit, adductus est, (21.5)

De todos modos, no deja de ser extraño que un verbo de estado, que suele construirse con ablativo y precedido, en general, de la preposición *in* -así es como aparece siempre en Egeria y Antonino, salvo una vez en éste último con *ad-*, aparezca aquí con acusativo. Quizás cabría sospechar que el relativo *quem* no representara aquí a un acusativo, sino un posible precedente del relativo universal *que*, escrito *quem* (Väänänen, 1985: 220).

En el siguiente caso de la *recensio prior* del texto de Antonino se encuentra un acusativo dependiendo del adjetivo *plenus*, cuando el régimen que cabría esperar, según Gaffiot (1934: 1190), sería genitivo o ablativo:

ibi est et uitis, unde in Ascensionem Domini uuas cestas plenas uenalis in monte Oliueti, et in die Pentecosten mustum et exinde collata plena proponuntur. (RP, 14.4)

Efectivamente, en la *recensio altera* se encuentra un ablativo dependiendo de *plenus*:

plenas cistras racemis in monte Oliueti uenales sunt. (RA)

2.2.3. Competencia acusativo/ablativo tras preposición

Acusativo o ablativo son utilizados indistintamente tras preposición independientemente del régimen de ésta. Este rasgo característico del latín vulgar se

percibe a través de los distintos itinerarios como una tendencia cada vez más extendida y acusada. Así, si se cogen al azar tres preposiciones de ablativo *ab*, *cum* y *de*, y otras tres de acusativo *ante*, *per* y *super*, por ejemplo, y se compara el número de ocurrencias en las que el régimen no es el adecuado, se obtiene el siguiente baremo³²:

	<i>Ab</i>	<i>Ante</i>	<i>Cum</i>	<i>De</i>	<i>Per</i>	<i>Super</i>
<i>Peregrinatio</i>	1 (64)	7 (50)	2 (99)	2 (249)	23 (117)	2 (14)
<i>Breviarius</i> FA	0 (1)	2 (2)	0 (0)	1 (7)	0 (0)	1 (2)
<i>Breviarius</i> FB	0 (1)	0 (1)	0 (0)	0 (8)	0 (3)	0 (1)
<i>De situ T. S.</i>	1 ³³ (8)	1 (3)	2 ³⁴ (9)	6 ³⁵ (92)	3 ³⁶ (8)	1 (7)
Antonino RP	3 (37)	2 (11)	10 (27)	9 (75)	13 (42)	7 (16)

Según puede apreciarse, las cifras desde Egeria hasta Antonino se mantienen variables e irregulares, pero crecientes en general, aunque es en este último itinerario donde verdaderamente esta tendencia ha adquirido, en general, un incremento considerablemente mayor. De hecho, si se transforman estas cifras en una estadística de porcentajes y se contrastan los arrojados por la *Peregrinatio* con aquéllos de Antonino, se verá cómo en este último texto los índices de este fenómeno son porcentualmente mucho más elevados:

	<i>Ab</i>	<i>Ante</i>	<i>Cum</i>	<i>De</i>	<i>Per</i>	<i>Super</i>
<i>Peregrinatio</i>	1,5%	14%	2%	0,8%	19,6%	14,2%
Antonino RP	8,1%	18,1%	37%	12%	30,9%	43,7%

³² Se indica entre paréntesis el número de ocurrencias que tiene cada preposición en cada uno de los itinerarios para podernos hacer una idea clara de la proporción que adquiere este fenómeno en aproximadamente dos siglos, tiempo que separa a la *Peregrinatio* del itinerario de Antonino.

³³ Sólo en el código *Guelferbytanus*.

³⁴ Una de estas dos pertenece al código *Guelferbytanus*.

³⁵ De las 6 ocurrencias una se encuentra en el código *Guelferbytanus* y otra en el *Haganus*.

³⁶ Las tres pertenecen al código *Guelferbytanus*.

A la luz de las estadísticas, parece quedar demostrado que la alternancia de acusativo/ablativo tras preposición es una tendencia definitivamente arraigada y en fuerte expansión en la época de Antonino. Un fenómeno curioso y digno de comentar es el hecho de que la confusión de régimen se encuentra mucho más desarrollada en las preposiciones de acusativo que en las de ablativo ya desde la época de Egeria, donde los porcentajes de las preposiciones de ablativo no superan en ningún caso el 2%, mientras en las de acusativo el nivel más bajo se sitúa en torno al 14%. En Antonino, igualmente, el índice global de las preposiciones de acusativo con alternancia de caso supera con mucho al de las de ablativo, con la excepción de *cum*.

En cuanto a la *recensio altera* del texto de Antonino, hay que decir que no se ha incluido en el cálculo porcentual porque, como es lógico, se trata de una versión normalizada donde las preposiciones se construyen, en general, con el régimen adecuado. No obstante, a los enmendadores se les pasa por alto algún que otro caso:

per ostium mittuntur intus cum luminaria et incensum (RA, 7.7)

cum paleas uestigia nostra incendentes; (RA, 8.3)

ibi nascitur cedrus de libras quadraginta (RA, 14.3)

ita ut per singulis languoribus tollatur; (RA, 22.5)

per heremum, per quo ingressi sumus. (RA, 39.4)

super his locis descendit ros (RA, 9.5)

super qua prouincia descendit semper obscura nubes (RA, 15.2)

A continuación se dará cuenta de todos los casos que reflejan errores de régimen preposicional en el Breviario y Teodosio, y, ocasionalmente, de algunos de los otros itinerarios, cuando su comentario revista cierto interés³⁷. Hay que advertir, no obstante, que únicamente son fieles garantes de este fenómeno los nombres declinados en plural, pues los singulares, por las variaciones fonéticas a que están expuestos, caso de los cambios directos e inversos de vocales en posición final o la caída e hipercorrección de *-m*, ponen en duda, salvo excepciones, la confirmación de su posible caso.

³⁷ Celestina Milani (1974: 391-404) en su estudio del itinerario de Antonino suele reflejar el las ocurrencias en las que el régimen preposicional no se corresponde con el gramatical, razón por la que se omite repetirlas aquí.

2.2.3.1. *A/ab*

Aparece con acusativo en la siguiente ocurrencia del código *Guelferbytanus* de Teodosio, donde marca el punto de partida:

Piscina Siloe a locum, ubi missus est Hieremias propheta, (8.3)

2.2.3.2. *Ad*

En el Breviario, a menudo, dependiendo de verbos de movimiento y señalando la dirección, le sigue un ablativo:

uadis inde ad alia basilica ubi flagellatus est Dominus (FB, 4.1)

Et inde uenis ad sacrario (FB, 4.8)

Inde uenis ad illa pinna, ubi Satanas posuit Dominum. (FA, 6.4)

Inde uenis ad templo quod fabricauit Salomon, (FA, 6.1)

*Quomodo discendis ad Silua*³⁸, *ibi est ille lacus*, (FA, 6.7)

También se construye con ablativo en la marca de la situación a un lado:

Ad dextera parte ibi est uallis Iosaphat, (FB, 7.11)

En Teodosio, sólo aparece ablativo en una variante del código *Parisinus*:

Ciuitas Cersona, quae est ad mari Pontu; (12.1)

En cuanto a *mari*, posiblemente no se trata más que de un mero cierre de la vocal *e* en *i*. Las razones son varias: en primer lugar, los restantes manuscritos presentan la lectura *mare*; en segundo, el *De situ Terrae Sanctae* tras la preposición *ad* presenta siempre acusativo salvo en este caso; y por último, la forma *Pontu* reflejaría probablemente la pérdida de *-m* final y no un cierre vocálico.

2.2.3.3. *Ante*

En el Breviario se encuentran dos ejemplos señalando lugar:

ubi ante ipso est ille lapis, genus silicis. (FA, 3.5)

Ante ipso sepulchro est altare, (FA, 3.11)

³⁸ Posiblemente en este caso el topónimo *Silua*, se presenta en su forma indeclinada.

En Teodosio, por el contrario, el único caso señala tiempo:

*in ipso loco ante pascha*³⁹ *dominico omnis populus congregat* (23.12)

2.2.3.4. Cum

En el itinerario de Teodosio se localiza la siguiente ocurrencia:

In mari memoriam eius cum corpus missus est. (12.3)

Aunque en el caso de *corpus* no existe posibilidad de error provocado por cambios fonéticos, hay que advertir, no obstante, que, como se ha estudiado en el capítulo precedente, los nombres neutros suelen presentar con relativa frecuencia una forma en singular fosilizada para la toda la flexión de este número.

En cambio, el siguiente ejemplo del código *Guelferbytanus* del itinerario de Teodosio no deja lugar a dudas de que se trata de un acusativo:

ubi Sodoma et Gomorra dimersae sunt cum alias tres, (20.14)

2.2.3.5. De

En el Breviario existe una ocurrencia indicando materia:

Super ipso sepulchro... et in circuitu omne de aurum. (FA, 3.10)

En Teodosio el número de casos es mucho mayor y se encuentra expresando diversos sentidos:

X Sentido separativo:

De Capharnaum⁴⁰ *usque Bethsaida* (2.14)

De Caluariae locum *usque in Golgotha* (7.7)

³⁹ Parece que esta palabra, a juzgar por las ocurrencias de Egeria, tiene una acusada tendencia a presentarse con esta forma tras las preposiciones de acusativo. Es más, nunca aparece en este itinerario con *-m*: siete veces tras *per* (24.8), (26.1), (39.1), (39.4), (45.1), (49.3) (49.3):

ibique fit per pascha usque ad octauas (39.1)

Una vez tras *cata*:

cata pascha... omnes in opso fonte baptizarentur (15.5)

Dos veces tras *ante* (27.1), (27.1) :

octo septimanas attenduntur ante pascha

Finalmente, una tras *post* :

die autem quadragesimarum post pascha (42.1)

En Teodosio aparecen dos ocurrencias en las que esta palabra va regida por preposición de acusativo: una, la ya referida, y la otra, *ad pascham* (18.2).

⁴⁰ Esta forma de acusativo tras preposición de ablativo puede responder a una alternancia de casos, pero, igualmente, resultaría bastante probable que este topónimo se presentara bajo una única forma invariable, es decir, estuviera fijado.

De Ioppen *ad Caesaream Palaestinae milia XXX*; (4.9 H)

De Terrebintum *usque ad speluncam duplicem*, (5.3 H)

X Procedencia u origen:

inde exit Iordanis de duo loca Ior et Dan. (2.17)

De montes *Armeniae exeunt flumina duo*, (16.1)

X Sentido de *per* -sólo en el código *Guelferbytanus*-:

cum quo intrauit de portam Beniamin in Hierusalem. (21.6)

X Sentido instrumental -sólo en el código *Haganus*-:

ubi et saturauit populum de quinque panibus et duos piscibus. (2.13)

X En lugar de genitivo posesivo:

A pinna templi subtus monasterium est de castas, (11.1)

2.2.3.6. In

Se pueden distinguir diversos sentidos:

X En el Breviario una vez señala el tiempo “cuándo”:

fluuius paruus qui ignem uomit in consummationem saeculi. (FB, 7.15)

X Con muchos verbos de movimiento como *ponere*, *locare*, *collocare*, *condere*, *inferre*, etc., la preposición usual es *in*, pero el hablante latino, según Rubio (1984: 182), utilizaba o bien acusativo cuando quería centrar su atención en el desplazamiento, o bien ablativo cuando se fijaba en el emplazamiento resultante del desplazamiento. En el código *Guelferbytanus* Teodosio aparece el siguiente ejemplo:

et positus est in montem Oliueti. (9.4)

En el itinerario de Antonino se emplea regularmente *in* + ablativo como régimen de *ponere*, aunque se recogen, no obstante, dos ocurrencias en las que se encuentra acusativo en lugar de ablativo, una en la *recensio prior* y otra extrañamente en la *altera*:

tenuit eum et posuit in angulum. (RP, 22.2)/*in angulo* (RA)

posita est crux lignea intus in aquam (RA, 11.2)

Sin embargo, con el verbo *mittere*, cuando tiene un sentido afín al de “colocar”, “poner”, etc., sucede a la inversa: donde cabría esperar acusativo, se encuentra ablativo. Así lo refleja, al menos, el siguiente ejemplo del texto de Teodosio:

Ipsa Paniada in medio mittent (2.18)

El verbo *haerere* se construye con dativo, *in* + ablativo e incluso con *ad* + acusativo (Gaffiot, 1934: 733-734), de donde es probable la confusión existente en el siguiente caso del itinerario de Teodosio:

sicut in cera sic brachia eius, manus uel digiti in eam haeserunt (7.20)

X Con sentido locativo:

Breviario (1 ocurrencia):

lancea, unde percussus fuit Dominus... in latus suum (FB, 1.25)

Cabe la posibilidad de que aquí *latus* se trate de una forma fosilizada de los sustantivos de la tercera, que ya se ha comentado con anterioridad. De hecho, ambas recensiones del itinerario de Antonino ofrecen un ejemplo con idéntico verbo y construcción, pero en su caso la preposición *in* rige ablativo:

lancea, de qua in latere percussus est Dominus. (22.7)

Teodosio (2 ocurrencias en todos los códices, 1 más en el *Haganus* y otra en el *Guelferbytanus*):

nam aquam ibi in cisternas habent. (11.7)

et in ipsas aquas calidas leprosi curantur. (19.6)

De... usque ubi pugnauit Dauid cum Golia in montem Buzana, (3.2 H)

In locum, ubi Domnus baptizatus est, (20.1 G)

X Por el contrario, en ciertas ocasiones, cuando depende de verbos de movimiento, se utiliza el ablativo:

Intrare:

Breviario (3 ocurrencias):

Postea intrans in basilica (FB, 1.9)

Et inde intrans in Golgotha est ibi atrium grande. (FA, 2.1)

Et deinde in Golgotha intrans et est ibi atrium grande. (FB, 2.1)

Teodosio (1 ocurrencia):

Abunde..., usque ubi Iordanis in mare mortuo intrat, (20.12-13)

Mittere:

Teodosio (2 ocurrencias):

In mari memoriam eius cum corpus missus est. (12.2)

ubi et Ioseph in carcere missus fuerat; (14.2)

También en las dos recensiones del texto de Antonino se encuentran casos con este verbo en los que aparece *in* + ablativo en lugar del acusativo esperado:

mittebamus in ea arena et indulcabatur. (RP, 36.2)

La *recensio altera*, sin embargo, restablece el acusativo:

mittebamus in eam harenam et indulcabatur. (RA, 36.2)

En este otro caso la *recensio prior* utiliza ablativo, pero en la *altera* no queda claro:

sed mittens in Hierusolima, (RP, 34.6)/in Hierusalem (RA)

Con *ascendere* existen también ejemplos de construcciones con *in* + ablativo en el texto de Teodosio (1 ocurrencia en todos los códigos y otra más en el *Haganus*):

De monte Oliueti ascendit Domnus in caelis (17.1)

inde domnus ascendit in celis; (6.8 H)

El uso de esta preposición con ablativo dependiendo de verbos de movimiento parece ser común en latín tardío y vulgar (Milani, 1974b: 398-399). Todos los itinerarios cuentan con algún que otro caso. Resultan comunes a Egeria y Antonino los reiterados empleos de este régimen con *ascendere*, *descendere*, *ingredi*, *intrari*, *reuerti*, etc.

2.2.3.7. *Iuxta*

Se ha hallado una ocurrencia en el código *Guelferbytanus* del itinerario de Teodosio:

quae quinque ciuitates fuerunt iuxta mare mortuo. (20.15)

2.2.3.8. *Per*⁴¹

Sigue manteniendo su valor tradicional en el caso siguiente:

si compendiaria uolueris ambulare per heremo, (27.6)

Expresa también estos otros sentidos:

X Distributivo (cf. *per* en capítulo de preposiciones):

qui monachi senos solidos per anno de fisco accipiunt (20.6)

X Final:

per uita sua transigenda. (20.7)

2.2.3.9. *Sub*

Una variante del código *Parisinus* del itinerario de Teodosio da la siguiente lectura:

quae Armeniae sub imperatores sunt. (25.4)

2.2.3.10. *Subtus*

Se construye con ablativo una vez en Teodosio:

et subtus ciuitate coniungunt ad pare (2.18)

2.2.3.11. *Super*

Rige ablativo en la siguiente ocurrencia del Breviario:

Super ipso sepulchro transuolatilae argenteum et aureum (FA, 3.9)

También con ablativo/acusativo con pérdida de *-m* final aparece en Teodosio:

ibi est et super ipsa memoria ecclesia fabricata est. (20.11)

2.2.3.12. *Vsque y usque ad/in*

Son numerosos los casos del itinerario de Teodosio en los que a estas preposiciones les sigue ablativo en lugar del acusativo esperado. Con todo, hay que

⁴¹ Todas las ocurrencias que se citan pertenecen al código *Guelferbytanus* del itinerario de Teodosio.

señalar que entre los topónimos que se citan como ejemplos existen algunos que constituyen formas fosilizadas o fijadas (Cf. capítulo 1):

De Hiericho usque Galgala (1.4)

De Bethsaida usque in Samaria, (2.3)

De Samaria usque in Sebastea (2.6)

De Capharnaum usque Bethsaida (2.15)

De Buzana usque Eleuteropoli (3.3)

De Eleuteropoli usque in loco, (3.4)

usque ad Ascalona (3.5)

De Silona usque Emmau, (4.2)

De Hierusalem usque Bethania (6.5)

De monte Oliueti usque in uico Hermippo, (6.9-10)

XII milia habet de Saraptha usque in Sidona (23.2)

De Aila usque in monte Syna (27.4)

De Tharso usque Adana ciuitate (32.5)

Ab Alexandria Scabiosa usque Antiochia (32.8)

De Quiro usque Barbarisso (32.11)

De Amida usque Ramusa (32.17)

2.2.4. Competencia de *in* + acusativo frente al simple acusativo predicativo

Según Väänänen (1985:264), la sustitución de los complementos de atributo sin preposición por la preposición *in* + acusativo obtuvo un gran desarrollo en latín vulgar. En los textos no parece existir hasta la fecha un criterio unificado en cuanto a la expresión del complemento predicativo. De hecho, éstos no se ponen de acuerdo ni siquiera en los giros similares. Así pues, dos de ellos optan por el mantenimiento del simple acusativo, mientras otro prefiere *in* + acusativo.

Teodosio (1 ocurrencia):

ibi Abraham obtulit filium suum holocaustum, (7.2)

Antonino (1 ocurrencia):

ubi ibat Isaac offerre, eum obtulit et Melchisedech sacrificium. (RP 19.4)

El Breviario, por el contrario, prefiere la construcción preposicional:

Vbi obtulit Abraham Ysaac filium suum in sacrificium (FA, 2.27)

2.2.5. El acusativo de tiempo

La expresión de la fecha en la que ocurre un evento se ha simplificado, desapareciendo de ella las abreviaturas *a. d.*, que se dan por sobreentendidas:

Inuentio sanctae crucis, quando inuenta est... XVII. Kal. octobris, (Td, 31.2)

2.2.5.1. La cuestión *quam diu*

En principio el caso utilizado para representar esta circunstancia era el acusativo, pero ya en época clásica se documentan ejemplos donde el ablativo, en lugar de expresar “en cuánto tiempo”, como cabría esperar, se presenta con el sentido de “durante”, haciéndole, así, la competencia en la expresión de la duración (Pinkster, 1995b: 23-24 y 79).

Egeria, según ve Löfstedt (1911: 51-52), apenas utiliza los acusativos, a los que sustituye mediante la preposición *per* + acusativo, o el ablativo, también usado frecuentemente en latín tardío expresando duración. En todos los itinerarios, salvo en el Breviario, se sigue haciendo uso del acusativo de duración; así, por ejemplo, en Teodosio queda el siguiente caso con el sustantivo *dies*:

Aegea dicitur ciuitas, ubi XL dies commercia geruntur (32.1)

No obstante, hay que señalar que la expresión de la duración con este sustantivo se ve reforzada en los restantes casos, al igual que en Egeria, por la preposición *per*, a la que sigue siempre un acusativo:

et per octo dies ibi missas celebrantur (12.7)

et per septem dies in Hierusalem... celebrantur (31.2)

Éste es también el modo en que se expresa la duración en la *forma b* del Breviario:

crux et sic lucet per noctem sicut sol per diem. (FB, 1.27-28)

En la *forma a*, por el contrario, se encuentra curiosamente la preposición *in* + ablativo, que normalmente se emplea sólo como respuesta a la cuestión *quando*:

crux et lucet in nocte sicut sol in uirtute diei. (FA, 1.27-28)

El acusativo sufre la competencia del ablativo, que en latín vulgar admite, en opinión de Väänänen (1987: 30), nuevos empleos distintos de los tradicionales *toto die*, *tota nocte*, etc. Es éste el caso utilizado por Teodosio en el caso concreto del sustantivo *annus*:

ubi habitauit sanctus Daud septem annis, (5.6)

ubi dormiuit Abdimelech sub arbore ficus annis XLVI, (6.10)

En el itinerario de Antonino el uso de la preposición *per* expresando duración es escaso, contrariamente a lo que cabría esperar; aparece una vez en la *recensio prior* y dos en la *altera*:

ubi etiam egrotus permansi per multum tempore. (RP, 46.1)/*per multum tempus*. (RA)

non mundantur ipsae termae per vii dies. (RA, 7.7)/*intra septem dies mundatur*. (RP)

Con el sustantivo *dies*, por ejemplo, la *recensio prior* toma clara preferencia por el simple acusativo de duración (3 ocurrencias) frente a ningún caso con *per* y uno con ablativo. La *recensio altera* también opta por el simple acusativo (2 ocurrencias) frente a un caso con *per*, ya citado:

duos dies ille, cum quo eram, ambulauit querendum, (RP, 34.7)

ambulauimus nobis per heremum dies multos uel vi, (RP, 36.1)/*ambulantes per heremum dies vi* (RA, 36.1)

ubi applicabimus duos dies dilectati pos tantos labores (RP, 41.1)/*et applicuimus ibi dies duos* (RA, 41.1)

abstinentur ipsae terme septem diebus (RP, 7.7)

En ambas versiones, por otra parte, resultan habituales las expresiones: *tota die* y *die noctuque*.

2.3. Genitivo

La cuestión del genitivo adnominal ha sido ampliamente debatida. Por un lado, las gramáticas y sintaxis tradicionales, caso de los *Syntactica* de Löfstedt (1956: I y II), presentan el estudio de este caso estableciendo una clasificación que atiende a su diversidad de tipos habituales y particulares de empleo: posesivo, explicativo, de cualidad, partitivo, de relación, etc. Por otro, están aquéllos que estipulan que la función del genitivo no es más que una y, en consecuencia, sólo cabe considerar un solo tipo. Entre éstos ya Meillet (1937: 346) sostiene que “el genitivo expresa sencillamente que un nombre determina a un sustantivo, y resulta tan inútil como impracticable el intento de pasar revista a todos los matices de sentido que el genitivo puede expresar”. Esta idea es la que recoge Rubio (1984: 134-135), quien defiende que desde el punto de vista gramatical sólo existe un tipo de genitivo, que expresa la relación general entre dos nombres sin particularizar. En su opinión, la clasificación en subtipos de “la categoría unitaria del genitivo” no tiene relación alguna con la gramática, sino con la semántica. La lógica deduce la diversidad de usos tras analizar el significado de los elementos que relaciona la gramática. Desde una perspectiva semántica, Pinkster (1995b: 73) niega la diversidad de usos porque “la relación semántica no está determinada por el tipo de genitivo, sino por el significado de los lexemas implicados”, conclusión basada en el estudio de Fugier (1973) sobre las transformaciones del genitivo adnominal, en el que clasifica los usos de este caso a partir de pruebas de permutación y transformación.

Nosotros hemos preferido seguir la terminología correspondiente a la clasificación según los usos del genitivo, toda vez que el trabajo de Väänänen (1987: 30-32) sobre la *Peregrinatio*, obra de referencia aquí obligada, comenta los diversos empleos que Egeria hace de este caso, aunque se centra en algunos “valores especiales” –la mayoría ya reseñados por Löfstedt en su *Kommentar*–: entre éstos figuran algunos nada comunes en la prosa clásica, pero sí en baja época, caso del genitivo atributivo, otros por ser característicos de la lengua popular, caso del de definición, y otros por tratarse de rasgos propios de la lengua de Egeria, como el genitivo complemento de lugar unido a *misa*. Se estudiarán, primero, los usos en retroceso ante al empuje, sobre todo, de determinadas preposiciones, y , en segundo lugar, los que han experimentado auge.

2.3.1. Retroceso

En época tardía el genitivo se enfrenta a un proceso de sustitución sobre todo por el giro con la preposición *de*. La perífrasis preposicional empezó a ganar terreno, en primer lugar, frente al genitivo partitivo y al de relación (Väänänen, 1985: 201). En los itinerarios, aunque *ab* aparece haciéndole la competencia, es la preposición *de*, sin lugar a dudas, la que obtiene la primacía en este cometido. Este empleo parte, en opinión de Väänänen (1985: 36), de su sentido de separación y punto de partida; advierte, sin embargo, que su innegable competencia con el genitivo ha hecho plantearse un tanto apresuradamente su equivalencia con dicho caso. Al proceso de suplantación del genitivo también contribuyen algunos casos como el dativo, que le hace la competencia en su función posesiva. De todos modos fue en sus funciones posesiva, partitiva y cualitativa donde se mantuvo su mayor pervivencia (Palmer, 1984: 293).

2.3.1.1. Genitivo partitivo frente a *de* + ablativo

Las preposiciones *de*, *ex* y *ab* contribuyen al proceso de evicción del genitivo, al hacerle competencia en la noción partitiva y de relación (Väänänen, 1985: 201-202). Este genitivo pierde terreno frente al giro con *de*, sobre todo durante la época tardía, donde desempeña un papel importante (Löfstedt, 1911: 105).

De la *Peregrinatio* Väänänen (1987: 38) recoge dos ocurrencias de este giro en dependencia de nombre o de pronombre. En Teodosio se localizan otros dos ejemplos que, en este caso, dependen de indefinidos:

Quando aliqua de sanctimonialibus illuc conuerti uoluerit (11.4)

Si quis uero de uexaticis ad ipsam anchoram adtingere potuerit (12.9)

El itinerario de Teodosio, además de los casos mencionados, muestra otro, comentado con anterioridad, donde el pronombre del que dependería la construcción con *de* parece estar elidido (cf. *supra* sujeto representado por un giro partitivo):

et exinde tam de agro quam de uite transmittitur suo quoque tempore.

(18.6)

En el texto de Antonino no han aparecido casos de esta construcción con valor partitivo.

2.3.1.2. Genitivo posesivo frente a *ab*, pero sobre todo *de* + ablativo

Frente a la tesis sostenida por Bonnet (1890: 609) de que el giro con la preposición *de* sustituye únicamente al genitivo partitivo, se presenta la de Väänänen (1985: 201-202), que admite esta construcción preposicional en competencia con este caso, también en la expresión de la posesión.

En Egeria no parece tener lugar este fenómeno, pero sí, en cambio, a partir del Breviario, donde se da el siguiente y único ejemplo:

*Deinde ad sacrarium de basilica sancti Constantini, ubi est cubiculum, ubi est ille calamus et illa spongea et ille calix, quem benedixit Dominus*⁴² (FA, 3.15-19)

Teodosio también utiliza la preposición *de* + ablativo como sustituto del genitivo posesivo:

A pinna templi subtus monasterium est de castas, (11.1)

Igualmente hace uso de ella Antonino en la *recensio prior*⁴³. La *altera* en dos de los tres ejemplos no tiene correspondencia con el texto de la *prior*, pero en el otro sustituye *de* + ablativo por el genitivo correspondiente:

exeuntes porta de Hierico, (RP, 15.2)

ornamenta de imperatricis. (RP, 18.6)

uidi testa de homine inclausa in locello aurum ex gemmis, (RP, 22.12)/*testam hominis* (RA)

En la *recensio prior*, por otra parte, los ejemplos no se limitan únicamente a la sustitución de genitivos adnominales, sino que también se encuentra el uso de la preposición *de* + ablativo en lugar de genitivo posesivo dependiendo de *esse* (1 ocurrencia). El genitivo es repuesto en la *recensio altera*:

uidi testa de homine inclausa in locello aurum ex gemmis, quem dicunt quia de sancta martyra Theodote esset, (RP, 22.12)/*quam dicunt esse caput martyris Theodote*, (RA)

⁴² Este sentido es el que refleja Wilkinson en su traducción del texto: “Then one goes into the sacrarium of the Basilica of St. Constantine”.

⁴³ Los ejemplos de Antonino que citamos aquí aparecen en el estudio de Celestina Milani (1974: 377), pero esta autora sólo los señala como sustitutos del genitivo sin indicar el tipo de genitivo al que equivalen.

Como puede verse, los ejemplos con *de* son numerosos, aunque no es la única preposición que concurre con este tipo de genitivo. Teodosio emplea también *ab* en un caso, que parece ser el único existente en los itinerarios analizados:

quia ipso tempore metropolis erat Sidona a Saraptha, (23.4)

2.3.2. Usos en auge

2.3.2.1. Genitivo determinativo

Genitivo, según ve Bonnet (1890: 551), próximo al de cualidad y caracterizado fundamentalmente por la ausencia de adjetivo.

Antonino:

et accipiebant sibi panem et adducebant resticulas cum radices, quorum odor suauitatis super omnia aromata et nihil licentes; (RP, 36.10)

García de la Fuente (1994: 62), por otra parte, lo denomina ya adnominal ya especificativo ya de cualidad. Según este autor, el uso de estos giros, donde un sustantivo abstracto en genitivo depende de uno concreto, es frecuente en latín bíblico. Bonnet no confirma esta tesis, aunque ya había señalado en su monografía la procedencia de esta construcción⁴⁴. En su opinión, no se trata de la importación directa de un hebraísmo, sino de una forma existente ya en latín profano, que pudo cobrar nuevo impulso por el influjo de las traducciones de la Biblia.

2.3.2.2. Genitivo inverso

Consiste en el empleo de la construcción de genitivos en dependencia de sustantivos abstractos equivalente a expresiones adjetivales, donde el genitivo tiene el valor de un sustantivo y el abstracto de adjetivo. En opinión de García de la Fuente (1994: 178), el incremento en el uso de estos giros existentes ya en latín clásico se debe a la influencia del hebreo, en concreto al enorme empleo que se hace de ellos en las traducciones de la Biblia.

Ni el estudio de Löfstedt ni el de Väänänen comentan este empleo por parte de Egeria (al menos 4 ocurrencias):

⁴⁴ Según García de la Fuente, la escasez de adjetivos del hebreo es paliada con el uso de sustantivos en construcciones equivalentes a adjetivos.

descendit maiestas Dei, (2.5 y 2.6)

descendit maiestas Domini, (2.7 y 3.2)

Antonino (2 ocurrencias en ambas recensiones):

nullus eorum a leonen leditur propter uastitatem heremi. (RP, 39.3)

post tantos labores et uastitate heremi. (RP, 41.1)

2.3.2.3. Inhaerentiae

Este genitivo de origen latino se utiliza muy frecuentemente en el lenguaje retórico, pero también en la lengua corriente (Svennung, 1935: 211-212). Ni Löfstedt en su *Kommentar* ni Väänänen en *Le journal-épître* lo mencionan, a pesar de que Egeria hace uso de él (al menos 2 ocurrencias):

apparet nisi subuersio ruinarum, (Eg, 12.6)

pre tam magna turba multitudinis (Eg, 36.2)

Teodosio (1 ocurrencia):

agni ouium (Td, 22.3)

2.3.2.4. Genitivo de definición o explicativo

Este genitivo aparece en textos que se aproximan a la lengua popular, cobrando gran auge en baja época. En el itinerario de Egeria se encuentra esporádicamente (13 ocurrencias al menos), no sólo en dependencia de nombres como *arbor*, *terra*, *mansionem* ⁴⁵, *flumen*, etc., sino también, según observa Väänänen (1987: 30), con la peculiaridad de estar unido a *dies*, construcción no utilizada ni en el Breviario ni en el *De situ*, pero sí parece estarlo en el siguiente caso de la *recensio prior* del itinerario de Antonino, pues, aunque el nombre propio aparece indeclinado, con frecuencia este tipo de nombres, cuando van en dependencia de otros, equivale a genitivos:

in die Pentecosten mustum et exinde collata plena proponuntur. (14.4)

En los restantes itinerarios prácticamente la totalidad de los casos corresponde a referencias de carácter geográfico. En casi todos ellos se observa una doble tendencia, por un lado la construcción sintáctica tradicional, nombre común + propio en aposición,

⁴⁵ El empleo de este genitivo unido al sustantivo *mansio*, en construcciones del tipo *ad mansionem Arabiae* (8.1), es exclusivo de la *Peregrinatio*, ya que no presenta continuidad en los itinerarios posteriores.

es decir en idéntico caso; por otro, nombre común + genitivo explicativo o de definición. Los nombres propios de ciudades siguen siempre la construcción sintáctica clásica cuando van unidos al sustantivo *ciuitas*.

En las referencias a mares se presenta un genitivo explicativo:

Teodosio (1 ocurrencia):

ad mare Tyberiadis (2.8)

Idéntica construcción se encuentra en ambas recensiones del itinerario de Antonino (6.4) y (11.8). Además de éstas, aparecen las siguientes ocurrencias:

ubi Iordanis defecit in mare Salinarum subtus Sodoma et Gomorra. (RP, 24.6)

circa mare salinarum. (RP, 34.3)

No obstante, la construcción tradicional es utilizada también, entre otros, en este ejemplo de Teodosio:

ad mare Pontum; (12.1)

Este mismo fenómeno es recurrente en todos los itinerarios en las referencias a montes. Así en el Breviario:

Et est ibi mons Caluariae ubi crucifixus Dominus fuit. (FB, 2.4)

La expresión *mons Caluariae* es única del Breviario. Teodosio, sin embargo, utiliza en tres ocasiones la expresión comúnmente reconocida *Caluariae locum* (7.2), (7.6) y (7.7-8), pero que tampoco se localiza en ningún otro itinerario. Sí, en cambio, resulta común a todos ellos el término *Golgotha*.

En Teodosio:

De montes Armeniae (16.1)

Así ocurre siempre con el Monte del Olivo en todos los itinerarios salvo en el Breviario, donde no se alude a tal lugar. En Teodosio aparece dicha construcción cinco veces:

monte Oliueti (6.7), (6.9), (9.4), (17.1), (21.1)

En cambio, no faltan los casos de este mismo itinerario en los que se encuentra la construcción tradicional:

mons Libanus. (2.22)

iuxta montem Carmelum. (23.2)

Muchas veces estos topónimos están indeclinados, por lo que resulta imposible averiguar de qué caso se trata.

Breviario:

*Ad dextera parte ibi est uallis*⁴⁶ *Iosaphat*, (FB, 7.12)

Teodosio:

mons Tabor (20.9)

in monte Buzana, (3.2)

in monte Syna (27.4)

Iuxta montem Syna (27.1)

Ibi est uallis Iosaphat; (10.1)

En cuanto a las referencias a provincias, no existen ejemplos apenas en los itinerarios. En Egeria se encuentran sólo dos, uno de ellos construido a la manera tradicional:

habens iter per mansiones seu ciuitates aliquot prouinciae Sirie Celen,
(18.1)

Al otro parece seguirle un adjetivo:

inde ingressa fines prouinciae Augustofratensis, (18.1)

Ni en el Breviario ni en Antonino se localizan nombres de provincias junto al sustantivo *prouincia*. El texto más prolífico en este tipo de referencias geográficas es, sin duda, el de Teodosio, donde se encuentran los siguientes casos de construcciones al uso tradicional:

prouincia Palestina dicitur, (25.1)

In prouincia Asia ciuitas Epheso, (26.1)

in Mesopotamia prouincia (29.1)

In prouincia Cilicia (32.1)

In prouincia Cilicia ciuitas Tharso, (32.4)

La construcción con el genitivo de la provincia se desarrolló, según Ernout-Thomas (1984: 43), a partir del período republicano para establecer una relación de dependencia. El único texto donde se da este hecho es el de Teodosio:

quae est in prouincia Cappadociae. (15.4)

in prouincia Galatae (15.6), (15.7), (15.8)

Las referencias a tierras, excepcionalmente, presentan siempre genitivo de definición. Esto sucede así desde Egeria (al menos 8 ocurrencias), pues en otras muchas el topónimo se encuentra indeclinado:

⁴⁶ En Egeria se ha hallado *per uallem Iordanis*, de lo que inferimos que también en este caso sería posible establecer la equivalencia con un genitivo.

anno profectionis filiorum Israhel de terra Egypti, (5.9)

id est terra Arabiae, (7.1)

nec non et omnis terra Iordanis, (12.5)

En Teodosio se localizan los siguientes casos:

Phison autem inrigat omnem terram Aethiopiae (16.4)

inrigat Tygris terras Assyriorum, et Eufrata... terras Mesopotamiae,
(16.3)

En otros dos casos el topónimo está indeclinado:

terra Chana, (25.2), pero *terra Chanae*, (25.1 G)

Geon inrigat terram Euilath. (16.5)

En el itinerario de Teodosio se ha encontrado también este genitivo explicativo en las alusiones a puertas y fuentes:

foras porta Galilaeae lapidatus est; (8.1)

et dum ad portam sancti Stephani ueniret, (28.9)

En tres casos el topónimo está indeclinado:

id est porta Benjamin exiens ad Iordanem, (1.2)

intrauit de porta Benjamin in Hierusalem. (21.6)

De porta Purgu usque... (3.1)

En las referencias a fuentes, Teodosio utiliza siempre el genitivo explicativo:

De Hiericho usque ad fontem Helysaei (1.7)

inrigat^{<ur>} de fonte Helisaei, (18.1-2)

Antonino, por el contrario, parece preferir la construcción con el nombre en aposición:

aquam uiuam non habet praeter in Siloa fontem. (RP 19.7)

Sin embargo, cuando alude a pozos, prefiere el genitivo, a juzgar por un ejemplo de la *altera*:

ibi est puteus Pacis (RA 33.1)

Fuera ya del grupo de referencias geográficas, en todos los itinerarios las relacionadas con árboles se encuentran expresadas en genitivo⁴⁷. Según Ernout-Thomas (1984: 43), junto a expresiones del tipo *arbor olea* se desarrolla el giro con genitivo *arbor fici*. El texto de Teodosio muestra el siguiente ejemplo:

⁴⁷ Para Egeria cf. Väänänen (1987: 30)

sub arbore ficus (6.10)

El de Antonino registra este otro:

in quo loco arborem peperis uidi (RP 41.3)

Por último, el texto de Teodosio, que es el más prolijo en este tipo de construcción, muestra un caso de genitivo explicativo en dependencia del sustantivo *habitatio*:

in qua ciuitate habitatio hominum non est propter serpentes et ippocentauros. (30.5)

De todo lo dicho, se colige que efectivamente las dos tendencias siguen siendo de uso habitual en el siglo VI, si bien es verdad que el genitivo de definición ha comenzado a ganar terreno, sobre todo en aquellas referencias menos comunes y, por ende, en las que se observa menos la norma tradicional. Por otro lado, el hecho de que el nombre propio se encuentre, salvo excepciones contadas, tras el nombre común, y de que la tendencia de éste sea cada vez más a expresarse en caso genitivo, puede haber sido uno de los motores que haya propiciado el que el genitivo (determinante) haya dejado de preceder, como suele ser norma en el orden de palabras tradicional, al nombre (determinado). Razón también por la que los nombres propios indeclinados que supuestamente equivalen a un genitivo, se colocan tras el nombre común (cf. capítulo 12).

2.3.3. Valores especiales

2.3.3.1. Construcción particular del genitivo posesivo

Para expresar la provincia a la que pertenece una ciudad, se utiliza el caso genitivo. Este uso, que, según ven Ernout-Thomas (1984: 42), no está atestiguado antes de Tito Livio, llega por influencia griega y su naturaleza es más bien partitiva.

Egeria (1 ocurrencia):

perueni ad ciuitatem, quae appellatur Seleucia Hisauriae. (23.1)

Teodosio (5 ocurrencias):

ad Caesaream Palaestinae (4.9)

in Canan Galileae (4.13)

Caesarea Cappadociae, (15.1)

Saraptha Sidoniae, (23.1)

Saraptha Sidoniae, (23.4)

Antonino (2 ocurrencias en cada recensión):

et inde uenimus in Tribulis Syriae, (RP 1.3)

uenimus in ciuitate Eropoli Galileae, (RP 8.1)

quae descendit ad Ioppen et Cesaream Palestinae (RA 25.4)

quae et Caesarea Palestinae uocatur. (RA 46.4)

2.3.3.2. Genitivo marcando el punto de partida temporal

Ya en prosa clásica se documentan ejemplos donde un genitivo de pertenencia podía marcar el punto de partida en las locuciones temporales (Ernout-Thomas, 1984: 42). En el itinerario de Egeria son habituales expresiones del tipo *ante sex dies paschae* (29.5) o *completo anno profectionis filiorum Israel de terra Egypti* (5.9). Esta construcción característica del latín tardío es empleada de modo particular en el latín de los cristianos (Väänänen, 1987: 31). En Teodosio se encuentra el siguiente caso donde aparece el genitivo en lugar del adjetivo del mes correspondiente:

quando inuenta est ab... matre Constantini XVII. Kal. octobris, (31.2)

No obstante, podría tratarse de una evolución fonética inversa, es decir el paso *-es > -is*, hecho que, por otra parte, no puede descartarse.

2.3.3.3. Otros usos del genitivo

En Egeria, además de los casos reseñados, se encuentran otros valores especiales, caso del genitivo de cualidad (al menos 4 ocurrencias), del que da cuenta Löfstedt (1911: 160), y del genitivo atributivo (al menos 6 ocurrencias), utilizado en expresiones del tipo *desiderii* o *consuetudinis erat* (Väänänen, 1987: 31); este nuevo giro en el que *sum* se construye con un genitivo abstracto es, en opinión de Löfstedt (1956: II, 408), de carácter culto; aunque ha sido impulsado por modelos griegos, se trata de un desarrollo paralelo favorecido por su construcción antigua; su germen se encuentra en expresiones del tipo *moris est*, que aparecen ya en época clásica en autores como Cicerón y César, pasando después a escritores retóricos como Velejo, Quintiliano, Tácito, y obtiene un gran auge en latín tardío, donde se expande a otras

locuciones que se dejan ver en Egeria y Gregorio de Tours. Moure desarrolla estas ideas de Löfstedt y hace algunas observaciones acerca de la evolución del giro, mostrando cómo en los ejemplos de Cicerón y César hay un doble genitivo en el que *moris* está acompañado de un genitivo animado, y, en cambio, en Veleyo el genitivo animado es sustituido por un dativo. Es éste el ejemplo puente hacia las construcciones tardías de Egeria o Gregorio de Tours, en las que se ha prescindido del genitivo animado; la aparición de esta construcción fue facilitada por el genitivo de cualidad, que admitía un abstracto. El que este uso de *sum* + genitivo abstracto se halle en Paladio (Svennung, 1935: 208 y sigs.) y se haya desarrollado en latín tardío no demuestra que el origen del giro fuera popular, pero sí que su uso se había popularizado, aunque nunca se convirtió en una expresión de marcado carácter vulgar, como demuestra su ausencia en textos de este tipo y el que no se documente su sustitución por el giro preposicional *de* + ablativo o similares. Prueba de su vitalidad es el hecho de que llegara a los textos romances castellanos, donde se observa que finalmente, y a pesar de su resistencia, esta construcción, que coexistía con otras formas procedentes de antiguos genitivos + *sum* (partitivos, de cualidad, posesivos), fue reemplazada por el giro preposicional, consiguiendo un considerable éxito en la locución castellana *ser de* (Moure, 2000: 199: 204).

2.4. Dativo

No se observan irregularidades en su uso, si bien éste se encuentra en una fase inicial de retroceso frente a otros casos o preposiciones.

2.4.1. En retroceso frente a genitivo posesivo

En todas las épocas el dativo se utilizaba con frecuencia para expresar la posesión cuando ésta consistía en un concepto abstracto. Relacionado con este uso se encontraba el giro *mihi nomen est*, donde el poseedor se expresaba en dativo, el objeto poseído en nominativo, y el nombre podía hacerlo indistintamente en nominativo, genitivo o dativo, aunque en época clásica se toma partido por el nominativo, frente a la preferencia del dativo en la postclásica y la lengua popular (Bassols, 1987: I, 104-105).

Teodosio, por el contrario, en lugar del dativo utiliza el genitivo posesivo para reflejar al poseedor, y además, contrariamente a la tendencia de la lengua popular, expresa el nombre de la persona en nominativo (2 ocurrencias):

nomen ipsius mulieris Mariosa; (2.21)

El nominativo se hace necesario tras la secuencia *id est*:

nomina eorum id est: Achellidis, Diomedis, Eugenius... (26.3)

Egeria no emplea la construcción ni con dativo ni con genitivo, que sustituye por el giro con *habere*:

unde ille habuit nomen Helias Thesbites (16.1)

En el itinerario de Egeria, por otra parte, el genitivo posesivo se encuentra en concurrencia con el dativo simpatético (al menos en 4 ocurrencias) en fórmulas del tipo *accedere alicui ad manum* (Väänänen, 1987: 33).

2.4.2. Retroceso del dativo frente a *ad* + acusativo

Kühner-Stegmann (1912: I, 519) citan algunos ejemplos tempranos de complementos preposicionales con *ad* equivalentes a expresiones con dativo. Uno de los dativos que retroceden frente a esta preposición es el denominado dativo de atribución, que seguía como régimen a los verbos *dicere*, *aiere*, *dare*, etc. En efecto, *ad* + acusativo, en opinión de Pinkster (1995b: 85), compite con el dativo para señalar el

destinatario. En Egeria son numerosos los ejemplos del empleo de *ad* + acusativo en lugar del dativo correspondiente (Väänänen, 1987:32).

En el Breviario se ha hallado un caso como régimen de *tradere*, que debería construirse con dativo (Gaffiot, 1934: 1587):

uenis ad domum Pilati, ubi traditus fuit Dominus ad Iudaeos. (FB, 5.3)

En Teodosio existe otro caso donde la preposición *ad* + acusativo ocupa el lugar del dativo que cabría esperar como régimen de *praepositus* (Gaffiot, 1934:1223):

Vrbicius..., qui ad septem imperatores praepositus fuit (28.1-2)

Finalmente, señalar que Väänänen reseña otros usos derivados del dativo de interés utilizados por Egeria (1987: 33).

2.5. Ablativo

Parece que el simple ablativo se encuentra ya en el siglo VI en fase de patente retroceso frente a la inevitable expansión generalizada y creciente del uso de preposición + ablativo⁴⁸.

2.5.1. Retroceso frente a otros casos en la expresión de las relaciones de distancia y lugar

Este fenómeno venía dándose desde época clásica.

2.5.1.1. La distancia

En estos itinerarios, con la excepción del Breviario, que no da referencias de distancias, parecen haber desaparecido ya las fórmulas tradicionalmente empleadas para la expresión de esta circunstancia, es decir las que recurrían a los verbos *abesse* o *distare*, que regían respectivamente un complemento o bien en ablativo o bien en acusativo -ambos casos por tanto en concurrencia-, aunque parece, según ve Bassols (1987: I, 51), que el ablativo fue ganando terreno a partir de época postclásica, expresión preparada por el ablativo de medida, intervalo y espacio (Väänänen, 1987: 27). Los verbos utilizados para este cometido son fundamentalmente *esse*, pero también *habere*. Antonino, además de éstas, emplea *tenere* una sola vez en ambas recensiones:

qui mons... tenens circuitu milia sex, (RP, 6.1)/*circuitum* (RA)

Este hecho ocasiona necesariamente una alteración en el régimen de casos, que dejarán de ser los mismos, y si coinciden, cuando menos, la función será distinta.

X *Esse*

La construcción con este verbo es con mucho la más utilizada en la expresión de la extensión en el espacio: *Peregrinatio* (10 ocurrencias), *De situ Terrae Sanctae* (4), Antonino (RP, 12 y RA, 13). Cuando se quiere señalar la distancia entre dos puntos, el

⁴⁸ Vila Polo (1998: 306) en un estudio comparado de la *Vulgata* y su texto original griego muestra cómo en determinadas posiciones sintácticamente poco claras y semánticamente menos representativas los instrumentales tienden a construirse con preposiciones, es decir, con marcas morfológicamente más claras para el rol semántico.

tipo de unidad de medida y cantidad pueden aparecer funcionando como sujeto verbal (nominativo):

En Egeria:

de Arabia autem ciuitate quattuor milia passus sunt Ramessen. (8.1)

En Teodosio la unidad aparece en nominativo, pero la cantidad, a veces, se expresa en ablativo:

De sepulcro... usque ad Caluariae locum sunt passus numero XV; (7.7)

De... Sion ad domum Caiphae... sunt plus minus passi numero L. (7.13)

En Antonino:

a monumentum usque ad Golgotha sunt gressi lxxx.. (RP, 19.1)

En este itinerario se utiliza una fórmula inexistente en los otros para expresar la distancia entre dos puntos. Se trata del empleo de la preposición *inter* en lugar de las habituales de procedencia y destino. El verbo puede ser, bien *habere* (cf. *infra*), bien *esse* (1 ocurrencia en ambas recensiones):

inter Silua et Golgotha credo esse miliarium. (RP 19.6)

En cambio, cuando se trata de indicar, no la distancia entre, sino a la que se sitúa un punto con respecto de otro, las opciones son diversas. Por un lado, en todos los itinerarios se encuentra el simple ablativo, sobre todo si la unidad de distancia es *miliarium*. En el caso concreto del itinerario de Egeria, con cierta frecuencia el ablativo sigue el régimen de la preposición *in*:

quae tamen Hero a terra Iesse miliario iam sexto decimo est, (7.8)

ecce hic est in ducentis passibus, (15.1)

in sexto miliario est hinc locus ipse iuxta uicum, (20.11)

En los restantes itinerarios sólo se encuentra el simple ablativo:

Est locus tertio miliario de Hierusalem ciuitate. (Td, 28.4)

incontra in ciuitate in Sucamina Iudaeorum est miliario semis per directo,
(RP 3.1)

Por otro, Egeria y Antonino utilizan , a veces también, *ad* + acusativo:

memoriae illorum hic sunt forte ad mille passus de ciuitate. (Eg, 20.10)

quod est ab Ierusalima forsitan ad mille quingentos passus, (Eg, 25.11)

En Antonino, el siguiente ejemplo de la *recensio prior* presenta alternancia acusativo/ablativo tras preposición:

uenimus Damasco. ibi est monasterius ad miliario secundo, (46.6)

X *Habere*

Este verbo es menos empleado para la expresión de la extensión en el espacio, salvo por Teodosio. En concreto, Egeria lo utiliza 2 veces, Teodosio 4 y Antonino una en cada versión del texto. A diferencia de la construcción con *esse*, la de *habere* puede expresarse personal o impersonalmente, y, como es lógico, la unidad de medida aparece siempre en caso acusativo, es decir funciona como complemento directo del verbo:

Egeria:

inde ad sanctam Teclam... habebat de ciuitate forsitan mille quingentos passus, (23.2)

Teodosio:

Ciuitas Hierusalem... habens ab Hiericho milia XVIII; (1.3)

Ciuitas Leuiada trans Iordanen habens de Hiericho milia XII; (19.1)

XII milia habet de Saraptha usque in Sidona (23.2)

El código G del *De situ Terrae Sanctae* incluye, además de los casos anteriores, otro que ofrece una lectura donde tiene lugar una fórmula mixta con ambos verbos:

de ierosolima ciuitate locus est habens tertium miliarium. (28.4)

Cuando la unidad de medida es *passus*, al igual que en los ejemplos anteriores de este mismo texto, la cantidad se expresa en caso ablativo:

Piscina Siloe a lacu... habet passus numero C. (8.4)

Antonino (1 ocurrencia en ambas recensiones):

inter sepulcra habet continuo gressus xx. (RP 25.3)

X Elipsis verbal

Ocorre, sin embargo, que en Antonino, pero sobre todo en Teodosio, muchas veces el verbo queda elidido (Td 62-RP 10-RA 6). Como puede verse, en el texto de Teodosio las ocasiones en las que aparece el verbo son las menos, posiblemente porque se trata de una construcción estereotipada y recurrente en la que sólo caben dos verbos: *habere* y *esse*.

De todos modos, es quizás en el itinerario de Teodosio el único donde la fórmula para expresar la distancia entre dos puntos queda sujeta a la mínima variación. La

secuencia suele ser la siguiente: preposición separativa (*a/de*) + topónimo-preposición de dirección (*ad/in/usque/usque ad/usque in*) + topónimo-tipo de unidad de distancia⁴⁹ y cantidad:

De Hiericho usque ad fontem Helysaei milia II; (1.7)

De Caluariae locum usque in Golgotha passus numero XV, (7.8)

De Aila usque in monte Syna mansiones VIII, (27.5)

De Hierusalem usque in montem Oliueti, quod scribitur, stadia septem miliario uno; (6.7-8)

Como puede apreciarse, el caso de cada una de las unidades de distancia está indeterminado, por lo que podrían funcionar unas y otras respectivamente, o bien como sujeto de un supuesto *esse*, o bien como complemento directo de un *habere* elíptico. Ambas posibilidades caben. No parece determinante el ejemplo anterior, donde *milia* se encontraba junto a *habet*, para concluir que allí donde aparezca dicha unidad de medida debería esperarse este verbo. A juzgar por el índice de ocurrencias de uno y otro en los itinerarios, parece probable pensar que la intervención de *esse* obtuviera la primacía (90% de los casos) y, por tanto, que la unidad de medida se expresara en nominativo y funcionara como sujeto (cf. capítulo 12, apartado 12.8. Oraciones nominales).

El caso de *miliario* no es distinto, toda vez que es siempre bajo esta forma y no otra como se presenta en el texto. De ello se deduce que se trata posiblemente de una fosilización procedente del ablativo, por ser éste, probablemente, el caso que solía utilizarse más a menudo para la expresión de esta circunstancia. Además de los casos anteriores, véanse los siguientes, en los que se ha de presuponer, como en idénticas construcciones a las de otros tipos de medida, *esse* o *habere*:

De Hiericho usque Galgala miliario uno. (1.4)

De monte Oliueti usque in uico Hermippo... miliario uno, (6.11)

Otros códigos -fundamentalmente b- emplean el plural *miliaria* en lugar de *milia*, lo que prueba la pérdida del sentido propio de *miliarium*, es decir “millar”, en favor de su equivalencia con *milia*. Todos ellos, contrariamente a la norma, se construyen con cardinales, modalidad correcta para *milia*, pero no para *miliarium*, pues,

⁴⁹ La unidad de medida por excelencia es *milia*, en detrimento de las restantes, a saber: *miliarium*, *passus* y *stadium*. En los restantes itinerarios no se utiliza *stadium*, y Antonino sustituye *passus* por *gressus*; en cambio, Egeria, sobre todo, y Antonino emplean otra nueva unidad, *mansio*.

según Väänänen (1987: 27), *mansio* y *miliarium* se construyen con ordinales, aunque tanto Teodosio como Antonino utilizan el cardinal *unus*, nunca el ordinal *primus*:

De Silona usque Emmau... miliaria VIII, (Td, 4.3 G y V)

Abunde Domnus baptizatus est... sunt miliaria V, (Td, 20.13 G)

Susa dicitur, XX miliaria habet de babilonia; (Td, 30.3-4 b)

De Masista usque ad Anasta... usque Aegeas miliaria. (Td, 32.7 b)

Ab Alexandria Scabiosa usque Antiochia miliaria LX. (Td, 32.8 b)

De Antiochia usque in Quiro... miliaria LX. (Td, 32.10 b)

De Calonico usque in Constantina miliaria nonaginta. (Td, 32.13 b)

De Constantina in Edessa miliaria LXXX, (Td, 32.14 b)

De Dara in Amida miliaria LXXX, (Td, 32.16 b)

De Amida usque Ramusa miliaria decem et nouem. (Td, 32.17 b)

de Maioma usquae in Gaza miliarium unum. (RP, 33.4)

2.5.1.2. Lugar

En general, se puede afirmar que la circunstancia del “lugar en donde” se expresa en caso ablativo. Tan sólo en los dos casos siguientes de Teodosio es reemplazado por un acusativo:

inde communicatur Constantinopolim (18.6)

Ipsae uero Urbis... Constantinopolim moritur (28.15)

Sin embargo, como ya vimos, se trata probablemente de la fosilización de un topónimo acabado en *-polis*, formas que prosperaron en latín tardío.

2.5.2. Retroceso frente a preposición + ablativo, que a su vez retrocede frente a preposición + acusativo

2.5.2.1. Cum frente a ablativo de instrumento y medio

Estas dos fórmulas, según Väänänen (1987: 42), han alternado desde siempre para la expresión de esta circunstancia. En el itinerario de Teodosio se encuentra un solo ejemplo, cuyo sentido está a caballo entre la compañía y el medio:

Inde pullus asinae cum quo intrauit de porta Benjamin in Hierusalem.
(21.6)

Es en el itinerario de Antonino donde este hecho parece haber prosperado, ya que cuenta con varios ejemplos que contienen netamente el sentido de instrumento o medio. Éstos, como se verá, se encuentran tanto en la *recensio prior* como en la *altera*, lo que demuestra que en el siglo VI, fecha de composición de la *recensio prior*, el uso de preposiciones en lugar del simple ablativo había cobrado bastante auge, y debía estar en pleno apogeo en la de la *recensio altera* (siglo IX), puesto que a pesar de haber sido instruidos en latín clásico, los correctores no evitan su empleo en estos casos innecesarios:

cum paleas uestigia nostra incendentes; (RP y RA, 8.3)

ibi sunt et lapides multae, cum quas lapidatus est Stephanus. (RP, 22.8)/*cum quibus* (RA)

uidimus et in unum angulum tenebrosum catena ferrea, cum qua se laqueauit infelix Iudas. (RP y RA, 27.3)

in loco in quo Samson cum maxilla asini occidit mille uiros. (RP y RA, 32.1)

cum qua spongia aquam bibimus, (RA, 20.8)/*de qua spungia* (RP)

2.5.2.2. De frente a ablativo de instrumento y medio

Uso derivado del sentido separativo de esta preposición (Uddholm, 1954: 121). En todos los itinerarios se encuentran ejemplos: Egeria (3), *Breviarius* (1), Teodosio (5) y Antonino (RP, 1 y RA, 2):

En Antonino y Teodosio aparece como régimen de *percutere*:

Moyses lapidem de uirga percussit et fluxerunt aquae; (Td, 19.2)

et lancea, de qua in latere percussus est Dominus. (RP y RA, 22.7)

El itinerario de Teodosio cuenta con otros ejemplos de esta preposición introduciendo el medio o instrumento:

dominus Ihesus Christus unum sulcum de manu sua arauit; (1.5)

saturauit populum de quinque panibus et duobus piscibus. (2.13)

sed fullo eum de uecte, in quo res portare consueuerat, occidit (9.3)

et ibi altaris de ipsa petra factus est (28.13)

En el texto de Antonino se presenta como complemento de *bibere*:

nam et ibi est illa spungia et canna,... de qua spungia aqua bibimus, (RP, 20.8)/ *cum qua* (RA)

En el siguiente caso del itinerario de Teodosio el valor de la preposición roza los límites entre el ablativo de medio y el agente:

Ager Domini, qui est in Galgala, inrigat<ur> de fonte Helisaei, (18.1)

El instrumento también puede estar representado por un concepto inanimado, que, en realidad, equivale a un agente (Bassols, 1987:I, 145). Así se refleja en el siguiente ejemplo del Breviario:

Et ibi est illa uirga inclausa de arco uuolso. (FB, 4.19)

Ciertos verbos, entre los que se encuentran aquellos con el sentido de “adornar”, permitían que en su construcción cupiese un instrumental, pero también un complemento introducido por *in*, *de*, *ab*, etc., es decir, de origen separativo (Bassols, 1987: I, 137-138). A continuación se da cuenta de algunos casos de este hecho sacados del Breviario:

Auro et argento multum ornatae cancellae. (FA, 2.15)

de auro et gemmis ornata tota, caelum desuper patente. (FA, 2.13)

et ipsa crux est de auro et gemmas ornata tota, (FB, 2.13)

También aquí resulta claro el instrumento inanimado que representa al agente.

2.5.2.3. De en lugar de ablativo de precio

Como uso derivado del sentido instrumental, el simple ablativo era utilizado para la expresión del precio que se recibía o pagaba por una transacción de compra o venta (Bassols, 1987: 140). En un ejemplo sacado del itinerario de Antonino se encuentra ablativo, pero en ambas recensiones no aparece sólo, sino regido por la preposición *de*:

uenimus in agro, qui comparatus est de precio Domini, (RP, 26.1)

2.5.2.4. In

El incremento de uso de esta preposición + ablativo en detrimento del simple ablativo o el locativo se debe, por un lado, a que la tendencia al sincretismo hace cada

vez más necesario el recurso a las preposiciones, y por otro, a que muchos de los nuevos topónimos introducidos en la lengua permanecieron indeclinados, haciéndose necesaria una preposición que mostrase con claridad la circunstancia que representaba. Este fenómeno es común a todos los itinerarios:

Con nombres propios de lugar menor indeclinados:

quae facta fuerit in Sion, (Eg, 43.9)

De doctrina quod est in sancta Hierusalem. (FB, intr)

in qua Emmau (Td, 4.3)

modo in sancta Sion (Td, 7.17-18)

quando praedicabat in Hierusalem (Td, 17.3)

in Fara ciuitate (Td, 27.1)

et per septem dies in Hierusalem (Td, 31.2)

Con nombres propios de lugar menor que por declinarse por el singular de la 1ª y 2ª deberían ir en caso locativo:

ante sex dies paschae factum hoc fuisset in Bethania; (Eg, 29.6)

in qua Bethsaida uidit Iacob (Td, 2.2)

Ager Domini, qui est in Galgala (Td, 18.1)

*in ipsa Leuiada*⁵⁰ *Moyses lapidem de uirga percussit* (Td, 19.2)

Hoc in Bethania contigit (Td, 23.10)

Con nombres comunes que tenían caso locativo:

Columna, quae fuit in domo Caiphae, (Td, 7.16)

Con nombres comunes que contenían una idea de lugar en sí mismos y no necesitaban preposición:

nam lapis grandis ibi fixus stat in ipso loco. (Eg, 2.2)

in eo ergo loco est nunc ecclesia non grandis, (Eg, 3.3)

obtulit Abraham Ysaac... in sacrificium in ipso loco, (FA, 2.27)

In loco, ubi Dominus baptizatus est, (Td, 20.1)

in ipso loco (Td, 23.11)

⁵⁰ Este topónimo, entre algunos otros, ha fluctuado de la tercera a la primera declinación (cf. capítulo 1).

Del itinerario de Antonino se encuentran ejemplos tanto en la *recensio prior*: como en la *altera*, que se supone debía evitar este tipo de irregularidades:

in ipso loco sunt aquae putridae, (RP, 24.2)

de ipsa petra factum est altare in loco, ubi (RA, 18.5)

2.5.2.5. Retroceso frente a *per* + acusativo

Con los términos que representan un instrumento o medio de comunicación, caso de *porta*, *uia*, *iter*, etc. se solía utilizar el simple ablativo, denominado prosecutivo, para expresar “el lugar por donde” (Bassols, 1987: I, 143). Sin embargo, el sentido propio de este ablativo parece haberse debilitado, ya que su uso no permanece constante y estable a lo largo de los itinerarios, siendo sustituido en algunas ocasiones por el acusativo o ablativo precedido de preposición. Así, por ejemplo, Egeria en lugar de este ablativo emplea, a veces, un acusativo regido por *per*, preposición indicada para la expresión de tal sentido con otros términos distintos de los mencionados:

Ananias cursor per ipsam portam ingressus est (19.17)

ne quis lugubris per ipsam portam transeat, (19.17)

sed nec corpus alicuius mortui eiciatur per ipsam portam. (19.17)

En un caso de la *recensio altera* del itinerario de Antonino los correctores han subordinado el ablativo a la preposición *a*, eliminando así el posible sentido de “lugar por donde” e introduciendo en su puesto el de punto de partida (cf. capítulo 7, preposición *ab*):

exeuntes porta de Hierico, (RP, 15.2)

item exeuntibus nobis a porta maiore uenimus ad locum (RA, 27.4)

2.5.3. Incremento del adjetivo y el genitivo de materia en detrimento del ablativo

La materia de la que está formada un objeto se solía expresar en ablativo precedido o no de la preposición *ex*. Con esta forma competían, por un lado, el adjetivo y, por otro, el genitivo de materia (Rubio, 1984: 166), aunque, en opinión de Bassols (1987: I, 86), este último es poco frecuente en comparación con el ablativo o el adjetivo.

En el Breviario el adjetivo de materia parece haber ganado terreno al ablativo, que, por otra parte, ya no es introducido por la preposición *ex*, sino por *de*:

Ablativo (4 ocurrencias):

Est ibi desuper altare de argento et auro puro (FA, 1.13-14)
et erat ibi altarius de auro et de argento (FB, 1.13-14)
anulus... unde Salomon sigillauit demones et est de electro. (FA, 2.24)
et in circuitu omne de aurum. (FA, 3.10)

Adjetivo (7 ocurrencias):

et habet columnas novem aureas qui sustinunt illum altarem. (FB, 1.15)
In ipsa absida in circuitu duodecim columnae marmoreae, (FA, 1.18)
super ipsas columnas hydriae argenteae duodecim (FA, 1.20)
Habet ostia argentea (FA, 2.9)
et celum desuper aureum. (FB, 2.15)
Super ipso sepulchro transuolatilae argenteum et aureum (FA, 3.9)
Ibi est illa uirga inclusa in columna argentea. (FA, 4.19)

En dos casos las distintas versiones del texto se muestran discrepantes, pues mientras en una se encuentra ablativo, en la otra, adjetivo de materia, alternándose en ambas las dos modalidades:

In circuitu in ipso monte sunt cancellae argenteae (FA, 2.6)
Et in circuitu montis sunt cancellae de argento (FB, 2.6)
In media basilica est corona de spinis, quam accepit Dominus. (FA, 4.12)
Et est ibi in media basilica corona spinea (FB, 4.12)

El itinerario de Teodosio da pruebas de una mayor reducción de las fórmulas de expresión de la materia. De hecho, la construcción con ablativo ha desaparecido por completo, cediendo su uso fundamentalmente frente al del adjetivo, que se encuentra en claro proceso de expansión, y al del genitivo. Los ejemplos de adjetivos son los que se dan a continuación (4 ocurrencias):

ibi est statua Domni electrina, (2.21)
et quia mons petreus est, (7.3)
ibi est una columna marmorea, (20.2)
et in ipsa columna facta est crux ferrea; (20.2)

Genitivo (1 ocurrencia):

Uxor Loth, quae facta est statua salis, (20.16)

Ahora, se establecerá una comparación entre estos datos, los de Egeria y Antonino, haciendo una estadística de ocurrencias sobre los sustantivos y adjetivos de materia más recurrentes, pero exclusivamente de aquéllos de los que existen formas tanto nominales como adjetivales:

	Egeria	Antonino RP
<i>Aeramentum</i>	1	0
<i>Aereus</i>	0	1
<i>Argentum</i>	1	3
<i>Argenteus</i>	1	0
<i>Aurum</i>	0	4
<i>Aureus</i>	1	1
<i>Ferrum</i>	0	0
<i>Ferreus</i>	1	3
<i>Harena</i>	0	0
<i>Harenosus</i>	2	0
<i>Lapis</i>	2	0
<i>Lapideus</i>	1	0
<i>Linum</i>	0	0
<i>Lineus</i>	0	2
<i>Marmor</i>	1	1
Genitivo	0	1
<i>Marmoreus</i>	1	4
<i>Onyx</i>	0	0
<i>Onychinus</i>	0	1
<i>Petra</i>	0	2
<i>Petrinus</i>	1	1
<i>Spina</i>	0	1
<i>Spineus</i>	0	0
<i>Sulfur</i>	0	0
<i>Sulfureus</i>	0	2

Si se realiza una valoración global de todos estos datos, se obtienen los siguientes resultados: en primer lugar, Egeria utiliza cinco veces el ablativo de materia y ocho el adjetivo; ahora bien, en dos ocasiones este ablativo es absolutamente necesario por tratarse de un complemento de régimen verbal, lo que implica que el uso de este

tipo de adjetivos en este itinerario duplica prácticamente al de los sustantivos en ablativo:

Altarium de lapidibus factum habet. (4.4)

et iuxta archiotipa similiter de tali marmore facta, (19.6)

En el caso de Antonino, el ablativo es utilizado once veces frente a las quince del adjetivo y a una del genitivo. Hay que señalar, no obstante, que, como en Egeria, algunos de estos casos son exigidos obligatoriamente por estar en dependencia de verbos. Tal es la situación de tres ejemplos con *argentum* y otros tres con *aurum*:

copertus ex argento (RP, 18.7)

petra ornata est ex auro et argento. (RP, 23.7)

presepius ornatus ex auro et argento; (RP, 29.1)

petra ornata ex auro et gemmis, (RP, 18.5)

Idéntico fenómeno se presenta con las dos ocurrencias del sustantivo *petra*:

monumento de petra est naturale excisus, (RP, 18.1)

qui excisus est de petra Golgotha. (RP, 18.4)

Estos casos hacen también variar considerablemente la proporción del uso del ablativo con respecto a la del adjetivo, siendo la de este último la que obtiene a todas luces la primacía. Frente a estas formas, la intervención del genitivo de materia resulta todavía escasísima, una ocurrencia en Teodosio y otra en ambas recensiones del itinerario de Antonino:

gradi discendent usque ad aqua ex utraque parte marmoris. (RP, 11.2)

Por otra parte, queda claro que Egeria, al igual que ocurría en el Breviario, toma partido por la preposición *de* en lugar de *ex* para la expresión de estos complementos, independientemente de que vayan o no regidos por un verbo:

aliquotiens et de argento et heramento modica frustella ibi inuenit (14.2)

Antonino, por el contrario, se mantiene más fiel a la norma clásica, pues suele utilizar con mayor frecuencia la preposición *ex*, aunque, como se ha visto, tampoco faltan en su texto ejemplos con *de*.

2.5.4. Ablativo de tiempo

2.5.4.1. La cuestión *quando*

El ablativo de tiempo respondiendo a la pregunta *quando* fue sustituido en latín tardío por el acusativo de tiempo (Norberg, 1943b: 34) y bajo esa forma persiste en las lenguas románicas. No obstante, desde muy antiguo aparecen con preposición nombres como *aestate*, *hieme*, *die*, *mense*, etc., que según las normas clásicas deberían construirse con ablativo sólo. El uso de las preposiciones se generaliza en latín tardío (Bastardas, 1951, 57), hecho que corroboran estos itinerarios, donde la mayoría de los ejemplos son introducidos mediante una preposición.

En Egeria esta serie de palabras aparecen, a veces, sin preposición, pero, al menos en 14 ocurrencias son precedidas por *in*:

ibi ergo mansimus in ea nocte, (3.1)

ubi descendit maiestas Domini in ea die, (3.2)

in illo tempore ipse huic ciuitati aquam ministrabat. (19.11)

autem aqua... ita siccata est in ea hora (19.12)

En el Breviario también concurre esta preposición con dichos nombres (1 ocurrencia):

est ibi basilica in tempore, ubi se lauabant infirmi (FB, 7.1-2)

Teodosio, por el contrario, se muestra más conservador, ateniéndose a la preceptiva clásica al emplear el simple ablativo con todas aquellas palabras que señalan una división del tiempo por sí mismas o con fechas del calendario:

aratur mense Augusto medius ipse ager (18.2)

et exinde... transmittitur suo quoque tempore. (18.8)

quia ipso tempore metropolis erat Sidona a Saraptha, (23.4)

dominico omnis populus congregat (23.12)

Con el resto de las palabras sigue también la norma clásica, es decir *in* + ablativo:

et in resuscitatione sancti Lazari... omnis populus congregat (23.11)

et modo in natale eius omnes in barcas ascendunt (12.5)

et in cena Domni et pascha communicatur, (18.3-4)

En la *recensio prior* del itinerario de Antonino, al igual que en el de Egeria, suele anteponerse la preposición *in* (4 ocurrencias), que la *altera* mantiene una vez y suprime dos:

ubi talis fiunt amirabilia in illa nocte in loco, (RP y RA, 11.1)

et in die Pentecosten mustum et exinde collata plena proponuntur. (RP, 14.4)/*inde Pentecosten* (RA)

lucerna erea, que in tempore ad capud ipsius posita fuit, (RP, 18.2)/*illo tempore* (RA)

in ipsa nocte nuptusui mortuus est sponsus eius, (RP, 34.1)/*ipsa nocte* (RA)

Algunas otras preposiciones responden también a la cuestión *quando*, aunque con ciertos matices. Así, *ad/in* + acusativo pueden indicar la época concreta del año para el que las plantas dan sus frutos:

Teodosio:

et occurrit ad pascham, (1.2)

quae uitis in Pentecosten fructum dat (18.6)

La preposición *cum* + ablativo, indicando simultaneidad, se encuentra en Teodosio:

et alia medietas... aratur et cum alia messe occurrit; (18.5)

Un ejemplo similar perteneciente también a la descripción del *ager Domini* se halla en ambas recensiones del texto de Antonino:

ager Domini... aratur dum collectus fuerit, et iterum cum aliis messibus collegitur (RP, 13.6)

2.5.5. El ablativo separativo

Como ya se ha dicho, con los términos *porta*, *uia*, *iter*, etc., que representan un instrumento o medio de comunicación, se solía utilizar el simple ablativo, denominado prosecutivo, para expresar “el lugar por donde”. En cambio, Teodosio con estos nombres emplea el ablativo con *de*, creando expresiones híbridas que se encuentran a caballo entre el sentido de “lugar por donde” y “desde donde”:

Inde pullus asinae, quem Domnus sedit, adductus est, cum quo intrauit de porta Benjamin in Hierusalem. (21.6)

Este caso resulta explicable, primero, por la tendencia al retroceso del simple ablativo y la progresiva intromisión de *de* en la representación de nuevas circunstancias fuera de su originario campo de acción. En segundo lugar, porque al autor le interesa reflejar más el sentido separativo que el prosecutivo. Así, por ejemplo, en la *recensio prior* del itinerario de Antonino se encuentra el simple ablativo dependiendo de *exire*:

exeuntes porta de Hierico (RP, 15.2)

En la *altera*, por el contrario, con este mismo verbo el complemento es precedido por la preposición *a*, dejando claro el sentido propiamente separativo:

item exeuntibus nobis a porta maiore uenimus ad locum, (RA, 27.4)

Si se tiene en cuenta que esta última versión del texto, como ya dijimos, tiene como finalidad la corrección sintáctica y gramatical de la *prior*, queda demostrado que tanto el caso de Teodosio como el de Antonino son muestras de la ambigüedad de la construcción en la que el valor separativo sigue siendo el predominante desde el punto de vista del autor, siendo el de “lugar por donde” contextual.

CONCLUSIONES

La sintaxis de los casos refleja importantes alteraciones con respecto a la norma clásica. El nominativo sufre la competencia del acusativo en determinados contextos: sujeto de *esse* (FB 1-Td 2), tras *id est* (Td 2 G), junto a verbos en pasiva (Eg 2-Td 1-RP 1), alternando con nominativo (Td 1 G-RP 1), en expresiones de cantidad, tiempo y lugar (Eg 2-RP 1). Este caso también es sustituido por determinados giros partitivos (Eg 3-Td 1). El fenómeno de retroceso del nominativo adquiere mayor desarrollo en los textos del siglo VI que en Egeria. Por otra parte, de nuestro análisis se desprende una reflexión que afecta a las ediciones críticas de algunos itinerarios. Así, del texto de Teodosio el código *Guelferbytanus* (S. VIII) contiene más vulgarismos de los editados en el texto de Geyer, que no se entiende por qué no se han incluido, toda vez que otros sí lo han sido.

El acusativo experimenta una expansión en detrimento de otros casos. No sólo compite con el nominativo, sino también con el dativo como complemento de *benedicere*, uso generalizado. En contrapartida, en la expresión de duración en el tiempo, aunque el acusativo sigue teniendo la primacía, cada vez es más frecuente la intromisión del ablativo (Td 2-RP 1). Otros casos son sustituidos en beneficio de determinadas preposiciones, como el genitivo a favor de *ab*, pero sobre todo *de*: *de* + ablativo en lugar de genitivo partitivo (Eg 2-Td 3); *de* + ablativo en lugar de genitivo posesivo (FA 1-Td 1-RP 4-RA 1); *ab* + ablativo en lugar de genitivo posesivo (Td 1). Sin embargo, este caso cobra auge desde el siglo IV en ciertos usos, como el determinativo (RP 1), inverso (Eg 4-RP 2), *inhaerentiae* (Eg 2-Td 1), explicativo (Eg 13-FB 1-Td 22-RP 3-RA 1), etc. Egeria hace uso de otros valores especiales, caso del genitivo atributivo (6 al menos) y de cualidad (4 al menos). El dativo experimenta un leve retroceso ante el genitivo posesivo, ante el uso de la preposición *ad* + acusativo (Eg numerosos-FB 1-Td 1), y como régimen de determinados verbos (Eg 4 al menos-Td 1). El ablativo también sufre un importante retroceso con la introducción de nuevas expresiones de distancia. Cuando se trata de la distancia entre dos puntos se han impuesto el nominativo o el acusativo, pues los verbos *abesse* y *distare* que podían construirse con ablativo han retrocedido en favor de *tenere* y fundamentalmente *habere* y *esse*, que exigen acusativo y nominativo respectivamente. Es especialmente frecuente

en los itinerarios, sobre todo en el de Teodosio, la estructura *de* + punto de origen *ad/in* + punto de destino + expresión de distancia en nominativo o acusativo, donde el verbo está elíptico, pero se sobreentiende *esse* o *habere*. En cambio, para expresar la distancia a la que se sitúa un punto con respecto a otro, se sigue utilizando el ablativo simple o con *in*, pero la preposición *ad* + acusativo ha empezado a hacerle competencia (Eg 2-RP 1).

El fenómeno más notorio consiste en la cada vez más frecuente intromisión de una preposición allí donde bastaba el simple ablativo. Asistimos a la expansión del uso de las preposiciones *cum* (RP y RA 5) y *de* (Eg 3-FB 1-Td 5-RP 1-RA 2) frente al simple ablativo de instrumento o medio. De la no corrección de estas tendencias en la *recensio altera* se colige que su empleo se contempla como correcto. Se impone el uso de *de* + ablativo en lugar del simple ablativo de precio (RP 1). En la expresión del lugar “en dónde” se ha generalizado *in*+ ablativo en detrimento del simple ablativo o el locativo. A este fenómeno parece haber contribuido no sólo la expansión del uso de preposición, sino también la intromisión del enorme caudal de topónimos extranjeros indeclinados, que necesitan de una preposición que indique el sentido. El ablativo propositivo también sufre un retroceso frente a *per* + acusativo (Eg 3 al menos).

La consecuente pérdida de relevancia del caso ha dado lugar a la constante competencia de acusativo y ablativo tras preposición, que existe ya en el texto de Egeria, pero es en el de Antonino donde se ha desarrollado considerablemente. Las preposiciones de acusativo se muestran más proclives que las de ablativo a esta propensión. Los códigos *Gueferbytanus* y *Haganus* contienen más ejemplos de este fenómeno que el texto editado por Geyer del itinerario de Teodosio.

Otras alteraciones importantes son el incremento del adjetivo de materia en lugar del ablativo (Eg 8 frente a 5-FA 6 frente a 4-FB 3 frente a 2-Td 4 adjetivos y 1 genitivo-RP 15 adjetivos y 1 genitivo frente a 11), y la expresión del tiempo *quando* generalizada con preposiciones frente al ablativo de tiempo (Eg 14 al menos-FB 1-RP 4-RA 1).

Capítulo 3

EL NÚMERO Y LA CONCORDANCIA

3.1. Concordancia del sujeto con el verbo

En general, la concordancia entre sujeto y verbo es correcta, reduciéndose al mínimo los casos donde se advierte alguna anomalía. En cuanto a Egeria, éstas han sido estudiadas diseminadamente a lo largo del trabajo de Löfsted y reunidas en un apartado del de Väänänen (1987: 93-96), en el que se incluye alguna otra no reseñada anteriormente. Así, por ejemplo, se comenta la falta de acuerdo entre sujeto y predicado impersonal (2 ocurrencias) en oraciones del tipo *factum fuerit missa* (32.2). Situación que se repite también en el itinerario de Antonino:

ipsi inhabitantes in ipsam ciuitatem dicitur quia ex familia Iothor, soceri Moysi, discendunt, (RP, 40.6)

Esta anomalía se ha producido por un doble cruce, primero, entre el tipo de construcción personal e impersonal del verbo introductor de la oración subordinada, y segundo, entre las subordinadas sustantivas de infinitivo y las introducidas por partículas.

En otro ejemplo de la *recensio prior* de Antonino el verbo aparece en singular a pesar de tener un sujeto doble. La *altera* restablece la concordancia adecuada poniendo el verbo en plural:

nec paleas nec lignum supernatat (RP, 10.4)

nec lignea nec paleae ibi natant (RA, 10.4)

En un caso de Teodosio varios sujetos en serie, alguno de ellos incluso en nominativo plural, concuerdan con un verbo en tercera persona del singular:

sed et facies omnis, mentus, nasus uel oculi eius sicut in caera designauit.
(7.21-22)

Si aceptamos, pues, que el error estriba en una falta de concordancia de número, la consecuencia inmediata es asumir el verbo *designo* como intransitivo. Sin embargo, no se desestima la posibilidad de una construcción de anacoluto por la que los sujetos sean entendidos como complementos de *designare*, verbo que concertaría con *domnus Christus*, sujeto de otras oraciones anteriores pertenecientes al mismo párrafo:

Columna, quae fuit in domo Caiphae, ad quam domnus Christus flagellatus est, modo in sancta Sion iusso Domni ipsa columna secuta est, et quomodo

eam, dum flagellaretur, amplexauit, sicut in cera sic brachia eius, manus uel digiti in eam haeserunt et hodie paret, (7.16-20)

También en Teodosio una variante de los códigos *Guelferbytanus* y *Haganus*, precisamente los más antiguos, presenta un sujeto neutro plural concertando con un verbo en singular frente al plural del consenso de códigos:

uictualia eis per muros deponitur, (11.6-7 G y H)

Aunque en latín se admite la concordancia de un verbo en singular con un sujeto neutro plural, no desechamos, sin embargo, la hipótesis de que se haya considerado *uictualia* nominativo singular en lugar de nominativo plural, como resultado de los dobles derivados de los nombres neutros pertenecientes a los temas en *-o*.

3.1.1. Concordancia *ad sensum*

El sentido colectivo de ciertos nombres singulares provoca que el verbo concierte con ellos en plural. Esta situación es corriente en el texto de Egeria (6 ocurrencias) (Väänänen, 1987: 95). En el de Antonino se han localizado los dos casos que se citan a continuación:

nam foris uico unam condoma habent posita, que faciunt responsum.
(RP, 8.5)

in qua assidue populus lauant (RP, 24.5), pero *lauatur populus*. (RA)

Otro tipo de concordancia *ad sensum* viene dada por un verbo plural correspondiente a un sujeto singular acompañado de un complemento preposicional introducido por *cum*, que es entendido, a su vez, como un segundo sujeto añadido (Väänänen, 1985: 256). En el texto de Teodosio este hecho no se manifiesta del modo habitual, sino de otro en el que tanto el número como el género de la forma verbal, en este caso *missus est*, conciertan no con el supuesto sujeto, aquí *memoriam*, sino con el complemento preposicional, que, por otra parte, no se expresa en ablativo sino en acusativo o, como se ha visto con anterioridad, en una forma fosilizada para el singular:

In mari memoriam eius cum corpus missus est. (12.2-3)

Este ejemplo podría apuntar hacia la tesis que postula la equivalencia de *cum* con una partícula copulativa (Bastardas, 1951: 9-10). El verbo concertaría, así, con el sujeto más próximo. Por otra parte, si estamos en lo cierto, el orden de palabras estaría también ayudando a quitar ambigüedad a la construcción, pues se entendería *memoria et corpus*, sujeto precediendo al verbo, en un orden de palabras habitual, que contribuiría a

evitar cualquier tentación de considerar *memoriam* un acusativo, pues a pesar de que su forma pudiera conducir a tal interpretación, su anteposición al verbo daría lugar a un orden de palabras del tipo OV, poco habitual incluso en estos textos.

3.2. Uso del singular en lugar de plural en participios

Desde el latín arcaico ciertos participios en función de ablativo absoluto podían mantenerse en singular pese a referirse a un plural (Hofmann-Zsantyr, 1965: 445 y 638). Estas construcciones se incrementan en bajo latín (Norberg, 1943a: 73 y 1943b: 234).

En estos itinerarios se produce tal fenómeno con ciertos participios, a saber *excepto* y *completo*, que tienden a quedarse fijados y convertirse paulatinamente en preposiciones. En Egeria *exceptus* aparece seis veces, de las que cinco es concertado correctamente, pero una parece haber asumido la función de preposición (Väänänen, 1987: 89):

excepto si martirorum dies euenerit, (27.5)

En Teodosio la única ocurrencia de este participio funciona como preposición de acusativo:

Modo aliquanti pro religiositate ibi cum uenerint, excepto carnis ibi cibaria sua comedere delectantur (10.6)

En el itinerario de Antonino se presenta una ocurrencia en ambas recensiones, apareciendo bajo una forma fosilizada:

excepto peregrini xxx ad breue missi (RP, 1.6)

excepto peregrinis (RA)

En cuanto a *completo*, Egeria lo utiliza adecuadamente cuatro veces, pero en el siguiente caso parece estar fosilizado:

completo earum septimanarum (29.1)

En la *recensio prior* Antonino lo utiliza correctamente en tres ocasiones, pero en otra lo hace funcionar como preposición de acusativo:

completo matutinas (RP, 11.4)

3.3. Concordancia entre atributo o determinante con determinado

En dos casos de Egeria se produce una atracción inversa del antecedente del pronombre relativo, situación que se reproduce igualmente en el itinerario de Teodosio:

Lazarum *quem Dominus resuscitavit, scitur quia resuscitatus est*, (23.8)

3.4. Aposiciones partitivas

Ciertas aposiciones partitivas también son de uso común en Egeria (9 ocurrencias) (Väänänen, 1987: 94-96). En la *recensio prior* del itinerario de Antonino son corrientes aquéllas en las que la parte de la parte viene designada mediante complementos preposicionales. Algunas de estas aposiciones son evitadas en la *recensio altera*, pero otras se les pasan por alto a los enmendadores:

nubes... uenit super Ierusalima super basilicam, (RP, 9.4)/et super basilicam (RA)

ascendentibus nobis de montana in Hierosolima non longe ab Ierusalima uenimus in Baorin, de sinixtra oppida Oliueti montis in Bethania ad monumentum Lazari. (RA, 16.1)

et sursum in monte in loco, unde ascendit Dominus, (RP, 16.3)

in ualle Iosaphat contra Iordane in loco, qua respiciunt ad Sodoma et Gomorra, (RP, 21.3)/ad loca (RA)

de monte Sina in Arabia in ciuitate, quae uocatur Abila sunt mansiones octo. (RP, 40.1)/usque in Arabiam ciuitatem (RA)

et inde uenimus ad locum ad ripam, ubi transierunt filii Israel, (RP, 41.5)

discendimus in Mesopotamia, in ciuitatem Calcedona. (RP, 47.2)/descendimus Mesopotamiam (RA)

CONCLUSIONES

Los errores de concordancia entre sujeto y verbo son escasos y puntuales. Se trata, por lo general, de anacolutos. Entre éstos el fenómeno más recurrente es la concordancia *ad sensum* (Eg 6-Td 1-RP 2). Con mayor frecuencia se registran determinadas construcciones de participio donde, en lugar de concertar éstos en género y número con el nombre, aparecen fijados en singular, funcionando como preposiciones. Tras ellos se pueden encontrar nominativos, acusativos e incluso genitivos: *excepto* (Eg 1-Td 1-RP 1) y *completo* (Eg 1-RP 1). Por otra parte, en los textos de Egeria y Antonino son corrientes ciertas oposiciones partitivas en las que la parte de la parte viene designada mediante complementos preposicionales.

Capítulo 4

PRONOMBRES Y NUMERALES EN LATÍN TARDÍO

4.1. Personales y reflexivo

4.1.1. Frecuencia de uso

En el Breviario no se registran intervenciones de pronombres personales, salvo una sola ocurrencia de *se*. Teodosio utiliza mínimamente los de segunda y tercera persona, y en ningún caso los de primera, ya que no se trata de un relato en el que se dé cuenta de una experiencia personal. En el lado opuesto se sitúan los itinerarios de Egeria y Antonino, que, por tratarse de narraciones en primera persona, hacen un mayor uso de estos pronombres que de los restantes. En opinión de Hejtmanova (1999: 383-384), Egeria utiliza, sobre todo, la 1ª persona del singular, pero no con todos los verbos: los de movimiento aparecen, sobre todo, con el sujeto colectivo *nos* (70%); con los *uidendi nos* (70%); con los interrogativos *ego* (75%). Estos datos le llevan a concluir que Egeria es la narradora y la agente principal o la destinataria, actúa de portavoz del grupo. Como sujeto destinatario privilegiado guarda las actividades de importancia primordial para el peregrino, es decir, las interrogatorias; en cambio, las acciones del segundo plano, como el movimiento del grupo, son confiadas al sujeto colectivo.

Se presenta a continuación un cuadro con el número de ocurrencias de cada pronombre por itinerario:

	<i>Ego</i>	<i>Nos</i>	<i>Tu</i>	<i>Vos</i>	<i>Se</i>
Egeria	54	139	9	12	55
Breviario FA	0	0	0	0	0
Breviario FB	0	0	0	0	1
Teodosio	0	0	1	1	3
Antonino RP	8	27	2	1	16
Antonino RA	8	30	2	1	16

4.1.2. Morfología

Las formas existentes son escasas, aunque correctas. En ellas no se aprecia ni reducción de la declinación ni desgaste ni modificaciones formales de otro tipo.

4.1.3. Sintaxis

En Egeria, según el estudio de Väänänen (1987: 52), existe una tendencia a generalizar el empleo del pronombre personal sujeto (al menos 5 ocurrencias). Hecho que se reproduce igualmente en el itinerario de Antonino tanto en la *recensio prior* como en la *altera*:

dum ego indignus nomina parentum meorum scripsi. (RP y RA, 4.4)

ubi ego egrotus per multum tempus iacui, (RA, 46.1)

et discendentes nos inde uenimus in ciuitate Barbarisso, (RP, 47.3)

Habitual también en Egeria resulta el uso del *pluralis auctoris*, es decir de fórmulas para referirse a algo escrito con anterioridad, caso de *ut/sicut superius dixi* (14 ocurrencias) o *diximus* (2 ocurrencias). Antonino utiliza este recurso una sola vez en la versión del texto compuesta tras la reforma carolingia, es decir la *recensio altera*, pero, en lugar de hacerlo con la construcción habitual del verbo *dicere*, lo hace con la expresión *mentionem facere*:

et ipsae nobis dixerunt de uirtutibus Mariae, cuius superius mentionem fecimus. (RA, 34.6)

4.1.3.1. Interferencias entre *se* e *is*

En los itinerarios de Teodosio y Antonino el pronombre reflexivo *se* aparece usado en ciertas ocasiones con valor no reflexivo, invadiendo de este modo el campo de *is*.

Teodosio (2 ocurrencias):

ecclesia sanctae Sophiae; iuxta se missus est sanctus Hieremias in lacum.
(7.11)

et ubi ipsa arca est, tenduntur super se papiliones (12.6)

Del texto de Antonino sólo se encuentran ejemplos en la *recensio prior* (2 ocurrencias):

familia autem Saracinorum uel uxores eorum uenientes de heremo, ad uiam sedentes in lamentacionem, et, sareca missa ante se, petiebant panem a transeuntibus. (RP, 36.3)

et illic similiter castellum modicum, infra se exenodocius. (RP, 41.4)

4.2. Posesivos

4.2.1. Frecuencia de uso

El posesivo más utilizado en todos los itinerarios es el de tercera persona, seguido por los de primera en Egeria y Antonino, situación acorde a los relatos en primera persona. A continuación se muestra un cuadro donde se refleja el número de ocurrencias:

	<i>Meus</i>	<i>Noster</i>	<i>Tuus</i>	<i>Vester</i>	<i>Suus</i>
Egeria	11	17	0	8	66
Breviario FA	2	0	0	0	3
Breviario FB	0	5	0	0	5
Teodosio	0	1	0	0	7
Antonino RP	2	8	3	1	13
Antonino RA	2	8	3	1	17

Tanto el Breviario como el itinerario de Teodosio, a pesar de tratarse de textos narrados en tercera persona, contienen unas pocas ocurrencias de posesivos de primera persona. En el caso del Breviario, las dos ocurrencias de *meus* son citas del evangelio:

Hoc est corpus meum et sanguis meus. (FA, 3.21-22)

Las del posesivo *noster* en ambos itinerarios se utilizan para referirse a *Dominus Iesus Christus*.

4.2.2. Morfología

No se observan alteraciones de tipo morfológico.

4.2.3. Sintaxis

El posesivo aparece empleado en contextos en los que en latín clásico no resultaba necesario. En concreto Egeria quebranta la norma con el uso de expresiones del tipo *ad domum* + posesivo dependientes de verbos de movimiento (10 ocurrencias) y

en dos casos más en los que el posesivo tampoco resulta necesario (9.2) y (24.6) (Väänänen, 1987: 53).

En el Breviario se emplea sistemáticamente *suus* de un modo innecesario, es decir, se tiende a la generalización del uso de este posesivo:

et misit manum suam super columnam. (FB, 4.5)

et dedit discipulis suis bibere et ait: (FA, 3.20)

ubi Dominus cenauit cum discipulis suis (FB, 7.9)

ubi docebat discipulos suos Dominus quando caenauerat. (FA, 4.16)

Ibi docebat Dominus discipulos suos quando cenauit cum eis. (FB, 4.16)

ubi docebat Christus discipulos suos. (FB, 7.18)

unde percussus fuit Dominus Jesus Christus in latus suum (FB, 1.25)

Vbi obtulit Abraham Ysaac filium suum in sacrificium (FA, 2.26)

En el itinerario de Teodosio se encuentra este posesivo utilizado también de modo innecesario:

dominus Ihesus Christus unum sulcum de manu sua arauit; (1.5)

Sanctus Iacobus, quem Dominus manu sua episcopum ordinauit, (9.1)

monachi senos solidos per annum de fisco accipiunt pro uita sua transigenda. (20.7)

ibi Abraham obtulit filium suum holocaustum, (7.2)

En Antonino no sólo el posesivo *suus*, sino otros también son empleados sin que la norma los exija. Los ejemplos son más numerosos en la *recensio prior*, pero también en la *altera* son frecuentes:

nam et titulus uidi et in manu mea tenui (RP, 20.3)

in quo loco multi pro deuotione tondent capillos suos et barbas, nam et ego ibi tetigi barbam meam. (RA, 37.9)

dum ego indignus nomina parentum meorum scripsi. (RP y RA, 4.4)

oculis nostris uidimus et adorauimus (RP, 46.7)

ante basilica est campo sacer Domini, in quo Dominus manu sua seminauit, (RP, 13.4)

nam et parentem suam eam dicunt fuisse; (RP y RA, 5.4)

ibi enim uidimus palleum lineum quem dicunt tempore illo tersisse faciem suam in eo (RP, 44.2)

octoginta condomas militantes in puplico cum uxoribus suis, (RP y RA, 40.6)

lapidem... quem tenes et leuas in manibus tuis (RP, 22.3.1)

et ponis aurem in ipsa angulo et sonat in auribus tuis (RP y RA, 22.3.2)

palleum lineum... et nos adorauius, sed propter splendorem non potueramus intendere, quia, quantum intendeabas, inmutabatur in oculis tuis. (RP y RA, 44.3)

La considerable presencia de posesivos innecesarios a lo largo de este texto indica que el uso de los posesivos parece haberse generalizado definitivamente en el siglo VI. Desde luego, para los correctores de la *recensio altera* este tipo de construcción era habitual y la pasan por alto, a pesar de haber sido instruidos en la norma clásica.

4.2.3.1. La distinción *suus/eius*

En el Breviario y los itinerarios de Teodosio tanto como de Antonino se distingue perfectamente la diferencia entre estos dos pronombres, es decir, el sentido reflexivo de *suus* opuesto al no reflexivo que representa *eius*. Sin embargo, en algunos casos Egeria los confunde, dando lugar a la concurrencia de *suus* con *eorum* (31.3) y (49.2) (Väänänen, 1987: 53)

4.2.3.2. Desarrollo de un posesivo de varios poseedores de 3ª persona a partir de *illorum*

En el texto de Teodosio, allí donde la mayoría de los códices ofrecen la lectura *eorum*, el *Haganus* y el *Guelferbytanus* presentan la variante *illorum*:

corpora illorum ipse ibi recondidit et... (9.7 G y H)

Esta forma es utilizada en la *recensio altera* del itinerario de Antonino para expresar la posesión en un ejemplo donde concurren *eorum* e *illorum*:

aperiuntur eorum monumenta et uidentur illorum santa ossa. (RA, 29.4)

La *recensio prior*, sin embargo, ofrece la lectura *ipsorum* pronombre que, como se verá, concurre en varios usos con *ille*.

4.3. Demostrativos

Durante el tránsito del latín clásico al romance el sistema de estos pronombres se desequilibra cuando unos comienzan a desempeñar funciones que invaden el campo de acción de otros, situación que llevará a la práctica total desaparición de los más débiles. Así, *is* es desplazado por *hic*, que, a su vez, es reemplazado por *iste*, al que sustituirá *ipse*, el cual, por su parte, concurre con *ille* y reemplaza a *idem*. Finalmente *ille* e *ipse* darán lugar a los artículos romances (Väänänen, 1985: 211-214 y 1987: 47), (Vieilliard, 1927 : 182-185)

4.3.1. Frecuencia de uso

Tanto el Breviario como el *De situ Terrae Sanctae* se caracterizan por la ausencia de *iste* e *idem*, que, como ya se ha dicho, son sustituidos por otros pronombres.

A continuación se presenta un cuadro en el que se indica el porcentaje de intervención de los demostrativos en cada uno de los textos, señalando además el número de ocurrencias correspondiente⁵¹:

⁵¹ Los porcentajes indicados se han extraído sobre el total de palabras de cada texto, a saber: Egeria (17454), Breviario FA (461) y FB (395), Teodosio (2479), Antonino RP (5648) y RA (5709) -el número de palabras de los textos ha sido hallado por computo informático, salvo el de Egeria, que procede de Swanson (1966: 183). Al ser la frecuencia absoluta -número total de ocurrencias- de algunos de los demostrativos muy baja, se ha creído conveniente reflejar las frecuencias relativas -porcentajes- en tantos por mil en lugar de tantos por ciento. Para la terminología relacionada con estadística, cf. Muller (1973).

	<i>Hic</i>	<i>Iste</i>	<i>Ille</i>	<i>Is</i>	<i>Ipse</i>	<i>Idem</i>
Egeria ⁵²	7,2‰ (127)	1‰ (18)	9,2‰ (162)	10,1‰ (178) ⁵³	13,8‰ (241)	1,8‰ (32)
Breviario FA	2,1‰ (1)	0‰	32,5‰ (15)	4,3‰ (2)	26‰ (12)	0‰
Breviario FB	0‰	0‰	15,1‰ (6)	5‰ (2)	7,5‰ (3)	0‰
Teodosio	2,8‰ (7)	0‰	2‰ (5)	14,1‰ (35)	18,5‰ (46)	0‰
Antonino RP	2,6‰ (15)	0,5‰ (3)	7,4‰ (42)	6,1‰ (35)	18,9‰ (107)	0,1‰ (1)
Antonino RA	2,2‰ (13)	0,3‰ (2)	2,9‰ (17)	9,6‰ (55)	18,3‰ (105)	0,1‰ (1)

Como puede verse, desde la *Peregrinatio* la intervención del pronombre *hic* ha ido disminuyendo paulatinamente hasta verse reducida a una tercera parte en Antonino. *Iste* refleja ya desde Egeria una escasa participación, que también va disminuyendo hasta alcanzar porcentajes mínimos. La situación que presenta *ille* resulta paradójica, pues, si bien aumenta considerablemente su intervención en el Breviario con respecto a la de Egeria, desciende enormemente en Teodosio y, sin embargo, vuelve a alcanzar niveles próximos a los de Egeria en la *recensio prior* de Antonino, aunque desciende de nuevo en la *recensio normalizada*, donde se ve que se ha incrementado el uso de *is* a costa del de *ille*. La causa de los datos anormales del Breviario es el uso masivo que se hace de este pronombre con función de articuloide. El pronombre *is* sigue manteniendo una participación considerable, aunque dependiendo de los textos los porcentajes varían: sobre todo es destacable el alto grado de intervención en Teodosio, así como el bajo en el Breviario. En cuanto a *ipse*, experimenta una notable expansión desde la

⁵² El número de ocurrencias de este itinerario se ha sacado de Väänänen (1987: 48-49).

⁵³ A esta cifra hay que añadir ciento cuarenta ocurrencias del giro estereotipado *id est*.

Peregrinatio hasta el itinerario de Antonino, obteniendo la primacía en todos los textos, salvo en la *forma b* del Breviario. Resulta un tanto curioso comprobar cómo la frecuencia relativa de los dos itinerarios más importantes del siglo VI, es decir el de Teodosio y Antonino, es prácticamente la misma, a pesar de pertenecer a autores distintos. Ni siquiera los correctores que elaboraron la *recensio altera* son capaces de limitar el empleo de este demostrativo a los usos clásicos. El caso de *idem* frente al de *ipse* se sitúa en el polo opuesto, pues su participación, ya pequeña en Egeria, se ha ido reduciendo al mínimo en los dos siglos de distancia que separan a este texto del de Antonino.

4.3.2. *Hic*

4.3.2.1. Morfología

No se hallan presentes todos los casos de la flexión, pero en los existentes no se observan anomalías de ningún tipo. Tampoco se observan ni refuerzos ni aglutinaciones.

En el Breviario sólo existe la forma de nominativo singular neutro *hoc* (FA 1 ocurrencia). En Teodosio su escaso uso queda restringido al número singular:

Nominativo neutro: *hoc* (5 ocurrencias)

Acusativo neutro: *hoc* (1 ocurrencia)

Dativo: *huic* (1 ocurrencia)

En Antonino sólo quedan las formas *hic*, *hoc* (nominativo, acusativo neutro y ablativo singular), *horum* e *his*.

4.3.2.2. Sintaxis

X Pronombre y adjetivo demostrativo de la primera persona en discurso directo

En Egeria se encuentra desempeñando esta función en 15 ocurrencias, y en el Breviario y Antonino en las siguientes:

et ait: Hoc est corpus meum et sanguis meus. (FA, 3.21)

in quo scriptum est: "hic est rex Iudaeorum", (RP, 20.3)

X Anafórico

En Egeria se encuentran 36 ocurrencias, más 29 en las que el pronombre hace referencia no a un término, sino a un enunciado precedente (Väänänen, 1987: 48). En Teodosio se hallan las siguientes:

Hoc in Bethania contigit (23.10)

Hoc Eudoxius diaconus dixit, (30.6)

Quando aliqua de sanctimonialibus illuc conuerti uoluerit aut aliqua poenitens, huic tantummodo ipsas portas aperiuntur, (11.5)

En Antonino se encuentra esta función en dos ocurrencias:

quia sancta Maria sibi hoc concessum fuisse; (RP y RA, 5.4)

nihil horum secum deportauit. (RP, 34.7)

X Con valor catafórico

En Egeria aparece como antecedente de un relativo (26 ocurrencias) y de completiva (15 ocurrencias). En la *recensio prior* de Antonino también se encuentra una vez como antecedente de completiva:

hoc dicunt, quia... (RP, 5.4)

Los normalizadores cambian la construcción en la *altera*:

et hoc a sancta Maria sibi concessum dicunt; (RA)

En Teodosio el antecedente anticipa una oración causal:

XII milia habet de Saraptha usque in Sidona et propter hoc dicta est Saraptha Sidoniae, quia ipso tempore metropolis erat Sidona a Saraptha, et modo Saraptha est metropolis. (23.3)

X Confusión con *is*, que terminará por ser suplantado

Egeria utiliza la fórmula *hoc est* equivalente a *id est* en 6 ocurrencias. Teodosio emplea *id est* (4 ocurrencias), pero esta expresión se ve sustituida por *hoc est* (3 ocurrencias):

hoc est ad pedem montis ipsius, (7.3)

hoc est Wandalorum sancti Hieremiae, (14.3-4)

hoc est monticulli sunt multi, (22.4)

En ninguna de las recensiones de Antonino se utiliza el giro clásico *id est*, sustituido sistemáticamente por *hoc est*: (7 ocurrencias).

4.3.3. *Iste*

4.3.3.1. Morfología

En Egeria se encuentran formas del singular y plural, pero no la declinación completa:

Singular: *ista* (nom. y abl.), *istum*, *istam*, *isti*, *isto*.

Plural: *istas*, *istis* (abl.)

En Antonino sólo quedan restos del singular: *iste*, *ista* (abl.), *istum*.

4.3.3.2. Sintaxis

Egeria lo utiliza en lugar de *hic* (15 ocurrencias) y como antecedente del relativo (3) (Väänänen, 1987: 48). En Antonino también parece estar empleado por *hic* en ambas recensiones:

iste parte ciuitatem ad milia trea sunt aquas calidas, (RP y RA, 7.6)

in ista uel in illa riba Iordanis (RP y RA, 12.5)

ingresso Domino Iesu Christo... inuenit lapidem istum deforma in medio iacentem, (RP, 22.2)

4.3.4. *Ille*

4.3.4.1. Morfología

En el Breviario y Teodosio sólo se utiliza el singular:

Breviario:

Ille (FA 5-FB 3), *illa* nominativo (FA 4-FB 1), acusativo/ablativo tras preposición (FA 1), *illud* (FA 1), (FA 1), *illum* (FB 1), *illam* (FA 1-FB 1).

Teodosio:

Ille (1), *illum* (1), *illam* (1), *illud* (1), *illo* (1)

El código *Haganus* presenta la forma *illud* en lugar del adverbio *illuc*:

a quo illud intrauerint, usque dum uiuunt, inde non exeunt. (11.3)

Antonino (Milani, 1974b: 406):

Singular: *ille, illa* (nom, acus. y abl.), *illum, illam, illius, illi, illo*.

Plural: *illi, illos, illas, illis* (dat. y abl.).

4.3.4.2. Sintaxis

La época de la *Peregrinatio* documenta la recesión de los deícticos tradicionales y la generalización de *ille* (como determinante) en función de catafórico, mientras *ipse* aparece constantemente como anafórico. El desarrollo central del proceso se sitúa entre el siglo IV y el VI (Zamboni, 1998a: 118-120).

Egeria utiliza los pronombres y adjetivos en función anafórica (82 ocurrencias) y catafórica (80). En este itinerario, según Väänänen (1987: 51), tanto *ille* como *ipse* están lejos de ser constituyentes inmediatos a modo de artículos, pero indudablemente se van encaminando hacia esta función, como prueba Löfstedt (1956: I, 363-366), por el hecho de sustantivar a ciertos adjetivos a los que preceden⁵⁴. En los textos la posición preferida generalmente es la antepuesta al determinado, pero a veces se encuentra pospuesto.

En el Breviario este pronombre ha hecho retroceder a *is*, ya que la mayoría de las veces *ille* desempeña una función catafórica (Zamboni, 1998a: 118-119). Además el carácter de articuloide se encuentra ya asumido:

ubi est ille calamus et illa spongea et ille calix, quem benedixit Dominus (FA, 3.17-18)

ubi est illa columna, ubi cesus est Dominus Iesus. (FA, 4.3)

Et est ibi illa lucerna, ubi docebat discipulos suos Dominus (FA, 4.14)

Inde uenis ad illa pinna, ubi Satanas posuit Dominum. (FA, 6.4)

Inde uadis ad illam basilicam, ubi inuenit Iesus ementes et uedentes columbas (FA, 3.23)

inde uenis ad illam pinnam templi, ubi temptauit Satanas Dominum...
(FB, 6.4)

Vbi est ille discus ubi caput sancti Iohannis portatum fuit. (FA, 2.16)

⁵⁴ Banniard (1995: 319) propone una cronología de la evolución del demostrativo *ille* hacia el artículo definido francés: del siglo III al V *ille* se debilita como demostrativo y *ecce ille* se fortalece; del siglo VI al VIII se produce el polimorfismo merovingio, es decir, la concurrencia entre formas fuertes y débiles, y la duda entre las largas y las abreviadas; del siglo IX al XI *li* se convierte en artículo definido y *cil* en demostrativo.

Ibi est ille missurius ubi portatus fuit caput... (FB, 2.16)

Et ille anulus ibidem, unde Salomon sigillauit demones (FA, 2.22)

ubi est ille lapis unde lapidatus est sanctus Stephanus. (FA, 4.9)

ibi est ille lacus, ubi missus est sanctus Hieremias. (FA, 6.8)

Vbi est illud cornu quo Daud unctus est et Salomon. (FA, 2.20)

Et ibi est cornus ille unde unctus est Daud. (FB, 2.20)

ibi est lapis ille unde lapidatus est sanctus Stephanus. (FB, 4.9)

En dos ocurrencias se utiliza como anafórico, compitiendo así también con *is*:

et nouem columnae quae sustinent illud altare. (FA, 1.16)

et habet columnas novem aureas qui sustinunt illum altarem. (FB, 1.16)

Los casos más representativos de aproximación a la función de artículo son aquéllos en los que no existe ni función anafórica ni catafórica:

ubi ante ipso est ille lapis, genus silicis. (FA, 3.5)

Ibi est illa uirga inclusa in columna argentea. (FA, 4.18)

Et ibi est illa uirga inclausa de arco uuolso. (FB, 4.18)

Teodosio lo utiliza como anafórico:

medius ipse ager... et alia medietas, cum illud sectum fuerit, (18.4)

En este texto el antecedente del relativo nunca es *is*, en su lugar se encuentra *ille*:

ad uiduam illam, quae eum pasceret, (23.6)

Continúa como deíctico de 3ª persona:

quam ille Alexander Magnus Macedo fabricauit (27.3)

Quae Sinope illo tempore Myrmidona dicebatur, (13.3)

En un caso su sentido se ha debilitado hasta llegar a ser germen del artículo:

ubi fontem illum benedixit, (20.10)

Antonino lo utiliza como pronombre personal y deíctico, pero la mayoría de las veces como anafórico en los que está impresa su función de articuloide (13 ocurrencias) (Milani, 1974b: 405). Este empleo es el predominante tanto en la *recensio prior* como en la *altera*, pese a ser ésta una versión compuesta tras la reforma carolingia y, por tanto, con el objetivo de aproximar el texto al de la lengua clásica. Este hecho lingüístico denuncia que dicha tendencia del latín vulgar había arraigado ya hasta tal

punto que había pasado a formar parte del uso corriente, incluso entre las personas instruidas.

4.3.5. *Is*

4.3.5.1. Morfología

En el Breviario sólo se hallan presentes tres casos: *eum*, *eius*, y *eis* (abl.)

En Teodosio la declinación tampoco aparece completa:

Singular: *id* (nom.) (4 ocurrencias), *eum* (7), *eam* (3), *eius* (9), *ei* (1).

Plural: *eos* (1 ocurrencia), *eas* (1), *eorum* (4), *earum* (1), *eis* (dat. y abl.) (1).

Sin embargo, se ha encontrado la forma *ei* haciendo las veces de ablativo plural en el siguiente ejemplo:

corpora eorum ipse ibi recondidit et se ibi cum ei praecipit poni. (9.4)

Aunque se pueden alegar posibles causas fonéticas, la -s, final, no obstante, era distintiva, razón por la que resulta difícil explicar su pérdida.

4.3.5.2. Sintaxis

Su función principal es la anafórica: Egeria (113 ocurrencias), Breviario y Teodosio siempre, e igualmente la *recensio prior* del itinerario de Antonino, salvo cinco ocurrencias en las que funciona como catafórico.

El aspecto más destacable de este pronombre es la reducción de su ámbito de acción. Ya se ha visto en este mismo capítulo de qué modo *se* hacía competencia a *is* como pronombre personal de 3ª persona no reflexivo. Sin embargo, hay otras causas que restringen el empleo de este pronombre a un menor número de funciones de las que desempeñaba en latín clásico: la confusión con *hic* y la competencia que ejercen otros pronombres, especialmente *ille* e *ipse*, como anafórico y catafórico, antecedente del pronombre relativo y de complementiva, respectivamente.

4.3.6. *Iipse*

4.3.6.1. Morfología

La declinación se presenta incompleta tanto en el Breviario como en Teodosio y Antonino, y cuenta con una mayor presencia de formas singulares.

Breviario:

Singular: *ipsa* (nom. y abl.) (FA 3-FB 3), *ipsum* (FA 1), *ipsius* (FA 1), *ipso* (FA 6).

Plural: *ipsas* (FA 1).

Teodosio:

Singular: *ipse* (10 ocurrencias), *ipsa* (nom. y abl.) (7), *ipsum* (2), *ipsa(m)* (4), *ipsius* (2), *ipso* (6), *ipsa* (6).

Plural: *ipsi* (1 ocurrencia), *ipsas* (2), *ipsis* (dat.) (1).

En Antonino faltan las siguientes formas:

Singular: *ipsum* (nom.), *ipsi* (dat.).

Plural: *ipsae*, *ipsa*, *ipsarum*, *ipsis* (dat.)

4.3.6.2. Sintaxis

El notable incremento en el uso de este pronombre en detrimento de los deícticos y anafórico se debe en gran medida a la ampliación de su campo semántico, que ocasionará como consecuencia una progresiva suplantación de aquéllos por parte de éste. Al igual que *ille*, su posición suele ser la antepuesta a los determinados.

X Sigue conservando su uso clásico

Realmente son pocos los contextos que reflejan el valor tradicional de *ipse*:

Egeria (11 ocurrencias) y en Teodosio las siguientes:

ibi est statua Domni electrina, quam ipsa Mariosa fecit. (2.21)

corpora eorum ipse ibi recondidit (9.7)

et ipse eas de eorum capite deponebat et ipse eos castigabat. (28.3-4)

En la *recensio prior* del itinerario de Antonino se encuentran estos otros:

siclus ibi est, de quo dicitur quia ipse est, de quo bibit Dominus, (6.5)

X Pronombre y adjetivo anafórico próximo a *is* o *ille*

Es la función predominante en todos los textos desde Egeria (199 ocurrencias) hasta Antonino (70 ocurrencias aproximadamente). En el Breviario todas las veces menos una actúa como anafórico (Zamboni, 1998a: 118-119):

Ipsa ciuitas in monte posita. (FA, 1.1)

Quia ipsa ciuitas sancta in monte excelsa est posita. (FB, 1.1)

In ipsa absida in circuitu duodecim columnae marmoreae, (FA, 1.16)

et de ipsa facta est crux (FA, 1.26)

et de ipsa lancea facta est crux (FB, 1.26)

et ipsa crux est de auro et gemmas ornata (FB, 2.12)

super ipsas columnas hydriae argenteae duodecim, (FA, 1.19)

In introitu basilicae ipsius ad sinistram partem est cubiculus, (FA, 1.5)

In circuitu in ipso monte sunt cancellae argenteae, (FA, 2.5)

et in ipso monte genus silicis ibi admoratur (FA, 2.7)

ubi ante ipso est ille lapis, genus silicis. (FA, 3.5)

Super ipso sepulchro transuolatilae argenteum (FA, 3.8)

Ante ipso sepulchro est altare (FA, 3.11)

Supra ipsum est aecclesia in rotundo posita. (FA, 3.6)

En Teodosio, al igual que en los restantes itinerarios, la mayoría de las veces *ipse* funciona como adjetivo, pero también sustituye al anafórico como pronombre:

De... usque in Paniada... Ipsa Paniada in medio mittent (2.17)

inde fuit mulier... nomen ipsius mulieris Mariosa; (2.20)?

De Eleuteropoli usque in loco... et de ipso loco usque... (3.4)?

et quia mons petreus est , in ipso monte, (7.3)

Sion... Ipsa fuit domus sancti Marci euangelistae. (7.11)

Columna... modo in sancta Sion... ipsa columna secuta est (7.18)

in ipso monte, hoc est ad pedem montis ipsius, (7.4)

ibi intus in monasterio ipso deponitur, (11.3)

et accendent luminaria, ubi ipse Dominus apostolis pedes lauit, quia ipse locus in spelunca est, (10.8)

et ubi ipsa arca est, tenduntur super se papiliones (12.6)

Si quis uero de uexaticis ad ipsam anchoram adtingere potuerit (12.9)

In ipsa prouincia est ciuitas Sebastea, (15.3)

in ipsa Leuiada Moyses lapidem de uirga percussit (19.2)?

ibi aquas calidas sunt... et in ipsas aquas calidas leprosi curantur. (19.6)

ibi est una columna marmorea... et in ipsa columna facta est crux (20.1)

qui locus Ancona dicitur... et ipse locus dicitur Bethfage (21.2)

ipsi montes ante ipsum ambulabant gestiendo (22.5)

quia ipso tempore metropolis erat Sidona a Saraptha, (23.4)

in ipso loco ante pascha dominico omnis populus congregat (23.11)

Vrbicius... ad septem imperatores praepositus fuit et coronas ipsis imperatoribus in capite ponebat (28.2)

et ibi altaris de ipsa petra factus est et de ipso altare communicatur. (28.13)

Ipse uero Vrbicius... Constantinopolim moritur (28.14)

fluuius exit... quia ipse fluuius omnis muro cinctus est. (29.6)

Ciuitas Melitine in Persa Armenia est, ipsa est metropolis. (30.1)

Hoc Eudoxius diaconus dixit, qui de ipsa prouincia est. (30.6)

et per septem dies... missas celebrantur et ipsa crux ostenditur. (31.4)

Memoria sancti... super ipsa memoria ecclesia fabricata est. (20.11)

ipse est maris mortuus, ubi Sodoma et Gomorra dimersae sunt (20.13)

Saraptha Sidoniae, quod scriptum est, in ipsa Fenice, (23.1)

X Se aproxima al pronombre personal de 3ª persona

Ibi est uxor Loth, quae facta est statua salis, et quomodo crescit luna, crescit et ipsa, et quomodo minuitur luna, diminuit et ipsa. (20.17)

En la *recensio prior* de Antonino se registran 8 casos donde *ipse* desempeña esta misma función⁵⁵. Por su parte, la *altera* mantiene *ipse* en algunos de estos, pero en otros lo sustituye por *is* o *ille*:

et aliquantum ipsas mortua fuerit, in ipsa cellola sepelitur (RP, 12.1)/*cum aliqua ex eis* (RA)
iacit sub montana Libani. a Berito te ruit et ipsa aderit Libanum; (RP y RA, 2.1)
nam et modo ipsa Siloa intra ciuitate inclausa est, qui aeduxit imperatricis, ipsa addedit muros in ciuitatem. (RP 25.1)
et ipsi nobis dixerunt de uirtutis Mariae, (RP, 34.6)/*ipsae* (RA)
et ordeum de puplico accipientes, discurrentes cum ipsum per heremum pro custodia monasteriorum (RP, 40.7)
et super uniuscuiusque sepulchrum pendent menta ipsorum. (RP, 47.1)/*illorum* (RA)
et aperitur et uidentur ossa ipsorum. (RP, 29.4)/*et aperiuntur eorum monumenta et uidentur illorum sancta ossa.* (RA)
et ueniebant uiri ipsarum, (RP y RA, 36.4)

X Artículoide

Igual que ocurre con *ille*, su sentido se debilita hasta llegar a germen del artículo. Väänänen (1987: 52) menciona unos pocos ejemplos de Egeria en los que se da el fenómeno de la sustantivación. En cuatro ejemplos de Teodosio se produce también este fenómeno, en el que el pronombre sustantiviza a un adjetivo:

Ipse sanctus Iacobus et sanctus... in una memoria positi sunt, (9.4)
ubi Domnus cum apostolis ipse medius accubuit, (10.4)
aratur mense Augusto medius ipse ager (18.3)
Ipse uero praepositus Urbicius ipsum lapidem incidit (28.7)

Puede ocurrir que el sentido de *ipse* también se debilite, cuando un adjetivo con el que concierta acapara mayor expresividad semántica:

⁵⁵ El estudio de Milani (1974b: 405) da la referencia, pero sólo del caso en el que aparece *ipse*, desprovisto así de su contexto. Esta es la razón que nos ha llevado a introducir todos los ejemplos, que además se han contrastado con el resultado de la *recensio altera*.

inde maior aqua exiit, quae ipsa Leuiada omnem inrigat; (19.3), “... que riega la Livias entera”.

En el Breviario aparece una vez actuando como catafórico:

Vbi obtulit Abraham Ysaac filium suum in sacrificium in ipso loco, ubi crucifixus est Dominus. (FA, 2.27)

En ningún itinerario, salvo en el siguiente ejemplo del de Teodosio *Dominus* aparece precedido de pronombre demostrativo alguno:

ubi ipse Domnus apostolis pedes lauit, (10.7)

En otro ejemplo del mismo texto *ipsas portas* aparece por vez primera sin que haya un referente anterior:

Quando aliqua de sanctimonialibus illuc conuerti uoluerit aut aliqua poenitens, huic tantummodo ipsas portas aperiuntur, (11.6)

En Antonino, según el estudio de Milani (1974b: 405), al menos trece veces funciona como un anafórico con carácter de articuloide. Este uso prevalece incluso en la versión rehecha tras la reforma carolingia, es decir, la *recensio altera* (Milani, 1980: 695), lo que implica que ya había quedado definitivamente arraigado en la lengua y no se consideraba como distintivo de vulgar: (13 ocurrencias).

En definitiva, parece, en opinión de Väänänen (1987: 177), que el itinerario de Egeria anuncia el reparto funcional que se encuentra establecido en los documentos jurídicos desde el siglo VI, en los que *ipse* actúa como anafórico en lugar de *is* y en concurrencia con *suprascriptus*, mientras que *ille* sigue cumpliendo con las funciones anafórica y catafórica: esta doble función lo hace más adecuado que *ipse* para convertirse en el artículo romance. En opinión de Herman (1997: 102), en los textos posteriores al siglo V dentro de los grupos nominales aparecen con mucha frecuencia estos pronombres demostrativos funcionando como adjetivos. De estas construcciones surgirá el futuro artículo de las lenguas romances, aunque en estos textos el demostrativo todavía no puede considerarse como tal, porque su empleo no tiene carácter automático ni gramatical y en él se sigue percibiendo todavía un valor anafórico e incluso demostrativo.

X Suplanta a *idem*

Väänänen alude a este fenómeno en Egeria (10 ocurrencias), texto que se ve afectado también por el fenómeno inverso. Milani, por otra parte, cita nueve casos de

sustitución de *idem* por *ipse* en la *recensio prior* de Antonino; aquí se han contrastado estos resultados con los de la *altera*, donde se comprueba que los enmendadores no han sido capaces de restituir *idem*:

ipsa ciuitas (RP y RA, 1.6)

ipse lectus... ubi (RP, 2.2)/*et lectum* (RA)

in ipsa fonte (RP, 4.5)/*in ipso fonte* (RA)

in ipsum accui (RP, 4.4)/*in ipso accubitu* (RA)

ipsum clibanum (RP y RA, 7.7)

in ipso loco (RP y RA, 25.5 y 28.3)

imago ipsius (RP, 44.2)

in ipsum stagnum (RP, 45.3)/*in ipso stagno* (RA)

X Refuerzos

Väänänen (1987: 50) cita siete ejemplos de Egeria donde *ipse* refuerza a otros determinantes.

4.3.7. *Idem*

Como se ha visto, su uso en Egeria es a menudo suplantado por *ipse*. Este fenómeno lo aboca a su casi total extinción en los itinerarios posteriores, en los que no interviene, a no ser la única ocurrencia en el texto de Antonino con la expresión estereotipada *eadem hora* (RP y RA, 20.5).

4.4. Relativo e interrogativo

4.4.1. Morfología

4.4.1.1. Interferencias entre las series

En una variante del códice *Parisinus* del texto de Teodosio el pronombre relativo presenta un nominativo singular femenino en *-a*, posiblemente por analogía con el pronombre indefinido, que ya ofrecía la alternancia *-ae/-a*, aunque esta última sólo podía funcionar como adjetivo y su uso quedó limitado exclusivamente a la construcción condicional (Monteil, 1992: 264-265).

Qua ecclesia (20.3)

La interferencia entre el relativo e interrogativo es habitual en Antonino, donde no se encuentran *quis* ni *quid*, debido a la confusión que tiene lugar en la lengua hablada con *qui*, *quae*, *quod* (Milani, 1974b: 407).

4.4.1.2. Alteraciones formales en el relativo

Ciertas formas del pronombre relativo usadas para distintos casos y números advierten de una ligera tendencia hacia su fosilización.

X Extensión al femenino y neutro de *qui* y *quem*

Afecta a todos los itinerarios, siendo el fenómeno que alcanza mayor difusión. Así, en Egeria se produce al menos cuatro veces (Väänänen: 1987: 53). En el Breviario se ha encontrado el siguiente caso:

habet columnas novem aureas qui sustinunt illum altarem. (FB, 1.16)

En el texto de Teodosio no se registra en el consenso de los códices, pero sí en algunas de sus variantes:

domus Raab publicanae, qui excepit exploratores. (1.8 H y P 1)

uiduam illam, qui eum pasceret, (23.6 P)

ibi est et uitis, quem Dominus posuit, (18.5 G)

La *recensio prior* del itinerario de Antonino es la que aglutina el mayor número de casos de concordancia de *qui* con sustantivos femeninos y neutros (8 ocurrencias),

que, salvo en un caso, aparecen corregidos en la *altera*. Milani (1974b: 369) ve en esta forma pronominal el pronombre relativo universal:

in ipso loco dicitur esse sudarium, qui fuit in frontem Domini. (RP, 12.3)/*quod* (RA)

petra autem quadrangolis, qui stabat in medio preturio, (RP, 23.4)

super Siloa est basilica uolubilis, se suptus de qua surgit Siloa, qui manu facta hominis duo solia ex marmore, (RP, 24.3)/*quae* (RA)

et inde uenimus in ciuitate Elua in capud elremi, qui uadit ad Sina, (RP, 34.1)/*heremi quae uadit* (RA)

in quibus locis inuenimus monasterium puellarum ultra xv uel x et vii in loco heremi, quas Christianis ualabant, quam habentes unam asellam, qui illis macinabat, (RP, 34.4)/*asellum qui* (RA)

unguentum, quod oleum petrinum appellant, qui pro grande benediccione. (RP y RA, 42.1)

deinde ueni Cesarea Philipi, que torris Stratonis, qui et Caesarea Palestinis uocatur. (RP, 46.4)/*quae* (RA)

X *Quam* para todos los casos y números

En el código Parisino del texto de Teodosio se registra el siguiente ejemplo:

quam quinque ciuitates fuerunt iuxta mare mortuum. (20.14 P 1)/*quae* (b)

Existe otro caso en el itinerario de Antonino:

in quibus locis inuenimus monasterium puellarum ultra xv uel x et vii in loco heremi, quas Christianis ualabant, quam habentes unam asellam, (RP, 34.4)

X El relativo universal

El resultado final de la evolución del relativo es la forma *que*, procedente de *quae* y confundida también con *quem*, pronunciado [ke], que permanece en francés, italiano, castellano, catalán, gallego y portugués (Väänänen, 1985: 220).

En Teodosio se han localizado algunos ejemplos en los códigos *Parisinus* y *Guelferbytanus*:

ibi erat domus Raab publicanae, que excepit exploratores. (1.8 P 2)

ciuitas Sebastea... que est in prouincia Cappadociae. (15.4 G)

Armenia prima et secunda Armenia... que Armeniae sub imperatore sunt. (25.3 G)

En la *recensio prior* de Antonino hay cuatro ocurrencias en las que el relativo *que(m)* concierta con todos los géneros. La *recensio altera* restablece las formas y géneros adecuados:

ipse fluius calidus que uocatur Gadera, (RP, 7.9)/*qui* (RA)

uidi testa de homine inclausa in locello aurum ex gemmis, quem dicunt quia de sancta martyra Theodote esset, (RP, 22.12)/*quam* (RA)

et nutrierat leonem pittulo, que dum adpropinquassemus cellole, ante rugitum illius omnes animales, quos habuimus, minxerunt, (RP, 34.4)

remansisset imago ipsius ibi, quem singulis temporibus adoratur. (RP, 44.2)/*quae imago* (RA)

En otras tres ocurrencias en lugar de *que(m)* se ha encontrado *quae*, grafía que también representa el sonido [ke]. Dos de estas ocurrencias pertenecen a la *recensio prior* y la otra a la *altera*, donde cabría encontrar la forma correcta de relativo:

uallis, in qua certis temporibus descendit ros de caelo, quae manna appellant, (RP, 39.1)/*quem* (RA)

in quo loco est castellus modicus, quae uocatur Surandala (RP, 41.2)/*qui* (RA)

in Nemphi fuit templum, que est modo eclaesia, (RP, 44.1)/*templum, quae* (RA)

4.4.1.3. Unión de relativo y preposición

Además de estas formas fosilizadas del relativo, se han encontrado otras alteraciones a la hora del enlace de éste con una preposición. Se trata de la posición de la preposición *cum* que resultaba confusa en tanto en cuanto a la hora de unirse a una forma pronominal podía o bien precederla sin anexión, caso de los demostrativos, o bien adosarse a ella en enclisis, caso de personales y relativo. La falta de un criterio único a seguir acarrea, como consecuencia, una arbitrariedad de libertades de unión con una

clarísima preferencia por la composición proclítica, que ha desterrado por completo a la enclítica:

En Teodosio se encuentra una ocurrencia:

Inde pullus asinae, quem Domnus sedit, adductus est, cum quo intrauit de porta Benjamin in Hierusalem. (21.3)

En el caso de Antonino los ejemplos son más abundantes y se encuentran tanto en la *recensio prior* como en la *altera*, es decir que los reformadores no ven como error la forma proclítica, de hecho en ninguna de las recensiones existe caso alguno de *cum* en enclisis:

cum qua spongia aquam bibimus, (RA, 20.8)

ibi sunt et lapides multae, cum quas lapidatus est Stephanus. (RP y RA, 22.8)

catena ferrea, cum qua se laqueauit infelix Iudas. (RP y RA, 27.3)

quibus per me centum solidos offerebat ille christianissimus, cum quem fui. (RP, 34.5)

duos dies ille, cum quo eram, ambulauit querendum, (RP, 34.7)

4.4.2. Sintaxis

4.4.2.1. Repetición del antecedente tras el pronombre relativo

Ya en latín arcaico se daba con frecuencia la repetición del antecedente del relativo de manera pleonástica dentro de la propia oración de relativo. Esta tendencia, que seguía especialmente el estilo curial de los juristas, la hereda la lengua clásica, aunque con posterioridad cae en desuso (Hofmann-Szantyr, 1965: 710; Svennung, 1935: 534). Sin embargo, la repetición del antecedente se convirtió, en opinión de Bassols (1987: II, 240-241), en un rasgo muy común en el habla popular del latín decadente, y siguió siendo característico del lenguaje jurídico.

En todos los itinerarios, salvo en el Breviario, abundan las oraciones de relativo en las que el antecedente se repite. Este hecho, como afirman Ernout-Thomas (1984: 333), se produce por insistencia o preocupación de precisión. En Egeria este fenómeno se produce al menos 40 veces (Väänänen, 1987: 177). En Teodosio, la primacía de la subordinación relativa en detrimento de las restantes y su reiterada disposición a lo

largo del relato, provoca el que se de una tipología variada en la construcción de estas oraciones, que no siempre se rige por los cánones de la normativa clásica. Son pocos los ejemplos en los que el pronombre sigue mediata o inmediatamente después a su antecedente:

super altare eminet mons, ad quem montem per grados scalatur;
(7.5)

Ipse sanctus Iacobus et sanctus Zacharias et sanctus Symeon in una memoria positi sunt, quam memoriam ipse sanctus Iacobus fabricauit, (9.6)

In sinistra Armenia prima et secunda Armenia... quae Armeniae sub imperatore sunt. (25.3)

Fabricauit Anastasius in Mesopotamia prouincia ciuitatem, quae ciuitas Dara dicitur, (29.2)

Como ya ocurría en la prosa clásica, según Bassols (1987: II, 241), el antecedente repetido es un sinónimo:

In montem Oliueti Domnus super lapidem humeros inposuit, in qua petra ambo humeri eius descenderunt sicut in cera molle, (21.2)

Esta preocupación de precisión puede estar relacionada con la colocación del relativo respecto del antecedente. Cuando la disposición de las oraciones presenta una construcción concéntrica, es decir la de relativo se sitúa dentro de la principal, el pronombre, de acuerdo con lo preceptivo, sigue al antecedente lo más inmediatamente posible:

De Bethsaida usque in Samaria, quae dicitur Neapolis, milia XVIII.
(2.3-4)

De Silona usque Emmau, quae nunc Nicopolis dicitur, milia VIII,
(4.2)

Sin embargo, sucede que gran número de subordinadas de relativo se yuxtaponen a la principal. En muchas de estas oraciones el pronombre relativo no sigue a su antecedente, como cabría esperar, sino que ambos son separados en ocasiones por un complemento circunstancial -generalmente de espacio-, otras veces incluso por otra proposición subordinada adverbial introducida por *ubi*:

De Golgotha usque in sancta Sion passi numero CC, quae est mater omnium ecclesiarum; (7.10)

In ipsa prouincia est ciuitas Sebastea, ubi sunt numero XL martyres, quae est in prouincia Cappadociae. (15.4)

Ciuitas Gangra, ibi est sanctus martyr Galenicus, quae est in prouincia Galatiae. (15.5)

Ciuitas Euchaita, ubi est sanctus martyr Theodorus, quae est in prouincia Galatiae. (15.7)

Estos complementos u oraciones imbricados establecen una distancia considerable entre antecedente y relativo, que crea en el lector una sensación de falta de conexión de ambos. Esta sintaxis atípica puede haber fomentado la práctica de la repetición del antecedente:

Item de Hierusalem usque in Bethsaida milia XII, in qua Bethsaida uidit Iacob in somnis angelos (2.2)

ubi dormiuit Abdimelech sub arbore ficus annis XLVI, miliario uno, qui Abdimelech discipulus fuit sancti Hieremiae; (6.11)

Piscina Siloe a lacu... habet passus numero C, quae piscina intra murum est. (8.4)

Cuando el elemento distanciador de pronombre y antecedente es otra oración de *ubi* o incluso de relativo, el relativo desempeña la función de anafórico, pero ha perdido la conexión de dependencia con respecto del antecedente. En estos casos, el relativo admitía ya desde época clásica la repetición del antecedente (Bassols, 1987: II, 252). Éste es un fenómeno recurrente en el *De situ Terrae Sanctae* sea tras pausa débil o fuerte:

ibi sunt quattuor accubita, ubi Domnus cum apostolis ipse medius accubuit, quae accubita ternos homines recipiunt. (10.5)

ibi est et uitis, quam Domnus posuit,... quae uitis in Pentecosten fructum dat (18.6)

ibi est et ecclesia sancti Iohannis Baptistae, quam fabricauit Anastasius imperator, quae ecclesia super cameras maiores excelsa fabricata est pro Iordane, quando implet; in qua ecclesia monachi morantur, qui

monachi senos solidos per annum de fisco accipiunt pro uita sua transigenda. (20.3-7)

De Cersona usque in Sinope, ubi... Quae Sinope illo tempore... (13.2)

La pausa fuerte obliga al relativo a funcionar como demostrativo. Su reiterada intervención en el texto como anafórico revela la competencia que éste ejerce con relación a los otros pronombrs destinados a idéntico efecto:

ibi domnus Clemens martyrizatus est ... Cui domno Clementi anchora ad collum ligata est, (12.3)

lapidem incidit... ; quem lapidem unus iugus bouum ducebat, (28.10)

Ipsa uero Vrbicius... Quem Vrbicius terra non recepit, (28.16)

quae ciuitas Dara dicitur... ; in qua ciuitate fluuius exit (29.5)

En esta disposición de las oraciones de relativo, que por un lado, refleja un fluir de ideas próximo al lenguaje oral, al tiempo que en el constante uso de la repetición del antecedente, podría verse también la posible influencia que la lengua popular y los escritos de juristas y notarios (Uddholm, 1954: 175) hayan dejado en la obra de Teodosio.

Ambas recensiones del itinerario de Antonino comparten también este fenómeno, aunque no llega a alcanzar la dimensión que en Teodosio:

uenimus in Tabor monte, qui mons exiuit in medio campestre, (RP y RA, 6.1)

nam aqua maris ipsius dulcis est, qui maris circa milia sex. (RP, 7.1)

ex quo fons processit, quae fons usque in hodierna die inrigat ipsa loca. (RP y RA, 32.1)

quae fons inclausa est intra monasterium; qui monasterius circumdatus muros munitis, (RP, 37.4)

4.4.2.2. Interferencia de uso con adverbios relativos

X Expansión de *ubi* en detrimento de *in quo/qua/quibus*

Si bien el relativo sigue utilizándose para indicar el lugar en donde, es preciso señalar que suele precederle la preposición *in*, incluso allí donde ésta no sería necesaria.

Los ejemplos de este hecho abundan en todos los itinerarios. Valgan algunos sacados del de Teodosio:

in qua Bethsaida uidit Iacob in somnis angelos (2.2)

in qua Emmau sanctus Cleopas cognouit Domnum in confractione panis; (4.3)

in qua ecclesia monachi morantur, (20.5)

Domnus super lapidem humeros inposuit, in qua petra ambo humeri eius descenderunt (21.2)

Dara... in qua ciuitate fluuius exit (29.5)

Susa... in qua ciuitate habitatio hominum non est (30.4)

Con todo, la fórmula a la que se recurre normalmente consiste en la intromisión de oraciones adverbiales introducidas por *ubi*. Valgan como ejemplos los que se citan a continuación, sacados de los itinerarios de Teodosio y Antonino:

Ibi est ager Domini, ubi dominus Ihesus Christus unum sulcum de manu sua arauit; (1.4)

De Samaria usque in Sebastea milia VI, ubi domnus Iohannes decollatus est. (2.6)

De Tyberiada usque Magdale, ubi domna Maria nata est (2.10)

De Magdale usque ad septem fontes, ubi domnus Christus baptizauit apostolos, (2.11)

et unde surgit Iordanis a mare Tyberiadis usque ad mare Salinarum, ubi deficit, sunt milia cxxx. (RP y RA, 11.8)

En el siguiente ejemplo de Antonino puede verse cómo el adverbio *ubi* empleado en la *recensio prior* es sustituido por *in quo* en la *altera*:

ibi est fons, ubi baptizauit Philippus eunuchum. (RP, 32.4)/et ibi surgit fons, in quo Philippus baptizauit eunuchum. (RA)

Este tipo de construcción ha situado en clara desventaja a la formada por la preposición *in* + pronombre relativo en ablativo. De hecho, Egeria utiliza 34 veces la fórmula con la preposición más el relativo frente a las 146 ocurrencias de *ubi*, es decir 19%-81%; el Breviario no registra ningún caso de *in* más relativo, pero *ubi* se encuentra 29 veces en la *forma a* y 12 en la *b*; Teodosio no representa ninguna excepción a esta tendencia, pues utiliza la construcción con el pronombre 7 veces frente a las 42 del

adverbio, lo que se traduce en unos porcentajes del 15%-85%; Antonino mantiene también esta preferencia, aunque en una proporción más baja que la de los itinerarios anteriores, ya que frente a las 53 ocurrencias de preposición más pronombre, tan sólo emplea 80 con el adverbio, es decir un 40%-60%.

Por último, queda por señalar un hecho curioso de expresión popular localizado en el itinerario de Antonino y mencionado por Milani (1974b: 408), donde un pronombre relativo, supuestamente en nominativo, equivale a *ubi*:

nam foris uico unam condoma habent posita, que faciunt responsum.

(RP, 8.5)

4.5. Indefinidos

4.5.1. Morfología

No se usan todos los casos de la flexión, pero en los existentes no se aprecian alteraciones formales.

4.5.2. Sintaxis

El único fenómeno destacable es la confusión entre algunos de ellos, que serán posteriormente suplantados.

4.5.2.1. *Aliquantus*

El plural *aliquanti*, de acuerdo con la hipótesis de Grandgent (1952: 73), se disputa el terreno con *aliqui* y *aliquot*, llegando a ocupar su lugar. En Egeria se han encontrado los dos ejemplos que siguen:

nunc autem in ipso uico turbae aliquantae commanent. (13.3)

faciens iter cum sanctis, id est presbytero et diaconibus de Ierusalima et fratribus aliquantis, (10.3)

Maraval (1982) se muestra de acuerdo con esta tesis, al traducir ambas ocurrencias por “quelques”.

Del texto de Teodosio se registra otro caso:

Modo aliquanti pro religiositate ibi cum uenerint, excepto carnis ibi cibaria sua comedere delectantur (10.4)

4.5.2.2. *Aliquis*

Aliquis no suele ir en oraciones subordinadas ni negativas, en tanto que *quis* aparece generalmente en las introducidas por *ne*, *si* y *cum* “todas las veces que” (Bassols, 1987: I, 210). En Egeria este pronombre se utiliza en lugar de *quis/quisquam* al menos 6 veces (Väänänen, 1987: 54). En la obra de Teodosio, por el contrario, *aliquis* hace las veces de *quis* en varias oraciones subordinadas no introducidas por *cum* precisamente, pero sí por su sustituto *quando*:

et quando aliqua earum de saeculo transierit, ibi intus in monasterio ipso deponitur, (11.2)

Quando aliqua de sanctimonialibus illuc conuerti uoluerit aut aliqua poenitens, huic tantummodo ipsas portas aperiuntur, nam semper clausae sunt, (11.4-5)

Por otra parte, Egeria lo utiliza unido a un numeral con el sentido de “alrededor” (al menos 1 ocurrencia). En ambas recensiones de Antonino aparece con el sentido de “uno” (7.7), “un poco de”, “algún” (10.3) (Milani, 1974b: 406).

4.5.2.3. *Quisque*

El único ejemplo localizado en Teodosio sigue ateniéndose a la norma clásica, es decir, en enclisis y tras un reflexivo:

quae uitis in Pentecosten fructum dat et inde communicatur Constantinopolim et exinde tam de agro quam de uite transmittitur suo quoque tempore. (18.8)

4.5.2.4. *Alter/alius*

Estos indefinidos se confunden entre sí. Así, en Egeria *alia die* presenta al menos 17 ocurrencias, pero también en una ocurrencia se produce el fenómeno inverso (10.9) (Väänänen, 1987: 54-55).

Teodosio sustituye sistemáticamente *alter*, que ha llegado a desaparecer por completo, con *alius*:

et in cena Domni et pascha communicatur, et alia medietas, cum illud sectum fuerit, aratur et cum alia messe occurrit, (18.4-5)

En un ejemplo *alius* concurre incluso en la correlación, reservada a *alter*:

ibi sunt monasteria duo: unum est religionis Wandalorum et aliud Romanorum, (14.3)

Este fenómeno parece estar generalizado en época de Antonino, pues también él reemplaza siempre *alter* con *alius* en la *recensio prior* (5 ocurrencias):

a monumentum usque ad Golgotha sunt gressi lxxx. alia parte ascenditur per grados, unde Dominus noster ascendit ad crucifigendum. (RP, 19.2)

qui perambulantibus per heremum, octaua decima die uenimus ad locum, ubi Moyses de petra eduxit aquas. et exinde alia die deuenimus ad montem Dei Choreb.(RP, 37.1)

Iordanis... qui ingreditur in mare, pertracide aquae maris totum pelago et exit in alio litore maris. (RP y RA, 7.3)

et ex una latere intrant Christiani et ex alio latere Iudaei, (RP y RA, 30.2)

Se ha visto cómo en la *recensio altera* se hace también un mal uso de *alius* (2 ocurrencias). Sólo en el siguiente ejemplo -el único existente de *alter*- corrige el uso incorrecto que se hace de *alius* en la *recensio prior*:

in unum lauantur uiri et in alio mulieres pro benedictionem; (RP, 24.4)

in quibus pro benedictione in uno lauantur uiri et in altero uero mulieres; (RA)

Puesto que es *alter* y no *alius* el que sobrevive en romance, hay que considerar el predominio del primero, según ve Väänänen (1987: 55), como un fenómeno de hipercorrección.

4.5.2.5. Totus/omnis

En latín tardío *omnis* y *totus* se confunden entre sí, pues ya en épocas anteriores determinadas expresiones, caso de *totis horis* (Plauto), acogían las dos nociones de número y dimensión. Finalmente *totus* acaba por desterrar a *omnis* (Väänänen, 1987: 56).

En Egeria *totus* sustituye a *omnis* en tres ocurrencias (2.6), (36.3), (37.3). En el *Itinerario* de Teodosio, paradójicamente, es *omnis* el que absorbe el valor de *totus*, como así lo ponen de relieve los siguientes ejemplos:

Phison autem inrigat omnem terram Aethiopiae (16.3)

inde maior aqua exiit, quae ipsa Leuiada omnem inrigat; (19.4)

sed et facies omnis, mentus... sicut in caera designauit. (7.21)

quia ipse fluuius omnis muro cinctus est. (29.6)

Si se tiene en cuenta que *omnis* sobrevive sólo en Italia, el hecho de que aquí suplante a *totus* podría poner bajo sospecha un posible origen italiano de Teodosio, o bien que no se trate más que de un fenómeno de hipercorrección.

En Antonino hay ejemplos donde se encuentran reunidas las nociones de número y dimensión:

et sedent in illum solium tota nocte. (RP y RA, 7.7)

in qua mare Iulio et Augusto et madio Septembrio tota die iacent leprosi;
(RP y RA, 10.3)

En otros casos *totus* hace las veces de *omnis*:

epuliscit oleum foris, et si non clauditur cicius, totum refunditur foris.
(RP y RA, 20.6)

nullum laborem habentes quia nec habent ubi eo quod totum harena sit,
(RP, 40.7)

En Egeria *totus* es reemplazado por *integer* (28.3) y *omnes* por *singuli* (29.2). En Antonino también se han localizado ejemplos de *singuli* con valor de *omnes*:

et preter singulis diebus (RP, 40.7)

Imago ipsius ibi, quem singulis temporibus adoratur. (RP y RA, 44.2)

4.5.2.6. *Unus*

En latín, según indica Bassols (1987: I, 220), tras haberse convertido en sinónimo de los indefinidos, aparece funcionando casi como artículo indeterminado.

En Egeria se encuentra al menos una ocurrencia (36.1) (Väänänen, 1987: 57). En un caso del Breviario funciona como “artículo indefinido y numeral-artículo” (Zamboni, 1998a: 119):

Inde uenis ad templo quod fabricauit Salomon, non inde remansit nisi una cripta. (FA, 6.3)

En los cuatro siguientes ejemplos de Teodosio se aproxima también a un articuloide :

dominus Ihesus Christus unum sulcum de manu sua arauit; (1.5)

sub uno tecto est. (7.7)

In loco, ubi Domnus baptizatus est, ibi est una columna marmorea,
(20.1)

quem lapidem unus iugus bouum ducebat, (28.10)

En ambas recensiones de Antonino funciona como artículo indefinido en tres ocurrencias: (8.5), (27.3) y (44.1), y como pronombre indefinido en la correlación *unus... alius* en otras dos: (24.4) y (30.2) (Milani, 1974b: 406).

4.5.2.7. Otros indefinidos

En Egeria *tanti* equivale a *tot* (3 ocurrencias) y *quanti* a *quot* (1 ocurrencia) (Väänänen, 1987: 55).

En un capítulo de la *recensio altera* del itinerario de Antonino que no existe en la *prior* se encuentra un ejemplo también de *tanti* por *tot*:

tunc per tanta et talia uidimus loca in miraculis posita. (RA, 48.1)

En este mismo capítulo *tam* aparece empleado en lugar de *tantus*:

ab hoc loco egressi prouidere iuimus tam sua mirabilia, (RA, 48.3)

Egeria no expresa comparación explícita tras *tantus* o *tam* (8 ocurrencias). Este mismo fenómeno se reproduce en el siguiente ejemplo de la *recensio altera* de Antonino:

tanta illis est exsegratio utrasque. (RP, 8.3)

Por último, según Milani (1974b: 407), *diuersi* en latín tardío equivale a *nonnulli* y *complures*, siendo así como los usa Antonino en los siguientes ejemplos:

in circuitu diuerse ciuitates, (RP y RA, 6.3)

uel diuersis generis telarum. (RP y RA, 2.4)

in Abila autem descendit nauis de India cum diuersis aromatibus. (RP y RA, 40.2)

4.5.2.8. Elisión del pronombre indefinido o demostrativo

Antonino emplea la expresión *in tempore* en la *recensio prior*, que es corregida en la *altera* por *in alio/illo tempore*:

lucerna erea, que in tempore ad capud ipsius posita fuit et ibi ardet die noctuque, (RP, 18.2)/ *illo tempore* (RA)

ad mare Tyberiadis in ciuitate, que uocata est in tempore Samarie, nunc uero dicitur Neapolis. (RP, 6.4)/ *quae alio tempore* (RA)

4.6. Numerales

4.6.1. Cardinales

En Egeria *unus et unus* se ha convertido en una locución adverbial (4 ocurrencias) (Väänänen, 1987: 104).

4.6.2. Distributivos

Contrariamente al fenómeno común en latín vulgar (Mariner, 1977: II.28), no se observa una tendencia al desuso de los distributivos ni a su suplantación por parte de los cardinales. Su empleo al igual que su forma son correctos.

Antonino utiliza *terni* en lugar de *tres* (Milani, 1974b: 406):

ternas lapides portantes (RP, 31.3)

4.6.3. Iterativos

Como consecuencia de la interferencia entre las series de ordinales e iterativos, el texto de Teodosio muestra un caso donde *tertio* suplanta a *ter*:

Vrbicium terra non recepit, tertio eum sepulchrum foris iactauit. (28.16)

CONCLUSIONES

El estado de los pronombres se halla en un proceso avanzado de transformación. Si bien la morfología de la mayoría apenas presenta alteraciones, no podemos decir lo mismo con relación a su sintaxis. Las distintas series reflejan una tendencia hacia la reducción de sus componentes. Algunos experimentan una expansión, invaden constantemente el terreno de los otros, hasta el punto de llegar a ser confundidos con ellos. Pero los cambios no se limitan solamente a la confusión entre las distintas series, sino que paralelamente surgen usos nuevos por parte de algunos pronombres, que van a contribuir definitivamente a su consolidación; otros, sin embargo, dan pruebas de un debilitamiento de su sentido.

Egeria (14 al menos) y Antonino (RP 2 y RA 2) tienden a generalizar el empleo del pronombre personal sujeto. El reflexivo *se* comienza a asumir valores no reflexivos, invadiendo el campo de *is* (Td 2-RP 2). El uso del posesivo reflexivo de tercera persona *suus* tiende a generalizarse, incluso en contextos en los que resultaba innecesario por su evidencia (Eg 12-FA 3-FB 5-Td 4-RP 8-RA 6). La forma *illorum* como posesivo de tercera persona plural suplanta esporádicamente a *eorum* en los itinerarios del siglo VI (Td 1 G y H-RA 1).

En cuanto a los demostrativos, la intervención de *iste*, *idem*, pero sobre todo de *hic*, disminuye progresivamente desde el itinerario de Egeria hasta los de Teodosio y Antonino. La expresión *id est* sufre la competencia de *hoc est* (Eg 6-Td 4), que termina por imponerse y sustituirla en el texto de Antonino (7 frente a 0). *Iste* se utiliza en lugar de *hic* (Eg 15-RP 3-RA 2). *Ille* se ha encaminado a la función de articuloide (FA 13-FB 6-Td 1-RP y RA 13). Se han restringido las funciones que *is* desempeñaba en latín clásico, pues se confunde con *hic* y sufre la competencia de otros pronombres, sobre todo *ille* e *ipse*, como anafórico, catafórico y antecedente de relativo. Es de destacar muy especialmente el empleo cada vez más abundante de *ipse*, que conserva su uso clásico, pero además, como función primordial, invade frecuentemente el terreno de otros anafóricos, caso de *is* o *ille* (Eg 199-FA 11-FB 3-Td 25 al menos-RP y RA 70 al menos), se aproxima al pronombre personal de tercera persona (Td 1-RP 8 y RA 2), funciona como articuloide (Eg 1 al menos-FA 1-Td 7-RP y RA 13) y suplanta a *idem* (Eg 10-RP 9-RA 6).

El relativo es el pronombre que presenta más alteraciones en su morfología. Escasos ejemplos denuncian una interferencia entre la serie relativa y la indefinido-interrogativa. Más relevancia tienen las formas *qui* y *quem*, pues se extienden al género femenino y neutro (Eg 4-FB 1-Td 3 [1 P-1 H-1 G]-RP 8), *quam* pasa a representar el nominativo plural femenino (Td 1 P-RP 1), y *que(m)* concierne con todos los géneros en la *recensio prior* del itinerario de Antonino (4), versión donde además se encuentra *quae* representando el sonido [ke] (3). Las formas enclíticas son cada vez menos frecuentes en lugar de las proclíticas con la preposición *cum* (Td 1-RP 4-RA 3). Otros fenómenos que afectan a la sintaxis del relativo son la repetición del antecedente tras el pronombre por insistencia o preocupación de precisión (Eg 40 al menos-Td 16-RP 4-RA 3) y el triunfo de las oraciones introducidas con *ubi* en detrimento de la preposición *in* + pronombre relativo para la expresión del “lugar en donde” (Eg 146 frente a 34-FA 29 frente a 0-FB 12 frente a 0-Td 42 frente a 7-RP 80 frente a 53). En la *recensio prior* del itinerario de Antonino la forma de relativo *que* equivale a *ubi* (1).

La serie de indefinidos se ha visto seriamente reducida, fundamentalmente, por la confusión de unos con otros. Así *aliquanti* es utilizado en lugar de *aliquis* (Eg 2-Td 1) y éste en el de *quis* (Eg 6-Td 2). *Alius* y *alter* se confunden, como resultado de lo cual *alius* suele invadir el terreno de *alter* (Eg 17-Td 3-RP 5 y RA 2), pero también se registra algún caso esporádico del fenómeno contrario (Eg 1). La preponderancia de *alius* frente a *alter* podría interpretarse como una hipercorrección, habida cuenta de que de la supervivencia de *alter* en romance. *Totus* hace la competencia a *omnis* (Eg 3-RP 2-RA 1), pero el texto de Teodosio muestra el fenómeno inverso (4), lo que puede verse como una ultracorrección en vista de la supremacía de *totus* en romance. Además *omnis* también es remplazado por *singuli* (Eg 1-RP 2). *Vnus* aparece ya en Egeria próximo a la función de artículo indeterminado, pero es en los itinerarios del siglo VI donde esta tendencia se ha generalizado (Eg 1-Td 1-RP y RA 3). *Tanti* es empleado en lugar de *tot* (Eg 3-RA 1). Otras tendencias son propias del itinerario de Antonino, caso del uso de *tam* por *tantus* (RA 1), la equivalencia de *diuersi* con *nonnulli* y *complures* (RP y RA 2) y la elisión del pronombre adjetivo *alius* o *ille* en la expresión *in tempore* (RP 2).

En el itinerario de Antonino, contrariamente a la tendencia generalizada en latín vulgar de desuso o suplantación de distributivos por parte de los cardinales, se encuentra un caso de numeral distributivo utilizado en lugar de cardinal (RP 1), y en el de Teodosio otro de ordinal en el de iterativo.

Los códices del siglo VIII del itinerario de Teodosio, es decir el *Guelferbytanus* y *Haganus*, junto con el *Parisinus* del siglo IX, contienen más vulgarismos que el texto editado por Geyer. Algunos de éstos, de hecho, sólo aparecen en ellos, caso de *illorum* en lugar de *eorum*, las formas *qui* y *quem* para neutro, *quam* para representar el nominativo plural, y *que* para el nominativo singular y plural. No se entiende, pues, que Geyer no haya incluido en su edición aquéllos, al menos, que aparecen en dos de los códices.

La permanencia de determinadas tendencias vulgares en la *recensio altera* del itinerario de Antonino constituye una muestra de la impotencia de la reforma carolingia en su empeño por enmendar vulgarismos profundamente arraigados y difundidos. Algunos de éstos, contrariamente a lo previsible, no se dan en la *recensio prior* y sí en la *altera*, caso de *tanti* en lugar de *tot* o *tam* por *tantus*.

Capítulo 5

EL VERBO

5.1. Alteraciones formales en los tiempos

5.1.1. Cambios en infecto

Se detectan interferencias entre las conjugaciones.

5.1.1.1. Fluctuación entre la 2ª/3ª

Surge como consecuencia de la interacción de causas morfológicas y fonéticas. En algunas zonas de la Romania estos dos tipos se fusionaron en uno solo. Así, en España y Portugal triunfó la 2ª conjugación, como refleja el resultado con *e* tónica, a diferencia del sardo, donde se propagó más la 3ª. De todos modos, estas fluctuaciones se saldaron posiblemente con un mayor éxito de la 2ª, porque éste fue en no pocos casos el paradigma creado para algunos verbos muy frecuentes e irregulares (Herman, 1997: 85).

En Egeria se encuentra *-et* por *-it* (50 ocurrencias) y *-ent* por *-unt* en *uadent* (11 casos) y casos aislados de otros verbos (10) (Väänänen, 1987: 58).

La *forma b* del Breviario ofrece un ejemplo de oscilación de la 2ª a la 3ª conjugación. La A, por el contrario, utiliza la forma correcta del verbo:

quae sustinent (FA, 1.15), pero *qui sustinunt* (FB, 1.15)

El texto de Teodosio, en cambio, sólo recoge casos del paso de la tercera a la segunda conjugación:

-ent por *-unt*: *accendent* (10.7), *descendent* (10.9)

Por su parte, los códigos *Guelferbytanus* y *Parisinus* recogen estos otros cambios además de los señalados:

-et por *it*: *minuet* (20.17 G)

-etur por *itur*: *scribetur*⁵⁶ (6.7 P)

La *recensio prior* del itinerario de Antonino, aunque presenta ejemplos de fluctuación de ambas conjugaciones, aglutina mayor número de los verbos de la 2ª que han pasado a la 3ª (Milani, 1974b: 381-382):

-is por *-es* (2)

-it por *-et* (22), frente a *-et* por *-it* (1)

⁵⁶ Las formas *scribetur* tanto como *minuet* pueden obedecer también a una causa meramente fonética, como es la apertura de timbre vocálico.

-ent por -unt (9)

-emus por -imus (1)

-itur por -etur (1)

5.1.1.2. Otros cambios en infecto

El código *Guelferbytanus* del itinerario de Teodosio ofrece la siguiente lectura del verbo de la 4ª conjugación *conuenire*:

conuenet (23.12 G)

En Antonino se encuentra una forma del verbo *petere* tomado como si perteneciera a la 3ª mixta o 4ª:

petiebant (RP, 36.3)/*petebant* (RA)

Más extraña aún resulta la siguiente realización de *minuere* como si se tratara de un verbo de la 1ª:

minuatur (RP, 15.3 y 28.2)/*minuitur* (RA, 28.2)

La mayoría de las alteraciones fonéticas y morfológicas relacionadas con la flexión verbal aparecen corregidas en la *recensio altera*. No se puede decir lo mismo de las sintácticas, que siguen proporcionando en muchas construcciones testimonios de la lengua vulgar.

5.1.2. Cambios en perfecto

5.1.2.1. Regularización

Se produce por analogía con los perfectos regulares de tema en -ui. En Teodosio se encuentra el siguiente ejemplo en el código *Haganus*:

ipse Domnus pedes apostolorum lauabit, (10.8 H)

Este mismo verbo se presenta también en Antonino con un perfecto similar:

in ipsa fonte pro benedictionem lauabimus. (RP, 4.5)/*lauauimus* (RA)

Esta tendencia ha propiciado el resurgir de algunas formas no reducidas que habían caído en desuso frente a las contractas. En todos los itinerarios, salvo en el Breviario, se produce este fenómeno especialmente con los compuestos de *ire*:

Egeria:

transiuimus (8.1); *transiueram* (23.7); *exiuimus* (6.3) y (6.3)

Teodosio:

Moyses de saeculo transiuit. (19.4)

Antonino (RP):

exiuit (10.5), (6.1) y (39.4)/*exit* (RA)

transiuimus (RP y RA, 7.4), (RP y RA, 8.3)

5.1.2.2. Cambios en los perfectos con reduplicación

Las formas reduplicadas de los perfectos en *-i* se perdieron en latín vulgar con excepción, según Grandgent (1952: 263), de *dēdi* y *stēti*. De los compuestos de *dare* surge un nuevo perfecto débil que, paralelamente a su extensión a otros verbos con infinitivo en *-dere*, desarrolla una forma por recomposición que utiliza *dedi*, perfecto del simple *dare* con acento sobre la sílaba *-de-*, en lugar de *-didi* (Väänänen, 1985: 247).

En Egeria se encuentra la forma *prandiderint* (27.9). Este perfecto reduplicado, según Väänänen (1987:59), ha pasado al galorromance y al italiano.

Los códigos *Guelferbytanus* y *Haganus* del itinerario de Teodosio presentan la siguiente reduplicación:

recondedit (9.7)

5.1.2.3. Perfectos contractos

De este fenómeno se encuentran ejemplos en todos los itinerarios del siglo VI. Así, en el Breviario existe la siguiente ocurrencia:

designasset (FA, 4.7)

El verbo *gestire* ya desde época clásica alternaba en su conjugación regular formas contractas con las no reducidas (Gaffiot, F., 1934: 712). En Teodosio se puede ver una contracta:

gestistis (22.2)

En la conjugación regular de *lauare* el perfecto *lauaui* es inusitado y se reemplaza por la forma *laui* de *lauere* (Gaffiot, F., 1934: 895), tal como refleja el texto de Teodosio:

lauit (10.3), (10.8) y (19.6)

Sin duda, el texto donde estas formas contractas obtienen mayor difusión es el más tardío, es decir el itinerario de Antonino. En él este fenómeno afecta a verbos de distintas conjugaciones:

amplexassit (RP, 22.5)

audit (RP, 23.3)

celebrarunt (RA, 22.10)

Además de los ejemplos mencionados, este autor utiliza determinados perfectos sigmáticos, que, en opinión de Milani (1974b:386), tienen bastante aceptación en latín vulgar. Tal es el caso de la forma *accumsimus* (4.4) que aparece en la *recensio prior* frente a la corregida *accubuimus* de la *altera*

5.1.2.4. Otros cambios en perfecto

Se debe probablemente a causas fonéticas la siguiente variante de *sedere*, entendido no como presente sino perfecto, que presenta el código *Guelferbytanus* de Teodosio:

sedet (28.6)

X Incremento de la 4ª

A pesar de que este fenómeno suele darse en verbos de la conjugación mixta, se ha localizado un caso en uno de la 3ª perteneciente al texto de Teodosio:

obrierunt (28.16) por *obruerunt*

5.1.3. Modificaciones en la forma de los verbos irregulares

El verbo *ferre* y sus compuestos presentan formas anómalas resultantes del intento de regularización de su conjugación:

Egeria (5 ocurrencias):

offeret (29.3), (35.2), (38.2)

offeritur (35.2)

deferet (45.3)

Teodosio (1 ocurrencia):

ferit (18.2)

El verbo *ire* presenta también anomalías en su conjugación tanto del tema de presente como de perfecto. En el itinerario de Egeria se encuentra la siguiente forma de presente de indicativo:

exient (38.1)

Desde época clásica este verbo alternaba en su flexión de los tiempos de perfecto formas regulares y contractas. En los compuestos derivados de éste las formas contractas eran incluso de uso más común (Gaffiot, 1934: 622 y 1592).

Teodosio (2 ocurrencias):

exiit (19.3)

transierit (11.2)

Formas irregulares del presente de indicativo de *fieri* se han encontrado en la *recensio prior* del itinerario de Antonino. La *recensio altera*, cuando el texto se corresponde el de la *prior*, presenta sistemáticamente la forma corregida:

fiet (RP, 31.4)

fient (RP, 2.2)

Un intento de retroceso de este verbo frente a su homólogo activo lo representaría la forma *facitur* (35.1) de la *Peregrinatio*.

5.1.4. Incremento de la 1ª mediante sufijos

En todo el *corpus* objeto de este estudio se encuentran ciertos sufijos que han dado lugar a vulgarismos característicos del latín cristiano, introducidos mediante estas formaciones y derivaciones de carácter popular. En opinión de García de la Fuente (1994: 72), todos los neologismos verbales cristianos son formaciones de la primera conjugación, ya sean préstamos griegos o formaciones puramente latinas, a excepción de los compuestos de verbos ya existentes.

X *-icare*

Communicare:

Egeria (8 ocurrencias); Antonino (1); Teodosio (3):

communicatur (Td, 18.3), (Td, 18.7) y (Td, 28.13)

X -izare

Baptizare:

Egeria (9 ocurrencias); Antonino (6); Teodosio (6):

baptizatus est (Td, 4.10), (Td, 20.1), (Td, 20.7), (Td, 20.12)

baptizauit (Td, 2.12), (Td, 5.1)

Exorcizo:

Egeria (1 ocurrencia):

exorcizentur (46.1)

Martyrizare:

Teodosio (4 ocurrencias):

martyrizatus est (2.8), (4.6), (4.11), (12.2)

Scandalizare:

La *recensio altera* de Antonino presenta este verbo dos veces (8.4 y 8.6) frente a la expresión *generare scandalum* de la *prior*.

X -ficare

Purificare:

Antonino (1):

purificasse (RP, 8.6)/*purificant se* (RA)

Viuificare:

Antonino (1):

uiuificatum (RP, 10.4)/*uiuificatur* (RA)

X -itare

Febricitare:

Antonino utiliza este verbo una vez en la *recensio altera* frente a la *prior* que opta por *febrire* (14.1)

febrientibus (RP)/*febricitantibus* (RA)

5.1.5. Perífrasis verbales

En todas las lenguas romances se sustituye el futuro sintético por diversas perífrasis. Como precursora de este futuro aparece la perífrasis compuesta de *habere* +

infinitivo (Grandgent, 1952:251). Esta nueva forma de futuro, según Zamboni (1998a: 122), parece estar ya formada en la transición al siglo VI.

En Egeria todavía conserva el sentido de obligación (Väänänen, 1987: 84):

nos trauersare habebamus, (2.1)

omnia quae dicere habet, (24.6)

El texto de Antonino presenta el siguiente ejemplo de esta perífrasis:

responsum faciunt, et sane ratione, ut, quod habis emere, non tangas,
(RP, 8.4)

El sentido de obligación en este caso no parece tan claro, a juzgar por la lectura que ofrece la *recensio altera*, donde no se encuentra esta perífrasis, sino otra con *velle*:

ut, quod ab illis emere uis, non tangas, (RA, 8.4)

Por otra parte, las perífrasis con los verbos modales *coepisse*, *posse* y *uelle*⁵⁷ son conocidas por Egeria (Löfstedt, 1911: 207-211). En Antonino es destacable el uso de las formadas por *coepisse* en ambas recensiones del texto:

ora qua ceperit benedicere aquas, (RP, 11.4)

fatigati ex tam longo itinere, coepimus iter carpere. (RA, 48.2)

et miracula sanctorum prophetarum prouidere coeperunt. (RA, 1.1)

Frente a estas nuevas perífrasis de futuro los escritores tardíos optan por *esse* + participio futuro⁵⁸ como modelo estilísticamente más elevado (Zamboni, 1998a: 120):

Ad dextera parte ibi est uallis Iosaphat, ibi iudicaturus est Dominus iustos et peccatores. (FB, 7.12)

⁵⁷ Para López Fonseca (1999: 222) el sistema verbal latino permanece casi inalterado en el siglo V. Los giros perifrásticos del tipo *uolo* + infinitivo, que gozan de una buena acogida, todavía en esta época no forman paradigmas verdaderos ni tienen estructura ni valor estable gramaticalizado. Estas construcciones se gramaticalizan lentamente, por lo que no se las puede considerar perífrasis hasta fechas tardías. La sustitución del futuro sintético por estas perífrasis es un proceso que se extiende desde el siglo III al VIII aproximadamente. En concreto, en el siglo V se documenta el uso de *uolo* + infinitivo para la expresión de contenido futuro, pero no se trata de contenidos puramente temporales. En cuanto al posible significado futuro de la perífrasis *possum* + infinitivo, parece que tampoco hay pruebas convincentes, al menos en los textos bíblicos y de autores cristianos tardíos, del uso de *possum* como auxiliar de futuro (López Fonseca, 2000: 146-153).

⁵⁸ Según Moralejo (1989: 299), las formas de tiempo relativo posterior acabaron por relegar a las de tiempo absoluto futuro, lo que explica que las perífrasis en *-urus* hayan suplido la ausencia de tiempo absoluto futuro en subjuntivo y hayan proporcionado una especie de segunda forma de futuro en indicativo. La formación en *-urus*, que tenía valor de tiempo relativo, podía combinarse con tiempos absolutos (*sum, eram, ero*) y, así, concurrió con el propio futuro, que era un tiempo absoluto. En cuanto a las perífrasis tipo *habeo* + infinitivo, de las que surgieron en romance los tiempos “futuros”, “condicionales” o “potenciales” (cast. amaré < *amare habeo*, amaría < *amare habebam*), combinan tiempo relativo posterior y tiempo absoluto pretérito. Dichos futuros son en su origen postpresentes y los condicionales pueden considerarse postpretéritos de indicativo con valor modal secundario.

5.2. Desarrollo de la pasiva analítica o perifrástica

La voz pasiva, según ve Mariner (1977: II.52), carecía de una simetría en su sistema que la hacía incómoda por diversos motivos: en primer lugar, la misma voz se expresaba de manera distinta en sus formas simples y compuestas; y en segundo, el doble juego de formas del auxiliar en cada uno de los tiempos compuestos creaba una redundancia parcial. De ahí que surja una tendencia a equilibrar dicha asimetría, por un paulatino proceso de sustitución de formas analíticas en detrimento de las sintéticas en los tiempos de presente. Esta nueva pasiva perifrástica distinguirá sus tiempos con los mismos de su auxiliar *esse*. Así, en opinión de Hofmann-Szantyr (1965: 405), el tipo *factus est* se desplazaría progresivamente hacia el *est factus* a través de la historia del latín. *Factus est* predomina en época arcaica y prevalece en clásica, aunque ciertos autores, caso de César, tienen cierta inclinación al tipo *est factus*, forma que parece ir expandiéndose desde Vitruvio hasta eliminar por completo a su alternativa en latín vulgar y las lenguas romances. Otra posibilidad apuntada por Herman (1997: 90-91) ve el punto de partida de la transformación del sistema en el uso de los perfectos *amatus fui/fueram*, desconocidos en el sistema clásico, y que explicita su carácter perfectivo.

Aunque, según Herman, resulta difícil afirmar que el uso de las formas sintéticas de la pasiva fuera artificial o quedara limitado a la lengua escrita, los textos tardíos y vulgares demuestran, no obstante, que su empleo queda, en general, circunscrito a ciertas expresiones más o menos fijas, propias de la lengua hablada con pretensiones solemnes, y que, por tanto, se hallan en retroceso ante las analíticas. En opinión de Zamboni (1998a: 122-123), la pasiva analítica de perfecto aflora con fuerza en el siglo V y las formas perifrásticas pasivas, en general, parecen estar bien definidas en el siglo VI. En los itinerarios todavía son abundantes las formas de pasiva sintética. Sin embargo, se puede observar cómo paralelamente a estas formas han cobrado un considerable desarrollo las formas analíticas.

5.2.1. Formas perifrásticas de infecto

Las lenguas romances han sustituido en el presente la pasiva sintética por una perífrasis. Esta innovación fue imputada al latín vulgar. La desgracia es que la pasiva analítica se encuentra en paradero desconocido. Los textos vulgares o tardíos presentan

una cosecha de todas las faltas gramaticales posibles con la excepción de ésta. Ciertos romanistas, como Vielliard (1927: 158), atribuyen esta ausencia al escrúpulo gramatical de los notarios, que, conocedores de esta falta común, se preocupan por evitarla. Muchos protestaron contra el postulado de Muller (1924: 68-93), que rechazaba de plano esta teoría y sostenía que la pasiva analítica sólo estaba bien documentada a partir de finales del siglo VIII. Pei, alumno de Muller y continuador de su trabajo, en su estudio de la lengua de documentos franceses del siglo VIII afirma que el hecho de que la pasiva sintética caiga en desuso en baja época lo demuestran las hipercorrecciones de algunos documentos en los que el copista, a sabiendas de que el habla popular usaba las formas analíticas en lugar de las sintéticas, emplea éstas en lugar de aquéllas en su afán de escribir finamente. Como prueba de este fenómeno presenta entre otros documentos la carta del Rey Childeberto, del año 697, donde la forma de presente *ponetur* (*ponitur*) aparece en lugar de *posita est: curte... que ponetur in pago Camiliacinse* (Pei, 1932: 259 y 535). Väänänen (1987: 64) sitúa el establecimiento definitivo de la pasiva analítica en los capitulares de la segunda mitad del siglo VIII.

Los itinerarios objeto de este estudio son bastante anteriores a esta última fecha, pues el más tardío, el de Antonino, data aproximadamente del 570 d. C. No obstante, intentaremos ver si en ellos existen muestras de formas analíticas de infecto en sustitución de las sintéticas, es decir, si dichas formas analíticas corresponden a auténticas pasivas. Las traducciones existentes servirán de ayuda a la hora de determinar el verdadero sentido pasivo. Éstas aparecerán en forma de nota a pie de página.

En su estudio del texto de Egeria, Väänänen (1987:63) reconoce el peso que tuvo en la desaparición de las formas sintéticas en *-r* “el sintagma *est* + participio, atributivo y atemporal”, tal como lo utiliza Egeria.

En el Breviario el orden de elementos en la nueva perífrasis sigue una vez la norma de la sintaxis tradicional, es decir el tipo participio + *esse* frente a dos *esse* + participio. El contenido de este itinerario es una guía descriptiva de las construcciones de la ciudad de Jerusalén, su ubicación y lo que el peregrino de aquella época podía visitar en su interior. En su relato abundan las formas verbales en presente. Algunas de las formas analíticas parecen contener este valor de presente:

*Incipit breviarius quomodo Hierosolima constructa est*⁵⁹. (FA, intr).

*Ipsa ciuitas in monte posita*⁶⁰. (FA, 1.2).

⁵⁹ La traducción de Wilkinson (1977: 59) contiene el sentido de presente pasivo: “is built”.

Quia ipsa ciuitas sancta in monte excelsa est posita. (FB, 1.2)

Teodosio se atiene siempre al orden tradicional en los tiempos de infectum. En su itinerario creemos encontrar sentido de presente en tres formas verbales. Una de ellas representa una acción habitual:

*Quando aliqua de sanctimonialibus illuc conuerti uoluerit aut aliqua poenitens ipsas portas aperiuntur, nam semper clausae sunt*⁶¹, (11.6)

Otro ejemplo hace referencia a una acción permanente o continua en el tiempo:

*mergit sub terra, quia ipse fluuius omnis muro cinctus est*⁶². (29.6-7)

Teodosio emplea dos veces una misma construcción con voz pasiva cuando alude a datos que aparecen en las Sagradas Escrituras. En una de ellas emplea una forma sintética de presente, pero en la otra encontramos una analítica:

De Hierusalem usque in montem Oliueti, quod scribitur, stadia septem miliario uno; (Td, 6.7)

Saraptha Sidoniae, quod scriptum est, in ipsa Fenice, (23.1)

En el texto de Antonino el orden de los elementos de la perífrasis en los tiempos de infecto sigue siendo el clásico mayoritariamente (9 ocurrencias frente a 2). En los ejemplos escogidos Antonino hace una descripción detallada de lo que encuentra en el momento de su visita, de modo que se refieren al presente. El verbo *ponere*, al igual que en el Breviario, interviene con frecuencia:

*et in loco, ubi aqua rediit in alueo suo, posita est*⁶³ *crux lignea intus in aqua* (RP, 11.2)

*lapides illos, quos leuauerunt filii Israel de Iordane, positi sunt*⁶⁴ *non longe a ciuitate Hiericho* (RP, 13.3)

*quia monimento de petra est naturale excisus*⁶⁵, (RP, 18.2)/*excisus est* (RA)

⁶⁰ Wilkinson (1977: 59) traduce este verbo y el de la siguiente ocurrencia por un presente pasivo: “is set”.

⁶¹ La traducción de Wilkinson (1977: 65) corresponde a una forma verbal de presente de la voz pasiva: “are shut in”.

⁶² Wilkinson (1977: 71) traduce “is surrounded”.

⁶³ La traducción de Wilkinson corresponde a la *recensio prior* del itinerario, en esta ocurrencia Wilkinson (1977: 82) traduce por el presente activo “stands”. La traducción ofrecida por Celestina Milani en su edición del itinerario de Antonino es sólo la de la *recensio altera*. Los ejemplos seleccionados corresponden, como es habitual, a la *recensio prior*, pero cuando las recensiones del texto difieren, ofrecemos aquí también la variante de la *altera*. De otro modo ha de entenderse que la forma verbal es idéntica en ambas. En este caso concreto Milani (1977: 242) traduce por el pasivo “è posta”.

⁶⁴ La traducción de Wilkinson (1977: 82) es el presente “are” y la de Milani (1977: 243) la forma pasiva refleja en presente “si trovano”.

*lapis...; qui excisus est*⁶⁶ *de petra Golgotha*. (RP, 18.4)/*quae excisa est de Golgotha* (RA)

*ante monomentum altaris est positus*⁶⁷. (RP, 18.7)/*altare positum* (RA)

*in atrium ipsius basilicae est cubiculum, ubi lignum crucis repositum est*⁶⁸, (RP, 20.2)

*et ipsa petra ornata est*⁶⁹ *ex auro et argento*. (RP, 23.7)

*nam et modo ipsa Siloa intra ciuitate inclausa est*⁷⁰, (RP, 25.1)/*inclusus est* (RA)

*in cuius summitate crux est posita*⁷¹ *ferrea* (RP, 25.7)/*posita est* (RA)

*quae fons inclausa est*⁷² *intra monasterium*; (RP, 37.4)/*inclusus est* (RA)

*ubi est oraturus, cuius altaris positum est*⁷³ *super petras illas*, (RP, 40.3)

Parece claro que los itinerarios del siglo VI no dan pruebas de una sistematización de las formas analógicas de infecto con orden verbo auxiliar + participio. Sí, en cambio, hemos podido constatar un sentido verdaderamente pasivo en algunos ejemplos, de modo que, aunque el establecimiento definitivo de la pasiva analítica no se haya producido en el siglo VI, sí es admisible la existencia de formas analógicas con verdadero valor pasivo.

⁶⁵ Wilkinson (1977: 83) traduce “is hewn out” y Milani (1977: 245) “è scavato”.

⁶⁶ Wilkinson (1977: 83) traduce por presente pasivo “is made” y Milani también (1977: 245) “è ricavata”.

⁶⁷ Wilkinson (1977: 83) traduce por un presente activo “stands”, pero Milani (1977: 246) por un pasivo “è posto”.

⁶⁸ La traducción de este verbo sólo es dada por Milani (1977: 246) “è riposto”.

⁶⁹ Ambas traducciones son de presente pasivo: Wilkinson (1977: 84) “is decorated” y Milani (1977: 249) “è ornata”.

⁷⁰ En este caso ambos traductores emplean el presente pasivo en su versión: Wilkinson (1977: 84) “is included” y Milani (1977: 250) “è inglobata”.

⁷¹ Wilkinson (1977: 84) traduce por presente activo “stands” y Milani (1977: 250) por pasivo “è posta”.

⁷² Wilkinson (1977: 87) traduce con el presente del verbo to be “is” y Milani (1977: 256) con un presente pasivo “è chiusa”.

⁷³ La traducción de este verbo sólo es ofrecida por Milani (1977: 257) “è situato”.

5.2.2. Formas perifrásticas de perfecto

De modo análogo al de las formas de presente, el orden de elementos de la perífrasis continúa manteniendo el orden clásico. En Egeria son numerosas las formas perifrásticas tanto de infecto como de perfecto (Väänänen, 1987: 62-65).

La *forma a* del Breviario se muestra más conservadora, pues mantiene algunos ejemplos de perfecto con el presente de *esse* frente a los de la *forma b*, donde el perfecto de *esse* se ha generalizado:

unde percussus est Dominus, (FA, 1.24), pero *unde percussus fuit Dominus Jesus Christus in latus suum* (FB, 1.24)

ubi crucifixus est Dominus (FA, 2.4), pero *ubi crucifixus Dominus fuit*. (FB, 2.4)

ubi fuit crux Domini exposita (FA, 2.12)

ubi fuit persuscitatus per quem fuit crux Christi declarata (FB, 2.11-12)

ubi caput sancti Iohannis portatum fuit. (FA, 2.18)

ubi portatus fuit caput Iohannis Baptiste ante Herodem (FB, 2.17)

corona... unde coronatus fuit Dominus apud Iudaeos. (FB, 4.13)

domum Pilati, ubi traditus fuit Dominus ad Iudaeos. (FB, 5.2)

El texto de Teodosio arroja los siguientes ejemplos:

ubi et Ioseph in carcere missus fuerat; (14.2)

ager... cum illud sectum fuerit, (18.4-5)

si post XL dies inuentus fuerit negotium gerere, (32.3)

El código *Haganus* ofrece además esta otra ocurrencia:

hibi missus fuit sanctus Hieremias in lacum, (7.15-16 H)

Antonino, según el estudio de Milani (1974b: 383), frente a cuarenta y cuatro ejemplos de treinta verbos distintos con perfecto en *est*, utiliza sólo cuatro en *fuit*. En este texto hay una ocurrencia de pluscuamperfecto en *fuerat* frente a otra en *erat*. El perfecto de subjuntivo o futuro perfecto sólo aparece con la forma en *fuerit* (5 ocurrencias). Por último, existe además un testimonio de infinitivo de perfecto con *fuisse*:

quia sancta Maria sibi hoc concessum fuisse; (RP, 5.4)

En la *recensio altera* el uso de formas con perfecto en *fuit/fuerat* ha cobrado aún más auge que en la *prior*. De hecho, hay ejemplos en ésta con el perfecto clásico que aparecen en la *altera* con el nuevo:

titulus, qui ad capud Iesu positus erat, (RP, 20.3)/*positus fuerat*, (RA)

ibi est et columnaella, in qua crux posita est beati Petri, (RP, 22.9)/*posita fuit* (RA)

5.3. Alteraciones de las series de voces

5.3.1. La conjugación deponente

En el curso de la latinidad los verbos deponentes han sufrido presiones y mutaciones, entre las cuales se encuentran la pasivación, la activación y la deponentización. La pasivación es común al sánscrito, al griego y al latín, fenómeno convergente y no heredado. Su causa reside en la vocación pasiva del adjetivo en *-*to-* y en la distancia que los deponentes han tomado con respecto al pasivo. Este hecho tiene una incidencia considerable ya en época arcaica y clásica, y aumenta a lo largo de la latinidad. La activación tiene mayor repercusión que la pasivación, pero mientras en los primeros períodos de la latinidad la pasivación presenta una incidencia superior a la activación, a partir de finales del VI las activaciones se producen masivamente, hasta que a finales del siglo VIII se asiste a una confusión creciente de activos y deponentes. Entre las causas de este fenómeno estaría el incremento de los activos, diez veces más abundantes, la exigencia de un esfuerzo para mantenerse frente a la norma activa, las diversas formas de los deponentes que se prestan a la activación, situación que se agrava en el siglo VI, donde el infinitivo en *-ri* ya no se distingue del activo en *-re*, y las desinencias aisladas estructuralmente, caso de *-ris* y *-mini*, dan signos de debilidad. La deponentización de los verbos activos es el fenómeno de mayor incidencia. Tiene un comienzo modesto desde época arcaica, se desarrolla rápidamente desde el siglo III hasta el VI y sufre una explosión en el siglo VIII. Este fenómeno se puede interpretar como una manifestación de salud de los deponentes o, por el contrario, como una reacción consciente de los letrados preocupados por dar lustre a una categoría gramatical en pleno descalabro (Flobert, 1975: 566-572)

En contra de la consideración general de que el destino de los deponentes era su desaparición, de que era manifiesta su regresión ya en Plauto y su alineamiento con los activos desde el comienzo del Alto Imperio en la lengua hablada, Flobert (1975: 588-589) demuestra que la productividad de estos verbos es constante y regular. Sus fluctuaciones no constituyen un síntoma de debilidad. Su salud se resiente sólo desde finales del siglo VI hasta principios del IX, período donde las innovaciones se multiplican aceleradamente, produciendo una profunda conmoción. Desde el fin del siglo VI se asiste a una progresión conjunta de activaciones y deponentizaciones, que se

acentúan en el siglo VII y más aún en el VIII. Hacia el año 750 todos los deponentes disponen de una variante activa usual en el infecto. Deponente y activo se confunden sin cesar.

Los verbos deponentes utilizados en los itinerarios se mantienen estables. Como era de esperar, algunos de los fenómenos mencionados, que afectan a estos verbos, aparecen también aquí, siendo la activación el más desarrollado.

Amplecti “abrazar, rodear con los brazos” es empleado en la *recensio altera* del itinerario de Antonino. En la *prior*, así como en el Breviario y el texto de Teodosio, se opta por el frecuentativo *amplexari* “abrazar”. Este verbo se vuelve raro después de Cicerón y Salustio, y falta en los poetas a causa, probablemente, de su carácter familiar. Se vuelve a poner de moda entre los autores cristianos. La activación de este verbo se documenta ya desde época arcaica y clásica (Flobert, 1975: 63 y 289). Es también bajo formas activas como se presenta en los itinerarios:

Apparet ibi, quomodo manu amplexauit, (FA, 4.6)

et quomodo eam, dum flagellaretur, amplexauit, (Td, 7.19)

columna... dum eam amplexassit, (RP, 22.5)

ut dum eam amplexus fuisset, (RA, 22.5)

Consolari “consolar” es preferido en prosa frente a *solor*, el otro verbo con el que concurre, por ser la forma viva y familiar. Ejemplos de su activación se registran ya en Varrón y luego en la *Vetus Latina* y otros autores posteriores como Martín de Braga, Gregorio de Tours, etc (Flobert, 1975: 53 y 287). Antonino también lo emplea en su forma activa:

cuius afflictionem uel ploratum nulla ratione potuimus consolare, tantum dicebat. (RP, 34.8)

De *egredi* “salir” se documentan casos de su activación a partir de Egeria (1 ocurrencia activa frente a 5 deponentes) y en autores posteriores a lo largo de la latinidad (Flobert, 1975: 58 y 318). Antonino lo emplea siempre en su forma deponente (5 ocurrencias):

et sic cepimus egredere de ecclesia. (Eg, 12.3)

La activación de *furari* “robar” se registra a partir de Catón y más tarde en la *Vetus Latina*, Egeria, Gregorio de Tours y otros autores posteriores (Flobert, 1975: 71 y 392):

nescio quando dicitur quidam fixisse morsum et furasse de sancto ligno,
(Eg, 37.2)

Osculari “besar” es un verbo excluido de la prosa y del estilo elevado. Su activación se testimonia ya en época republicana, pero será en latín tardío donde se desarrollará (Flobert, 1975: 81 y 295). Antonino lo emplea indistintamente en su forma deponente y activa, como reflejan los siguientes ejemplos del mismo párrafo:

in basilica Constantini coherente circa monumentum uel Golgotha, in atrium ipsius basilicae est cubiculum, ubi lignum crucis repositum est, quem adorauiimus et osculauiimus. (RP, 20.2) nam et titulus, qui ad capud Iesu positus erat, in quo scriptum est: hic est rex Iudaeorum, uidi et in manu mea tenui et osculatus sum. (RP, 20.3)

La activación es la forma preferida en la versión reformada de este texto, es decir la *recensio altera*:

tenui in manum et osculaui. (RA, 20.3)

La pasivación no se documenta en los itinerarios. La intervención de *interpretari* con el sentido de “querer decir” es considerada por Flobert (1975: 355) como un empleo aparte de las pasivaciones. Parece que el uso predicativo de este verbo se extendió mucho y llegó a convertirse en una fórmula convencional entre los autores cristianos, sobre todo en infecto: *quod interpretatur* “que se traduce”, “es decir, traduce”, “que quiere decir”. Esta construcción banal terminó por señalar una equivalencia fuera de lugar, a modo de nuestras comillas:

De porta Purgu usque ubi pugnauit Dauit cum Golia in monte Buzana, quod interpretatur lucerna, milia XV. (Td, 3.2)

De monte Oliueti ascendit Domnus in caelis et ibi prope est spelunca, quae dicitur Matzi, quod interpretatur discipulorum, ubi Domnus, quando praedicabat in Hierusalem, requiescebat. (Td, 17.2)

El fenómeno de la deponentización sólo aparece atestiguado en el siguiente ejemplo del verbo *optare* registrado en la *Peregrinatio*:

nos satis auidi optati sumus ire, (10.9)

En definitiva, los verbos deponentes se mantienen estables, en general, en los itinerarios. Se ven alterados fundamentalmente por la activación, y apenas por la

deponentización, lo que no se corresponde con la tesis de Flobert de que ambos fenómenos progresan de manera conjunta desde finales del siglo VI.

5.3.2. Desarrollo de las construcciones con reflexivo a expensas del empleo de la pasiva con valor reflexivo

Estas formas son comunes a todos los itinerarios, dándose con mayor frecuencia en la *Peregrinatio*, donde, según el estudio de Väänänen (1987: 66-67), se contabilizan las siguientes ocurrencias: *se colligere* (11), *se dirigere* (1), *se recipere* (2), *se leuare* (2), *se acclinare* (2), *se aperire* (2), *se tendere* (5), *se iungere* (1), *se reponere* (1), *se emendare* (2), *se uexare* (1), *se facere*, indicando un punto en el tiempo (6). El pronombre *se* se expande en latín tardío al tiempo que va cayendo la marca *-r*. Así, se encuentra tanto en las construcciones propias como junto a verbos intransitivos, como los de movimiento, lengua y entendimiento (Bastardas, 1951, 112 y sigs.): *uadent se unusquisque* (Eg, 25.7). El desarrollo de la construcción pronominal con verbos intransitivos de por sí, caso de *uadit se*, que surge por analogía con *recipit se*, provoca que, a su vez, *recipit* se use como intransitivo a la manera de *uadit* (García-Hernández, 1990: 12). El empleo de *se*, reducido a pronombre reflexivo⁷⁴, como en *facit se*, parece estar bien definido en el siglo VI (Zamboni, 1998a: 122-123).

El Breviario sólo contiene un ejemplo de construcción con *se*:

in tempore, ubi se lauabant infirmi et sanabantur. (FB, 7.2)

El *De situ Terrae Sanctae* no refleja el uso de formas pronominales, con la salvedad de una variante que presenta el código *Guelferbytanus*, frente a la lectura preferida por la mayoría de los códigos, *minuitur*. La confusión entre formas pasivas y deponentes, y la extensión de la pasiva analítica al infecto provocaron una renovación de la voz verbal que favoreció el desarrollo de la construcción pronominal (García-Hernández, 1990: 9-10):

statua... quomodo se minuet luna, minuet ipsa. (20.17 G)

Contrariamente a la tendencia en latín tardío, parece que este fenómeno hubiera entrado con el tiempo en una fase de retroceso. De hecho, Teodosio prefiere la forma pasiva *delectantur* (10.4), para uno de los verbos transitivos que, según Bassols (1987: I, 281), usaban más la construcción pronominal.

⁷⁴ Con algunos verbos las construcciones puramente pronominales con *se* señalan el carácter interno de la acción, función que era propia de la voz media (Harto Trujillo, 1996: 531-533).

Frente a la dimensión de este hecho en Egeria, el itinerario de Antonino tan sólo presenta cuatro casos. Milani (1974b: 384) achaca la escasez de reflexivos a la presencia de 241 formas de 40 verbos de movimiento, así como de 103 pasivos sintéticos de 56 verbos y de 23 formas sintéticas de 14 deponentes:

ante sunt termæ et se liuantes, (RP y RA, 10.1)

ficulnea, in qua Iudas se suspendit, (RP y RA, 17.4)

uidimus et in unum angulum tenebrosum catena ferrea, cum qua se laqueauit infelix Iudas. (RP y RA, 27.3)

et quia iam se complebant dies festi Saracinorum, (RP y RA, 39.4)

Además de estos ejemplos existentes en ambas versiones del texto, la *recensio altera* incluye otros dos más:

sero autem purificant se in aqua (RA, 8.6)

templum, quæ est modo ecclesia, cuius una porta se clausit ante Dominum nostrum, (RA, 44.1)

5.3.3. Competencia de formas activas en estos cometidos⁷⁵

El antiguo uso de asignar el participio de presente a la medio pasiva tanto como a la activa llevó a que se tomaran con sentido medio algunos verbos transitivos (Väänänen, 1985: 224).

Egeria emplea verbos transitivos e intransitivos a la vez con sentido reflexivo, vayan o no acompañados de pronombre (Väänänen, 1987:68). Tal es el caso de *mouimus inde* (10.7) y *plicarent ciuitati* (19.9).

Breviario:

Apparet ibi, quomodo manu amplexauit, quasi in cera designasset.
(FA, 4.7)

Teodosio en no pocas ocasiones utiliza también como reflexivos verbos que en principio sólo tenían sentido activo:

ibi est et ecclesia sancti Iohannis Baptistæ, quam fabricauit Anastasius imperator, quæ ecclesia super cameras maiores excelsa fabricata est pro Iordane, quando implet; (Td, 20.5)

⁷⁵ Muchos de los siguientes ejemplos quedan también registrados en el apartado 8.2. sobre la transitividad.

sed et facies omnis... designauit. (7.22)

maris desiccat milia VI, (12.5)

omnis populus congregat (23.12)

fluuius exit et ad capud ciuitatis mergit sub terra, (29.6)

Además de los ejemplos mencionados, se encuentran los que se refieren a continuación sacados de los códices *Parisinus* y *Guelferbytanus*:

Ager Domini, qui est in Galgala, irrigat de fontana Helisaei, (18.1 G)

Ibi est uxor Loth, quae facta est statua salis, et quomodo crescit luna, crescit et ipsa, et quomodo minuitur luna, diminuit et ipsa.(20.17)/*minuet ipsa* (G)

et ipse est maris mortuus, ubi Sodoma et Gomorra dimerserunt cum aliis tribus,(20.14 P)

Antonino no se muestra ajeno a esta tendencia (Milani, 1974b: 384). Se citan los siguientes ejemplos:

in ante atrio est pissina grandis manu hominis monita, in qua assiduae populus lauant. (RP y RA, 24.5)

et inde mouentes, ut ascenderemus Sina, (RP y RA, 37.2)

cultus exit de pelago maiore et extendit intus in multis milibus, (RP, 41.7)
in Nemphi fuit templum, quae est modo eclaesia, cuius unam regiam reclusit ante Dominum nostrum, quando cum beata Maria illic fuit, et usque actenus non potest aperire. (44.1)/*cuius una porta se clausit... non potest aperiri.* (RA)

En un ejemplo localizado en el texto de Teodosio se produce el fenómeno opuesto, es decir el verbo intransitivo se convierte en transitivo:

Inde pullus asinae, quem Domnus sedit, adductus est, (21.5)

El uso de formas activas con valor reflexivo sobrevendría, en opinión de Väänänen (1987:69), como consecuencia de la pérdida del valor propio del pronombre *se* derivada de su empleo potestativo en ciertos verbos, caso de los de movimiento o reposo, sin que por ello se alterara su sentido. Esta situación llevó a que en Egeria llegara a aparecer incluso junto a verbos intransitivos:

gustare + dativo del reflexivo (1 ocurrencia)

uadere + acusativo del reflexivo (1)

sedere + dativo del reflexivo (1)

El uso pleonástico de los pronombres en el itinerario de Antonino es comentado por Milani (1974b: 384). Se citan los siguientes ejemplos:

ambulauiumus nobis per heremum dies multos uel vi, (RP, 36.1)/*ambulantes per heremum* (RA)

Diocaesarea, in qua adorabimus, quasi dicentes nobis, (RP, 4.2)

Estas construcciones anuncian formas romances como las del francés *s'en aller*, italiano *andarsene* y español “irse” (Norberg, 1943b: 161).

5.3.4. Empleo de la pasiva

Egeria utiliza esta voz para la descripción del desarrollo de ceremonias. Son comunes los verbos *fieri*, *celebrare*, etc., junto a *missa*, *pascha*, etc (alrededor de 70 ocurrencias). También utiliza *agere* para *uigiliae* y *sacramenta* (50 ocurrencias), y *dicere* para *psalmi* y *orationes* (40) (Väänänen, 1987: 61). Teodosio, igualmente, emplea esta voz cuando menciona la celebración de actos relacionados, en general, con alguna festividad religiosa.

La misa -siempre en pasiva personal-:

in natale eius... per octo dies ibi missas celebrantur (12.7)

in resuscitatione sancti Lazari in ipso loco ante pascha dominico omnis populus congregat et missas celebrantur. (23.12)

ibi ad sepulchrum Domni missas celebrantur (31.3)

La comunión -siempre en pasiva impersonal-:

et in cena Domni et pascha communicatur, (18.4)

quae uitis in Pentecosten fructum dat et inde communicatur Constantinopolim (18.7)

ibi altaris de ipsa petra factus est et de ipso altare communicatur. (28.13)

Antonino también utiliza la pasiva con este tipo de verbos:

autem mense Febroario et exinde in Pascha communicatur. (RP y RA, 13.5)

et offertur oleum ad benedicendum ampullas medias. (RP, 20.5)

in quo loco multa offeruntur; (RP y RA, 2.2)

procedentem sanctam crucem ad adorandum de cubiculo suo, ueniens in atria, ubi adoratur, (RP y RA, 20.5); adoratur (RP, 44.2)
ipse est enim ros, qui cantatur in psalmo: (RP, 9.6)
et depositio Iacobi diem natalem Domini deuotissime celebratur, (RP y RA, 30.3); dies festus celebrantur. (RP, 36.4)/dies suos festos celebrabant. (RA)

Otros ritos religiosos son expresados igualmente en voz pasiva, caso del bautismo y la unción:

Teodosio (1 ocurrencia):

Abunde Domnus baptizatus est, (20.12)

Breviario (2 ocurrencias):

Vbi est illud cornu quo Dauid unctus est et Salomon. (FA, 2.21)

Et ibi est cornus ille unde unctus est Dauid. (FB, 2.21)

Antonino: *baptizare* (4 ocurrencias), *ungere* (1 ocurrencia).

La voz pasiva se utiliza siempre en los textos para dar cuenta de todo tipo de castigos y torturas relacionadas, tanto con el martirio del Señor, como con otras inflingidas a santos y mártires. En general, se trata de verbos que describen pasajes evangélicos, sacrificios o ritos religiosos:

X *Crucifigere*

Breviario:

ubi crucifixus est Dominus. (FA, 2.4)

Et est ibi mons Calvariae ubi crucifixus Dominus fuit. (FB, 2.4)

ubi crucifixus est Dominus. (FA, 2.28)

Et ibidem crucifixus est Dominus noster (FB, 2.26)

Teodosio:

ibi Dominus crucifixus est. (7.6)

Antonino (1 ocurrencia)

X *Flagellare*

Breviario:

ubi flagellatus est Dominus (FB, 4.4)

ubi expoliauerunt eum et flagellatus est, (FA. 5.10)

Teodosio:

et quomodo eam, dum flagellaretur, amplexauit, (7.19)

Columna... ad quam dominus Christus flagellatus est, (7.17)

Antonino (1 ocurringia)

X *Martyrizare:*

Teodosio:

domnus Basilius martyrizatus est. (2.8)

ubi sanctus Georgius martyrizatus est, (4.6)

domnus Cornelius a domno Petro et martyrizatus est. (4.11)

ibi domnus Clemens martyrizatus est. (12.2)

X *Percutere*

Breviario:

lancea, unde percussus est Dominus, (FA, 1.24)

lancea, unde percussus fuit Dominus Jesus Christus (FB, 1.24)

Antonino (1 ocurringia)

X *Caedere*

Breviario:

ubi est illa columna, ubi cesus est Dominus Iesus. (FA, 4.4)

X *Coronare*

Breviario:

corona spinea unde coronatus fuit Dominus apud Iudaeos. (FB, 4.13)

Antonino (1 ocurringia)

X *Lapidare*

Breviario:

ubi est ille lapis unde lapidatus est sanctus Stephanus. (FA, 4.9-10)

ibi est lapis ille unde lapidatus est sanctus Stephanus. (FB, 4.9-10)

Antonino (1 ocurrencia)

X *Tradere*

Breviario:

domum Pilati, ubi traditus fuit Dominus ad Iudaeos. (FB, 5.6)

X La resurrección

Breviario:

Et ibi est exedra ubi fuit persuscitatus (FB, 2.11)

Parece, según Väänänen (1987: 62), que la pasiva del verbo *legere*, en construcciones personales tanto como impersonales, se utiliza en Egeria como fórmula estereotipada para dar a conocer un *locus de euangelio*, *lectio(nes)*, etc (36 ocurrencias). Es así como la emplean también Antonino (RP 4 – RA 4) y Teodosio (1):

Vbi legitur : Maris, quare conturbatus es, et tu, Iordanis... (Td, 22.1)⁷⁶
nam et ibi est illa spungia et canna, de quibus legitur in euangelio, (RP, 20.8)

Por el contrario, para indicar la procedencia de datos extraídos de Las Sagradas Escrituras se acude al verbo *scribere*, precedido de *sicut* en Egeria (15 ocurrencias) y de *quod* modal en el itinerario de Teodosio (2):

Saraptha Sidoniae, quod scriptum est, in ipsa Fenice, (Td, 23.1)
De Hierusalem usque in montem Oliueti, quod scribitur, stadia septem miliario uno; (Td, 6.7)

La pasiva aparece también de modo recurrente en Egeria cuando se trata de verbos de desplazamiento (45 ocurrencias). Teodosio suele expresar la idea de movimiento en voz activa (*ire, uenire, ambulare*), sólo en el siguiente caso el verbo aparece en pasiva:

*eminet mons, ad quem montem per grados scalatur*⁷⁷; (7.5)

⁷⁶ Este ejemplo de Teodosio pertenece a Sal. 114, 5/6.

⁷⁷ La forma *scalatur* es una conjetura de Gildemeister, que Geyer apoyó en tanto en cuanto la incorporó en su edición. Las lecturas de los códices más representativos son las siguientes: *colatur* (H), *collatur* (G) y *collocatur* (P).

Antonino, al igual que Teodosio, suele expresar el desplazamiento en voz activa, aunque, a veces, lo hace en pasiva: *dimergere* (1), *revertere* (5), *ascendere* (2), *descendere* (1), *transire* (1).

También se utiliza la pasiva con ciertos verbos de acción que llevan implícita la idea de movimiento, caso de *mittere*: Egeria (2 ocurrencias), Breviario (FB, 1), Teodosio (5), Antonino (5). Igualmente en compuestos de este verbo, caso de *transmittere* en Teodosio (18.5) o *dimittere* en Antonino (2 ocurrencias). Además, en el texto de este último autor se encuentran estos otros: *tollere* (2), *iactare* (1), *agitare* (1), *exagitare* (2).

Otras acciones verbales pertenecientes a determinados campos semánticos se expresan también en voz pasiva:

X Verbos de conocimiento

Scire:

Lazarum quem Dominus resuscitavit, scitur quia resuscitatus est, (Td, 23.9)

En el texto de Antonino presenta una ocurrencia.

Cognoscere:

et in tantum cognoscitur uerum esse quia neque basidem habet, ubi debet esse fundata, sed sic super terra stat et exagitur. (RP, 25.6)

X Verbos de denominación

Dicere:

Vbi est Hierusalem, prouincia Palestina dicitur (Td, 25.1)

En Antonino se encuentran nueve ocurrencias de este verbo, y además aparecen *appellare* (4) y *uocare* (13).

X *Inuenire*

Egeria (4), Breviario (FA 1), Teodosio (todas, es decir, 4), Antonino (8).

X *Ponere*

Egeria (19), Breviario (FA 4-FB 3), Teodosio (4 de 6) Antonino (13). En el Breviario se encuentra el compuesto *exponere* (2.6 a), en Teodosio *deponere* (2) y en Antonino *proponere* (1).

X Verbos con el sentido de “sanar”

Sanare: Breviario (FB 1), Antonino (4).

Curare: Teodosio (1), Antonino (1).

Mundare: Antonino (6).

X Verbos con el sentido de “abrir” y “cerrar”

Aperire: Egeria (6), Teodosio (1), Antonino (2).

Claudere: Egeria (1), Teodosio (1), Antonino (2).

Inclaudere: Antonino (1).

X Verbos pertenecientes al campo semántico de las labores agrícolas

Arare: Teodosio (2), Antonino (2).

Secare: Teodosio (1).

Seminare: Antonino (1).

Colligere: Antonino (6).

X Verbos que indican cambio de estado

Conuertere: Teodosio (2), Antonino (1).

Minuere: Teodosio (2), Antonino (1).

Coagulare: Antonino (1).

Commiscere: Antonino (1).

Adulterare: Antonino (1).

Finalmente, en Antonino, junto a la palabra *uirtutes* con el sentido de “milagros”, aparecen bajo forma pasiva el verbo *fieri* (14), *perficere* (1), *conficere* (1), *operare* (2) y *ostendere* (1).

5.4. La transitividad

Los itinerarios, al igual que otros textos tardíos, denuncian un desarrollo y auge de la transitividad a través de los numerosos ejemplos de verbos que en latín clásico exigían un régimen distinto al acusativo, y aparecen en latín vulgar con acusativo, caso de *maledicere*, *benedicere*, *furari*, *uti*⁷⁸, etc. (Löfsted, 1961: 217-225).

El empleo de acusativo como complemento de *benedicere* en lugar del esperado dativo aparece ya generalizado en Egeria y se mantiene en los itinerarios del siglo VI (Eg 29-FA 1-Td 2-RP y RA 4). Su desarrollo, en opinión de Mohrmann (1961: I, 40), toma pie a partir de *maledicere*, que en la lengua vulgar comenzó pronto a construirse con acusativo, según vemos en Egeria (1) y, curiosamente, en la *recensio altera* del texto de Antonino⁷⁹, de lo que colegimos que esta construcción era considerada como correcta para los reformadores (1):

postquam Daudid eos maledixit. (RA, 31.4)

⁷⁸ La evolución semántica de los verbos *utor*, *fruor*, *fungor*, *potior* había dejado sin justificación el caso ablativo, que tenderá a ser sustituido por el acusativo, dando lugar a una neutralización de la oposición acusativo/ablativo (Moralejo, 1986: 317).

⁷⁹ Para mayor información remitimos al capítulo 2 de este trabajo, donde se estudia la expansión del acusativo a expensas de otros casos.

5.5. Los tiempos

5.5.1. El futuro

El uso del futuro imperfecto resulta escaso en los itinerarios. Esta parca presencia puede deberse en parte a que este tiempo es sustituido en ocasiones por el presente de indicativo. Väänänen (1987: 59-60) reconoce este hecho en las siguientes ocurrencias de Egeria: (12.3), (15.1), (19.5), (19.19) y (5.8).

Este mismo fenómeno parece reproducirse en dos fragmentos del texto de Antonino, que se dan a conocer a continuación:

epuliscit oleum foris, et si non clauditur cicius, totum refunditur foris.

(RP, 20.6)

non sputis, et si sputaueris, scandalum generas. (RP, 8.6)

Efectivamente, de este último ejemplo la *recensio altera* ofrece una lectura distinta, donde en lugar del presente se utiliza futuro imperfecto:

si autem expueris, scandalizabuntur. (RA, 8.6)

5.5.2. Alteración en los tiempos y modos de perfecto

5.5.2.1. La perífrasis *habere* + participio pasivo

Entre los siglos VI y VIII, “con prolongación hasta los siguientes”, se generalizan y gramaticalizan las perífrasis verbales tipo infinitivo + *habeo*, *habeo* + participio pasado, *esse* + participio pasado, que darán lugar al nuevo futuro, y las formas analíticas de la pasiva (Herman, 1998: 18-20). La perífrasis *habere* + participio pasivo pasará a ser la nueva forma de expresión del aspecto perfectivo, llegando a prevalecer en romance. Se admite, en general, que el origen de esta construcción estuvo en una expresión posesiva en la que el objeto directo (objeto poseído) era ampliado por un epíteto participial, como en *epistulam scriptam habeo* “tengo una carta escrita”. En estas

construcciones el participio empezó a interpretarse como un predicativo hasta independizarse del objeto directo y pasar a depender directamente del verbo *habere*⁸⁰.

En Egeria se atestiguan dos casos que, según Väänänen (1987: 84), siguen manteniendo el valor primero de los elementos: (12.9) y (19.11).

Antonino la emplea tres veces, siempre con el verbo *ponere* o algún compuesto:

etiam sedit in sinagoga tomus, in quo abcd habuit Dominus impositum.

(RP, 5.1)/*in quo Dominus abc habuit impositum.* (RA)

nam foris uico unam condoma habent posita, (RP, 8.5)/*habent*

condoma una posita, (RA)

et in ipso monte in parte montis habent idolum suum positum Saracini,

marmoreum, candidum tam quam nix. (RP, 38.2)/*habent Saraceni*

idolum suum positum, (RA)

5.5.2.2. Pretérito perfecto de indicativo

Las versiones del Breviario discrepan en el siguiente ejemplo en el uso del tiempo verbal:

Et est ibi illa lucerna, ubi docebat discipulos suos Dominus quando caenauerat. (FA, 4.17)

Et ibi est lucerna. Ibi docebat Dominus discipulos suos quando cenauit cum eis. (FB, 4.17)

Parece, pues, que la *consecutio temporum* se realiza de forma correcta en la forma *a*, donde se encuentra imperfecto + pluscuamperfecto, y no en la *b*, donde en lugar de este último tiempo se halla un pretérito perfecto.

Por otra parte, el itinerario de Teodosio presenta una vez un pretérito perfecto donde cabría esperar un imperfecto, uso documentado entre los historiadores (Tovar, 1946: 210):

⁸⁰ Frente a esta interpretación tradicional, Jacob (1995: 367-379) considera que no fue la función posesiva de *habere*, sino la de “atribuir a su sujeto ciertos roles semánticos (primero, causativo; luego, de “experiencer”; finalmente, de persona deónticamente concernida) la que explica su difusión interlingüística en la formación de perífrasis modales y de perfecto”. Jacob sustenta su teoría en la concurrencia del *dativus auctoris* con *habere* en la formación de perífrasis modales y de perfecto en un gran número de lenguas.

quem lapidem unus iugus bouum ducebat, et dum uiderent, quia nullatenus potuerunt eum in antea mouere, reuocatus est ad sepulchrum Domini (28.11)

5.5.2.3. Pluscuamperfecto de indicativo

En la *Peregrinatio*, según Löfstedt (1911: 152-156), Egeria utiliza *dixeram* de manera incidental, sobre todo en la oración de relativo, para marcar un elemento secundario, traduciendo el relativo grado de importancia por una relación temporal: (5.10) y (19.16).

Teodosio utiliza este tiempo en una ocasión con valor de imperfecto:

sed fullo eum de uecte, in quo res portare consueuerat, occidit (9.4)

Mariner (1977: X.7) explica detalladamente cómo la intromisión de la nueva perífrasis de perfecto provoca alteraciones significativas en el sentido de los antiguos tiempos del sistema de perfecto, entre las cuales cabe señalar la sufrida por el pluscuamperfecto de indicativo, que aparecerá en latín vulgar con valor de imperfecto.

5.6. Giros impersonales

Fuera de los usos de la pasiva, que son comunes a todos los itinerarios con excepción del Breviario, las construcciones impersonales son de muy diversa índole, sobre todo las utilizadas por Egeria, que es, sin duda, la autora que ofrece mayor variedad.

Hay que destacar muy especialmente dos de ellas por encontrarse en todos los itinerarios. En primer lugar, el empleo de la segunda persona del singular, que ya es frecuente en Egeria. En el Breviario los verbos de movimiento *uadere*, *uenire* y *descendere* se expresan siempre de este modo:

Deinde uadis ad sanctae Sion basilicam magnam nimis, (FA, 4.1)

Et uadis inde ad alia basilica (FB, 4.1)

Inde uadis ad domum Caiphan, (FA, 5.1)

Inde uadis ad domum Pilati, (FA, 5.5)

Inde uenis ad sacrarium, (FA, 4.8)

Et inde uenis ad sacrario (FB, 4.8)

Et inde uenis ad domum Pilati, (FB, 5.5)

Inde uenis ad templo quod fabricauit Salomon, (FA, 6.1)

Inde uenis ad illa pinna, (FA, 6.4)

Et inde uenis ad illam pinnam templi, (FB, 6.4)

Et inde uenis ad Galileam, (FB, 7.19)

Quomodo discendis ad Silua, ibi est ille lacus, (FA, 6.7)

Teodosio recurre también a la segunda persona del singular en la siguiente ocurrencia:

De Aila usque in monte Syna mansiones VIII, si compendiaria uolueris ambulare per heremum, (27.5)

Las formas impersonales, según Milani (1974b: 385), son evitadas en la medida de lo posible por Antonino. No obstante, emplea algunas de ellas entre las cuales se encuentra la segunda persona del singular:

quem tenes et leuas in manibus tuis et ponis aurem in ipsa angulo et sonat in auribus tuis quasi multorum hominum mormorantia. (RP y RA, 22.3)

Christianis quidem responsum faciunt, et sane ratione, ut, quod habis emere, non tangas, antequam precio des; (RP, 8.4)/*quod ab illis emere uis,* (RA)

et nos adoruimus, sed propter splendorem non putueramus intendere, quia, quantum intendeabas, inmutabatur in oculis tuis. (RP, 44.3)/*quantum in ipsam effigiem intendis,* (RA)

En segundo lugar, el uso de la nueva construcción de *habet*, que es explicada por Bassols (1947: II, 84) como consecuencia de haber asumido este verbo la acepción de existencia. Parece que el acusativo regido por este verbo se convirtió en sujeto lógico de la oración, pero siguió considerándose como acusativo por ser entendido históricamente como complemento de acción verbal.

El Breviario refleja el uso de esta fórmula en las dos siguientes ocurrencias:

Habet ostia argentea (FA, 2.8)

Et de foras habet cancellum. (FB, 2.15)

Väänänen (1987: 72) en su estudio sobre el texto de Egeria ofrece dos lecturas de *habebat* con valor impersonal: (1.2) y (23.2). Se trata de empleos con determinación locativa para indicar la distancia entre dos puntos (García-Hernández, 1992c: 165). Ejemplos similares de este *habet* impersonal se encuentran también en el itinerario de Teodosio:

Piscina Siloe a lacu, ubi missus est Hieremias propheta, habet passus numero C, (8.4)

XII milia habet de Saraptha usque in Sidona (23.2)

Antonino sólo recurre a esta forma en la *recensio prior* en dos ocasiones, que son evitadas por los enmendadores de la *altera*:

inter sepulcra habet continuo gressus xx. (RP, 25.3)/*sunt* (RA)

in quo est senodocius sancti Georgi, in quo habit quasi refugium transeuntes (RP, 35.1)/*in quo habent transeuntes... refugium* (RA)

El empleo del sustantivo *homo* como giro impersonal es compartido sólo por Egeria y Antonino. Esta construcción es próxima, pero no equivalente, en opinión de

Väänänen (1987: 71), a la del francés “on”, ya que su gramaticalización no tiene lugar antes de la fase romance. Egeria la emplea en (13.1) y Antonino en la siguiente ocurrencia:

in quo mare nihil inuenitur uiuificatum nec paleas nec lignum supernatat neque homo natare potest, (RP y RA, 10.4)

El participio de presente introduce un uso un tanto raro de forma impersonal que se registra en dos de los itinerarios. El Breviario utiliza la forma *intrans*, que, evidentemente, aparece aquí con valor finito, en sustitución de la segunda persona del singular, forma favorita para expresar el desplazamiento de un punto a otro:

inde intrans in aeccleriam sancti Constantini. (FA, 1.9)

Postea intrans in basilica (FB, 1.9)

inde intrans in Golgotha (FA, 2.1)

Et deinde in Golgotha intrans et est ibi atrium grande. (FB, 2.1)

Inde ad occidentem intrans sanctam resurrectionem, (FA, 3.2)

Et a parte occidente intrans in sanctam resurrectionem, (FB, 3.2)

El participio de presente con valor impersonal en lugar de la fórmula tradicional *dicitur* se utiliza también en la siguiente ocurrencia de la *recensio prior* de Antonino, evitada en la *altera*:

suauitudo ad bibendum innarrabiles, dicens eo quod sancta Maria fugiens, in Egyptum in ipso loco sedit et sitiuit, et sic egressa esset ipsa aqua. (RP, 28.3)/*et dicunt quod* (RA)

La *Peregrinatio*, como ya se ha dicho, es, sin lugar a dudas, el texto donde se localizan más giros impersonales. Además de los ya mencionados, existen otros de los que da cuenta Väänänen: la pasiva asociativa (3.2); *ubi dicit* “donde se dice” (5 ocurrencias), para reflejar el contenido de un escrito (Löfsted 1911: 319; García-Hernández, 1992c: 164); *scit* “se sabe” (37.9); *dicunt* “se dice” (5 ocurrencias), *appellant* (6 ocurrencias), *uocant* (3); *potest* “es posible” (2.7), etc.

5.7. Las formas nominales del verbo latino tardío

5.7.1. Infinitivo

Los infinitivos de mayor rendimiento son los de presente, sobre todo el activo. Los de pasado tienden a desaparecer, de hecho del activo se encuentran diecinueve ocurrencias en Egeria, ninguna en el Breviario ni en Teodosio, y tan sólo dos en Antonino; el pasivo es empleado exclusivamente por Egeria (6 ocurrencias), no perviviendo en los restantes itinerarios. En cuanto a los de futuro, su uso es inexistente en el *corpus* de itinerarios, lo que pudiera ser un indicio de que tales infinitivos se encontraran en fase de extinción. Como consecuencia de la desaparición en latín tardío del infinitivo de futuro pasivo *amatum iri*, el infinitivo *amandum esse* ocupa su lugar, una vez perdido el contenido modal de obligación, y se convierten en perífrasis de futuro *habeo, debeo, possum* + infinitivo. Esta renovación morfológica del futuro se debe entre otros factores a la necesidad de expresar la posterioridad a través de un infinitivo pasivo (Baños, 1996: 15-19).

5.7.1.1. Usos en auge

Algunas subordinadas de *ut* más subjuntivo y otras construcciones similares van a ser reemplazadas por el uso de infinitivo (Grandgent, 1952: 92). Egeria utiliza esta forma nominal con valor final tras verbos de movimiento (4 ocurrencias). Este empleo se encuentra ya en latín arcaico y postclásico, siendo frecuente en los autores cristianos (Väänänen, 1987:85). Con esta misma función aparece en el Breviario, pero en lugar de depender de un verbo de movimiento, lo hace de *dare*:

ille calix... et dedit discipulis suis bibere (FA, 3.21)

Antonino, al igual que Egeria, lo hace depender de verbos de movimiento:

ubi ibat Isaac offerre, (RP y RA, 19.4)

ubi ascendit Zachaeus uidere Dominum, (RP, 15.1)

En este último ejemplo la recensión normalizada presenta una sustitución de este infinitivo por una hipotaxis introducida por la partícula *ut*:

in qua Zachaeus ascendit, ut uideret Dominum, (RA)

5.7.2. El participio

Se siguen empleando profusamente el de presente activo y pasado pasivo. En cuanto a los de futuro, la situación es diametralmente opuesta a la de los otros, pues su representación queda limitada a la escasa intervención de formas analíticas de voces perifrásticas:

Activa: Egeria (4), Breviario (1) y Antonino (1).

Pasiva: Egeria (3), Antonino (1).

5.7.2.1. Participio de presente

En general, se emplea correctamente. No obstante, cabe señalar que parece advertirse un incremento de las construcciones en las que este participio resulta equivalente a adjetivos, apuntando ya al resultado romance:

Breviario:

de auro et gemmis ornata tota, caelum desuper patente. (FA, 2.14)

Teodosio:

uidit Iacob in somnis angelos ascendentes et descendentes de caelo.
(2.2-3)

hodie uelut saltantes uidentur. (22.6)

ubi sunt septem fratres dormientes (26.2)

En una ocasión el participio aparece incluso sustantivado:

Breviario:

Inde uadis ad illam basilicam, ubi inuenit Iesus ementes et uendentes columbas eiecitque foras. (FA, 3.24-25)

Teodosio:

aliqua poenitens, huic tantummodo ipsas portas aperiuntur, (11.5)

En otros contextos adquiere nuevos usos que rompen con su construcción clásica. Estos son los siguientes:

X Valor de verbo personal

A veces el participio de presente, de acuerdo con Uddholm (1954: 155), puede desempeñar las funciones de un *uerbum finitum*. Este participio se encuentra en diversas

situaciones textuales (Hofmann-Szantyr, 1965: 389-390): primera, como predicado único de la frase en oraciones principales:

Et inde intrans in aecclesiam sancti Constantini. (FA, 1.9)

Postea intrans in basilica (FB, 1.9)

Et inde intrans in Golgotha est ibi atrium grande (FA, 2.1)

Et deinde in Golgotha intrans et est ibi atrium grande. (FB, 2.1)

Inde ad occidentem intrans sanctam resurrectionem, (FA, 3.2)

Et a parte occidente intrans in sanctam resurrectionem, (FB, 3.2)

Ciuitas Hierusalem habens portas maiores VI absque posticia, id est porta Benjamin exiens ad Iordanem, habens ab Hiericho milia XVIII; (Td, 1.1-2)

Ciuitas Leuiada trans Iordanen habens de Hiericho milia XII; (Td, 19.1)

Segunda, como predicado de oraciones subordinadas de relativo y circunstanciales, que se explica por la equivalencia semántica del participio con este tipo de oraciones:

osculantes proni in terram ingressi sumus in sanctam ciuitatem, in qua adorantes monumentum Domini. (RP, 18.1)

lapis mobilis non inuenitur, quia congregationem quanticumque uel quocienscumque transierit, ternas lapides portantes et super ipsum tumulum iactantes. (RP, 31.3)

La *recensio altera* rectifica en esta última ocurrencia al emplear verbos en forma personal:

quia usus est talis: quotienscumque quis ibi transit, ternos secum defert lapides et ibi eos proicit; (RA)

Tercera, coordinados con un verbo en forma personal, donde el participio y el verbo personal tienen idéntico rango y entre ellos se establece una relación coordinativa:

in quibus locis inuenimus monasterium puellarum ultra xv uel x et vii in loco heremi, quas Christianis ualabant, quam habentes unam asellam, qui illis macinabat, et nutrierat leonem pittulo, ingentem, terribilem ad uidendum, (RP, 34.4)

Coordinados con un verbo en forma personal, donde el participio funciona como una noción circunstancial dependiente de la que señala el verbo finito, estableciéndose entre ellos una relación de hipotaxis:

et inde mouentes, ut ascenderemus Sina, et ecce multitudo monachorum et heremitarum innumerabilibus cum crucis psallentes obuiauuerunt nobis, qui prostrati in terra adorauerunt nos, simili modo et nos facientes flentes. (RP, 37.2)

Estas construcciones se explican por la acción conjunta de varios factores: primero, el influjo griego en latín bíblico y cristiano en el uso abundante de participios como sustitutos de subordinadas de relativo y circunstanciales; segundo, por la elipsis del verbo *esse* en las construcciones del tipo *et erat plebs expectans Zachariam* (Vulg. Luc. 1, 21), donde el participio se convierte en el único elemento de contenido verbal⁸¹; tercero, por el influjo del nominativo absoluto y la acción de factores de “agramaticalidad”, caso de contaminaciones, anacolutos, parahipotaxis, etc. Este vulgarismo escrito no entró realmente en la lengua hablada y no tuvo continuidad en las lenguas romances (Arias, 1999: 196-203).

Egeria por su parte introduce otros giros no clásicos del participio de presente: en construcción perifrástica (16.6); en aposición (al menos 5 ocurrencias); con valor de participio de pasado (al menos 13 ocurrencias) (Väänänen, 1987: 86-87).

5.7.3. Gerundio

Se sigue manteniendo en todos los itinerarios, salvo en el Breviario. Su forma de representación más habitual corresponde al acusativo precedido de preposición: Egeria (5), Teodosio (1) y Antonino (6). En caso ablativo: Egeria (7), Teodosio (1) y Antonino (RP, 2 ocurrencias). En caso genitivo: Egeria (6) y Antonino en el capítulo 28 difieren las versiones, la *prior suauitudo ad bibendum* (28.3), la *altera, satietatem bibendi* (28.2).

Su uso clásico más extendido queda restringido al giro final consistente en una preposición, generalmente *ad* + gerundio. Una situación un tanto particular presenta la *recensio prior* de Antonino, donde la forma nominal no siempre aparece regida por

⁸¹ Estas perífrasis existían en latín arcaico, se expanden a partir del siglo IV, y llegan a las lenguas romances con la frecuente sustitución del participio de presente por el gerundio (Lorenzo, 1998: 53).

preposición y, no obstante, sigue manteniendo el sentido de finalidad (Milani, 1974b: 390). En la *altera* se repone sistemáticamente la preposición:

antequam exeant nauicantum. (RP, 11.5)/*ad nauigandum.* (RA)
procedentem sanctam crucem adorandum de cubiculo suo, (20.5)/*ad adorandum* (RA)
et offertur oleum ad benedicendum ampullas medias. (RP, 20.5)
in qua prius Dominus ducebatur ad flagellandum, (RP, 25.5)
Vas, qui portatur et impletus fuerit et uolueris reiterare ad tollendum,
(42.2)

En Egeria, por otra parte, se encuentran casos en genitivo dependiente de un nombre.

Como se ha visto anteriormente, esta forma nominal sufre la competencia del infinitivo de finalidad. En cambio, el ablativo instrumental-modal del gerundio, siguiendo a Väänänen (1987: 86), comienza a ganar terreno sobre el participio circunstancial desde el viejo latín y asume un simple valor de concomitancia. Este uso, que cobra auge en época tardía, sobrevive en romance. En Egeria se presenta así al menos en cinco ocurrencias. Teodosio emplea una vez el gerundio por participio:

ipsi montes ante ipsum ambulabant gestiando (22.6)

5.7.4. Gerundivo

Egeria lo utiliza siete veces según el modelo clásico regido por la preposición *ad*. Teodosio, en cambio, recurre a otras preposiciones de sentido equivalente al de *ad* (Cf. capítulo 7):

ad stratas sedeant per peregrinos suscipiendos. (13.5)
senos solidos... accipiunt pro uita sua transigenda. (20.7)

En Antonino, extrañamente, no se encuentra un solo caso de este tipo de construcción.

5.7.5. El supino

En el paso del latín a las lenguas romances el supino en *-tum* pierde su categoría verbal. En latín tardío se encuentran algunas expresiones fosilizadas como *potum dare*, *cubitum ire*. En la *Peregrinatio* aparece la construcción *reponent se dormito* (24.12), en

que la caída de *-m* final y la apertura de *u* en *o* ha provocado la pérdida de marca selectiva de categoría verbal (Panagl, 1999: 54).

En el itinerario de Antonino la fórmula *ire* + supino para indicar acción futura es sustituida por *ire* + infinitivo (Bellanger, 1902: 125):

in latere est altariom Abrahae, ubi ibat Isaac offerre, (RP y RA, 19.4)

pro cuius amore ab hoc loco egressi prouidere iuimus tam sua mirabilia, (RA, 48.3)

CONCLUSIONES

En los tiempos de infecto se producen ciertas interferencias entre las distintas conjugaciones. De éstas caben destacar las fluctuaciones entre la segunda y tercera debidas a la interacción de causas fonéticas y morfológicas. Los resultados manifiestan tendencias diversas. Mientras en el itinerario de Egeria y el de Teodosio predominan los verbos de la tercera con desinencias de la segunda, en Antonino sucede lo contrario. Paso 3ª > 2ª: *-et* por *it* (Eg 50-Td 1 G-RP 1); *-etur* por *itur* (Td 1 P); *-emus* por *-imus* (RP 1); *-ent* por *-unt* (Eg 11-Td 2-RP 9). Paso 2ª > 3ª: *-is* por *-es* (RP 2); *-it* por *-et* (RP 22); *-itur* por *-etur* (RP 1); *-unt* por *-ent* (FB 1). Otras fluctuaciones presentan una incidencia mínima, caso del paso de la 4ª > 2ª (Td 1 G) o de la 3ª > 3ª mixta o 4ª (RP 1) o de la 3ª > 1ª (RP 1).

En el perfecto, por una parte, parece haberse extendido el uso de la forma plena en *-ui* en verbos con alternancia de formas contractas y no contractas: *lauau-* (Td 1 H-RP 1), *transiu-* (Eg 2-Td 1-RP y RA 2), *exiu-* (Eg 2-RP 3). Por otra, los perfectos contractos experimentan un auge progresivo, especialmente en los textos del siglo VI (FA 1-Td 4-RP 2-RA 1). Antonino introduce perfectos sigmáticos en lugar del propio (RP 1). Teodosio presenta un perfecto con reduplicación de los compuestos en *-dare* con la nueva forma débil por recomposición *-dedi* en lugar de *-didi* (Td 1 G y H).

Se observan también alteraciones morfológicas en verbos irregulares, muchas de las cuales surgen en un intento de regularizar su conjugación: *ferre* y compuestos (Eg 5-Td 1), *ire* (Eg 1), *fieri* (RP 1), infecto de *facere* pasivo (Eg 1). La primera conjugación experimenta un auge con la formación de verbos mediante nuevos sufijos, algunos de los cuales son de origen griego y se introducen con la ideología del cristianismo: *-icare* (Eg 8-Td 3-RP 1), *-izare* (Eg 10-Td 10-RP 6-RA 8), *-ficare* (RP y RA 2), *-itare* (RA 1). También surgen otras formas verbales nuevas con la intromisión de perífrasis con *habere* + infinitivo (Eg 2-RP 1), *coepisse* + infinitivo (Eg 3-RP 1-RA 2), *uelle* (Eg 1-RA 1) y *posse* (Eg 1). En la voz pasiva hay un incremento de las formas de pasiva analítica a expensas de las sintéticas. En los tiempos de infecto (FA 2-FB 1-Td 3 – RP y RA 11) los itinerarios del siglo VI no dan pruebas ni de una sistematización de las formas analógicas de infecto con orden verbo auxiliar + participio ni del establecimiento definitivo de la pasiva analítica, pero sí, en cambio, de la existencia de

un sentido verdaderamente pasivo en algunos ejemplos. Los tiempos de perfecto conjugados con el tema *fu-* registran mayor incidencia en la *recensio altera* del itinerario de Antonino que en la *prior*, de lo que se deduce que estas formas eran comúnmente aceptadas por los reformadores (FA 2-FB 6-Td 4-RP 11-RA 13 al menos).

Los verbos deponentes se mantienen estables, en general. Se ven alterados fundamentalmente por la activación (Eg 2-FA 1-Td 1-RP 3), y apenas por la deponentización (Eg 1). Se desarrollan las construcciones con reflexivo a expensas del empleo de la pasiva con este valor (Eg 36-FB 1-Td 1 G -RP 4-RA 6), pero también aparecen verbos activos con sentido reflexivo, tendencia existente en Egeria que se acentúa en los textos posteriores (Eg 2-Td 8-RP 4-RA 2), y que parece derivarse de la pérdida de valor propio del pronombre *se*, que aparece incluso con verbos intransitivos (Eg 3-RP 2).

Existe una predilección por el empleo de la voz pasiva en la descripción del desarrollo de la liturgia y otros ritos relacionados con la ideología del cristianismo (Eg 160 al menos-FA 1-FB 1-Td 7-RP 13), en la expresión del martirio del Señor o los santos mártires (FA 6-FB 8-Td 7-RP 5), para dar a conocer los diversos *loci* del evangelio con el verbo *legere* (Eg 36-Td 1-RP 4- RA 4) y de las Sagradas Escrituras con *scribere* (Eg 15-Td 2). También con cierta frecuencia se expresan en voz pasiva los verbos de desplazamiento (Eg 45-Td 1-RP 10), *mittere* y sus compuestos (Eg 2-FB 1-Td 6-RP 7), verbos denominativos o apelativos, caso de *dicere*, *appellare* o *uocare* (Td 1-RP 17), *inuenire* (Eg 4-FA 1-Td 4-RP 8), *ponere* y sus compuestos (Eg 19-FA 5-FB 3-Td 6-RP 14), verbos con el sentido de “sanar” (FB 1-Td 1-RP 11), *aperire* (Eg 6-Td 1-RP 2), *claudere* y sus compuestos (Eg 1-Td 1-RP 3), verbos del campo semántico de las labores agrícolas (Td 3-RP 9), y verbos que denotan un cambio de estado (Td 4-RP 5). En el itinerario de Antonino, junto a *uirtutes* “milagros”, aparecen verbos en voz pasiva: *fieri* (14), *perficere* (1), *conficere* (1), *operare* (2) y *ostendere* (1).

En cuanto a los tiempos, el presente de indicativo ha sustituido a veces al futuro imperfecto (Eg 5-RP 2). La intervención de la perífrasis *habere* + participio pasivo apenas ha alterado el uso habitual de los tiempos (Eg 2-RP y RA 3). Se registra algún caso esporádico de pretérito perfecto en lugar de imperfecto (Td 1) y pluscuamperfecto (FB 1), y de pluscuamperfecto en lugar de imperfecto (Td 1).

Los giros y formas impersonales son habituales en todos los textos: segunda persona del singular (Eg frecuente-FA 7-FB 5-Td 1-RP y RA 3), *habet* (Eg 2-FA 1-FB 1-Td 2-RP 2), *homo* (Eg 1-RP y RA 1), participio de presente (FA 3-FB 3-RP 1).

Las formas nominales tienden hacia su simplificación, sobre todo infinitivos y participios. Sintácticamente el participio experimenta una expansión al funcionar también como verbo personal (Td 3-RP 2-RA 1). El infinitivo cobra auge en su empleo con valor final, sobre todo tras verbos de movimiento (Eg 4-FA 1-RP 2). En el itinerario de Antonino el gerundio sigue teniendo valor final, incluso sin preposición (RP 2). En el de Teodosio el gerundio se construye también con las preposiciones *per* (1) y *pro* (1) indicando valor final.

En el texto de Teodosio algunos de los fenómenos vulgares sólo son registrados por los códices del siglo VIII, el *Guelferbytanus* y el *Haganus*, o por el *Parisinus* (S. IX). Éstos, por tanto, contienen más vulgarismos que los restantes. No se entiende por qué Geyer no los ha incluido en su edición, sobre todo los reflejados en el *Parisinus*, que parece ser el código más fiable. Por otra parte, algunos de estos fenómenos adquieren igual o mayor protagonismo en la *recensio altera* de Antonino, lo que prueba que algunos estaban demasiado arraigados como para que la reforma pudiese erradicarlos.

Capítulo 6

EL ADVERBIO

6.1. Innovaciones en las series de adverbios

Se observa desde la *Peregrinatio* una participación bastante elevada de los adverbios de lugar *ibi* e *inde*, que compiten con *ubi* e *unde*, favoreciendo la expansión de las construcciones paratácticas propias de una sintaxis menos elaborada y más relajada, en detrimento de las hipotácticas.

6.1.1. Adverbios de lugar

6.1.1.1. Competencia entre las series anafórica y relativa de sentido locativo *ubi/ibi*

Se ha observado cómo en determinadas ocasiones se alternan indistintamente *ubi/ibi*. Las dos versiones del Breviario se muestran discrepantes en el uso de estos adverbios, dando preferencia a *ubi* la *forma a* y a *ibi* la *b*:

est absida, ubi inuente sunt tres cruces. (FA, 1.11)

ibi inuente tres cruces absconditas (FB, 1.11)

Vbi est ille discus ubi caput sancti Iohannis portatum fuit. (FA, 2.16)

Ibi est ille missurius ubi portatus fuit caput Iohannis Baptiste (FB 2.16)

Vbi est illud cornu quo Dauid unctus est et Salomon. (FA, 2.20)

Et ibi est cornus ille unde unctus est Dauid. (FB, 2.20)

Vbi plasmatus Adam. (FA, 2.24)

Et ibi plasmatus est Adam. (FB, 2.24)

in ipso loco, ubi crucifixus est Dominus (FA, 2.27)

Et ibidem crucifixus est Dominus noster (FB, 2.27)

La clara preferencia por *ibi* en la versión B hace que se utilice una estructura paratáctica allí donde convendría mejor una hipotáctica introducida por *ubi*:

Ad dextera parte ibi est uallis Iosaphat, ibi iudicaturus est Dominus iustos et peccatores. (FB, 7.12)

Prueba de la marcada tendencia a la hipotaxis de la *forma a* y a la parataxis de la *forma b* nos ofrecen, entre otros, los siguientes ejemplos de este texto:

Inde uenis ad sacrarium, ubi est ille lapis (FA, 4.8)

Et inde uenis ad sacrario et ibi est lapis ille (FB, 4.9)

Et est ibi illa lucerna, ubi docebat discipulos suos Dominus (FA, 4.15)

Et ibi est lucerna. Ibi docebat Dominus discipulos suos (FB, 4.15)

Teodosio unas veces escoge *ubi* y otras *ibi* en contextos del mismo tipo. Pongamos por caso aquéllos en los que da información acerca de una ciudad a modo de guía de viajes, es decir, en los que presenta el nombre de la ciudad tras pausa fuerte y a continuación los datos reseñables de dicha localidad:

Ciuitas Euchaita, ubi est... (15.6)

Ciuitas Anquira... ubi est... (15.8)

ciuitas Epheso, ubi sunt... (26.1)

In ipsa prouincia est ciuitas Sebastea, ubi sunt... (15.3)

Pero, en cambio, en otros ejemplos emplea *ibi* en lugar de *ubi*:

Caesarea Cappadociae, ibi est... (15.1)

Ciuitas Gangra, ibi est... (15.5)

Ciertos códigos de este itinerario, caso del *Guelferbytanus* y *Parisinus*, se muestran discrepantes en ocasiones con respecto al consenso de códigos, dando preferencia, a veces, a la construcción paratáctica con *ibi*:

quattuor accubita, ibi Domnus... (10.4 G)

In prouincia Asia ciuitas Epheso, ibi sunt... (26.1 G)

In Persida ibi iacet... (30.3 P)

En otros, por el contrario, caso del código *Haganus*, se encuentra la variante *ubi*, incluso tras una pausa fuerte, donde sólo cabría esperar *ibi*:

uallis Iosaphat; ubi... (10.1 H)

ecclesia domnae Mariae matris Domini; ubi... (10.2 H)

Otra variante de este mismo código revela una confusión total en el uso de estos adverbios, pues aparece *ubi* allí donde exclusivamente cabe *ibi*:

quam memoriam... corpora eorum ipse hubi recondidit et se ubi cum ei praecipit poni. (9.7 H)

El itinerario de Antonino también ofrece algunas lecturas divergentes en sus diferentes recensiones, presentando una *ibi* y la otra *ubi* o *in* + pronombre relativo y viceversa:

tenui autem thephanie in Iordane, ubi talis fiunt mirabilia (RP, 11.1)
tenuimus theophania iuxta Iordanem, et ibi fiunt mirabilia (RA, 11.1)
quando auditus est a Pilato. ubi etiam uestigia illius remanserunt, (RP, 23.5)
quando auditus est a Pilato. ibique remansit illius imago, (RA, 23.5)
barbas et capillos suos tondent et iactant, ubi etiam et ego tetigi barbas.
 (RP, 37.9)
tondent capillos suos et barbas, nam et ego ibi tetigi barbam meam.
 (RA, 37.9)
in parte montis habent idolum suum positum Saracini, marmoreum, candidum tam quam nix. in quo etiam permanet sacerdos eorum (RP, 38.3)
habent idolum suum positum, marmoreum, candidum tamquam nix. ibi etiam permanet sacerdos (RA, 38.3)
luminaria ibi fiunt et incensum. in quo loco demoniaci mundantur. (RP, 25.8)
et daemoniaci ibi mundantur. (RA, 25.8)
discendi in Ioppe, ibi iacet sancta Thabita (RP, 46.3)
uenimus Ioppen, ubi iacet sancta Thabita (RA, 46.3)
inrigat omnem Hiericho; ibi nascitur uinum postun, (RP, 14.1)
inrigat omnem Hiericho, ubi nascitur uinum potiscon, (RA, 14.1)
in quo usque ad aqua per gradus descenditur. ibi requiescunt tres fratres
 (RP, 33.2)/*ubi requiescunt* (RA)
uenimus Damasco. ibi est monasterius (RP, 46.6)
uenimus Damasco. ubi est monasterius (RA, 46.6)

Hay que señalar que en ciertas ocasiones aparece *ubi* sin un antecedente expreso, que correspondería a *loco* o *ibi*. Un ejemplo de esta situación se encuentra en el Breviario, quizás por la ya mencionada preferencia de la versión A por el adverbio *ubi*:

Vbi est basilica grandis et est ibi cubiculus, ubi expoliauerunt eum et flagellatus est, et uocatur sancta Sophia. (FA, 5.7)

Este fenómeno no es aislado, pues se reproduce también en Teodosio:

et accendent luminaria, ubi ipse Dominus apostolis pedes lauit (10.5)

et ubi ipsa arca est, (12.6)

Vbi legitur: (22.1)

Vbi est Hierusalem, (25.1)

Por su parte, el itinerario de Teodosio contiene otros casos particulares de alternancia de estos adverbios. Este autor, para la expresión de la distancia entre dos lugares, utiliza habitualmente, como se ha visto con anterioridad, la secuencia *de* + topónimo... *usque* + topónimo + complemento de distancia. Con frecuencia dentro de esta estructura suele interponerse una oración adverbial de relativo para dar cuenta de algún hecho o noticia sobre el topónimo de destino. El emplazamiento de esta oración se realiza de dos modos distintos. Por un lado, puede imbricarse entre el topónimo y el complemento de distancia, construcción que apenas causa problemas sintácticos, pues al no interponerse ningún elemento entre el antecedente y el adverbio, queda claro el sentido relativo y, en consecuencia, se utiliza *ubi*:

De Tyberiada usque Magdale, ubi domna Maria nata est milia II. (2.10)

Y así, *passim*.

Sin embargo, hay que señalar que en el aparato crítico se encuentran lecturas de los códices *Haganus* y *Guelferbytanus* que manifiestan una confusión entre los adverbios de la serie anafórica y relativa:

De Hierusalem usque in Silona, ibi fuit arca testamenti Domni, milia VIII. (4.1 H)

De Terebinto usque ad speluncam duplicem, ibi requiescunt patriarchae, milia III. (5.4 H)

De Hierusalem in Ramatha, ibi requiescit Samuhel, milia V. (6.1 G)

Con mayor frecuencia, en cambio, la oración adverbial suele ubicarse tras el complemento de distancia, elemento que, al separar al adverbio de su antecedente, provocará que a la hora de decantarse por un adverbio u otro se produzcan dudas acerca de qué serie sería la apropiada, ya que la no inmediatez del antecedente hace difuso el sentido relativo. En esta situación suele utilizarse *ubi* creando oraciones subordinadas:

De Samaria usque in Sebastea milia VI, ubi dominus Iohannes decollatus est. (2.6)

De Capharnaum usque Bethsaida milia VI, ubi nati sunt apostoli Petrus... (2.15)

De Emmau usque in Diospolim milia XII, ubi sanctus Georgius martyrizatus est; (4.5)

De Diospoli in Ioppen milia XII, ubi sanctus Petrus resuscitavit sanctam Tabitam; (4.7)

Pero, sin embargo, no faltan ejemplos de oraciones independientes con *ibi*:

De Scitopoli usque ad mare Tyberiadis milia XXIII, ibi domnus Iesus Christus pedibus ambulavit. (2.9)

Tras pausa fuerte el adverbio que se utiliza será *ibi*, por la falta de conexión entre éste y su antecedente:

De Sebastea usque in Scitopolim milia XXX; ibi domnus Basilius martyrizatus est (2.7)

De Nazareth in syce Taburi milia VII; ibi Domnus post resurrectionem apostolos apparuit. (4.14)

De domo Pilati usque ad piscinam probaticam passus plus minus numero C. Ibi domnus Christus paralyticum curavit, (8.6)

Susa dicitur, XXX milia de Babylonia ; ibi sunt et tres pueri; (30.4)

No obstante, en un ejemplo el código *Haganus* ofrece la lectura *ubi*:

De domo Pilati usque ad piscinam probaticam passus plus minus numero C. ubi domnus... (8.6 H)

De todo lo visto anteriormente, se infiere la competencia entre *ubi* e *ibi* y la pérdida de terreno de aquél frente a éste en una sintaxis relajada y con tendencia a la parataxis.

6.1.1.2. Despliegue del anafórico *inde* de sentido separativo en perjuicio del relativo *unde*

A lo largo de toda la *Peregrinatio* sólo se encuentran 12 ocurrencias de *unde*. De ellas tan sólo 8 contienen sentido separativo frente a las 53 de *inde*. En el Breviario *unde* se utiliza siempre con valor pronominal reservándose *inde* para el separativo (FA, 9 ocurrencias y FB, 6). Por su parte, Teodosio no hace ningún uso de *unde* -sólo aparece

una vez *abunde* (20.8) con sentido separativo-, en tanto que *inde* se ha expandido en detrimento de aquél (11 ocurrencias):

De Caesarea usque in Diocaesarea milia XXX; inde fuit Symon magus.
(4.12)

et ipse locus dicitur Bethfage. Inde pullus asinae, quem Dominus sedit, adductus est, (21.5)

In prouincia Cilicia ciuitas Tharso, inde Apollonius fuit. (32.4)

En cuanto al texto de Antonino, los índices de utilización de uno y otro adverbio varían considerablemente dependiendo de las versiones, pero en todo caso siempre superan con creces los de *inde* a los de *unde*: *recensio prior* (10 *inde*/4 *unde*) y *altera* (27 *inde*/3 *unde*).

Esta expansión de *inde* de modo análogo a la de *ibi* es otro de los rasgos que refleja también la tendencia predominante, sobre todo en el Breviario y Teodosio, a preferir la oración independiente yuxtapuesta en detrimento de la sintaxis a base de subordinadas, lo que confiere a estas obras ese estilo llano y sencillo que las caracteriza⁸².

6.1.1.3. *Inde* y *unde*, adverbios pronominales

Inde cobra una considerable difusión en los itinerarios, acorde con la que adquiere a lo largo de toda la latinidad. Este adverbio, efectivamente, se hace bastante popular y llega a sobrevivir en las lenguas romances (Väänänen, 1987: 98). La mayoría de las veces se presenta utilizado con su sentido propio separativo, pero su uso no queda limitado a éste, sino que a partir de él se desarrollan otros nuevos propios del latín vulgar.

Adquiere un sentido partitivo, causando así un retroceso a las preposiciones *ab/de/ex* + demostrativo. Con esta nueva función aparece en todos los itinerarios desde Egeria (14.2) hasta Antonino:

Breviario (1 ocurrencia):

Inde uenis ad templo quod fabricauit Salomon, non inde remansit nisi una cripta. (FA, 6.2)

⁸² Esta opinión ha sido también sugerida por Bellanger con respecto al estilo del itinerario de Antonino (1902: 129), quien lo califica de “*narratio... candida vero et ingenua*”.

Teodosio (1 ocurrencia):

*quae uitis in Pentecosten fructum dat et inde communicatur
Constantinopolim* (18.6)

Antonino (RP, 2 ocurrencias y RA, 3):

et tollebant inde aqua benedicta et inde faciunt aqua sparsionis (RP, 11.5)

nam et nobis inde dederunt sextaria V (RP, 39.2)

colligitur autem mense Februario et inde communicatur in Pasca. (RA, 13.5)

dactalum... et dedi inde unum domno Paterio patricio. (RA, 14.2)

et fit tamquam granum masticis, et habent inde plenos doleos, (RA, 39.1)

Este adverbio se presenta también señalando la sucesión de lugares en el espacio, con el sentido de “luego, después”, como refleja el siguiente ejemplo de Teodosio:

*Vbi est Hierusalem, prouincia Palestina dicitur, terra Chana, inde
Galilaea, inde Syria, inde Mesopotamia.* (25.2)

Finalmente, en la *Peregrinatio* aparece utilizado con sentido temporal (14.2), así como figurado de causa u origen (7.1) (Väänänen, 1987: 98).

Por lo que respecta a *unde*, se ha comprobado cómo su función pronominal, es decir, su empleo en lugar de un caso oblicuo de un pronombre, con o sin preposición, va incrementándose en el transcurso del tiempo. Así, de las 12 ocurrencias existentes en Egeria, sólo la (7.9) aparece con este valor (Löfstedt, 1911: 180). Teodosio no utiliza *unde*, sino la forma aglutinada *abunde* (1) con sentido separativo (cf. *infra* las nuevas formas adverbiales). En el Breviario *unde* se encuentra siete veces (FA, 3 y FB, 4), todas ellas con valor pronominal, equivalentes a un circunstancial de instrumento:

est in media basilica lancea, unde percussus est Dominus, (FA, 1.23)

*Et est in media basilica lancea, unde percussus fuit Dominus Jesus
Christus in latus suum* (FB, 1.23)

Et ille anulus ibidem, unde Salomon sigillauit demones (FA, 2.22)

ille lapis unde lapidatus est sanctus Stephanus. (FA, 4.9)

ibi est lapis ille unde lapidatus est sanctus Stephanus. (FB, 4.9)

corona spinea unde coronatus fuit Dominus apud Iudaeos. (FB, 4.12)

La equivalencia con un caso oblicuo de un pronombre se hace evidente en la siguiente ocurrencia del Breviario, donde las dos versiones muestran una interesante discrepancia, pues mientras una emplea *unde*, la otra *quo*, entendido como ablativo del relativo:

Et ibi est cornus ille unde unctus est David. (FB, 2.20)

Vbi est illud cornu quo David unctus est et Salomon. (FA, 2.20)

Antonino, sin llegar a la situación extrema del Breviario, donde no queda rastro del sentido originario de este adverbio, da pruebas de un desarrollo mayor de este uso que el encontrado en Egeria. Así, de las doce ocurrencias presentes en la *recensio prior*, cinco son empleadas con esta función:

et per plateas, unde transiimus siue nos siue Iudaei, (RP, 8.3)

ibi est et uitis, unde in Ascensionem Domini uuas cestas plenas uenalis in monte Oliueti... proponuntur. (RP, 14.4)

lapis, unde clausus monomentum, ante os monumenti est, (RP, 18.4)

reuertitur in pristinam colorem. unde omnino omnes mirati sumus. (RP, 38.5)

Estos ejemplos son comunes también a la *recensio altera*, de modo que los reformadores no han combatido este fenómeno del latín vulgar. Con todo, en uno de estos casos difieren ambas recensiones, al emplear la *prior* el adverbio *unde* y la *altera* una preposición más pronombre relativo, como corresponde a una versión más conservadora:

ubi inueniuntur serpentes, unde tiriaca conficiuntur. (RP, 12.5)

inueniuntur serpentes, de quibus conficitur tyriaca. (RA)

6.1.1.4. Confusión de las series locativa y de dirección

Como ve Väänänen (1987: 25), los factores psicológicos han provocado la confusión de las ideas de permanencia y dirección; su consecuencia es la regresión de los adverbios locales *eo*, *quo*, frente a *ibi*, *ubi*.

Vbi aparece utilizado en lugar de *quo* en todos los itinerarios, con excepción del Breviario, donde no se han encontrado ejemplos. En concreto Egeria lo emplea así dieciséis veces y Teodosio una:

Piscina Siloe a lacu, ubi missus est Hieremias propheta, habet passus numero C, (8.3)

Esta tendencia pervive en época de Antonino, a juzgar por los cuatro casos localizados en su itinerario (Milani, 1977: 324). En algunos de estos casos *ubi* se conserva no sólo en la *recensio prior*, sino también en la *altera*; en otros, por el contrario, es suplantado en esta última por la preposición *in* + acusativo/ablativo:

nam multos languores sanantur in ipsis locis, ubi cadit ipse ros. (RP, 9.6)/ibi, ubi (RA)

est illa arbor, ubi ascendit Zachaeus uidere Dominum, (RP, 15.1)/in qua Zachaeus ascendit (RA)

in latere est altarium Abrahae, ubi ibat Isaac offerre, (RP, 19.4)/in quo ibat offerre Isaac, (RA)

in ipso loco sunt aquae putridae, ubi missus est Hieremias. (RP, 24.2)/in quas (RA)

Del empleo de *ibi* en lugar de *eo* también se encuentran ejemplos en todos los textos, salvo en el Breviario. En concreto son dieciocho los casos consignados en el de Egeria y uno en el de Teodosio:

et descendit ibi modo CC monachi. (10.9)

El régimen de construcción del verbo *descendere* exige o bien *in/ad* + acusativo o bien, a veces, dativo de dirección (Gaffiot, 1934: 504).

En el itinerario de Antonino, dependiendo de *mittere* se han encontrado los adverbios *ibi* e *illic* en lugar del esperado *eo*. Este hecho se explica por el cambio semántico de este verbo que ha adoptado el nuevo sentido de “poner”, “colocar”⁸³ (Wilkinson, 1977: 82):

in illa ripa Iordanis est spelunca, in qua cellolae sunt septem uirgines, que ibi infantole mittuntur. (RP y RA, 12.1)

et mittuntur illic alia infantola. (RP, 12.1)/ibi (RA)

Relacionada también con la confusión de las ideas de permanencia y dirección se encuentra el uso de *foris* por *foras* y viceversa (Väänänen, 1985: 199). *Foras* indicaba movimiento, mientras *foris* respondía a la cuestión *ubi*. En Egeria, según el

⁸³ La traducción de Arias (2000: 252), sin embargo, apuesta por el mantenimiento del sentido tradicional de *mittere* “enviar”.

estudio de Väänänen (1987: 99), *foras* y *a foras* equivalen a *foris* (24.8) y (12.8). El Breviario utiliza *de foras* con este mismo sentido:

et de foras habet cancellum. (FB, 2.15)

En los itinerarios posteriores la tendencia habitual es precisamente la opuesta, es decir, *foris* expresando dirección. Tal situación refleja el siguiente ejemplo de Teodosio:

Quem Urbicium terra non recepit, tertio eum sepulchrum foris iactavit.
(28.17)

Huellas de la confusión de *foris* por *foras* existen también en la *recensio prior* del itinerario de Antonino. En la *altera*, como era de esperar, se restituye *foras*:

quae trabis a christianis agitur et subleuatur... sed nec permittit se foris tolli. (RP, 5.2)/*foras* (RA)

quae arbor, inclausus intra oratorium, ipsius per tectum foris dimissa est, (RP, 15.1)

ora, qua tetigerit lignum crucis horum ampulle medie, epulliscit oleum foris, (RP, 20.6)/*foras* (RA)

nam exeuntes de ipsa ciuitate a foris illi serrant et clauas tollent secum.
(RP, 40.8)

quia nec habent ubi exeant foris (RP, 40.8.3)

Por otra parte, en latín decadente ambos comenzaron a funcionar también como preposiciones y aquí, igualmente, confunden sus valores originales (Bassols, 1987: I, 244); prueba de ello es la confusión que presentan de nuevo el itinerario de Teodosio y, curiosamente, la *recensio altera* de Antonino (cf. capítulo 7, apartado 7.2.3):

Sanctus Stephanus foras porta Galilaeae lapidatus est; (Td, 8.1)

et beatus Stephanus requiescit foris portam, (RA, 25.4)

6.1.1.5. Elipsis del adverbio de dirección

En la estructura *usque eo ubi* se ha elidido siempre el adverbio *eo*, forzosamente necesario tras la idea de dirección expresada por *usque* y como antecedente de *ubi*. Este hecho se localiza solamente en los dos itinerarios de época más tardía, en primer lugar el de Teodosio (4 ocurrencias):

De porta Purgu usque ubi pugnauit Daud cum Golia in monte Buzana, quod interpretatur lucerna, milia XV. (3.1)

De Hierusalem usque ubi baptizauit dominus Philippus eunuchum milia XVI. (5.1)

De Hierusalem usque ubi habitauit sancta Elisabeth mater domni Iohannis Baptistae milia V. (6.2)

Abunde Dominus baptizatus est, usque ubi Iordanis in mare mortuo intrat, sunt milia V, (20.12)

En el caso de Antonino, la elisión afecta al siguiente ejemplo:

Golgotha usque ubi inuenta est crux sunt gressos quinquaginta. (RP, 20.1)

6.1.1.6. Adverbialización de sintagmas de relación local

La expresión *in + eo (ipso, alio, etc.) + loco* junto a un verbo de movimiento o permanencia, según ve Väänänen (1987: 25-26), se ha convertido en un sintagma de relación local semiadverbializado, adquiriendo el valor del adverbio locativo *ibi*. Este fenómeno se reconoce en Egeria al menos diez veces y en Teodosio en el siguiente ejemplo:

et in resurrectione sancti Lazari in ipso loco ante pascha dominico omnis populus congregat (23.11)

Estos giros tampoco resultan ajenos al texto de Antonino, que, como Teodosio, opta por la composición con el pronombre *ipse* (7 ocurrencias en cada recensión):

in ipso loco sunt aquae putridae, (RP y RA, 24.2)

columna marmorea... leuata a nube et posita in ipso loco. (RP y RA, 25.5)

in ipso loco uidi in media uia de petra exire aquam (RP y RA, 28.2)

et in ipso loco modo ecclesia constructa est. (RA, 28.4)

nam et infantes, quos occidit Herodes, in ipso loco habent monumentum (RP y RA, 29.4)

in ipso loco ciuitas munitas muris e lateribus, (RP y RA, 40.4)

per qua ciuitate media descendit fluuius Eufrata, qui in ipso loco per ponte transitur. (RP, 47.4)

La *recensio altera* ha sustituido, a veces, esta expresión por el adverbio equivalente *ibi*:

in ipso loco est mons Hermon modicus, (RP, 9.3)/*ibique mons* (RA)
quod sancta Maria fugiens, in Egyptum in ipso loco sedit et sitiuit,
(RP, 28.3)/*sederit ibi cum puero*, (RA)
nam multos languores sanantur in ipsis locis, ubi cadet ipse ros. (RP,
9.6)/*languores sanantur ibi, ubi* (RA)

La preposición es conmutable, en cuyo caso el sentido anterior inevitablemente cambiará por uno nuevo equivalente a *inde*. Así parece entenderse en el siguiente ejemplo de Teodosio:

et de ipso loco usque ad Ascalona milia XX. (3.4-5)

En una ocurrencia del itinerario de Antonino se encuentra también este giro en idéntica construcción:

de ipso loco usquae ad milia trea, Bethhem autem locus splendidus;
(RP, 29.1)/*inde usque Bethlem milia tria*, (RA)

6.1.1.7. Otros adverbios de lugar

Son muy pocos los empleados en más de un itinerario:

Ibidem: Egeria (1), Breviario (FA 1-FB 1) y Antonino (RP 3-RA 8)

Intus: Egeria (2), Teodosio (1) y Antonino (RP 9-RA 6).

Sursum: Egeria (4) y Antonino (RP 1-RA 2).

Egeria particularmente utiliza los siguientes (Väänänen, 1987: 97):

Ecce, presentador de un nombre o proposición (13 ocurrencias).

Iuxta, con el sentido de “al lado” (6).

Antonino por su parte emplea estos otros (Milani, 1974b: 411):

Iusum (1 ocurrencia), *intrinsicus* (1) y *ultra* (1).

6.1.1.8. Cuadro de porcentajes de intervención

	Egeria	FA	FB	Teodosio	RP	RA
<i>Inde</i>	3,3‰ (58) ⁸⁴	21,6‰ (10)	15,1‰ (6)	6‰ (15)	2,1‰ (12)	5,4‰ (31)
<i>Deinde</i>	0,1‰ (2)	4,3‰ (2)	2,5‰ (1)	0‰	3,1‰ (18)	1,9‰ (11)
<i>Exinde</i>	0‰	0‰	0‰	0,4‰ (1) ⁸⁵	2,8‰ (16)	1,5‰ (9)
<i>Ibi</i>	8,5‰ (150)	17,3‰ (8)	60,7‰ (24)	27,4‰ (68)	6,7‰ (38)	11,8‰ (68)
<i>Ibidem</i>	0,05‰ (1)	2,1‰ (1)	2,5‰ (1)	0‰	0,5‰ (3)	1,3‰ (8)
<i>Hic</i>	2,1‰ (37)	0‰	0‰	0‰	0,3‰ (2)	0,1‰ (1)
<i>Huc</i>	0,05‰ (1)	0‰	0‰	0‰	0‰	0‰
<i>Hinc</i>	0,2‰ (5)	0‰	0‰	0‰	0‰	0‰
<i>Illic</i>	0,1‰ (2)	0‰	0‰	0‰	1‰ (6)	0,1‰ (1)
<i>Qua</i>	2,3‰ (41)	0‰	0‰	0‰	0‰	0‰
<i>Vbi</i>	8,3‰ (146)	62,9‰ (29)	30,3‰ (12)	21,3‰ (53)	14,1‰ (80)	12,7‰ (73)
<i>Vnde</i>	0,6‰ (12)	6,5‰ (3)	10,1‰ (4)	0‰	2,1‰ (12)	1,7‰ (10)

A la luz de estos índices se observa, en primer lugar, que los adverbios *ibi* y *ubi* son los más productivos en todos los itinerarios, convirtiéndose así en uno de los

⁸⁴ La cifra que figura entre paréntesis indica el número de ocurrencias.

⁸⁵ Una ocurrencia del texto de Teodosio incorpora el nuevo compuesto *abinde*.

elementos que van a caracterizar este tipo de textos⁸⁶; en segundo, un incremento del uso de los compuestos de *inde*; en tercero, la completa desaparición de los adverbios de dirección pertenecientes tanto a la serie anafórica, *eo*, como relativa, *quo*, de los que no queda resto alguno; en cuarto, un descenso en el uso de los deícticos, con excepción de *illic*, sobre todo es de destacar la fuerte caída de *hic*; en quinto, la pérdida de *qua* y el notable incremento de la hipotaxis introducida tanto por *ubi* como *unde*, este último, como se ha visto, junto con *inde* por el desarrollo de nuevos usos.

6.1.2. Adverbios de cantidad e intensidad

El itinerario de Egeria es el que ofrece el mayor repertorio de adverbios de esta serie frente a su escasez en el de Teodosio, que sólo recoge *plus*.

Plus: Egeria lo emplea tres veces equivalente a *plus quam* (Väänänen, 1987: 97). En cambio, Teodosio y Antonino recurren a él siempre en el giro clásico *plus minus*, alternativo a *plus aut minus*, con el sentido de “más o menos”, “alrededor de”:

Teodosio (4 ocurrencias):

De sancta Sion ad domum Caiphae, quae est modo ecclesia sancti Petri, sunt plus minus passi numero L. (7.13)

Antonino (1 ocurrencia):

in quo est oraturus modicus, plus minus pedes sex latitudinem et longitudinem, (RP, 37.7)

Nimis: en Egeria se emplea una vez (21.2), en el Breviario también una (FA, 4.1) y dos en Antonino (RP, 2.2) y (RP y RA, 5.6). Según Väänänen *nimum* equivale a *nimis* en una ocurrencia del texto de Egeria (3.8).

Valde: es uno de los adverbios más utilizados, aunque sólo se encuentra en los itinerarios de Egeria (24 ocurrencias) y el de Antonino (RP 4-RA 5). Se trata de uno de los términos familiares no romances que perviven hasta la transición. Sólo en las Glosas de Reicheneau (hacia el 800) es explicado por *multum* (Stefenelli, 1998: 59).

⁸⁶ La *recensio altera* del itinerario de Antonino emplea este adverbio en muchas ocurrencias en las que está ausente en la *prior*. La mayoría de las veces para precisar el sentido, pero en ocasiones resulta innecesaria:

nec paleas nec lignum supernatat neque homo natare potest, (RP, 10.4)
nec lignea nec paleae ibi natant neque homo ibi natare potest, (RA)
ibi est in ipsa aeclesia et corona de spinis, qua coronatus est Dominus, et lancea, de qua in latere percussus est Dominus. (RP, 22.7)
ibi est et corona de spinis, de qua Dominus fuit coronatus, ibi et lancea, de qua in latere percussus est. (RA)

Multum: sólo se emplea una vez en el Breviario (FA, 2.15) y en Antonino (RP 3-RA 2 ocurrencias).

Omnino: al igual que *multum*, no aparece más que en el Breviario (FA, 1.18) y en Antonino (3 ocurrencias). Egeria sustituye este adverbio por la locución *penitus* más negación (7 ocurrencias).

Egeria emplea otros adverbios entre los que destaca especialmente *satis*, sin duda el más utilizado a lo largo del itinerario (33 ocurrencias); por otro lado, *modice* (4) y *modico* (1) funcionan equivaliendo a *paulum* y *paulo*.

Una cuestión de especial interés es la conocida competencia entre los adverbios comparativos *magis* y *plus*, que dividieron la Romania al ser preferido *magis* en las zonas periféricas y *plus* en las regiones centrales (Väänänen, 1985: 208). Todo lo que aquí podemos decir a este respecto es que en los itinerarios la huella de *magis* es prácticamente inexistente. En el texto de Egeria *plus* lo ha desplazado casi por completo, pues sólo se registra una única ocurrencia de *magis* frente a cinco de *plus*. En los restantes itinerarios, es decir los del siglo VI, no hay resto alguno de *magis*; de *plus* no se encuentran construcciones de comparativo, pero sí, al menos, los ya mencionados ejemplos del giro clásico *plus minus* (Td 4 y RP 1). Esta situación hace considerar la posibilidad de que el fenómeno de retroceso de *magis* frente al empuje de *plus* hubiera comenzado a tener efecto, al menos, desde la época de Egeria (último tercio del siglo IV). Sin embargo, esta situación plantea una contradicción en relación al supuesto origen hispánico de Egeria, pues precisamente fue en las zonas periféricas de la Romania donde, como se ha dicho, pervivió *magis*.

6.1.3. Adverbios de tiempo

6.1.3.1. Modo

Siguiendo la tendencia generalizada en latín vulgar, aparece como referente temporal con el sentido de “ahora” (Väänänen, 1987: 99), haciendo así competencia a *nunc*. Este valor ya aparece empleado en Egeria y tiene continuidad en los itinerarios posteriores. Ahora bien, el grado de competencia no es el mismo, pues, como veremos, ésta se irá incrementando en el transcurso del tiempo a juzgar por el porcentaje de uso de uno y otro adverbios con sentido equivalente en los textos:

	<i>Nunc</i>	<i>Modo</i>
Egeria	1,7‰ (30 ocurrencias)	0,2‰ (4)
Teodosio	0,4‰ (1 ocurrencias)	2,8‰ (7)
Antonino (RP)	0,3‰ (2 ocurrencias)	1‰ (6)

Efectivamente, desde el último tercio del siglo IV a finales del VI se puede observar cómo la situación ha cambiado por completo, ya que en aquella primera época *nunc* obtiene la primacía y en esta última *modo*.

A continuación se muestran los contextos de Teodosio en los que este adverbio asume el sentido de *nunc*.

De Bethsaida usque in Samaria, quae dicitur modo Neapolis, (2.4)

De sancta Sion ad domum Caiphae, quae est modo ecclesia sancti Petri, (7.13)

Columna, quae fuit in domo Caiphae... modo in sancta Sion iusso Domni ipsa columna secuta est, (7.17)

et accendent luminaria, ubi ipse Dominus apostolis pedes lauit, quia ipse locus in spelunca est, et descendent ibi modo CC monachi. (10.9)

et modo in natale eius omnes in barcas ascendunt populus et sacerdotes, et dum ibi uenerint, maris desiccat milia VI, (12.4)

En los contextos en los que se marca una oposición temporal del presente con respecto a tiempos remotos, *modo*, adquiere, relacionado con su equivalencia con *nunc*, el nuevo significado de “actualmente, hoy” (Wilkinson, 1977: 67 y 70), haciendo así competencia a *hodie* (2 ocurrencias):

Quae Sinope illo tempore Myrmidona dicebatur... nam modo tanta misericordia ibi est, ut ad stratas sedeant per peregrinos suscipiendos. (13.4)

XII milia habet de Saraptha usque in Sidona et propter hoc dicta est Saraptha Sidoniae, quia ipso tempore metropolis erat Sidona a Saraptha, et modo Saraptha est metropolis. (23.5)

6.1.3.2. Otros adverbios de tiempo

En Egeria *temporius* se hace equivalente de *maturius* (35.1). *Adhuc* aparece catorce veces en este itinerario y una en Teodosio con el sentido clásico, “hasta ahora”:

Ibi dominus Christus paralyticum curauit, cuius lectus adhuc ibi est. (Td. 8.7)

Pero también en Egeria adquiere el sentido postclásico de “todavía, aún” reforzando al comparativo (20.1) y (18.2) (Väänänen, 1987: 100).

En el Breviario los adverbios *postea* e *inde* alternan como equivalentes dependiendo de las distintas versiones:

Postea in medio ciuitatis est basilica. (FB, 1.3)

Postea intrans in basilica (FB, 1.8)

Et inde intrans in aecclesiam sancti Constantini. (FA, 1.8)

Finalmente, señalar que *sero* se encuentra en la *recensio prior* del itinerario de Antonino con el sentido de “por la noche”, oponiéndose así a *mane*. De hecho, la *recensio altera* lo sustituye por *uespere*:

sextario mane et sextario sero per homines accipiebamus. (RP, 36.1)/*uespere* (RA)

6.1.4 Adverbios de modo

Estos adverbios se encuentran fundamentalmente en los itinerarios de Egeria y Antonino, careciendo de ellos el Breviario. Teodosio presenta una ausencia casi total, a no ser por los positivos *latine* y *graece*, a los que se añade el comparativo *amplius*. Por lo demás, no hay rastro alguno de los acabados en *-ter* o *iter*.

El estudio de Väänänen sobre la *Peregrinatio* destaca entre ellos: *forsitan* (21) y *forte* (5) con el sentido de *fere*; *iterato* (4) con el de *iterum*; adverbios en *-ter*⁸⁷: *frecuenter* (1), *granditer* (1), *similiter* (51), *carnaliter* (2) y *spiritualiter* (2). Por su parte, Antonino utiliza los siguientes: *máxime* (42.3), *uulgariter* (33.2), *euidenter* (46.2), *silimiter* (4 ocurrencias), *assiduae* (24.5), *aculate* (31.4) y *continuo* (RP 7-RA 2).

⁸⁷ En otros textos del latín tardío, caso de los Breviarios del siglo IV, también se ha señalado la importancia del sufijo *-ter* en la formación de nuevos adverbios de base adjetival (Rovira, 2001: 78).

6.1.5. Otras peculiaridades de los adverbios

Los estudios, tanto de Väänänen (100-104) sobre Egeria como de Milani (1974b: 411-412) sobre la *recensio prior* de Antonino, recogen algunos otros fenómenos lingüísticos relacionados con los adverbios. Entre ellos cabe destacar el empleo de adverbios en lugar de adjetivos atributivos en Egeria (3 ocurrencias) o el fenómeno inverso, tanto en Egeria (10.9) como en Antonino (3 ocurrencias).

Igualmente común a estos dos itinerarios resulta el uso de preposición en lugar de adverbio, caso de *praeter* por *praeterea* (24.1) y (27.6), *usque ad* con el sentido de “hasta”, “incluso” (36.2) y *super* “más de” (36.2) en Egeria, y de *ante* por *antea* (10.1) y *post* por *postea* (20.7) en el itinerario de Antonino.

Por último, añadir que determinadas formas nominales fijadas en nominativo, acusativo y ablativo son utilizadas por Egeria con función adverbial, caso de *rectus* (29.6), *loco* por *ibi* (6 ocurrencias), *totum* “totalmente” (16 ocurrencias), etc.

6.2. Nuevas formas adverbiales por aglutinación de elementos yuxtapuestos

En este apartado sólo se tratan aquellas formas en cuya función y sentido el peso fundamental recae sobre el adverbio, es decir, en las que el elemento prepositivo supone, no un cambio que lo haga distar del sentido adverbial originario, sino simplemente un mero refuerzo. Así, pese a tener la mayoría de ellas una función adverbial, el resto de las locuciones compuestas de adverbios y preposiciones se estudiará en el capítulo siguiente dedicado a la preposición.

6.2.1. Compuestos de *inde* y *unde*

El debilitamiento de los valores semánticos de estos adverbios hace necesario su refuerzo mediante una preposición.

El adverbio *exinde* cumple, siguiendo a Uddholm (1954: 141), idéntica función que *de* + sustantivo o pronombre, además de sustituir siempre a *inde*. No es extraño, por tanto, que aparezca con valor partitivo en estos textos, como demuestra el siguiente ejemplo de Teodosio:

et exinde tam de agro quam de uite transmittitur suo quoque tempore.
(18.7)

De las dieciséis ocurrencias encontradas en la *recensio prior* del itinerario de Antonino, tres contienen este mismo valor y en dos de ellas *exinde* es sustituido por *inde* en la *recensio altera*:

autem mense Febroario et exinde in Pascha communicatur. (RP, 13.5),
pero *inde* (RA)

et in die Pentecosten mustum et exinde collata plena proponuntur. (RP, 14.4)

et doleas exinde plenas habent in monasterio, (RP, 39.1), pero, *et habent inde plenos doleos,* (RA)

Por analogía con *exinde*, surgen nuevos compuestos de *inde* a partir de la simple permuta de preposiciones con sentido aproximado, que han perdido ya sus valores distintivos. Tal es el caso de *abinde*, que, como *exinde*, remplazará también a *inde*.

Con sentido figurado de consecuencia u origen se encuentra en Teodosio (Cf. infra coordinación ilativa):

Ipsa Paniada in medio mittent et subtus ciuitate coniungunt ad pare et abinde accepit nomen Iordanis; (2.19)

Por otro lado, en el texto de Teodosio también se encuentra una nueva forma compuesta a partir de *unde*. Se trata de *abunde*, que puede haberse desarrollado por el mismo fenómeno de analogía que *abinde*. Este nuevo adverbio ha sustituido a *unde*, del que no queda rastro:

Abunde Domnus baptizatus est, usque ubi Iordanis in mare mortuo intrat, sunt milia V, (20.12)

CONCLUSIONES

Los adverbios de la serie locativa *ibi* (Eg 150-FA 8-FB 24-Td 68-RP 38-RA 68) y *ubi* (Eg 146-FA 28-FB 12-Td 53-RP 80-RA 73) son los más productivos en todos los itinerarios, convirtiéndose así en uno de los elementos que van a caracterizar este tipo de textos. Se observa desde la *Peregrinatio* una participación bastante elevada del adverbio de lugar *ibi*, que compite con *ubi*, y del anafórico *inde* (Eg 53-FA 9-FB 6-Td 11-RP 10-RA 27), de sentido separativo, en perjuicio del relativo *unde* (Eg 8-FA 0-FB 0-Td 1-RP 4-RA 3), favoreciendo la expansión de las construcciones paratáticas, propias de una sintaxis menos elaborada y más relajada, en detrimento de las hipotáticas. Este hecho resulta especialmente evidente en los textos que cuentan con dos versiones discrepantes en el uso de uno u otro adverbio, caso del Breviario y del itinerario de Antonino: *ibi* (FB 7-RP 7) y *ubi* (FA 7-RA 7). En contrapartida, las oraciones introducidas con *ubi* triunfan en detrimento de la preposición *in* + pronombre relativo para la expresión del “lugar en donde” (Eg 146 frente a 34-FA 29 frente a 0-FB 12 frente a 0-Td 42 frente a 7-RP 80 frente a 53).

El incremento del uso de *ibi* e *inde* ha provocado un descenso en el uso de otros adverbios de lugar, especialmente los deícticos. Esta caída ha afectado sobre todo a *hic* (Eg 37-FA 0-FB 0-Td 0-RP 2-RA 1), pero también a otros, caso de *huc* (Eg 1-FA 0-FB 0-Td 0-RP 0-RA 0) e *hinc* (Eg 5-FA 0-FB 0-Td 0-RP 0-RA 0). El índice de intervención de *illic* en el texto de Antonino, sin embargo, es superior al de Egeria (Eg 2-FA 0-FB 0-Td 0-RP 6-RA 1).

Otros adverbios que experimentan auge son *inde* (Eg 1-FA 1-Td 1-RP 2-RA 3) y sus compuestos, y *unde* (Eg 1-FA 3-FB 4-RP 5-RA 5), gracias a su nuevo uso como adverbios pronominales haciendo la competencia a las preposiciones *ab/de/ex* + demostrativo.

La confusión de las ideas de permanencia y dirección debida a factores psicológicos ha provocado la regresión e incluso desaparición de los adverbios locales *eo*, *quo*, que van a ser sustituidos por *ibi* (Eg 18-Td 1-RP 1-RA 2) y *ubi* (Eg 16-Td 1-RP 4-RA 1) respectivamente. Este fenómeno también ha afectado a la secuencia clásica *usque eo ubi*, que ahora ha perdido el adverbio *eo* (Td 4-RP 1). De esta confusión de adverbios de la serie locativa con la de dirección participan también *foris* y *foras*, que se

emplean indistintamente con ambos sentidos: *foras* por *foris* (Eg 2-FB 1) y *foris* por *foras* (Td 1-RP 5).

Otro fenómeno de carácter vulgar que afecta a la serie de adverbios es la semiadverbialización de sintagmas de relación local. Tal es el caso de la expresión *in + eo (ipso, alio, etc.) + loco* junto a un verbo de movimiento o permanencia, que adquiere el valor del adverbio locativo *ibi* (Eg 10-Td 1-RP y RA 7), y de *de ipso loco*, que equivale a *inde* (Td 1-RP 1). Estos hechos quedan plasmados en las discrepancias entre las versiones del itinerario de Antonino.

De los adverbios de cantidad tienen buena acogida en latín popular *ualde* (Eg 24-RP 4-RA 5), *satis* (Eg 33) y *modice* (Eg 4). En cuanto a la competencia entre los adverbios comparativos *magis* y *plus*, parece que *magis* ha retrocedido ante el empuje de *plus*, de hecho sólo quedan restos de él en la *Peregrinatio* (1 ocurrencia); *plus* se muestra algo más activo (Eg 5), fundamentalmente en el giro clásico *plus minus*, que es la única construcción en la que interviene en los itinerarios del siglo VI (Td 4 y RP 1). Esta situación plantea una contradicción en relación al supuesto origen hispánico de Egeria, pues precisamente fue en las zonas periféricas de la Romania donde pervivió *magis*.

De los adverbios de tiempo *modo* asume el sentido de “ahora, actualmente” y experimenta una expansión haciendo retroceder a *nunc*, según revela el índice de intervención de Egeria contrastado con el de los itinerarios del siglo VI: Egeria (30 *nunc* frente a 4 *modo*), Teodosio (1 frente a 7) y Antonino RP (2 frente a 6).

A veces los adverbios aparecen empleados en lugar de adjetivos atributivos (Eg 3) o a la inversa (Eg 1-RP 3), y ciertas preposiciones en lugar de adverbio, caso de *praeter* por *praeterea* (Eg 2), *usque ad* con el sentido de “hasta”, “incluso” (Eg 1), *super* “más de” (Eg 1), *ante* por *antea* (RP 1) y *post* por *postea* (RP 1).

El desgaste de palabras accesorias lleva a la acumulación de éstas, dando lugar a formas adverbiales y preposicionales por aglutinación de elementos yuxtapuestos. Entre los adverbios es significativa la aparición de compuestos de *inde* y *unde*, caso de *abunde* (Td 1), *abinde* (Td 1) o *exinde*, que adquiere un valor partitivo, equivaliendo a *de + sustantivo o pronombre* (Td 1-RP 3).

Capítulo 7

LA PREPOSICIÓN

En latín tardío se asiste a una pérdida progresiva del valor propio de los casos a favor de las preposiciones al tiempo que éstas mismas se confunden entre sí (Rodríguez-Pantoja, 1981: 110).

7.1. Preposiciones clásicas

El principal fenómeno a destacar es la tendencia a la confusión y simplificación, lo que acarrea consecuentemente el mayor desarrollo de algunas, que invaden la esfera de otros campos semánticos en detrimento de otras. Entre el grupo de preposiciones que han sufrido pérdida cabe destacar *ex*, en favor de *ab*, pero sobre todo en favor de *de*. Otro hecho, aunque de menor importancia, consiste en una paulatina sustitución por parte de esta última preposición y alguna otra de ciertos casos, a saber el genitivo y el dativo.

7.1.1. A, *ab*

Proporcionalmente a la extensión de los diversos itinerarios⁸⁸, el número de ocurrencias de esta preposición muestra, con respecto al de Egeria, una disminución en el *De situ Terrae Sanctae* y en el *Breviarius*, y un notable incremento en el de Antonino Placentino, texto donde sigue desempeñando frecuentemente funciones clásicas, a las que hay que sumar los nuevos usos: introductor del agente (10 ocurrencias), complemento de *petere* (2), componente de la locución *non longe a* (4), relación de distancia (6), punto de partida (8), locuciones adverbiales (2), etc.

Egeria	3,6‰ (64 ocurrencias)
<i>De situ T. S.</i>	3,2‰ (8)
Breviario FA	2,1‰ (1)
Breviario FB	2,5‰ (1)
Antonino RP	6,5‰ (37)
Antonino RA	7,2‰ (41)

⁸⁸ Egeria (17454 palabras); *Breviarius* (FA 461-FB 395); Teodosio (2479); Antonino (RP 5648-RA 5709).

7.1.1.1. Expresión de la “situación a un lado”

De acuerdo con su uso tradicional *ab* indica en el Breviario la “situación a un lado”, pero es utilizada en una locución distinta a la habitual (*a*) *sinistra* de la prosa clásica (1 ocurrencia):

Magna ab occidente est absida, ubi inuente sunt tres cruces. (FA, 1.10)

Una fórmula similar también se emplea para indicar la procedencia o el lugar desde o por donde se accede (1 ocurrencia):

Et a parte occidente intrans in sanctam resurrectionem, (FB. 3.1)

Sin embargo, en esta ocurrencia las distintas versiones del Breviario no coinciden ni en el uso de la preposición ni en el del caso, pues mientras, como se ha visto, en la *forma a* se emplea *ab*, en la *b*, por el contrario, *ad* + acusativo:

Inde ad occidentem intrans sanctam resurrectionem, (FA. 3.1)

Esta discrepancia puede obedecer a razones de índole diversa. El uso de *ad* podría justificarse sintáctica y semánticamente si se interpreta como una locución de referencia espacial, en la que se quiere insistir en la idea de dirección; más adelante se verá cómo la expresión de la “posición a un lado” puede ser introducida también por *ad* (cf. *infra* esta preposición). Parece, pues, probable que en este tipo de locuciones existieran interferencias, utilizándose una u otra dependiendo de la perspectiva psicológica del emisor o de la idea de orientación espacial sobre la que se quisiera insistir. Por otro lado, también se podría alegar una confusión de *ad* con *ab* por motivos fonéticos, a saber la no pronunciación de *-b* ni *-d*; éstos son los que ve Milani (1974b: 391) en algunos casos del Itinerario de Antonino, del que coteja varias versiones discrepantes, añadiendo que, desde luego, la confusión entre estas dos preposiciones es un hecho antiguo, localizado también en Egeria (5.5). Este fenómeno puede ser también el causante de la siguiente ocurrencia del itinerario de Teodosio, donde se encuentra la preposición *a* en un contexto en el que no parece indicar ni la situación “a un lado” ni sentido de procedencia, sino más bien una mera referencia espacial, por lo que parece posible que se trate de otro ejemplo de confusión fonética entre estas preposiciones:

a pinna templi subtus monasterium est de castas, (11.1)

En el texto de Antonino Placentino (RP, 15.2.1), pero con otro sentido, se lee *ab oriente contra occidentem uenientes*.

La “situación a un lado” es marcada también con la preposición *in* y, como se ha dicho, *ad* a lo largo de los itinerarios (Cf. *infra* dichas preposiciones).

7.1.1.2. Punto de partida y sentidos derivados

Ab, según Väänänen (1987: 35), se convierte en una preposición abandonada por el latín corriente, indicando el punto de partida y sus sentidos derivados. En efecto, ha perdido la primacía en la expresión de las relaciones de distancia en beneficio de *de*, según muestra el número de ocurrencias de una y otra preposiciones en todos los itinerarios excepto en el de Antonino, donde el porcentaje de uso de *ab* es ligeramente superior al de *de*:

	<i>Peregrinatio</i>	<i>De situ</i>	Antonino RP
<i>Ab</i>	0,57‰ (10)	1,2‰ (3)	0,88‰ (5)
<i>De</i>	0,85‰ (15)	25,4‰ (63)	0,7‰ (4)

Como puede verse, este hecho resulta especialmente significativo en el itinerario de Teodosio, donde la intervención de *ab* es insignificante frente a la de *de*. Es preciso aclarar que la finalidad de este texto, una guía de viajes, hace que la expresión de la relación de distancia y, consecuentemente, el uso de la preposición *de* sean altamente productivos. Los ejemplos que quedan de *ab* son los siguientes:

porta Benjamin exiens ad Iordanem, habens ab Hiericho milia XVIII;
(1.3)

Piscina Siloe a lacu, ubi missus est Hieremias propheta, habet passus numero C, (8.3)

Ab Alexandria Scabiosa usque Antiochia LX milia. (32.8)

En Teodosio el tipo de expresión de distancia predominante, independientemente de la preposición que se utilice, es *de* + topónimo + *usque ad* + topónimo-unidad de medida y cantidad. En Antonino, por el contrario, la fórmula difiere dependiendo de la preposición empleada. Con *de* la estructura es idéntica a la de Teodosio:

de Bethlem autem ad ilicem Mambre sunt milia xxiiii, (RP, 30.1)

En cambio, *ab* se utiliza en dos construcciones distintas, una similar al modelo de Teodosio (2 ocurrencias), pero también otra inexistente en los itinerarios precedentes con la que se indica la distancia a la que se encuentra un lugar concreto de un punto (3 ocurrencias):

continuo medium miliarium a Bethlem in suburbio Daudid (RP, 29.3)

et a milia sex aut septem ciuitas Perfriona. (RP, 3.4)

a xx milia est casa, in quo est senodocius sancti Georgi, (RP, 35.1)

La sustitución de *ab* por *de* se ha producido también en la expresión del punto de partida. En su estudio sobre Egeria, Väänänen (1987: 35) analiza la recurrencia de una y otra preposición en dependencia de verbos de movimiento. Aquí se han incluido sus resultados, agregado los de otros verbos, caso de *intrare*, *transire* y *praecipitare*, y finalmente se han contrastado con aquéllos que han sido cotejados en los demás textos. El resultado es el cuadro que se muestra a continuación, donde resulta más que evidente que, efectivamente, *de* ha suplantado por completo a *ab*. La pérdida de terreno de esta preposición ha sido progresiva a lo largo del tiempo, pues si bien en Egeria se encuentra ya en una fase de desarrollo bastante avanzada, no es hasta el siglo VI cuando *de* la sustituye totalmente en la expresión de esta circunstancia:

	Egeria ⁸⁹		Breviario		Teodosio		RP ⁹⁰		RA	
	<i>Ab - De</i>		<i>Ab - De</i>		<i>Ab - De</i>		<i>Ab - De</i>		<i>Ab - De</i>	
<i>Descendere</i>	2	3	0	0	0	2	0	4	1	3
<i>Ascendere</i>	1	2	0	0	0	0	0	3	1	4
<i>Reuertere</i>	1	0	0	0	0	0	0	1	0	1
<i>Recedere</i>	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
<i>Exire</i>	0	13	0	0	0	2	0	9	2	7
<i>Proficisci</i>	0	8	0	0	0	0	0	1	0	1
<i>Venire</i>	1	8	0	0	0	0	2	10	1	10
<i>Intrare</i>	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
<i>Transire</i>	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0
<i>Accipere</i>	2	3	0	0	0	0	0	3	0	1
<i>Praecipitare</i>	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
Total	8	37	0	0	0	8	2	31	5	27

En algunas ocurrencias del itinerario de Antonino se encuentra el simple ablativo en dependencia del verbo de movimiento, es decir, aparece con su valor

⁸⁹ En Egeria *proficisci* se construye también con *ex* (1 ocurrencia).

⁹⁰ En el itinerario de Antonino algunos de estos verbos se construyen también con la preposición *ex*: *descendere* (RP y RA 1 ocurrencia), *exire* (RP y RA 1), *intrare* (RP y RA 1), *uenire* (RP 1) y *accipere* (RA 1).

prosecutivo. En cambio, en dos ocurrencias los enmendadores de la *altera* subordinan el ablativo a la preposición *a*, eliminando el sentido de “lugar por donde” e introduciendo en su puesto el de punto de partida (cf. capítulo 2, ablativo prosecutivo):

exeuntes porta de Hierico, (RP, 15.2)

item exeuntibus nobis a porta maiore uenimus ad locum, (RA, 27.4)

Existe otro ejemplo de este fenómeno donde claramente no puede tratarse de un ablativo prosecutivo por no representar instrumento o medio de comunicación, aunque la pérdida de la preposición podría obedecer a una contaminación (cf. capítulo de casos, apartado ablativo prosecutivo). La *recensio altera* restituye la preposición:

alia parte ascenditur per grados, (RP, 19.2)/*ab una parte* (RA)

7.1.1.3. Otros usos

En el Breviario se encuentra una vez como régimen de *resurgere*, expresando idea de procedencia u origen:

ubi discipuli uiderunt Dominum Iesum postquam resurrexit a mortuis.
(FB, 7.21-22)

En Teodosio, aunque su merma es notoria fundamentalmente en el campo de las relaciones espacio-temporales, sigue desempeñando aún un papel considerable en la representación de funciones novedosas tanto como de sentidos tradicionales, caso de su uso como introductor del complemento agente (2 ocurrencias):

ibi baptizatus est domnus Cornelius a domno Petro (4.10)

En este mismo itinerario aparece en lugar de *ex* en la expresión de tiempo *ex eo quo* (1):

et a quo illuc intrauerint, usque dum uiuunt, inde non exeunt. (11.3)

Esta misma fórmula se encuentra en Egeria (3), mientras Antonino mantiene la construcción tradicional *Ex eo quod* (1):

ex eo quod a ciuitate Platentina egressus sum, (RP, 1.1)

En la *recensio altera* del itinerario de Antonino esta preposición se emplea una vez para señalar el momento a partir del cual se ejecuta o comienza una acción (Bassols, 1987: I, 253). La *recensio prior*, en cambio, sustituye esta preposición por *ad*:

a die festo ipsorum incipit marmor ille mutare colorem (RA, 38.4),
pero *ad diem festum* (RP)

Un fenómeno un tanto insólito del *De situ Terrae Sanctae* consiste en que *ab* aparece en concurrencia con el genitivo (2), probablemente por analogía con *de*, preposición ésta en la que dicho uso sí resulta corriente en latín vulgar:

XII milia habet de Saraptha usque in Sidona et propter hoc dicta est Saraptha Sidoniae, quia ipso tempore metropolis erat Sidona a Saraptha, (23.4)

7.1.2. *Ad*

En la *Peregrinatio*, el *Breviarius* y el itinerario de Antonino ocupa el segundo puesto tras *in* en el uso global de preposiciones, mientras en Teodosio el cuarto. Esta destacada posición se explica por la considerable difusión de su campo de acción que ha excedido de los usos tradicionales. Se presenta a continuación un cuadro en el que se reflejan los índices de intervención en cada uno de los itinerarios -los porcentajes se han hallado, según viene siendo habitual, sobre el total de palabras de cada texto-:

Egeria	20,3‰ (356 ocurrencias)
Breviario FA	23,8‰ (11)
Breviario FB	17,7‰ (7)
Teodosio	16,1‰ (40)
Antonino RP	14,1‰ (80)
Antonino RA	11,1‰ (64)

Como puede verse, se aprecia un paulatino descenso de participación de esta preposición en los itinerarios del siglo VI con respecto al de Egeria. Ello se debe en gran medida a que en este texto se encuentra bastante más a menudo que en los itinerarios posteriores, sobre todo el de Teodosio y Antonino, en dependencia de verbos de movimiento⁹¹:

⁹¹ La gran variedad de verbos de movimiento utilizados por Egeria se ve enormemente mermada en los itinerarios posteriores. Así, esta autora emplea *peruenire, descendere, redire, plicare, uenire, subire, accedere, exire, regredi, reuertere, ire, esse, deducere, ducere, mittere, proficisci, peraccedere, ingredi, perexire, pergere, ferre, adducere*, etc. En el Breviario sólo se encuentran tres: *uenire, uadere* y *descendere*; cuatro en el de Teodosio: *descendere, exire, mittere, uenire, reuocare*. Finalmente Antonino incorpora algunos más, pero dista mucho del caudal léxico de Egeria: *uenire, descendere, ingredi, ascendere, discurrere, ducere, exire, esse, uadere* y *deuiare*.

Egeria	9,2‰ (162 ocurrencias)
Breviario FA	17,3‰ (8)
Breviario FB	12,6‰ (5)
Teodosio	2,4‰ (6)
Antonino RP	5,2‰ (30)

7.1.2.1. La referencia espacial

Ad puede especificar un punto de referencia en el espacio (Väänänen, 1987: 38-39). En Egeria se encuentra al menos en diez ocurrencias y ocho en Antonino y el *De situ Terrae Sanctae*.

La expresión *ad pedem montis*, que se encuentra en los itinerarios de Teodosio y Antonino constituye, en opinión de Milani (1974b: 377), un sintagma nuevo:

in ipso monte, hoc est ad pedem montis ipsius, (Td, 7.3-4)

ad cuius pedis montis est fons illa, (RP, 37.3)/*ad pedem montis* (RA)

La expresión en plural *ad pedes* que utiliza Teodosio se remonta a época clásica:

ubi sunt septem fratres dormientes et catulus Viricanus, ad pedes eorum; (26.2)

Es así también como aparece en la *recensio altera* del texto de Antonino. La *prior*, por el contrario, difiere de ésta no sólo en el uso del singular, sino también en el de la preposición, que no es *ad*, sino *a*:

a pede montis ipsius de fluuio ascendit nubes (RP, 9.4)/*ad pedes montis ipsius* (RA)

Como ya se ha dicho, el hecho de que la *-d* de *ad* no se pronunciara en época de Antonino ocasiona, en opinión de Milani (1974b: 391-392), confusiones entre dicha preposición y *ab*.

Según Väänänen, la preposición *ad* se utiliza con iglesias, santuarios y tumbas para indicar la entrada a uno de estos lugares santos o el acto de culto que allí tiene lugar. Teodosio lo utiliza en las circunstancias que aluden al Santo Sepulcro. En los dos siguientes ejemplos junto a esta referencia aparece el adverbio *ibi* utilizado como anafórico pleonásticamente:

et per septem dies in Hierusalem ibi ad sepulchrum Domni missas celebrantur (31.3)

In ciuitate Hierusalem ad sepulcrum Domini ibi est Caluariae locus;
(7.1)

Una serie de giros que aparecen en este mismo texto sigue perviviendo en el castellano actual. El primero de ellos, la locución *ad pare* con el sentido de “a la par”, que es utilizada exclusivamente por Teodosio:

Ior et Dan. Ipsa Paniada in medio mittent et subtus ciuitate coniungunt ad pare (2.18)

Otro es la expresión *ad caput* significando “al cabo de”, cuyo empleo se remonta a Egeria (2 ocurrencias) y tiene continuidad en Teodosio:

ad illud caput uallis descenderemus, (Eg, 2.3.3)

ad caput ipsius uallis exire nos necesse erat, (Eg, 4.6.1)

fluuius exit et ad capud ciuitatis mergit sub terra, (Td, 29.5)

Por último, Teodosio utiliza esta preposición en otras dos ocurrencias:

Ciuitas Cersona, quae est ad mare Pontum; (12.1)

De Dara in Amida LXXX milia, quae est ad fines Persarum. (32.16-17)

7.1.2.2. La referencia temporal

Según Väänänen (1987: 29), en Egeria la preposición *ad* responde a la cuestión *quando* al menos tres veces. Esta función se encuentra también en Teodosio (1 ocurrencia):

aratur mense Augusto medius ipse ager et occurrit ad pascham, (18.3)

Un ejemplo de la *recensio prior* de Antonino refleja igualmente este uso de *ad*:

ad diem festum ipsorum incipit colorem mutare marmor illa (RP, 38.4)

Sin embargo, los correctores que elaboraron la *recensio altera* sustituyen esta preposición por *ab*, indicando consecuentemente el tiempo “desde cuando”:

a die festo ipsorum (RA)

7.1.2.3. Con valor final

Esta función aparece ya atestiguada en Egeria (Väänänen, 1987:40). Tanto en este itinerario (11.1) como en el siguiente ejemplo de Teodosio depende de verbos de movimiento:

et quando Domnus ad baptismum descendit, (22.4-5)

En Antonino, en cambio, depende de *seruare*:

multas speties, quas sibi ad sepulturam seruant. (RA, 11.6)

La construcción tradicional con gerundio o gerundivo resulta común a todos los itinerarios con la salvedad del Breviario. Teodosio la emplea una vez:

quando in prouincia imperatoris ad praedandum ueniebant, (29.3-4)

7.1.2.4. En lugar de acusativo complemento directo

A pesar de ser *adtingere* transitivo, Teodosio lo construye con *ad* + acusativo:

Si quis uero de uexaticis ad ipsam anchoram adtingere potuerit (12.9)

7.1.2.5. En lugar de dativo⁹²

En los itinerarios de Egeria y Antonino esta construcción aparece en concurrencia con el dativo de atribución (Hofmann-Szantyr, 1965: 86 y sigs., y 220 y sigs.) dependiente de los siguientes verbos: *dicere ad* (Egeria, 3 y Antonino, 1), fórmula común en el latín de los cristianos (Mohrmann, 1961: I, 40), *aiere ad* (Egeria, 1) y *dare ad* (Egeria, 1 y Antonino, 1). En el Breviario, sin embargo, depende de *tradere*, quizás por analogía con *dare*:

Et inde uenis ad domum Pilati, ubi traditus fuit Dominus ad Iudaeos.
(FB, 5.7)

Por otra parte, en Teodosio no se halla en dependencia de un verbo, sino de un sustantivo:

Vrbicius dicebatur praepositus imperii, qui ad septem imperatores praepositus fuit (28.1-2)

⁹² Cf. capítulo 2, caso dativo.

7.1.2.6. La distancia desde un punto a otro

En Teodosio el uso de *ad* acompañando a nombres de ciudad es muy poco común frente al de *in*. Su empleo se ha generalizado no sólo con los nombres comunes, sino también con todo tipo de nombres propios ante la ausencia de un verbo que señale la dirección:

inde ad Iordanem milia VII. (1.3)

De Ioppe ad Caesaream Palaestinae milia XXX; (4.9)

De sancta Sion ad domum Caiphae... sunt plus minus passi numero L.
(7.12)

De domo Caiphae ad praetorium Pilati plus minus passi numro C;
(7.14)

Esta construcción es muy poco utilizada tanto en el itinerario de Egeria como el de Antonino, y, en concreto, Teodosio prefiere *usque/usque ad/usque in* para la expresión de esta circunstancia. Por otro lado, sólo en un caso del itinerario de Egeria el topónimo se introduce sin preposición:

de Arabia autem ciuitate quattuor milia passus sunt Ramessen. (8.1)

7.1.2.7. Movimiento “hacia”

En todos los itinerarios esta preposición expresa la dirección “hacia”, cuando depende de verbos de movimiento. El uso de preposición está generalizado, empleándose incluso con nombres de ciudades y el común *domus*, donde no sería necesaria según los criterios de la sintaxis clásica. En el Breviario abundan los ejemplos de este uso:

Deinde ad sacrarium de basilica sancti Constantini, (FA, 3.15)

Inde uadis ad illam basilicam, (FA, 3.23)

Deinde uadis ad sanctae Sion basilicam magnam nimis, (FA, 4.1-2)

Et uadis inde ad alia basilica (FB, 4.1-2)

Et inde uenis ad sacrario et ibi est lapis ille (FB, 4.8)

Inde vadis ad domum Caiphan, (FA, 5.1)

Inde uadis ad domum Pilati, (FA, 5.5)

Et inde uenis ad domum Pilati, (FB, 5.5)

Inde uenis ad illa pinna, ubi Satanas posuit Dominum. (FA, 6.4)

Et inde uenis ad illam pinnam templi, (FB, 6.4-5)

Inde uenis ad templo quod fabricauit Salomon, (FA, 6.1)

Quomodo descendis ad Silua, ibi est ille lacus, (FA, 6.7)

Et inde uenis ad Galileam, ubi discipuli uiderunt Dominum (FB, 7.19)

En el siguiente ejemplo los códigos parecen discrepar a la hora de utilizar esta preposición:

Inde uenis ad sacrarium, ubi est ille lapis (FA, 4.8)

En cambio, el código O ofrece la lectura *a sacrario*. Ésta revela una clara confusión entre ambas preposiciones por motivos fonéticos, causa de la que ya se ha tratado en el apartado correspondiente a *ab*.

En Teodosio, el número de ocurrencias de *ad* dependiendo de verbos de movimiento es menor que el de la *forma a* del Breviario:

porta Beniamin exiens ad Iordanem, (1.2)

super altare eminet mons, ad quem montem per grados scalatur; (7.5)

et quando Domnus ad baptismum descendit, (22.4-5)

et dum ad portam sancti Stephani ueniret, (28.9)

ipsum lapidem... reuocatus est ad sepulchrum Domini (28.12)

En la siguiente ocurrencia *ad* podría haber adquirido el sentido de “a casa de”, si se tiene en cuenta la leyenda histórica a que hace referencia⁹³. La idea de movimiento acabó por impregnar a *ad* de este sentido, del que en un principio carecía (Gaffiot, 1934: 28):

Vbi sanctus Helias missus est ad uiduam illam, (23.6)

7.1.2.8. Señala la situación a un lado

En el Breviario *ad* se utiliza en lugar del simple ablativo e invade el campo de las preposiciones *ab* y *sub* para la expresión de ciertas locuciones clásicas del tipo *dextera ac sinistra* (Cic. *Ac.* 2,125), *a sinistra* (Cic. *Phil.* 6,12), *sub sinistra* (Caes. *G.* 5,8,2):

⁹³ Según la leyenda bíblica, el profeta Elías se hospedó en casa de una viuda a la que el Señor había ordenado que lo alimentara (1 Reyes, 17).

In introitu basilicae ipsius ad sinistram partem est cubiculus, (FA, 1.5-6)

Ad dextera parte ibi est uallis Iosaphat, (FB, 7.10-11)

Teodosio, por el contrario, prefiere la preposición *in* en esta construcción (Cf. *infra in*). En Antonino estas locuciones con *ad* sólo se emplean en la *recensio altera* cuando, como es lógico, expresan dirección dependiendo de verbos de movimiento:

reuertentes ad sinistram ad oppida montis Oliueti (RA, 16.1)

7.1.2.9. Régimen de verbo

El verbo *sedere* regía en su origen un ablativo instrumental, pero en la lengua latina se impuso la interpretación locativa, que es la que triunfó en español (Bassols, 1987: I, 135). En Egeria se encuentra habitualmente ablativo precedido de *in*. Sin embargo, en una ocurrencia tras *in* aparece un acusativo:

sedebat in heremum, (16.5)

En Antonino ambas recensiones mantienen el uso de preposición, pero mientras la *altera* rige siempre ablativo, la *prior*, una vez, acusativo:

et sedent in illum solium tota nocte. (7.7)

Este acusativo no resulta sorprendente, habida cuenta de la alternancia acusativo/ablativo tras preposición. Sin embargo, sí llama la atención el hecho de que este verbo se construya no con *in*, sino con *ad* + acusativo, en el siguiente caso de Teodosio:

nam modo tanta misericordia ibi est, ut ad stratas sedeant per peregrinos suscipiendos. (13.5)

No se trata de un fenómeno aislado, pues en la *recensio prior* de Antonino este verbo se presenta una vez con idéntica preposición y en una construcción de sentido similar:

ad uiam sedentes in lamentacionem, (RP, 36.3)

La lectura de la *recensio altera* conserva la construcción clásica con *in*: *in uia sedentes*.

En Teodosio, *ad* aparece también, conforme a su uso tradicional, como régimen de *ligare*:

Cui domno Clementi anchora ad collum ligata est, (12.3)

Por último, se puede decir que en Egeria introduce valor instrumental y causal, y en Antonino designa el nombre de una iglesia o capilla, indica distancia, etc. En ambos textos se encuentra junto a *esse* en giros del tipo *fui ad ecclesiam* (Löfstedt, 1911: 171) y (Milani, 1974b: 392-393).

7.1.3. *Ante*

En general se sigue utilizando en todos los itinerarios de acuerdo con la norma tradicional para señalar la anterioridad en el espacio. El número de ocurrencias, según se ha cotejado aquí, es el siguiente: Egeria (50), *Breviarius* (FA, 2 y FB, 1), *De situ Terrae Sanctae* (3) y Antonino (11 en la RP y 12 en la RA):

portatus fuit caput Iohannis Baptiste ante Herodem regem. (FB, 2.18-19)

ubi ante ipso est ille lapis, genus silicis. (FA, 3.5)

Ante ipso sepulchro est altare, ubi Zacharias sanctus occisus est, (FA, 3.11)

ipsi montes ante ipsum ambulabant gestiendo (Td, 22.5)

Los autores no clásicos, sin embargo, la hacen depender de verbos de movimiento señalando aquello que se adelanta y queda a espaldas (Bassols, 1987: I, 241). Aquí, en concreto, dependiendo de *fugere*, construcción existente también en la *recensio prior* del itinerario de Antonino (1), y que, en opinión de Milani (1974b: 394), responde a un hebraísmo introducido a través de expresiones griegas del tipo $\text{fi } B\Delta\cong\Phi\phi B\cong\Lambda \text{ } \vartheta\cong\Lambda$, $\square B\in B\Delta\cong\Phi\phi B\cong\Lambda \text{ } \vartheta\cong\Lambda$, calcos del hebreo *mipp^enê*, que crean en latín *ante faciem* con el sentido de “de la presencia de”, “de delante de”:

ubi habitavit sanctus David septem annis, quando fugiebat ante Saul. (Td, 5.6)

ubi absconditus fuit Helias, quando fugit ante Zezabel. (RP, 37.5)

La *recensio altera* restablece la construcción clásica con el simple acusativo sin preposición:

quando fugit Iezabel mulierem perfidam. (RA)

Señala también, como era habitual en latín clásico, la anterioridad referida al tiempo:

in ipso loco ante pascha dominico omnis populus congregat et missas celebrantur. (Td, 23.11-12)

Finalmente, una vez en Antonino adquiere un sentido causal:

ante rugitum illius omnes animales, quos habuimus, minxerunt, (RP, 34.4)

En otra (RP, 24,5) se halla *inante atrio*, único ejemplo de *inante* como preposición hasta el período de este itinerario (Milani, 1974b: 394). La versión normalizada, por supuesto, evita la aglutinación:

ante atrium (RA)

7.1.4. Apud

Esta preposición no aparece en el *De situ Terrae Sanctae* y en el *Breviarius* sólo existe una ocurrencia que conserva su sentido clásico:

corona spinea unde coronatus fuit Dominus apud Iudaeos. (FB, 4.14)

En cuanto a los restantes itinerarios, en la *Peregrinatio* se encuentran seis ocurrencias de construcción clásica, señalando la referencia espacial junto a nombres de ciudades (3) o bien en la fórmula *apud nos* (3). En Antonino, por el contrario, el único caso aparece en concurrencia con *cum* asumiendo su sentido, acepción común en latín vulgar, según Bassols (1987, I: 242):

habentes collatos plenos cum aromatibus et aput balsamo. (RP, 11.5)

La *recensio altera* suprime las preposiciones de acuerdo con la norma clásica:

aromatibus et balsamo (RA)

7.1.5. Circa

No se encuentra en el *Breviarius*, y en Teodosio ha sufrido un desplazamiento de sentido, próximo ahora al resultado castellano “cerca de” (1):

[ubi] circa Iordanem est, hoc est monticulli sunt multi, (22.3)

En Egeria el número de ocurrencias asciende a seis, en dos de las cuales tiene el sentido de “respecto a” (Väänänen, 1987: 45). La *recensio prior* del itinerario de Antonino contiene también seis y la *altera* cuatro. En ambas se desarrolla una vez un uso nuevo en dependencia de *cohaerere* (Milani, 1974b: 394):

in basilica Constantini coherente circa monumentum uel Golgotha, (RP, 20.2)

En otra ocurrencia las recensiones discrepan en el uso de la preposición, pues mientras la *prior* emplea *circa*, preposición que sólo en latín postclásico asume una idea de referencia, la *altera* la sustituye por *erga* que desde época clásica expresaba una relación amistosa (Bassols, 1987: I, 243-244):

dum nulla sit caritas Aebraeis circa Christianos, (RP, 5.4)/*erga* (RA)

7.1.6. *Cum*

En general, sigue asumiendo en todos los itinerarios la función primordial que desempeñaba en latín clásico como introductor de la compañía. La relación de concordancias por itinerario, según se ha computado aquí, arroja las siguientes cifras: Egeria (99), *Breviarius* (FB, 2), *De situ Terrae Sanctae* (9) y Antonino (RP 27-RA 33):

docebat Dominus discipulos suos quando cenauit cum eis. (FB, 4.17)

Et ibi est locus, ubi Dominus cenauit cum discipulis suis (FB, 7.9)

quam Sion domnus noster Christus cum apostolis fundauit. (Td, 7.11)

En el siguiente ejemplo de Teodosio y en una ocurrencia de Antonino, se presenta con el sentido de “contra” dependiendo de *pugnare*, construcción ya utilizada por César y Cicerón:

ubi pugnauit Dauid cum Golia in monte Buzana, (Td, 3.1)

ubi pugnauit Moyses cum Alaci, (RP y RA, 40.3)

No obstante, también compite con el simple ablativo en la expresión del medio e instrumento en Teodosio (*cf. supra* caso ablativo) y Antonino (4 ocurrencias) (Milani, 1974b: 395). Por otro lado, al menos en tres casos de la *Peregrinatio* indica modo (Väänänen, 1987: 42).

7.1.7. *De*

Es la tercera preposición más utilizada en la *Peregrinatio*, el *Breviario* y el *Itinerario* de Antonino; en el de Teodosio, sin embargo, presenta una mayor difusión alcanzando la segunda posición.

Egeria	14,2‰ (249)
Breviario FA	15,1‰ (7)
Breviario FB	20,2‰ (8)
Teodosio	37,1‰ (92)
Antonino RP	13,2‰ (75)
Antonino RA	12,2‰ (70)

El índice de frecuencia de uso de los itinerarios del siglo IV a los del VI no difiere mucho entre sí, salvo el de Teodosio, donde esta preposición ha experimentado un auge extraordinario, explicable por su gran intervención en la expresión de la distancia, donde *de* ha suplantado prácticamente a *ab*.

En cuanto a su función, conserva los usos clásicos, pero sobre todo su intervención se caracteriza por la ampliación de su radio de acción e influencia, convirtiéndose así en una de las preposiciones más fructíferas.

7.1.7.1. Sentido clásico

X En todos los itinerarios indica, como corresponde a su uso, el movimiento de arriba hacia abajo, especialmente como régimen de *descendere*:

uidit Iacob in somnis angelos ascendentes et descendentes de caelo.
(Td, 2.3)

Sanctus Iacobus... post ascensum Domni de pinna templi praecipitatus est (Td, 9.2)

Dum domna Maria... iret in Bethleem, descendit de asina (Td, 28.6)

Sin embargo, tras este verbo se encuentra también la preposición *ab* en los itinerarios de Egeria y Antonino:

cepimus descendere ab ipsa summitate montis Dei, (Eg, 4.1)

descendentes a monte Dei, (Eg, 2.3)

ab arcu illo descendentibus nobis ad fontem Siloa (RA, 24.3)/ *ad arcum illum* (RP)

En los ejemplos del itinerario de Antonino se observa la confusión fonética mencionada por Milani entre las preposiciones *ab* y *ad*.

X Introduciendo un título o epígrafe:

De doctrina *quod est in sancta Hierusalem*. (FB, intr)

7.1.7.2. En lugar de *ab* y *ex*

Frente a la situación contradictoria que presentan textos vulgares de otros autores del siglo VI, caso de Gregorio de Tours, donde todavía *ab* muestra mayor vitalidad que *de* (Bonnet, 1890: 594), en estos itinerarios, como ya se ha dicho, *de* invade el terreno de *ex*, pero con mucha mayor fuerza el de *ab*, sobre todo para indicar el punto de partida y distancia. Parece que esta tendencia triunfó en latín vulgar, hecho que se corroborará posteriormente en romance, donde dicha preposición se convertirá en el medio habitual de introducción del ablativo separativo (Bassols, 1987: I, 119). En efecto, los datos de que se dispone sobre el uso de estas preposiciones en las relaciones locales y temporales evidencian la primacía de *de* frente a las demás:

	<i>De</i> loc.-temp.	<i>Ab</i> loc.-temp.	<i>Ex</i> loc.-temp.
Egeria ⁹⁴	130-28	50-13	4-7
Teodosio	76-0	3-1	0-0
Antonino (RP)	41-0	20-1 ⁹⁵	10-0

X Indicando el punto de partida

De las tres preposiciones que marcan el punto de partida, *de* comenzó pronto a ganar terreno sobre *ex* y *ab*, y terminó por suplantarlas (Väänänen, 1987: 35). Como ya se vio en el cuadro de verbos de movimiento y preposiciones, de *ex* sólo hay un ejemplo dependiendo de *proficisci* en Egeria frente a los ocho de *ab* y a los treinta y siete de *de*. En Antonino, por el contrario, el número de ocurrencias de *ex* se ha incrementado (4) poniéndose casi a la altura de *ab* (5), aunque apenas hacen la competencia al más elevado número de casos de *de* (27). De *ex* no queda rastro alguno ni en el *Breviarius* ni en el *De situ*, y el papel de *ab* en este dominio ha quedado muy restringido. Por el hecho

⁹⁴ Datos sacados de Väänänen (1987: 35).

⁹⁵ No se han hallado ocurrencias en la *recensio prior* donde la preposición *ab* represente relaciones temporales, sí, por el contrario, en la *altera*.

de tratarse de una “guía de viaje” y dar cuenta constantemente de cada uno de los puntos de salida y llegada que conforman las diversas rutas, los complementos circunstanciales expresando la distancia entre dos puntos y el punto de partida en el *De situ Terrae Sanctae* se hallan por doquier. Esta es la causa de que en este itinerario el mayor campo de actuación de la preposición *de* se circunscriba precisamente a éste (63 ocurrencias de un total de 92). En todos estos ejemplos *de* no está en dependencia de verbo alguno:

De Hiericho *usque Galgala miliario uno*. (1.4)

De Hiericho *usque ad fontem Helysaei milia II*; (1.7)

Item de Hierusalem *usque in Bethsaida milia XII*, (2.1)

De Bethsaida *usque in Samaria... milia XVIII*. (2.3)

De Samaria *usque in Sebastea milia VI*, (2.6)

De Sebastea *usque in Scitopolim XXX*; (2.7)

De Scitopoli *usque ad mare Tyberiadis milia XXIII*, (2.8)

De Tyberiada *usque Magdale... milia II*. (2.10)

De Magdale *usque ad septem fontes... milia II*, (2.11)

De septem fontibus *usque in Capharnaum milia II*. (2.13)

De Capharnaum *usque Bethsaida milia VI*, (2.14)

Y así, *passim* (52 ocurrencias más).

Por otro lado, al igual que sucede con otras preposiciones de lugar, se produce simultáneamente la extensión del uso de *de* a los nombres propios de lugar menor, que no tendrían por qué llevarla. Entre las plausibles causas que pueden haber contribuido a este fenómeno, ya se ha mencionado la ausencia de verbo de movimiento, a lo que también se añadiría probablemente el hecho de que muchos de estos topónimos permanecen indeclinados y sin la preposición no se podría saber con certeza qué caso representan.

El uso de preposiciones rigiendo a nombres de ciudad para expresar tanto la procedencia como la dirección no parece haberse generalizado, sin embargo, en la obra de Gregorio de Tours, autor también del siglo VI, pero posterior a Teodosio; en ésta el empleo del acusativo sin preposición se extiende, incluso, a los nombres de países (Bonnet, 1890: 568-570). No obstante, la situación que presenta el itinerario de Teodosio se repite igualmente en el de Antonino, y no sólo en la *recensio prior* sino también en la *altera*, pese a ser ésta una versión compuesta tras la reforma carolingia y,

por tanto, con el objetivo de aproximar el texto al de la lengua clásica (Milani, 1980: 695). Este hecho lingüístico denuncia que esta tendencia del latín vulgar había arraigado ya hasta tal punto que se había generalizado incluso en la lengua culta, puesto que no se percibe en su empleo ningún solecismo.

X El lugar de origen o procedencia de una persona

Tradicionalmente la preposición *ex* se utilizaba para señalar el origen y la procedencia de una persona, aunque ya *ab* invadió su terreno en época clásica (Bassols, 1987: I, 253):

dicitur quia ex familia Iothor, soceri Moysi, descendunt, (RP, 40.6)

in Hierusolima videmus homines a parte Etiopiae, (RP, 35.3), pero *ex Aethiopia* (RA)

Aunque se ha visto en los anteriores ejemplos de Antonino que la preposición *ex* sigue estando vigente, no obstante en éste y otros itinerarios *de* ha invadido su terreno para la representación de esta circunstancia: Egeria (4), Teodosio (1) y Antonino (1):

ibi mortuus est Iohannes de Placentia, (RP, 7.8)

Hoc Eudoxius diaconus dixit, qui de ipsa prouincia est. (Td, 30.6)

X Materia o procedencia

De invade el terreno del simple ablativo y de la preposición *ex*. Con la excepción del *De situ Terrae Sanctae*, se encuentra en los demás itinerarios: *Peregrinatio* (al menos 5) e itinerario de Antonino (4 en la *recensio prior*); la mayoría de las ocurrencias de esta preposición en el *Breviarius* expresan esta relación (FA 5-FB 4):

Est ibi desuper altare de argento et auro puro (FA, 1.13-14)

et erat ibi altarius de auro et de argento (FB, 1.13-14)

Et in circuitu montis sunt cancellae de argento. (FB, 2.6)

Et ille anulus ibidem... et est de electro. (FA, 2.24)

et in circuitu omne de aurum. (FA, 3.10)

In media basilica est corona de spinis, (FA, 4.12)

qui lignus crucis de nuca est. (RP, 20.4)

corona de spinis, (RP, 22.7)

En otros ejemplos se menciona la materia o el instrumento utilizado, no para hacer algo, sino el que ha sido transformado en otro instrumento, es decir el objeto original del que procede el objeto resultante:

et de ipsa facta est crux (FA, 1.25-26)

et de ipsa lancea facta est crux (FB, 1.25-26)

quia monimento de petra est naturale excisus, (RP, 18.2)

qui excisus est de petra Golgotha. (RP, 18.4)

de ipsa petra factum est altare (RA, 18.5)

En la expresión de esta idea se aproximan los límites de los conceptos de instrumento, origen y materia, lo que haría más fácilmente explicable, por relacionarse con el ablativo separativo, el uso de la preposición *de*, que, según se ha visto, invade el terreno de *ab* y *ex*.

Por último, mencionar que, como se vio en el capítulo 2, el ablativo de materia precedido o no de preposición, sufre la competencia del uso en auge del adjetivo y el genitivo de materia (cf. apartado 2.5.3)

X Régimen verbal

Teodosio emplea *liberare* + *de*, cuando cabría esperar ablativo sin preposición, siguiendo la construcción clásica *liberare aliquem aliqua re*, aunque había ya atestiguadas construcciones con *ab* y *ex*:

fuit mulier, quam dominus Christus liberauit de fluxu sanguinis, (2.20)

domnus Andreas liberauit domnum Mattheum euangelistam de carcere
(13.2)

En este mismo itinerario la preposición *de* aparece como régimen del verbo *exire*, que normalmente se construye con *ab* o *ex*. Esta construcción se hallaba ya en Egeria (12) y pervive en Antonino (12):

De montes Armeniae exeunt flumina duo, Tygris et Eufrates, (Td, 16.1)

inde exit Iordanis de duo loca Ior et Dan. (Td, 2.17)

Las preposiciones *a/ex* como régimen de *transire* son sustituidas por *de* en Teodosio:

et quando aliqua earum de saeculo transierit, (11.2)

ibi et Moyses de saeculo transiuit, (19.5)

La preposición *de* como régimen de *accipere* en lugar de *ab* o *ex*, es común también a los itinerarios tanto de Egeria (2) y Teodosio como de Antonino (3):

qui monachi senos solidos per annum de fisco accipiunt (Td, 20.6-7)

En el itinerario de Egeria se observa todavía una competencia entre *ab* y *de*:

acciperem michi ab ipso sancto. (Eg, 19.19.3)

ut et ibi eas de ipso acciperem, (Eg, 19.19.5)

cum sanctus Moyses acciperet a Domino legem ad filios Israhel. (Eg, 4.4)

nos uero accipientes de presbytero eulogias, (Eg, 15.6)

En Antonino, por el contrario, *de* ha desbancado por completo a *ab*:

ipsos nummos in qua iactas, nam de manu non accipiunt. (RP, 8.5)

annonas et uestes de puplico accipientes de Egipto. (RP, 40.6)

qui capitu paleas et ordeum de puplico accipientes, (RP, 40.7)

La construcción *requirere aliquid ex aliquo* aparece en la *Peregrinatio* con *ab* (2 ocurrencias) y con *de* (2):

requisiui de eo, quam longe esset ipse locus. (15.1)

requisiui ab eo dicens: (20.9)

illud etiam requisui a sancto episcopo, (20.12)

sic de uiris, sic de mulieribus requirens dicit. (45.4)

Teodosio utiliza *de* en el único ejemplo:

ubi XL dies commercia geruntur et nemo de eis aliquid requirit; (32.2)

Leuare ya se construía en clásico con *de* en expresiones como *de caespite se leuare* (Gaffiot, 1934: 904). Así sigue apareciendo tanto en Teodosio (1) como Antonino (1) en oraciones idénticas:

lapides illos, quos leuauerum filii Israel de Iordane, (RP, 13.3)

ibi sunt duodecim lapides, quos leuauerunt filii Israel de Iordane. (Td, 1.6-7)

Esta misma oración con idéntica preposición aparece también en Antonino (RP, 13,3,1).

Deponere en clásico regía *de* en la expresión *deponere aliquid de manibus* (Gaffiot, 1934: 499). Con esta preposición aparece en el itinerario de Teodosio:

coronas... et ipse eas de eorum capite deponebat et ipse eos castigabat. (28.3)

Por último, en Antonino esta preposición se encuentra también en dependencia de otros verbos, sobre todo de aquellos que expresan movimiento: *descendere, educere, egredi, procedere, proficisci, venire, legere, fallere, angere*, etc. (Milani, 1974b: 396).

7.1.7.3. Híbrido entre el lugar “por donde” y “desde donde”

Aunque la relación sintáctica del lugar “por donde” suele expresarse con la preposición *per*, sin embargo, la lengua latina recurría al ablativo denominado prosecutivo con los términos que señalan de por sí un instrumento o medio de comunicación, caso de *uia, porta, itinere*, etc (Bassols, 1987: I, 143). En cambio, en Teodosio se encuentra la palabra *porta* en ablativo y regida por la preposición *de*, que indica separación:

Inde pullus asinae, quem Domnus sedit, adductus est, cum quo intrauit de porta Benjamin in Hierusalem. (21.6)

Este es un ejemplo claro, primero, de la ambigüedad de la construcción en la que el valor separativo sigue predominando desde el punto de vista del autor, siendo el de “lugar por donde” contextual; y segundo, de la tendencia al retroceso del ablativo en favor de preposición más ablativo, hecho al que se añade la progresiva intromisión de *de* en la representación de nuevas circunstancias que se extralimitaban de su campo de acción.

7.1.7.4. En sustitución del genitivo⁹⁶

Este fenómeno propio del latín vulgar ha dejado su huella en los cuatro itinerarios: Egeria (31), *Breviarius* (1), Teodosio (5) y Antonino (4):

Deinde ad sacrarium de basilica sancti Constantini, (FA, 3.15)

A pinna templi subtus monasterium est de castas, (Td, 11.1)

En el ejemplo anterior el código G da la lectura *monasterius puellarum* que corroboraría la sustitución del genitivo por *de* + ablativo.

Suplanta al genitivo partitivo cinco veces en Egeria (Väänänen, 1987: 37-38) y tres en el *De situ Terrae Sanctae*:

⁹⁶ Cf. caso genitivo.

Quando aliqua de sanctimonialibus illuc conuerti uoluerit (Td, 11.4)
Si quis uero de uexaticis ad ipsam anchoram adtingere potuerit (Td, 12.9)
et exinde tam de agro quam de uite transmittitur suo quoque tempore.
 (Td, 18.7-8)

Este último ejemplo se trataría de una construcción en la que hay que entender, en opinión de Bastardas (1951: 33-34), la elipsis de *aliquid*, *nihil* u otro elemento similar, del que dependería un genitivo partitivo (cf. *supra* sujeto representado por un giro partitivo).

7.1.7.5. Expresión del instrumento, medio⁹⁷

Este empleo, según Uddholm (1954: 121), deriva del sentido separativo de esta preposición. Está presente en todos los itinerarios: Egeria (3), *Breviarius* (1), Teodosio (5) y Antonino (RP, 1 y RA, 2):

Como régimen de *percutere* se encuentra en los siguientes ejemplos de Teodosio y Antonino:

et lancea, de qua in latere percussus est Dominus. (RP, 22.7)
Moyses lapidem de uirga percussit et fluxerunt aquae; (Td, 19.2)

En Teodosio se encuentran además los siguientes ejemplos:

dominus Ihesus Christus unum sulcum de manu sua arauit; (1.5)
ubi et saturauit populum de quinque panibus et duobus piscibus.
 (2.13)
sed fullo eum de uecte, in quo res portare consueuerat, occidit (9.3)
et ibi altaris de ipsa petra factus est (28.13)

En el siguiente caso, el valor de la preposición roza los límites entre el ablativo de medio y el agente:

Ager Domini, qui est in Galgala, inrigat<ur> de fonte Helisaei, (Td, 18.1)

El instrumento también puede estar representado por un concepto inanimado, que, en realidad, figura a un agente (Bassols, 1987:I, 145):

⁹⁷ Cf. caso ablativo.

Et ibi est illa uirga inclausa de arco uuolso. (FB, 4.19)

A lo largo de la historia de la lengua latina han existido ciertos verbos que podían sustituir el instrumental con el que se construían por un separativo. Entre éstos se encuentran los verbos con el significado de “adornar”, en cuya sintaxis cabe un instrumental, pero también un complemento introducido por *in*, *de*, *ab*, etc (Bassols, 1987: I, 137-138):

de auro et gemmis ornata tota, caelum desuper patente. (FA, 2.13)

et ipsa crux est de auro et gemmas ornata (FB, 2.13)

Obsérvese que, en estos dos últimos ejemplos, también es patente el instrumento inanimado que representa al agente.

Mientras en el Breviario la preposición que rige este verbo es *de*, en Antonino, por el contrario, sólo se encuentra *ex* destacando la idea de materia (3 ocurrencias):

in qua est ipse presepheus ornatus ex auro et argento; (RP, 29.1)

nam ipsa petra ornata ex auro et gemmis, (RP, 18.5)

et ipsa petra ornata est ex auro et argento. (RP, 23.7)

Dependiendo de este mismo verbo se halla también el simple ablativo tanto en el Breviario (1) como en Antonino (1):

Auro et argento multum ornatae cancellae. (FA, 2.15)

ciuitas pulchra, diliciosa, ornata palmis dactalorum. (RP, 1.2)

7.1.7.6. Expresión del precio

El simple ablativo, en su uso derivado del sentido instrumental, se utilizaba para expresar el precio recibido o pagado por una venta o compra (Bassols, 1987: 140). De nuevo la preposición *de*, en constante proceso de expansión y desarrollo, invade este campo en el ejemplo que se da a continuación, perteneciente a ambas versiones del itinerario de Antonino:

uenimus in agro, qui comparatus est de precio Domini, (RP, 26.1)

Por último, señalar que la preposición *de* en la *Peregrinatio*, además de los usos reseñados, introduce la causa y el sentido de la relación “con respecto a” (Väänänen, 1987: 37-38), y en Antonino es utilizada para expresar el peso (Milani, 1977: 322).

7.1.8. *In*

En cuanto al índice de intervención de esta preposición en los itinerarios, hay que señalar que en todos los itinerarios es, sin duda, la más utilizada:

<i>Peregrinatio</i>	31,4‰ (549 ocurrencias)
Breviario FA	43,3‰ (20 ocurrencias)
Breviario FB	35,4‰ (14 ocurrencias)
Teodosio	40,3‰ (100 ocurrencias)
Antonino RP	60,5‰ (342 ocurrencias)

A pesar de su alto índice de participación, su sentido apenas ha sufrido desplazamientos, por lo que su campo de acción se circunscribe prácticamente al que ya dominaba en clásico. No obstante, hay que señalar que, como fenómeno característico del latín vulgar, con cierta frecuencia acusativo y ablativo respectivamente concurren tras esta preposición. Es cierto que este hecho es común a todas las preposiciones, pero adquiere una especial repercusión en ésta porque estos casos actuaban como elementos distintivos del sentido de la misma. A partir de este momento serán únicamente el verbo o el contexto quienes la dotarán de valor locativo o de dirección

7.1.8.1. Sentido original

Prácticamente dos terceras partes se siguen utilizando en ambos textos con su sentido tradicional para expresar el lugar en donde (19 de las 35 ocurrencias en el *Breviarius* y 50 de las 77 en el *De situ Terrae Sanctae*) ya sea con ablativo, en detrimento de este simple caso y del locativo, ya con acusativo, como se ha visto antes (Cf. casos acusativo y ablativo). Igualmente en Egeria y Antonino este uso es el más frecuente:

De doctrina quod est in sancta Hierusalem. (FB, intr)

Ipsa ciuitas in monte posita. (FA, 1.1-2)

Quia ipsa ciuitas sancta in monte excelsa est posita. (FB, 1.1-2)

In medio ciuitatis est basilica Constantini. (FA, 1.3)

Postea in medio ciuitatis est basilica. (FB, 1.3)

In introitu *basilicae ipsius ad sinistram partem est cubiculus*, (FA, 1.4-5)

In ipsa absida *in circuitu duodecim columnae marmoreae*, (FA, 1.16)
est in media basilica lancea, unde percussus est Dominus, (FA, 1.22-23)

*Et est in media basilica lancea, unde percussus fuit Dominus Jesus Christus in latus suum*⁹⁸ (FB, 1.25)

In circuitu in ipso monte sunt cancellae argenteae, (FA, 2.5)

et in ipso monte genus silicis ibi admoratur. (FA, 2.7)

in ipso loco, ubi crucifixus est Dominus. (FA, 2.27)

Apparet ibi, quomodo manu amplexauit, quasi in cera designasset. (FA, 4.6)

In media basilica est corona de spinis, (FA, 4.11)

Et est ibi in media basilica corona spinea (FB, 4.11)

Ibi est illa uirga inclusa in columna argentea. (FA, 4.18-19)

Et est ibi basilica in cruce posita. (FB, 6.8)

In ipsa prouincia est ciuitas Sebastea, ubi sunt numero XL martyres, quae est in prouincia Cappadociae. (Td, 15.3-4)

quando praedicabat in Hierusalem, (Td, 17.3)

et ibi aquas calidas sunt, ubi Moyses lauit, et in ipsas aquas calidas leprosi curantur. (Td, 19.6)

In loco, ubi Dominus baptizatus est, ibi est una columna marmorea, et in ipsa columna facta est crux ferrea; (Td, 20.1-2)

Y así, *passim*.

⁹⁸ Cf. el siguiente ejemplo del *Itinerarium Antonini*, donde tras *in* sigue ablativo en lugar de acusativo, lo que parece ser más lógico: *et lancea, de qua in latere percussus est Dominus* (RP, 22.7).

7.1.8.2. Situación a un lado

La idea de situación a un lado es introducida no sólo por la preposición *ad*, como ya vimos, sino también por *in* (Cf. *supra* preposición *ad*) tanto en Egeria (2) y Teodosio (1), como en Antonino (1 en cada recensión):

nam alia in sinistro, alia in dextro de itinere nobis erant, (Eg, 7.2)

in sinistra autem parte uidimus terras Sodomitum (Eg, 12.5)

In sinistra Armenia prima et secunda Armenia et Persa Armenia, (Td, 25.2)

in sinistra manum intras in fauillas Sodomaie et Gomorrae, (RP, 15.2)

Obsérvese cómo la *recensio altera* corrige el acusativo por ablativo:

de Hiericho uenimus contra occidentem in sinistra manu (RA)

7.1.8.3. Dirección

Frecuente también en todos los itinerarios es su uso tradicional para expresar la idea de dirección indistintamente con acusativo o ablativo, régimen éste último, que, en opinión de Bassols (1987: I, 260), también es frecuente en el periodo del latín decadente. Concretamente, en Teodosio asume el sentido de “hasta” concurriendo con *usque/usque ad/usque in* para la expresión de la distancia entre dos puntos (7):

De Diospoli in Ioppen milia XII, (4.7)

De Nazareth in syce Taburi milia VII; (4.14)

De Hierusalem in Ramatha, ubi requiescit Samuhel, milia V. (6.1)

De Hierusalem in Elusath mansiones III, de Elusath in Aila mansiones VII, (27.2-3)

De Constantina in Edessa LXXX milia, (32.14)

De Dara in Amida LXXX milia, (32.16)

Egeria utiliza además otra fórmula con esta preposición para expresar la distancia:

ecce hic est in ducentis passibus. (15.1)

La frontera semántica de esta preposición con respecto a *ad* se ha difuminado enormemente, indicando ambas la inmensa mayoría de las veces únicamente la aproximación a un lugar (Rubio, 1984: 179-180). A esta pérdida de concreción semántica puede haber contribuido la enorme competencia que para este cometido les

hace la preposición *usque*, que unas veces las sustituye y otras se une a ellas formando las locuciones preposicionales *usque + ad* o *in*, usadas indistintamente. Los ejemplos de *in* expresando la penetración en un lugar son raros, fuera de aquellos en que el complemento preposicional depende del verbo *intrare*:

Et inde intrans in aecclesiam sancti Constantini. (FA, 1.9)

Postea intrans in basilica (FB, 1.9)

Et inde intrans in Golgotha est ibi atrium grande (FA, 2.1)

Et deinde in Golgotha intrans et est ibi atrium grande. (FB, 2.1-2)

Et a parte occidente intrans in sanctam resurrectionem, (FB, 3.2)

usque ubi Iordanis in mare mortuo intrat (Td, 20.8)

cum quo intrauit de porta Benjamin in Hierusalem. (Td, 21.6)

Dum domna Maria mater Domni iret in Bethleem, (Td, 28.5)

Dependiendo de otros verbos de movimiento la idea de penetración no queda tan clara:

Ascendere:

Et ibi est locus ubi Dominus cenauit cum discipulis suis et inde ascendit in montem. (FB, 7.4)

inde domnus ascendit in caelos; (Td, 6.8)

Mittere:

iuxta se missus est sanctus Hieremias in lacum. (Td, 7.16)

In mari memoriam eius cum corpus missus est. (Td, 12.2)

ubi et Ioseph in carcere missus fuerat; (Td, 14.2)

7.1.8.4. El tiempo

Se utiliza en los itinerarios para la expresión de varias cuestiones temporales: Egeria (23 ocurrencias), Teodosio (4) y Breviario (FA, 1 y FB, 3) y Antonino (9). En primer lugar, se usa con cierta frecuencia para responder a la pregunta *quando* haciendo la competencia al ablativo sin preposición, como se ve en los siguientes ejemplos sacados de los diversos textos (Cf. *supra* cuestión *quando*):

in hodie (Eg, 6 ocurrencias)

nam consuetudo talis erat in illo tempore, ut palatia (Eg, 19.14)

in ea nocte (Eg, 3.1)

in ea die (Eg, 3.2)

in die *Pentecosten* (RP, 14.4)

in illa nocte (RP, 11.1)

Antonino emplea la expresión *in tempore* en la *recensio prior*, que es corregida en la *altera* por *in alio/illo tempore*:

lucerna erea, que in tempore ad capud ipsius posita fuit, et ibi ardet die noctuque, (RP, 18.2)/ *illo tempore* (RA)

ad mare Tyberiadis in ciuitate, que uocata est in tempore Samarie, nunc uero dicitur Neapolis (RP, 6.4)/ *quae alio tempore* (RA)

sanctus Cleopas cognouit Domnum in confractione panis; (Td, 4.4)

in natale eius omnes in barcas ascendunt (Td, 12.4)

et in cena Domni et pascha communicatur, (Td, 18.3-4)

in resuscitatione sancti Lazari in ipso loco ante pascha dominico omnis populus congregat (Td, 23.11)

Al estudiar la preposición *ad*, se ha mostrado cómo ésta + acusativo era empleada para indicar el tiempo en el que se verificaba una acción, con un cierto matiz de finalidad. En el *Breviarius* aparece un caso con un sentido similar, pero con la preposición *in*:

Et ibi est fluuius paruius qui ignem uomit in consummationem saeculi.
(7.15)

En el itinerario de Antonino se encuentra *in* + acusativo en lugar de *in* + ablativo en respuesta a la cuestión *quando*:

in uigiliis theophaniae fiunt uigiliae grandis, (RP, 11.3)

En el siguiente ejemplo se da la alternancia acusativo/ablativo:

ibi est et uitis, unde in Ascensionem Domini uuas cestas plenas uenalis in monte Oliueti, et in die Pentecosten mustum et exinde collata plena proponuntur. (RP, 14.4)

Indica también la duración, compitiendo con el simple ablativo y el acusativo, a juzgar por la siguiente ocurrencia del *Breviarius*:

crux et lucet in nocte sicut sol in uirtute diei. (FA, 1.27-28)

Obsérvese cómo la otra versión del texto presenta *per* como preposición equivalente a *in*, y, por tanto, expresando no el momento cuándo, sino respondiendo a la cuestión *quandiu*:

crux et sic lucet per noctem sicut sol per diem. (FB, 1.27-28)

El tiempo desde o a partir del cual se realizaba una acción se podía expresar en ablativo (Bassols, I: 149). El simple ablativo cae, así, en claro retroceso frente a las construcciones con *in*. Ejemplos de este hecho se encuentran en todos los itinerarios, salvo el de Teodosio (cf. ablativo de tiempo):

Et est ibi basilica in tempore, ubi se lauabant infirmi et sanabantur.
(FB, 7.1-2)

7.1.8.5. *In* + ablativo con sentido distributivo

In + ablativo se empleaba con sentido distributivo ya desde época clásica (Ernout, 1984: 99):

fontem uero ubi testa saniam radebat quater in anno colorem mutat,
(Eg, 16.4b)

sed et toto anno, qua manducant, semel in die manducant. (Eg, 28.3)

qui etiam bis in anno collegitur. (RP, 13.4)

7.1.8.6. El modo

En latín clásico era habitual el uso de esta preposición acompañando a un adjetivo para indicar el estado de alguien o algo, *in integro* (Cic. *Fam.* 15,16,3). En la *Peregrinatio* este empleo se halla en la expresión *in coclea[s]* (3.1) y en el Breviario en el siguiente ejemplo:

Supra ipsum est aecclesia in rotundo posita. (FA, 3.7)

7.1.8.7. *In* + acusativo con valor predicativo

Aunque este uso resulta bien conocido en época clásica, es en latín tardío, según ve Löfstedt (1980: 56), cuando toma auge. Esta función de *in* aparece exclusivamente en el siguiente caso del *Breviarius*:

Vbi obtulit Abraham Ysaac filium suum in sacrificium in ipso loco, ubi crucifixus est Dominus. (FA, 2.27)

En los demás itinerarios se encuentra el acusativo sólo:

ibi Abraham obtulit filium suum holocaustum, (Td, 7.2)

in latere est altario Abrahae, ubi ibat Isaac offerre, eum obtulit et Melchisedech sacrificium. (RP 19.4)

7.1.8.8. Expresiones y locuciones

Videre in somnis, “ver en sueños”, corriente en clásico:

uidit Iacob in somnis angelos ascendentes et descendentes de caelo
(Td, 2.2)

In modum + genitivo, “a la manera de”, ya existente en clásico, se encuentra también en Antonino (RP 2-RA 4):

Ipse uero praepositus Vrbicius ipsum lapidem incidit et fecit eum quadrum in modum altaris (28.8)

En Teodosio y Antonino aparecen las locuciones *in longitudinem* e *in latitudinem*, habituales en latín clásico:

tenet in longitudinem milia III propter Persos, (Td, 29.2)

ibi nascitur cetrius de libras xl et uirga fasiola longa pedes duo et in latitudinem et in longitudinem digos duos. (RP, 14.3)

Sin embargo, en otro ejemplo la preposición *in* se elide:

in quo est oraturius modicus, plus minus pedes sex latitudinem et longitudinem, (RP, 37.7)

La *recensio altera* repone la preposición, pero la construye con ablativo:

habens in longitudine pedes sex, (RA)

In circuitu (Bonnet, 1890: 257) se ha transformado en una locución preposicional con función adverbial equivalente a “alrededor”, de hecho, según ve Löfstedt (1911: 66), Jerónimo alterna esta forma con la tan popular en latín tardío *in gyro*. Se encuentra en el Breviario y el itinerario de Antonino (RP, 2 y RA, 3):

In ipsa absida in circuitu duodecim columnae marmoreae, (FA, 1.17)

In circuitu in ipso monte sunt cancellae argenteae, (FA, 2.4-5)

et in circuitu omne de aurum. (FA, 3.10)

En los siguientes casos, con genitivo:

Et in circuitu montis sunt cancellae de argento. (FB, 2.5)

in circuitu uallis illius multitudo heremitarum. (RP, 9.9)

Por último, agregar que Egeria utiliza esta preposición con el sentido de “en relación con” (5 ocurrencias) y señalando la distancia a un punto, que suele aparecer con más frecuencia con *ad* + acusativo (Väänänen, 1987: 41):

ecce hic est in ducentis passibus. (Eg, 15.1)

Antonino, en cambio, la utiliza con ablativo para expresar extensión en el espacio:

culfus exit de pelago maiore et extendit intus in multis milibus, (RP, 41.7)

7.1.9. Inter

Es empleada en todos los itinerarios, excepto en el *Breviarius: Peregrinatio* (15), *De situ* (1) y Antonino (RP y RA 12). Antonino la utiliza para expresar la distancia entre dos puntos (2 ocurrencias):

inter sepulchra habet continuo gressus xx. (RP, 25.3)

inter Silua et Golgotha credo esse miliarium. (RP, 19.6)

7.1.10. Intra

Se encuentra en Egeria (14), Antonino (sólo en la RP, 5) y Teodosio (1) con su sentido habitual:

quae piscina intra murum est. (Td, 8.5)

Cabe destacar su uso para la expresión de una relación temporal en Antonino (2 ocurrencias):

abstinentur ipsae terme septem diebus et intra septem dies mundantur.
(RP, 7.7)

intra septimana illius manum misit omnem familiam; (RP, 34.2)

Cuatro de las ocurrencias de esta preposición en la *recensio prior* de Antonino son sustituidas por *infra* en la *altera* (cf. *infra* otras preposiciones clásicas).

7.1.11. *Iuxta*

Teodosio (6 ocurrencias) y Antonino (RP 1-RA 4) la utilizan siempre con el sentido clásico de “cerca de, junto a, al lado de”:

iuxta se missus est sanctus Hieremias in lacum. (Td, 7.15)

Geon inrigat terram Euilath et transit iuxta Hierusalem. (Td, 16.5)

quae quinque ciuitates fuerunt iuxta mare mortuum. (Td, 20.15)

iuxta montem Carmelum. (Td, 23.2)

En dos casos del itinerario de Teodosio junto a la referencia espacial aparece el adverbio *ibi* utilizado pleonásticamente:

Iuxta piscinam probaticam ibi est ecclesia domnae Mariae. (8.7-8)

Iuxta montem Syna in Fara ciuitate, ibi sanctus Moyses cum Amalech pugnavit. (27.1)

En Egeria (52 ocurrencias), además del uso tradicional, aparece con el sentido postclásico de “según” en las siguientes expresiones: *iuxta scripturas (sanctas)* (3 ocurrencias) y *iuxta consuetudinem* (29 ocurrencias) (Väänänen, 1987: 44).

7.1.12. *Per*⁹⁹

El índice de intervención por itinerarios es el siguiente:

Egeria	6,5‰ (115 ocurrencias)
Breviario FB	6,5‰ (3)
Teodosio	3,2‰ (8)
Antonino RP	7,4‰ (42)
Antonino RA	8‰ (46)

Su uso es relativamente frecuente en todos los itinerarios, salvo el *Breviarius*, para expresar el movimiento a través, concretamente, dependiendo de *ambulare*: Teodosio (2 ocurrencias), Egeria (1) y Antonino¹⁰⁰ (1):

⁹⁹ Para todas las acepciones posibles de esta preposición, cf. Hofmann-Szantyr, 1965: 240 y sigs.

¹⁰⁰ En el itinerario de Antonino se encuentra además en dependencia de *ascendere, discendere, dimittere, discurrere, ingredi, mitti*, etc (Milani, 1974: 402).

De Aila usque in monte Syna mansiones VIII, si compendiaria uolueris ambulare per heremum, sin autem per Aegyptum, mansiones XXV. (Td, 27.5-6)

En Egeria y Antonino sustituye, a veces, al ablativo prosecutivo (cf. ablativo):

Ananias cursor per ipsam portam ingressus est (Eg, 19.17.2)

ne quis lugubris per ipsam portam transeat, (Eg, 19.17.4)

sed nec corpus alicuius mortui eiciatur per ipsam portam. (Eg, 19.17.5)

et per porticum mittuntur intus cum luminaria (RP, 7.7)

fluuius Eufrata, qui in ipso loco per ponte transitur. (RP, 47.4)

Con el sentido de “a lo largo de, delante de” aparece en el siguiente ejemplo de Teodosio:

et uictualia eis per muros deponuntur, (11.7)

Se emplea también en todos los itinerarios expresando duración en el tiempo, uso muy desarrollado en Egeria (35 ocurrencias). En los demás textos su presencia es mucho menor: Breviario (1), Teodosio (2) y Antonino (RP 1-RA 2):

et de ipsa lancea facta est crux et sic lucet per noctem sicut sol per diem. (FB, 1.27-28)

et per octo dies ibi missas celebrantur (Td, 12.7)

et per septem dies in Hierusalem ibi ad sepulchrum Domni missas celebrantur (Td, 31.2)

Excede los usos habituales, presentando un sentido distributivo en Teodosio. Para este giro, según Ernout (1984: 99), el latín antiguo y clásico utilizaba *in* + ablativo, estructura de la que ya se han visto algunos ejemplos sacados de los itinerarios de Egeria y Antonino (cf. preposición *in*). En el *De situ*, por el contrario, se encuentra *per* debido a la confusión de la idea de distribución con la de duración. Esta expresión pervive en el actual francés *par an*, *par semaine*, etc (1 ocurrencia):

qui monachi senos solidos per annum de fisco accipiunt pro uita sua transigenda. (20.6), pero *per anno* (G)

Según el estudio del *Corpus Christianorum Latinorum* (CLXXVI: 761), en un caso del itinerario de Teodosio *per* es utilizada en lugar de *propter*, es decir, con sentido

causal, fenómeno atestiguado por Bassols (1987: I, 248). Parece, sin embargo, que se trata más bien de una confusión con *pro* causal con matiz final, pues de hecho, la confusión de *per* con *ad* y *pro* expresando finalidad es, desde luego, un fenómeno normal del latín decadente y será usual en romance (Bassols, 1987: I, 258):

nam modo tanta misericordia ibi est, ut ad stratas sedeant per peregrinos suscipiendos. (13.5-6)

En realidad, no se trata del único caso aislado de construcción de un gerundivo en dependencia de *per*, pues este uso aparece en la siguiente ocurrencia del código *Guelferbytanus* (s. VIII) del *De situ Terrae Sanctae*, frente a la lectura con *pro* que presenta la edición de Geyer:

in qua ecclesia monachi morantur, qui monachi senos solidos per anno de fisco accipiunt per uita sua transigenda. (20.6 G)

En Egeria (2 ocurrencias), Teodosio (1) y Antonino (3) expresa medio, aunque también podría tratarse de casos donde se sustituya al ablativo prosecutivo:

ad quem montem per grados scalatur; (Td, 7.5)

ascendimus ad porta Hierusolima per grados multos. (RP, 17.3)

alia parte ascenditur per grados, (RP, 19.2)

in quo usque ad aqua per gradus descenditur. (RP, 33.1)

et per scala ascenditur (RP, 25.7)

Per podía concurrir con *ab* en la expresión del agente (Bassols, 1987, I: 248), como muestra el siguiente ejemplo del Breviario:

Et ibi est exedra ubi fuit persuscitatus per quem fuit crux Christi declarata (FB, 2.11)

Finalmente, añadir que en Antonino indica también la distancia (Milani, 1974b: 402):

nam ligor ipsius unguenti tenit continuo per milia dua. (RP, 42.4)

7.1.13. *Post*

Aparece en todos los itinerarios, salvo el *Breviarius*: Egeria (48 ocurrencias), Teodosio (4) y Antonino (RP, 6 y RA, 9). Su empleo se atiene siempre a la norma clásica, indicando tanto la posterioridad en el tiempo como en el espacio.

ibi Domnus post resurrectionem apostolis apparuit. (Td, 4.15)

Sanctus Iacobus, quem Dominus manu sua episcopum ordinavit, post ascensum Domni de pinna templi praecipitatus est et nihil ei nocuit, (Td, 9.2)

si post XL dies inuentus fuerit negotium gerere, fiscalia reddit. (Td, 32.2-3)

Tamen post sepulchrum Domni est. (Td, 28.14)

7.1.14. Pro

Se encuentra en todos los itinerarios, excepto en el *Breviarius*: Egeria (16), *De situ* (3) y Antonino (15). Se utiliza en lugar de *ob* y *propter*, señalando la causa o el motivo: *Peregrinatio* (3 ocurrencias), Antonino (2)¹⁰¹ y Teodosio (2):

Modo aliquanti pro religiositate ibi cum uenerint, excepto carnis ibi cibaria sua comedere delectantur (Td, 10.5-6)

quae ecclesia super cameras maiores excelsa fabricata est pro Iordane, quando implet; (Td, 20.5)

También aparece con sentido final remplazando a *ad*, uso propio del latín decadente (Bassols, 1987: I, 258): Egeria (3 ocurrencias), Antonino (4) y Teodosio (1):

qui monachi senos solidos per annum de fisco accipiunt pro uita sua transigenda. (Td, 20.7)

En cuanto a otros usos de esta preposición en Egeria, el estudio de Väänänen consigna algunas ocurrencias en las que adquiere el sentido de “en la medida de”, “según”.

7.1.15. Propter

Como otras preposiciones, su empleo no se encuentra en el *Breviarius*: Egeria (17), Antonino (RP 5-RA 4); en Teodosio no se observan usos distintos de los tradicionales (3 ocurrencias):

¹⁰¹ Para el sentido causal y final en los itinerarios de Egeria y Milani cf. Väänänen (1987: 43) y Milani (1974b: 403).

XII milia habet de Saraptha usque in Sidona et propter hoc dicta est Saraptha Sidoniae, quia ipso tempore metropolis erat Sidona a Saraptha, et modo Saraptha est metropolis. (Td, 23.3)

tenet in longitudinem milia III propter Persos, quando in prouincia imperatoris ad praedandum ueniebant, ubi fossato figebant, quia aquae nullatenus inueniuntur nisi ibi; (Td, 29.3)

in qua ciuitate habitatio hominum non est propter serpentes et ippocentauros. (Td, 30.5)

En Egeria (3) y Antonino (1) además de su función habitual, ha pasado de preposición causal a final paralelamente a *pro* (Löfstedt, 1911: 219 y Milani, 1974b: 404).

7.1.16. Sub

Tampoco esta preposición se consigna en el *Breviarius*: Egeria (2) y Antonino (5 en ambas recensiones). En Teodosio se presenta en cinco ocurrencias, siempre con ablativo, tres de ellas en el sentido propio local:

ubi dormiuit Abdimelech sub arbore ficus annis XLVI, (6.10)

sub uno tecto est. (7.7)

in qua ciuitate fluuius exit et ad capud ciuitatis mergit sub terra, (29.6)

Una de las dos restantes está utilizada también en sentido propio, pero temporal:

Ipse uero Urbicius praepositus sub Anastasio imperatore Constantinopolim moritur (28.15)

La otra, en cambio, en sentido figurado, expresando subordinación; uso éste común entre los escritores postclásicos (Bassols, 1987: I, 260):

In sinistra Armenia prima et secunda Armenia et Persa Armenia, quae Armeniae sub imperatore sunt. (25.4)

Egeria también emplea con sentido figurado la expresión *sub presentia* (25.9) (Väänänen, 1987: 43-44).

7.1.17. Super

Se halla presente en todos los itinerarios: Egeria (14), *Breviarius* (FA 2-FB 1), Teodosio (3) y Antonino (RP 16-RA 17). Egeria realiza algunos empleos derivados del

original (Väänänen, 1987: 44): *supra modo* (25.7), *super hanc rem* (12.7). En el Breviario y el itinerario de Teodosio no se observan usos distintos del clásico:

super ipsas columnas hydriae argenteae duodecim, (FA, 1.19)

Super ipso sepulchro transuolatilae argenteum et aureum (FA, 3.8)

et misit manum suam super columnam. (FB, 4.5-6)

super altare eminent mons, (Td, 7.4)

et ubi ipsa arca est, tenduntur super se papiliones (Td, 12.6)

Ibi sanctus Ioannes euangelista super pectus Domini recumbebat. (Td, 17.4)

quae ecclesia super cameras maiores excelsa fabricata est (Td, 20.4)

et super ipsa memoria ecclesia fabricata est. (Td, 20.11)

In montem Oliueti Dominus super lapidem humeros inposuit, (Td, 21.1)

La preposición *super* es utilizada por Antonino para introducir estructuras con sentido de superlativo (2 ocurrencias) (cf. la flexión de los adjetivos en el capítulo 1):

mello extra natura alto nimis, super statum hominis talea grossa. (RP y RA, 5.6)

quorum odor suauitatis super omnia aromata (RP, 36.4)

La *recensio altera* corrige la construcción sintáctica de la *prior* introduciendo un adjetivo en grado superlativo:

odor suauissimus super aromata (RA, 36.4)

7.1.18. Supra

Conserva la acepción clásica con el sentido de “sobre”, “por encima de”; prácticamente equivalente a *super*, su número de ocurrencias es mucho menor: Egeria (4 ocurrencias) y *Breviarius* (FA, 1):

Supra ipsum est aecclesia in rotundo posita. (FA, 3.6)

7.1.19. Trans

En Teodosio mantiene su significado clásico “al otro lado de” (2 ocurrencias):

Ciuitas Lewiada trans Iordanen habens de Hiericho milia XII; (19.1)

Vbi Dominus baptizatus est trans Iordanem, ibi est mons modicus,
(20.8)

Este mismo uso se encuentra en Egeria (2) y Antonino (1 ocurrencia en ambas recensiones).

7.1.20. Otras preposiciones clásicas

Algunas preposiciones se encuentran sólo en la *Peregrinatio* y/o en el *Itinerarium Antonini*. Entre ellas cabe destacar las siguientes:

Ex: Egeria la utiliza esporádicamente, siendo curioso su uso en función de complemento partitivo, caso de *plurimi autem ex ipsis sanctis* (5.2), *multi autem ex ipsis monachis sanctis* (13.1), *unus ex diaconibus* (24.5), *unus ex discipulis* (39.5) (Väänänen, 1987: 36). Antonino la emplea también con esta función, pero además en este itinerario aparece en expresiones estereotipadas del tipo *ex eo quod*, *ex quo* y señala también procedencia u origen, materia y medio (Milani, 1974b: 396).

Infra: en la *Peregrinatio* cinco veces se presenta con sentido de *sub* (Väänänen, 1987: 43) y en Antonino asume el de *intra* (Milani, 1974b: 401).

Praeter: resulta significativa en la *Peregrinatio* la construcción *praeter oblatio* (27.6), en la que, según Milani (1974b: 403), el nominativo con esta preposición no es infrecuente en latín tardío. Antonino la emplea en el giro *praeter singulis diebus* (RP, 40.7) con el valor de “per ogni giorno”.

Subter: el sentido locativo de la preposición *sub* se debilita, como prueban los 2 casos de *sub* con este valor frente a los 6 de *subter* con el mismo en la *Peregrinatio*. Así, *subter* se convierte en antónimo de *super* (García-Hernández, 1999 228):

Campus enim ipse est infinitus subter montes Arabiae super Iordanem (Eg, 10.4)

7.2. Preposiciones postclásicas

Ninguna de estas aparece en el *Breviarius*.

7.2.1. *Absque*

En los periodos siguientes a época arcaica dejó de usarse esta preposición hasta que los arcaístas la sacan de nuevo a la luz, pero confundiéndola con *sine* (Hofmann – Szantyr, 1965: 272). La emplean muy a menudo los autores cristianos y, en opinión de García de la Fuente (1994: 307), en la *Vulgata* aparece al menos 200 veces, con el valor de *sine* casi siempre. Su empleo queda limitado al siguiente caso del *De situ*:

Ciuitas Hierusalem habens portas maiores VI absque posticia, id est porta Benjamin (1.1-2)

7.2.2. *Excepto*

De acuerdo con la opinión de Väänänen (1987: 89) el uso de este participio, fijado como preposición, es frecuente en latín tardío. Egeria lo utiliza así una vez:

excepto si martirorum dies euenerit, (27.5)

En Teodosio aparece con régimen en acusativo:

Modo aliquanti pro religiositate ibi cum uenerint, excepto carnis ibi cibaria sua comedere delectantur (10.6)

En Antonino, según Milani (1974b: 388), *excepto* y *completo* tienen valor de conjunción o preposición, acompañándose de nominativo o nominativo-acusativo:

excepto peregrini XXX ad breue missi hic perierunt. (RP, 1.6)/*excepto peregrinis* (RA)

completo matutinas (RP, 11.4)/*completis matutinis* (RA)

7.2.3. *Foras*

En latín decadente este elemento deja de ser adverbio de dirección para convertirse en preposición, haciendo la competencia a *extra* (Bassols, 1987: I, 244). En Egeria se utiliza cinco veces con esta función (Väänänen, 1987: 46) y en Teodosio una. Su régimen era el acusativo, en tanto que en el siguiente ejemplo aparentemente se trata

de un ablativo, aunque no se puede descartar la posibilidad de un acusativo con pérdida de *-m* final (cf. capítulo 6, apartado 6.1.1.3):

Sanctus Stephanus foras porta Galilaeae lapidatus est; (8.1)

En el itinerario de Antonino no quedan restos de esta nueva función asumida por *foras*, pero sí, en cambio, de la extensión de este fenómeno a *foris*, de lo que da testimonio, curiosamente, el siguiente ejemplo de la *recensio altera*:

et beatus Stephanus requiescit foris portam, (RA, 25.4)

7.2.4. *Subtus*

La utilización de este adverbio como preposición es, en opinión de García de la Fuente (1994: 301), de uso popular; presente por vez primera en Vitruvio, logra difundirse en época tardía fundamentalmente entre los autores cristianos. Se encuentra en Antonino (RP, 4 y RA, 2) y en Teodosio (2). Su régimen en latín tardío solía ser, según Milani (1974b: 404), el acusativo, aunque en el ejemplo del *De situ*, parece más bien un ablativo, a no ser que se trate de un acusativo con pérdida de *-m* final:

Ipsa Paniada in medio mittent et subtus ciuitate coniungunt ad pare et abinde accepit nomen Iordanis; (2.18)

El siguiente ejemplo de *subtus* es objeto de discrepancia respecto de su función sintáctica. Por un lado, los editores del *Corpus Christianorum* (CLXXVI: 762) sostienen que se trata de una preposición de acusativo, en tanto que Wilkinson (1977: 187), cuyo parecer comparto, opina que aquí *subtus* funciona como adverbio:

A pinna templi subtus monasterium est de castas, (11.1)

7.2.5. *Vsque*

Su índice de intervención es elevado, sobre todo en Egeria (12 *usque*/64 *usque ad*/21 *usque in*) y Teodosio (18 *usque*/14 *usque ad*/23 *usque in*); en Antonino (RP 3 *usque*/9 *usque ad*/2 *usque in*-RA 10 *usque*/3 *usque ad*/3 *usque in*).

Este adverbio usado como preposición para indicar el movimiento hasta un lugar cobra gran desarrollo en Teodosio hasta el punto de ser la preferida para expresar esta circunstancia. Muchísimas veces aparece unida a las preposiciones *ad* y sobre todo *in*, construcción ya existente en época clásica, formando así una locución preposicional. No existe entre ellas ni entre la preposición *in* sola, como ya se ha dicho, diferencia alguna

de matiz semántico, pues se utilizan indistintamente, así como tampoco por el tipo de régimen, acusativo o ablativo. La preposición que señala el “lugar hasta” se ha hecho necesaria en todos los casos, de manera que no se observa la norma clásica que tenía en cuenta si los topónimos indicaban lugares mayores o menores. Este hecho es consecuencia de la tendencia generalizada en latín vulgar a la imposición de la preposición frente al caso sin ella, favorecida en muchos casos por la ausencia de verbo de movimiento que impide ver en el topónimo la idea de dirección.

7.2.5.1. *Vsque* referida al espacio

En general junto a nombres de ciudades, uso que, según ve Bassols (1987: I, 262), se generaliza exclusivamente en el periodo postclásico. Sólo Teodosio (14 ocurrencias) y la *recensio prior* de Antonino (4) proporcionan ejemplos de este tipo:

- De Hiericho usque Galgala miliario uno.* (Td, 1.4)
- De Tyberiada usque Magdale... milia II.* (Td, 2.10)
- De Capharnaum usque Bethsaida milia VI,* (Td, 2.14-15)
- De Buzana usque Eleuteropoli milia XV.* (Td, 3.3)
- De Silona usque Emmau... milia VIII,* (Td, 4.2)
- Inde usque Terebintum... milia II.* (Td, 5.2)
- De Hierusalem usque Anato... milia VI.* (Td, 6.4)
- De Hierusalem usque Bethania milia II,* (Td, 6.5)
- a Tyro usque Sareptam continue milia septem.* (RA, 2.3)
- de Iordane usque Hiericho milia vi;* (RA, 13.1)
- inde usque Bethleem milia tria,* (RA, 29.1)
- de Mazoma usque Gaza est miliarium.* (RA, 33.4)

X *Vsque ad*

La locución *usque ad*, al igual que *usque* acompaña también a los nombres de ciudades: Egeria (9 ocurrencias) y Teodosio (9):

- sunt ergo a Clesma... usque ad Arabiam ciuitatem mansiones quattuor* (Eg, 7.2)
- habens ergo iter ab Ierusalem usque ad Carneas* (Eg, 13.2)

nam hinc usque ad Nisibin (Eg, 20.12)
et de ipso loco usque ad Ascalona milia XX. (Td, 3.5)
De Ascalona usque ad Gaza milia XII. (Td, 3.5-6)
De Gaza usque ad Rafia milia XXIII. (Td, 3.7)
De Rafia usque ad Betuliam... milia XII. (Td, 3.8)
De Adana usque ad Masista XXX milia. (Td, 32.5-6)
De Masista usque ad Anasta ... usque Aegeas LX milia. (Td, 32.6)
De Aegeas usque ad Alexandria Scabiosa LX milia. (Td, 32.7)
De Barbarisso usque ad Eneapoli... in Calonico milia LXXX. (Td, 32.12)

Pero su campo de acción no se limita sólo a los nombres de ciudades, sino que acoge todo tipo de lugares, muchos de ellos de interés religioso:

de Anastasim usque ad Crucem (Eg, 24.7)
a monumentum usque ad Golgotha sunt gressi lxxx. (RP, 19.1)
De Hiericho usque ad fontem Helysaei milia II; (Td, 1.7)
De Scitopoli usque ad mare Tyberiadis milia XXIII, (Td, 2.8)
De Magdale usque ad septem fontes, (Td, 2.11)
De Terebinto usque ad speluncam duplicem, (Td, 5.3-4)
De sepulcro Domni usque ad Caluariae locum (Td, 7.6)
De domo Pilati usque ad piscinam probaticam (Td, 8.6)

X *Vsque in*

Rige todo tipo de nombres, aunque en el itinerario de Teodosio en la mayoría de las ocurrencias va junto a nombres de ciudades (19):

Item de Hierusalem usque in Bethsaida milia XII, (Td, 2.1)
De Bethsaida usque in Samaria... milia XVIII. (Td, 2.3)
De Samaria usque in Sebastea milia VI, (Td, 2.6)
De Sebastea usque in Scitopolim milia XXX; (Td, 2.7)
De septem fontibus usque in Capharnaum milia II. (Td, 2.14)
De Bethsaida usque in Paniada milia L; (Td, 2.16)

Así también en otras trece ocurrencias más.

De Eleuteropoli usque in loco, ubi requiescit sanctus Zacharias, (3.3-4)

De Hierusalem usque in montem Oliueti, (6.7)

De Caluariae locum usque in Golgotha (7.8)

De Aila usque in monte Syna mansiones VIII, (27.4)

También con nombres de ciudades se encuentra en Egeria (1) y Antonino (1):

dignati sunt nobis usque in Faran deducere, (Eg, 5.12)

de Maioma usquae in Gaza miliarium unum. (RP, 33.4)

X Se encuentra junto a *ubi* tanto en Teodosio (4) como en Antonino (1):

De porta Purgu usque ubi pugnavit Daud cum Golia (Td, 3.1)

De Hierusalem usque ubi baptizavit dominus Philippus eunuchum milia XVI. (Td, 5.1)

De Hierusalem usque ubi habitavit sancta Elisabeth (Td, 6.2)

Abunde Dominus baptizatus est, usque ubi Iordanis in mare mortuo intrat, (Td, 20.12)

Golgotha usque ubi inuenta est crux sunt gressos quinquaginta. (RP, 20.1)

7.2.5.2. Vsque referida al tiempo

Sólo existen ejemplos en los itinerarios de Egeria y Antonino. La preposición, como en las circunstancias anteriores, se encuentra sola, aunque por lo general suele ir acompañada de *ad* o *in*.

Las expresiones *usque ad mane* y *usque ad lucem* aparecen cada una siete veces en Egeria. Además, *usque ad horam* es empleada en este texto cuatro veces y *usque in luce* una (24.1). Tanto Egeria como Antonino hacen uso de *usque in mane* (5 ocurrencias en Egeria y 3 en Antonino). Por otra parte, Egeria alterna indistintamente las expresiones *usque (in) hodie* (9 ocurrencias) e *in hodie* (6 ocurrencias):

qui usque hodie ostenditur. (Eg, 21.2)

qui locus usque in hodie ostenditur: (2.2)

spelunca, ubi latuit sanctus Helias, in hodie ibi ostenditur (4.2)

de sabbato enim usque in quinta feria, (Eg, 29.6)

Antonino, por su parte, emplea esta otra construcción:

que fons usque in hodierna die inrigat ipsa loca. (RP, 32.1)

En la *recensio prior* de este mismo itinerario se encuentra la expresión *usque actenus*, que en la *altera* es sustituida por el clásico *adhuc*:

quae fons usquae actenus rigat. (RP, 43.1)

porta... et usque actenus non potest aperire. (RP, 44.1)

porta... et adhuc non potest aperiri. (RA, 44.1)

7.2.5.3. *Vsque* referida a la cantidad

Expresando distancia se encuentra en Egeria (1) y en Antonino (1):

ita ut usque tertium miliarium (Eg, 19.9)

de ipso loco usquae ad milia trea, (RP, 29.1)

En Antonino además indica volumen:

serens satum usque ad modios tres, (RP, 13.4)

aquam immobilem ad arbitratum usque ad sextaria septem, (RP, 28.2)

7.2.6. Otras preposiciones postclásicas

La *Peregrinatio* es sin duda el itinerario que presenta mayor número de preposiciones postclásicas, algunas de las cuales no aparecen en los demás textos. Entre éstas hay que mencionar las siguientes: *intro* -que se confunde con *intra*-, *gratia*, *cata* e *in giro*¹⁰².

¹⁰² Tanto *cata* como *in giro* son términos griegos originales introducidos en latín con el cristianismo (Biville, 1992: 30; Väänänen, 1987: 45 y 136).

7.3. Libertades de unión de preposición y caso

Es fenómeno corriente del latín vulgar el sincretismo de la declinación, que tiende a quedar reducida, según las diferentes áreas de la Rumania, bien a un sistema de declinación bicasual o bien a un sistema en el que se pasa del sistema de casos al de preposiciones sin que pueda reconstruirse con seguridad una fase o estrato de declinación reducida a dos casos, recto y oblicuo, para representar la función de sujeto y para la de complemento régimen respectivamente. Ahora bien, exista o no esta fase intermedia de declinación bicasual, se observa una tendencia al sincretismo entre el acusativo y el ablativo tras preposición, independientemente del régimen de ésta. En muchos de los ejemplos, si se trata del singular, no siempre se puede asegurar que sea acusativo o ablativo por motivos de índole fonética (cf. capítulo 2, apartado 2.2. Acusativo).

7.4. Refuerzos por aglutinación

Según Väänänen (1985: 171), el habla popular, desde el latín antiguo, intenta evitar el desgaste a que están expuestas las palabras accesorias acudiendo a su acumulación. De estas nuevas formas procede gran parte de los adverbios romances.

7.4.1. De preposición y/o adverbio

Las preposiciones *de* e *in*, en opinión de Löfstedt (1980: 233), se desarrollaron como prefijos productivos en formaciones de este tipo. La asociación *in antea*, testimoniada en sentido local a partir del itinerario de Teodosio, no satisfizo lo suficiente en latín tardío y se reforzó con *de*, resultando *denantea*:

quem lapidem... et dum uiderent, quia nullatenus potuerunt eum in antea mouere, reuocatus est ad sepulchrum Domini (Td, 28.12)

En lugar de *in antea*, Egeria escribe *in ante* y Antonino *inante*. En Egeria existe otro refuerzo con la preposición *in*, *in cata*, y en Antonino, *in contra in*, *intrus in*, *praeter in*, *in simul*, etc.

La preposición *de* + adverbio o preposición forma dos locuciones en el Breviario:

de auro et gemmis ornata tota, caelum desuper patente. (FA, 2.14)

crux est de auro et gemmas ornata et celum desuper aureum. (FB, 2.14)

Et de foras habet cancellum. (FB, 2.15)

En Egeria y Antonino, en lugar de *de foras*, se encuentra *de foris*. Además en la *Peregrinatio* es corriente el refuerzo *de contra* y en Antonino *(de)subtus*.

No se han localizado otros refuerzos en el *Breviarius* ni en el *De situ*, fuera de los formados con *ad* e *in*, pero sí, en cambio, en Egeria, caso de *a contra*, *a foras*, *a semel*, *ab olim*, *e contra*, etc (Väänänen 1987: 102-103) y Antonino, caso de *sursum ad*, *ab intus*, etc.

7.4.2. De preposición y nombre/adjetivo

Tienen una producción menor que la de los anteriores, pero no por ello dejan de ser importantes. En el Breviario cabe destacar, en primer lugar, la locución *in circuitu*, cuyo sentido y uso se pone en relación con el *in giro/per girum/per giro* de Egeria:

In ipsa absida in circuitu duodecim columnae marmoreae, (FA, 1.17)

In circuitu in ipso monte sunt cancellae argenteae, (FA, 2.4-5)

Et in circuitu montis sunt cancellae de argento. (FB, 2.5)

in circuitu omne de aurum. (FA, 3.10)

En segundo lugar, otra locución formada por la misma preposición más un adjetivo, *in rotundo*:

Supra ipsum est aecclesia in rotundo posita. (FA, 3.7)

El itinerario de Egeria es, sin duda, el que ofrece una muestra más amplia del desarrollo de locuciones de este tipo: *ad subito*, *ad directum*, *in proximo*, *in medio*, *in cocleam*, etc. (Väänänen, 1987: 102-103). A propósito del texto de Antonino, Milani (1974b: 411) considera también la expresión *ex hoc* como una locución preposicional:

ex hoc uenimus in loco, ubi baptizatus est Dominus noster. (RP, 9.2)

La *recensio altera* la sustituye por *exinde uenimus ad locum*.

CONCLUSIONES

Las preposiciones se hacen cada vez más necesarias para la expresión de las diversas circunstancias, haciendo retroceder paulatinamente al simple caso y, a la postre, quitarle la relevancia semántica. Este fenómeno afecta de manera generalizada a *de*, *ab*, *ad* e *in* en las diversas expresiones de lugar, y a *cum* y *de* para el instrumento o medio. Al igual que el resto del sistema de la lengua latina, y siguiendo la tendencia generalizada en latín vulgar, el grupo de preposiciones clásicas sufre una simplificación como consecuencia de su confusión, lo que acarrea consecuentemente el mayor desarrollo de algunas, que invaden la esfera de otros campos semánticos, en perjuicio de otras. Entre las que han sufrido pérdida cabe destacar *ex*, en favor de *ab*, pero sobre todo de *de*.

Ab ha retrocedido en beneficio de *de* indicando el punto de partida (Eg 10 frente a 15-Td 3 frente a 63-RP 5 frente a 4) y como preposición en dependencia de verbos de movimiento (Eg 8 frente a 37-Td 0 frente a 8-RP 2 frente a 31-RA 5 frente a 27). En cambio, compite con *ex* en la expresión de tiempo *a quo* en lugar de *ex eo quod* (Eg 3-Td 1).

De es una de las preposiciones más utilizadas y con más auge. Invade el terreno de *ex* y de *ab* para expresar las relaciones temporales (Eg *de* 28/*ab* 13/*ex* 7) y, sobre todo, locales (Eg *de* 130/*ab* 50/*ex* 4-Td *de* 76/*ab* 3/*ex* 0-RP *de* 41/*ab* 20/*ex* 10): es la preferida para indicar el punto de partida, habiéndose generalizado su uso con todo tipo de topónimos. Su uso se extiende también a la expresión del lugar de origen de una persona (Eg 4-Td 1-RP 1) y de la materia (Eg 5 al menos-FA 5-FB 4-RP 4), en competencia con *ex* o el simple ablativo. Funciona como régimen de *liberare* (Td 2), *exire* (Eg 12-Td 2-RP 12), *transire* (Td 2), *accipere* (Eg 2-Td 1-RP 3), *requirere* (Eg 2-Td 1). Sustituye al genitivo (Eg 31-FA 1-Td 5-RP 4) partitivo (Eg 5-Td 3). Expresa el instrumento o medio (Eg 3 -FB 1-Td 5-RP 1-RA 2) y el precio (RP 1).

Ad es la preposición por antonomasia para la representación de la referencia espacial (Eg 10-Td 8-RP 8) y la dirección en dependencia de verbos de movimiento (Eg 162-FA 8-FB 5-Td 6-RP 30), cuyo uso se ha generalizado incluso con nombres de ciudades, empleo que se justifica en las relaciones donde no hay verbo de movimiento y aquellas en que el topónimo es un nombre extranjero no adaptado a la flexión latina.

Fuera de sus usos clásicos, responde a la cuestión *quando* (Eg 3-Td 1-RP 1), asume valor final al margen de las construcciones con gerundio y gerundivo (Eg 1-Td 1-RP 1), compite con el dativo tras determinados verbos (Eg 5-FB 1-Td 1-RP 2).

In es la preposición más utilizada. Los casos acusativo y ablativo, que concurren indistintamente tras ella, han dejado de imprimir el sentido de dirección o locativo. Ahora son el verbo o el contexto los que determinan uno u otro valor. La mayoría de las veces expresa lugar en donde (FA 14 de 20-FB 8 de 14-Td 50 de 77), otras indica la situación a un lado (Eg 2-Td 1-RP 1), dirección “hacia” o “hasta” en concurrencia con *usque/usque ad/usque in*, difuminándose su sentido de penetración. También responde a la cuestión *quando* haciendo competencia al simple ablativo (Eg 20 al menos-Td 4-RP 9), y *quandiu* (FA 1) compitiendo con el simple ablativo o acusativo. Rivaliza también con el acusativo predicativo (FA 1).

Per se emplea en lugar de *in* + ablativo para representar un sentido distributivo, debido a la confusión de las ideas de distribución y duración (Td 1), y en el de *ad* + gerundio con valor final (Td 2). También indica distancia (RP1) y concurre con *ab* en la expresión del agente (FB 1).

Otras preposiciones clásicas experimentan nuevos usos: *ante* se encuentra en dependencia de verbos de movimiento, caso de *fugere* (Td 1-RP 1); *apud* en latín vulgar asume el sentido de *cum* (RP 1); *circa* los de “cerca de” (Td 1) y “respecto a” (Eg 2), y se encuentra en dependencia de *cohaerere* (RP 1); *cum* compite con el simple ablativo en la expresión del medio o instrumento (Td 1-RP 4); *intra* expresa una relación temporal con el sentido de “al cabo de” (RP 2); *iuxta* es empleada por Egeria con el sentido postclásico de “según” (32); *pro* se emplea en lugar de *propter* y *ob* señalando la causa (Eg 3-Td 2-RP 2), y en el de *ad* con valor final (Eg 3-Td 1-RP 4); *propter* indica la finalidad (Eg 3-RP 1); *sub* aparece con sentido figurado expresando subordinación (Eg 1-Td 1); *super* introduce estructuras con sentido superlativo (RP 2).

En compensación por la reducción de preposiciones clásicas, surgen otras nuevas, algunas de las cuales eran antiguos adverbios, caso de *absque*, *foras*, *foris*, *subtus*, *usque*. *Absque* se emplea con el valor de *sine* (Td 1). *Vsque* sola o junto a *ad* o *in* es la preposición preferida para indicar la dirección “hasta” un lugar (Eg 10-Td 36-RP 6), pero también cobra auge asumiendo otros sentidos como el de tiempo (Eg 40-RP 5), distancia (Eg 1-RP 1) y cantidad (RP 2). A este grupo también se han incorporado antiguos participios que han quedado fosilizados, caso de *excepto* y *completo*.

A éstas hay que añadir las formadas a base de refuerzos por aglutinación de elementos de preposición más preposición/adverbio, caso de *inantea*, *in contra*, *desuper*, *de foras*, *a contra*, *ab olim*, o preposición más nombre/adjetivo, caso de *in circuitu*, *ad subito*, *ad directum*, *in giro*, *per girum*, *in proximo*, *in medio*, etc.

Egeria hace uso de otras preposiciones postclásicas que no aparecen en otros textos, caso de *cata*, *intro*, *gratia*, *in giro*, etc. El hecho de que la *Peregrinatio* nos deje más testimonios del lenguaje cotidiano que otras obras de la literatura tardía, se debe a que Egeria intenta perseguir el *sermo humilis* de la *Vetus Latina*, que es el estilo de la época, y pretende darle un “sabor clasicista”, pero se muestra incapaz de conseguirlo (Kramer, 1998: 28).

Capítulo 8

LA COORDINACIÓN

8.1. Relajación de vínculos de dependencia en la sintaxis coloquial y vulgar

El estilo llano y sencillo predominante en los itinerarios, especialmente en el de Teodosio y el Breviario, va a ir necesariamente en detrimento de una sintaxis muy elaborada, consistente en el período compuesto de oraciones subordinadas en serie. En su lugar, se hallará un gran desarrollo de la coordinación, sobre todo con *et*, y de la yuxtaposición. Pero no sólo se ha reducido la subordinación, se asistirá también a la desaparición de muchas partículas de las distintas series de coordinación, así como de la confusión de unas con otras. Como consecuencia de este desgaste, sobrevendrá la aparición de refuerzos del tipo *ac si*, *sed etiam et*, etc.

8.1.1. Yuxtaposición y parataxis en vez de hipotaxis

8.1.1.1. En lugar de subordinación adjetiva

Como ya se ha dicho, en los itinerarios la parataxis cobra una gran profusión, incluso determinadas versiones de textos toman preferencia por ella en lugar de la hipotaxis, caso de la *forma b* del Breviario, que en el siguiente ejemplo podría haber optado por una subordinación adverbial o adjetiva, como de hecho hace la *forma a* del texto:

Postea intrans in basilica ibi inuente tres cruces absconditas (FB, 1.11),
pero absida, ubi inuente sunt tres cruces. (FA)

En otros casos ambas versiones coinciden en el uso de *et* en lugar de pronombre relativo:

Et ille anulus ibidem, unde Salomon sigillauit demones et est de electro.
(FA, 2.22)

Teodosio nos ofrece un caso de yuxtaposición y otro de coordinación en lugar de este tipo de subordinación:

*ibi est ecclesia sanctae Sophiae; iuxta se missus est sanctus Hieremias
in lacum.* (7.15)

*In loco, ubi Domnus baptizatus est, ibi est una columna marmorea, et in
ipsa columna facta est crux ferrea;* (20.2)

El itinerario de Antonino es otro de los textos que evita, a veces, la hipotaxis. Los ejemplos no se recogen sólo en la *recensio prior*, sino también en la *altera*, pese a ser una versión reformada:

super his locis descendit ros sicut pluuiā et collegent eum medici (RP y RA, 9.5)

tota die iacent leprosi; ad uespere labant in illas termas Moysi, (RP y RA, 10.3)

super qua prouincia semper nubes obscurus descendit; odor sulphureus. (RP, 15.2)/*cum odore sulphureo* (RA)

nam ligor ipsius unguenti tenit continuo per milia dua. odor quidem sulphureus. (RP, 42.4)

8.1.1.2. En lugar de subordinación adverbial

Como se vio en el capítulo dedicado a los adverbios, en los itinerarios abundan los ejemplos en los que el adverbio *ubi* podía ir en lugar de *ibi*, así como *unde* en lugar de *inde*, introduciendo oraciones adverbiales de lugar. Las confusiones entre las series de adverbios favorecen así la confusión entre clases de oraciones y entre parataxis e hipotaxis. De hecho, hay casos en los que difícilmente se puede establecer si estamos en presencia de una confusión de adverbios, de modo que se trataría de oraciones subordinadas adverbiales, sólo que expresadas por un elemento “incorrecto” de enlace, o bien estamos en presencia de construcciones paratácticas, que por mera cuestión de gusto o de capacidad de escribir párrafos más extensos y trabados se prefieren, sustituyendo para ello un elemento de enlace claramente subordinador –*ubi, unde...*– por un adverbio precedido de puntuación fuerte, es decir, de una construcción paratáctica. Valgan como ejemplos los siguientes de Teodosio:

De Ioppe ad Caesaream Palaestinae milia XXX; ibi baptizatus est domnus Cornelius a domno Petro et martyrizatus est. (4.10)

De Caesarea usque in Diocaesarea milia XXX; inde fuit Symon magus. (4.12)

Si en los textos una conjunción de coordinación obtiene la primacía en detrimento de las restantes, ésta es *et*, caracterizada por un uso excesivo, a veces incluso innecesario. Este empleo superabundante ha redundado en un perjuicio de la producción de subordinadas, que ha visto considerablemente reducida su presencia en favor de la

coordinación copulativa, que, a veces se aproxima a valores de subordinación. En este hecho podría existir una influencia del latín bíblico y cristiano, pues en opinión de García de la Fuente (1994: 235-236), la Biblia latina presenta idénticas características como consecuencia de la traducción de la partícula hebrea *we* mediante la latina *et*. Este fenómeno, aunque se produce en todos los itinerarios, adquiere mayor intensidad en el *De situ Terrae Sanctae*:

X Valor consecutivo

En el siguiente ejemplo del itinerario de Teodosio el sentido consecutivo podría estar apoyado por el adverbio *abinde*¹⁰³:

Ior et Dan... Ipsa Paniada in medio mittent et subtus ciuitate coniungunt ad pare et abinde accepit nomen Iordanis; (2.19)

En los restantes casos es el sentido el que le otorga el valor consecutivo:

ibi et corpus eius est et multa mirabilia fiunt. (4.6)

in ipsa Leuiada Moyses lapidem de uirga percussit et fluxerunt aquae; (19.2)

et quando Domnus ad baptismum descendit, ipsi montes ante ipsum ambulabant gestiendo et hodie uelut saltantes uidentur. (22.6)

Vrbicius dicebatur praepositus imperii, qui ad septem imperatores praepositus fuit et coronas ipsis imperatoribus in capite ponebat et ipse eas de eorum capite deponebat et ipse eos castigabat. (28.2)

El texto de Antonino ofrece también algún que otro caso de valor consecutivo de *et*:

ipse fluuius calidus, que uocatur Gadera, descendit torrens et intrat in Iordane, et ipso Iordanis ampliatur et fit maior. (RP, 7.9)

epuliscit oleum foris et si non clauditur cicius, totum refunditur foris. (RP, 20.6)

amariscente aqua illa in utres in felle, mittebamus in ea arena et indulcabatur. (RP, 36.2)

¹⁰³ Según Ernout (1984: 452), ciertos adverbios como *inde*, podían señalar el resultado de un hecho con el significado “de donde”, “en consecuencia”. En el itinerario de Teodosio no se encuentra propiamente éste, pero sí un refuerzo, se trata de *abinde*.

No obstante, el sentido consecutivo puede existir también en una simple yuxtaposición, como demuestra el siguiente ejemplo del itinerario de Antonino:

in ciuitate uero illa tanta est gracia mulierum Aebraeis, in terra illa inter Aebreas pulciores non inueniantur, (RP, 5.4)

El sentido consecutivo viene corroborado por la *recensio altera* del texto que introduce la subordinada mediante la partícula *ut* correspondiente:

in ciuitate uero illa tanta est gratia mulierum Hebreorum, ut in terra illa inter Hebreas pulchriores non inueniantur, (RA)

X Valor final

Ejemplos de *et* con este sentido se encuentran en Teodosio:

Caesarea Cappadociae, ibi est sanctus Mammes heremita et martyr, qui mulsit agrestia et fecit caseum, (15.2)
et in resuscitatione sancti Lazari in ipso loco ante pascha dominico omnis populus congregat et missas celebrantur. (23.12)

X Valor causal

El itinerario de Antonino nos muestra el siguiente caso:

non sputis, et si sputaueris, scandalum generas (RP, 8.6)

8.1.2. Confusión y simplificación en las propias series

8.1.2.1. Copulativa¹⁰⁴

	<i>Et</i>	<i>Atque</i>	<i>Ac</i>	<i>-que</i>	<i>Neque</i>	<i>Nec</i>	<i>Etiam</i>
Egeria	47,2‰ (824)	3,5‰ (3)	(59)	0,05‰ (1)	2,7‰ (2)	(46)	6,2‰ (109)
Breviario FA	54,2‰ (25)	0‰		0‰	0‰		0‰
Breviario FB	103,7‰ (41)	0‰		0‰	0‰		0‰
Teodosio	44,3‰ (110)	0‰		0‰	0‰		0‰
Antonino RP	57,8‰ (327)	0,5‰ (3)		0,3‰ (2)	1,7‰ (4)	(6)	2,5‰ (15)
Antonino RA	59,3‰ (339)	0,3‰ (2)		1,3‰ (8)	1,3‰ (1)	(7)	1,5‰ (9)

De la serie de carácter adicional *atque* ha terminado por desaparecer y de su doblete *ac* apenas se contabilizan ocurrencias en los itinerarios del siglo VI, en comparación con el índice de intervención registrado en la *Peregrinatio*. En cuanto a *-que*, es evidente que se trata de una partícula en desuso, avocada a su extinción. La *recensio prior* y la *altera* del itinerario de Antonino presentan una situación paradójica, pues mientras en aquélla esta partícula queda limitada a la expresión *die noctuque* (2 ocurrencias), la *altera* experimenta un notable incremento y un uso más diversificado, yendo unida a sustantivos, verbos y adverbios. La restitución se debe a que esta recensión ha sido compuesta con posterioridad a la reforma carolingia, razón por la que en ella subsisten más rasgos conservadores. Ya se ha demostrado en otros aspectos, tanto de fonética como de sintaxis, el afán de los reformadores por reparar vulgarismos y ajustar el texto, en la medida de lo posible, a la norma clásica.

¹⁰⁴ Como en casos anteriores, los porcentajes que se muestran en este y otros cuadros están calculados sobre el total de palabras del texto, reflejando por tanto una frecuencia relativa.

Tras haber sido desterradas estas partículas de la lengua popular desde comienzos de la época imperial, según sostiene Bassols (1987: II, 89-90), la suplantación de éstas por *et* parecía evidente. Véase un ejemplo del itinerario de Teodosio donde *et* asume funciones distintas:

*Caesarea Cappadociae, ibi est sanctus Mammes heremita et martyr, qui
mulsit agrestia et fecit caseum, et sanctus Mercurius martyr.* (15.1-2)

El retroceso de estas partículas ha redundado en un enorme auge de *et*, que cobrará mayor desarrollo a medida que transcurre el tiempo, como reflejan los porcentajes desde Egeria hasta Antonino, llegando a erigirse en la conjunción copulativa por antonomasia; la intervención de esta partícula es mayor incluso en la *recensio altera* que en la *prior*, a pesar de ser aquélla una versión reformada, lo que hace suponer el fuerte arraigo de la sintaxis a base de coordinación copulativa¹⁰⁵. Su uso abusivo lleva al desarrollo de párrafos con muestras de polisíndeton, caso, entre otros, de los siguientes ejemplos del itinerario de Teodosio:

*De montes Armeniae exeunt flumina duo, Tygris et Eufrates, et inrigat
Tygris terras Assyriorum, et Eufrata inrigat terras Mesopotamiae,* (16.1-2)

*et coronas ipsis imperatoribus in capite ponebat et ipse eas de eorum
capite deponebat et ipse eos castigabat.* (28.2-3)

*Dum domna Maria mater Domni iret in Bethleem, descendit de asina et
sedit super petram et benedixit eam.* (28.6)

Este fenómeno puede estar relacionado con una posible influencia del latín bíblico y cristiano, pues, en opinión de García de la Fuente (1994: 235-236), en este latín *et* se utiliza innecesariamente y de modo sobreabundante.

Por otra parte, el valor acumulativo de esta partícula con el sentido de “también”, escaso en época arcaica y clásica, según Bassols (1987: II, 92), se ha potenciado igualmente, hasta tal punto que ha llegado a suplantarse por completo a la partícula de gradación *etiam*, que, de hecho, está ausente en el Breviario y el *De situ Terrae Sanctae*, no en el itinerario de Antonino, aunque los índices de intervención en

¹⁰⁵ La primacía absoluta de la coordinación copulativa frente al relativo o escaso empleo de otros tipos de coordinación parece seguir vigente en otras obras muy posteriores del latín medieval, caso de la *Chronica Adefonsi Imperatoris* (Aldama-Muñoz Jiménez, 1998: 432-435).

éste con respecto a los de Egeria se ven notablemente mermados. Esta acepción de *et* se presenta, generalmente, tras *ibi* y *ubi*:

postmodum fit ordine suo missa, offertur et ibi, (Eg, 43.3)

in desertum Faran, ubi et euntes manseramus. (Eg, 6.1)

ubi et saturavit populum de quinque panibus (Td, 2.12)

ibi et martyrium pertulit. (Td, 4.4)

ibi et cetus iactavit se uicto Ionam. (Td, 4.8)

ibi et corpus eius est et multa mirabilia fiunt. (Td, 4.6)

ubi natus est domnus Hieremias propheta, ubi et requiescit, (Td, 6.4-5)

ibi et ecclesia eius est, quam fabricavit domna Eudocia (Td, 8.2)

ibi et Dominus lauit pedes discipulorum, ibi et cenauit; (Td, 10.2)

ubi Pharaon manebat, ubi et Ioseph in carcere missus fuerat; (Td, 14.1-2)

ibi est et uitis, quam Dominus posuit, (Td, 18.5)

ibi habet dactalum Nicolaum maiorem, ibi et Moyses de saeculo transiuit, (Td, 19.4-5)

ibi est et ecclesia sancti Iohannis Baptistae, (Td, 20.2-3)

Ibi est uxor Loth, quae facta est statua salis, et quomodo crescit luna, crescit et ipsa, et quomodo minuitur luna, diminuit et ipsa. (Td, 20.17)

qui locus Ancona dicitur, ibi et ecclesia fabricata est, (Td, 21.3)

ibi sunt et tres pueri; (Td, 30.4)

ubi sunt sanctus Cosmas et Damianus, qui ibi et percussi sunt, (Td, 32.10)

Antonino no utiliza la partícula *et* tan a menudo como Teodosio, pero se encuentran al menos seis ocurrencias en su texto:

in ipso loco transierunt filii Israel, ibi et filii prophetarum perdiderunt secure. (RP, 9.2)

ibi est et columnaella, (RP, 22.9)

ibi est et calix apostolorum, (RP, 22.10)

ibi et eclaesia modo facta est. (RP, 28.4)

et monumentum sibi fecit, ubi et positus est. (RP, 29.2)

uenimus in monte Gelbuae, ubi occidit Dauid Golia. ubi et mortuus est Saul et Ionathas. (RP, 31.2)

Este itinerario, por otra parte, continúa la tradición, al mantener la locución *etiam et*, utilizada ya por Egeria (20 ocurrencias), donde, en opinión de Väänänen (1987: 116), *etiam* funciona como partícula copulativa:

non longe a mare Salinarum, in qua etiam et Iordanis ingreditur subtus Sodoma (RP, 10.2)

ubi etiam et panis erogantur ab homines pauperes (RP, 27.4)

ubi etiam et ego tetigi barbas. (RP, 37.9)

uenimus in Agmacdalo etiam et ad locum ad Ixxii palmas (RP, 41.1)

Clisma, ubi etiam et de India naues ueniunt. (RP, 41.6)

Las partículas de sentido negativo *neque/nec* no hacen aparición en el texto de Teodosio ni en el Breviario; sí, en cambio, en Egeria y Antonino. En ambos itinerarios queda patente la primacía de *nec* sobre *neque*. Un retroceso de esta conjunción refleja el siguiente ejemplo de Antonino donde *et non* aparece en lugar de *neque*:

quod si tetigeris et non paraueris, mox scandalum. (RP, 8.4)

En este mismo texto tanto *nec* como *neque* se encuentran utilizados en lugar del simple adverbio de negación *non*:

quae trabis a christianis agitur et subleuatur, Iudaei uero nulla pre iracionem agitare possunt, sed nec permittit se foris tolli. (RP, 5.2)

et illi, qui sunt ab intus, similiter faciunt propter insidias Saracinatorum, quia nec habent, ubi exeant foris, preter caelum et harenam. (RP, 40.8)

En la ocurrencia siguiente *neque* suplanta a *non* o *ne... quidem*:

et in tantum cognoscitur uerum esse quia neque basidem habet, ubi debet esse fundata, sed sic super terra stat et exagitur. (RP, 25.6)

Efectivamente, la *recensio altera* corrige esta confusión empleando el adverbio adecuado *non*:

et in tantum cognoscitur uerum esse quia non habet basem, ubi debet esse fundata. (RA, 25.6)

Por otra parte, Egeria emplea las locuciones conjuntivas *nec non etiam* (3 ocurrencias) y *nec non etiam et* (12).

Por último, añadir que, además de estas locuciones, Egeria introduce otras como *ac sic*, *ac sic ergo* (43 ocurrencias) y *et sic* (39) equivalentes a *ergo*.

8.1.2.2. Disyuntiva

	<i>Aut</i>	<i>Vel</i>	<i>Siue</i>	<i>Seu</i>
Egeria	2,1‰ (37)	3,9‰ (69)	0,5‰ (9)	0,4‰ (8)
Breviario FA	0‰	0‰	0‰	0‰
Breviario FB	0‰	0‰	0‰	0‰
Teodosio	0,4‰ (1)	0,8‰ (2)	0‰	0‰
Antonino RP	1,1‰ (7)	4‰ (23)	0,3‰ (2)	0‰
Antonino RA	0,8‰ (5)	3,3‰ (19)	0,1‰ (1)	0‰

Del mismo modo que en la serie copulativa, también en ésta se ha operado una reducción con la eliminación del sistema de *-ue*. En cuanto a los correlativos *seu/siue*, el primero se utiliza en Egeria, pero ha desaparecido en los itinerarios posteriores, y el segundo tiene cada vez menos vigencia. La partícula más utilizada de esta serie es, sin duda, *uel*, seguida de lejos por *aut*. Efectivamente, si se comparan los índices de intervención de estas conjunciones en los itinerarios del siglo IV con los del VI, en estos últimos se observa un paulatino descenso de *aut* a favor de *uel*, contrariamente a lo que cabría esperar, pues, como se sabe, de la serie de las disyuntivas la única que prevalecerá en romance será *aut* (Väänänen, 1985: 272). No obstante, hay que señalar que tanto una como otra, aunque especialmente *uel*, han comenzado a desempeñar ya desde Egeria, como se demostrará más adelante, funciones de conectores copulativos.

8.1.2.3. Adversativa

	<i>Autem</i>	<i>Sed</i>	<i>Vero</i>	<i>Sane</i>	<i>Tamen</i>	<i>At</i>
<i>Peregrinatio</i>	11,3‰ (198)	3,5‰ (62)	0,1‰ (2)	0,1‰ (2)	3,7‰ (66)	0,6‰ (12)
Breviario FA	0‰	0‰	0‰	0‰	0‰	0‰
Breviario FB	0‰	0‰	0‰	0‰	0‰	0‰
Teodosio	0,8‰ (2)	0,8‰ (2)	1,2‰ (3)	0‰	0,4‰ (1)	0‰
Antonino RP	2,2‰ (13)	2,2‰ (13)	0,8‰ (5)	0,1‰ (1)	0,1‰ (1)	0‰
Antonino RA	2,6‰ (15)	3,6‰ (21)	4,3‰ (25)	0‰	0‰	0,3‰ (2)

La partícula *at*, apenas utilizada ya por Egeria, ha terminado por extinguirse; su reaparición en la *recensio altera* de Antonino puede obedecer, como en tantas otros fenómenos sintácticos, a la normalización lingüística impuesta tras la reforma de Alcuino. De todos modos, hay que señalar que en este último itinerario no aparece sola, sino junto a *uero*, y, desde luego, no con valor adversativo, sino más bien como meros conectores o enlaces, puesto que aparecen introduciendo o encabezando los capítulos; la *recensio prior* no utiliza ninguna partícula adversativa en lugar de ellas:

at uero de Tyro uenimus in ciuitatem Nazareth, in qua sunt multae uirtutes. (RA, 5.1), pero *deinde uenimus in ciuitatem Nazareth* (RP)

at uero fons aquae, quem indulcauit Heliseus propheta, inrigat omnem Hiericho, (RA, 14.1), pero *fons...* (RA)

Tamen es la otra partícula que tiende a utilizarse cada vez menos hasta llegar casi a su desaparición. En ningún itinerario se encuentra ligado a una correlación con partículas de la serie concesiva, y en Egeria, según Väänänen (1987: 117), adopta un

sentido restrictivo “plus exactement”, “toutefois”, “du moins”. Así es como también aparece en el texto de Teodosio:

et ibi altaris de ipsa petra factus est et de ipso altare communicatur.

Tamen post sepulchrum Domni est (28.9)???

En Antonino, a pesar de no formar parte de una correlación, mantiene su valor concesivo (Milani, 1974b: 410):

duos dies ille, cum quo eram, ambulavit querendum, aut inuenerit, noluit nobis dicere; tamen tonicas et dactalos et cicer frixum sportellas, quam secum detulit, uel lipinum: nihil horum secum deportauit. (RP, 34.7)

La serie adversativa, ya desde el itinerario de Teodosio, queda reducida prácticamente a tres partículas, a saber *autem*, *sed* y *uero*; pero, mientras el grado de intervención de *autem* es mucho mayor que el de *sed* y, sobre todo, *uero* en la *Peregrinatio*, se puede apreciar cómo el porcentaje de participación de *autem* se ha visto mermado considerablemente, el de *sed* se mantiene y el de *uero* se ha incrementado, de manera que estas dos últimas conjunciones han ido haciendo la competencia a aquélla hasta llegar a situarse en el mismo porcentaje de aparición o, incluso, ganarle terreno, caso de *uero*. Esto es, al menos, lo que se deduce de los porcentajes de intervención en los itinerarios de Teodosio y Antonino.

Sed marca una oposición adversativa más o menos fuerte:

Sanctus Iacobus, quem Dominus manu sua episcopum ordinavit, post ascensum Domni de pinna templi praecipitatus est et nihil ei nocuit, sed fullo eum de uecte, in quo res portare consueuerat, occidit et positus est in monte Oliueti. (Td, 9.3)

Autem expresa en Egeria una oposición muy atenuada (Väänänen, 1987: 117); y así es como sigue manteniéndose en Teodosio:

De montes Armeniae exeunt flumina duo, Tygris et Eufrates, et inrigat Tygris terras Assyriorum, et Eufrata inrigat terras Mesopotamiae, Phison autem inrigat omnem terram Aethiopiae et perexit ad Aegyptum, (Td, 16.3)

En el giro *sin autem* sigue atenuada:

De Aila usque in monte Syna mansiones VIII, si compendiaria uolueris ambulare per heremum, sin autem per Aegyptum, mansiones XXV. (Td, 27.3)

En Antonino *autem* ha perdido su valor adversativo, quedando reducido a un simple conector de períodos, uso ya antiguo en opinión de Milani (1974b: 410).

Como era de rigor en cuanto al orden de palabras, *autem* ocupa la segunda posición, salvo en el siguiente ejemplo del itinerario de Antonino:

ante basilica est campo sacer Domini, in quo Dominus manu sua seminavit, serens satum usque ad modios tres, qui etiam bis in anno collegitur. autem mense Febroario et exinde in Pascha communicatur.
(RP, 13.5)

Vero es quizás la partícula con sentido adversativo más debilitado. Parece que, al igual que *autem*, ha quedado reducida a un simple conector de períodos (Milani, *ibidem*). Por otro lado, su posición en lo que se refiere al orden de palabras, sigue la preceptiva clásica:

Si quis uero de uexaticis ad ipsam anchoram adtingere potuerit et eam tetigerit, statim liberatur. (Td, 12.9)

Finalmente añadir que *sane* se emplea de vez en cuando, según Löfstedt (1911: 322), con valor adversativo, caso de Egeria (39.4) y (47.4), y de Antonino, texto donde muestran discrepancia las distintas versiones: la *recensio prior* utiliza esta partícula y la *altera* la sustituye por *attamen*:

Christianis quidem responsum faciunt, et sane ratione, ut, quod habis emere, non tangas, antequam precio des; (RP, 8.4)

Christianis quidem responsum faciunt. attamen, ut, quod ab illis emere uis, non tangas, priusquam pretium des; (RA, 8.4)

8.1.2.4. Causal o explicativa

	<i>Nam</i>	<i>Enim</i>
<i>Peregrinatio</i>	5,8‰ (102)	1,7‰ (31)
Breviario FA	0‰	0‰
Breviario FB	0‰	0‰
Teodosio	1,6‰ (4)	0‰
Antonino RP	5,8‰ (33)	0,8‰ (5)
Antonino RA	4,5‰ (26)	0,3‰ (2)

De acuerdo con las directrices marcadas por las otras series de coordinación, también en ésta se ha producido una simplificación de partículas, representadas únicamente por *nam* y *enim*. Los índices de intervención de una y otra partícula no parecen haberse alterado en el transcurso del tiempo. Esto es lo que deducimos, según el contraste de porcentajes en los itinerarios de Egeria y Antonino.

El valor explicativo de estas partículas es el predominante, aunque ya desde Egeria *nam* (al menos 1 ocurrencia) desarrolla en ocasiones, como sostiene Väänänen (1987:117), un sentido adversativo que prosperará en itinerarios posteriores. De hecho, en Teodosio mantiene el valor explicativo exclusivamente en una ocurrencia. En las restantes, como se verá más adelante, ha pasado a formar parte de la serie adversativa:

Quando aliqua de sanctimonialibus illuc conuerti uoluerit aut aliqua poenitens, huic tantummodo ipsas portas aperiuntur, nam semper clausae sunt, (11.6)

En el itinerario de Antonino sigue prevaleciendo su sentido explicativo. Se utiliza, al igual que en Egeria, como introductor de frase, siendo uno de los preferidos, frecuentemente junto a *et*, formando la locución *nam et* (RP 14 ocurrencias-RA 6):

quae fons usque in hodierna die inrigat ipsa loca. nam et ad loca, ubi exsurgit, fuimus. (RP, 32.2)

8.1.2.5. Ilativa o consecutiva

De las dos partículas existentes en la *Peregrinatio, ergo* (140 ocurrencias) e *itaque* (18), no ha pervivido ninguna en los itinerarios posteriores.

8.1.3. Confusión entre las series

8.1.3.1. Disyuntiva > copulativa

Ya en Egeria, tanto *aut* (39.1) como *uel* (12.9) han dejado de pertenecer a la serie disyuntiva para pasar a formar parte de la copulativa.

En Teodosio se han encontrado dos casos de *uel*, conteniendo ambos valor copulativo:

et quomodo eam, dum flagellaretur, amplexauit, sicut in cera sic brachia eius, manus uel digiti in eam haeserunt et hodie paret, (7.20)
sed et facies omnis, mentus, nasus uel oculi eius sicut in caera designauit. (7.21)

Antonino también emplea *aut* y, sobre todo, *uel* con esta función, siendo en este itinerario donde dicho fenómeno se encuentra en una fase de desarrollo más avanzada:

et inde transeuntes per castra uel uicos aut ciuitates uenimus ad duos fontes, (RP, 7.3)
genici publica olosirico uel diuersis generis telarum. (RP, 2.4)
discendentes per campesria, ciuitatis uel uiae Samaritanorum; (RP, 8.3)
in ista uel in illa riba Iordanis sub montana loca, ubi inueniuntur serpentes, (RP, 12.5)
ubi fuit inclausa uel iacet sancta Pelagia in corpore. (RP, 16.3)
in ipso monte iacaet Iacobus Zebedaeus, Cleophas uel multa corpora sanctorum. (RP, 16.4)
et incensa offerentes multa uel luminaria et munera dantes (RP, 30.3)
ubi Esaias a serra secatus est uel iacet, (RP, 32.3)

erogauit pauperibus uel monasteriis. (RP, 34.2)

in heremo esse trans Iordanen inter calomitta uel palmita (RP, 34.3)

adducens illis tonicas tricenae et ad cellarium legumina uel oleum ad luminaria. (RP, 34.6)

et cicer frixum sportellas, quam secum detulit, uel lipinum: nihil horum secum deportauit. (RP, 34.7)

in quo habit quasi refugium transeuntes uel heremite stipendia (RP, 35.1)

familia autem Saracenorum uel uxores eorum uenientes de heremo, ad uiam sedentes in lamentationem, et, sareca missa ante se, petiebant panem a transeuntibus. (RP, 36.3)

qui monasterius circumdatus muros munitis, in quo sunt tres abbatis scientes linguas, hoc est latinas et gregas, syphus et egiptias, bessus, uel multi interpretes singulorum linguarum. (RP, 37.4)

recedente mare, omnis praefiguracio, arme Faraonis uel uestigia rotarum curruum parent. sed et omnia arma in marmore conuersa. (RP, 41.8)

ibi enim requiescit sanctus Athanasius, sanctus Faustus, sanctus Epimidius, sanctus Antoninus, sanctus Marcus uel alia multa corpora sanctorum. (RP, 45.5)

8.1.3.2. Adversativa > copulativa

Resulta familiar en Egeria la locución *sed et* (15 ocurrencias), que sigue manteniéndose tanto por parte de Teodosio como de Antonino. Ahora bien, mientras en Egeria parece que su valor sigue siendo el adversativo, en los itinerarios de Teodosio y Antonino es posible que haya comenzado a confundirse con el copulativo. El *De situ Terrae Sanctae* contiene un único caso:

et quomodo eam, dum flagellaretur, amplexauit, sicut in cera sic brachia eius, manus uel digiti in eam haeserunt et hodie paret, sed et facies omnis, mentus, nasus uel oculi eius sicut in caera designauit. (7.20)

Las versiones de Antonino, por su parte, discrepan en cuanto a la frecuencia de uso de *sed et*, de modo que mientras en la *recensio prior* sólo aparece una vez, en la

altera lo hace cuatro. Lo sorprendente es que en varias de las ocurrencias las recensiones también difieren, pues allí donde una da la lectura *sed et*, la otra escribe simplemente *et* o nada:

arme Faraonis uel uestigia rotarum curruum parent. sed et omnia arma in marmore conuersa. (RP, 41.8), pero apparet omnis subuersio Pharaonis. et omnia arma in marmore mutata uidentur (RA)

praecellit in uino et oleo et poma melliumque, sed et milium extra natura altum nimis super statum hominis talea grossa. (RA, 5.6)

domus Raab stat et est sinodochium, sed et cubiculum, de quo exploratores deposuit, oratorium est sanctae Mariae. (RA, 13.2), pero domus Raab stat, quae est senodochius, et ipse cubiculus, unde deposuit exploratores, est oratorius sanctae Mariae. (RP)

et ibi eos proicit; sed et nos similiter fecimus (RA, 31,3)

quae imago singulis temporibus adoratur. sed et nos adorauimus, (RA, 44.3), pero quem singulis temporibus adoratur. et nos adorauimus, (RP)

Esta sustitución pone de manifiesto, o bien el cambio de sentido de *sed*, o bien que esta partícula aparece utilizada como simple conector. Lo curioso es que sea precisamente en la versión reformada donde este hecho haya encontrado mayor difusión.

8.1.3.3. Causal > copulativa y adversativa

En su estudio sobre Egeria, Väänänen (1987: 117) sostiene que la partícula *enim* se debilita, llegando a tener a menudo un sentido copulativo. Con respecto a *nam*, su confusión con la serie adversativa es un uso, según Bassols (1987: II, 116), propio del latín decadente. Egeria ya la emplea así en (25.2) y Teodosio en tres de sus cuatro ocurrencias la confunde con *sed*:

et uictualia eis per muros deponuntur, nam aquam ibi in cisternas habent. (11.7)

Quae Sinope illo tempore Myrmidona dicebatur, et omnes, qui ibi manebant, homines pares suos comedebant; nam modo tanta misericordia ibi est, ut ad stratas sedeant per peregrinos suscipiendos. (13.3)

Vbi sanctus Helias missus est ad uiduam illam, quae eum pasceret, et filium eius suscitauit, ibi ecclesia sancti Heliae est, nam nomen mulieris non dicitur nisi tantummodo uidua. (23.7)

En el itinerario de Antonino se encuentran también unos cuantos ejemplos de este sentido de *nam*:

in qua sunt termas sex lauantes salsas. nam aqua maris ipsius dulcis est, (RP, 7.1)

ad uesperum lauant in illas termas Moysi et aliquotiens, quem uult deus, mundatur. nam et generalicia est aliqua paramitia. (RP, 10.3)

nam ipsa petra ornata ex auro et gemmis, nam petra monumenti uelut molaris est. (RP, 18.5)

continuo medium miliarium a Bethlem in suburbio Dauid ubi iacit in corpore, simul et Salomon filius ipsius, duo monumenta; ad sanctum Dauid appellatur. nam et infantes, quos occidit Herodes, in ipso loco habent monumentum et omnes in unum requiescunt et aperitur et uidentur ossa ipsorum. (RP, 29.4)

En esta última ocurrencia la *recensio altera* discrepa de la *prior*, al sustituir *nam* et por *sed et*, corroborando de este modo su sentido adversativo:

sed et infantes, quos occidit Herodes, ipso in loco habent sepulchra (RA, 29.4)

En conclusión se observa que, de las series de coordinación, la que obtiene la primacía es la copulativa, no sólo porque sus partículas sean con mucho las más usadas, sobre todo *et*, sino porque además conjunciones de otras series son empleadas con frecuencia con valor copulativo, caso de la disyuntiva y adversativa. Por otro lado, si, por una parte, la confusión entre las series ha perjudicado a la adversativa, por otra, esta pérdida ha sido compensada por el desarrollo de un sentido adversativo para la partícula *nam* de la serie causal, que, junto con la disyuntiva, son las series más mermadas.

8.1.3.4. Giros correlativos

Los itinerarios de Egeria y Antonino, precisamente los que muestran una sintaxis más elaborada, son los únicos donde tienen lugar estas correlaciones, aunque

cobran mayor desarrollo en Egeria. Son comunes a ambos el uso de *et... et* en concurrencia con *aut... aut*, *siue... siue*; también lo son *nec... nec*, pero Antonino introduce por su parte las variantes *nec... nec... neque* (RP, 10.4), *neque... neque* (28.2) y *non... nec* (RP, 42.2) (Milani, 1974b: 413).

Son propias de Egeria otras combinaciones tales como *ita... ac sic*, *tam... sed et*, *et... sicut et*, etc., (Väänänen, 1987: 118 y 122).

CONCLUSIONES

El estilo sencillo predominante en los itinerarios, especialmente en el de Teodosio y el Breviario, va a ir necesariamente en detrimento de una sintaxis muy elaborada, lo que favorece el desarrollo de la coordinación, sobre todo con el uso abundante de *et*, y de la yuxtaposición. Así, se opta por la estructura paratáctica en lugar de la subordinación adjetiva (FA 1-FB 1-Td 2-RP 4-RA 2). También los adverbios *ibi* e *inde* han cobrado auge a expensas de la hipotaxis con *ubi* e *unde*. Incluso en ocasiones la coordinación con *et* o la yuxtaposición suplantán estructuras de subordinación adverbial consecutiva (Td 4-RP 4) o final (Td 2) o causal (RP 1).

Todas las series de partículas tienden a la reducción de sus elementos. En el caso de la copulativa, la serie más utilizada, tanto *atque* y su doblete *ac* como *-que*, se ven avocadas a su extinción. El retroceso de estas partículas ha redundado en un enorme auge de *et*, que cobra mayor desarrollo en los itinerarios del siglo VI que en el de Egeria, llegando a erigirse en la conjunción copulativa por antonomasia (Eg 824-FA 25-FB 41-Td 110-RP 327-RA 339). El éxito obtenido por la serie copulativa y en especial por la partícula *et* se manifiesta en su empleo, que incluso llega a ser abusivo, como reflejan los numerosos casos de polisíndeton. Por otra parte, se ha potenciado el valor acumulativo de esta partícula con el sentido de “también”, causando un retroceso enorme a *etiam*. *Nec* es preferido a *neque* (Eg 46 frente a 2-RP 6 frente a 4-RA 7 frente a 1). Ambas se confunden con el adverbio de negación *non* (RP 3). Egeria forma con ellas locuciones conjuntivas, caso de *nec non etiam* (3) y *nec non etiam et* (12).

Otro tanto sucede en la serie disyuntiva con la eliminación del sistema de *-ue* y el escaso empleo de *seu*, que se utiliza en Egeria, pero ha desaparecido en los itinerarios posteriores, y de *siue*, que tiene cada vez menos vigencia. Esta reducción ha favorecido la expansión de *aut* (Eg 37-Td 1-RP 7-RA 5), y sobre todo de *uel* (Eg 69-Td 2-RP 23-RA 19). Como es sabido, de todas estas partículas la única que pervive en las lenguas romances es *aut*: español, italiano y catalán, *o*; rumano, *au*; francés, *ou*; portugués, *ou*.

De la serie adversativa *at* y *tamen* tienden a desaparecer, quedando reducida esta serie prácticamente a *autem*, *sed* y *uero*. Ahora bien, mientras *autem* es la partícula preferida en Egeria (198 *autem*/62 *sed*/2 *uero*), en los itinerarios posteriores experimenta una reducción considerable, quedando al mismo nivel de intervención de

sed o incluso por debajo (Td 2 *autem*/2 *sed*-RP 13 *autem*/13 *sed*-RA 15 *autem*/21 *sed*). Por el contrario, el uso de *uero* se ve incrementado desde el itinerario de Egeria a los del siglo VI, especialmente en la *recensio altera* del itinerario de Antonino, texto donde obtiene la primacía (Eg 2-Td 3-RP 5-RA 25). *Sed* sigue marcando una oposición adversativa más o menos fuerte, pero tanto *autem* como *uero* se han ido debilitando hasta verse reducidos a meros conectores de períodos. Por otra parte, a esta serie se incorpora el adverbio *sane*, que ha desarrollado en algunos empleos la nueva función de partícula adversativa (Eg 2-RP 2). Como se sabe, de la serie adversativa ninguna partícula sobrevivió al romance.

La serie explicativa ha quedado reducida a las partículas *nam* y *enim*, y la ilativa a *ergo* e *itaque*, aunque estas últimas sólo aparecen en el itinerario de Egeria, no quedando rastro de ellas en los posteriores. Ninguna partícula, tanto de la serie explicativa como de la ilativa, sobrevivió al romance, de modo que la ausencia de partículas ilativas en los itinerarios del siglo VI podría interpretarse como una anticipación del resultado romance y un indicio de que los itinerarios tardíos avanzan en dirección a la lengua hablada.

El otro hecho destacable es la confusión entre las series, fenómeno que se encuentra en estado incipiente en la *Peregrinatio*, y que revela un notable auge en los itinerarios del siglo VI. La serie con la que suelen confundirse más a menudo es la copulativa. Con este sentido son empleados ahora los conectores de la serie disyuntiva *aut* (Eg 1-RP 1) y *uel* (Eg 1-Td 2-RP 17), y también el de la adversativa *sed et* (Td 1-RP 1-RA 4), partícula empleada, curiosamente, más a menudo con esta función en la *recensio altera* de Antonino. Por otro lado, la conjunción de la serie causal *nam* ha desarrollado desde el itinerario de Egeria un sentido adversativo, que cobra auge en los textos posteriores (Eg 1-Td 3-RP 4).

Por tanto, queda demostrado que de todas las series de coordinación la que obtiene la primacía es la copulativa, no sólo porque sus partículas sean las más usadas, especialmente *et*, sino también por el hecho de que conjunciones de otras series desarrollan también un sentido copulativo.

Los giros correlativos tradicionales siguen empleándose, pero han surgido nuevas combinaciones tanto por parte de Egeria como de Antonino, caso de *ita... ac sic*, *tam... sed et*, *et... sicut et*, *nec... nec... neque*, *non... nec*.

Por último, hay que señalar que como consecuencia de este desgaste, sobrevendrá la aparición de refuerzos, como ciertas locuciones conjuntivas

características de la lengua de Egeria, caso de *nec non etiam* (3), *nec non etiam et* (12), *ac sic*, *ac sic ergo* (43), *et sic* (39), etc.

Capítulo 9

LA SUBORDINACIÓN

9.1. La oración de relativo

La forma casual del relativo en prosa clásica adopta esporádicamente la del SN que funciona como antecedente, fenómeno denominado “atracción”, pero también sucede, a veces, que el SN adopta el caso del pronombre relativo al que hace referencia, “atracción inversa” (Pinkster, 1995b: 104). Estos fenómenos son comunes al latín y al griego tanto como a otras lenguas, pero la *attractio* es mucho más frecuente en griego y la *attractio inversa* en latín (Kurzová, 1981: 48). El antecedente, tras ser atraído, puede quedar *pendens* delante del relativo (Löfstedt, 1956: II, 114-116; Norberg, 1943b: 75-80), como muestran los siguientes fragmentos de la *Peregrinatio* (Väänänen, 1985: 273) y del itinerario de Teodosio:

Nam in isto colliculo, qui est in medio uico positus, in summitatem ipsius fabricam, quam uides, ecclesia est, (Eg, 13.4)

Lazarum quem Domnus resuscitauit, scitur quia resuscitatus est, (Td, 23.6)

9.2. Conjunciones y tipos de subordinadas alteradas en latín tardío

El estilo sencillo de los itinerarios, especialmente el Breviario y el de Teodosio, ricos en coordinación copulativa, sobre todo con la omnipresente partícula *et*, conlleva una merma de construcciones hipotácticas. El rechazo a la subordinación y la preferencia por la yuxtaposición sin partículas, confiando la conexión lógica de unas oraciones con otras a la entonación, al contexto y a la situación, es el rasgo más destacado de la lengua familiar frente a la construcción literaria (Hofmann, 1958: 159-169). La única serie que permanece sin alteraciones es la condicional. En las restantes, o bien se ha producido una reducción de partículas, o bien otras nuevas se han infiltrado haciendo la competencia a las anteriores, o bien, como es el caso de la serie final, construcciones sintácticas que ya le hacían competencia desde siempre, han menoscabado la hipotaxis mediante partículas.

9.2.1. Cuadro de porcentajes de conjunciones¹⁰⁶

	Egeria ¹⁰⁷	FA	FB	Teodosio	RP	RA
<i>Vt</i>	8‰ (141)	0‰	0‰	0,4‰ (1)	1,5‰ (9)	2,4‰ (14)
<i>Ne</i>	0,9‰ (16)	0‰	0‰	0‰	0‰	0‰
<i>Quod</i>	1,2‰ (22)	0‰	0‰	0,8‰ (2)	0,6‰ (4)	0,8‰ (5)
<i>Cum</i>	4,8‰ (84)	0‰	0‰	0,8‰ (2)	0‰	0,5‰ (3)
<i>Dum</i>	0,2‰ (5)	0‰	0‰	2,4‰ (6)	1,6‰ (10)	1‰ (6)

¹⁰⁶ Los porcentajes, tal y como se ha venido haciendo, representan el tanto por mil sobre el total de palabras de cada texto: Egeria (17454); *Breviarius* (FA 461-FB 395); Teodosio (2479); Antonino (RP 5648-RA 5709).

¹⁰⁷ Para el cálculo del número de ocurrencias del itinerario de Egeria se ha tomado como referencia, unas veces, el estudio de Swanson (1966: 200-203 y 244-245). En él distingue entre los usos adverbiales, preposicionales y conjuntivos de algunas partículas, caso, por ejemplo, de *ut*, que interviene como conjunción 141 veces y 22 como adverbio. En cambio, clasifica exclusivamente como adverbios a *quomodo* (4) y *sicut* (65), cuando, en realidad, en nuestra opinión el primero funciona sistemáticamente como conjunción, y el segundo de ambos modos; otro tanto sucede con *qua*, por no hablar de *quare*, *licet*, etc.; en estos casos se ha acudido al estudio de Väänänen (1987: 75-82 y 118-123), donde se distingue el número de ocurrencias en que las partículas desempeñan la función de nexos.

	Egeria	FA	FB	Teodosio	RP	RA
<i>Vbi</i>	0,8‰ (15)	0‰	0‰	0‰	0‰	0‰
<i>Quando</i>	0,8‰ (15)	1,6‰ (1)	1,9‰ (1)	3,2‰ (8)	1,5‰ (9)	2,4‰ (14)
<i>Quomodo</i>	0,2‰ (4)	5‰ (3)	0‰	0,8‰ (2)	0,1‰ (1)	0‰
<i>Qua</i>	0,6‰ (12)	0‰	0‰	0‰	0‰	0‰
<i>Quemadmodum</i>	1,2‰ (22)	0‰	0‰	0‰	0‰	0‰
<i>Donec</i>	0,4‰ (7)	0‰	0‰	0‰	0‰	0‰
<i>Mox (temp.)</i>	0,1‰ (3)	0‰	0‰	0‰	0,1‰ (1)	0‰
<i>Priusquam</i>	0,05‰ (1)	0‰	0‰	0‰	0‰	0,3‰ (2)
<i>Postquam</i>	0,1‰ (2)	0‰	1,9‰ (1)	0‰	0‰	0,1‰ (1)
<i>Post</i>	0,05‰ (1)	0‰	0‰	0‰	0‰	0‰
<i>Posteaquam</i>	0,3‰ (6)	0‰	0‰	0‰	0‰	0‰
<i>Quia</i>	2,9‰ (52)	0‰	2,5‰ (1)	2,8‰ (7)	2,6‰ (15)	1,9‰ (11)
<i>Quoniam</i>	2,6‰ (46)	0‰	0‰	0‰	0‰	0,1‰ (1)
<i>Quare</i>	0,05‰ (1)	0‰	0‰	0‰	0‰	0‰
<i>Licet</i>	0,4‰ (7)	0‰	0‰	0‰	0‰	0‰
<i>Quamlibet</i>	0,05‰ (1)	0‰	0‰	0‰	0‰	0‰
<i>Sicut</i>	3‰ (54)	0‰	0‰	0‰	0‰	0‰
<i>Quasi</i>	0,05‰ (1)	2,1‰ (1)	0‰	0‰	0‰	0‰
<i>Ac si</i>	0,4‰ (7)	0‰	0‰	0‰	0‰	0‰

A la vista del cuadro, se observa cómo la mayoría de las conjunciones que en latín clásico obtenían los primeros puestos en frecuencia de uso, por ser aglutinantes de funciones polivalentes, ha ido cayendo en desuso, y, en consecuencia, perdiendo terreno en favor de otras. La primera de ellas *ut*, que sufrirá la competencia de otras partículas, fundamentalmente, en la subordinación completiva, a saber *quod* y *quia*, quedando

relegado las más de las veces a introductor de la subordinación consecutiva y final¹⁰⁸, aunque en ésta última sufre la competencia de otros giros tales como el gerundio o gerundivo y el infinitivo con valor final. Mayor retroceso aún ha experimentado *cum*, en cuyo campo de acción han entrado otros competidores como *quomodo*, *dum* y *quando*, partícula esta última que se ha especializado y cobrado gran auge en la expresión puramente temporal con el sentido de “cuando”, quedando completamente desterrada de la serie causal. De *ne* ya en Egeria se observa un uso no muy frecuente, pero es en los restantes itinerarios donde no quedan restos de ella. *Quod*, a pesar de haber ampliado su radio de intervención en la hipotaxis sustantiva y temporal, experimenta, sin embargo, una leve reducción de su nivel de empleo desde Egeria hasta Antonino, aunque poco significativa.

En cuanto al resto de conjunciones, señalar la paulatina extinción de *ubi* temporal y *quoniam* causal, que será suplantado por *quia*; en efecto, de esta serie Egeria emplea *quoniam* (39), *quia* (39), *quare* (1) y *ut* (1) (Väänänen, 1987: 78), mientras la relación en Antonino (RP) cambia sustancialmente: *quia* (6), *eo quod* (1). En cuanto a la serie concesiva, se observa una tremenda reducción de su uso, como, de hecho, demuestran los datos de los respectivos itinerarios; Egeria muestra todavía una diversidad de partículas (Väänänen, 1987: 79): *licet* (7), *quamlibet* (1), *cum* (5) y *quando* (7); faltan *quamquam*, *etsi*, *etiamsi* y *quamvis*, utilizado sólo como adverbio. Ni en el Breviario ni en Teodosio se encuentran ejemplos de este tipo de hipotaxis, sí, por el contrario, en Antonino, aunque sólo una ocurrencia de la partícula *dum*.

Finalmente, es de notar por parte de Egeria la intromisión de adverbios utilizados como conjunciones en la serie temporal, caso de *post*, *qua* y *mox*, éste último, por cierto, ha llegado a mantenerse hasta Antonino.

9.2.2. Conjunciones en retroceso

9.2.2.1. *Cum*

Siendo una de las partículas más utilizadas en la latinidad clásica, en los itinerarios de finales del siglo VI su índice de intervención presenta niveles mínimos. Su empleo por parte de Egeria resulta todavía bastante diversificado: causal (al menos 4

¹⁰⁸ Para información sobre los rasgos semánticos comunes y distintivos en las oraciones de *ut* consecutivas, finales y completivas, remitimos al trabajo de Sánchez Salor (1991b) “Rasgos semánticos de las oraciones finales”.

ocurrencias), incluso en el giro *praesertim cum* (22.2), temporal (4), histórico (35), indicando la repetición en los procesos habituales (38). En el Breviario no queda ningún ejemplo, pero sí en el itinerario de Teodosio, donde aparece en dos ocasiones como conjunción temporal. Ambos ejemplos hacen alusión al pasado, aunque el modo empleado es el subjuntivo por ser éste el modo de la repetición (cf. capítulo 10).

Modo aliquanti pro religiositate ibi cum uenerint, excepto carnis ibi cibaria sua comedere delectantur (10.6)

et in cena Domni et pascha communicatur, et alia medietas, cum illud sectum fuerit, aratur et cum alia messe occurrit; (18.4-5)

En este texto resulta bastante evidente el retroceso en que le hacen entrar las conjunciones *dum* y *quando*. En latín posclásico se difundió *dum* + subjuntivo “mientras que”, reforzando el parecido sintáctico entre las oraciones de *cum* y *dum*, lo que ocasiono una falta de distinción de sentido entre ambas. *Dum*, acompañado generalmente de subjuntivo, se expandió como equivalente de *cum* temporal, el cual experimentó un declive desde finales del Imperio (Herman, 1963: 60). Sin embargo, ninguno sobrevive en romance, siendo sustituidos por gerundio u otras formas nominales, lo que prueba que el *cum narratiuum* se hizo muy formular pero nunca escapó a su inestabilidad entre el predicado y las fórmulas nominales (Calboli, 1998: 247). Otro fenómeno que pudo contribuir a la paulatina sustitución de *cum* y, también, de *ut* en latín tardío, y a su ausencia en romance fue la extensa polisemia de estas conjunciones¹⁰⁹. A *cum* además le perjudicaba el que coincidiera con una preposición que adquiriría cada vez más protagonismo (Mariner, 1999b: 266). En el itinerario de Antonino, posterior al de Teodosio en más medio siglo, *cum* ha dejado de ser utilizado, al menos esto es lo que se desprende de los datos de la *recensio prior*. En la *altera*, por el contrario, se ve restituido, aunque mínimamente (3 ocurrencias); no se puede olvidar, sin embargo, que esta versión es un modelo de normalización lingüística compuesto tras la reforma carolingia (Milani, 1980). Todos estos casos de *cum* se ven correspondidos en la *recensio prior* de la edición de Geyer por la partícula *dum*, que es, efectivamente, una de las que le hacía la competencia; en cambio, en la más reciente de Celestina Milani *dum* se emplea en lugar de *cum* en una ocurrencia (34.4). Como es sabido, la

¹⁰⁹ En la construcción *cum* + subjuntivo existe una dualidad de determinación explícita -sintáctica (CC) y semántica (de tiempo)- e implícita con valores nocionales causales, concesivos, etc., que son contextuales y se prestan a ambigüedad en su interpretación (Mellado, 2001: 467), lo que prueba que las funciones de esta partícula no estaban bien delimitadas.

confusión *cum/dum* se propagó en los textos de latín visigodo favorecida en ellos por una cuestión gráfica, como era la confusión en la minúscula de ambas grafías *c-* y *d-*. Eso facilitó que en épocas posteriores se mantuviera la misma confusión cuando ya había un tipo de letra diferente.

et cum aliqua ex eis mortua fuerit, in ipsa cellula sepelitur (RA, 12.1)/*et dum aliqua ex ipsis mortua fuerit, in ipsa cellula sepelitur* (RP, Geyer)/*et aliquantum ipsas mortua fuerit, in ipsa cellola sepelitur* (RP, Milani)

puella quedam nobilissima nomine Maria, cum nupta fuisset, ipsa nocte nuptus sui mortuus est sponsus eius; (RA, 34.1)/*Quae dum nupta fuisset, in ipsa nocte nuptus sui mortuus est sponsus eius* (RP, Geyer)/*quaedam nobilis puella nomine Maria, quedam nupcias fuisset, et in ipsa nocte nuptusui mortuus est sponsus eius.* (RP, Milani)

cumque appropinquassemus cellulae, omnia animalia, quae erant nobiscum, a rugitu illius minxerunt (RA, 34.4)/*dum appropinquassemus cellulae* (RP, Geyer)/*et nutrierat leonem pittulo, ingentem, terribilem ad uidendum, que dum adpropinquassemus cellole, ante rugitum illius omnes animales, quos habuimus, minxerunt,* (RP, Milani)

9.2.2.2. *Vt*

Aunque no es comparable con la situación de *cum*, es evidente que esta conjunción ha sufrido también un retroceso importante. Los textos vulgares y el resultado de las lenguas romances testimonian el creciente retroceso de *ut* en la lengua hablada. Ya en la lengua familiar de época clásica *quomodo* comparativo relega a *ut* a un segundo plano y en los textos vulgares *quod* y *quomodo* sustituyen a *ut* en casi todos sus empleos. Los nuevos usos que desarrolla en latín postclásico -completivo tras *dico*, *scio*; causal + subjuntivo¹¹⁰, sinónimo de *quia* y *quod*; próximo a un pronombre relativo

¹¹⁰ Fridh (1977) explica el empleo causal de *ut* + subjuntivo a partir de su función consecutiva o final, y aunque el influjo de la conjunción hebraica *ki* –partícula que asumía varias funciones- debió ser considerable, este uso pudo desarrollarse dentro del propio latín. El proceso parte del latín arcaico en el antiguo giro *ad hoc ut* o su utilización con verbos de sentimiento. En latín tardío hay ejemplos de *ut* tras verbos de reproche, que podían interpretarse como completivos o causales. El valor causal de *ut* tras estos verbos se puede explicar como un desarrollo de *ut* comparativo, pero también de las proposiciones introducidas por *ut* en latín tardío tras verbos declarativos. En otros casos un *ut* que podría clasificarse como causal hay que interpretarlo como una variante de *ut* explicativo o completivo o consecutivo, lo que

indeclinable en textos vulgares- son considerados por Herman (1963: 57-58) como intentos de resistencia a su situación adversa. A pesar de todo, no existe texto ni vulgar ni tardío que no conozca la conjunción *ut*, de modo que su empleo conservó una cierta vitalidad durante siglos, quedando restringido cada vez más a la lengua escrita o a la hablada que se aproxima a ella (Jeanjaquet, 1894: 14). Egeria lo utiliza todavía frecuentemente con todo tipo de acepciones que abarcaba el espectro de esta partícula, es decir, temporales, completivas, finales, causales, consecutivas, modales, etc. En el Breviario no se encuentra y Teodosio hace un uso mínimo de ella, desterrándola de las series temporal, completiva y final, quedando, pues, relegada únicamente a nexos de subordinación consecutiva:

nam modo tanta misericordia ibi est, ut ad stratas sedeant per peregrinos suscipiendos. (13.5)

Antonino introduce también la subordinación consecutiva con este conector (3 ocurrencias en la *recensio prior*): (22.5), (30.3) y 31.3).

Parece que el triunfo de otras partículas de subordinación sustantiva, caso de *quod* y *quia*, el de fórmulas alternativas en la subordinación final y la competencia e intromisión de otras en la temporal, han socavado profundamente su rendimiento en el itinerario de Teodosio. La hipotaxis final es uno de los tipos donde el retroceso de esta partícula se hace más patente, puesto que en los contextos donde cabría esperarla queda sustituida por construcciones con gerundivo o gerundio, sea ya en caso acusativo o ablativo, ya con preposiciones ajenas a la sintaxis clásica, tales como *pro* y *per*:

ad stratas sedeant per peregrinos suscipiendos. (13.5-6)

in qua ecclesia monachi morantur, qui monachi senos solidos per annum de fisco accipiunt pro uita sua transigenda. (20.7)

tenet in longitudinem milia III propter Persos, quando in prouincia imperatoris ad praedandum ueniebant, (29.3-4)

Antonino, por el contrario, sigue empleando *ut* como introductor de la hipotaxis final en cuatro ocurrencias: (12.1), (23.4), (37.2) y (39.4). Pero, sin embargo, frente a

pone de manifiesto que el valor de *ut* pasaba de una función a la otra. En los autores de baja época *ut* a veces resulta difícil de catalogar como completivo o causal, lo que debió contribuir a la confusión de *ut*, (*eo*) *quod* y *quia*. De esto se colige que *ut* no llegó a ser una conjunción causal pura, pues sus empleos “causales” se explican a partir de otras funciones, tales como la consecutiva o la final, o por la proximidad de ambas.

éstas se encuentran construcciones de gerundio y gerundivo haciéndoles competencia (5 ocurrencias):

et inde faciunt aqua sparsionis in nauibus suis, antequam exeant nauicantum. (RP, 11.5)

procedentem sanctam crucem adorandum de cubiculo suo, (RP, 20.5.1)

et offertur oleum ad benedicendum ampullas medias. (RP, 20.5.3)

stat columna marmorea in media uia, in qua prius Dominus ducebatur ad flagellandum, (RP, 25.5)

uas, qui portatur et impletus fuerit et uolueris reiterare ad tollendum,
(RP, 42.2)

Al retroceso de la subordinación final con *ut* también contribuye la subordinación relativa con subjuntivo, como puede verse en el siguiente ejemplo de Teodosio:

Vbi sanctus Helias missus est ad uiduam illam quae eum pasceret,
(23.6)

Además de estas fórmulas alternativas, otra estructura que también hace competencia a *ut* final es la del infinitivo con valor final, que aparece empleado cuatro veces ya por Egeria, y dos por Antonino (cf. capítulo 5).

ubi ibat Isaac offerre, (RP, 19.4)

ubi ascendit Zachaeus uidere Dominum, (RP, 15.1)

En este último ejemplo la *recensio altera* emplea la hipotaxis con *ut*:

illa arbor, in qua Zacheus ascendit, ut uideret Dominum. (RA)

En cuanto al protagonismo de esta conjunción en la subordinación completiva, Teodosio, como ya se ha dicho, opta por otras partículas distintas de *ut* que seguirán manteniéndose en itinerarios posteriores. Antonino, por su parte, emplea *ut* en la representación de este tipo de hipotaxis, pero una sola vez frente a las dieciocho de Egeria. Sin duda, es en este tipo de hipotaxis donde esta partícula ha experimentado desde Egeria a Antonino el mayor retroceso.

La partícula *ut* también se empleaba de vez en cuando en latín clásico con el sentido temporal de “desde que”. Junto a ella surgió la locución *ex eo quo* que acabó simplificándose en *ex quo* en postclásico (Ernout-Thomas, 1984: 360), causando la regresión de *ut* temporal. La confusión que tuvo lugar entre las preposiciones que

expresaban el origen y el punto de partida llevó a que apareciese la forma *a quo*, utilizada por Egeria en (12.7), (27.1) y (46.3), en lugar de *ex quo*, que también sirvió para la fórmula “hace + expresión de tiempo... que”, (Väänänen, 1987: 119). Teodosio emplea también *a quo*, pero con el sentido de “desde que”:

et a quo illuc intrauerint, usque dum uiuunt, inde non exeunt. (11.3)

9.2.2.3. *Ne*

Del empleo que hace Egeria de esta partícula es destacable una ocurrencia donde se ha convertido en partícula puramente condicional por contaminación con su utilización en las interrogativas indirectas y en construcciones dependientes de verbos de temor (Löfstedt, 1911: 268). Por lo demás, su uso en este itinerario es ya bastante reducido, pero será en los itinerarios posteriores donde deja de utilizarse por completo. Antonino, de hecho, lo sustituye por *ut non* en el siguiente ejemplo de subordinación sustantiva:

Christianis quidem responsum faciunt, et sane ratione, ut, quod habis emere, non tanguis, antequam precio des; (RP, 8.4)

La *recensio altera* no corrige el error, por lo que se deduce que se trata de una tendencia bastante consolidada:

Christianis quidem responsum faciunt. Attamen, ut, quod ab illis emere uis, non tanguis, priusquam pretium des; (RA, 8.6)

Este autor tampoco utiliza *ne* en los mensajes yusivos negativos, donde en su lugar aparece el adverbio *non*:

et denuntiant tibi, quando egrederis: non sputis, et si sputaueris, scandalum generas. (RP, 8.6)

En este caso la *recensio altera* recurre a la construcción clásica con el imperativo de *nolle* más infinitivo:

tunc uero noli expuere; si autem expueris, scandalizabuntur. (RA, 8.6)

9.2.3. Desarrollo de nuevas conjunciones

9.2.3.1. Conjunciones de la serie completiva

Se mostrará a continuación un cuadro donde se expondrán los porcentajes de intervención de las distintas partículas que forman parte de esta serie. Los resultados nos mostrarán qué partículas han llegado a emplearse con mayor frecuencia, cuáles, por el contrario, han sufrido menoscabo, y cuáles han logrado sobrevivir a la reducción de la serie¹¹¹.

	<i>Quia</i>	<i>Quod</i>	<i>Eo quod</i>	<i>Vt</i>	<i>Quoniam</i>
Egeria ¹¹²	20,5% (8)	5,1% (2)	15,3% (6)	46,1% (18)	10,2% (4)
Breviario FA	0%	0%	0%	0%	0%
Breviario FB	0%	0%	0%	0%	0%
Teodosio	100% (2)	0%	0%	0%	0%
Antonino RP	70% (7)	0%	20% (2)	10% (1)	0%
Antonino RA	45,4% (5)	27,2% (3)	9,09% (1)	18,1% (2)	0%

A la vista del cuadro, hay que comentar que el contraste de resultados entre los itinerarios del siglo IV y los del VI evidencian, en primer lugar, la desaparición de las partículas *ne*, *quominus*, *quin*, pero, como ya se ha dicho, sobre todo el grave menoscabo de *ut*; todas ellas han sido reemplazadas por *eo quod* y, fundamentalmente, *quia*, una vez transferida a la serie completiva por su parentesco con *quod* en la causal. Parece que tras los verbos del tipo *dico*, *scio*, las conjunciones *quod* y *quia* eran las más utilizadas. En la literatura cristiana *quia* acabó por relegar a *quod* a un segundo plano. A partir del siglo VI se produce un reparto geográfico de *quod* y *quia*, siendo *quod* el que

¹¹¹ El cuadro refleja el número individual de ocurrencias de las distintas partículas de la serie completiva en cada itinerario. Los porcentajes en tanto por ciento muestran no, como en casos anteriores, la frecuencia de intervención de cada conjunción con respecto al número total de palabras del texto, sino respecto al total de ocurrencias del conjunto de partículas de la serie.

¹¹² En la *Peregrinatio* interviene otra conjunción con valor completivo. Se trata de *quemadmodum*, que no se ha incluido en el cuadro de porcentajes por ser éste el único itinerario en el que es utilizada: 2,6% (1 ocurrencia).

prevalece en los textos vulgares de la Galia merovingia, mientras *quia* lo hace en Italia y España (Bastardas, 1951: 184-185) como conjunción completiva de complemento directo, reemplazando a la subordinada de infinitivo en los documentos vulgares (Herman, 1963: 40-50). Väänänen (1985: 275) está de acuerdo con el reparto geográfico, pero adelanta la fecha de la superioridad de *quia* en la subordinación sustantiva, que en su opinión empieza a producirse ya a partir del siglo III. *Quoniam* es mucho menos frecuente y tiene sólo una difusión reducida. Es difícil saber si su origen en las oraciones completivas es propiamente latino por su escasa presencia en los textos no traducidos. Lo que sí está probado es el aumento de su frecuencia por influjo del griego (Svennung, 1935: 504). Herman acepta el impulso de *quoniam* por la influencia del griego con las traducciones mecánicas del ©94, pero cree que en el interior del sistema habían debido existir ciertas condiciones previas que permitían la extensión de su uso en la serie completiva: el que empezara a aparecer como sinónimo puro de *quod* y *quia* causal hizo posible su concurrencia como conjunción completiva (1963: 44). En cuanto a *quomodo*, en estos itinerarios no se documenta su empleo como conjunción completiva.

Ciertamente, de las seis conjunciones empleadas por Egeria en este tipo de subordinación sólo llegan cuatro a la época de Antonino. Dos de estas cuatro, *quod* y *eo quod*, locución en principio causal que, según Väänänen (1985: 277), llega a hacerse completiva, mantienen niveles similares tanto en época de Egeria como de Antonino, aunque parece que *eo quod* tiende a ser más utilizada que el simple *quod*, al menos es lo que muestran tanto Egeria como la *recensio prior* de Antonino. Sin embargo, no ocurre lo mismo con las otras dos, pues mientras en el itinerario de Egeria era *ut* la partícula preferida, en Antonino lo es *quia*, superando los valores que en el siglo IV alcanzaba aquélla. En la *recensio altera* se puede observar cómo han descendido los índices de *quia*, tanto como los de *eo quod*, en favor de los del simple *quod*. Ello puede deberse, como en tantos otros hechos, al conservadurismo de esta versión del texto. Efectivamente, existen dos ocurrencias donde las recensiones se muestran discrepantes, optando ésta por el uso de la partícula *quod* en detrimento de las otras:

dicens eo quod sancta Maria fugiens, in Egyptum in ipso loco sedit et sitiuit, (RP, 28.3), pero *et dicunt quod fugiens beata Maria in Aegyptum sederit ibi* (RA)

nam et sic dicebant, quia ipso asello ipse leo in pasqua gubernarit. (RP, 34.5), pero *et dicebant nobis quod ipsum asellum leo ipse gubernaret in pascuis*, (RA)

Como se verá en el capítulo posterior, *quia* y *quod* ganarán terreno frente a las oraciones de infinitivo dependientes de verbos declarativos y de sentido. De todos modos será finalmente *quia* la partícula que obtenga la primacía en esta serie frente a (*eo*) *quod* y *quoniam*.

9.2.3.2. *Quia*

En latín *quod* y *quia* aparecen como introductores de subordinadas explicativas. En el grupo de verbos de afecto *quia* es anterior a *quod* con ambos valores, causal o explicativo. Con la creciente difusión de *quod* causal se produce una confusión con *quia* también en otros empleos. En época posterior el uso de *quia* en textos vulgares aparece en las traducciones del griego y en los textos cristianos influenciados por las traducciones al latín (Egeria, Teodosio, Antonino Placentino). *Quia* en completiva no es un grecismo, aunque el paralelo griego *4 94 junto a ©94 han ejercido un influjo considerable por los traductores; prueba de ello es su testimonio también en el autor profano vulgar Chiron, lo que indica que, aunque también aquí subyacen fuentes griegas, *quia* y *quod* eran expresiones puramente latinas, que han heredado las lenguas romances. El principal argumento de su popularidad está en el precedente de Petronio y su frecuencia indudable en latín tardío (Svennung, 1935: 500-502). El empleo de *quia* tras los *verba sentiendi et declarandi* debe su origen a que en la estructura gramatical la función de *quia* cubría en parte la de *quod* y contenía la posibilidad de un desarrollo similar. El que los límites lógicos y psicológicos de los distintos tipos de subordinación no estuvieran perfectamente delimitados y se produjeran fluctuaciones entre ellos, dio lugar a que a veces subordinada causal y subordinada completiva se superpusieran:

in ciuitate uero illa tanta est gracia mulierum Aebraeis, in terra illa inter Aebraas pulciores non inueniantur, et hoc dicunt, quia sancta Maria sibi hoc concessum fuisse; (RP, 5.4)

Como las subordinadas introducidas por *quod*, las de *quia* podían marcar la causa al mismo tiempo que el contenido de una declaración (Herman, 1963: 37-39).

Además de nexo introductor de la hipotaxis completiva, sigue manteniendo su antigua función de nexo introductor de la subordinación causal, uso con el que aparece

en Egeria (39 ocurrencias), compitiendo con *quoniam* (39). En Teodosio, por el contrario, aparece como única partícula representante de esta serie (5 ocurrencias):

et quia mons petreus est, in ipso monte, hoc est ad pedem montis ipsius, fecit Abraham altario, (7.3)

et accendent luminaria, ubi ipse Domnus apostolis pedes lauit, quia¹¹³ ipse locus in spelunca est, (10.8)

et propter hoc dicta est Saraptha Sidoniae, quia ipso tempore metropolis erat Sidona a Saraptha, et modo Saraptha est metropolis. (23.4)

quando in prouincia imperatoris ad praedandum ueniebant, ubi fossato fugebant, quia aquae nullatenus inueniuntur nisi ibi, (29.4)

in qua ciuitate fluuius exit et ad capud ciuitatis mergit sub terra, quia ipse fluuius omnis muro cinctus est. (29.6-7)

También para Antonino es la partícula preferida en la subordinación adverbial causal, pues frente a una ocurrencia con *eo quod*, se encuentran seis con *quia*: (31.3), (36.4), (39.4), (40.7), (40.8) y (44.3). Tal situación, en la que obtiene la primacía frente al resto de partículas en este tipo de subordinación, no ha sido siempre así, pues los datos sacados del estudio sobre Egeria de Väänänen (1987: 78) revelan una competencia con otra conjunción de la serie, es decir, *quoniam*; efectivamente, el reparto en la *Peregrinatio* sería como sigue: *quoniam* (39 ocurrencias), *quia* (39), *quare* (1) y *ut* (1). El cambio producido en un itinerario dos siglos posterior ha sido radical, ya que la partícula *quoniam* ha quedado eliminada de la serie; dicha tendencia tuvo que consolidarse muy fuertemente en este período de tiempo, como para que la *recensio altera*, versión, como ya se ha dicho, posterior a la reforma carolingia, no la restituya más que una sola vez y ni siquiera con esta función, sino como conector de períodos.

Desde luego, parece que esta partícula se utilizaba también como mero conector o enlace de períodos. Ésta parece ser la función que desempeña en el único ejemplo del Breviario:

De doctrina quod est in sancta Hierusalem. Quia ipsa ciuitas sancta in monte excelsa est posita. (FB, 1.1)

¹¹³ El códice *Haganus*, en lugar de *quia*, da la lectura *que*. Aunque es más corriente el valor completivo de esta nueva partícula, sin embargo aparece aquí como causal, seguramente por asimilarse a otros valores de *quia*:

et accendent luminaria, ubi ipse Domnus pedes apostolorum lauabit, que ipse locus in spelunca est, et descendit ibi modo CC monachi. (10.5 H)

Con la misma finalidad parece utilizarse en una ocurrencia del itinerario de Antonino. En esta ocasión, como en tantas otras, se produce una discrepancia entre las dos recensiones del texto, pues donde la *prior* da la lectura *quia*, la *altera* presenta *quoniam*:

quia monomento de petra est naturale excisus, ubi corpus Domini Iesu Christi positum fuit. (RP, 18.2), pero *quoniam ipsum monumentum,* (RA)

Se encuentra un caso peculiar, sobre el que Milani (1974b) no se pronuncia, en el que aparece la correlación *in tantum... quia*, que, en nuestra opinión, tendría también sentido causal; se deduce que a la misma conclusión llegaron Wilkinson (1977: 84), quien traduce esta partícula por *since*, y Arias (2000: 266), que la traduce por “porque”:

et in tantum cognoscitur uerum esse quia neque basidem habet, ubi debet esse fundata, sed sic super terra stat et exagitur. (RP, 25.6)

En una ocurrencia, allí donde la *recensio prior* introduce una oración de relativo, la *altera*, por el contrario, incluye una subordinada con *quia* empleada como conjunción concesiva:

ibique est petra modica rotunda; quando exagitur, sonat, quia solida est. (RA, 3.3), pero *quandum exagittas, sonat, quae solida est.* (RP)

Como ya se ha visto al estudiar el conector *ut*, parece que un ejemplo del itinerario de Teodosio utilizaba *quia* con valor consecutivo (29.3) (cf. *supra*).

9.2.3.3. *Quod*

Ya se ha mencionado que los límites entre las subordinadas causales y las de complemento de objeto no son estancos, y en consecuencia, en las conjunciones causales se producen desajustes de sentido que les permiten introducir completivas tras *verba dicendi* y *sentiendi* (Herman, 1963: 48). *Quod* aparece por primera vez tras estos verbos en época tardía. En latín arcaico y clásico sólo se encuentra en construcciones como *commemoro quod*, aunque hay casos excepcionales en Plauto y Cicerón. Por analogía con *non commemoro quod* se pasó a *dico quod* y a *scio quod* y se extendieron en la lengua coloquial mucho antes que en la literatura. El primer ejemplo lo ofrece *Bell. Hisp.*, luego Petronio, y en época tardía Gelio, Apuleyo y la Iglesia primitiva. Su uso retrocede ante el avance de *quia* en textos vulgares. Tras *verba affectuum* aparece *quod* ya en Plauto junto a *quia* más frecuente; desde época clásica adquiere importancia

con *doleo*, es igual a acusativo adverbial y se acerca al valor causal. Con verbos de elogio, crítica, agradecimiento, etc. todavía se usa *quia* en Plauto y Terencio, y *quod* a partir de Lucilio. En época clásica *quia* es excepcional. Tras verbos de actividad (causativos) Plauto usa *quia*, pero a partir de Cicerón se usa *quod* para indicar el objeto (Hofmann-Szantyr, 1965: 576-579).

En latín clásico *quod* causal podía construirse con el antecedente pronominal *eo*, dando lugar a la locución *eo quod*, que se expandió tanto que puede considerarse como una sola conjunción en la que *eo* ha perdido su valor de insistencia. Desde los últimos siglos del Imperio aparece tras *scio* y *dico*, como completiva (Herman, *ibidem*). Para Mariner (1999b: 266-267) estas aglutinaciones y otras combinaciones con pronombres, preposiciones, etc., corrigieron indirectamente la polisemia de *quod*, lo que favoreció su expansión y triunfo como conjunción universal. Resultó que, de modo habitual, en latín vulgar los valores del simple *quod* se circunscribieron fundamentalmente al completivo, ya clásico en parte, y al consecutivo, sustituto de *ut*.

De las veinticinco ocurrencias en Egeria, diecinueve están representadas por *quod* y sólo seis por *eo quod*; por el contrario, la situación que presenta el texto de Antonino es diametralmente opuesta, pues en la *recensio prior* se encuentra sólo *eo quod* y nunca el simple *quod*.

En los itinerarios del siglo VI esta partícula presenta niveles de empleo ligeramente inferiores a los de Egeria. Ni siquiera la versión más conservadora del itinerario de Antonino, es decir la *recensio altera* (0,8‰), llega a recuperar el porcentaje de Egeria (1,2‰). No obstante, como veremos, su campo de acción se sale fuera del que habitualmente abarcaba en latín clásico, lo que parece ponerse de acuerdo con la teoría de que *quod* en protorromance llegará a transformarse en conjunción universal y usurpará paulatinamente los diversos valores de *ut* (Hofmann-Szantyr, 1965: 572-580; Herman, 1963:51-55).

En Egeria, además de cumplir con las funciones tradicionales de pronombre relativo y partícula completiva, desempeña ciertos valores temporales, apareciendo solo (3 ocurrencias), o bien unido a la preposición *ad*, formando la locución *ad quod* “cuando” (36.3). Este nuevo sentido de *quod* se ha mantenido en época de Antonino en el giro *ex eo quod*, cuyo uso es, en opinión de Milani (1974b: 412), característico del latín postclásico:

ex eo quod a ciuitate Placentina egressus sum, (RP, 1.1)

Esta construcción con el sentido de “cuando, desde que” hace la competencia a la locución *a quo*, utilizada por Egeria y Teodosio, y mencionada anteriormente en este mismo capítulo, que rivalizaba con *ut* en la expresión del tiempo “desde que” (Ernout, 1984: 360).

En la *recensio prior* del itinerario de Antonino ha dejado de intervenir por sí sola como conjunción de la serie sustantiva, apareciendo siempre junto a *eo* en la locución *eo quod* (RP, 15.3) y (RP, 28.3); la *altera*, por el contrario, contiene dos ejemplos donde el simple *quod* introduce oraciones completivas (28.3) y (34.5). Por otra parte, Antonino la restituye como partícula de subordinación causal, rompiendo con la tendencia de Egeria, texto donde había quedado excluida de esta serie; con tal función aparece en el siguiente ejemplo en la locución *eo quod*:

nullum labores habentes, quia nec habent ubi eo quod totum harena sit,
(RP, 40.7)

Teodosio, por su parte, la utiliza sólo en dos ocasiones, apareciendo siempre seguida del verbo *scribere* en tercera persona del singular con valor impersonal, con el sentido de “según, como”:

*De Hierusalem usque in montem Oliueti, quod scribitur, stadia septem
miliario uno; (6.7)*

*Saraptha Sidoniae, quod scriptum est, in ipsa Fenice, secunda Syria,
iuxta montem Carmelum. (23.1)*

Estos ejemplos son una prueba clara del proceso de expansión de esta conjunción, que ahora compite también con las de la serie comparativa; en concreto con *sicut*, que es la preferida por Egeria en la secuencia *sicut scriptum est* (15 ocurrencias).

9.2.3.4. Comparativas

Muchas de estas partículas tienen la doble función de adverbios y conjunciones. De todas ellas la más utilizada por Egeria es *sicut* (65 ocurrencias), otra de las que ha hecho la competencia a *ut* hasta desterrarlo de esta serie, de la que era con mucho la más empleada (Bassols, 1987: II, 294-298); a ésta le sigue *ut* (25 ocurrencias aproximadamente), *quomodo* (4) y finalmente *quasi* (1) que, como introductor de las comparativas condicionales, es reemplazado en este texto por *ac si* (7).

Esta situación cambia sustancialmente en los itinerarios posteriores, pues en el Breviario sólo se emplean *quasi* (1 en la FA) y *quomodo* como conjunciones (2 en la

FA), quedando *sicut* (1 ocurrencia en cada versión) como adverbio; situación similar se observa en el texto de Teodosio, donde sólo *quomodo* desempeña la función de nexo (1), quedando *uelut* (1) y *sicut* (5) como adverbios. Antonino (RP) presenta una mayor diversificación de partículas, aunque ninguna de ellas introduce una oración subordinada propiamente dicha: *ut* (1) y *uelut* (1), *sicut* (3), *tamquam* (4) y *quasi* (4).

Particularidades de uso:

X *Sicut*

La correlación comparativa *ut... ita/sic* es sustituida tanto en el itinerario de Egeria como en el de Teodosio por *sicut... ita/sic*, giro alternativo que es preferido ya por algunos autores de época imperial, caso de Livio y Quintiliano (Ernout, 1984: 355):

et similiter ad manum episcopo acceditur sicut ad Anastasim, ita et ante Crucem, ita et post Crucem. (Eg. 24.7)

et quomodo eam, dum flagellaretur, amplexauit, sicut in cera sic brachia eius, manus uel digiti in eam haeserunt et hodie paret, (Td. 7.19)

X *Velut*

En el texto de Teodosio se encuentra en una construcción tradicional, junto a un participio, adquiriendo así el valor de oración subordinada adverbial comparativa (Bassols, 1987: I, 386):

et quando Domnus ad baptismum descendit, ipsi montes ante ipsum ambulabant gestiando et hodie uelut saltantes uidentur. (22.6)

X *Quasi*

En el Breviario, como en la *Peregrinatio*, sigue perteneciendo a la serie condicional de las comparativas. En esta obra no se ha encontrado ningún ejemplo de *ac si*, aparecido en Egeria, como sustituto de *quasi*:

Apparet ibi, quomodo manu amplexauit, quasi in cera designasset. (FA, 4.6)

En Antonino, por el contrario, *quasi* ha perdido el matiz condicional, quedando como simple comparativo:

ponis aurem in ipsa angulo et sonat in auribus tuis quasi multorum hominum murmorantia. (RP, 22.3)

in quo est senodocius sancti Georgi, in quo habit quasi refugium transeuntes uel heremite stipendia. (RP, 35.1)

Con todo, en este itinerario se encuentra también esta partícula junto a un participio equivaliendo, al igual que *uelut* en el itinerario de Teodosio, a una subordinada:

in qua adorabimus, quasi dicentes nobis, a multis et canistellum sanctae Mariae. (RP, 4.2)

sic quasi in modum metae copertus ex argento sub solas aureos. (RP, 18.7)

X *Quomodo*

Como atestigua Väänänen (1985: 276-277), ésta era en principio una partícula interrogativa y comparativa que llega a suplantar a *ut*, *sicut* y *uelut*. Sigue perviviendo como conjunción de la serie comparativa. Así, al menos, lo atestiguan la *Peregrinatio* (4), el Breviario (1) y el itinerario de Teodosio (Td 1):

Incipit breuiarius quomodo Hierosolima constructa est. (FA, intr)

et quomodo eam, dum flagellaretur, amplexauit, sicut in cera sic brachia eius, manus uel digiti in eam haeserunt et hodie paret, (Td. 7.18)

El uso de esta partícula, sin embargo, no se limita al de la subordinación comparativa, pues en latín vulgar y tardío desarrolla usos más libres como los de conjunción temporal, con el significado de “cuando”. Esta función se documenta desde los primeros siglos del Imperio, en textos que reflejan la lengua hablada, hasta el período que precede a la aparición escrita de las lenguas romances (Herman, 1963: 59). Löfstedt (1911: 128) atestigua dicho empleo en la *Peregrinatio* (3 ocurrencias). Con esta función se presenta también en el Breviario (1 ocurrencia) y Teodosio (2):

Quomodo discendis ad Silua, ibi est ille lacus, ubi missus est sanctus Hieremias. (FA, 6.7)

Ibi est uxor Loth, quae facta est statua salis, et quomodo crescit luna, crescit et ipsa, et quomodo minuitur luna, diminuit et ipsa. (Td, 20.16)

El itinerario de Antonino, de finales del siglo VI, también ofrece un ejemplo de esta tendencia (1 ocurrencia):

uidi beata Eufemia per uisione et beato Antonio, quomodo uenerunt, sanauerunt me. (RP, 46.2)

9.2.3.5. *Dum*

Como ya se ha dicho, su participación dentro de la serie de subordinadas adverbiales temporales ha experimentado un notable incremento. Sus usos originales no se han perdido, perviviendo todos ellos todavía en el siglo VI. Así pues, se sigue empleando con su sentido de “mientras” en cuatro de las cinco ocurrencias del itinerario de Egeria, así como en Teodosio (1) y Antonino (1):

columna... et quomodo eam, dum flagellaretur, amplexauit, (Td, 7.19)
uident de illo, qui curandus est, aliqua uisione, et dum eam recitaret, abstenentur ipsae terme septem diebus (RP, 7.7)

Sigue registrando por sí solo el valor tradicional en la expresión de la duración “hasta que” en el siguiente ejemplo de Antonino, donde, curiosamente, aparece empleado con sentido negativo “hasta que no”:

et meante ipsum clibanum aque est solio grandis, qui dum impletus fuerit, clauduntur omnia ostia, (RP, 7.7)

Sin embargo, es más habitual encontrarlo acompañado por el adverbio de refuerzo *usque*, dando lugar a la locución conjuntiva *usque dum*, que se documenta desde los siglos posteriores a la caída del Imperio (Norberg, 1943b: 249 y sigs; Löfstedt, 1961: 27). Así es como se muestra en los siguientes ejemplos de los itinerarios de Teodosio y Antonino:

et a quo illuc intrauerint, usque dum uiuunt, inde non exeunt. (Td, 11.3)
mox Iordanis cum rugitos redit post se et stat aqua usque dum baptismum perficiatur. (RP, 11.4)

En definitiva, queda claro que esta partícula ha experimentado una expansión en su expresión de la simultaneidad con indicación del término, es decir “hasta que”, ganando terreno a expensas de *donec*, cuya intervención en Egeria llega a siete ocurrencias, pero se encuentra ausente de los itinerarios posteriores, donde *dum* la reemplaza, lo que choca con la tendencia generalizada en época imperial, en que *donec* es preferida a *dum* (Ernout, 1984: 372).

En otras ocurrencias asume nuevos valores en los que hace la competencia a otras conjunciones. Ya se ha comentado que, junto con *quando*, es una de las partículas que más ha contribuido a la práctica desaparición de *ut*, adoptando sentidos temporales tras haberse asimilado a *cum* (Bonnet, 1980: 319). Parece que el sistema clásico donde *dum* y *quoad* expresaban contacto temporal, el primero, con énfasis en la duración, y, el segundo, con énfasis en la existencia de un límite, se desliza hacia otro nuevo donde *dum* se reserva para la simultaneidad, y *donec*, que ha sustituido desde hace tiempo a *quoad*, expresa una sucesión con contacto temporal; a partir de aquí *dum* podrá utilizarse con subjuntivo aproximándose al valor de *cum* (Poirier, 2001: 568). Los ejemplos de este fenómeno se localizan ya en Egeria (24.8) (Väänänen, 1987: 81; Calboli, 1998: 247) y cobran un considerable auge en los itinerarios posteriores, como puede verse en los que se ofrecen a continuación del texto de Teodosio:

Modo aliquanti pro religiositate ibi dum uenerint, excepta carnis cibaria sua ibi comedunt (10.6 G)

et modo in natale eius omnes in barcas ascendunt populus et sacerdotes, et dum ibi uenerint, maris desiccat milia VI, (12.5)

Dum domna Maria mater Domni iret in Bethleem, descendit de asina et sedit super petram et benedixit eam. (28.5)

quem lapidem unus iugus bouum ducebat, et dum uiderent, quia nullatenus potuerunt eum in antea mouere, reuocatus est ad sepulchrum Domini (28.11)

El itinerario de Antonino ofrece también un buen número de ejemplos de *dum* con valor de *cum*:

sedent in illum solium tota nocte. et dum soporati fuerint, uident de illo qui curandus est, aliqua uisione, (RP, 7.7)

et dum descendimus per Galilaea iuxta Iordane, transeuntes multas ciuitates, que leguntur, uenimus in ciuitate Eropoli Galileae (RP, 8.1)

campo sacer Domini... aratur, dum collectus fuerit, (RP, 13.6)

in qua columna talis est signum: dum eam amplexassit, pectus eius inest in ipsa marmorae (RP, 22.5)

nutrierat leonem pittulo, ingentem, terribilem ad uidendum, que dum adpropinquassemus cellole, ante rugitum illius omnes animales, quos habuimus, minxerunt, (RP, 34.4)

En este último ejemplo se discrepa de la opinión de Milani (1974b: 412), para quien *dum* tiene el sentido de “mientras”. A nuestro entender, la *consecutio temporum* nos hace creer que se trata de un caso más de *dum* con valor temporal, lo que viene a coincidir con la opinión de Wilkinson (1977: 87), que lo traduce por “when”, y de Arias (2000: 276), que lo traduce por “cuando”.

El siguiente caso de Teodosio se sitúa entre el *cum* histórico y el *cum inversum* por ir acompañado de *iam* en la principal:

et dum ad portam sancti Stephani ueniret, iam amplius eum mouere non potuit, (28.9)

Por último, señalar que en el itinerario de Antonino, además de estos sentidos, se registra uno nuevo concesivo, probablemente asociado también a su asimilación a *cum*. Este valor viene dado por la correlación adversativa del adverbio *uero* en la oración principal:

et dum nulla sit caritas Aebraeis circa Christianos, illi uero omnem sunt caritate plenae. (RP, 5.4)

9.2.3.6. *Quando*

La conjunción *quando*, que suele construirse con indicativo presente o perfecto, ha acabado por sustituir a *cum*; esta sustitución se produce, de acuerdo con Väänänen (1985: 276), ya en época temprana. Su expansión sólo afecta a su sentido temporal “cuando”, en el que hace la competencia a *ut*, *dum* y sobre todo a *cum*, obteniendo la primacía en este tipo de subordinación, a juzgar por los índices de intervención que nos muestra el cuadro anterior, donde se ve cómo es la única conjunción con este sentido que interviene en todos los textos.

Mientras en Egeria su número de ocurrencias es muy inferior al de *cum*, aunque superior al de *dum*, en el Breviario es la única conjunción temporal que aparece en las dos versiones; en concreto en la FA presenta una ocurrencia en competencia con otra nueva partícula temporal, *quomodo*, que tiene también un caso con esta misma función; en la FB sólo interviene *quando* (1):

Et est ibi illa lucerna, ubi docebat discipulos suos Dominus quando caenauerat. (FA, 4.16)

Et ibi est lucerna. Ibi docebat Dominus discipulos suos quando cenauit cum eis. (FB, 4.16)

En el itinerario de Teodosio la expansión de esta conjunción es ya notoria, pues, presenta ocho ocurrencias frente a las seis de *dum* o las dos de *cum*, que aún sobrevive, aunque en un retroceso imparable:

De spelunca duplice usque in Cebron milia II, ubi habitauit sanctus David septem annis, quando fugiebat ante Saul. (5.6)

et quando aliqua earum de saeculo transierit, ibi intus in monasterio ipso deponitur, (11.2)

Quando aliqua de sanctimonialibus illuc conuerti uoluerit aut aliqua poenitens, huic tantummodo ipsas portas aperiuntur, (11.4)

spelunca, quae dicitur Matzi, quod interpretatur discipulorum, ubi Domnus, quando praedicabat in Hierusalem, requiescebat. (17.3)

quae ecclesia super cameras maiores excelsa fabricata est pro Iordane, quando implet; (20.5)

et quando Domnus ad baptismum descendit, ipsi montes ante ipsum ambulabant gestiendo et hodie uelut saltantes uidentur. (22.4)

tenet in longitudinem milia III propter Persos, quando in prouincia imperatoris ad praedandum ueniebant, ubi fossato figebant, (29.3)

Inuentio sanctae crucis, quando inuenta est ab Helena matre Constantini XVII Kal. octobris, (31.1)

La situación que nos ofrece el itinerario de Antonino es aún más patente, pues en la *recensio prior cum* ha dejado de intervenir, y frente a las cinco ocurrencias temporales de *dum* se presentan las nueve de *quando* y una de *quomodo*. La *recensio altera*, más conservadora, restablece *cum* (3 ocurrencias), pero en ella misma *quando* interviene catorce veces, lo que nos indica que la tendencia a la expansión de esta partícula estaba enormemente arraigada, al menos a partir de la época de Antonino.

Por otra parte, queda claro que *quando* se ha desarrollado únicamente como conjunción temporal, pues parece ser el único uso al que ha quedado circunscrita; de hecho, en el siglo VI se puede considerar como un nexos especializado en este tipo de

subordinación, ya que no quedan restos del otro valor representado por ella con cierta frecuencia en época clásica, es decir, el causal.

9.2.3.7. Otras partículas

Egeria presenta la mayor variedad de partículas de subordinación, sobre todo de la serie temporal: *qua* (12 ocurrencias) y *quemadmodum* (12) “cuando”, *post* (47.1) equivalente a *postquam*, y *mox* “desde que” (3 ocurrencias), utilizado también por Antonino (38.4) “en cuanto que”. También con sentido temporal Egeria utiliza las locuciones *at ubi* (11) y *ad ubi* (1).

De otras series se encuentran la correlación *tam... quam* (2.6), entre comparativa y consecutiva, el *si* “*identicum*” (3 ocurrencias) y *quare* (40.29 con el sentido de “porque” (Väänänen, 1987: 120-121).

Es de destacar el empleo de la partícula *si* como introductora de una oración interrogativa directa. Se trata de un rasgo típico de las traducciones bíblicas que prosperó por influencia del griego (Löfstedt, 1911: 237), a partir de su uso en las interrogativas indirectas¹¹⁴ (Schrijnen-Mohrmann, 1937: 130-132). Este vulgarismo escrito con cierta extensión en latín tardío no tiene continuidad en romance (Herman, 1996: 300-305).

Et sic singulariter interrogat episcopus uicinos eius qui intrauit, dicens: “Si bonae uitae est hic, si parentibus deferet, si ebriacus non est aut uanus?”
(Eg, 45.3)

¹¹⁴ El uso de *si* en las interrogativas indirectas es más corriente y antiguo, con predominio del modo indicativo en latín tardío (Arias, 1995: 309), lo que parece estar relacionado con el posible influjo del griego (Bodelot, 1987: 106).

CONCLUSIONES

El estilo sencillo de los itinerarios, especialmente el Breviario y el de Teodosio, ricos en coordinación copulativa, conlleva una merma de construcciones hipotáticas. La única serie que permanece sin alteraciones es la condicional. En las restantes, unas veces se ha operado una reducción de partículas, en otras se han infiltrado nuevas que compiten con las anteriores, y otras veces, construcciones sintácticas que ya le hacían competencia desde siempre han menoscabado la hipotaxis mediante partículas, como es el caso de la serie final.

La mayoría de las conjunciones que en latín clásico obtenían los primeros puestos en frecuencia de uso, por ser aglutinantes de funciones polivalentes, ha ido cayendo en desuso, y, en consecuencia, cediendo a otras su terreno. La primera de ellas, *ut*, sufrirá la competencia de otras partículas, fundamentalmente en la subordinación completiva, serie de la que queda relegada (Eg 18-RP 1) por el empuje de (*eo*) *quod* (Eg 8-RP 2-RA 4) y sobre todo *quia*, conjunción transferida a esta serie por su parentesco con *quod* en la causal, que obtiene la superioridad en este tipo de subordinación en los itinerarios del siglo VI (Eg 8-Td 2-RP 7-RA 5). *Vt* queda relegado las más de las veces a introductor de la subordinación consecutiva y final, aunque en ésta última sufre la competencia de otros giros tales como el gerundio o gerundivo (Td 3-RP 5) y el infinitivo con valor final (Eg 4-RP 2).

Mayor retroceso aún ha experimentado *cum* (Eg 84-Td 2-RA 3), en cuyo campo de acción han entrado otros competidores. En primer lugar, *quando*, partícula que se ha especializado y cobrado gran auge en la expresión puramente temporal con el sentido de “cuando” (Eg 15-FA 1-FB 1-Td 8-RP 9-RA 14), quedando completamente desterrada de la serie causal; su triunfo queda plasmado en los itinerarios del siglo VI, donde resulta la predilecta incluso en la versión reformada del itinerario de Antonino. En segundo, *dum*, partícula que ha experimentado un notable incremento dentro de la serie de subordinadas adverbiales temporales, pues, por un lado, se ha asimilado a *cum* haciéndole competencia en su valor temporal histórico, la expresión de la repetición, etc. (Td 5-RP 5-RA 4). Por otro, sigue manteniendo sus usos tradicionales en la expresión de la simultaneidad “mientras” y la duración “hasta que”; en esta última circunstancia aparece, o bien solo (RP 1), o bien acompañado del adverbio *usque*

formando la locución *usque dum* (Td 1-RP 1). Tanto en el sentido de “mientras” como en el de “hasta que”, *dum* ha ganado terreno a expensas de *donec*, partícula presente en la *Peregrinatio* (2 “mientras”-5 “hasta que”), pero ausente de los itinerarios posteriores. La asimilación de *dum* a *cum* ha llegado a transferirse incluso a la subordinación concesiva (RP 1). En tercero, la partícula *quomodo* también hace la competencia a *cum*, tras haber desarrollado el sentido temporal de “cuando” (FA 1-Td 2-RP 1).

De *ne* ya en Egeria se observa un uso no muy frecuente, pero es en los restantes itinerarios donde no quedan restos de ella, pues se sustituye por *ut non* en la hipotaxis sustantiva (RP 1). Esta partícula también experimenta un retroceso frente a *non* en su función de adverbio para los mensajes yusivos negativos (RP 1).

Quod, a pesar de haber ampliado su radio de intervención en la hipotaxis sustantiva y temporal, experimenta, sin embargo, una reducción de su índice de intervención desde Egeria hasta Antonino frente a *quia* en la subordinación sustantiva así como en la causal. En esta última tanto *quod* como *quoniam* han sido desterradas prácticamente ante el empuje de *quia*: Egeria (39 *quia*/39 *quoniam*), Teodosio (4 *quia*), Antonino (RP 1 *eo quod*/6 *quia*).

En cuanto al resto de conjunciones, señalar la paulatina extinción de *ubi* temporal. Las partículas comparativas desarrollan algunos usos especiales entre los que destacan el empleo de *uelut* y *sicut* + participio equivaliendo a una oración subordinada (Td 1-RP 2). Finalmente, es de notar por parte de Egeria la intromisión de adverbios utilizados como conjunciones en la serie temporal, caso de *post*, *qua* y *mox*, este último, por cierto, ha llegado a mantenerse hasta Antonino.

Todas estas alteraciones prueban que en la estructura gramatical de la lengua latina las funciones y los sentidos de las conjunciones no estaban claramente delimitados y, en consecuencia, se producen deslizamientos y fluctuaciones entre ellas y entre los distintos tipos de subordinadas.

Capítulo 10

LOS MODOS Y LA SUBORDINACIÓN

10.1. La subordinación relativa

En general, el modo predominante es el indicativo. Ahora bien, salvo el Breviario, donde no tiene participación el subjuntivo en este tipo de oraciones, en todos los demás itinerarios este modo interviene en ocasiones muy concretas por motivos de carácter sintáctico. Así, Egeria lo utiliza, según Väänänen (1987: 76-77), por influencia de la principal, caso de existir un antecedente negativo tipo *nullus* (37.7) o por atracción de modo (3.6). El texto de Teodosio cuenta con un ejemplo de subjuntivo en el que la subordinada contiene un matiz de subordinación adverbial final:

sanctus Helias missus est ad uiduam illam, quae eum pasceret, (23.6)

Antonino sólo lo emplea en tres ocasiones en la secuencia *hora qua* + perfecto de subjuntivo:

et ora, qua ceperit benedicere aquas, (RP, 11.4)

et hora, qua benedixerit fontem, (RP, 11.5)

hora, qua tetigerit lignum crucis horum ampulle medie, (RP, 20.6)

En estos casos el subjuntivo se explica porque el relativo *qua* se ha convertido prácticamente en una conjunción temporal, y porque las acciones referidas son hechos iterativos, que, como se verá más adelante, se expresaban en modo subjuntivo (cf. *infra*. la expresión de la repetición).

10.1.1. Relativas indeterminadas

En las proposiciones introducidas por *quicumque*, *quotquot*, *quotienscumque*, *ubicumque*, etc., Egeria suele emplear el modo indicativo, pero, sin embargo, la idea de la volición (4.3) o el discurso indirecto (15.5) imponen el modo subjuntivo.

Antonino sólo emplea el subjuntivo cuando el sentido de estas oraciones expresa, al igual que en los ejemplos mencionados antes, eventualidad o iteración (Milani, 1974b: 387): *quidquid* (10.4), *quanticumque* (31.3) y *qualisuis* (42.4).

10.2. La subordinación completiva¹¹⁵

En la lengua latina se produce un reemplazo paulatino de subordinada de infinitivo¹¹⁶ –prácticamente obligatorias en época clásica tras *verba dicendi et sentiendi*– por subordinadas introducidas mediante las partículas *quod* y *quia*, más raramente *quoniam* o *quomodo* y esporádicamente *ut*. Salvo excepciones, las muestras aparecen en textos postclásicos y aumentan en los primeros escritores cristianos. La proporción de subordinadas con partículas aumenta en los cinco primeros siglos de nuestra era, siendo ésta la construcción que prevalece en los textos muy vulgares y muy tardíos. La consumación de este fenómeno se produce en los documentos vulgares de la 2ª mitad del primer milenio tras verbos de declaración o de percepción, y anuncia la situación en las lenguas romances. No obstante, las oraciones con infinitivo no desaparecen completamente de los textos latinos, ni siquiera de los muy vulgares, y subsistieron hasta en las lenguas romances, donde perviven en algunos giros con infinitivo (Herman, 1963: 32-33).

10.2.1. Con infinitivo

Según el estudio de Väänänen (1987: 72-73), los verbos que en Egeria introducen sistemáticamente oraciones de infinitivo son los siguientes: *putare* (6), *aestimare* (3), *necesse est* (17), *scriptum est* (6), *probare* (1), *cognoscere* (1), *retinere* (1), *appellare* (1), *plorare* (1), *testari* (1), *doceri* (1), *uacat* (1), *certum est* (1), *impossibile est* (1).

¹¹⁵ En el capítulo anterior hemos abordado el distinto destino que corren las diversas partículas de la serie completiva, comprobando cómo algunas de ellas se expanden, caso de *quod* y *quia*, y otras, por el contrario, experimentan un retroceso, caso de *ne* y *ut*. En el presente capítulo trataremos de las distintas modalidades que puede adoptar la subordinación sustantiva, es decir, un acusativo + infinitivo o la hipotaxis mediante conjunciones; se analizarán los verbos que generan una, otra, o ambas, y la frecuencia de los distintos tipos.

¹¹⁶ Calboli (1989), tratando de subordinación y opacidad desde un enfoque lógico y lingüístico, asocia y condiciona la gran expansión de la construcción acusativo + infinitivo en latín, insólita entre las lenguas indoeuropeas, a la difusión del pronombre reflexivo *se* y del adjetivo posesivo *suus*, en función de anafóricos, que sustituyen los lazos de opacidad. Éstos pronombres se emplean en posiciones transparentes tanto en la construcción AcI como en las proposiciones con subjuntivo, debido a que, según Calboli (1995: 71), el pronombre es pensado por el locutor, no por el sujeto de la oración principal a la que él se refiere, y es usado como un medio lexical que tiene en él la indicación del lazo de referencia. Esta situación permitió la extensión del uso del AcI desde verbos como *iubere*, que rigen acusativo, a otros que no lo hacen, caso de *apparere* en *apparet te bonum esse*.

En los itinerarios posteriores al de Egeria, la subordinación sustantiva con infinitivo parece experimentar un retroceso en favor de las introducidas mediante partículas. Así, frente al considerable número de verbos que rigen sustantivas de infinitivo en Egeria, el de Antonino ha quedado tan sólo reducido a *permittere* (5.2) y *uideri* (40.2).

Teodosio, por su parte, acude sólo a esta modalidad con un verbo yusivo, se trata de *praecipere*; pero se aleja igualmente de la sintaxis tradicional, pues mientras en *iubere* la construcción con subordinada de infinitivo fue siempre admitida, según Bassols (1987: II, 221), en *praecipere* no se remonta a antes de época tardía.

quam memoriam ipse sanctus Iacobus fabricauit, corpora eorum ipse ibi recondidit et se ibi cum ei praecipit poni. (9.7-8)

10.2.2. Con partículas

Egeria emplea conjunciones dependiendo de los verbos siguientes: *nolle* + oración yuxtapuesta con subjuntivo (1), *rogare* + *ut* con subjuntivo (6), *referre* + *eo quod* con subjuntivo (3), *inuenitur* + *quod* con subjuntivo (1).

Antonino, por su parte, mantiene el uso del modo subjuntivo en los dos casos que se construyen sólo con partícula: *fallere* + *eo quod* (15.3) y *facere responsum*, expresión localizada sólo en este itinerario, que introduce la subordinación mediante la partícula *ut*, la única ocurrencia completiva de esta conjunción en la *recensio prior*; en este caso introduce una completiva explicativa:

Christianis quidem responsum faciunt, et sane ratione, ut, quod habis emere, non tanguas, antequam precio des; (8.4)

10.2.3. Verbos con alternancia infinitivo/partículas

La mayoría de los verbos se incluyen en este grupo en el que se alternan los distintos modos, ya sea mediante infinitivo ya a través de partícula más indicativo o subjuntivo. Egeria es, como resulta habitual, la que registra el mayor número de casos; se muestra a continuación una lista de los que aparecen en este itinerario:

Velle: infinitivo (1), completiva asindética con subjuntivo (1).

Iubere: infinitivo (4), *ut* + subjuntivo (1).

Paret: infinitivo (2), *quoniam* + indicativo (1).

Videre: infinitivo (5), *quod* + indicativo (1); *uidetur*: infinitivo (2), *ut* + subjuntivo (1). Se recuerda que Teodosio, sin embargo, opta por *uidere* + *quia* + indicativo (1).

Consuetudo est: infinitivo (4), *ut* + subjuntivo (10).

Ostendere: quemadmodum + indicativo (1); *ostenditur*: infinitivo (1), *quia* + subjuntivo (1).

Las oraciones sustantivas de infinitivo en dependencia de verbos de sentido e incluso declarativos han sufrido, en general, un retroceso en favor de las introducidas por la partícula *quia*. El empleo de *quod* y *quia* tras verbos declarativos, localizado especialmente en los autores cristianos, pero también en otros de baja época, procede de origen popular y ha sido influenciado por el griego, en opinión de Väänänen (1985: 275). García de la Fuente (1994: 75) va más allá, al sostener que este uso se ha visto impulsado por *influencia de las versiones latinas de la Biblia*, derivadas de textos griegos y éstos a su vez de hebreos, que utilizan las partículas ©94 griega y hebrea *ki*, respectivamente, en este tipo de oraciones:

X *Credere*:

Egeria: infinitivo (2), *quia* + subjuntivo(1)/+ indicativo (1), *quoniam* + indicativo (1).

Antonino (RP): infinitivo (19.6) y (41.9), *quia* + indicativo (42.4).

X *Dicere*:

Egeria: infinitivo (7), *eo quod* + subjuntivo (3), *quia* + subjuntivo (2), *quoniam* + subjuntivo (1).

En la *recensio prior* Antonino utiliza el subjuntivo, pero, a diferencia de Egeria, también el indicativo; por otra parte, en su sintaxis aparecen estructuras híbridas a caballo entre la composición con infinitivo y con partícula: infinitivo (6), híbridos con estructura de oración de infinitivo, pero con verbo en modo subjuntivo (43.3) y (44.2), *quia* + subjuntivo (22.12) y (34.5)/+ indicativo (1.6)/+ híbrido con infinitivo (5.4.2), *eo quod* + indicativo (28.3)/+ subjuntivo (28.3), sustituido en la *recensio altera* por el simple *quod*:

dicentes eo quod sancta Maria fugiens, in Egyptum in ipso loco sedit
(RP, 28.3) pero *et dicunt quod fugiens beata Maria in Aegyptum sederit*
ibi cum puero (RA)

Esta otra versión del texto posterior a la reforma carolingia sustituye la partícula *quia* en cuatro ocasiones, dos de ellas por *quod* y las otras dos por oraciones de infinitivo:

et hoc dicunt, quia sancta Maria sibi hoc concessum fuisse; (RP, 5.4), pero *et hoc a sancta Maria sibi concessum dicunt;* (RA)

uidi testam de homine inclausa in locello aurum ex gemmis, quem dicunt quia de sancta martyra Theodote esset, (RP, 22.12), pero *quam dicunt esse capud martyris Theodote.* (RA)

et sic ibi est, de quo dicitur quia ipse est, de quo bibit Dominus, (RP, 6.5), pero *situla, de qua dicitur, quod Dominus biberit,* (RA)

nam et sic dicebant, quia ipso asello ipse leo in pascua gubernarit. (RP, 34.5), pero *dicebant nobis, quod ipsum asellum leo ipse gubernaret in pascuis.* (RA)

Otra diferencia que separa este texto de la *Peregrinatio* es el tipo de sustantiva dependiente de *dicitur*, *dictum est*, etc., pues mientras Egeria sólo emplea la subordinación con infinitivo (4 ocurrencias), Antonino alterna ésta (12.3) y (34.3) con la introducida por *quia* (6.5) y (40.6).

X *Scire*

Egeria utiliza las siguientes modalidades: infinitivo (2), *quia* + indicativo (1)/+ subjuntivo (2), *quoniam* + indicativo (1). Teodosio continúa con la tendencia arraigada en Egeria, que da prioridad a la partícula *quia*, pues en la única ocurrencia de *scire*, es ésta la conjunción empleada. Por otra parte, si Egeria expresa todas estas oraciones en modo subjuntivo, Teodosio, por el contrario, emplea el indicativo:

Lazarum quem Domnus resuscitauit, scitur quia resuscitatus est, secundam mortem eius nemo cognouit. (23.9)

En definitiva, en el caso de *credere* la situación es ambigua, predominando en Egeria la construcción con partículas (3/2) y en Antonino la de infinitivo (2/1). En el de *dicere* la construcción favorita es la de infinitivo, pero hay que señalar que *quia* ha

ganado terreno a las otras partículas y casi llega a igualar al número de construcciones con infinitivo en el itinerario de Antonino. No sucede lo mismo con el verbo *scire*, donde en Egeria, así como en Teodosio, resulta evidente la preferencia por la hipotaxis con *quia*.

X Los verbos que expresaban percepción de los sentidos se construían en latín clásico con oración de infinitivo (Bassols, 1987: II 223). Véase en los itinerarios cuál es la proporción de esta modalidad frente a la realizada con partículas. En el único verbo de este tipo que introduce subordinadas es *uidere*:

Egeria: infinitivo (5); *quod* (1)

Teodosio, en cambio, toma partido por la partícula *quia* en la única ocurrencia de subordinación sustantiva:

quem lapidem unus iugus bouum ducebat, et dum uiderent, quia nullatenus potuerunt eum in antea mouere, reuocatus est ad sepulchrum Domini (28.11)

En conclusión, se puede sostener, primero, que las construcciones de infinitivo con verbos declarativos y de sentido siguen manteniéndose e incluso superando a aquéllas con partículas en el siglo VI. Ahora bien, es necesario precisar que estas últimas han ido ganando más terreno, sobre todo las de *quia*, llegando a situarse en niveles similares o incluso a superarlas, como en el caso del verbo *scire*. En segundo lugar, lo que a todas luces queda demostrado es la supremacía de la conjunción *quia* frente a (*eo*) *quod* y *quoniam*.

En cuanto a la teoría de que el desarrollo de las subordinadas con partículas en sustitución de las de acusativo con infinitivo tiene que ver con el influjo del hebreo, de las traducciones del griego al latín y, en particular, de la traducción de la partícula griega ©94 –completiva y causal-, Herman (1965: 32-59) ha demostrado que la causa principal está en que no son estancos los límites de las funciones de las distintas partículas ni los existentes entre un tipo de subordinada y otra, y, en general, entre las diversas construcciones, lo que explica que no se trata ya de un influjo de una lengua extranjera sobre otra, sino de que en el propio sistema del latín las cosas ya no eran muy claras. Esta misma situación es la que se deduce del estudio de Svennung (1935: 499-500), quien considera que el uso de las construcciones de subordinación con partículas + verbo en forma personal -caso de las de *quod*- era más claro y vigoroso frente a la

ambigüedad de la oración de infinitivo con sujeto en acusativo¹¹⁷, especialmente en uso transitivo con complemento directo; por extensión, *quia* aparece en el mismo empleo, rechazando el influjo griego como causa única de su frecuencia (cf. *supra* apartado 9.2.4.2. *Quia*). Esta situación se propició sobre todo en época tardía, donde el infinitivo de presente activo y pasivo se confundían fonéticamente, y el infinitivo en *-urum esse* y *-um iri* cayeron en desuso. En su opinión, la tendencia general de la lengua favoreció la construcción mediante conjunciones a partir de época imperial y triunfó en las lenguas romances.

El hecho de que los valores de las conjunciones no estaban perfectamente delimitados puede verse también en la tesis doctoral de Baños (1989: 266-267 y 424), donde se utiliza la distinción entre funciones semánticas y sintácticas como criterio para deslindar el triple valor de la conjunción *quod*. Según este autor, en latín arcaico en todas las construcciones en que interviene *quod* se trata siempre del pronombre relativo, incluso en determinados ejemplos tras verbos de sentimiento, en que tradicionalmente había sido considerado como conjunción completiva. En latín clásico, *quod* tras verbos de sentimiento del tipo *miror*, *laudo*, *accuso*, expresa, por su significado, “causa-relación”, y por su función sintáctica puede “complementar” a un verbo regente. No se trata de un *quod* completivo distinto del *quod* causal, sino del mismo y único *quod* semánticamente causal y que sintácticamente en dependencia de estos verbos puede ser completivo “por constituir un argumento necesario de su verbo regente”. Por otra parte, según este autor, la difusión del *quod* completivo en latín tardío se debe, en parte, a que el que *quod* pudiera constituir un argumento necesario con los verbos de sentimiento facilitó su extensión a los *verba dicendi et sentiendi*. En un artículo de Baños (1989: 397: 402) también se muestran las fluctuaciones entre los límites de las funciones de las conjunciones. Este autor, frente a

¹¹⁷ Una interpretación distinta de la alternancia de la construcción acusativo + infinitivo/*ut* + subjuntivo es ofrecida por Bolkestein (1977: 272-280), quien, estudiando las propiedades semánticas y sintácticas de las proposiciones gobernadas por *verba dicendi*, señala que estos verbos pueden regir a.c.i y/o *ut* + subjuntivo, pero que este último tipo puede reemplazarse por infinitivos en condiciones semántica y sintácticamente definibles. Según Bolkestein (1976b: 159-171) la dificultad está en deslindar “y/o”: algunos *verba dicendi* siempre requieren la construcción con infinitivo (*negare*, *promittere*); con otros alternan ambas construcciones sin que se produzca una apreciable diferencia de significado; con otros, en cambio, caso de *dicere*, *admonere*, *suadere* o *respondere* el uso de una u otra modalidad conlleva una diferencia de significado de la oración “como un todo”:

respondent bello se et suos tutari posse, proinde uti... suis de finibus exercitus deducerent (“they answered that they could protect themselves and their possessions by war, (and) that hence they should remove their army from their territory”) (Plaut. *Amph.* 214).

La primera ocurrencia tiene la característica semántica [+ declarativo] y la segunda [+ imperativo.]

la interpretación tradicional del empleo completivo de *quod* en *accedit quod*, estima que la subordinada con *quod* funciona sintácticamente como sujeto y semánticamente es causal.

10.2.4. Anomalías

Como consecuencia de la alternancia de uso de la subordinada mediante partículas y la de infinitivo, surgen mezclas en las que aparecen *quod*, *quia*, *quoniam* y acusativo con infinitivo. Estas construcciones se dan en latín tardío, en escritores eclesiásticos y vulgares que van desde Ulpiano a Gregorio Magno. En los primeros se debe a la influencia del griego ©94 en el Nuevo Testamento. En la mayoría de los casos la contaminación entre las conjunciones y el acusativo + infinitivo se explica por la existencia de subordinadas intermedias más o menos autónomas (Hofmann-Szantyr, 1965: 578). De igual modo, aparece acusativo + infinitivo tras *eo quod* en Orosio y Egeria (20.6) (Löfstedt, 1911: 251; Svennung, 1935, 504).

Además, en Egeria se encuentra el siguiente caso de *ut* + infinitivo en dependencia de *uelle*:

uolui iubente Deo, ut et ad Mesopotamiam Syriae accedere ad visendos sanctos monachos, qui ibi plurimi et tam eximiae vitae esse dicebantur, ut vix referri possit; (17.1)

El itinerario de Antonino muestra un caso que testimonia este tipo de anacoluto:

et hoc dicunt, quia sancta Maria sibi hoc concessum fuisse; (RP, 5.4)

La *recensio altera* suprime la partícula dejando una construcción de infinitivo pura:

et hoc a sancta Maria sibi concessum dicunt; (RA)

En Egeria bastantes infinitivos dependientes de verbos declarativos encierran un pronombre relativo como sujeto u otro constituyente de la oración (15) (Väänänen, 1987: 74). En el itinerario de Antonino también se encuentran ejemplos de este fenómeno:

illic accepimus nuces plenas uirides, quae de India ueniunt, quas de paradiso credunt homines esse. (RP, 41.9)

et in ipsa ualle est basilica sancta Maria, quae dicunt domum eius fuisse. (RP, 17.2)

ibi enim uidimus palleum lineum, in quo est officium Saluatoris, quem dicunt tempore illo tersisse faciem suam in eo (RP, 44.2)

sunt duae ciuitates, quas dicunt filias Loth fabricassent, (RP, 43.3)

Este último ejemplo es otro de los casos híbridos que reflejan una contaminación entre las estructuras con partícula y las de infinitivo. La *recensio altera*, como en tantos otros hechos, corrige el vulgarismo reponiendo el infinitivo correspondiente:

ciuitates, quas aedificasse dicunt filias Loth (RA, 43.3)

En cuanto a las construcciones personales o impersonales de la oración de infinitivo dependiendo de verbos declarativos, hay que hacer constar las siguientes particularidades: a veces en Egeria el sujeto es indeterminado o pasivo, caso de *dicitur* (5/5), *paret* (2/3), *scriptum est* (6/7) (Väänänen, 1987: 74); en el texto de Antonino ocurre otro tanto, pero, además, la subordinada ha llegado a introducirse mediante la partícula *quia*:

in ipso loco dicitur esse sudarium, (RP, 12.3)

et siclus ibi est, de quo dicitur quia ipse est, de quo bibit Dominus, (RP, 6.5)

Otros ejemplos reflejan un cruce entre la construcción personal y la impersonal del verbo introductor de la oración de infinitivo. En Egeria en concreto, el verbo asume forma plural allí donde debería tomar singular (3) (Väänänen, 1987: 73). Antonino, por el contrario, establece una concordancia de un sujeto nominativo plural con la forma singular *dicitur*.

ipsi inhabitantes in ipsam ciuitatem dicitur quia ex familia Iothor, soceri Moysi, discendunt, (RP, 40.6)

Mientras otros ejemplos aparecen corregidos en la *recensio altera*, versión del texto posterior a la reforma de Alcuino, éste permanece tal cual (Milani, 1980: 699), lo que implica que en esta época no sólo el cruce entre la construcción personal e impersonal, sino también el uso de *quia* tras verbos declarativos se había integrado hasta tal punto en el sistema de la lengua, que ya no era sentida como construcción sintáctica anómala ni siquiera entre personas instruidas.

10.2.5. Frecuencia de la diversidad de tipos

	Egeria	Teodosio	Antonino RP
<i>Quia</i>	6,9% (8)	66,6% (2)	30,4% (7)
<i>Quod</i>	1,7% (2)	0%	0%
<i>Eo quod</i>	5,2% (6)	0%	8,6% (2)
<i>Vt</i>	15,6% (18)	0%	4,3% (1)
<i>Quoniam</i>	3,4% (4)	0%	0%
<i>Quemadmodum</i>	0,8% (1)	0%	0%
Total partículas	33,9% (39)	66,6% (2)	43,4% (10)
Infinitivo	66,1 % (76)	33,3% (1)	56,5% (13)

Si se comparan los resultados del itinerario de Egeria (siglo IV) con los de Teodosio y Antonino (siglo VI), salta a la vista, primero, que la subordinación sustantiva mediante partículas ha ido ganando terreno a expensas de la construcción con infinitivo, a pesar de ser éste todavía el tipo de hipotaxis predominante, salvo en el itinerario de Teodosio. En segundo lugar, resulta aún más clara la enorme reducción de partículas que ha experimentado esta serie desde la época de Egeria a la de Antonino. De ella, con diferencia, obtiene la primacía *quia*, sin duda la más popular, seguida en Antonino de *eo quod*. Esta situación se corresponde con la expuesta por Svennung y Herman de un incremento de la sustantiva con conjunción en detrimento de la de infinitivo, sobre todo en época tardía.

10.2.6. Frecuencia de los modos verbales

Tradicionalmente se suponía que la elección de conjunción *quod/quia* tras verbos del tipo *dico*, *scio*, estaba relacionada con la elección de modo, es decir *quia* + indicativo/*quod* + subjuntivo. Sin embargo, Herman (1963: 43) estima que no existe conexión con la aparición de uno u otro modo en la subordinada y que no existe interdependencia entre la elección de conjunción y la elección de modo. Según Hofman-

Szantyr (1965: 577-578), el uso de modos con *quod*, *quia*, *quoniam*, tras *verba sentiendi* y *dicendi*, sufre en latín tardío fuertes variaciones: *quoniam* aparece fundamentalmente con indicativo y es raro con subjuntivo, hay cierta libertad de modos con *quod*, y *quia* tiende a construirse con indicativo. No se ha encontrado todavía una razón clara y no se puede confirmar el indicativo como modo de la realidad tras *quia*, a pesar de quienes ven un uso más frecuente de *quia* frente a *quod* en el estilo directo. Tampoco depende del verbo regente la elección de modo verbal. La regla de Löfstedt (1911: 120 y sigs), según la cual tras *verba dicendi* se usa excepcionalmente el subjuntivo y tras *verba sentiendi* principalmente el indicativo, se muestra como regla individual, pero no es un fenómeno recurrente.

	Indicativo	Subjuntivo
Egeria	17,07% (7)	82,9% (34)
Teodosio	100% (2)	(0)
Antonino RP	41,6% (5)	58,3% (7) ¹¹⁸

Si no existen pruebas concluyentes que confirmen una norma para la asociación de una conjunción a un modo –precisamente en la *Peregrinatio* tras *quia* prevalece el subjuntivo (5 subj/2 ind)-, sí parece que el contraste de porcentajes entre el itinerario del siglo IV (Egeria) y los del VI (Teodosio y Antonino) da pruebas de la competencia que va ejerciendo el modo indicativo con el subjuntivo. Este último ha perdido terreno frente a aquél, que de hecho se revela como modo triunfante en el itinerario de Teodosio.

¹¹⁸ Las cifras del itinerario de Antonino se explican porque, al número de completivas mediante partículas (10), hay que sumar el de los casos híbridos en los que se utiliza subjuntivo en lugar de infinitivo (2).

10.3. Variaciones en los modos de las subordinadas adverbiales

10.3.1. Finales

Los únicos itinerarios que contienen subordinación final mediante partícula son el de Egeria y Antonino. Ambos continúan la tradición clásica, manteniendo tanto la conjunción *ut* como el modo subjuntivo.

10.3.2. Consecutivas

Egeria mantiene el subjuntivo de rigor, salvo cuando, según Löfstedt (1911: 173), la relación hipotáctica se desvanece, coincidiendo con una falta de inmediatez entre principal y subordinada (7.3), (19.3), (25.4), (43.5).

Teodosio también mantiene el subjuntivo:

nam modo tanta misericordia ibi est, ut ad stratas sedeant per peregrinos suscipiendos. (13.5)

No obstante, no hay por qué descartar la posibilidad de un retroceso del subjuntivo de subordinación. De hecho, medio siglo más tarde la *recensio prior* de Antonino sólo presenta subjuntivo en una ocurrencia de este tipo de hipotaxis, con la particularidad de que la subordinada se construye mediante yuxtaposición en la *recensio prior*, y en la *altera*, por el contrario, con la partícula *ut*:

tanta est gracia mulierum Aebraeis, in terra illa inter Aebraas pulciores non inueniantur, (RP, 5.4), pero *ut in terra illa...* (RA)

El resto de ocurrencias denuncian un retroceso de este modo a favor del indicativo, que, naturalmente, es sustituido por el subjuntivo en la *altera* (Tovar, 1946: 208):

et digitas et palmas in ipsa petra apparent, ita ut pro singulis languoribus mensura tollitur exinde; (RP, 22.5), pero *tollatur* (RA)

diem natalem Domini deuotissime celebratur, ita ut ex omni terra Iudaei conueniunt, innumerabilis multitudo, (RP, 30.3), pero *ita ut ex omni terra Iudaeorum conueniat innumerabilis multitudo,* (RA)

congeries petrarum, mons excelsus, ita ut ad milia xx lapis mobilis non inuenitur, (RP, 31.3), pero *non possis inuenire* (RA)

En opinión de Cabrillana (1998: 293), es en la *Historia Francorum* de Gregorio de Tours donde aparecen ya los gérmenes de las formas de indicativo en las subordinadas, construcción que pasará y se expandirá en las lenguas romances. En nuestra opinión, el hecho de que el indicativo también se encuentre en Antonino, autor coetáneo de Gregorio de Tours, muestra que el proceso de sustitución del subjuntivo por el indicativo, al menos en la subordinación consecutiva, había cobrado ya cierta difusión en la segunda mitad del siglo VI.

10.3.3. Causales

En Egeria el modo depende de si la causa es real (indicativo) o no (subjuntivo) (Väänänen, 1987: 79). En el itinerario de Teodosio todas las subordinadas expresan una causa real y se construyen siempre con *quia* + indicativo:

et quia mons petreus est, in ipso monte, hoc est ad pedem montis ipsius, fecit Abraham altario; (7.3)

et accendent luminaria, ubi ipse Domnus apostolis pedes lauit, quia ipse locus in spelunca est, et descendit ibi modo CC monachi. (10.8)

XII milia habet de Saraptha usque in Sidona et propter hoc dicta est Saraptha Sidoniae, quia ipso tempore metropolis erat Sidona a Saraptha, et modo Saraptha est metropolis. (23.4)

tenet in longitudinem milia III propter Persos, quando in prouincia imperatoris ad praedandum ueniebant, ubi fossato figebant, quia aquae nullatenus inueniuntur nisi ibi; (29.4-5)

in qua ciuitate fluuius exit et ad capud ciuitatis mergit sub terra, quia ipse fluuius omnis muro cinctus est. (29.6-7)

Antonino introduce la causa mediante dos conjunciones, siendo *quia* la que ostenta la primacía (7 ocurrencias) frente a *eo quod* (1). Las oraciones de *quia* se construyen con indicativo:

et in tantum cognoscitur uerum esse quia neque basidem habet, ubi debet esse fundata, (RP, 25.6)

et nihil licentes; quia anathema habebant (RP, 36.4)

et quia iam se complebant dies festi Saracinorum, preco exiuit ut (RP, 39.4)

similiter faciunt propter insidias Saracinorum, quia nec habent, ubi exeant foris, (RP, 40.8)

sed propter splendorem non potueramus intendere, quia, quantum intendeabas, inmutabatur in oculis tuis. (RP, 44.3)

En un caso en lugar de indicativo se encuentran participios de presente con valor finito:

ita ut ad milia xx lapis mobilis non inuenitur, quia congregationem quanticumque uel quocienscumque transierit, ternas lapides portantes et super ipsum tumulum iactantes. (RP, 31.3)

En el siguiente ejemplo se alternan en un mismo período las dos partículas, *quia/eo quod*, la primera con indicativo y la segunda con subjuntivo:

nullum laborem habentes, quia nec habent ubi eo quod totum harena sit, (RP, 40.7)

Este subjuntivo parece ser una hipercorrección ya que la causa es real y, por tanto, cabría esperar indicativo. Este hecho confirmaría el retroceso del subjuntivo frente al indicativo.

10.3.4. Concesivas

Desde Egeria hasta Antonino se sigue manteniendo el subjuntivo (Väänänen, 1987: 79). En la *Peregrinatio* este tipo de subordinadas es utilizado con cierta frecuencia, mientras en Antonino, por el contrario, sólo una:

et dum nulla sit caritas Aebræis circa Christianos, illi uero omnem sunt caritate plenae. (RP, 5.4)

10.3.5. Comparativas

Egeria sigue manteniendo el subjuntivo en la comparativa condicional, tanto con *ac si* (2.6) y (3.8) como con *quasi* (3.6). Esta última partícula también aparece en el Breviario con modo subjuntivo:

Apparet ibi, quomodo manu amplexauit, quasi in cera designasset (FA, 4.6-7)

Por último, como se ha visto en el capítulo anterior, tanto *uelut* como *quasi* se construyen con participios, equivaliendo a oraciones subordinadas: Teodosio (22.3) y Antonino (RP, 4.2) y (RP, 18.7).

10.3.6. Temporales

Se construyen con indicativo o subjuntivo dependiendo del sentido temporal.

10.3.6.1. La sucesión cronológica

El modo indicativo señala la simple sucesión cronológica. Las conjunciones utilizadas son las siguientes:

X *Quando*

Egeria (12 ocurrencias)¹¹⁹.

Breviario, con perfecto o pluscuamperfecto (2 ocurrencias):

Et est ibi illa lucerna, ubi docebat discipulos suos Dominus quando caenauerat. (FA, 4.16-17)

Et ibi est lucerna. Ibi docebat Dominus discipulos suos quando cenauit cum eis. (FB, 4.16-17)

Teodosio, con presente, imperfecto y pretérito perfecto (6):

De spelunca duplice usque in Cebron milia II, ubi habitauit sanctus David septem annis, quando fugiebat ante Saul. (5.6)

De monte Oliueti ascendit Domnus in caelis et ibi prope est spelunca... ubi Domnus, quando praedicabat in Hierusalem, requiescebat. (17.3)
quae ecclesia super cameras maiores excelsa fabricata est pro Iordane, quando implet; (20.5)

et quando Domnus ad baptismum descendit, ipsi montes ante ipsum ambulabant gestiendo et hodie uelut saltantes uidentur. (22.4-5)

quando in prouincia imperatoris ad praedandum ueniebant, ubi fossato figebant, quia aquae nullatenus inueniuntur nisi ibi, (29.3-4)

¹¹⁹ Los datos sobre la subordinación temporal en Egeria están sacados de Väänänen (1987: 80-81).

*Inuentio sanctae crucis, quando inuenta est ab Helena matre
Constantini XVII Kal. octobris, (31.1)*

Antonino, con presente o perfecto (9 ocurrencias).

X *Quomodo*

Breviario (1 ocurrencia):

Quomodo descendis ad Silua, (FA, 6.7)

Teodosio, con presente (2):

*Ibi est uxor Loth, quae facta est statua salis, et quomodo crescit luna,
crescit et ipsa, et quomodo minuitur luna, diminuit et ipsa. (20.16-17)*

Antonino, con perfecto (RP, 46.2).

X *Dum*

Sólo lo utiliza Antonino con el sentido temporal de “cuando” + perfecto (1 ocurrencia):

*et dum descendimus per Galilea iuxta Iordane, transeuntes multas
ciuitates, que leguntur, uenimus in ciuitate Eropoli Galileae, (RP, 8.1)*

X *Postquam*

Egeria, con perfecto y pluscuamperfecto (4 ocurrencias).

Breviario con perfecto (1 ocurrencia):

*Et inde uenis ad Galileam, ubi discipuli uiderunt Dominum Iesum
postquam resurrexit a mortuis. (FB, 7.21)*

Por último, Egeria expresa también con modo indicativo otras subordinadas temporales introducidas por *cum* (4 ocurrencias), *qua* (12), *quemadmodum* (4), *quod* (1), *ut* (1) y *ubi* (1).

10.3.6.2. *Cum* histórico

Sólo se mantiene en el itinerario de Egeria, donde se encuentra con imperfecto (8) y pluscuamperfecto de subjuntivo (27). En los restantes itinerarios es sustituido por *dum*, caso de Teodosio, que lo construye con imperfecto de subjuntivo (3):

Dum domna Maria mater Domni iret in Bethleem, descendit de asina et sedit super petram et benedixit eam. (28.5)

et dum ad portam sancti Stephani ueniret, iam amplius eum mouere non potuit; (28.9)

lapidem... et dum uiderent, quia nullatenus potuerunt eum in antea mouere, reuocatus est ad sepulchrum Domini (28.11)

En Antonino *dum* sustituye a *cum* con pluscuamperfecto de subjuntivo (2 ocurrencias):

dum eam amplexassit, (RP, 22.5)

dum adpropinquassemus cellole, (RP, 34.4)

10.3.6.3. Relación temporal entre principal y subordinada

X La anterioridad

Sólo es expresada por Egeria mediante las partículas *antequam*, *ante autem/tamen autem* (8 ocurrencias), *priusquam* (1), *iam ut* (1), todas ellas siempre con subjuntivo.

X La simultaneidad

La simultaneidad parcial “mientras” se expresaba habitualmente en presente de indicativo, aunque en latín postclásico se generalizó la sustitución de este tiempo por otros de pasado, así como el uso del subjuntivo por influencia de *cum* (Bassols, 1987: II, 340-341). La partícula más usada era *dum*, que se encuentra en Egeria con presente de indicativo en tres ocurrencias, pero también una con imperfecto de subjuntivo (5.1). Este es el tiempo con el que también construye esta escritora la simultaneidad mediante *donec* (5.9.3) y (5.9.5), partícula que asume este sentido a partir del latín postclásico (Bassols, 1987: 340). En el itinerario de Teodosio se encuentra igualmente el imperfecto de subjuntivo en esta relación temporal:

et quomodo eam, dum flagellaretur, amplexauit, sicut in cera sic brachia eius, manus uel digiti in eam haeserunt et hodie paret, (7.19)

Parece que es éste el tiempo y el modo que termina por imponerse, pues de nuevo se utiliza de esta manera por Antonino:

uident de illo qui curandus est, aliqua uisione, et dum eam recitaret, abstinentur ipsae terme septem diebus (RP, 7.7)

En cuanto a las conjunciones, como se señaló en el capítulo anterior, *donec* parece haber perdido terreno desde Egeria, pues, de hecho, no tiene intervención en los itinerarios posteriores, en los que sólo ha pervivido *dum*.

X El tiempo “hasta que”

Egeria utiliza *donec* cinco veces con este sentido, cuatro de las cuales se construyen con subjuntivo, como era corriente desde principios de la época imperial; los tiempos utilizados son: presente (1 ocurrencia), imperfecto (2), pretérito perfecto (1). Sin embargo, un caso aparece con presente de indicativo (24.3), modo ya utilizado en latín antiguo, según Ernout (1984: 372). Egeria, por otra parte, emplea una vez *quousque* en lugar de *donec* con subjuntivo (22.1).

Con *dum* ya desde época clásica eran usuales el presente y futuro II de indicativo, así como el presente de subjuntivo (Ernout, 1984: 371). Teodosio utiliza presente de indicativo:

et a quo illuc intrauerint, usque dum uiuunt, inde non exeunt. (11.3)

Antonino, por el contrario, prefiere el subjuntivo:

et stat aqua usque dum baptismum perficiatur. (RP, 11.4)

La opinión de Bassols (1987: 342) con respecto al uso de los modos en las temporales con el sentido de “hasta que” es muy distinta. Según él, el subjuntivo sólo tiene cabida cuando “se expresa una idea de intención por parte del sujeto de la oración principal”. Si esto es así, el subjuntivo tanto en Egeria como en Antonino estaría mal empleado, aunque, como señala el estudioso, este modo es utilizado a partir del latín postclásico injustificadamente. En definitiva, lo que resulta evidente es que ambos modos siguen teniendo vigencia en el siglo VI.

Obsérvese que el adverbio *usque*, de uso corriente precediendo tanto a *dum* como *donec*, mientras en época de Teodosio aparece separado de la conjunción, en la de Antonino ha dado lugar a la aglutinación *usquedum*.

X *A quo/ex eo quod*

Egeria emplea el subjuntivo para señalar el tiempo transcurrido “desde que” algo sucede o sucedió (3 ocurrencias) (Väänänen, 1987: 119). Antonino, en cambio, utiliza indicativo para indicar el momento “desde que”:

precedente beato Antonino maityre, ex eo quo a ciuitate Placentina egressus sum, (RP, 8.1)

10.3.6.4. La expresión de la repetición

Generalmente en latín arcaico y clásico se expresaba en indicativo, sin embargo al final del periodo republicano, y sobre todo en época imperial, se introduce también el subjuntivo. En concreto, el pretérito perfecto de subjuntivo reemplaza al indicativo cuando se expresan *verdades generales o de experiencia* tras *si, ubi, qui, cum*, para referir un hecho corriente anterior a otro. La proposición principal va en indicativo y la subordinada en un subjuntivo, no percibido como tal (Ernout-Thomas, 1984: 399-402).

En Egeria, según Väänänen (1987: 81), es muy frecuente el pretérito perfecto de subjuntivo en la descripción de los procesos habituales, sobre todo con *cum*, pero también con *quando, quod, ad quod, ut, posteaquam, post, ubi, ad ubi* y *mox*. En el *De situ Terrae Sanctae* se utilizan para este fin no sólo *cum*, sino también sus sustitutos, es decir *dum* y *quando*:

Modo aliquanti pro religiositate ibi cum uenerint, excepto carnis ibi cibaria sua comedere delectantur (10.6)

et in cena Domni et pascha communicatur, et alia medietas, cum illud sectum fuerit, aratur et cum alia messe occurrit; (18.4)

et modo in natale eius omnes in barcas ascendunt populus et sacerdotes, et dum ibi uenerint, maris desiccat milia VI, (12.5)

et quando aliqua earum de saeculo transierit, ibi intus in monasterio ipso deponitur, (11.2)

Quando aliqua de sanctimonialibus illuc conuerti uoluerit aut aliqua poenitens, huic tantummodo ipsas portas aperiuntur, nam semper clausae sunt, (11.4)

También sucede otro tanto con la expresión *a quo*, contracción de *ab eo die quo*, probablemente por analogía con las conjunciones temporales *ubi* y *cum*:

et a quo illuc intrauerint, usque dum uiuunt, inde non exeunt. (11.3)

Antonino emplea igualmente el subjuntivo de repetición en las siguientes ocurrencias (RP):

solio grandis, qui dum impletus fuerit, clauduntur omnia ostia, (7.7)

et dum soporati fuerint, uident de illo qui curandus est, aliqua uisione, (7.7)

aratur dum collectus fuerit, (13.6)

mox luna introierit, quando ceperint adorare, fornigra marmor illa tamquam picem. (38.4)

Otros casos demuestran que este modo se ha extendido más allá de las oraciones introducidas por una partícula, llegando a utilizarse en relativas indeterminadas encabezadas por *quanticumque* y *quidquid* (RP):

quia congregationem quanticumque uel quocienscumque transierit, ternas lapides portantes (31.3)

neque homo natare postest, sed quidquid ibi iactatum fuerit, in profundo dimergitur. (10.4)

10.3.7. Condicionales

La relación real o necesaria admitía varias modalidades en la combinación de los tiempos. Aunque, en general, principal y subordinada solían ir en idéntico tiempo de indicativo, se admitían también el presente en la prótasis y futuro I en la apódosis, y viceversa. Relacionado con el uso del futuro en la condicional necesaria, según Bassols (1987: I, 305), ésta podía expresarse con futuro II, pero en la principal tenía que haber también futuro II, excepto con *habuero*, *uoluer*o y *potuer*o, que podían utilizarse en las subordinadas sin valor de anterioridad.

Egeria suele mantener las construcciones tradicionales (Väänänen, 1987: 82):

Si + presente indicativo... presente indicativo (5 ocurrencias).

Si/nisi + futuro II/(perfecto subjuntivo)... presente/futuro indicativo (3).

En el *De situ Terrae Sanctae*, el uso del futuro perfecto parece haberse generalizado en la prótasis, pero en cambio, la apódosis, posiblemente bajo la influencia de las mencionadas combinaciones del futuro I, presenta siempre presente de indicativo. La condición posible o potencial, según Väänänen (1985: 279), en bajo latín

rompe las normas clásicas y se construye así: *si* + fut. II-fut I o presente, anunciando la sintaxis románica, que prevalecerá en español (Herman, 1963: 134):

Si quis uero de uexaticis ad ipsam anchoram adtingere potuerit et eam tetigerit, statim liberatur. (12.8-10)

De Aila usque in monte Syna mansiones VIII, si compendiaria uolueris ambulare per heremum, sin autem per Aegyptum, mansiones XXV. (27.5-6)

Esta combinación de tiempos parece haber trascendido a otros verbos distintos de *posse* o *velle*:

si post XL dies inuentus fuerit negotium gerere, fiscalia reddit. (32.2-3)

Antonino mantiene el esquema clásico en la condicional irreal:

Si + imperfecto subjuntivo... imperfecto subjuntivo (42.4)

En la posible alterna el esquema de presente tanto en la prótasis como en la apódosis con el del futuro II... presente/futuro I, aunque éste último es el preferido en una relación de 3/1:

Si + presente indicativo... presente indicativo:

et si non clauditur cicius, totum refunditur foris. (RP, 20.6)

Si + futuro II... futuro I:

si suspensa fuerit mulieri uel cuicumque animali, dactum numquam faciet. (RP, 3.3)

Si + futuro II... presente indicativo:

non sputis, et si sputaueris, scandalum generas. (RP, 8.6)

Si + futuro II...:

quod si tetigeris et non paraueris, mox scandalum. (RP, 8.4)

10.3.8. Interrogativas indirectas

En Egeria el subjuntivo se utiliza sistemáticamente (17 ocurrencias). Sin embargo, las interrogativas introducidas por *quemadmodum* se construyen con indicativo (5.5) y (45.1). Väänänen (1987: 76) explica este indicativo por asumir esta partícula el sentido de “de qué manera”. El modo indicativo en las interrogativas introducidas por esta partícula aparece también en el Breviario y el itinerario de Teodosio:

Incipit breviarius quomodo Hierosolima constructa est. (FA, intr)

Apparet ibi, quomodo manu amplexauit, quasi in cera designasset.

(FA, 4.5)

quomodo eam, dum flagellaretur, amplexauit, sicut in cera sic

brachia eius, manus uel digiti in eam haeserunt et hodie paret, (Td, 7.18)

Para Bodelot (1999: 222) en latín tardío la elección de modo ya no se relaciona con los actos de habla, como lo hacía en latín antiguo. El subjuntivo, una vez desprovisto de significado semántico y discursivo, pudo ceder su lugar al indicativo, que se expandió e impuso en la prosa a causa de la transgresión de los límites fijados por su uso en latín antiguo.

CONCLUSIONES

La hipotaxis sustantiva con infinitivo es todavía la modalidad predominante, aunque desde el itinerario de Egeria hasta el de Antonino, con excepción del de Teodosio, experimenta un retroceso frente a la hipotaxis mediante partículas. El desarrollo de estas subordinadas como sustituto de oraciones de infinitivo con sujeto en acusativo, especialmente las que van tras *verba sentienti et dicendi*, se había atribuido al influjo del hebreo, de las traducciones del griego al latín y, sobre todo, de la partícula griega ©94. Aunque este fenómeno puede haber contribuido a la expansión de estas construcciones, sin embargo, parece que se trata más bien de una tendencia propia de la lengua latina, entre cuyas causas estaría, por un lado, el que una subordinada con partícula tiene más fuerza que la de infinitivo y, además, no se presta a ambigüedades cuando ésta lleva complemento directo; por otro, el que en el sistema de la lengua latina los límites de los valores de las conjunciones eran difusos y, en consecuencia, se producen fluctuaciones entre los distintos tipos de subordinadas. La distribución de completivas por modalidad es la siguiente: con partículas (Eg 39-Td 2-RP 10), con infinitivo (Eg 76-Td 1-RP 13). Esta serie se ha simplificado notablemente en los textos del siglo VI, en donde *eo quod* (Eg 8-RP 2) y, sobre todo, *quia* (Eg 8-Td 2-RP 7) obtienen la primacía frente al retroceso de *ut* (Eg 18-RP 1). Las construcciones híbridas denuncian una sintaxis descuidada. Se trata de contaminaciones entre las construcciones con conjunción y las de infinitivo, caso de subordinadas con partícula, pero con verbo en infinitivo (Eg 2-RP 1), o de subordinadas dependientes de verbo declarativo sin partícula introductoria, pero con verbo en forma personal (RP 1).

El modo habitual en la subordinación relativa es el indicativo, salvo en ocasiones muy concretas donde interviene el subjuntivo, caso de existir un antecedente de tipo negativo (Eg 1), por atracción de modo (Eg 1), introducción de matiz de subordinación adverbial (Td 1), expresión de acciones iterativas (RP 3). Las relativas indeterminadas se construyen con indicativo, salvo cuando expresan volición (Eg 1), eventualidad o iteración (RP 3).

El modo en las subordinadas completivas mediante conjunción no está en relación ni con el tipo de partícula ni con el verbo regente. Parece que *quoniam* y *quia* suelen construirse con indicativo, y *quod* tanto con indicativo como subjuntivo, pero no

hay norma. Ya en Egeria, y más aún en los itinerarios del siglo VI, el modo indicativo ha comenzado a ganar terreno al subjuntivo en la hipotaxis sustantiva (Eg 7 indicativo frente a 34 subjuntivo-Td 2 frente a 0-RP 5 frente a 7). Egeria emplea el modo indicativo o subjuntivo en la subordinación causal dependiendo de si se trata de una causa real (indicativo) o no (subjuntivo), pero Teodosio utiliza siempre *quia* + indicativo y Antonino *quia* (6 indicativo/1 subjuntivo) y *eo quod* (1 subjuntivo). El empuje de este modo se revela con mayor fuerza en tipos de subordinadas que eran dominio exclusivo del subjuntivo, caso de las adverbiales consecutivas, que en el itinerario de Antonino se introducen sistemáticamente con indicativo (RP 3). Las interrogativas indirectas se construyen también con indicativo cuando van introducidas mediante las partículas *quemadmodum* “de qué manera” (Eg 5) y *quomodo* (FA 2-Td 1).

Las temporales se construyen según los patrones clásicos, pero ha proliferado ya desde Egeria el uso del perfecto de subjuntivo para la expresión de la repetición, independientemente de la conjunción empleada (Eg frecuente-Td 6-RP 6). En cuanto a las condicionales, la posible rompe los esquemas clásicos, pues se construye en el siglo VI con *si* + futuro II-presente (Td 3-RP 1).

Capítulo 11

GIROS ABSOLUTOS

11.1. El ablativo absoluto

La frecuencia de aparición de esta construcción en Egeria es considerable, llegando a alrededor de cien ocurrencias (Väänänen, 1987: 88-91). Teodosio recurre a esta forma de subordinación sólo una vez. En cambio, en el itinerario de Antonino, texto cuya extensión supone un tercio de la *Peregrinatio*, es utilizada en veintitrés ocasiones, lo que implica una reducción del índice de intervención. Este resultado corrobora la opinión que sobre este extremo expone Väänänen (1985: 281), al admitir que la construcción del ablativo absoluto, desarrollada sobre todo en época clásica y propia de la lengua literaria, fue cayendo en desuso a partir del siglo II d. C. en los autores poco cultos.

En cuanto al índice de empleo del participio de presente y perfecto, en Egeria hay el doble de participios de perfecto que de presente. Teodosio, por su parte, en el único caso aparecido emplea un participio de pasado. En Antonino, al contrario que Egeria, parece haberse incrementado notablemente el uso del participio de presente en detrimento del de perfecto en este tipo de construcciones, 21 frente a 5, lo que, en opinión de Flinck-Linkomies (1929: 211), parece estar de acuerdo con la tendencia general en latín tardío.

El itinerario de Egeria tanto como el de Antonino mantienen ciertas reminiscencias del giro *ab urbe condita* en las expresiones siguientes (Väänänen, 1987: 89) y (Milani, 1974b: 390):

post facta missa (Eg. 38.2)

post reclausa cruce (RP, 20.7)

11.1.1. Principales alteraciones

Ya desde Egeria falta el ablativo absoluto con un nombre como predicado, quedando sólo aquellas cuyo predicado es un participio. Teodosio sustituye esta fórmula sintáctica tradicional por otra equivalente. Así, en lugar de utilizar sencillamente el ablativo absoluto, hace que preceda a éste una preposición, convirtiéndolo en un complemento circunstancial:

*Ipse uero Urbicius praepositus sub Anastasio imperatore
Constantinopolim moritur* (28.15)

Antonino indica la época de un suceso con el sustantivo *tempus* más el genitivo del nombre del emperador:

quae ciuitas tempore Iustiniani imperatoris subuersa est a terremotu
(RP, 1.3)

En todos los itinerarios muchas de las construcciones de ablativo absoluto transgreden la norma clásica, pues conciertan los términos con otro elemento de la oración (Ernout, 1984: 104). Así, Teodosio, en el único ejemplo de su itinerario, hace que el sujeto del participio se refiera al complemento directo de la oración principal:

ibi et cetus iactauit, se uicto, Ionam. (4.9)

Antonino también hace concertar frecuentemente el participio con otro elemento de la oración, fundamentalmente el sujeto. Aunque esta variedad de ablativo absoluto existía ya en latín clásico, es en el postclásico donde se utiliza más libremente (Bassols, 1987: I, 155-156):

ascendentibus nobis de montana in Hierosolima non longe ab
Ierusalima uenimus in Baorin, (RP, 16.1)

De este empleo también se encuentran numerosos ejemplos en la *recensio altera*, a pesar de ser ésta una versión compuesta tras la reforma carolingia, lo que demuestra que en esta época dicha tendencia del latín vulgar se había integrado hasta tal punto en el sistema de la lengua, que ya no era sentida como construcción sintáctica anómala, ni siquiera entre personas instruidas:

ita exeuntibus nobis de Constantinopoli, uenimus in insula Cyprum
(RA, 1.2)

exeuntibus nobis de Sarepta uenimus in ciuitatem Tyrum, (RA, 2.3)

exeuntibus nobis de Hiericho, uenimus contra Hierusolimam; (RA, 15.1)

item exeuntibus nobis a porta maiore uenimus ad locum, (RA, 27.4)

Otra irregularidad está relacionada con los participios *excepto* y *completo*. En Egeria siguen formando construcciones correctas de ablativo absoluto, pero se han visto reducidos, en general, a preposiciones. Según Molinelli (2001: 478-481), algunos participios en *-to*, como *excepto*, se originaron a partir de un ablativo absoluto y por un proceso de gramaticalización se convirtieron en preposiciones, función que desempeña *excepto* a partir del siglo V. *Completo* es utilizado por Antonino en construcción de

participio absoluto (RP, 38.5) y (RP, 11.6) y como preposición (RP, 11.4), pero *excepto* aparece sólo en función de preposición tanto en Teodosio (10.4) como en Antonino (RP, 1.6) (cf. capítulo de preposiciones).

En cuanto al orden de palabras en todos los giros absolutos, en la proposición hay poca diferencia entre época clásica y la tardía. En ambas la posición inicial y central son bastante frecuentes y la final es escasa. Sin embargo, en el interior de las construcciones absolutas, en latín clásico el sujeto suele ir en la primera posición, mientras que en latín tardío es el predicado (Müller-Lancé, 1995: 417). En los itinerarios, no obstante, hemos encontrado algunos ejemplos donde el sujeto se sitúa en primera posición cuando éste es un pronombre:

hoc lecto (Eg, 37.8) y (Eg, 39.5)

se uicto (Td, 4.8)

illo uiuente (RP, 23.5)

qui perambulantibus (RP, 37.1)

Con el pronombre personal de primera persona Egeria alterna las dos posiciones, pero Antonino sitúa sistemáticamente en primer lugar el predicado y en segundo el sujeto (7 ocurrencias en la *recensio prior*), de acuerdo con el orden habitual en latín tardío:

nobis ergo euntibus ab eo loco (Eg, 2.4)

euntibus nobis commonuit presbyter (Eg, 10.8)

exeuntibus nobis... uenimus (RP, 1.2), (RP, 26.1) y (RP, 27.4)

uenientibus nobis (RP, 13.1)

reuertentibus nobis (RP, 27.1)

discendentibus nobis (RP, 31.1)

ascendentibus nobis (RP, 16.1)

En Egeria la inversión se produce, además, en otros contextos concretos, caso de ciertas fórmulas de tiempo o por razones sintácticas (Väänänen, 1987: 88)

Por último, mencionar que Egeria emplea el participio de presente indicando un proceso situado en el pasado y que el ablativo absoluto puede tener otros valores además del temporal.

11.2. El acusativo absoluto

Esta construcción, que aparece hacia finales del Imperio, pone de manifiesto la transformación del acusativo en caso régimen universal (Herman, 1997: 67). Como el ablativo absoluto, el acusativo absoluto era una construcción del estilo literario (Helttula, 1987: 42).

En Egeria apenas tiene intervención (2 ocurrencias) y no se encuentra ningún ejemplo ni en el Breviario ni en Teodosio. En cambio, su uso parece haber cobrado cierto auge en época de Antonino, pues es en su itinerario donde se detectan más casos (Milani, 1974b: 389):

procedentem sanctam crucem adorandum de cubiculo suo, ueniens in atria, ubi adoratur, eadem hora stella apparet in celo et uenit in loco, ubi crux stat super ea et offertur oleum ad benedicendum ampullas medias.
(RP, 20.5)

reuertentem crucem in loco suo reuertitur stella; post reclausa cruce ultra non apparebit stella. (RP, 20.7)

intrinsecus celebratum die septimo ipsa octauo sublatum uestimentum sponsi, non est; ac qua dicitur in heremo esse trans Iordanen inter calomitta uel palmita ambulante in finis Segor circa mare Salinarum.
(RP, 34.3)

En todos los ejemplos anteriores resulta difícil discernir si se trata de un acusativo o de un ablativo absoluto. Si nos decidimos a considerarlo acusativo, y no ablativo con *-m* o *-u-m* ultracorrectas, es, en primer lugar, por la supervivencia del acusativo frente a los demás casos oblicuos y, en segundo, porque la alternancia de acusativo/ablativo es excepcional fuera de los casos en que se produce tras preposición, en donde sí constituye una tendencia muy arraigada y en gran auge en los itinerarios del siglo VI¹²⁰.

Asimismo, es dudoso si se trata de acusativo absoluto o de nominativo la construcción que aparece en los siguientes pasajes:

ipsa est terra Madian et ipsi inhabitantes in ipsam ciuitatem dicitur quia ex familia Iothor, soceri Moysi, descendunt, octoginta condomas

¹²⁰ Para más información cf. Capítulo 2.

militantes in puplico cum uxoribus suis, annonas et uestes de puplico accipientes de Egypto. (RP, 40.6)

deinde uenimus in Carram, ubi natus est Habraham et discendentes nos inde uenimus in ciuitate Barbarisso, ubi requiescit sanctus Bacchus, frater sancti Sergii. (RP, 47.3)

11.3. El nominativo absoluto

Norberg (1943a: 26) comenta el retroceso sufrido por el ablativo absoluto ante el empuje del nominativo absoluto. Se trata de un desarrollo analógico con el ablativo y acusativo absolutos, su función es idéntica a la de los otros dos giros (Bonnet, 1890: 565). Los nominativos y acusativos absolutos surgen a partir de un *participium coniunctum* y, al igual que el ablativo absoluto, son característicos de la lengua literaria (Molinelli, 2001: 475-476).

En su estudio de la *Peregrinatio* Väänänen (1987: 90-91) distingue dos tipos de construcciones. En primer lugar, la de aquellos participios que concuerdan con un nominativo sujeto creando una estructura asociada a la de los otros giros absolutos (al menos 3 ocurrencias). En segundo lugar, un participio, generalmente de presente, con sujeto no explícito. En este caso puede darse una transición de un sujeto singular a plural o viceversa (2 ocurrencias) o quedar el participio en suspenso (1).

Antonino la mayoría de las veces no presenta sujeto junto al participio y éste va concertando con el verbo al que se refiere: (RP, 7.3), (RP, 18.1), (RP, 35.4), (RP, 40.8), (RP, 43.4), (RP, 45.1), (RP, 46.3). Por el contrario, en otras, al igual que en Egeria, pasa de un participio de presente plural a un verbo singular con valor impersonal:

ibi nascitur dactalum de libra, ex quibus mecum adduxi in prouincia, ex quibus unum domino Paterio patricio dedi (RP, 14.2)... *exeuntes porta de Hierico, ab oriente contra occidentem uenientes, in sinixtra manum intras in fauillas Sodomae et Gomorrae, super qua prouincia semper nubes obscurus descendit; odor sulphoreus* (RP, 15.2)... *ascendentibus nobis de montana in Hierosolima non longe ab Ierusolima uenimus in Baorin*, (RP, 16.1)

En este itinerario también se encuentran ejemplos en los que el participio queda en suspenso. En unos casos se trata de oraciones cortas que sólo cuentan con el participio como única forma verbal:

exeuntes de ciuitatem, uenientes contra Hierusolima; non longe a ciuitate Hiericho est illa arbor, ubi ascendit Zachaeus uidere Dominum, quae arbor, inclausus intra oratorium, ipsius per tectum foris dimissa

est, sicca quidem (RP, 15.1)... ascendentibus nobis de montana in Hierosolima non longe ab Ierusalima uenimus in Baorin, (RP, 16.1) nam et sic dicebant, quia ipso asello ipse leo in pascua gubernarit. quibus per me centum solidos offerebat ille christianissimus, cum quem fui. sed noluerunt accipere (RP, 34.5). sed mittens in Hierusolima, adducens illi tonicas tricenae et ad cellarium legumina uel oleum ad luminaria. et ipsi nobis dixerunt de uirtutis Mariae, quae ambubant in heremo. (RP, 34.6)

En otros, el participio no queda ligado a ninguna de las oraciones subsiguientes del párrafo:

et sursum in monte in loco, unde ascendit Dominus, uidimus mirabilia multa et cellola, ubi fuit inclausa uel iacet sancta Pelagia in corpore (RP, 16.3)... descendentes de monte Oliueti in ualle Iessemani in loco, ubi traditus est Dominus, in quo sunt trea accubita, in quo ille recubuit et nos recubuimus pro benedictionem. (RP, 17.1) qui perambulantibus per heremum, octaua decima die uenimus ad locum, ubi Moyses de petra eduxit aquas. et exinde alia die deuenimus ad montem Dei Choreb. (RP, 37.1) et inde mouentes, ut ascenderemus Sina, et ecce multitudo monachorum et heremitarum innumerabilibus cum crucis psallentes obuiauere nobis, qui prostrati in terra adorauerunt nos, simili modo et nos facientes flentes. (RP, 37.2) et quia iam se complebant dies festi Saracinorum, prece exiuit ut qui non subsistere per heremo reuerti, per quo ingressi sumus, alii per Egyptum, alii per Arabia reuerterentur in sanctam ciuitatem (RP, 39.4)... in Abila autem descendit nauis de India cum diuersis aromatibus. nobis autem uisum est per Egypto reuerti (RP, 40.2)... et uenientes in Fara ciuitatem, ubi pugnavit Moyses cum Alaci, ubi est oratorius, cuius altaris positum est super petras illas, quas supposuerunt Moysi oranti. (RP, 40.3)

Por último, comentar que en el itinerario de Teodosio, frente a la lectura admitida por la mayoría de los códigos, *excepto carnis*, es decir la preposición *excepto* rigiendo al acusativo *carnis*, el código *Guelferbytanus* ofrece la siguiente variante:

Modo aliquanti pro religiositate ibi dum uenerint, excepta carnis cibaria sua comedunt (10.6)

Este ejemplo hace suponer que *excepta* es un participio femenino concertando con la forma alternativa de nominativo singular *carnis*, registrada ya en época arcaica.

11.4. Construcciones mixtas

Las construcciones absolutas son más frecuentes en latín tardío que en clásico. Egeria emplea el triple de construcciones que Cicerón. En latín tardío se refuerza la aparición de acusativo, nominativo y construcciones mixtas, que incluso se yuxtaponen, como en Egeria (20.3), donde un ablativo absoluto se combina con un nominativo absoluto (Müller-Lancé, 1995: 414-416):

cum ergo uenissemus in ipsa ecclesia, facta est oratio et lectus ipse locus de Genesi, dictus etiam unus psalmus, et iterata oratione et sic benedicens nos episcopus, egressi sumus foras. (20.3).

Como consecuencia de la alternancia de uso de las distintas construcciones absolutas, va a tener lugar la aparición de ejemplos donde se produce una concordancia entre nombre y participio expresados en casos distintos, nominativo o acusativo con ablativo. En el itinerario de Antonino se encuentran los siguientes casos:

deinde uenimus in ciuitate splendidissima Berito, in qua nuber studius est litterarum. (RP, 1.5) *que ciuitas subuersa; dicente nobis episcopum ciuitatis quia cognite persone, quae sciebantur nominatim, excepto peregrini xxx ad breue missi hic perierunt.* (RP, 1.6)

a pede montis ipsius de fluuiio ascendit nubes hora prima et, exeunte sol, uenit super Ierusalem super basilicam, que est in Sion, (RP, 9.4)

item reuertentes in Hierusalem, discendentibus nobis in uia, quae uadit in Gaza et Ascalona, milia xx contibuo, de Hierusalem uenimus in monte Gelbuae, ubi occidit Dauid Golia. ubi et mortuus est Saul et Ionathas. (RP, 31.1)

intrinsecus celebratum die septimo ipsa octauo sublatum uestimentum sponsi, non est; ac qua dicitur in heremo esse trans Iordanen inter calomitta uel palmita ambulante in finis Segor circa mare Salinarum. (RP, 34.3)

11.5. Estilo formular

Algunos de estos participios, en opinión de Vermeer (1965: *passim*), se han constituido en estereotipos propios del estilo formular de los itinerarios. Se trata de las construcciones con verbos de movimiento utilizadas para expresar el desplazamiento de un sitio a otro. En este cometido Egeria suele utilizar el nominativo con muchísima más frecuencia que el ablativo, mientras Antonino, por el contrario, prefiere el ablativo (11 ocurrencias), aunque éste es sustituido, no pocas veces, por el nominativo (7):

ac sic ergo exeuntes de Hero peruenimus ad ciuitatem (Eg. 7.9)

nobis ergo euntibus ab eo loco, ubi uenientes a Faran feceramus orationem, (Eg. 2.4)

exeuntibus nobis de Constantinoboli uenimus in insula Cypri in ciuitate Constancia, (RP, 1.2)

item reuertentes in Hierusolima, discendentibus nobis in uia, quae uadit in Gaza et Ascalona, milia xx contibuo, de Hierusolima uenimus in monte Gelbuae, (RP, 31.1)

et inde transeuntes per castra uel uicos aut ciuitates uenimus ad duos fontes, (RP, 7.3)

CONCLUSIONES

El índice de intervención del ablativo absoluto es menor en los itinerarios del siglo VI que en el de Egeria. Esta estructura tiende cada vez con más frecuencia a construirse con participios de presente en detrimento de los de pasado (RP 21 frente a 5).

El nuevo empleo del nominativo y acusativo absolutos, que se detectan ya en la *Peregrinatio* (2 acusativos y 6 nominativos al menos) y que cobran auge en los itinerarios del siglo VI (Td 1 nominativo-RP 4 acusativos y 13 nominativos), hará la competencia al ablativo absoluto. Como consecuencia del uso de estas tres fórmulas, surgen confusiones que dan lugar a estructuras mixtas, donde se produce una concordancia entre nombre y participio expresados en casos distintos, nominativo o acusativo con ablativo (RP 4).

Por otra parte, la sintaxis de los participios absolutos está alterada, pues, a veces, alguno de sus elementos concierne con algún término de la oración principal (Td 1-RP 1-RA 4). En caso de ser uno de los constituyentes el pronombre personal, el orden de los elementos aparece alterado, pues el participio precede a dicho pronombre, mientras con el resto de los pronombres lo habitual es que le siga (Eg 1-RP 8). Así mismo, los participios *excepto* y *completo*, que en Egeria se usan correctamente, en los textos del siglo VI aparecen funcionando como preposiciones: *excepto* (Td 1-RP 1) y *completo* (RP 1).

Algunos participios absolutos, independientemente de su caso, se han transformado en estereotipos propios del estilo formular de los itinerarios. Se trata de construcciones con verbos de movimiento utilizadas para expresar el desplazamiento de un sitio a otro (Eg 2 al menos-RP 18).

Capítulo 12

EL ORDEN DE PALABRAS

12.1. Estado de la cuestión

Desde principios del XX han ido surgiendo rigurosos estudios acerca del orden de palabras en latín, entre los que cabe destacar por considerarse obra clave el de Marouzeau (1953 y sucesivos trabajos sobre el mismo tema). La aparición de tesis de Greenberg (1963) acerca de los Universales Lingüísticos y sus tipologías, provocó un replanteamiento del enfoque, con el consiguiente cuestionamiento del análisis llevado a cabo en los trabajos anteriores, que se limitaba a la posición aislada de los distintos elementos de la frase sin considerar su interrelación ni tampoco la situación del orden de palabras en las distintas lenguas, más allá de las emparentadas por su relación genética. Lehmann amplía las teorías de Greenberg y establece la dicotomía lenguas VO (verbo-objeto) y lenguas OV (objeto-verbo), llegando a la conclusión de que, en la frase, la posición del verbo con respecto a la del objeto es condicionante de la de los miembros determinantes y determinados (Lehmann, 1972: 980). Esta opinión es compartida asimismo por Adams, quien postula que tanto el indoeuropeo como el latín arcaico responden al tipo de lengua OV, pero que el mantenimiento de estos rasgos por parte de los autores de época clásica obedece a que toman por modelo los patrones literarios, y no los de la lengua popular, como hace Plauto, en cuya obra es evidente que el cambio de tipo de lengua OV a VO se ha producido ya. Concluye que en latín el orden de palabras no es libre, predominando el patrón SOV en clásico, y SVO en los textos tardíos (Adams, 1976: 99).

Se opone así a la tesis de Rubio del mismo año, que propugna que el latín clásico es una lengua con posición del verbo al final de frase y del determinante precediendo al determinado, y reabre la vieja polémica sobre la fecha en que se produjo el cambio OV a VO en la lengua latina: frente a la tesis de Muller (1945: 276), que defiende que el cambio OV a VO es un fenómeno románico, contrapone la suya, argumentando que éste se podría haber producido ya en el periodo prelatino (Adams, 1976: 98).

Más recientemente, Pinkster ha dado un nuevo enfoque a esta cuestión. Aunque reconoce que las estadísticas sobre textos clásicos reclaman la preferencia SOV, afirma que en principio ningún orden está excluido. Se muestra en desacuerdo con la teoría tipológica de Adams en cuanto a la existencia de dos órdenes distintos, uno en la lengua hablada y otro en la literaria, porque no ofrece solución al problema. Igualmente,

desaprueba el orden SVO establecido para el latín tardío, puesto que éste no prevalece en todas las obras, y, al igual que en clásico, las tipologías varían considerablemente entre los distintos autores y textos. Por su parte, propugna una teoría basada en el supuesto del “dinamismo comunicativo” de la Gramática Funcional en la que se analiza el orden de los constituyentes asociado a la influencia de factores sintácticos, pragmáticos y otros, como la categoría léxica o el tipo de oración¹²¹ (Pinkster, 1991: 70-80; 1995b: 211-242).

¹²¹ Desde un enfoque funcional Cabrillana (1999: 319-325) realiza un análisis del orden de palabras en la *Peregrinatio* y en la *Mulomedicina Chironis*. En él observa que los patrones tipológicos en estos textos, de época similar, pero de formas literarias diferentes, muestran que las posiciones del objeto y el verbo en oraciones principales arrojan una superioridad del patrón VO en Egeria (62,94%) y del OV en la *Mulomedicina* (79,56%). Este comportamiento distinto se explica, entre otros factores, por la diferencia de tipo de texto: la *Peregrinatio* es una crónica narrativa y la *Mulomedicina* un tratado de naturaleza expositiva. En esta última obra junto a oraciones de modalidad declarativa-descriptiva (OV 90,47%) se encuentran otras de modalidad “exhortativa” en un porcentaje elevado (65%), expresadas en imperativo (OV 73,19%) y futuro I (OV 73,83%). En ambas modalidades es superior el patrón OV, por lo que el orden más frecuente en Chiron es relativamente independiente del tipo de modalidad. Ahora bien, frente a la teoría de Adams (1976b: 92) de que el imperativo tiende a ocupar la primera posición, en la *Mulomedicina* ésta es escasa, lo que para la autora constituye una prueba de que los patrones de un texto no siempre son extrapolables. No obstante, admite que los resultados de la posición de los constituyentes en Egeria no son generales, pero tampoco exclusivos de este texto, pues tienen similitud con los del Anonimus Valesianus II (Adams, 1976a: 136), texto de finales del siglo V d. C. Así, pues, concluye que el lenguaje técnico es más conservador que otros tipos de lenguaje, destacando en él la “casi neutralización del imperativo”. Por otro lado, un estudio de la situación comunicativa revela que el orden habitual de los constituyentes puede invertirse cuando el narrador tiene la intención de resaltar la nueva información, como en *nullum Christianum inueni* (Eg, 20.8), o cuando un determinado hecho atrae su interés: *columnam nullam uidimus* (Eg, 12.7).

12.2. Estudio sobre los itinerarios

Si, según Hinojo (1985: 254), la lengua de Petronio manifiesta la transición del cambio de tipo de lengua SOV al SVO y la de Egeria, de finales del siglo IV, su consumación, el *Breviarius de Hierosolyma*¹²², el *De situ Terrae Sanctae* de Teodosio y el *Itinerarium Antonini Placentini*, textos datados, el primero, a caballo entre finales del siglo V y principios del VI, el segundo, alrededor del 518, y el tercero, alrededor del año 570, situados los tres por tanto entre la antigüedad tardía y la temprana Edad Media, tendrían que responder, en opinión de Adams (1976: 72), a un “tipo casi puro” de lengua VO.

Aplicando los principios tipológicos, se realizará un estudio estadístico, en primer lugar, de la posición del verbo relacionado con el sujeto y objeto, y en segundo, de la de los elementos determinantes y determinados, contrastando los resultados del Breviario y el itinerario de Teodosio con los de Egeria y Antonino. Con ello se intentará llegar a alguna conclusión acerca del estado del orden de palabras en el siglo VI y evaluar sus posibles implicaciones con respecto a la fecha de cambio de tipo de lengua OV a VO.

¹²² En un texto situado entre la *Peregrinatio* y el Breviario, la *Gesta Conlotionis Carthaginensis*, del 411 d. C., ya se ha alcanzado el nuevo orden (S)VO, al menos en las partes discursivas del texto (Pinkster, 1995a).

12.3. Posición de la relación sujeto-verbo

En latín tardío aumenta el número de oraciones con orden VS, sobre todo en autores cristianos, influenciados por la Biblia. A este orden parece haber colaborado tanto la influencia de la Biblia traducida del hebreo, lengua que tiende a la posposición del sujeto, como la progresiva evolución de la frase latina del orden SOV al SVO a causa del orden de los elementos en las oraciones pasivas, en las que el sujeto mantuvo el orden posterior al verbo, que era el que mantenía el antiguo objeto en la activa. En la *Peregrinatio* las oraciones con patrón VS llegan al 37%, porcentaje similar al de muchos textos castellanos medievales (Hinojo, 2002: 632-633). En otros autores tardíos este porcentaje es elevado, pero nunca superior al 50% (Adams, 1976a: 137).

El sujeto y el verbo por sí solos coforman casi la mitad o más de las oraciones tanto en el Breviario como en el itinerario de Teodosio: un 52,9% en la *forma a* del *Breviarius*, un 59% en la *forma b* y un 48,1% en el *De situ Terrae Sanctae*. Ello se debe en ambos textos a la recurrencia de la voz pasiva y, fundamentalmente, a la superabundancia de la oración con *esse*, que explican la falta de un mayor número de oraciones constituidas por el objeto verbal. El análisis estadístico de las distintas tipologías arroja los siguientes datos:

12.3.1. El *Breviarius de Hierosolyma*

12.3.1.1. *Forma a*

SV	17,7% (8 ocurrencias)
VS	82,2% (37 ocurrencias)
Total 45 ocurrencias	

El texto muestra una clara preferencia del patrón VS frente al SV, manteniéndose así tanto en oraciones independientes como en subordinadas, aunque, como sostiene Adams (1976b: 93), las subordinadas en todas las épocas tienden a preferir la posición final del verbo. Ésta es posiblemente también la razón de que, en estas frases, la anteposición del sujeto ofrezca una ligera mayor resistencia que en las

independientes; al menos éstas son las conclusiones que se desprenden de los siguientes datos estadísticos:

	Independientes	Subordinadas
SV	15,7% (3 ocurencias)	19,2% (5 ocurrencias)
VS	84,2% (16)	80,7% (21)

Los verbos de las oraciones que presentan el modelo VS se reparten dentro de la siguiente diversidad semántica y morfológica:

X Oraciones independientes (16):

Intransitivos: de sentido incoativo *incipere* (1):

Incipit breviarius quomodo (FA, intr)

Esse como verbo de estado junto a *ibi*, *in*, o equivalente al impersonal “hay”, representa el sector mayoritario de este grupo, el 87,5% (14):

In medio ciuitatis est basilica Constantini. (FA, 1.3)

In introitu basilicae ipsius ad sinistram partem est cubiculus, (FA, 1.6)

Est ibi desuper altare de argento et auro puro (FA, 1.12)

Et est in media basilica lancea, (FA, 1.22)

est ibi atrium grande (FA, 2.2)

Et est ibi illa lucerna, (FA, 4.14)

La única ocurrencia de *esse* constituyendo cópula procede de un fragmento bíblico, que sigue el patrón SV:

Hoc est corpus meum et sanguis meus (FA, 3.21)

Las oraciones pasivas, según Adams (1976b: 95), en los textos vulgares y tardíos mostraban un predominio del orden VS, que iba ligado al tipo de lengua VO. Ésta, desde luego, no es la situación de la *forma a* del *Breviario*, pues se han localizado dos verbos pasivos, uno respondiendo al patrón SV, otro al VS:

Ipsa ciuitas in monte posita. (FA, 1.2)

et de ipsa facta est crux et (FA, 1.26)

Si a esto se añade una ocurrencia con un verbo deponente, correspondiente al tipo SV, la proporción se inclinaría a favor de la preferencia de la posposición del verbo en las oraciones de forma pasiva:

et in ipso monte genus silicis ibi admoratur. (FA, 2.8)

X Oraciones subordinadas (21):

Introducidas por *ubi* junto a *esse* (10):

basilica sancti Constantini, ubi est cubiculum, (FA, 3.17)

basilicam magnam nimis, ubi est illa columna, (FA, 4.3)

Las subordinadas con verbos en voz pasiva, a diferencia de las independientes, dan signos de preferencia por la posposición del sujeto en una relación de 7 VS frente a 5 SV, lo que se traduce en un 58,3%-41,6%:

ubi inuente sunt tres cruces. (FA, 1.11-12)

ubi crucifixus est Dominus. (FA, 2.4)

De *ubi* junto a verbo intransitivo (2):

altare... ubi arescit sanguis eius. (FA, 3.13)

ad domum Caiphan, ubi negauit sanctus Petrus, (FA, 5.2)

Introducidas por *unde* junto verbo pasivo (2):

unde percussus est Dominus, (FA, 1.24)

unde lapidatus est sanctus Stephanus. (FA, 4.9-10)

12.3.1.2. *Forma b*

SV	10,2% (4 ocurrencias)
VS	89,7% (35 ocurrencias)
Total	39 ocurrencias

Como reflejan los porcentajes de la *forma b* del texto, la supremacía del patrón VS sobre el SV es aún más acusada que en la *forma a*. Sin embargo, a diferencia de ésta, es el grupo de las independientes fundamentalmente el que constituye el grueso de las oraciones con patrón VS. Por otro lado, las subordinadas de la *forma b*, al igual que las de la A, siguen acusando una tendencia mayor que las independientes a la posposición del verbo:

	Independientes	Subordinadas
SV	4% (1 ocurrencia)	21,4% (3 ocurrencias)
VS	96% (24 ocurrencias)	78,5% (11 ocurrencias)

A continuación, tal como se ha hecho en la *forma a*, se detalla la tipología semántica y morfológica de los verbos formantes de las oraciones con patrón VS:

X Oraciones independientes (24):

Al igual que en la *forma a*, el verbo que con diferencia registra la mayor recurrencia, un 87,5%, es *esse*, que se encuentra situado también junto al adverbio *ibi* o a un complemento preposicional, actuando como verbo de estado (21):

Postea in medio ciuitatis est basilica. (FB, 1.3)

et erat ibi altarius de auro et de argento (FB, 1.12)

Et est in media basilica lancea, (FB, 1.22)

et est ibi atrium grande. (FB, 2.2)

Et est ibi mons Caluariae (FB, 2.3)

Por lo que respecta a las oraciones pasivas, esta forma del *Breviario* se muestra totalmente de acuerdo con la teoría de Adams acerca de la predilección por el orden VS. Efectivamente, son tres las oraciones con anteposición verbal frente a una con posposición, lo que se traduce en un porcentaje del 75%-25%:

ipsa crux est de auro et gemmas ornata (FB, 2.14)

et de ipsa lancea facta est crux (FB, 1.26)

Et ibi plasmatus est Adam. (FB, 2.24-25)

Et ibidem crucifixus est Dominus noster. (FB, 2.26)

X Oraciones subordinadas (11):

Encabezadas por *ubi* junto a un verbo pasivo (5):

Cubiculus ubi posita est crux Domini nostri Iesu Christi. (FB, 1.7)

ad domum Pilati, ubi traditus fuit Dominus ad Iudaeos. (FB, 5.6)

De *ubi* junto a *esse* como verbo de estado (1):

in sanctam resurrectionem, ubi est sepulchrum Domini nostri Iesu Christi. (FB, 3.3)

Introducidas por *unde* junto a verbo pasivo (4):

lancea , unde percussus fuit Dominus Jesus Christus (FB, 1.24)

corona spinea unde coronatus fuit Dominus apud Iudaeos. (FB, 4.13)

Subordinada de relativo con verbo pasivo (1):

per quem fuit crux Christi declarata (FB, 2.11-12)

Frente a todas estas oraciones subordinadas con verbo pasivo que siguen el modelo VS, no se da ningún caso SV.

En definitiva, ambas formas del *Breviarius* manifiestan una preponderancia del patrón VS, que supera con creces los datos de la *Peregrinatio Egeriae*, en donde, como se ha dicho, existe un porcentaje del 37% de oraciones con posición VS. Estos datos resultan un tanto sorprendentes, pues coinciden sólo en parte con la afirmación de Hinojo (1985: 252) de que a medida que se produce el tránsito de una lengua OV a VO se incrementa el número de oraciones con el verbo en posición inicial o delante del sujeto, aunque prevalezca el patrón SV y, desde luego, superan con mucho el máximo del 50% propuesto por Adams en los autores tardíos. No obstante, en la *Vetus Latina* y la *Vulgata* la posición inicial del verbo llega al 58,3%, orden debido casi exclusivamente al hebreo, y predomina también el patrón VS en todo tipo de oraciones, pero sobre todo en aquéllas cuyo verbo es *esse*. En estas oraciones se demuestra la preferencia latina por el orden VS, puesto que el traductor opta por la anteposición de este verbo a su sujeto cuando en hebreo se encuentra ante una oración nominal (García de la Fuente, 1983: 185-186 y 191-192).

12.3.2. El *De situ Terrae Sanctae*

SV	64% (130 ocurrencias)
VS	36% (73 ocurrencias)
Total	203 ocurrencias

A simple vista, los porcentajes evidencian una considerable preferencia de la posición inicial del sujeto y final del verbo. Pero, si se restan del grupo SV las 32 oraciones de relativo, la relación es de 98 SV frente a 73 VS, lo que equivale a un 57,3%-42,6%, valores superiores a los de la *Peregrinatio*, pero muy inferiores a los del *Breviario*, aunque dentro de los que propone Adams para los autores tardíos. Así, pues,

este texto crea una ruptura con la línea mantenida por su prácticamente contemporánea, el *Breviarius*.

Se realizará a continuación un estudio de los contextos en los que se supone que el orden VS debería verse favorecido. En primer lugar, del grupo de oraciones independientes, se ha de hacer la distinción de tres tipos diferentes por su distinto comportamiento en cuanto a la posición de los elementos verbo-sujeto: aquéllas cuyo verbo es *esse*, aquéllas con verbo en voz pasiva, y por último las construidas con verbos intransitivos. En cuanto a las primeras, es decir las constituidas por *esse*¹²³, la posición del verbo varía dependiendo de la función que éste desempeñe en la oración o de su significado, determinado por adverbios. Así, cuando actúa como verbo de estado por encontrarse en el contexto *ibi* -las más de las veces- o un equivalente, como, por ejemplo, un complemento de lugar “en donde” introducido por la preposición *in*, su posición mayoritaria con respecto al sujeto responde al patrón VS en 26 ocurrencias frente a 12 SV, es decir 68,4%-31,5%, aproximándose así a la tendencia mantenida en la *Vulgata* y ambas formas del *Breviarius*. De modo que, según este esquema, resulta fácil encontrar en el itinerario frases de este tipo:

Ibi est ager Domini, ubi dominus Ihesus Christus (1.4)

ibi sunt duodecim lapides, quos leuauerunt filii Israel de Iordane. (1.6)

ad sepulcrum Domini ibi est Caluariae locus; (7.1)

ibi est ecclesia sanctae Sophiae; (7.15)

ibi est ecclesia domnae Mariae. (8.8)

Cuando se indica la procedencia con el adverbio *inde*, 2 casos responden al modelo VS frente a 1 SV, es decir 66,6% frente a 33,3%:

inde fuit mulier, (2.19)

inde fuit Symon magus. (4.12)

inde Apollonius fuit. (32.4)

El orden es siempre VS, es decir el 100%, cuando su sentido equivale al “hay” impersonal, sobre todo junto a unidades de medida para marcar las distancias (4 ocurrencias):

Est locus tertio miliario de Hierusalem ciuitate. (28.4)

¹²³ No se han tenido en cuenta las siete ocurrencias de *id est* por tratarse de una secuencia fija.

De sepulcro Domni usque... sunt passus numero XV; (7.7)

Sólo cuando crea cópula, al igual que sucede en el *Breviarius*, el orden es siempre SV (4 ocurrencias):

modo Saraptha est metropolis. (23.5)

Ipsa fuit domus sancti Marci euangelistae. (7.11)

En las intransitivas el orden preferido es SV en una proporción de 15 casos frente a 8 de VS, lo que se traduce en un porcentaje de 65,2%-34,7%.

El patrón predominante que cabría esperar en las oraciones pasivas en un texto como el *De situ Terrae Sanctae*, de acuerdo con la mencionada tesis de Adams y los datos que se desprenden del *Breviario*, sería el VS. Paradójicamente Teodosio opta, generalmente, por el contrario, a juzgar por la proporción de uno y otro en el itinerario, 29 ocurrencias SV frente a 8 VS, lo que supone un porcentaje del 78,3% frente al 21,6%:

huic tantummodo ipsas portas aperiuntur, (11.6)

et uictualia eis per muros deponuntur, (11.7)

En suma, el total de oraciones independientes muestra en 61 casos el tipo SV frente a 48 VS, es decir un porcentaje de 55,9%-44%, con el que la posposición del sujeto se aproxima algo más al 50% que en los índices globales de este texto.

En segundo lugar, en las oraciones subordinadas se impone notablemente el orden SV (68 casos) frente al VS (25), es decir 73,1%-26,8%. De las 25 ocurrencias VS, 6 llevan verbo en voz pasiva y 8 están introducidas por *ubi*, al que generalmente sigue *esse* funcionando como verbo de estado, lo que ha podido contribuir, sobre todo por parte de las frases con este verbo, a incrementar el número de oraciones que corresponden al patrón VS. El verbo pasivo en las subordinadas sigue manteniendo la posición final en 32 casos, frente a los ya mencionados 6 en inicial. Ahora bien, de los 68 casos SV, 32 pertenecen, como ya se ha dicho, a oraciones de relativo, en las que el pronombre desempeña la función de sujeto y ocupa necesariamente la posición inicial. Si se descuentan estos casos de los 68, quedarían 36 SV frente a 25 VS, lo que hace variar sustancialmente la proporción, 57,3%-42,6%. Así, pues, el orden SV es ligeramente más elevado en las subordinadas que en las independientes.

En definitiva, con la salvedad de las oraciones de *esse* como verbo de estado, en el resto se observa una clara preponderancia del patrón SV. En las intransitivas el porcentaje está lejos del 50%. No existe coincidencia con la tesis de Adams, al sostener

el predominio del patrón VS en las oraciones con verbo pasivo, y sí con la de Hinojo sobre el incremento del número de oraciones VS a medida que se produce el tránsito de una lengua OV a VO, aunque el patrón SV predomine. Parece, pues, que el itinerario de Teodosio se puede enmarcar dentro de los textos de autores latinos tardíos no conservadores¹²⁴. Con todo, sus datos se alejan bastante de los del Breviario, que son excepcionales por sobrepasar el 50% de oraciones con posición VS, y se manifiestan en contra de la tendencia a la posposición del sujeto en oraciones con verbos pasivos, que se daba en el Breviario, al menos en la *forma b*.

Dada esta situación, se procede ahora a contrastar estos datos con los de un texto posterior al de Teodosio, el *Itinerarium Antonini Placentini*, con el fin de hallar posibles analogías o discrepancias:

Recensio prior

SV	53,3% (232 ocurrencias)
VS	46,6% (203 ocurrencias)
Total	435 ocurrencias

Como se aprecia, las cifras no difieren mucho de las vistas en Teodosio. Se comprobará a continuación si el comportamiento de oraciones independientes y subordinadas confirma esta tendencia.

	Independientes	Subordinadas
SV	36,2% (63 ocurrencias)	64,7% (169 ocurrencias)
VS	63,7% (111 ocurrencias)	35,2% (92 ocurrencias)

Los datos son contradictorios, pues en las oraciones independientes es evidente la superioridad del patrón VS, pero no sucede lo mismo en las oraciones subordinadas. Sin embargo, si se tiene en cuenta que 105 de estas últimas oraciones son de relativo, por tanto obligatoriamente con patrón SV, y se restan de las 169, la relación cambia sustancialmente: 64 SV frente a 92 VS, es decir 41%-59%. Esto implica una inversión

¹²⁴ Un análisis de la posición del sujeto en diversos textos de autores tardíos y medievales muestra que la *Peregrinatio*, texto de “carácter coloquial”, tiene el porcentaje de oraciones VS más elevado y que en los demás este porcentaje va descendiendo en la medida en que se imita los modelos clásicos: Egeria (35%-37%), Enodio (31%), Isidoro (29%), Sulpicio Severo (25%), Beda (18%), Gregorio de Tours (13%), Fredegario (12%), Gregorio Magno (10%) (Hinojo, 2002: 633).

de la situación, pues, ahora, la posposición del sujeto supera el 50%. Estos porcentajes se corresponden con los existentes en la *Vulgata* y en el Breviario más que con los del *De situ Terrae Sanctae*, y confirman más que otros textos la tendencia de la lengua hacia el cambio de orden OV a VO.

Recensio altera

SV	51,5% (218 ocurrencias)
VS	48,4% (205 ocurrencias)
Total	423 ocurrencias

Los baremos de la *recensio altera* son similares a los de la *recensio prior*. Véase ahora si se producen cambios al distinguir entre independientes y subordinadas.

	Independientes	Subordinadas
SV	34,5% (65 ocurrencias)	65,1% (153 ocurrencias)
VS	65,4% (123 ocurrencias)	34,8% (82 ocurrencias)

Al igual que en la *recensio prior*, las oraciones independientes muestran una superioridad considerable del tipo VS y la inferioridad del mismo las subordinadas. En cambio, si se restan las oraciones de relativo, 82, a las 153 subordinadas de patrón SV, el resultado cambia enormemente: 71 ocurrencias SV frente a 82 VS, lo que representa un porcentaje del 46,4%-53,5%, que, aunque moderadamente, sitúa por encima al patrón VS.

Así, pues, parece que la trayectoria seguida por la evolución de la lengua de los itinerarios desde finales del siglo IV, fecha de composición de la *Peregrinatio*, hasta el 570, fecha de composición del *Itinerarium Antonini Placentini*, tiende a la primacía del patrón VS, sobre todo en las oraciones independientes. Esta tendencia, a juzgar por los datos extraídos, parece haberse expandido moderadamente en el itinerario de Teodosio y ha experimentado un gran desarrollo en el de Antonino y en el Breviario, cuyos datos, contra todo pronóstico, superan con mucho el 50% de oraciones VS y, por tanto, se pueden considerar como excepcionales a la norma.

De todos modos, al igual que en el *Breviarius*, se verán a continuación todos los contextos del itinerario de Teodosio en los que se produce la inversión del orden SV, excepto aquéllos en los que se encuentra el verbo *esse* -vistos con anterioridad-, a fin de

obtener, si es posible, alguna conclusión acerca de las condiciones en las que se da el orden VS.

X Oraciones con esquema VS

Independientes:

Aunque no la mayoría, sí es cierto que algunos verbos pasivos tienden a anteponerse al sujeto o a ir en posición inicial:

ibi baptizatus est domnus Cornelius a domno Petro (4.10)

ibi sunt fabricatas numero XXIII ecclesias. (6.8)

iuxta se missus est sanctus Hieremias in lacum. (7.15-16)

tenduntur super se papiliones et ponitur altaris (12.7)

aratur mense Augusto medius ipse ager et occurrit ad pascham, (18.2)

et in ipsa columna facta est crux ferrea; (20.2)

Parece que en las oraciones con verbos intransitivos es más frecuente el orden VS (Hinojo, 2002: 635). Entre éstos están los verbos de movimiento:

inde exit Iordanis de duo loca Ior et Dan. (2.17)

super altare eminet mons, (7.4)

et descendunt ibi modo CC monachi. (10.9)

in natale eius omnes in barcas ascendunt populus et sacerdotes, (12.4)

De montes Armeniae exeunt flumina duo, Tygris et Eufrates, (16.1)

De monte Oliueti ascendit Domnus in caelis (17.1)

Moses lapidem de uirga percussit et fluxerunt aquae; (19.3)

Las oraciones subordinadas:

Verbos intransitivos que denotan estado o cambio de estado:

ubi requiescit sanctus Zacharias, (3.4)

ubi requiescunt patriarchae, milia IIII. (5.4)

ubi habitauit sanctus Daud septem annis, (5.5)

De Hierusalem in Ramatha, ubi requiescit Samuhel, milia V. (6.1)

De Hierusalem usque ubi habitauit sancta Elisabeth (6.2)

ubi dormiuit Abdimelech sub arbore ficus annis XLVI, (6.10)

quomodo crescit luna, crescit et ipsa, et quomodo minuitur luna, diminuit et ipsa. (20.17)

ubi manebant Amorrei, Gergesaei et Ferezei, (24.2)

In Persida ubi iacet corpus sancti Danihelis, (30.3)

Verbos pasivos y deponentes:

ubi nati sunt apostoli Petrus, Andreas, Philippus (2.15)

ubi natus est domnus Hieremias propheta, (6.4)

Piscina Siloe a lacu, ubi missus est Hieremias propheta, (8.3)

ubi sunt percussi sanctus Sergius et Baccho, milia LX. (32.11)

Verbos de acción:

De porta Purgu usque ubi pugnauit Daud cum Golia (3.1)

Como puede apreciarse, el campo semántico de los verbos pertenecientes a las oraciones en las que se da la posición VS es similar al del *Breviarius*, si bien en el *De situ Terrae Sanctae* han surgido otros nuevos, o su uso se encuentra más desarrollado, caso de los verbos de movimiento o los de cambio de estado, etc., generalmente intransitivos, lo que concuerda con la teoría de Hinojo. Si el cambio hacia la inversión del orden SV ha tenido su origen en determinados tipos de verbos, quizás habrá que dar en parte la razón a Pinkster (1991: 78), que propone para el tipo de oraciones de información “todo-nuevo” la posición inicial de los verbos de estado, pero también la de los verbos de acción y la de los pasivos, ya desde el latín clásico.

12.3.3. Los verbos de movimiento

Las oraciones constituidas por este tipo de verbos ilustran en su construcción, quizás más que cualesquiera otras, la teoría funcional del dinamismo comunicativo (Panhuys: 1982) y las nociones de “Tópico” y “Foco” (Dik: 1978; 1989), que apuntan al orden de palabras basado en el continuo de lo *conocido/dado* a lo *nuevo/saliente*.

En los múltiples ejemplos extraídos del *Breviarius* el orden regular y sistemático sería el siguiente: en general, un adverbio asociado con el lugar de procedencia (tópico) + verbo con valor impersonal (*intrare, uadere, uenire, ascendere, descendere*) + nuevo lugar de destino (Foco).

Intrare:

Et inde (tópico) intrans in aecclesiam sancti Constantini. (foco) (FA, 1.8-10)

Postea intrans in basilica (FB, 1.8-9)

Et inde intrans in Golgotha est ibi atrium grande (FA, 2.1-3)

Inde ad occidentem intrans sanctam resurrectionem, (FA, 3.1-3)

Et a parte occidente intrans in sanctam resurrectionem, (FB, 3.1-2)

Vadere:

Inde uadis ad illam basilicam, (FA, 3.23)

Deinde uadis ad sanctae Sion basilicam magnam nimis, (FA, 4.1-3)

Inde vadis ad domum Caiphan, (FA, 5.1-2)

Et uadis inde ad alia basilica (FB, 4.1-2)

Venire:

Inde uenis ad sacrarium, (FA, 4.8)

Et inde uenis ad sacrario (FB, 4.8)

Inde uenis ad templo (FA, 6.1)

Inde uenis ad illa pinna, (FA, 6.4)

Et inde uenis ad illam pinnam templi, (FB, 6.4-5)

Et inde uenis ad Galileam, (FB, 7.18-19)

Discendere:

Quomodo descendis ad Silua, (FA, 6.7)

Ascendere:

et inde ascendit in montem. (FB, 7.10)

Algunos de estos verbos, a saber *uadere* y *uenire*, son prácticamente permutables entre sí, dentro de una secuencia fija en donde el interés radica, no en la semántica de la acción verbal, sino en el punto de destino (foco). La discrepancia entre las versiones A y B del *Breviarius* nos da prueba de ello en el siguiente ejemplo:

Inde uadis ad domum Pilati, (FA, 5.5-6)

Et inde uenis ad domum Pilati, (FB, 5.5-6)

Hasta tal punto el verbo se muestra innecesario, que éste puede incluso llegar a elidirse, según se observa en el caso siguiente:

Deinde ad sacrarium de basilica sancti Constantini, (FA, 3.15-16)

En cualquier caso, el orden de palabras imperante sitúa al verbo en el centro de la frase, posición que ha heredado el castellano “de allí vas a...”. Rara vez este patrón es transgredido (1 ocurrencia):

Et deinde in Golgotha intrans. (FB, 2.1-2)

Por otra parte, como se ha visto en el subcapítulo precedente, éste es uno de los grupos de verbos que en el *De situ Terrae Sanctae* tienden a situarse en posición centro-inicial, dando como resultado oraciones del tipo VS.

inde exit Iordanis de duo loca Ior et Dan. (2.17)

12.3.4. Incidencia de los adverbios *ibi* y *ubi* en el orden de palabras de la relación sujeto-verbo.

Se sospecha que la posición VS puede haberse visto considerablemente favorecida también, al menos en los textos objeto de nuestro estudio, por la intervención de otros factores pragmáticos o semánticos que determinan el orden de los constituyentes, en este caso ciertos adverbios de sentido local. Se trata de *ibi* en las oraciones independientes y *ubi* en las subordinadas. Estos adverbios son utilizados en el *Breviarius* tanto como en el *De situ Terrae Sanctae* de un modo recurrente, dado que se trata de textos que por su contenido, guías de viaje¹²⁵, describen rutas detallando no sólo las distancias entre los distintos puntos de interés para los peregrinos, sino también cada uno de los lugares y objetos de culto, y los diversos eventos y actividades relacionados con éstos, para lo que los autores hacen un uso constante de ellos. Su posición en las oraciones es generalmente la inicial, obviamente en *ubi* por ser introductor de oraciones subordinadas, pero también *ibi*, ya que, según ve Pinkster (1995b: 220-221), los adverbios anafóricos observan cierta preferencia por situarse en primera posición de frase a causa de su función *cohesiva*, es decir, por realizar una conexión entre los constituyentes de dos oraciones. Parece, por tanto, que funcionan como catalizadores de la información, razón por la que pueden haber ejercido una atracción sobre el verbo - palabra clave de la semántica oracional- hacia la posición inicial.

Un balance acerca de la intervención de estos adverbios relacionada con la posición del verbo arroja los siguientes datos.

¹²⁵ Esta es la denominación utilizada por Vermeer (1965: XXII) a la hora de clasificar ambas obras.

X *Ibi*

En la *Peregrinatio* este adverbio aparece en 67 oraciones de la relación sujeto-verbo, de las que 37 siguen el orden SV y 30 el VS. Aunque no existe entre ambos patrones una gran diferencia en cuanto al número de ocurrencias, prevalece la posición final del verbo. Esta situación cambia por completo en el *Breviarius*, pues se encuentra en 7 oraciones independientes de la *forma a*, 6 junto a *esse*, verbo al que proporcionan tanto este adverbio como *ubi*, su sentido local o de estado, y 1 con verbo pasivo; todas ellas responden al patrón VS. En la *forma b* está presente en 22 ocurrencias, 19 junto a *esse* y 3 junto a verbo pasivo; también todas ellas responden al tipo VS:

est ibi atrium grande (FA, 2.2)

et est ibi cubiculus (FA, 5.8)

Ad dextera parte ibi est uallis Iosaphat, (FB, 7.11)

Et ibi est fluuius paruius (FB, 7.14)

En Teodosio *ibi* aparece en 46 ocurrencias, en 27 de las cuales el orden es VS y 19 SV¹²⁶, lo que se traduce en un porcentaje del 58,6%-41,3%; los verbos que aparecen en estas oraciones son los de siempre, es decir, intransitivos, pasivos y fundamentalmente *esse*. En la inmensa mayoría de los que adoptan el patrón VS verbo y adverbio van unidos, sólo en muy pocas ocasiones los separa una palabra, que suele ser el adverbio *et*:

et ibi prope est spelunca, (17.1)

ibi est et uitis, (18.5)

ibi est una columna marmorea, (20.1)

ibi est et ecclesia sancti Iohannis Baptistae, (20.2)

Pero también, a veces, en las oraciones con patrón SV el adverbio va pegado al verbo o viceversa -siempre el adverbio delante-, razón ésta, que unida a la de la semántica de estado del verbo *esse* derivada de los adverbios, nos lleva a considerar que efectivamente, el binomio *ibi* + verbo suele ir unido. La tendencia a encabezar la frase y a que ésta siga el tipo VS, pervive en el castellano “allí está, yace, vive... + sujeto”:

cuius lectus adhuc ibi est. (8.7)

corpora eorum ipse ibi recondidit (9.7)

¹²⁶ No se tienen en cuenta 3 ocurrencias de este adverbio en oraciones de relativo que presentan necesariamente orden SV.

nam modo tanta misericordia ibi est, (13.5)

memoria sancti Helysei, ubi fontem illum benedixit, ibi est (20.11)

Por último, se han contrastado estos datos con las dos versiones del itinerario de Antonino Placentino y los resultados son los siguientes. En la *recensio prior* de las 33 ocurrencias en las que se encuentra *ibi*, sólo 4 siguen el patrón SV, mientras 29 el VS; por su parte, en la *recensio altera* de 42 casos, sólo 7 adoptan la forma SV, y la mayoría, es decir 35, VS. Por tanto, a la luz de estos datos, parece claro, primero, que este adverbio suele iniciar la frase, segundo, que verbo y adverbio suelen ir unidos, y tercero, que consecuentemente el verbo se desplaza hacia la posición inicial, quedando el sujeto pospuesto.

X *Vbi*

En Egeria, el número de oraciones de la relación sujeto-verbo introducidas por este adverbio asciende a un total de 80; de éstas, 24 responden al orden SV y las 56 restantes al VS. Este patrón será también el preponderante en el *Breviarius*, pues este adverbio introduce en la *forma a* 23 oraciones de las que 19 dan la pauta VS y las 4 restantes SV. Los verbos de estas oraciones son los que se han señalado antes en las construcciones con *ibi*: intransitivos, pasivos, y por supuesto *esse*, cuya construcción siempre sigue la posposición del sujeto. Lo que no deja de ser curioso es que sólo en las subordinadas con *ubi* se encuentra la tipología VS, mientras en el resto SV, a pesar de construirse con verbos pasivos:

quomodo Hierosolima constructa est. (FA, intr)

illud cornu quo David unctus est et Salomon (FA, 2.20-21)

De hecho, aunque existen 3 ocurrencias con posposición verbal en subordinadas pasivas de *ubi*, sólo en éstas aparece también el patrón VS (7).

cubiculus, ubi crux Domini posita est. (FA, 1.7-8)

ille discus ubi caput sancti Iohannis portatum fuit. (FA, 2.17-19)

columna, ubi cesus est Dominus Iesus. (FA, 4.4)

ille lacus, ubi missus est sanctus Hieremias (FA, 6.8-9)

En la *forma b ubi* se encuentra en 7 ocasiones, de las que 6 siguen la pauta VS y tan sólo 1 SV. En Teodosio, en cambio, la relación existente es de 19 casos SV frente a 19 VS, en donde prefieren la anteposición del sujeto en una relación de 10-4 los verbos en voz pasiva, pero, en cambio, su posposición los intransitivos (*iacere, manere,*

requiescere, habitare, etc.) 7-6, y sobre todo *esse* 8-3, probablemente por actuar *ubi* como modificador semántico, haciéndole asumir el sentido de verbo de estado. Por otro lado, es bastante significativo que con la excepción de *ubi*, *quia* (1 ocurrencia) y *quomodo* (2), el resto de oraciones subordinadas presentan posposición verbal: *cum* (1), *dum* (1), *quando* (3), *quia* (4) y *si* (1).

De nuevo, si se contrastan estos datos con los de las versiones del *Itinerarium Antonini Placentini*, se obtienen los siguientes resultados: en primer lugar, en la *recensio prior* de las oraciones sujeto-verbo con *ubi*, el 35,2% (18 ocurrencias) siguen el patrón SV frente al 64,7% VS (33 ocurrencias), siendo aquí superior también el número de oraciones pasivas con anteposición del verbo, 15 VS frente a 8 SV. En segundo, la *recensio altera* acusa una tendencia aún más arraigada al tipo VS: el 71,4% VS (35 ocurrencias) frente al 28,5% SV (14 ocurrencias); las ocurrencias de oraciones pasivas VS son superiores también a las SV en una relación de 16 frente a 7.

Por lo que respecta al verbo *esse* en el *De situ Terrae Sanctae*, se comprueba que se encuentra en 62 ocurrencias con los elementos sujeto-verbo, sin incluir las oraciones de relativo y las del tipo *id est*. De todas éstas, 23 corresponden al patrón SV, distribuyéndose del siguiente modo: 6 con *ibi*, 3 con *ubi*, es decir 9 casos; las 14 restantes se reparten entre atributivas, subordinadas de otro tipo, etc. En cuanto a las construidas con anteposición verbal, el número de casos asciende a 39, perteneciendo 22 de ellos a oraciones con *ibi*, 8 con *ubi*, y 9, las restantes. De ello se deduce que, en ausencia de *ibi-ubi*, el tipo de construcción predominante es SV en 14 ocurrencias frente a 9 VS, lo que se traduce en un 60,8%-39,1%.

De todo lo expuesto hasta ahora queda claro, primero, que cierto tipo de verbos, a saber intransitivos, pasivos y *esse* como verbo de estado, parecen tener cierta tendencia a desarrollar oraciones del tipo VS; segundo, que los adverbios tanto *ibi* como *ubi* ejercen cierta atracción sobre el verbo y hacen que éste se desplace hacia el principio de frase, conectándose así al adverbio y quedando pospuesto el sujeto en un alto número de casos; y tercero, que el texto de Teodosio refleja unas pautas más conservadoras que las presentes en otros itinerarios anteriores o posteriores a la fecha de composición de éste, caso del Breviario y del itinerario de Antonino. Con todo, como ya hemos dicho, el porcentaje total de oraciones del tipo VS en el itinerario de Teodosio es más elevado que el de la *Peregrinatio* (42,6% frente a 37%) y se sitúa entre los niveles normales, o incluso altos, existentes en los textos latinos tardíos que dan signos de cambio en el orden de palabras. Lo verdaderamente excepcional es el elevado índice de

oraciones VS presente en el itinerario de Antonino y, sobre todo, en el Breviario, que sobrepasa en ambos casos el 50% señalado por Adams como porcentaje límite en los textos tardíos.

12.4. Posición de la relación sujeto-verbo-objeto

El número de oraciones que contienen estos tres elementos es reducido en ambos itinerarios: el 11,7% en la *forma a* del *Breviarius*, el 13,6% en la *b*, y el 13,9% en el *De situ Terrae Sanctae*. Se dará a continuación una relación de los distintos patrones con sus correspondientes porcentajes, enfrentando los relativos a estas obras con los de la *Peregrinatio* y el *Itinerarium Antonini Placentini*.

12.4.1. El *Breviarius de Hierosolyma*

	Egeria	FA	FB
SOV	18% (32)	0%	11,1% (1)
SVO	28,8% (51)	30% (3)	22,2% (2)
OSV	5% (9)	0%	0%
OVS	2,8% (5)	30% (3)	11,1% (1)
VSO	16,3% (29)	30% (3)	55,5% (5)
VOS	28,8% (51)	10% (1)	0%
Total	177	Total 10	Total 9

Según estos datos, parece evidente que desde la *Peregrinatio*¹²⁷ al *Breviarius* tiende a decrecer el tipo OV y aumentar el VO. Efectivamente, en comparación con esta obra, se observa que el número de oraciones con posición SOV se ha reducido enormemente, si no desaparecido, como muestran los resultados de la *forma a*. Además, la otra tipología que señala la permanencia del verbo en posición final, OSV, si en la *Peregrinatio* tenía una escasa representación, en el *Breviarius* ha quedado completamente desechada. Por otro lado, la posición OVS corresponde a tres oraciones de relativo en la *forma a* y una pronominal en la *b*.

En cambio, si contrariamente a lo que cabía esperar, no se ha producido un incremento considerable de la posición SVO, que en la *forma b* presenta un porcentaje menor incluso que el de Egeria, se ve que, en contrapartida, la posición VSO ha

¹²⁷ Los datos sacados de Pinkster (1991: 72) sólo arrojan el número de ocurrencias de las dos primeras partes de esta obra.

experimentado un gran auge, sobre todo en esta forma del *Breviarius*. Estas dos posiciones -en la *forma a* habría que sumarle también la VOS- hacen que la posposición del objeto al verbo alcance cotas de alrededor del 70%, situación ahora similar a la de la *Peregrinatio*. Finalmente, en el *Breviario* se han reducido más aún los niveles de la posición OVS, al quedar los escasos ejemplos circunscritos a subordinadas -en el caso concreto de la *forma a*, a oraciones de relativo, que obligatoriamente tienen que construirse con este patrón-.

De modo que el *Breviarius* muestra una evolución de la lengua tendente a la suplantación de las estructuras OV por las VO, dando la razón así a Adams (1976b: 72), que propone para los textos de la antigüedad tardía (S. VI), como es el caso de esta obra, un tipo casi puro de lengua VO.

12.4.2. El *De situ Terrae Sanctae*

SOV	27,1%	(16	ocurrencias)
SVO	22%	(13	“)
OSV	30,5%	(18	“)
OVS	6,7%	(4	“)
VSO	10,1%	(6	“)
VOS	3,3%	(2	“)
Total	59 ocurrencias		

A la vista de los datos, se observa en primer lugar, que en lo que se refiere a la posición del sujeto, en Teodosio queda claro que los modelos OVS, VSO y VOS resultan minoritarios en comparación con los SOV y SVO, que suponen un 49,1% de casos en los que el sujeto va en posición inicial, frente al 46,8% en Egeria y el 30-33% del *Breviarius*. Mientras en la *Peregrinatio* y Teodosio el sujeto se sitúa en posición inicial en un porcentaje alto -en Teodosio es ésta, sin lugar a dudas, la preferida-, en el *Breviarius*, por el contrario, se opta por el verbo, un 40% la *forma a* y un 55,5% la *b*. Además el patrón OSV, que en Teodosio suma un porcentaje del 30,5%, pertenece en su mayoría a oraciones de relativo¹²⁸. En segundo, si se suman los porcentajes del modelo

¹²⁸ De las 18 ocurrencias correspondientes a esta posición, 12 pertenecen a oraciones de relativo, lo que evidentemente obliga a que el objeto vaya situado en principio de la subordinada.

SOV y OSV, arrojan un 57,6% de casos en Teodosio en los que el verbo sigue manteniendo la posición final frente al 23% de la *Peregrinatio* y el 0%-11,1% del *Breviarius*. Por último, si se hace otro tanto con los correspondientes a las posiciones SVO, VSO y VOS, indicadoras de la situación del objeto y de gran importancia, por ser éstos los que en relación con los del verbo identifican la evolución de una lengua SOV a SVO, se comprueba que mientras Egeria tiende a situar el objeto en final de frase un 45,1% y un 73,9% tras el verbo, la *forma a* del *Breviarius* un 60%-70% y la *b* un 77,7% en posición final, Teodosio lo hace sólo un 32,1% en este mismo lugar y un 35,4% tras el verbo, cuando, por tratarse de una obra posterior, se debería esperar un porcentaje similar, como poco.

Parece claro, pues, que Teodosio prefiere el sujeto en posición inicial, el *Breviarius* el verbo y la *Peregrinatio* se sitúa en una posición intermedia, con una preponderancia del sujeto del 46,8% frente al 45,1% del verbo. Con todo, es preciso señalar que en el *De situ Terrae Sanctae*, de los patrones que optan por el verbo en posición final, es decir, el SOV y OSV, el 50% o más de sus oraciones son subordinadas¹²⁹. Por el contrario, aquellos en los que es el objeto el que se sitúa en dicha posición, se distribuyen de la siguiente manera: SVO aparece en 7 oraciones independientes y 6 subordinadas, mientras VSO está en 3 independientes y 3 subordinadas, lo que significa que el objeto va en posición final 10 veces en oraciones independientes y 9 en subordinadas. Consecuentemente, se podría afirmar la existencia de una preferencia, aunque muy leve, por parte de las oraciones independientes, a situar el objeto en posición final, mientras en las subordinadas sería el verbo.

De todo lo expuesto se concluye, primero, que en general el *De situ Terrae Sanctae* prefiere para el sujeto la posición inicial, para el verbo la final, y para el objeto la inicial también con un 37,2%, que supera por poco a las restantes a causa del número de oraciones de relativo; segundo, que las oraciones independientes parecen tender a preferir ligeramente el objeto en posición final o tras el verbo; tercero, que los datos desprendidos del análisis de esta obra demuestran una ruptura con las características existentes en los itinerarios precedentes, pues parecen manifestar una fase incipiente de transición más que, como cabría esperar, la consumación de la misma. En consecuencia, se procederá a continuación a contrastar estos resultados con los del *Itinerarium Antonini Placentini*, con la finalidad de intentar llegar a alguna conclusión más

¹²⁹ De las 16 ocurrencias SOV hay 8 subordinadas y de las 18 OSV, lo son también 11.

aproximada acerca de la situación del *De situ Terrae Sanctae*, que nos permita juzgar si se trata de una excepción o si, por el contrario, se sitúa dentro de una línea acorde a la de otras obras de su época.

	RP	RA
SOV	25,8% (16 ocurrencias)	34,2% (24 ocurrencias)
SVO	33,8% (21 ocurrencias)	31,4% (22 ocurrencias)
OSV	4,8% (3 ocurrencias)	5,7% (4 ocurrencias)
OVS	19,3% (12 ocurrencias)	14,2% (10 ocurrencias)
VSO	9,6% (6 ocurrencias)	11,4% (8 ocurrencias)
VOS	6,4% (4 ocurrencias)	2,8% (2 ocurrencias)
	Total 62 ocurrencias	Total 70 ocurrencias

Por lo pronto, la posición SOV se aproxima más a los valores de Teodosio que a los de los itinerarios precedentes, incluso la *recensio altera* llega a cotas más elevadas, el 34,2%. Pero también el tipo SVO arroja porcentajes más altos que los vistos en todos los demás itinerarios, superando en la *recensio prior* a los del patrón SOV y al contrario en la *altera*. Por otro lado, ambas *recensiones* se alínean con el resto de los itinerarios, con la excepción del de Teodosio, en las proporciones de la posición OSV, no superando en ningún caso el 6% frente al 30,5% de aquél. También se pone de acuerdo con los otros, salvo con la *Peregrinatio*, en los porcentajes de producción de oraciones del tipo VOS, que no sobrepasa el 7% frente al 28,8% de aquélla.

En lo que se refiere a la posición del sujeto, verbo y objeto, el análisis arroja los siguientes datos. En primer lugar, el sujeto: la suma de las posiciones SOV y SVO arrojan un porcentaje del 59,6% en la *recensio prior* y un 65,6% en la *altera*, situando claramente así al sujeto como preferido para la posición inicial. En segundo, el verbo: la suma de las posiciones SOV y OSV da un 30,6% de oraciones con el verbo en posición final en la *recensio prior* y un 39,9% en la *altera*; en cuanto al porcentaje de la posposición del verbo en la relación objeto-verbo, a estos resultados se tendrían que sumar los de la posición OVS, un 19,3% en la *prior* y un 14,2% en la *altera*, pero hay que tener en cuenta que esta proporción corresponde casi en su práctica totalidad a

oraciones de relativo que obligatoriamente desarrollan este patrón¹³⁰, de modo que, descartadas éstas, el incremento sería mínimo. Y, en tercero, por lo que se refiere a la proporción de la posposición del objeto en la relación verbo-objeto, la suma de las posiciones SVO y VSO da un total del 43,4% en la *recensio prior* y un 42,8% en la *altera*, de manera que queda claro que, entre verbo y objeto, se prefiere este último para la posición final; si se suma a estas cifras además la correspondiente al tipo VOS, un 6,4% en la *prior* y un 2,8% en la *altera*, se obtiene un total del 49,8% en la *prior* y un 45,6% en la *altera*, lo que implica la predilección por la anteposición del verbo, sobre todo en la *recensio prior*, y, en consecuencia, que el tipo de lengua del *Itinerarium Antonini Placentini* corresponde al tipo VO.

En conclusión, parece clara una evolución ascendente hacia el tipo casi puro de lengua VO en el tránsito de la *Peregrinatio* hasta el *Breviarius*, una regresión considerable en el *De situ Terrae Sanctae*, que haría situar esta obra como de transición de un tipo de lengua OV a VO, y, por último, una recuperación de los índices de preferencia por el tipo de lengua VO en el *Itinerarium Antonini Placentini*, aunque en niveles inferiores a los del *Breviarius*. Todo ello nos hace llegar a la conclusión de que la obra de Teodosio representa una excepción en el *corpus* de estos cuatro itinerarios por sus rasgos conservadores, que, desde luego, no parece que transmitan la realidad de la construcción sintáctica del momento.

12.4.3. Incidencia de los adverbios *ibi* y *ubi* en el orden de palabras de la relación sujeto-objeto-verbo.

La intervención de ambos adverbios en oraciones de este tipo es muchísimo menos frecuente que en la de la relación sujeto-verbo. Aun así, se analizarán las diversas tipologías usadas en ellas para comprobar si también el verbo es desplazado de su posición final hacia la media o inicial, fomentando así el incremento de oraciones que respondan al tipo de lengua VO. Se abordarán en primer lugar las posiciones de *ibi* y, en segundo, las de *ubi*.

¹³⁰ En la *Recensio prior* este porcentaje corresponde a 12 oraciones, de las que 11 son de relativo, y en la *altera* a 10, de las que 7 son de relativo.

12.4.3.1. *Ibi*

En la *Peregrinatio* son muy escasas las ocurrencias con *ibi* en las oraciones de la relación sujeto-objeto-verbo, resultando preferida la tipología VOS (2 ocurrencias), frente a la VSO (1) y SOV (1), lo que implica un predominio de la posición inicial del verbo y de la posposición del objeto en una relación de 3-1 respectivamente. En el *Breviarius de Hierosolyma* no se ha localizado ninguna ocurrencia en la *forma a*, pero tres en cambio en la *b*; todas ellas corresponden al patrón VSO, lo que resulta bastante significativo, ya que es ésta la posición que sitúa al verbo en posición inicial.

Ibi docebat Dominus discipulos suos quando cenauit cum eis. (FB, 4.15)

Et ibi tradidit Iudas Dominum nostrum Iesum Christum. (FB, 7.5)

ibi iudicaturus est Dominus iustos et peccatores. (FB, 7.12)

En el *De situ Terrae Sanctae* las ocurrencias encontradas corresponden a tipologías diversas.

SOV (1 ocurrencia):

Ibi domnus Christus paralyticum curauit, (8.6)

OSV (3 ocurrencias):

corpora eorum ipse ibi recondidit (9.7)

ibi Domnum Iudas tradidit. (10.1)

et multa mirabilia ibi Domnus facit. (12.8)

VOS (1 ocurrencia):

Ibi habet capud mons Libanus. (2.22)

SVO (3 ocurrencias):

ibi et cetus iactauit se uicto Ionam. (4.8)

ibi Abraham obtulit filium suum holocaustum, (7.2)

ibi et Dominus lauit pedes discipulorum, (10.2)

Como puede verse, la proporción entre el número de ocurrencias que presenta el verbo en posición final y las que lo hacen en medial o inicial es la misma 4-4. De nuevo los resultados de este itinerario difieren de los de la *Peregrinatio* y los del *Breviarius*. Con todo, hay que decir que, mientras otros valores analizados se mostraban proporcionalmente invertidos frente a los de dichos itinerarios, éste al menos se sitúa en el 50%, porcentaje relativamente alto en comparación con aquéllos, signo de que esta tendencia está probablemente más desarrollada de lo que el texto prueba. Al contrastar

estos datos con los de Antonino, se ve que en la *recensio prior* sólo se encuentra una ocurrencia SVO y otra SOV, situación semejante a la de Teodosio. En cambio, en la *altera* al tipo SVO corresponden 3 ocurrencias, al SOV 2, y al VSO 1, aunque en este caso no se trata de *ibi*, sino de *ibidem*. Esto supone que, a pesar de que la posición inicial del verbo no es la predominante, como ocurría en la *Peregrinatio* y en el *Breviarius*, la posposición del objeto con respecto al verbo se sitúa en una clara ventaja de 4-2.

12.4.3.2. *Vbi*

En la *Peregrinatio* la situación de las tipologías es la siguiente: VSO (3), VOS (2), SVO (3), OSV (2) y SOV (5). Esto significa que en 5 casos el verbo se sitúa en inicio, frente a 3 en medio y 7 en final, obteniendo, así pues, esta posición una mayoría relativa; pero en cambio, frente a las 7 ocurrencias en las que el objeto se antepone al verbo, son 8 el número de ellas en que se pospone.

La *forma a* del *Breviarius* encierra las siguientes tipologías.

SVO(1 ocurrencia):

Inde uenis ad illa pinna, ubi Satanas posuit Dominum. (FA, 6.5)

VSO(3 ocurrencias):

ubi sigillauit Salomon demones. (FA, 1.21)

Vbi obtulit Abraham Ysaac filium suum in sacrificium (FA, 2.25)

ubi inuenit Iesus ementes et uendentes columbas eiecitque foras. (FA, 3.24)

VOS (1 ocurrencia):

ubi docebat discipulos suos Dominus quando caenauerat. (FA, 4.15)

En cuatro de las cinco ocurrencias el verbo ocupa la posición inicial y la medial en la restante, estando el objeto en todos los casos pospuesto al verbo, de modo que resulta evidente la atracción del verbo por parte de *ubi*, y, consecuentemente, que todas estas oraciones revelan un tipo de lengua VO.

La situación de la *forma b* difiere ligeramente de la *a*, pero en ella, como veremos, la posición inicial del verbo es también la predominante.

El patrón OVS presenta una ocurrencia, aunque hay que advertir que se trata de un verbo pronominal, que suele adoptar este patrón:

ubi se lauabant infirmi et sanabantur. (FB, 7.2)

VSO(2 ocurrencias):

ubi temptauit Satanas Dominum nostrum Iesum Christum. (FB, 6.5)

ubi docebat Christus discipulos suos. (FB, 7.17)

SVO(1 ocurrencia):

ubi discipuli uiderunt Dominum Iesum postquam resurrexit a mortuis.
(FB, 7.19)

En todas ellas, salvo en la construcción pronominal, el objeto aparece pospuesto al verbo.

Por último, se echará un vistazo al *De situ Terrae Sanctae*:

SOV (2 ocurrencias):

ubi dominus Ihesus Christus unum sulcum de manu sua arauit; (1.4-5)

ubi ipse Domnus apostolis pedes lauit, (10.7-8)

SVO (3 ocurrencias):

ubi domnus Christus baptizauit apostolos, (2.11-12)

ubi sanctus Petrus resuscitauit sanctam Tabitam; (4.7-8)

ubi domnus Andreas liberauit domnum Mattheum euangelistam de carcere... (13.1-2)

VSO (2 ocurrencias):

ubi baptizauit domnus Philippus eunuchum (5.1)

ubi resuscitauit domnus Christus Lazarum. (6.6)

Como se ve, la posición del verbo está muy repartida, dominando ligeramente la medial, pero, pese a las 2 ocurrencias SOV, en las 5 restantes, contrariamente a lo que esperábamos, el objeto se pospone al verbo. En cuanto a las restantes subordinadas, sólo las de relativo contienen ejemplos con los tres elementos; de todas ellas 1 lleva el verbo en posición inicial, 7 en medial y 13 en final. Si se comparan estos resultados con los del *Itinerario* de Antonino, se observa que existen ciertas discrepancias entre sus *recensiones*, pues mientras en las ocurrencias de la *prior* -SOV (4), VSO (2) y SVO (4)- el verbo no se sitúa preferentemente en posición inicial, y sí, en cambio, el objeto tras el verbo en una relación de 6-4, en las de la *altera* -SOV (5), SVO (3) y VSO (1)-, no sólo el verbo obtiene la mayoría en la posición final, sino que, además, el objeto se prefiere antepuesto al verbo, eso sí, por una diferencia mínima, 5 veces frente a 4.

En definitiva, a juzgar por las ocurrencias tipológicas presentes en los itinerarios hasta el de Teodosio, inclusive, parece claro que el verbo, efectivamente, suele abandonar la posición final, con toda seguridad en las oraciones donde se encuentra *ubi* y probablemente también en las de *ibi*, adelantándose al objeto y proporcionando así un incremento del número de ocurrencias correspondientes a esquemas de lengua VO. Ésta es la pauta que sigue también la *recensio prior* de Antonino, pero no la *altera* en las oraciones introducidas por *ubi*, razón por la que se tendrán que confrontar estos últimos resultados con los que ofrezcan los de la relación objeto-verbo. Con todo, es preciso señalar que tratándose de oraciones subordinadas, supone una excepción el alto índice de casos en los que el objeto ocupa la posición final, sobre todo en el *De situ Terrae Sanctae*.

12.5. Posición de la relación verbo-objeto

El porcentaje de oraciones con verbo y objeto es muy bajo en ambos itinerarios, tan sólo el 3,5% en la *forma a* del *Breviarius*, el 6% en la *b* y el 4,7% en el *De situ Terrae Sanctae*. Sin embargo, su importancia es enorme, dado que, como ya se ha dicho, la relación de estos elementos parece determinante a la hora de confirmar la evolución de un tipo de lengua SOV a SVO.

12.5.1. El *Breviarius de Hierosolyma*

La *Peregrinatio* presenta un porcentaje superior al 65% de casos VO (Hinojo, 1985: 249); los datos del *Breviarius* deberían mantenerse, como mínimo, en niveles similares a éstos.

FA			
	Independientes	Subordinadas	Total
VO	100% (1)	100% (2)	100% (3)
OV	0%	0%	0% (0)
	Total 1	Total 2	Total 3

FB			
	Independientes	Subordinadas	Total
VO	100% (3)	100% (1)	100% (4)
OV	0% (0)	0% (0)	0% (0)
	Total 3	Total 1	Total 4

Efectivamente, tal como esperábamos, esta obra sigue manteniendo su trayectoria de expansión de las tendencias ya arraigadas en la *Peregrinatio*, de modo que, si ya en la relación sujeto-verbo-objeto los datos reflejaban un tipo de lengua VO prácticamente puro, en ésta no dejan lugar a dudas, representando un tipo no ya casi, sino totalmente puro.

12.5.2 El *De situ Terrae Sanctae*

En Teodosio se deberían encontrar valores aproximados a éstos, pero sin embargo, los que resultan de las estadísticas difieren bastante, es más, se sitúan en el polo opuesto:

VO	40% (8)
OV	60% (12)
Total	20

Si se establece la distinción entre oraciones independientes y subordinadas, se obtendría el siguiente baremo:

	Independientes	Subordinadas
VO	50% (6)	25% (2)
OV	50% (6)	75% (6)
Total	12	8

Los porcentajes se han modificado sustancialmente. Si se consideran sólo las independientes, se obtiene que el 50% opta por la posición final del verbo y el otro 50% por la del objeto, porcentajes en los que no existe ya predominio del prototipo OV. En cuanto a las oraciones del tipo VO, se observa que el 80% corresponde a oraciones independientes y sólo el 20% a subordinadas, lo que revela que este patrón se halla más desarrollado en oraciones independientes. Todo esto confirma de nuevo que las oraciones subordinadas suelen preferir al verbo en posición final. Sin embargo, aquí no sucede como en la *Peregrinatio*, donde el 80% de las oraciones OV son subordinadas (Hinojo, 1985: 249); en Teodosio el 50% pertenece a subordinadas y el otro 50% a independientes, cifras que corresponden a una lengua en estadio de transición, no de consumación, y que delatan la actitud conservadora de este autor. Con todo, es evidente que las oraciones independientes, como también ocurría en la relación sujeto-verbo-objeto, experimentan una mayor tendencia que las subordinadas a situar el objeto en posición final, con niveles mucho más elevados en esta relación que en aquella.

Véase a continuación el comportamiento de los infinitivos dependientes de verbos regentes, pues, de algún modo, éstos vienen a equivaler a un objeto verbal. Su anteposición al verbo regente supondría un tipo de lengua OV y su posposición uno VO.

En la *forma a* del *Breviarius* se ha localizado una ocurrencia de infinitivo; éste aparece pospuesto al verbo regente, indicando una vez más un tipo de lengua VO:

quem benedixit Dominus et dedit discipulis suis bibere (FA, 3.21)

En el *De situ Terrae Sanctae* la situación es la siguiente:

Infinitivos antepuestos (5 ocurrencias):

in quo res portare consueuerat, (9.3)

excepto carnis ibi cibaria sua comedere delectantur (10.7)

Quando aliqua de sanctimonialibus illuc conuerti uoluerit (11.5)

Si quis ad ipsam anchoram adtingere potuerit (12.9)

iam amplius eum mouere non potuit; (28.10)

Infinitivos pospuestos (5 ocurrencias):

et se ibi cum ei praecipit poni. (9.8)

si compendiaria uolueris ambulare per heremum, (27.5)

Vrbicius ipsum lapidem incidit et fecit eum quadrum in modum altaris uolens eum Constantinopolim dirigere, (28.9)

quia nullatenus potuerunt eum in antea mouere, (28.12)

si post XL dies inuentus fuerit negotium gerere, (32.3)

Los porcentajes, 50%-50%, no alteran la situación anterior, mostrando una vez más una lengua en estadio de transición.

A continuación se estudiará el comportamiento del complemento indirecto, si aparece antepuesto al verbo regente o pospuesto, señalando un tipo de lengua OV o VO.

La *forma a* del *Breviarius* presenta dos ocurrencias: en ambas el complemento indirecto aparece pospuesto al verbo, revelando por tanto un tipo de lengua VO:

quem benedixit Dominus et dedit discipulis suis bibere (FA, 3.20)

ad domum Pilati, ubi tradidit Dominum flagellatum Iudaeis. (FA, 5.7)

El *De situ Terrae Sanctae* por el contrario registra 8 ocurrencias: en todas ellas el complemento indirecto se antepone al verbo:

ibi Domnus... apostolis apparuit. (4.15)

et nihil ei nocuit, (9.3)

ubi ipse Domnus apostolis pedes lauit, (10.8)

huic tantummodo ipsas portas aperiuntur, (11.5)

et uictualia eis per muros deponuntur, (11.7)

Cui domno Clementi anchora ad collum ligata est, (12.3)

coronas ipsis imperatoribus in capite ponebat (28.2)

qui domino Christo scripsit, (32.14-15)

Por último, como ha venido siendo habitual, se contrastarán estos datos con los del *Itinerarium Antonini Placentini*, para comprobar si las tendencias anunciadas en la *Peregrinatio* y el *Breviarius* siguen vigentes también en esta obra, o si, por el contrario, su situación se asemeja a la del *De situ Terrae Sanctae*.

RP			
	Independientes	Subordinadas	Total
VO	64,2% (36 oc.)	44,4% (12 oc.)	57,8% (48 oc.)
OV	35,7% (20 oc.)	55,5% ¹³¹ (15 oc.)	42,1% (35 oc.)

RA			
	Independientes	Subordinadas	Total
VO	76,2% (45 oc.)	67,8% (19 oc.)	73,5% (64 oc.)
OV	23,7% (14 oc.)	32,1% ¹³² (9 oc.)	26,4% (23 oc.)

Al igual que ha venido sucediendo en los análisis de los patrones anteriores, los datos de este itinerario se concilian con los de la *Peregrinatio* y el *Breviarius*, discrepando de los del *De situ Terrae Sanctae*.

En conclusión, al igual que en la relación sujeto-verbo-objeto, se observa que el *Breviarius* continúa la gran expansión de las tipologías explotadas mayoritariamente en Egeria, que se da un fuerte receso en Teodosio, y una recuperación de aquellos valores en Antonino, que confirman, primero, que en esta época ya se ha consumado definitivamente el cambio de tipo de lengua OV a VO, y segundo, que los baremos en

¹³¹ El total asciende a 38, pero hemos restado a esta cantidad 23 oraciones de relativo que obligatoriamente responden a este patrón.

¹³² El total de ocurrencias pertenecientes a este patrón es de 31, pero le hemos restado 22 oraciones de relativo.

los que se mueve la obra de Teodosio pecan de conservadores, y por tanto, no atestiguan la realidad de la construcción sintáctica de su época¹³³.

12.5.3. Incidencia de los adverbios *ibi* y *ubi* en el orden de palabras de la relación verbo-objeto

La intervención de *ibi* y *ubi* en las oraciones de esta relación es escasa, pero aun así, se analizará si en ellas predomina el patrón OV o el VO.

12.5.3.1. *Ibi*

En Egeria la situación refleja una ligerísima primacía de la posposición del objeto en las oraciones de este tipo: VO (8) frente a OV (7). No se ha localizado ninguna ocurrencia de este adverbio en el *Breviarius*, sí en cambio en Teodosio:

OV (2 ocurrencias):

ibi et martyrium pertulit. (4.4)

nam aquam ibi in cisternas habent. (11.7)

VO (1 ocurrencia):

ibi habet dactalum Nicolaum maiorem, (19.4)

Es evidente que la proporción de oraciones OV es el doble que la de VO. No teniendo datos del *Breviarius* con los que comparar éstos, se recurrirá de nuevo a Antonino Placentino.

RP	RA
OV 50% (1 ocurrencia)	25% (2 ocurrencias)
VO 50% (1 ocurrencia)	75% (6 ocurrencias)

A juzgar por estos datos, sobre todo los de la *recensio altera*, parece que este adverbio potencia el desarrollo de oraciones con patrón VO.

¹³³ Este rasgo conservador se puede ver en otros textos tardíos y medievales, que en unos casos muestran porcentajes similares a los de Teodosio, y en otros se aproximan, incluso, a los de César y Cicerón, que superaban el 80% de oraciones con el verbo en posición final: Enodio y Beda (no menos del 60%), Gregorio de Tours (73%), Gregorio Magno (84%), Fredegario (85%) (Hinojo, 2002: 631).

12.5.3.2. *Vbi*

En la *Peregrinatio* resulta obvia la preponderancia de la posposición del objeto: VO (6) frente a OV (3). El *Breviarius* contiene dos ocurrencias: ambas responden al prototipo VO:

ubi tradidit Dominum flagellatum Iudaeis. (FA, 5.6-7)

ubi expoliauerunt eum et flagellatus est, (FA, 5.9-10)

En Teodosio el número de ocurrencias asciende a tres, dos de ellas con el verbo pospuesto al objeto y una al contrario¹³⁴:

ubi et saturauit populum de quinque panibus. (2.12-13)

ubi fontem illum benedixit, (20.10)

ubi fossato figebant, quia aquae nullatenus inueniuntur nisi ibi; (29.4)

Los datos vuelven a ser contradictorios, por lo que se acude a la obra de Antonino Placentino.

	RP	RA
OV	33,3% (1 ocurrencia)	0% (0)
VO	66,6% (2 ocurrencias)	100% (3)

Estos resultados coinciden con los del *Breviarius*, demostrando una vez más que estos adverbios suelen atraer al verbo, fomentando de este modo la creación de oraciones del tipo VO, y que el *De situ Terrae Sanctae* se sitúa en este sentido en una posición excepcional.

12.5.4. Clasificación de los verbos en forma personal en oraciones con anteposición de este elemento al objeto (SVO, VSO, VOS y VO)

Se contrastarán los resultados del *Breviarius* y los del *De situ Terrae Sanctae* con los de la *Peregrinatio* y el *Itinerarium Antonini Placentini*¹³⁵.

X Verbos relacionados con la ideología del cristianismo:

Baptizare:

ubi dominus Christus baptizauit apostolos, (Td, 2.12)

¹³⁴ En el resto de subordinadas no se dan ocurrencias de la relación objeto-verbo.

¹³⁵ No se han tenido en cuenta las oraciones de relativo que comienzan por el objeto verbal.

ubi baptizauit dominus Philippus eunuchum (Td, 5.1)

En Egeria no se han encontrado ocurrencias, pero sí en cambio en Antonino, una en la *recensio prior* y otra en la *altera*, ambas siguen el orden VO.

Benedicere:

et benedixit eam. (Td, 28.6)

En Egeria 9 ocurrencias presentan posposición del objeto frente a 1 con el verbo en posición final; en Antonino, un caso en cada forma, presentando ambas anteposición del verbo.

Resuscitare:

ubi sanctus Petrus resuscitauit sanctam Tabitam; (Td, 4.8)

ubi resuscitauit dominus Christus Lazarum. (Td, 6.6)

No lo utilizan ni Egeria ni Antonino.

Sigillare:

ubi sigillauit Salomon demones. (FA, 1.21)

Et ille anulus ibidem , unde Salomon sigillauit demones (FA, 2.23)

No aparece ni en Egeria ni Antonino.

X Compuestos de *capere*:

Accipere:

et abinde accepit nomen Iordanis; (Td, 2.19)

De las ocurrencias encontradas en Egeria, 6 sitúan el objeto en posición final y 1 el verbo; en Antonino 2 posponen el objeto y 1 el verbo en cada *recensio*.

Excipere:

quae excepit exploratores. (Td, 1.8)

Ni en Egeria ni Antonino se encuentran ocurrencias con objeto verbal.

X Verbos con el sentido de “hacer, construir, etc.”:

Fabricare:

Fabricauit Anastasius in Mesopotamia prouincia ciuitatem, (Td, 29.1)

No se han encontrado ocurrencias con objeto verbal en otros itinerarios.

Facere:

fecit Abraham altario; (Td, 7.4)

et fecit caseum, (Td, 15.2)

et fecit eum quadrum (Td, 28.7-8)

Egeria emplea muy a menudo este verbo, situando el objeto en posición final la mayoría de las veces, 20 frente a 11 con el verbo en esta misma posición. Antonino lo utiliza mucho menos, prevaleciendo por poco en ambas versiones la posición final del verbo: en la *prior* 5 frente a 4 con objeto en final, y 5 frente a 3 en la *altera*.

X *Ferre* y compuestos:

Ferre:

ferit plus minus modios sex, (Td, 18.2)

En Antonino y Egeria prevalece la posición final del verbo en la siguiente relación: *Peregrinatio*, 2-1; Antonino, 2-0 en ambas recensiones.

Offerre:

Vbi obtulit Abraham Ysaac filium suum in sacrificium (FA, 2.25-26)

ibi Abraham obtulit filium suum holocaustum, (Td, 7.2)

En Egeria prevalece la posición final del objeto en una relación de 2-1. En Antonino la situación es dispar: en la *recensio prior* prevalece la posición final del verbo por 2-0; al contrario en la *altera*, donde la única ocurrencia sitúa en final al objeto.

X *Habere, tenere* y compuestos:

Habere:

Habet ostia argentea (FA, 2.5)

habet passus numero C, (Td, 8.4)

Ibi habet capud mons Libanus. (Td, 2.22)

et habet columnas novem aureas (FB, 1.14)

Et de foras habet cancellum. (FB, 2.15-16)

ibi habet dactalum Nicolaum maiorem, (Td, 19.4)

En Egeria la mayoría de las oraciones con el verbo *habere* colocan a éste en posición final, 18 frente a 10 con el objeto en esta misma posición. En Antonino los datos de una y otra *recensio* difieren considerablemente: la *prior* sitúa en posición final 11 veces al verbo y 7 al objeto, mientras la *altera*, por el contrario, 4 al verbo y 12 al objeto.

Tenere:

tenet in longitudinem milia III propter Persos, (Td, 29.2-3)

Egeria presenta 3 ocurrencias con verbo en posición final y 2 con el objeto. En Antonino, en cambio, las 2 ocurrencias localizadas en cada recensión tienen el objeto en posición final.

Sustinere:

et nouem columnae quae sustinent illud altare. (FA, 1.15-16)

columnas novem aureas qui sustinunt illum altarem. (FB, 1.15-16)

Este verbo no aparece en Egeria y sólo una vez en la *recensio altera* de Antonino, con verbo en posición final.

X Verbos de movimiento:

Iactare:

ibi et cetus iactauit se uicto Ionam. (Td, 4.8-9)

No se encuentra en Egeria. En la *recensio prior* existen 2 ocurrencias, una con el verbo en posición final y otra con el objeto; en la *altera*, la única ocurrencia lleva el objeto en posición final.

Mittere:

et misit manum suam super columnam. (FB, 4.5)

En los restantes itinerarios, como se verá, la posición final del objeto obtiene la primacía; en la *Peregrinatio* por 9 casos frente a 2, y en Antonino, la *recensio prior* por 3-0, la *altera* 1-0.

X Verbos relacionados con el campo semántico del agua:

Irrigare:

et inrigat Tygris terras Assyriorum, (Td, 16.2)

et Eufrata inrigat terras Mesopotamiae, (Td, 16.3)

Phison autem inrigat omnem terram Aethiopiae (Td, 16.3-4)

Geon inrigat terram Euilath (Td, 16.4-5)

Este verbo no se ha encontrado en Egeria, sí, en cambio, en Antonino, donde prevalece el objeto en posición final en la siguiente relación: *recensio prior*, 4-0, y *altera*, 3-2.

Lauare:

ibi et Dominus lauit pedes discipulorum, (Td, 10.2-3)

No se han localizado ocurrencias que contengan objeto verbal.

X *Tradere y liberare:*

Liberare:

ubi dominus Andreas liberauit domnum Mattheum euangelistam de carcere. (Td, 13.2)

No se han localizado ocurrencias que contengan objeto verbal.

Tradere:

ad domum Pilati, ubi tradidit Dominum flagellatum Iudaeis. (FA, 5.6-7)

Et ibi tradidit Iudas Dominum nostrum Iesum Christum (FB, 7.6-7)

Sólo en Egeria se da un caso con el objeto en posición final.

X Otros:

Accendere:

et accendent luminaria, (Td, 10.7)

No parece utilizarse en otros itinerarios.

Cognoscere:

sanctus Cleopas cognouit Domnum in confractione panis; (Td, 4.4)

Aparecen en Egeria dos casos, ambos con verbo en posición final.

Docere:

lucerna , ubi docebat discipulos suos Dominus (FA, 4.15)

Ibi docebat Dominus discipulos suos (FB, 4.15)

duos basilicas ubi docebat Christus discipulos suos. (FB, 7.17-18)

En la *Peregrinatio* las 3 ocurrencias localizadas sitúan al objeto en posición final.

Exspoliare:

est ibi cubiculus, ubi expoliauerunt eum (FA, 5.9-10)

No se encuentra en otros itinerarios.

Inuenire:

basilicam , ubi inuenit Iesus ementes et uedentes columbas (FA, 3.24-25)

En Egeria 3 ocurrencias llevan el objeto en posición final y 2 el verbo. En Antonino, ambas recensiones contienen 2 ocurrencias en las que el objeto aparecen en final.

Iudicare:

ibi iudicaturus est Dominus iustos et peccatores. (FB, 7.12-13)

No se han encontrado ocurrencias con objeto verbal.

Mulcere:

qui mulsit agrestia (Td, 15.2)

No es utilizado en otros itinerarios.

Ponere:

ad illa pinna, ubi Satanas posuit Dominum. (FA, 6.5)

Mientras en Egeria abunda la construcción con el verbo en posición final en detrimento de la del objeto en una relación de 4-2, en Antonino, por el contrario, las 2 ocurrencias presentes en cada recensión sitúan el objeto en posición final.

Saturare:

ubi et saturavit populum de quinque panibus et duobus piscibus. (Td, 2.12-13)

No se utiliza en otros itinerarios.

Temptare:

ubi temptavit Satanas Dominum nostrum Iesum Christum. (FB, 6.5-6)

En el *Itinerarium Burdigalense* este verbo se encuentra en dos ocasiones, una de ellas una cita bíblica; en ambas el objeto se sitúa en posición final. En Egeria no aparece, pero sí, en cambio, en la *recensio altera* de Antonino, donde la sola ocurrencia lleva el objeto también en posición final.

Videre:

ad Galileam, ubi discipuli uiderunt Dominum Iesum (FB, 7.20)

in qua Bethsaida uidit Iacob in somnis angelos ascendentes et descendentes de caelo. (Td, 2.2-3)

De todos los verbos estudiados en esta sección, es éste con mucho el más utilizado, 36 veces en Egeria, de las que 24 presentan al objeto en posición final y 12 sólo al verbo. En Antonino, la *recensio prior* lo emplea 13 veces, siempre con el objeto en posición final, la *altera* 17, de las que 14 llevan también el objeto en posición final.

12.6. Posición de la relación genitivo-nombre

Parece que la posición de los determinantes con respecto de los determinados va íntimamente ligada con el tipo de lengua, correspondiendo al tipo OV el orden determinante-determinado, y al VO determinado-determinante. Si se considera la opinión de los defensores de las teorías tipológicas y los datos extraídos de la *Peregrinatio Egeriae*, obra en la que la regla es la posposición (Väänänen 1987:109) con un porcentaje de NG superior al 90%¹³⁶ (Haida, 1928: 2), se debería esperar para nuestros itinerarios una mayoría de casos que obedecieran al patrón VO.

En el *Breviarius de Hierosolyma* la primacía del orden determinado-determinante es casi absoluta.

	FA	FB
NG	94,1% (16 ocurrencias)	100% (12 ocurrencias)
GN	5,8% (1 ocurrencia)	0%

El *De situ Terrae Sanctae* arroja porcentajes similares a los del *Breviarius*¹³⁷:

NG	94,3% (101 ocurrencias)
GN	5,6% (4 ocurrencias)

Tres de las ocurrencias con posición GN se explican perfectamente por tratarse de un topónimo de secuencia fija:

ad sepulcrum Domini ibi est Caluariae locus; (7.2)

De sepulcro Domni usque ad Caluariae locum (7.6)

De Caluariae locum usque in Golgotha (7.7-8)

En la otra ocurrencia con patrón GN se encuentra la forma *eorum* del pronombre *is*:

et ipse eas de eorum capite deponebat (28.3)

¹³⁶ Un 85%, según Hinojo (2002: 635).

¹³⁷ No se han considerado los dos casos de genitivo del pronombre relativo por ser la anteposición su posición obligada.

Sin embargo, éste es el único caso antepuesto frente a 3 pospuestos, que se contraponen a la normativa clásica:

corpora eorum ipse ibi recondidit (9.7)

ad pedes eorum; (26.2)

nomina eorum (26.3)

Este hecho se observa también en la *Vulgata*, donde el latín sigue el orden hebreo, dando siempre como resultado el orden nombre-genitivo, inclusive en este pronombre (Td, García de la Fuente, 1983:57).

Parece, pues, que la posición del genitivo ha quedado definitivamente fijada tras el determinado. Este hecho lo corroboran los nombres propios indeclinados, sean topónimos o antropónimos, que en Teodosio siempre adoptan el orden NG, porque es en esta posición y no la contraria, la única en que pueden entenderse como complementos del nombre:

quos leuauerunt filii Israel de Iordane. (1.6)

ibi erat domus Raab publicanae, (1.8)

Ibi est uxor Loth, (20.15-16)

En el *Breviarius*, no obstante, la única ocurrencia que presenta patrón GN corresponde a un topónimo indeclinado. Este genitivo probablemente se entiende como tal porque va acompañado de un adjetivo, y por tanto, con una desinencia que lo hace distintivo:

Deinde uadis ad sanctae Sion basilicam magnam nimis, (FA, 4.1-2)

Como ha podido comprobarse, el itinerario de Teodosio ofrece una situación del genitivo correspondiente a un prototipo casi puro de lengua VO y no OV. Este hecho supone un enfrentamiento con los resultados de las relaciones sujeto-verbo-objeto y las del verbo-objeto, que, aunque muestran un importante desarrollo en dirección al cambio VO, no se aproximan en absoluto a los porcentajes del genitivo. Los datos tan dispares arrojados por unos y otros siguen apoyando nuestra hipótesis acerca de un posible arcaísmo en la insistencia del mantenimiento del verbo en posición final. Es probable que Teodosio a la hora de elaborar su itinerario haya copiado este patrón tan característico de la prosa de los autores clásicos.

El itinerario de Antonino responde también al predominio del genitivo pospuesto en la inmensa mayoría de los casos:

RP	RA
NG 97,8% (232 ocurrencias)	90,8% (218 ocurrencias)
GN 2,1% (5 ocurrencias)	9,1% (22 ocurrencias)

En definitiva, frente al latín arcaico y clásico, en el tardío de los itinerarios desde el siglo IV al VI, resulta más que evidente la primacía absoluta del orden determinado-determinante en la relación nombre-genitivo.

12.7. Posición de la relación adjetivo-nombre

Sobre la posición de los adjetivos, las distintas teorías se muestran contradictorias. Así, mientras Adams (1976: 88) sostiene que desde los textos más antiguos el orden básico en latín es NA, indicador de un tipo de lengua VO, y su variante AN, Friedrich (1975: 57) y Rubio (1984: 199-200), por el contrario, opinan que el adjetivo uniformemente suele preceder al nombre. Marouzeau (1962: 326-328), por su parte, afirma que en la relación adjetivo-sustantivo, el adjetivo se antepone en los casos en los que es el epíteto esperado y forma una unidad casi indisociable con el sustantivo; se pospone cuando cada uno de los términos puede considerarse como representante de uno de los objetivos del enunciado; los calificativos precederían al sustantivo y los determinativos se pospondrían; en definitiva, la posición del adjetivo depende de la función semántica que realiza, siendo esta regla aplicable a todo tipo de adjetivos: epítetos, demostrativos, pronominales y numerales. Hofmann-Szantyr (1965: 406-409), estudian el orden de palabras en los grupos nominales, trazando una distinción entre la alianza adjetivo-nombre y la pronombre-nombre. Dan a conocer la posición que cada uno de ellos suele adoptar más frecuentemente y explican los casos en que tiene lugar un orden inverso, advirtiendo que, por lo general, se trata de variantes por motivos de énfasis, aclaración, etc:

Tipo	Posición regular
Adjetivo	Detrás
Numerales	Delante
Pronombre demostrativo	Delante
Pronombre indefinido	Delante
Pronombre posesivo	Detrás

Teniendo en cuenta los datos de este cuadro, se realizará el estudio de los adjetivos en el *Breviarius* y en el *De situ Terrae Sanctae*.

12.7.1. Adjetivos

Antes de abordar el estudio tipológico, hay que advertir que no se ha tenido en cuenta el adjetivo *sanctus* en Teodosio (44 ocurrencias -siempre antepuesto-), porque junto con *dominus* se ha convertido en un título, ni tampoco en el *Breviarius de Hierosolyma*: *forma a* (10 ocurrencias -siempre antepuesto-) y *forma b* (4 ocurrencias antepuesto y 2 pospuesto). En estos dos últimos casos no representa un título, sino que ejerce su función de calificativo:

Quia ipsa ciuitas sancta in monte excelsa est posita. (FB, 1.1-2)

Ante ipso sepulchro est altare, ubi Zacharias sanctus occisus est, (FA, 3.12)

No se trata de un fenómeno aislado de este itinerario, pues ya nos da cuenta de él Einar Löfstedt (1911: 110) en su análisis de la *Peregrinatio*, donde presenta 167 ocurrencias, antepuesto en la mayoría, e igualmente se repite en Antonino Placentino -siempre en anteposición-: *recensio prior* (52) y *recensio altera* (55). En este último itinerario otro adjetivo se ha convertido también en título: se trata de *beatus*, que presenta 8 ocurrencias en la *recensio prior* y 12 en la *altera*, todas ellas, por supuesto, en anteposición.

Según Hofmann-Szantyr, los adjetivos deben colocarse detrás generalmente. Quintiliano ya establece un orden posterior obligatorio tras su correcta observación de la lengua. Así, los adjetivos objetivos *bestimmende* “calificativos, determinativos” se quedan habitualmente detrás y los calificativos (afectivos) adoptan la posición anterior por intención de énfasis (adjetivos de cualidad como *bonus*, *pulcher*, y de intensidad como *magnus*, *ingens*). Esta norma de posición rigió en la lengua popular desde el principio, se conserva en el latín vulgar posterior y llega a las lenguas romances. Esta tesis coincide con la de las teorías tipológicas, que propugnan que los adjetivos calificativos deben situarse detrás de su determinado.

El análisis de la *Peregrinatio* arroja los siguientes datos: AN 32% frente a NA 68% (Haida, 1928: 4). El comportamiento de los adjetivos en el Breviario es el siguiente:

	FA	FB
NA	91,6% (11 ocurrencias)	100% (8 ocurrencias)
AN	8,3% (1 ocurrencias)	0% (0 ocurrencias)
Total	12 ocurrencias	Total 8 ocurrencias

El *De situ Terrae Sanctae* debería mantener la superioridad en la posposición del determinante:

NA	92,8% (13 ocurrencias)
AN	7,1% (1 ocurrencias)
Total	14 ocurrencias

Los resultados del Breviario y del texto de Teodosio revelan una mayor tendencia al tipo de lengua VO que la *Peregrinatio*. Se contrastarán a continuación los datos extraídos de Antonino:

	RP	RA
NA	88,6% (125 ocurrencias)	78,6% (114 ocurrencias)
AN	11,3% (16 ocurrencias)	21,3% (31 ocurrencias)
Total	141 ocurrencias	Total 145 ocurrencias

Los porcentajes de las dos versiones del itinerario presentan entre sí una diferencia del 10%, pero continúan confirmando la tesis del orden posterior de Hofmann-Szantyr, tanto como la de las teorías tipológicas para el latín tardío. Ahora bien, los textos del siglo VI dan pruebas de una tendencia al alza en la consolidación de la posposición a su determinado en este tipo de adjetivos.

En opinión de Hofmann-Zsantyr (1965: 406), los adjetivos de intensidad suelen preceder al sustantivo. Los datos de la *Peregrinatio* son como siguen:

	<i>omnis</i>	<i>multus</i>	<i>tantus</i>	<i>medius</i>	<i>totus</i>	<i>magnus</i> ¹³⁸	<i>ingens</i>	<i>grandis</i>
AN	81	5	13	3	43	12	0	5
NA	23	2	1	1	1	45	20	16

A la luz de estos resultados, el comportamiento de los adjetivos de intensidad resulta ambiguo, pues en unos el orden preferido es el anterior, pero en otros es el posterior, caso de *grandis*, *magnus*, *ingens* -estos dos últimos son precisamente los mencionados en la obra de Hofmann-Zsantyr como representantes del orden AN-.

Por el contrario, las escasas ocurrencias encontradas en el Breviario parecen indicar que el orden es el posterior, especialmente el del adjetivo *grandis*:

	FA		FB	
	AN	NA	AN	NA
<i>Totus</i>	0	1	0	0
<i>Magnus</i>	1	1	0	0
<i>Grandis</i>	0	3	0	2

En Teodosio, la relación de ocurrencias también revela una ambigüedad, pues si bien en *multus*, *tantus* y *medius* hay un ligero predominio de la anteposición, el caso del adjetivo *omnis* se coloca indistintamente, y *magnus*, al contrario que aquéllos, opta por la posposición:

	<i>omnis</i>	<i>multus</i>	<i>tantus</i>	<i>medius</i>	<i>magnus</i> ¹³⁹
AN	3	2	1	1	1
NA	3	1	0	0	3

¹³⁸ Los datos de este adjetivo se reparten de la siguiente manera: *magnus* (7 NA y 3 AN -estos tres casos responden a la estructura *tam + magnus + nombre*, que fuerza prácticamente al orden AN), *maior* (37 NA y 3 AN), *maximus* (6 AN y 1 NA).

¹³⁹ Todas las ocurrencias localizadas corresponden a la forma de comparativo *maior*.

A continuación procedemos al contraste de estos datos con los del itinerario de Antonino:

	RP		RA	
	AN	NA	AN	NA
<i>Omnis</i>	14	0	12	1
<i>Multus</i>	20	14	22	10
<i>Tantus</i>	3	0	3	0
<i>Medius</i>	2	2	2	1
<i>Totus</i>	3	0	3	0
<i>Magnus</i> ¹⁴⁰	1	8	4	8
<i>Ingens</i>	0	2	0	0
<i>Grandis</i>	1	4	1	2

El contraste de los resultados de Antonino corrobora, efectivamente, que la anteposición es la tendencia dominante en *omnis*, *multus*, *tantus* y *totus*, pero también que la posposición obtiene la primacía en *magnus*, *ingens* y *grandis*, adjetivos importantísimos dentro del grupo de adjetivos de intensidad.

En conclusión, la teoría de Hofmann-Zsantyr del orden anterior de los adjetivos de intensidad sólo se cumple parcialmente, pues en adjetivos claves de esta serie la posición predominante es la posterior. Es posible, pues, que el orden posterior de los adjetivos calificativos haya empezado a contaminar a estos otros.

En cuanto a los adjetivos de cualidad, Hofmann-Zsantyr sostienen que el orden es el anterior. Veremos a continuación los resultados de los adjetivos *pulcher* y *bonus*, mencionados por estos autores, en los itinerarios de Egeria y Antonino¹⁴¹:

	Egeria		RP		RA	
	AN	NA	AN	NA	AN	NA
<i>Bonus</i> ¹⁴²	5	3	0	1	0	1
<i>Pulcher</i>	1	2	0	4	1	3

¹⁴⁰ El reparto de ocurrencias es el siguiente: RP 3 *magnus* (NA)/RA 6 *magnus* (4 NA y 2 AN)-RP 6 *maior* (5 NA y 1 AN)/RA 5 *maior* (4 NA y 1 AN)-RA 1 *maximus* (AN).

¹⁴¹ No se encuentran ejemplos de estos adjetivos en el Breviario ni en el itinerario de Teodosio.

¹⁴² En Egeria las variantes de este adjetivo se reparten de este modo: *bonus* (3 AN), *melior* (2 AN), *optimus* (3 NA).

Egeria prefiere la posición anterior de *bonus*, pero Antonino la posterior, aunque en su contra está la escasez de ejemplos atestiguados en este texto. No obstante, la versión conservadora del texto sigue manteniendo la posposición de *bonus*, lo que cuenta a su favor. En cuanto a *pulcher*, ya en la *Peregrinatio* y más aún en itinerario de Antonino se opta por situarlo tras el determinado.

Antonino, por su parte, emplea en su texto otros adjetivos de cualidad, cuyo orden es el posterior:

deinde uenimus in ciuitate splendidissima Berito, in qua nuber studius est litterarum. (1.5)

a Berito te ruit et ipsa aderit Libanum; homines in ea pessimi. (2.1)

Tyro homines potentes, uita pessima tanta luxuria quae dici non potest; (2.4)

est ibi fons, aquam abens dulcissimam, quae pro castico bibitur (10.2)
deinde uenimus in loco, ubi Zacharias occisus est et iacit in corpore; basilica pulchra ornata et serui Dei multi. (32.2)

ubi etiam uestigia illius remanserunt, pedem pulchrum, modicum, subtile; nam et statura commune, pulchram, capillos obanellatus, manum formosam, digitas longa imago designat, (23.5)

de ipso loco usquae ad milia trea, Betlhem autem locus splendidus; (29.1)

Gaza autem ciuitas splendida diliciosa, homines honestissimi omni liberati decori, amatores peregrinorum. (33.5)

Alexandria ciuitas est splendida, populum leuissimum, (45.4)

No obstante, encontramos el siguiente caso de anteposición en la *recensio prior*, que curiosamente en la *altera* presenta el orden inverso, es decir, el posterior:

et inde uenimus in ciuitate Elua in capud elremi, qui uadit ad Sina, in qua etiam ex reuelacionem episcopi quaedam nobilis puella nomine Maria, (34.1), pero *puella quedam nobilissima nomine Maria* (RA)

En conclusión, la teoría de la posición anterior de los adjetivos de cualidad no se mantiene. Acaso parcialmente en el itinerario de Egeria, pero de ningún modo en el de Antonino. En este caso, como en el de los adjetivos de intensidad, es posible que el

orden posterior del enorme grupo de adjetivos calificativos haya arrastrado también a este otro tipo de adjetivos.

A lo largo de la observación del orden de los adjetivos en los diversos textos nos llamó la atención el comportamiento de los adjetivos que denotan situación, pues parece que suelen propender a colocarse en una posición determinada. El uso de este tipo de adjetivos es bastante escaso, siendo *medius* el más recurrente de todos ellos¹⁴³. La frecuencia y el orden con los que aparecen en los diversos itinerarios son los siguientes:

	Egeria		FA		FB		RP		RA	
	AN	NA	AN	NA	AN	NA	AN	NA	AN	NA
<i>Medius</i>	8	1	2	0	2	0	5	1	4	0
<i>Sinister</i>	1	1	1	0	0	0	1	0	1	0
<i>Occidens</i> ¹⁴⁴	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
<i>Dexter</i>	1	0	0	0	1	0	1	0	1	0
<i>Superior</i>	0	1	0	0	0	0	1	0	1	0
<i>Interior</i>	2	3	0	0	0	0	2	0	2	0
<i>Summus</i>	0	3	0	0	0	0	1	0	1	0

De los datos que se muestran en el cuadro, se puede inferir que el orden de los adjetivos *medius*, *dexter* y *sinister* claramente opta por la anteposición al determinado. Acerca de los restantes, *superior*, *interior* y *summus*, los datos son contradictorios, pues mientras los de Egeria parecen tender a la posposición, los de Antonino, sin embargo, a la anteposición. De lo que no cabe duda es que, de todos los itinerarios, el que se manifiesta más coherente en los resultados de la serie es el de Antonino, donde parece evidente que la norma para todos estos adjetivos es la anteposición.

12.7.2. Los numerales

Como veremos, la norma dada por Hofmann-Zsantyr, es decir la tendencia a la anteposición de este tipo de adjetivo, sigue manteniéndose hasta finales del siglo VI.

¹⁴³ Este es el único adjetivo de este tipo que aparece en el itinerario de Teodosio. De él sólo existe una ocurrencia que presenta orden NA.

¹⁴⁴ Este sustantivo es empleado erróneamente como adjetivo únicamente en el *Breviarius de Hierosolyma*, seguramente por haberlo confundido su autor con el verdadero adjetivo correspondiente *occidentalis*.

El análisis sobre la *Peregrinatio*¹⁴⁵ muestra un patente predominio de la anteposición. En el *Breviarius*, la *forma a* presenta 5 ocurrencias de las que 4 preceden al nombre, y la *forma b* 3, de las que sólo 1 aparece pospuesta. En Teodosio es necesario distinguir entre numerales en letra y en cifra, pues mientras los primeros tienden, según se ha avanzado, a la anteposición en una relación de 23 frente a 10, los segundos, por el contrario, prefieren netamente la posposición en una relación de 61 frente a 14. Con todo, este desigual comportamiento resulta común en la sintaxis clásica, donde en César, por ejemplo, la norma es la posposición del numeral en forma de cifra.

Por último, si contrastamos, como viene siendo habitual, estos datos con los de Antonino, se comprueba que suele prevalecer la anteposición del numeral, aunque quizás en una proporción menos desequilibrada; en la *recensio prior* la relación es de 37 frente a 33, y en la *altera* de 36-21.

12.7.3. Los pronombres adjetivos

Según Hofmann-Zsantyr (1965: 406), los posesivos se posponen regularmente como elementos determinativos no enfatizados y se anteponen cuando se enfatizan; sin embargo, en la lengua vulgar han debido anteponerse pronto, incluso sin estar enfatizados. El análisis de los itinerarios se muestra de acuerdo con la norma generalizada de la posposición desde el latín clásico y en contra del último postulado de estos autores, pues, como veremos, incluso en el itinerario más tardío, el de Antonino, de finales del siglo VI, la anteposición de estos adjetivos es prácticamente inexistente.

	AN	NA
Egeriae	5	92
Breviario FA	0	5
Breviario FB	0	10
Teodosio	1	7
Antonino RP	0	19
Antonino RA	3	26

¹⁴⁵ Se han analizado personalmente todas las ocurrencias en los números del *unus* al *decem*, obteniendo como resultado 31 ocurrencias AN frente a 14 NA.

Los demostrativos siguen también la norma tradicional en todos los itinerarios, es decir, suelen generalmente anteponerse al sustantivo:

	Egeria		FA		FB	
	AN	NA	AN	NA	AN	NA
<i>Is</i>	89	4	0	0	0	0
<i>Ipse</i>	137	48	8	1	3	0
<i>Ille</i>	78	40	15	0	4	2
<i>Hic</i>	55	4	0	0	0	0
<i>Iste</i>	11	6	0	0	0	0
<i>Idem</i>	24	2	0	0	0	0

Los datos revelan una reducción considerable de la serie de los demostrativos desde la *Peregrinatio* al *Breviarius*, quedando restringida al uso de *ipse* e *ille*. Este hecho se reproduce igualmente en el *De situ Terrae Sanctae*, y prácticamente en el *Itinerario* de Antonino, si no fuera por las escasas ocurrencias de otros pronombres.

	Teodosio		RP		RA	
	AN	NA	AN	NA	AN	NA
<i>Is</i>	0	0	1	0	1	0
<i>Ipse</i>	34	2	81	6	71	6
<i>Ille</i>	2	2	12	19	10	13
<i>Hic</i>	0	0	1	0	2	1
<i>Iste</i>	0	0	2	1	2	0
<i>Idem</i>	0	0	1	0	1	0

En cuanto al orden que estos ocupan, queda claro que la anteposición sigue siendo la regla, lo que queda patente, especialmente en el caso de *ipse*, que diacrónicamente ha quedado prácticamente fijado en dicha posición. Por el contrario, se observa un cambio en el comportamiento del pronombre *ille*, que desde Teodosio en adelante ha tendido a incrementar el número de ocurrencias pospuestas. Esto puede deberse a que al haber desarrollado antepuesto la función de articuloide, su uso como deíctico se haya marcado con la posposición.

Según Hofmann-Zsantyr (1965: 408), la posición de los indefinidos no está totalmente clara, aunque suelen ir antepuestos normalmente, y sólo pospuestos cuando el sustantivo se enfatiza y el indefinido explica su significado. Por el contrario, la situación de estos adjetivos en los itinerarios es bastante clara, prefiriéndose siempre la anteposición.

	Egeria		FA		FB	
	AN	NA	AN	NA	AN	NA
<i>Alius</i>	27	5	0	0	1	0
<i>Aliquis</i>	4	0	0	0	0	0
<i>Nullus</i>	5	2	0	0	0	0
<i>Quidam</i>	6	3	0	0	0	0
<i>Quicumque</i>	3	1	0	0	0	0

Según explicamos en el capítulo dedicado a los pronombres, algunos adjetivos también desempeñan esta función. Tal es el caso de *diuersus*, que en latín tardío equivale a *nonnulli* y *complures*, y de *singulus*. Su posición en los grupos nominales es preferentemente la anterior.

	Egeria		RP		RA	
	AN	NA	AN	NA	AN	NA
<i>Diuersus</i>	5	1	3	0	3	0
<i>Singulus</i>	31	1	7	0	4	0

Si en la *Peregrinatio* todavía existe cierta vacilación a la hora de situar estos pronombres, se verá cómo en adelante la posición quedará definitivamente fijada ante el determinado, no produciéndose ninguna excepción a la norma.

	Teodosio		RP		RA	
	AN	NA	AN	NA	AN	NA
<i>Alius</i>	4	0	11	0	11	0
<i>Aliquis</i>	1	0	2	0	2	0
<i>Nullus</i>	0	0	3	0	2	0
<i>Uterque</i>	0	0	2	0	2	0
<i>Quidam</i>	0	0	1	0	1	0
<i>Quicumque</i>	0	0	1	0	1	0

Adjetivos utilizados con valor de indefinido:

	Teodosio		RP		RA	
	AN	NA	AN	NA	AN	NA
<i>Reliquus</i>	0	0	0	0	1	0

En resumen, parece claro que los adjetivos pronominales siguen manteniéndose en la misma posición que ya ocupaban en latín clásico, la anteposición en todos ellos, salvo en el caso de los posesivos. El resto de los adjetivos igualmente mantiene la posición vigente en época clásica, con la excepción del grupo de ciertos adjetivos de intensidad y de los de cualidad, que, en lugar de anteponerse, como era habitual en clásico, ahora se posponen.

De modo que en el *De situ Terrae Sanctae* de Teodosio persiste la contradicción entre los datos extraídos de las relaciones sujeto-objeto-verbo y objeto-verbo, que responden a un tipo de lengua OV en proceso de cambio, y los que ofrecen, por una parte, la relación sujeto-verbo, con un porcentaje de oraciones VS normal en los textos latinos tardíos no conservadores –más alto que el de Egeria, pero más bajo que el del Breviario y el del itinerario de Antonino-, y por otra, la de los determinantes y determinados, que tanto en la posición del genitivo como en la del adjetivo muestran un patrón de lengua claramente VO. La sospecha del posible arcaísmo sigue, pues, en pie.

Ahora bien, ¿cómo justificar que dicho arcaísmo se limite exclusivamente a la posición final del verbo en las relaciones sujeto-objeto-verbo y objeto-verbo? La pista para una posible explicación de este hecho se podría encontrar en otra obra: se trata del *Itinerarium Burdigalense*, texto del año 333, dos siglos anterior, por tanto, al *De situ*

Terrae Sanctae, y medio a la *Peregrinatio*. Su análisis tipológico arroja unos datos significativos¹⁴⁶, que al igual que los de Teodosio, generan cierta confusión. Si de un lado, los indicadores de la relación sujeto-verbo reflejan un tipo de lengua VO (SV 32,1%-VS 67,8%), y los de la verbo-objeto una leve superioridad de la posposición de éste último (VO 56%-OV 44%), de otro, los de la relación sujeto-objeto-verbo, al obtener la primacía el patrón SOV, evidencian por el contrario rasgos de una lengua centrípetas (SOV 63,6%-OVS 13,6%-SVO 18,1%-VSO 4,5%), ascendiendo al 57% el porcentaje global de oraciones con verbo en posición final, y al 43% el de aquéllas en las que es el objeto quien ocupa esta situación. Si se observan ahora, por otra parte, los de la relación determinante-determinado, se obtiene que la posposición del genitivo al determinado se sitúa en cotas superiores al 90% y la del adjetivo próximas al 70% o incluso más elevadas, pues todos los adjetivos aparecen pospuestos (9 ocurrencias), salvo la secuencia *mirae pulchritudinis* (4 ocurrencias).

En suma, mientras los resultados de los patrones SOV y OV denuncian una situación de avanzado estadio de transición de un tipo de lengua OV a VO, los de las relaciones sujeto-verbo y determinante-determinado, por el contrario, denotan su consumación. Esto significa que, probablemente, la posposición del sujeto en la relación sujeto-verbo así como la del determinante arrancaron con anterioridad a la del objeto, o, cuando menos, se dieron determinadas condiciones que las hicieron prosperar más rápidamente; prueba de ello son, por un lado, los porcentajes del patrón VS en todos los textos, pero, sobre todo, en el itinerario Burdigalense, el Breviario y el itinerario de Antonino, donde superan con mucho el 50%, y por otro, los de los patrones NG y NA, que son más elevados, en general, que los del objeto en los diversos itinerarios¹⁴⁷. Con respecto al orden VS, ya se ha mencionado el posible influjo de la Biblia, del hebreo, del orden de elementos en las oraciones pasivas y la tendencia hacia este patrón en las oraciones con verbos intransitivos y con *esse* como verbo de estado. En el caso de los adjetivos, es posible que los de intensidad y cualidad se hayan visto arrastrados por la influencia de la posición posterior de los calificativos, fijada ya desde época clásica, así como también por la del orden mayoritario NA del hebreo presente en el latín bíblico

¹⁴⁶ No se tienen en cuenta las oraciones de relativo que obligan a patrones concretos, tales como el SV, OVS, etc.

¹⁴⁷ Incluso en textos de autores tardíos y medievales con rasgos conservadores el orden NG es superior al 50%, caso de Fredegario (75%), Beda (64%), Isidoro (53%), Jordanes (52%); en otros, por el contrario, es inferior, pero próximo al 50%, caso de Gregorio de Tours (47%), Gregorio Magno (45%), Sulpicio Severo (42%). El orden global de todos estos textos es del 52%, porcentaje que implica un ligero predominio del orden románico (Hinojo, 2002: 635).

(García de la Fuente, 1983: 57). En cuanto al patrón NG, la enorme afluencia de nombres extranjeros indeclinados, que penetra con la Biblia y mantiene el orden NG del hebreo, podría haber coadyuvado a que esta tendencia arraigara; de hecho, en el *Itinerarium Burdigalense* estos nombres aparecen ya pospuestos en todas las ocurrencias: *filia Iacob* (588.2), *intra murum Sion* (592.5), *domus Rachab fornicariae* (597.1), *fili Israel* (597.3), *uxor Iacob* (598.5), *monumentum Ezechiel* (598.7), etc. En Egeria se posponen también todos los topónimos ya en genitivo ya indeclinados (Väänänen, 1987: 108). Entre tanto, la posición del verbo con respecto al objeto iba cambiando lentamente en las oraciones independientes, pero sin embargo, en las subordinadas seguía persistiendo frecuentemente en final. Es así como se podría explicar el arcaísmo de la posición del verbo en las relaciones sujeto-verbo-objeto y objeto-verbo, y no en la relación sujeto-verbo ni en la posición de los determinantes, sobre todo en un texto, como el *De situ Terrae Sanctae*, con multitud de nombres extranjeros indeclinados.

12.8. Oraciones nominales

En todos los itinerarios, salvo en el *Breuiarius de Hierosolyma*, se encuentra con cierta frecuencia un tipo de fórmula característica, utilizada para expresar la distancia existente entre los diversos lugares que conforman las rutas. La inmensa mayoría corresponde al patrón siguiente: *De... usque* + verbo + unidad de distancia. El orden de palabras no varía, pero el verbo, sin embargo, no siempre es el mismo; en la mayoría de los casos la construcción se realiza con *esse* (más del 90%) y en los restantes con *habere*, teniendo éste último verbo, en muchos casos, un valor impersonal. Éstas son, en opinión de Norberg (1943 a: 43), las dos expresiones equivalentes admitidas. Cuando la oración se construye con *esse*, la unidad de distancia aparece en caso nominativo y concierta en número y persona con el verbo, de lo que se deduce que desempeña la función de sujeto:

de Mazoma usque Gaza est miliarium. (RA, 33.4)

Abunde Domnus baptizatus est, usque ubi Iordanis in mare mortuo intrat, sunt milia V, (Td, 20.13)

De sancta Sion ad domum Caiphae, quae est modo ecclesia sancti Petri, sunt plus minus passus numero L. (Td, 7.13)

De sepulcro Domni usque ad Caluariae locum sunt passus numero XV; sub uno tecto est. (Td, 7.7)

Cuando el verbo es *habere*, lógicamente la unidad de distancia se expresa en caso acusativo y su función es la de complemento:

Piscina Siloe a lacu, ubi missus est Hieremias propheta, habet passus numero C, quae piscina intra murum est. (Td, 8.4)

En Antonino Placentino se encuentra una de las oraciones con *esse*, pero en lugar de construirse con nominativo, lo hace con acusativo:

Golgotha usque ubi inuenta est crux sunt gressos quinquaginta. (RP, 20.1)

Norberg (1943 a: 43-44), en el capítulo dedicado a las determinaciones de cantidad, tiempo y lugar en vez de nominativo, sostiene que este ejemplo concreto de uso de acusativo en lugar del esperado nominativo es muy interesante desde el punto de

vista de la psicología del habla. Según él, se trataría de un acusativo fosilizado de extensión en el espacio, aunque quizás también podría verse aquí una contaminación de las dos expresiones equivalentes: *sunt gressi quinquaginta* y *habet gressos quinquaginta*. El autor habría sido inducido por los frecuentes usos en latín de *pedes*, *passus* y sustantivos semejantes, como determinaciones de cantidad en acusativo, a colocar también aquí un acusativo, donde sólo un nominativo es lógicamente posible. Es, por tanto, probable que él haya pensado en una expresión como *Golgotha ab eo loco ubi inuenta est crux gressos quinquaginta distat*. Esta situación se reproduce igualmente en las expresiones de tiempo, donde la idea de extensión ha provocado el uso ilógico del acusativo como sujeto.

Lo más importante de estas construcciones, en lo que al orden de palabras se refiere, es el hecho de que el verbo siempre se anteponga al sujeto, caso de *esse*, o al objeto, caso de *habere*¹⁴⁸, constituyendo una excepción el siguiente caso encontrado en Teodosio:

XII milia habet de Saraptha usque in Sidona (Td, 23.2)

Este tipo de oraciones se repite a lo largo del itinerario de Teodosio en 62 ocasiones, la inmensa mayoría con *milia*, pero eso sí, el verbo se ha elidido por resultar innecesario para la comprensión:

inde ad Iordanem milia VII. (1.3)

De Hiericho usque Galgala miliario uno. (1.4)

De Hiericho usque ad fontem Helysaei milia II; (1.7)

Item de Hierusalem usque in Bethsaida milia XII, (2.1)

De Bethsaida usque in Samaria... milia XVIII. (2.3-4)

De Samaria usque in Sebastea milia VI, (2.5-6)

De Sebastea usque in Scitopolim milia XXX; (2.7)

De Scitopoli usque ad mare Tyberiadis milia XXIII, (2.8-9)

De Tyberiada usque Magdale... milia II. (2.10-11)

De Magdale usque ad septem fontes... milia II, (2.11-12)

De septem fontibus usque in Capharnaum milia II. (2.13-14)

De Capharnaum usque Bethsaida milia VI, (2.14-15)

¹⁴⁸ La forma impersonal *habet* aparece en la obra 4 veces: de éstas sólo la que se ha mostrado se pospone al objeto, lo que implica que un 75% de casos se guía por el patrón VO frente a un 25% OV.

De Bethsaida usque in Paniada milia L; (2.16-17)
De porta Purgu usque...milia XV. (3.1-2)
De Buzana usque Eleuteropoli milia XV. (3.2-3)
De Eleuteropoli usque in loco... milia VI, (3.3-4)
et de ipso loco usque ad Ascalona milia XX. (3.4-5)
De Ascalona usque ad Gaza milia XII. (3.5-6)
De Gaza usque ad Rafia milia XXIII. (3.7.8)
De Rafia usque ad Betuliam... milia XII. (3.8-9)
De Hierusalem usque in Silona... milia VIII. (4.1-2)
De Silona usque Emmau... milia VIII, (4.2-3)
De Emmau usque in Diospolim milia XII, (4.5)
De Diospoli in Ioppen milia XII, (4.7)
De Ioppe ad Caesaream Palaestinae milia XXX; (4.9-10)
De Caesarea usque in Diocaesarea milia XXX; (4.11-12)
De Diocaesarea usque in Canan Galileae milia V. (4.12-13)
De Diocaesarea usque in Nazareth milia V. (4.13-14)
De Nazareth in syce Taburi milia VII; (4.14)
De Hierusalem usque... milia XVI. (5.1-2)
Inde usque Terebintum... milia II. (5.2-3)
De Terebinto usque ad speluncam duplicem milia III. (5.3-4)
De spelunca duplici usque in Cebron milia II, (5.4-5)
De Hierusalem in Ramatha... milia V. (6.1-2)
De Hierusalem usque ubi habitavit sancta Elisabeth... milia V. (6.2-3)
De Hierusalem usque Anato... milia VI. (6.3-5)
De Hierusalem usque Bethania milia II, (6.5-6)
De Hierusalem usque in montem Oliueti... stadia septem (6.6-7)
De monte Oliueti usque in uico Hermippo... miliario uno, (6.9-11)
De Caluariae locum usque in Golgotha passus numero XV, (7.7-8)
De Golgotha usque in sancta Sion passi numero CC, (7.9-10)

De domo Caiphae ad praetorium plus minus passi numero C; (7.14-15)

De domo Pilati usque ad piscinam passus plus minus numero C. (8.5-6)

De Cersona usque in Sinope... (13.1-2)

De Hierusalem in Elusath mansiones III, (27.2)

de Elusath in Aila mansiones VII, (27.3)

De Aila usque in monte Syna mansiones VIII, (27.4-5)

sin autem per Aegyptum , mansiones XXV. (27.6)

Susa dicitur, XXX milia de Babylonia; (30.3-4)

De Tharso usque Adana ciuitate milia XXX. (32.4-5)

De Adana usque ad Masista XXX milia. (32.5-6)

De Masista usque ad Anasta... usque Aegeas LX milia. (32.6-7)

De Aegeas usque ad Alexandria Scabiosa LX milia. (32.7-8)

Ab Alexandria Scabiosa usque Antiochia LX milia. (32.8)

De Antiochia usque in Quiro... milia LX. (32.9-10)

De Quiro usque Barbarisso... milia LX. (32.10-12)

De Barbarisso usque ad Eneapoli... in Calonico milia LXXX. (32.12-13)

De Calonico usque in Constantina milia LX. (32.13)

De Constantina in Edessa LXXX milia, (32.13-14)

De Edessa usque in Dara CXX milia. (32.15-16)

De Dara in Amida LXXX milia, (32.16)

De Amida usque Ramusa milia XVIII. (32.17)

Si queda claro que el verbo se antepone al sujeto o al complemento directo y se tiene en cuenta que de este tipo existen 62 oraciones, lo que significa el 14,6% del total, se incrementaría enormemente el número de oraciones independientes o bien del patrón VS o bien del VO o bien de ambos, lo que supondría prácticamente una inversión de las tipologías aparentemente preferidas por Teodosio, al menos en las oraciones independientes.

Así pues, acerca del *De situ Terrae Sanctae*, concluimos, en primer lugar, que las independientes con *esse* como verbo de estado y existencia¹⁴⁹ toman una clarísima predilección por el patrón VS; en segundo, que en las oraciones independientes del tipo VO se percibe un porcentaje del 50%, y de un 75% como mínimo cuando el verbo es *habet*; en tercero, que si se sumaran los casos de oraciones nominales a las posiciones VS o VO, se obtendría la preponderancia del patrón de lengua VO en las oraciones independientes de estas relaciones; en cuarto, que la mayoritaria posposición de los determinantes responde a todas luces a un prototipo puro de lengua VO. Estos datos demuestran que, efectivamente, el *De situ Terrae Sanctae* da pruebas de la superioridad del tipo de lengua VO en las relaciones sujeto-verbo, objeto-verbo –al menos en las oraciones independientes- y, sobre todo, en la determinante-determinado, y que los contradictorios porcentajes de la primacía del patrón de lengua OV en subordinadas delatan un arcaísmo. Esta situación junto a la preferencia de la posición final del verbo en la relación sujeto-objeto-verbo hace sospechar que Teodosio a la hora de redactar su obra se fijó, presumiblemente, en los modelos de los escritores clásicos, en los que, efectivamente, el verbo suele ir en final de frase. Otra posible explicación estaría relacionada con la hipótesis de Wilkinson (1977: 184-185), quien sostiene que la obra de Teodosio contiene muchas inconsistencias de estilo, como consecuencia de que en ella hay partes que son de su puño y letra, pero otras reflejan su trabajo como compilador de la información que le transmitió el diácono Eudoxio, sacada de obras diversas entre las que se encuentran textos del Antiguo Testamento, itinerarios religiosos y civiles, etc.

¹⁴⁹ Según Bassols (1987: II, 15), este verbo llegó a adquirir la función abstracta copulativa como consecuencia de un largo proceso. En su origen tenía también un significado material, concreto, traducible por “existir, hallarse, estar presente”, que subsiste todavía en época histórica, especialmente cuando va determinado por adverbios de lugar y tiempo; así: *hic est* “está, se halla aquí”; *olim erat* “había, existía en otro tiempo”.

CONCLUSIONES

El análisis del orden de palabras en la *Peregrinatio*, el Breviario y el itinerario de Antonino revela un predominio del patrón de lengua VO. El de Teodosio, por el contrario, manifiesta una contradicción entre los datos que arrojan, por un lado, las relaciones objeto-verbo y sujeto-objeto-verbo, en las que prevalece el tipo OV, y por otro, la del sujeto-verbo y la de los determinantes, que siguen el VO. Un riguroso análisis de todas las tipologías posibles revela, en primer lugar, que en la posición de la relación sujeto-verbo la trayectoria seguida por la evolución de la lengua de los itinerarios tiende a la expansión del patrón VS, sobre todo en las oraciones independientes. Esta tendencia parece haber experimentado un cierto auge en el intervalo que va desde la *Peregrinatio* (37,3% SV/64,2% VS) hasta el *De situ Terrae Sanctae* (independientes 55,9% SV/44% VS-subordinadas 57,3% SV/42,6% VS), y un gran desarrollo en el itinerario de Antonino (RP independientes 36,2% SV/63,7% VS-subordinadas 41% SV/59% VS y RA independientes 34,5% SV/65,4% VS-subordinadas 46,4% SV/53,5% VS) y, sobre todo, en el *Breviarius* (FA independientes 15,7% SV/84,2% VS-subordinadas 19,2% SV/80,7% VS y FB independientes 4% SV/96% VS-subordinadas 21,4% SV/78,5% VS). Cierta tipo de verbos, a saber intransitivos, pasivos y *esse* como verbo de estado, parecen tener tendencia a desarrollar oraciones del tipo VS; en concreto, en el de Teodosio las independientes con *esse* como verbo de estado (31,5% SV/68,4% VS) y con valor equivalente al impersonal “hay” (100% VS) toman una clarísima predilección por el tipo VS, patrón que suele darse con frecuencia en las lenguas VO.

En segundo lugar, sobre la posición sujeto-verbo-objeto el análisis muestra que Egeria tiende a situar el objeto tras el verbo en el 73,9% de las oraciones, la *forma a* del *Breviarius* en el 70%, la *b* en el 77,7%, Antonino en el 62% en la *recensio prior* y el 53% en la *altera*, mientras Teodosio sólo en el 35,4%.

En tercero, el estudio de la posición objeto-verbo revela que en el itinerario de Egeria los índices de oraciones con patrón VO son superiores al 65%, que ambas formas del Breviario presentan un tipo puro de lengua VO (100%), y que en la *recensio prior* del texto de Antonino se toma preferencia por la posposición del objeto en el 57,8% de las oraciones y en la *altera* en el 73,5%. En cambio, en el itinerario de Teodosio las

oraciones de este tipo sólo suman el 40% frente al 60% OV, aunque si se trata de oraciones independientes, el porcentaje del patrón VO alcanza el 50% y llega, incluso, al 75% como mínimo cuando el verbo es *habet*. Así, pues, los itinerarios muestran una evolución de la lengua tendente a la suplantación de las estructuras OV por las VO. La obra de Teodosio, por el contrario, representa una excepción en el *corpus* de estos cuatro itinerarios por sus rasgos conservadores, que no atestiguan la realidad de la construcción sintáctica de su época.

La posición de los determinantes con respecto de los determinados va íntimamente ligada con el tipo de lengua, correspondiendo al tipo OV el orden determinante-determinado, y al VO determinado-determinante. El análisis de la relación genitivo-nombre da en todos los itinerarios un porcentaje superior al 90% de secuencias que responden al patrón NG, es decir determinado-determinante. En cuanto a los adjetivos, los calificativos, cuyo orden preceptivo era el posterior ya en latín clásico, en los itinerarios del siglo VI se posponen más frecuentemente que en el de Egeria, lo que implica que esta tendencia ha ido cobrando auge paulatinamente: Egeria (68% NA), Breviario (FA 83,3% NA y FB 100% NA), Teodosio (88,8% NA) y Antonino (RP 89,6% NA y RA 72,8% NA). Además, ciertos adjetivos, caso de los de intensidad y los de cualidad, en lugar de anteponerse, ahora tienden también a posponerse. Los pronombres adjetivos mantienen el orden preceptivo que imponía la norma clásica, es decir, el anterior para los demostrativos e indefinidos y el posterior para posesivos. De estos últimos no se documenta la posición anterior en latín vulgar señalada por Hofmann-Zsantyr.

Una posible explicación a los datos contradictorios del *De situ Terrae Sanctae* se podría encontrar en el *Itinerarium Burdigalense*, texto del año 333, dos siglos anterior al de Teodosio y medio al de Egeria. Los datos de los patrones SOV y OV revelan un estadio evolucionado de transición de un tipo de lengua OV a VO, mientras que los de las relaciones sujeto-verbo y determinante-determinado indican, sin embargo, su conclusión. De esto se infiere que, posiblemente, la posposición del determinante, así como la del sujeto en la relación sujeto-verbo, comenzó antes que la del objeto con respecto al verbo, o, cuando menos, se dieron determinadas condiciones que las hicieron prosperar más rápidamente; prueba de ello son, por un lado, los elevados porcentajes de la posición VS, que supera incluso el 50% en varios itinerarios, y por otro, la supremacía casi absoluta tanto del orden NG como del NA en la mayoría de los textos. Acerca del orden VS se ha mencionado la posible influencia de la Biblia, del hebreo, del

orden de elementos en la oración pasiva, así como la tendencia hacia esta posición en las oraciones con verbos intransitivos y con *esse* como verbo de estado. En cuanto al orden determinado-determinante, puede que el patrón NA haya sido favorecido por el influjo del orden mayoritario NA de los adjetivos calificativos y del hebreo, presente en el latín bíblico, y que el patrón GN se haya visto apoyado por la enorme afluencia de nombres extranjeros indeclinados, que penetran con la Biblia y siguen el orden NG del hebreo; esto justificaría la primacía de la tipología de lengua VO reflejada en el orden de los determinantes en el *De situ Terrae Sanctae*, texto con multitud de nombres extranjeros indeclinados. Entre tanto, la posición del verbo con respecto al objeto iba cambiando lentamente en las oraciones independientes, pero en las subordinadas seguía persistiendo frecuentemente en final.

Por otra parte, en este itinerario existe un número elevado de oraciones nominales independientes, construidas según un modelo de frase para expresar la distancia entre dos puntos, que o bien antepone el verbo *esse* al sujeto o bien *habet* al objeto, es decir, responden al modelo VS o VO. Si se incluyen los casos de estas oraciones entre las correspondientes a las posiciones VS o VO, se obtendría la preponderancia del patrón de lengua VO.

De todos estos datos sobre el *De situ Terrae Sanctae* se concluye, primero, que en la relación determinante-determinado predomina el tipo de lengua VO; segundo, que en la relación sujeto-verbo el porcentaje de oraciones con posición VS supera el de Egeria y, por tanto, se incluye entre los que muestran un tipo de lengua VO; tercero, que en la relación objeto-verbo los porcentajes contradictorios de la superioridad de la posición final del verbo, es decir del patrón de lengua OV, denuncian un arcaísmo; y cuarto, que la mayoritaria posición final del verbo en las oraciones SOV revela igualmente un arcaísmo, en cuanto que imita los modelos clásicos.

PARTE III

LÉXICO

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Al abordar el capítulo del léxico no se puede pasar por alto la considerable cantidad de estudios ya publicados sobre los itinerarios de Egeria, especialmente, y de Antonino. Ya Löfstedt (1911) en su comentario de la *Peregrinatio* incluye diversas anotaciones lexicológicas. Otro tanto hace Bechtel (1902) en su edición del texto. Ernout (1954) echa un vistazo, sobre todo, a las innovaciones léxicas. El estudio de Swanson (1966) se centra en la formación de palabras que el autor clasifica en derivadas y no derivadas, añadiendo una clasificación por su origen hebreo y griego; incluye un comentario sobre el número de ocurrencias, los sufijos formantes, etc. Mariner (1960: 224-226) trata sobre el sustrato hispánico conservado en el léxico. Campos (1967) se ha ocupado de establecer una cronología del vocabulario de Egeria. Un lugar destacado merece el glosario de Van Oorde (1963), obra en la que explica el sentido y el uso de cada palabra. Finalmente Väänänen (1987: 135-161) dedica dos capítulos de su obra al vocabulario de Egeria. El primero de ellos tiene como objetivo aclarar, mediante una selección de vocablos y fórmulas características, la renovación léxica que refleja el itinerario: préstamos y calcos griegos, los fondos latinos en títulos de cortesía, términos religiosos y expresiones relativas al tiempo, desplazamientos de sentido, verbos, locuciones verbales, formación de palabras por derivación y composición. El segundo versa sobre la controversia de las variaciones regionales.

No faltan tampoco trabajos sobre temas especiales, como el vocabulario litúrgico abordado por Bastiaensen (1962), en cuya obra el autor analiza la terminología relacionada con las personas y funciones del pueblo cristiano, el desarrollo de la liturgia, el sacrificio eucarístico, la oración y el oficio, la predicación y catequesis, el ayuno, etc. Las palabras griegas han sido tratadas por Ernout (1952) y Milani (1969).

La primera obra que estudia el léxico de más de un itinerario es la de Vermeer (1965). Su objetivo es el vocabulario especializado de la peregrinación en los textos de Egeria y Antonino. Aborda diversos campos temáticos, caso de los verbos de movimiento, la terminología del milagro, las reliquias, la veneración, edificios y monumentos visitados por el peregrino, etc.

En cuanto al itinerario de Antonino, Celestina Milani ha emprendido el estudio de su obra desde los años 70. Entre sus publicaciones cabe destacar, en primer lugar, un

artículo de 1970, “Spigolature linguistiche...”, donde examina el significado, origen y posible etimología de algunas palabras, casi todas griegas, que han entrado en la lengua latina escrita con el itinerario de Antonino. En segundo, su edición del texto de dicho itinerario (1977) recoge importantes anotaciones lexicológicas.

Al hecho de la existencia de un número prolijo de estudios lexicográficos, se añade un serio inconveniente, la dificultad de conciliar un léxico común a todos los itinerarios, ya que los textos carecen de estructura similar y su objetivo parece distinto. Por un lado, como señala Vermeer (1965: XXIII), en el Breviario y el itinerario de Teodosio no hay nada sobre el desarrollo del peregrinaje, pues se trata de simples guías de viaje destinadas a futuros peregrinos, donde se trazan diversas rutas y se describen lugares santos sin más. Por otro, Egeria y Antonino relatan su experiencia personal de peregrinos cristianos. Así es como justifica Vermeer la limitación de su estudio a los itinerarios de estos dos últimos autores. Efectivamente, tanto el objetivo como la estructura de estos textos son distintos, pero ello no presupone la imposibilidad de compartir campos léxicos comunes. De hecho, todos los textos se han clasificado temáticamente e incluido en el *corpus* de *Itineraria Hierosolymitana*, lo que implica necesariamente una cierta afinidad léxica.

Esta es la premisa sobre la que justificamos el presente trabajo y que permite que lo abordemos persiguiendo como objetivo precisamente los campos semánticos comunes. Por un lado, se estudiará la terminología del itinerario propiamente dicho: el recorrido, lugares y puntos geográficos, edificios y sus partes. Por otro, se trata de itinerarios de temática cristiana, que muestran toda una serie de términos relacionados con esta ideología. Entre éstos resultan de especial interés aquellos relacionados con el léxico de la jerarquía del pueblo cristiano, la liturgia, títulos de cortesía y vocabulario de la muerte y la resurrección.

Por último, se dedicarán unas páginas a la formación de palabras y a la renovación del fondo léxico. Todo ello se realizará de acuerdo con las pautas seguidas en anteriores capítulos, es decir, mediante el análisis diacrónico de los textos, tomando como punto de partida el de Egeria (S. IV) y terminando con el de Antonino (S. VI). El contraste de los distintos textos mostrará qué autores utilizan mayor variedad léxica, qué

itinerarios comparten un léxico común, cuáles discrepan, qué neologismos son utilizados y qué términos han caído en desuso¹⁵⁰.

¹⁵⁰ Se advierte que se trata de textos de distinta extensión y que, por lo tanto, cuando se habla de desuso de un término, puede ser porque simplemente el texto que no lo registra sea demasiado breve, no porque el autor ya no lo conozca. Esta salvedad no es tan importante cuando se trata de un término muy común y esperable, caso de *urbs*, como cuando se trata de los verbos que significan “ir”.

Capítulo 1

LÉXICO DEL PEREGRINO

1.1. El viaje

1.1.1. El desplazamiento: verbos de movimiento

1.1.1.1. *Ambulare-ire-uadere*

La lengua popular toma preferencia por palabras distintas del latín clásico para denominar nociones corrientes tanto en la lengua escrita como en la hablada. Esta divergencia se agudiza en el transcurso de la evolución del latín al romance a favor de una generalización de las variantes populares y de las innovaciones recientes. Así, algunos términos clásicos no pasaron porque su vitalidad era limitada en la lengua hablada y se podía prescindir de ellos, caso del grupo de verbos que designan “partir”, como *abire*, *discedere*, *proficisci*. Todos desaparecieron y no fueron reemplazados por sustitutos equivalentes, sino por verbos de sentido general, como *ire* o sus sucesores *uadere*, *ambulare*, que en la lengua corriente cubrían el papel de las expresiones específicas y explícitas (Stefenelli, 1998: 55-56).

Éstos son los verbos utilizados para indicar la función propia del peregrino, es decir, designan por antonomasia el sentido de “ir de acá para allá, caminar, recorrer”. Según Vermeer (1965: 55), el latín tardío se caracteriza por el frecuente empleo de *uadere* y *ambulare*, que paulatinamente suplantará a *ire*. Comprobaremos, contrastando el número de ocurrencias de estos verbos en nuestros textos, si son o no representativos de esta tendencia.

	Egeria	FA	FB	Teodosio	RP	RA
<i>Ambulare</i>	14	0	0	3	4	3
<i>Vadere</i>	15	3	1	0	3	3
<i>Ire</i>	59	0	0	1	1	2

El texto de Egeria muestra ya una cierta competencia de *uadere* y *ambulare* con *ire*. En el Breviario *ire* no aparece, y en su lugar sólo se encuentra *uadere*. En el itinerario de Teodosio el número de ocurrencias de *ambulare* triplica al de *ire*. Pero es en el de Antonino donde este verbo apenas tiene representación frente a la presencia

tanto de *ambulare* como *uadere*. Esto podría suponer que a principios del siglo VI este verbo estuviera prácticamente en desuso frente a sus sustitutos.

La construcción de *ire* con un supino indicando acción futura es poco a poco reemplazada por *ire* + infinitivo (Bellanger, 1902: 125) (cf. apartado 5.7.5. El supino):

in latere est altarium Abrahæ, ubi ibat Isaac offerre, (RP y RA, 19.4)
pro cuius amore ab hoc loco egressi prouidere iuimus tam sua mirabilia, (RA, 48.3)

En Egeria este verbo junto con *procedere*, *ambulare*, *exire*, *intrare*, *pervenire*, suele construirse en impersonal, porque, en opinión de Seidler (1953: 132), es la forma característica utilizada por la autora para enunciar los hechos con imparcialidad. Esta fórmula tiene continuidad en el Breviario:

Deinde uadis ad sanctæ Sion basilicam magnam nimis, ubi est illa columna, ubi cesus est Dominus Iesus. (FA, 4.1)

Et uadis inde ad alia basilica ubi flagellatus est Dominus
(FB, 4.1)

Inde uadis ad domum Caiphan, ubi negauit sanctus Petrus, ubi est basilica grandis sancti Petri. (FA, 5.1)

Inde uadis ad domum Pilati, ubi tradidit Dominum flagellatum Iudæis.
(FA, 5.5)

También se encuentra un caso de este mismo verbo en la *recensio altera* del itinerario de Antonino, en concreto en un párrafo donde todos los verbos están en segunda persona del singular:

Iuxta ipsum altare est cripta, ubi ponis aurem et audis flumina aquarum et iactas pomum aut quod natare potest et uadis ad Siloam fontem et ibi eum suscipies. (RP, 19.5)

1.1.1.2. *Ascendere*

Para designar la acción del ascenso Egeria emplea *subire*¹⁵¹ (11 ocurrencias), *persubire* (1) -los compuestos en *per-* son los preferidos por esta autora- y *ascendere* (25) (Vermeer, 1965: 22-23). De todos estos verbos, en los itinerarios posteriores sólo

¹⁵¹ El significado más antiguo de cuantos poseía el verbo *subire* “ir arriba” es el que aparece en las 11 ocurrencias en que se presenta en Egeria (García-Hernández, 1999: 226).

queda *ascendere*, que ha hecho retroceder a los demás: Breviario (FA 1), Teodosio (4), Antonino (RP 17-RA 14). Damos a continuación las ocurrencias del Breviario y Teodosio:

Et ibi est locus, ubi Dominus cenauit cum discipulis suis et inde ascendit in montem. (FB, 7.10)

in qua Bethsaida uidit Iacob in somnis angelos ascendentes et descendentes de caelo. (Td, 2.2)

inde domnus ascendit in caelos; (Td, 6.8)

De monte Oliueti ascendit Domnus in caelis... (Td, 17.1)

et modo in natale eius omnes in barcas ascendunt populus et sacerdotes, et dum ibi uenerint, maris desiccat milia VI, (Td, 12.4)

1.1.1.3. *Descendere*

La acción de descender es representada en la *Peregrinatio* por los verbos *perexire* (1), *descendere* (34) y su compuesto *perdescendere* (1) (Vermeer, 1965: 25). En los itinerarios posteriores sólo permanece *descendere*: Breviario (FA 1), Teodosio (5), Antonino (RP 23-RA 22):

Quomodo discendis ad Silua, ibi est ille lacus, ubi missus est sanctus Hieremias. (FA, 6.7)

et accendent luminaria, ubi ipse Domnus apostolis pedes lauit, quia ipse locus in spelunca est, et descendent ibi modo CC monachi. (Td, 10.9)

in qua Bethsaida uidit Iacob in somnis angelos ascendentes et descendentes de caelo. (Td, 2.3)

In montem Oliueti Domnus super lapidem humeros inposuit, in qua petra ambo humeri eius descenderunt sicut in cera molle, (Td, 21.2)

et quando Domnus ad baptismum descendit, ipsi montes ante ipsum ambulabant gestiendo et hodie uelut saltantes uidentur. (Td, 22.5)

Dum domna Maria mater Domni iret in Bethleem, descendit de asina et sedit super petram et benedixit eam. (Td, 28.6)

El verbo *descendere* en latín tardío se emplea, como se ve, con el sentido de “descender de un lugar”, pero también con el de “proceder de una familia, linaje”, etc. Ahora bien, mientras para el primer sentido la preposición regida por el verbo suele ser

casi siempre *de*, para el segundo, todavía se encuentra *ex* (cf. capítulo de preposiciones), lo que parece estar relacionado con la teoría de Lorenzo (1992: 108-109) de que uno u otro sentido depende del régimen sintáctico del verbo, de modo que existe una interconexión entre semántica y sintaxis:

dicitur quia ex familia Iothor, soceri Moysi, discendunt, (RP, 40.6)

1.1.1.4. *Egredi-exire-(se) mouere-profiscisci*

Estos cuatro verbos se utilizan tanto en la *Peregrinatio* como en el itinerario de Antonino con el sentido de “partir, irse, marcharse, etc”, pero no todos corren la misma fortuna, pues su frecuencia de uso varía en cada texto, como muestran los datos del siguiente cuadro:

	Egeria	FA	FB	Teodosio	RP	RA
<i>Egredi</i>	6	0	0	0	6	5
<i>Exire</i>	19	0	0	6	17	13
<i>(Se) mouere</i>	3	0	0	0	1	1
<i>Profiscisci</i>	17	0	0	0	1	1

En los textos de Egeria, Teodosio y Antonino *exire* presenta el número de ocurrencias más alto. En el de Teodosio ni siquiera hay pervivencia de los otros. Ahora bien, mientras en el itinerario de Egeria *profiscisci* sigue muy de cerca a *exire*, en el de Antonino *profiscisci* y *mouere* sólo cuentan con una intervención y *egredi*, en cambio, queda en segundo lugar con el mismo número de ocurrencias que en la *Peregrinatio*. Parece, pues, evidente que *exire* siguió siendo el verbo más utilizado y *profiscisci* sufrió un fuerte retroceso que lo llevó prácticamente a su desuso. Esto es al menos lo que se infiere del uso de estos verbos en los itinerarios.

Incluimos ahora las concordancias de Teodosio:

et a quo illuc intrauerint, usque dum uiuunt, inde non exeunt. (11.4)

De montes Armeniae exeunt flumina duo, Tygris et Eufrates, (16.1)

Ciuitas Hierusalem habens portas maiores VI absque posticia, id est porta Benjamin exiens ad Iordanem, habens ab Hiericho milia XVIII;
(1.2)

inde maior aqua exiit, quae ipsa Leuiada omnem inrigat; (19.3)

inde exiit Iordanis de duo loca Ior et Dan. (2.17)

in qua ciuitate fluuius exiit et ad capud ciuitatis mergit sub terra, quia ipse fluuius omnis muro cinctus est. (29.5)

En el itinerario de Antonino el verbo *exire* interviene además con el sentido de “morir” en la expresión *de corpore exire*:

de Iordane uenimus in loco, ubi Moysis de corpore exiuit, (RP, 10.5)

Los autores cristianos, según Mohrmann (1961, I: 385), expresaban a menudo esta idea de una manera plástica mediante verbos de movimiento.

Por último, hay que señalar que Egeria emplea *exire* (4 ocurrencias) con el sentido de “salir, dejar, perseguir su camino, ir más lejos” (Vermeer, 1965: 49). Con este mismo sentido utiliza Teodosio el compuesto *perexire*:

Phison autem inrigat omnem terram Aethiopiae et perexit ad Aegyptum, (Td, 16.3)

1.1.1.5. *Intrare*

Para designar la acción de “entrar” en ciudades y edificios todos los itinerarios se ponen de acuerdo en el uso de *intrare*. Sin embargo, mientras Egeria y Antonino utilizan *ingredi*, existe un vacío de este verbo en el Breviario y Teodosio. Esta discrepancia no sería motivo de controversia si los textos mostraran una tendencia al retroceso de *ingredi* frente a la expansión de *intrare*. Pero, por el contrario, mientras en Egeria el número de ocurrencias de ambos verbos es similar, el itinerario de Antonino da prueba de un empleo mucho más vital de *ingredi* que de *intrare*.

	Egeria	FA	FB	Teodosio	RP	RA
<i>Ingressi</i>	25	0	0	0	12	12
<i>Intrare</i>	24	3	3	3	2	6

Si se contrastan estos resultados con los del itinerario de Adomnán (último cuarto del siglo VII), se observa que *ingredi* sigue empleándose, pero en menor medida que *intrare*, lo que parece corroborar las tendencias del Breviario y Teodosio. Este autor hace uso de otro verbo para este sentido, *introire*:

Intrare (13)

Ingressi (6)

Introire (2)

Desde luego, los resultados de las lenguas romances, caso del español, francés e italiano, apoyarían la tesis del auge de *intrare* a expensas de *ingredi*. Puede tratarse, pues, de un intento de Antonino por aproximarse a la lengua culta o formal.

En el Breviario este verbo sólo se presenta bajo la forma de participio de presente, pero su valor es finito y equivale a un impersonal, fórmula, que como se ha dicho, es empleada también por Egeria con este verbo:

Et inde intrans in aecclesiam sancti Constantini. (FA, 1.9)

Postea intrans in basilica (FB, 1.9)

Et inde intrans in Golgotha est ibi atrium grande (FA, 2.1)

Et deinde in Golgotha intrans et est ibi atrium grande. (FB, 2.1)

Inde ad occidentem intrans sanctam resurrectionem, ubi est sepulchrum Domini (FA, 3.2)

Et a parte occidente intrans in sanctam resurrectionem, ubi est sepulchrum Domini nostri Iesu Christi. (FB, 3.2)

En opinión de Vermeer (1965: 20), Antonino emplea *ingredi* con el sentido de “viajar, caminar”:

populus autem, qui per ipsum maiorem heremum ingrediebatur, numerus xii milia dc. (RP 36.5)

et quia iam se complebant dies festi Saracinorum, prece exiuit ut qui non subsistere per heremo reuerterentur, per quo ingressi sumus, alii per Egyptum, alii per Arabia reuerterentur in sanctam ciuitatem. (RP 39.4)

1.1.1.6. Transire

En Egeria y Antonino este verbo se emplea con el sentido de “pasar a través de” (Vermeer, 1965: 10). En estos itinerarios aparece usado corrientemente como transitivo o con la preposición *per*. En algunos casos estas construcciones se usan indistintamente, lo que podría relacionarse con el fenómeno de expansión del uso preposicional en lugar del simple caso:

et inde transeuntes per castra uel uicos aut ciuitates (RP, 7.3)

et dum descendimus per Galilea iuxta Iordane, transeuntes multas ciuitates, (RP, 8.1)

En alguna ocasión tiene el sentido de “pasar” simplemente y necesita de otras preposiciones para matizar las distintas circunstancias. Así, Egeria lo emplea una vez con un complemento regido por *inter*:

nam ecce ista uia, quam uidetis transire inter fluuium Iordanem et uicum istum (Eg, 14.3)

Teodosio, por su parte, lo construye con la preposición *iuxta*:

Geon inrigat terram Euilath et transit iuxta Hierusalem. (16.4)

Finalmente, en el itinerario de este último autor se encuentran dos ocurrencias de este verbo en la expresión *transire de saeculo* para expresar la idea de la muerte, que como ya se ha dicho, resultaba común entre los cristianos el que se representara mediante verbos de movimiento:

et quando aliqua earum de saeculo transierit, ibi intus in monasterio ipso deponitur, (11.2)

ibi habet dactalum Nicolaum maiorem, ibi et Moyses de saeculo transiuit, (19.4)

1.1.1.7. Venire

Este verbo, junto a *peruenire*, *aduenire* y *descendere*, es empleado por Egeria con el sentido de “acercarse, llegar y venir”. Esta misma idea la designan en el itinerario de Antonino *uenire*, *pertingere*, *appropinquare* y *descendere*. Además Egeria usa *uenire*, *uadere*, *ire*, *superuenire* y *se plicare* con el sentido de “llegar” (Vermeer, 1965: 27-35).

En el Breviario *uenire* se utiliza con el sentido de “ir”, idea que ya designaba este verbo en latín clásico. Por otra parte, siempre se utiliza de modo impersonal:

Inde uenīs ad sacrarium, ubi est ille lapis unde lapidatus est sanctus Stephanus. (FA 4.8)

Et inde uenīs ad sacrario et ibi est lapis ille unde lapidatus est sanctus Stephanus. (FB 4.8)

Inde uenīs ad templo quod fabricauit Salomon, non inde remansit nisi una cripta. (FA 6.1)

Inde uenīs ad illa pinna, ubi Satanās posuit Dominum. (FA 6.4)

Et inde uenis ad illam pinnam templi, ubi temptauit Satanas Dominum nostrum Iesum Christum. (FB 6.1)

Et inde uenis ad Galileam, ubi discipuli uiderunt Dominum Iesum postquam resurrexit a mortuis. (FB 7.19)

Este uso se confirma en la siguiente concordancia donde las versiones discrepan, utilizando una *uadere* y la otra *uenire*:

Inde uadis ad domum Pilati, ubi tradidit Dominum flagellatum Iudaeis. (FA 5.1)

Et inde uenis ad domum Pilati, ubi traditus fuit Dominus ad Iudaeos. (FB 5.1)

Teodosio lo emplea con el sentido de “llegar, ir”:

Modo aliquanti pro religiositate ibi cum uenerint, excepto carnis ibi cibaria sua comedere delectantur (10.6)

et modo in natale eius omnes in barcas ascendunt populus et sacerdotes, et dum ibi uenerint, maris desiccat milia VI, (12.5)

tenet in longitudinem milia III propter Persos, quando in prouincia imperatoris ad praedandum ueniebant, ubi fossato figebant, quia aquae nullatenus inueniuntur nisi ibi; (29.4)

et dum ad portam sancti Stephani ueniret, iam amplius eum mouere non potuit; (28.9)

1.1.2. La distancia: unidades de longitud

Un lugar destacado en este capítulo ocupan los términos relacionados con la expresión de la longitud y, en concreto, las diversas unidades de distancia mencionadas por los autores¹⁵², puesto que se emplean en este tipo de textos como tecnicismos.

El grupo tradicional de unidades de longitud consta de cuatro elementos, clasificados en función de la menor o mayor longitud que representan: *digitus*, *pes*, *passus* y *milia*. Además de éstos, nuestros itinerarios dan cuenta de otros términos utilizados como unidades de distancia: *gressus*, *stadium*, *miliarium* y *mansio*. En ningún texto se registran todas estas unidades. Así, en el de Antonino aparecen seis: *digitus*,

¹⁵² El Breviario es el único itinerario en el que no se utilizan unidades de distancia porque en él no se incluyen rutas por pueblos y ciudades de Tierra Santa, sino sólo visitas a los lugares santos de Jerusalén.

pes, *gressus*, *miliarium*, *milia* y *mansio*; cinco en el de Teodosio: *passus*, *stadium*, *miliarium*, *milia* y *mansio*; la que menos unidades emplea es Egeria, en cuya obra sólo da a conocer cuatro: *passus*, *miliarium*, *milia* y *mansio*.

Se procede a continuación a realizar un estudio individual de cada una de estas unidades.

1.1.2.1. *Digitus*

El “dedo” es la unidad de longitud más pequeña. Equivale a 18,5 mm. Es la única no empleada para indicar distancias, sino dimensiones pequeñas de objetos. Sólo aparece en el itinerario de Antonino (RP 1 ocurrencia):

ibi nascitur cetrius de libras xl et uirga fasiola longa pedes duo et in latitudinem et in longitudinem digos duos. (14.3)

1.1.2.2. *Pes*

El “pie” es la unidad inmediatamente superior. Equivale a 296 mm o 16 *digitus*. Al igual que *digitus*, es empleada sólo por Antonino para indicar dimensiones algo mayores (RP 2-RA 2):

inde ascendimus milia continuo trea in summum cacumen montis, in quo est oraturius modicus, plus minus pedes sex latitudinem et longitudinem, in quo nullus presumit manere. (RP, 37.7)

Así pues, Antonino utiliza tanto *digitus* como *pes* para la expresión de longitudes cortas. No obstante, Beda, autor de finales del siglo VII y principios del VIII, lo emplea para expresar longitudes largas, en concreto la distancia entre dos ciudades, que, generalmente, suele indicarse mediante unidades mayores, es decir, todas aquéllas a partir del “paso”:

Hiericho ab Aelia orientem uersus XVIII milia pedes abest. (VIII, 1)

1.1.2.3. *Passus*

Es la unidad de longitud más pequeña utilizada en estos itinerarios para la expresión de la distancia a lo largo de un recorrido. Equivale a 5 pies o 1,48 m. Aparece en dos itinerarios, el de Egeria y el de Teodosio. En el primero de ellos sigue

empleándose a la manera clásica tanto para distancias medias como largas (12 ocurrencias):

subito etiam et in centum et in ducentis passibus, aliquotiens etiam et plus quam quingentos passus de mari per heremum ambuletur. (Eg, 6.1)

de Arabia autem ciuitate quattuor milia passus sunt Ramessen. (Eg, 8.1)

Qui fodientes in eo loco, qui ostensus fuerat, inuenerunt speluncam, quam sequentes fuerunt forsitan per passus centum, (Eg, 16.6)

ita et illae gentes forte ad mille passus de ciuitate cum grandi reuerentia adtendunt locum, ubi sunt memoriae Naor et Bathuhelis. (Eg, 20.8)

denique et memoriae illorum hic sunt forte ad mille passus de ciuitate. (Eg, 20.10)

Et quoniam inde ad sanctam Teclam, qui locus est ultra ciuitatem in colle sed plano, habebat de ciuitate forsitan mille quingentos passus, (Eg, 23.2)

quinta die in Lazariu, quod est ab Ierusalima forsitan mille quingentos passus, (Eg, 25.11)

Vallis autem ipsa ingens est ualde, iacens subter latus montis Dei, quae habet forsitan, quantum potuimus uidentes estimare aut ipsi dicebant, in longo milia passos forsitan sedecim, in lato autem quattuor milia esse appellabant. (Eg, 2.1)

Por el contrario, en el de Teodosio (7 ocurrencias) ha perdido el gran protagonismo que alcanzó en autores clásicos, como César, pues ha dejado de emplearse para distancias largas, siendo desplazada por otras unidades de distancia que asumirán ahora esta función:

De Golgotha usque in sancta Sion passi numero CC, quae est mater omnium ecclesiarum; (7.9)

De sancta Sion ad domum Caiphae, quae est modo ecclesia sancti Petri, sunt plus minus passi numero L. (7.13)

De domo Caiphae ad praetorium Pilati plus minus passi numero C; (7.14)

*De sepulcro Domni usque ad Caluariae locum sunt passus numero XV;
sub uno tecto est. (7.7)*

*De Caluariae locum usque in Golgotha passus numero XV, ubi crux
Domni inuenta est. (7.8)*

*Piscina Siloe a lacu, ubi missus est Hieremias propheta, habet passus
numero C, quae piscina intra murum est. (8.4)*

*De domo Pilati usque ad piscinam probaticam passus plus minus
numero C. (8.6)*

Del hecho de que en el texto de Teodosio haya perdido terreno frente al auge de otras unidades, unido a su ausencia en el itinerario de Antonino, se infiere que esta unidad se halla posiblemente en fase de retroceso. No obstante, vuelve a ser empleada por los autores de finales del siglo VII y comienzos del VIII, es decir Adomnano (5 ocurrencias), Eucherio (1) y Beda (11). Además, estos escritores no sólo señalan con ella distancias cortas o medias, sino, como era habitual en latín clásico, también las largas:

*quod mare lx milibus passuum a mari magno erumpens ad murum
usque ciuitatis extenditur (Ad, III, I, 2)*

Distant autem LXXV milibus passuum. (Bed, III, V, 1)

1.1.2.4. Gressus

Para la expresión de las distancias cortas Antonino sustituye *passus* por el tecnicismo *gressus* (RP 3-RA 3). Se trata de un nombre raro y muy poco difundido, pues no se encuentra en Egeria ni en el Breviario ni en Teodosio, y tampoco en los itinerarios de los autores posteriores a Antonino, es decir Adomnano, Eucherio y Beda (finales siglo VII y comienzos del VIII).

Su empleo en el texto de Antonino plantea un problema de significado. De acuerdo con Gaffiot (1934: 727), este nombre en su sentido general significa “marcha, paso” y como unidad de longitud “pie”, según el empleo que hacen de él los *Gromatici Veteres* (373, 9). En Antonino, por el contrario, sólo cabe la posibilidad de que se considere como sinónimo de *passus*, puesto que en el conjunto de unidades de longitud que nos da a conocer en su obra se encuentran *pes* y *milia*, y falta, en cambio, *passus*:

a monumentum usque ad Golgotha sunt gressi lxxx. (RP 19.1)

Golgotha usque ubi inuenta est crux sunt gressos quinquaginta. (RP 20.1)

inter sepulcra habet continuo gressus XX. (RP 25.3)

Egeria emplea esporádicamente ciertos giros que tienen como objetivo expresar distancias cortas y medias, y que actúan en función de sustitutos de términos técnicos como *passus* o *gressus*. Estas expresiones obtienen mayor fortuna en el itinerario de Antonino que en el de Egeria, caso de *in proximo* (Eg 2), (RP 3 ocurrencias) y *non (multum) longe* (Eg 2) (RP 6-RA 6)y:

in proximo est ciuitas que uocatur Salmiada, (RP, 10.1)

est ibi fons, aquam abens dulcissimam, quae pro castico bibitur et sanat multos langoris, non longe a mare Salinarum, (RP, 10.2)

et exinde non multum longe ad Segor in quibus locis multi sunt heremitae. uidemus et monumentum Abisalon.(RP, 10.6)

super Iordane non multum longe, ubi baptizatus est Dominus, monasterium est sancti Iohannis grandis ualde, (RP, 12.4)

lapides illos, quos leuauerunt filii Israel de Iordane, positi sunt non longe a ciuitate Hiericho in basilica post altario magni ualde. (RP, 13.3)

exeuntes de ciuitatem uenientes contra Hierusolima; non longe a ciuitate Hiericho est illa arbor, ubi ascendit Zachaeus uidere Dominum, (RP, 15.1)

1.1.2.5. Stadium

Unidad de longitud de origen griego inmediatamente superior a *passus* o *gressus*, equivalente a 125 pasos. Su empleo es escasísimo, pues sólo se registra una vez en el itinerario de Teodosio:

De Hierusalem usque in montem Oliueti, quod scribitur, stadia septem miliario uno; (6.7)

Se podría afirmar, por tanto, que para Egeria, Teodosio y Antonino, se trata de un término poco corriente o en posible fase de retroceso. Sin embargo, los itinerarios de finales del siglo VII y principios del VIII lo recuperan: Adomnán (8 ocurrencias) y Beda (8).

1.1.2.6. *Miliarium*

No es propiamente una unidad de longitud, sino una columna de piedra que indica la distancia de mil pasos. Se utiliza para indicar primordialmente distancias cortas y medias, aunque Egeria lo emplea también para las largas. Es la única unidad que se construye con numerales ordinales: Egeria (10 ocurrencias), Teodosio (5) y Antonino (RP 10-RA 11):

quae tamen Hero a terra Iesse miliario iam sexto decimo est, (Eg, 7.8)

ergo proficiscens de Ierapolim in quinto decimo miliario in nomine Dei perueni ad fluuium Eufraten (Eg, 18.2)

De Hiericho usque Galgala miliario uno. (Td, 1.3)

Hoc in Bethania contigit secundo miliario de Hierusalem (Td, 23.10)

Est locus tertio miliario de Hierusalem ciuitate. (Td, 28.4)

uia, quae ducit Bethlem, ad tertio miliario de Hierosolima iacit Rachael in corpore, (RP, 28.1)

Cuando los autores quieren señalar una distancia inferior a los mil pasos, emplean generalmente el paso o bien el estadio. Antonino, en cambio, lo hace con *miliarium* acompañado de *medium* o *semis*, uso que hace sospechar de que se le está considerando propiamente como unidad de longitud:

continuo medium miliarium a Bethlem in suburbio David ubi iacit in corpore, (RP, 29.3)

a Ptolomaida permanere incontra in ciuitate in Sucamina Iudaeorum est miliario semis per directo, (RP, 3.1)

No obstante, esta unidad de longitud debe haber sufrido un retroceso, pues en los itinerarios de finales del siglo VII es cada vez menos utilizada o incluso nada: Adomnano (1 ocurrencia), Eucherio (2) y Beda (0).

1.1.2.7. *Milia*

La “milla” es la unidad de medida para las vías romanas, equivalente a ocho estadios o mil pasos de 5 pies, es decir 1479 m. Unidad de medida poco empleada por Egeria (3 ocurrencias), pero que adquiere gran protagonismo en los itinerarios del siglo VI, donde se convierte en la unidad de longitud por antonomasia para indicar recorridos

medios y largos a partir de las dos millas, sustituyendo así al clásico *passus* o a otras unidades como el estadio o el miliario: Teodosio (56) y Antonino (RP 25-RA 19):

inde ad Iordanem milia VII. (Td, 1.3)

De Hiericho usque ad fontem Helysaei milia II; (Td, 1.7)

Item de Hierusalem usque in Bethsaida milia XII, (Td, 2.1)

De Bethsaida usque in Samaria, quae dicitur modo Neapolis, milia XVIII. (Td, 2.4)

De Scitopoli usque ad mare Tyberiadis milia XXIII, ibi dominus Iesus Christus pedibus ambulavit. (Td, 2.9)

De Bethsaida usque in Paniada milia L; (Td, 2.17)

De Buzana usque Eleuteropoli milia XV. (Td, 3.3)

De Eleuteropoli usque in loco, ubi requiescit sanctus Zacharias, milia VI, et de ipso loco usque ad Ascalona milia XX. (Td, 3.4)

De Ioppe ad Caesaream Palaestinae milia XXX; (Td, 4.9)

1.1.2.8. *Mansio*

Se ha incluido este término en este grupo, porque, aunque no se trata de una unidad de longitud propiamente dicha, sí lleva implícita, en cambio, la idea de espacio recorrido. En un principio *mansio* tenía el sentido de “albergue, estancia, morada de una etapa”, pero pasará a designar también el de “etapa”. Éste es el término, del todo acertado en nuestra opinión, con el que Maraval traduce sistemáticamente cada ocurrencia de *mansio* en su edición del itinerario de Egeria, ya que recoge los dos sentidos con los que se presenta en dicha obra: por un lado, cada uno de los lugares en que se pernocta cuando se hace marcha y, por otro, tanto el trecho de camino que se recorre de un punto a otro como el tiempo empleado¹⁵³. Egeria y Antonino emplean este tecnicismo con ambos sentidos:

euntes adhuc aliquantulum inter montes peruenimus ad mansionem quae erat iam super mare, (Eg, 6.1)

nos autem, ut ueniremus ad mansionem Arabiae, per media Ramesse transiuimus: (Eg, 8.1)

¹⁵³ Cada *mansio* “etapa” equivaldría a un día de viaje (Maraval, 1982: 150).

ac sic perueniens eadem die ad mansionem, quae appellatur Mansocrenas, quae est sub monte Tauro, ibi mansi. (Eg, 23.6)

ergo iter ab Ierulolima usque ad Carneas eundo per mansiones octo (Eg, 13.2)

nam hinc usque ad Nisibin mansiones sunt quinque, (Eg, 20.12)

quae turre quadrangolis et opus caluum, non habens tectum; in quo etiam Christianis pro deuotionem ad mansionem ascendunt. (RP, 21.2)

de monte Sina in Arabia in ciuitate, quae uocatur Abila sunt mansiones octo. (RP, 40.1)

Teodosio, en cambio, la emplea más bien con el sentido de trecho de un camino y tiempo empleado:

De Hierusalem in Elusath mansiones III, de Elusath in Aila mansiones VII, quam ille Alexander Magnus Macedo fabricauit. (Td, 27.2-3)

De Aila usque in monte Syna mansiones VIII, si compendiaria uolueris ambulare per heremum, sin autem per Aegyptum, mansiones XXV. (Td, 27.5-6)

Por último, falta comentar que este término es empleado con cierta frecuencia por Egeria (23 ocurrencias). En cambio, tiene menos fortuna en los itinerarios de Teodosio (4) y Antonino (RP 2-RA 2), y menos aún en los de finales del siglo VII y principios del VIII, pues sólo se encuentra una vez en el de Adomnano.

1.1.3. Lugares y puntos geográficos del recorrido

1.1.3.1. Ciudades, pueblos y aldeas

El léxico relacionado con este campo semántico muestra cómo algunos términos se han desarrollado a expensas de otros, que han ido cayendo en desuso. En la expresión del concepto de ciudad el término de mayor difusión no sólo por encontrarse en todos los itinerarios, sino también por acaparar el mayor número de ocurrencias es *ciuitas*: Egeria (71 ocurrencias), Breviario (FA 2-FB 2), Teodosio (26) y Antonino (RP 67-RA 77). En cambio, *oppidum* ha retrocedido hasta tal punto que ni siquiera aparece en Egeria, quedando restos de él tan sólo en el texto de Antonino, quien lo utiliza una vez

en cada *recensio*. Peor aún es la situación de *urbs*, que no se registra en ningún itinerario.

Por otra parte, la “capital”, ha dejado de ser representada por el término menos técnico *caput* o el otro más técnico *urbs*. En su lugar encontramos el término de origen griego *metropolis*, presente en Egeria (3 ocurrencias), Teodosio (3) y Antonino (RP 1-RA 1):

Ciuitas Melitine in Persa Armenia est, ipsa est metropolis. (Td, 30.1)

Antonino atribuye el término *metropolis* a *ciuitas*, a modo de adjetivo calificativo, marcando la superioridad jerárquica de *metropolis* frente a *ciuitas*:

et dum descendimus per Galilea iuxta Iordane, transeuntes multas ciuitates, que leguntur, uenimus in ciuitate Eropoli Galileae, quae uocatur Scitopoli, (Edición de Milani, RP, 8.1)/*ciuitate metropoli* (Edición de Geyer)/*ciuitatem metropolim* (RA)

El concepto de “pueblo pequeño”, “aldea”, se plasma en tres de los itinerarios mediante el término *uicus*: Egeria (17 ocurrencias), Teodosio (1) y Antonino (RP 4-RA 6). A éste habría, quizás, que añadir el de *uilla*, que en la *recensio altera* de Antonino ha dejado de ser empleado en su sentido habitual de “casa de campo, finca”, etc, aproximándose ahora al de “pueblo, aldea” o incluso “ciudad”:

igitur exeuntes de Hiericho uenimus contra occidentem in sinistra manu et intrauimus uillis Sodomae et Gomorrae. (RA, 5.2)

tunc per tanta et talia uidimus loca in miraculis posita. reuersi post nos per multa castella, per plateas, uicos, uillas uel ciuitates, fatigati ex tam longo itinere, coepimus iter carpere; (RA, 48.1)

Parece, pues, que Antonino es el autor que emplea un caudal léxico más variado e innovador en este campo.

1.1.3.2. Valles y montañas

Uno de los accidentes geográficos recurrentes en los itinerarios es el del “valle”. La voz usada para designarlo es *uallis*: Egeria (38 ocurrencias), Breviario (FB 1), Teodosio (1) y Antonino (RP 11-RA 9). Otro término relacionado con éste es el de *planities*, pero su difusión es mínima, pues sólo es empleado por Egeria (2 ocurrencias).

Respecto de las palabras que representan los lugares elevados, existe mayor variedad y, simultáneamente, más discrepancia de uso. Para todos los autores el término

que los designa por antonomasia es *mons*, que acapara con mucho el mayor número de ocurrencias en cualquier itinerario: Egeria (88 ocurrencias), Breviario (FA 3-FB 4), Teodosio (20) y Antonino (RP 27-RA 25).

Collis ha dejado de ser un término de uso corriente, pues sólo es utilizado por Egeria (2 ocurrencias) y por Teodosio (1), aunque hay que tener en cuenta que se trata de una cita evangélica¹⁵⁴ y no un término utilizado de *motu proprio*:

Vbi legitur: Maris, quare conturbatus es, et tu, Iordanis, quare conuersus es retrorsum, et uos, montes, quare gestistis sicut arietes, et uos, colles, sicut agni ouium ? (22.3)

Estos dos itinerarios coinciden también en el empleo del diminutivo de *mons*, *monticulus* con el sentido de “montecillo, colina”: Egeria (2 ocurrencias) y Teodosio (1):

[ubi] circa Iordanem est, hoc est monticulli sunt multi, (Td, 22.4)

Por último, hay que señalar que Antonino para hacer referencia a “lugares montañosos” utiliza la expresión clásica *montana loca* así como también el simple adjetivo sustantivado *montana*, lo que podría interpretarse como germen de los distintos resultados de las lenguas romances: esp. montaña, it. montagna, fr. montagne. De nuevo Antonino se muestra como el autor más innovador.

in ista uel in illa riba Iordanis sub montana loca, (RP, 12.5)

ipsa ciuitas iacit sub montana Libani. (RP, 1.6)

ascendentibus nobis de montana in Hierosolima non longe ab Ierusolima uenimus in Baorin, (RP, 16.1)

1.1.3.3. El desierto

El término del latín clásico *solitudo* no tiene mucha fortuna en estos textos, pues ya Egeria lo emplea sólo una vez y en los itinerarios posteriores su participación es nula. Se trata por tanto de una voz en fase de retroceso desde época anterior a finales del siglo IV. Por el contrario, y a expensas de éste, ha cobrado gran auge el nombre de origen griego *eremus*¹⁵⁵, que interviene en tres de los itinerarios¹⁵⁶, donde obtiene la primacía

¹⁵⁴ Ps. 114.5/6.

¹⁵⁵ Término que por su origen y empleo pertenece a la lengua de la Iglesia, pero que entró a formar parte de la lengua corriente como sustituto de *desertum* (Ernout, 1952: 298).

¹⁵⁶ No se encuentra en el Breviario porque en este texto no se describen rutas, sino sólo visitas a los lugares santos de Jerusalén.

en el número de ocurrencias para designar el “desierto”: Egeria (8), Teodosio (1) y Antonino (RP 17-RA 15).

Finalmente, queda por decir que Egeria también hace uso del vocablo *desertum*, que puede tratarse de una sustantivación del adjetivo o bien de un doblete del nombre plural *deserta*, *-orum*, lo que puede interpretarse como antecedente de los distintos resultados romances: esp. desierto, it. deserto, fr. désert.

maturantes uenimus denuo ad mansionem id est in desertum Faran.
(6.1)

1.1.3.4. Manantiales, lagos, ríos y mares

El manantial o fuente, *fons*, es una de las referencias geográficas relativamente frecuentes en los itinerarios: Egeria (14 ocurrencias), Teodosio (5), y Antonino (RP 18-RA 20). Las alusiones a lagos, representados mediante el término *lacus*, son mucho menos recurrentes: Egeria (1), Breviario (FA 1), Teodosio (2) y Antonino (RA 1).

Los ríos son designados mediante dos nombres, *fluuius* y *flumen*. Del clásico *amnis* no queda huella. En cuanto a la frecuencia de uso de *fluuius* y *flumen*, mientras en Egeria el número de ocurrencias de uno y otro es idéntica, no sucede lo mismo en los itinerarios posteriores, sobre todo en el de Teodosio y Antonino, que revelan el gran desarrollo que *fluuius* ha experimentado a expensas de *flumen*, cuya intervención ha quedado reducida al mínimo:

	Egeria	FA	FB	Teodosio	RP	RA
<i>Fluuius</i>	6	1	0	2	8	9
<i>Flumen</i>	6	0	0	1	1	1

Por lo que toca al concepto de mar, los textos se ponen de acuerdo a la hora de representarlo casi exclusivamente a través del término *mare*: Egeria (17 ocurrencias), Teodosio (8) y Antonino (RP 21-RA 22). Antonino, por su parte, recupera el clásico *pelagus* (RP 3-RA 3), pero, en cambio, del poético *altum* no queda constancia en ningún itinerario.

Relacionado con mar está el término *litus*, empleado sólo por Antonino (RP 3-RA 3) y un sinónimo de éste, el nombre neutro plural *maritima*, *-orum*, que igualmente

es usado sólo por Antonino bajo la forma de doblete de la primera declinación (RP 1-RA 1):

de Ptolomaida misimus maritimam. (RP, 4.1)

También en este campo Antonino emplea mayor diversidad léxica, al tiempo que refleja las tendencias evolutivas de la lengua latina.

1.1.3.5. El campo

Cuando quiere hacerse referencia al campo, tres de los textos coinciden en el uso de la voz *ager*: Egeria (3 ocurrencias), Teodosio (4) y Antonino (RP 2-RA 3). Pero este nombre sufre la competencia del término *campus*, que prosperó en las lenguas romances, caso del español o el francés “champ”. De hecho, Egeria lo prefiere a aquél (8 ocurrencias frente a 3) y Antonino lo emplea prácticamente el mismo número de veces (RP 2-RA 2). Egeria, continuando la tradición clásica, todavía sigue viendo en el uso de *ager* ciertas connotaciones ligadas al sentido de “tierra de cultivo”, mientras que cuando emplea *campus* lo hace siempre de modo más genérico:

et inter pomaria et agros cultissimos et hortos primos iter habuimus totum super ripam fluminis Nili... (9.4)

quae Ramessen ciuitas nunc campus est, ita ut nec unam habitationem habeat (8.1)

ad ciuitatem, qui appellatur Libiada, quae est in eo campo, in quo tunc filii Israel castra fixerant (10.4)

Para Antonino, en cambio, *campus* puede denotar también una superficie cultivable:

ante basilica est campo sacer Domini, in quo Dominus manu sua seminauit, serens satum usque ad modios tres, qui etiam bis in anno collegitur. (RP, 13.4)

El itinerario de Antonino es el que presenta mayor riqueza léxica en este campo semántico, pues además de los términos ya mencionados, incluye otros dos clásicos relacionados con *campus*, a saber, *campania* “campos, llanura” (RP 1-RA 1) y *campestris* “llanuras” (RP 1-RA 1):

deinde uenimus in loco, ubi Dominus de quinque panis quinque milia populos saciauit, extensa campania, oliueta et palmita. (RP, 9.1)

discendentes per campestria, ciuitatis uel uiae Samaritanorum; (RP, 8.3)

Por último, advertir que el término clásico *aruum* debe haber caído en desuso, pues ningún autor lo emplea.

En definitiva, se puede afirmar que Antonino es continuador de tendencias vulgares como el mayor empleo de *fluuius* frente a *flumen* o la ampliación de sentido de *uilla*, pero lo que más llama la atención es que mantiene algunos términos clásicos, caso de *oppidum*, *pelagus*, *campania*, *campestria*, lo que revela que se trata de un autor preocupado por la lengua y el estilo.

1.1.4. Edificios, monumentos y construcciones afines

1.1.4.1. *Ecclesia-basilica-templum*

Los términos *basilica* y *ecclesia* no siempre designan edificios distintos, pues como se verá, en numerosas ocasiones se utilizan indistintamente. Su frecuencia de uso es muy dispar en los itinerarios y los autores muestran una clara preferencia por el empleo de uno u otro. Mostramos a continuación un cuadro con el número de ocurrencias de ambos términos en cada uno de los itinerarios:

	Egeria	FA	FB	Teodosio	RP	RA
<i>Basilica</i>	3	9	9	0	22	17
<i>Ecclesia</i>	121	2	0	14	6	8

Egeria emplea *ecclesia* básicamente, incluso cuando se refiere a la iglesia de Jerusalén que hizo construir Constantino, a la que se solía denominar *basilica*. Parece que este termino, según Vermeer (1965: 135), le es poco familiar. De hecho, en dos de las tres ocurrencias significa “interior, galería de columnas”. En el Breviario, esta desproporción se invierte a favor de *basilica*, pero, al igual que sucede en la *Peregrinatio*, el término *ecclesia* se utiliza también para hacer referencia a la basílica de Constantino:

Et inde intrans in aecclesiam sancti Constantini. (FA, 1.9)

In medio ciuitatis est basilica Constantini. (FA, 1.4)

Teodosio no distingue entre estos dos términos. Para él sólo existe *ecclesia*, con él que designa lo que en otros itinerarios se denomina con *basilica*:

Inde uadis ad domum Caiphan, ubi negauit sanctus Petrus, ubi est basilica grandis sancti Petri. (FA, 5.3)

De sancta Sion ad domum Caiphae, quae est modo ecclesia sancti Petri, sunt plus minus passi numero L. (Td, 7.13)

Vbi est basilica grandis et est ibi cubiculus, ubi expoliauerunt eum et flagellatus est, et uocatur sancta Sophia. (FA, 5.8)

De domo Caiphae ad praetorium Pilati plus minus passi numero C; ibi est ecclesia sanctae Sophiae; (Td, 7.15)

et oraui in praetorio, ubi auditus est Dominus, ubi modo basilica est sanctae Suffiae ate rui templi Salomonis sub platea, quae discurrit ad Siluam fontis secus portico Salomis. (RP, 23.2)

Aunque Antonino emplea más a menudo *basilica* que *ecclesia*, los dos términos tienen para él el mismo sentido. De hecho, unas veces coincide con el Breviario en el término *basilica* para nombrar a la de Sion, pero, en cambio a la de Constantino, donde el Señor fue herido con una lanza, la llama *ecclesia*:

Et est in media basilica lancea, unde percussus fuit Dominus Jesus Christus in latus suum (FB, 1.23)

ibi est in ipsa aeclesia et corona de spinis, qua coronatus est Dominus, et lancea, de qua in latere percussus est Dominus. (RP, 22.7)

Deinde uadis ad sanctae Sion basilicam magnam nimis, ubi est illa columna, ubi cesus est Dominus Iesus. (FA, 4.2)

deinde uenimus in basica sancti Sion, (RP, 22.1)

En el itinerario de Antonino se encuentra varias veces *oratorium*, que indica una pequeña iglesia o capilla; en su lugar Egeria utiliza las expresiones *ecclesia non grandi* et *ecclesia pisinna* (Vermeer, 1965: 135).

La palabra *templum* aparece pocas veces en los textos y siempre para hacer referencia a lugares de culto no cristiano, sean paganos sean judíos, caso del de Salomón:

ubi modo basilica est sanctae Suffiae ate rui templi Salomonis sub platea, (RP, 23.2)

1.1.4.2. *Sepulcrum-Memoria-Tumba-martyrium*

Los términos utilizados por los autores con el sentido de “tumba” son bastantes, pero sólo uno de ellos es compartido por todos, *sepulcrum*, que ha cobrado un gran desarrollo en los itinerarios del siglo VI frente al de Egeria. *Memoria* la emplean Egeria y Teodosio, pero no Antonino, en cuya obra destaca *monumentum*, que supera con creces en frecuencia de uso a todos los demás términos. En los textos posteriores al de Egeria ya no se emplea ni *tumba* ni *martyrium*. Antonino se caracteriza por ser el autor más innovador, pues introduce en este campo semántico los términos *lectum*, *monumentum*, *locelli* y *conditum*.

	Egeria	FA	FB	Teodosio	RP	RA
<i>Sepulcrum</i>	1	3	2	6	4	9
<i>Memoria</i>	10	0	0	5	0	0
<i>Martyrium</i>	16	0	0	0	0	0
<i>Tumba</i>	1	0	0	0	0	0
<i>Monumentum</i>	0	0	0	0	16	14
<i>Locelli</i>	0	0	0	0	1	1
<i>Sepultura</i>	1	0	0	0	2	1
<i>Lectus</i>	0	0	0	0	1	1
<i>Conditum</i>	0	0	0	0	1	0

Egeria utiliza generalmente términos cristianos, caso de *sepultura*, *sepulchrum*, *tumba*, *martyrium*, *memoria*. Emplea *martyrium* con el sentido griego “monumento conmemorativo, tumba” y el latino “sufrimiento, martirio”. Para ella *memoria* indica una tumba sin construcción monumental (Vermeer, 1965: 135-136). En el Breviario el término *sepulcrum* indica generalmente la tumba del Señor y una vez la de Santa Maria:

Super ipso sepulchro transuolatilae argenteum et aureum et in circuitu omne de aurum. (FA, 3.8)

Ante ipso sepulchro est altare, ubi Zacharias sanctus occisus est, ubi arescit sanguis eius. (FA, 3.11)

Inde ad occidentem intrans sanctam resurrectionem, ubi est sepulchrum Domini (FA, 3.3)

Et a parte occidente intrans in sanctam resurrectionem, ubi est sepulchrum Domini nostri Iesu Christi. (FB, 3.3)

Et ibi est basilica sanctae Mariae et ibi est sepulchrum eius. (FB, 7.5)

Teodosio emplea *sepulcrum* (6 ocurrencias) para designar casi siempre la tumba del Señor, salvo una vez que hace referencia a la de Urbicio:

De sepulcro Domni usque ad Caluariae locum sunt passus numero XV; sub uno tecto est. (7.6)

quem lapidem unus iugus bouum ducebat, et dum uiderent, quia nullatenus potuerunt eum in antea mouere, reuocatus est ad sepulchrum Domini (28.12)

Tamen post sepulchrum Domni est. (28.9)

Quem Urbicium terra non recepit, tertio eum sepulchrum foris iactauit. (28.17)

et per septem dies in Hierusalem ibi ad sepulchrum Domni missas celebrantur et ipsa crux ostenditur. (31.3)

In ciuitate Hierusalem ad sepulcrum Domini ibi est Caluariae locus; ibi Abraham obtulit filium suum holocaustum, (7.1)

Asimismo emplea *memoria* (5 ocurrencias) cuando se refiere a la tumba de santos:

Memoria sancti Helysei, ubi fontem illum benedixit, ibi est et super ipsa memoria ecclesia fabricata est. (20.10-11)

Ipse sanctus Iacobus et sanctus Zacharias et sanctus Symeon in una memoria positi sunt, quam memoriam ipse sanctus Iacobus fabricauit, corpora eorum ipse ibi recondidit et se ibi cum ei praecipit poni. (9.6)

In mari memoriam eius cum corpus missus est. (12.2)

Si Teodosio utilizaba *sepulcrum* para referirse a la tumba del Señor, y *memoria* para la de los santos, Antonino, por el contrario, con el primero designa la de los santos,

e introduce el término *monumentum* para ambas. Una vez llama a las tumbas de los santos eremitas *locelli*.

nam ipsa monibit basicam et sepulcrum sancti Steffani. (25.2)

continuo medium miliarium a Bethlem in suburbio David ubi iacit in corpore, simul et Salomon filius ipsius, duo monumenta; ad sanctum David appellatur. (29.3)

a pede montis ipsius de fluuio ascendit nubes hora prima et, exeunte sol, uenit super Ierusalem super basilicam, que est in Sion, et super basilicam ad monumentum Domini et super basilicam sancte Mariae et sanctae Suffiae, que fuit pretorius, ubi auditus est. (9.4)

infra ciuitatem ipsa Clisma intus in basilica uidimus locellos ligneos sanctorum patrum heremitarum ultra decem et octo. (42.5)

En una de las dos ocurrencias de *sepultura* en la *recensio prior* se encuentra una discrepancia en la *altera*, que opta por *sepulchra*, lo que revela el sentido próximo de estos términos:

inter ipsas sepulturas cellolas seruorum Dei: (RP, 26.2)

et inter ipsa sepulchra cellulae seruorum Dei, (RA, 26.2)

El término clásico *lectus* también es empleado por Antonino con el sentido de “lecho de muerte, sepulcro”:

deinde ueni Cesarea Philipi, que torris Stratonis, qui et Caesarea Palestinis uocatur. in qua requiescit sanctus Pamphillus, sanctus Procopius, sanctus Cornilius, ex cuius lectum benedictionem tulimus. (RP 46.4)

Este autor atribuye también este sentido a un término postclásico, *conditum*, que en su origen significaba “depósito de víveres”. Este nuevo sentido puede haber surgido por su relación con el verbo *condere*, que en la expresión *terra* o *sepulcro condere* adquiriría el significado de “enterrar” (Gaffiot: 1934: 380):

quae fons inclausa est intra monasterium; qui monasterius circumdatus muros munitis, in quo sunt tres abbatis scientes linguas, hoc est latinas et gregas, syphus et egyptias, bessus, uel multi interpretes singulorum linguarum. in quo sunt condita monachorum. (RP, 37.4)

1.1.4.3. Otros lugares visitados por los peregrinos

- *Monasterium*

Este término aparece en Egeria (25 ocurrencias), Teodosio (3) y Antonino (RP 14-RA 11). Para Egeria *monasterium* es, por un lado, de acuerdo con el sentido etimológico, la “celda de un solo monje”, y, por otro, por influencia del griego, designa un “puesto de centinela”. Con el plural *monasteria* alude a una cierta forma de vida comunitaria. Antonino, por su parte, emplea *cellula* con el sentido de habitáculo individual y *monasterium* con el sentido más habitual en latín de habitación común de varios monjes, como si se vislumbrase el paso del anacoretismo al monacato (Vermeer, 1965: 136). Teodosio lo utiliza con el mismo sentido que Antonino. Todos los textos muestran que en estos *monasteria* residían no sólo monjes, sino también monjas, lo que aproximaría este término a un equivalente de “convento”:

ibi sunt monasteria duo: unum est religionis Wandalorum et aliud Romanorum, hoc est Wandalorum sancti Hieremiae, Romanorum sancti Apolloni heremitaе. (Td, 14.2)

A pinna templi subtus monasterium est de castas, et quando aliqua earum de saeculo transierit, ibi intus in monasterio ipso deponitur, (Td, 11.1-3)

- *Piscina*

Este término sólo se encuentra en los itinerarios del siglo VI, es decir, en el de Teodosio (4 ocurrencias) y en el de Antonino (RP 3 y RA 3). Este término ha pasado a las lenguas romances como tal. En los itinerarios aparecen dos en la ciudad de Jerusalén, una la de Siloé, donde la gente se lava:

de qua surgit Siloa... in ante atrio est pissina grandis manu hominis monita, in qua assiduae populus lauant (RP, 24.3)

A la otra, que se encuentra junto a la iglesia de Santa María, los autores la califican con adjetivos distintos. Teodosio la denomina probática, adjetivo por el que es actualmente conocida, es decir la que servía para lavar y purificar las reses destinadas a los sacrificios:

Iuxta piscinam probaticam ibi est ecclesia domnae Mariae. (Td, 8.5)

En cambio, Antonino le atribuye el adjetivo *natatoria*:

reuertentibus nobis de ciuitate uenimus ad piscina natatoria, quae habit porticos quinque, ex quibus porticos unus habet basilica sanctae Mariae, in qua multae fiunt uirtutes. (RP, 27.1) nam ipsa piscina modo redacta est in stercore et ibi labantur omnia quae sunt necessaria in ciuitate. (RP, 27.2)

- *Puteus*

Los pozos constituyen otro de los lugares de referencia obligada en los itinerarios a Tierra Santa: Egeria (11 ocurrencias), Teodosio (1) y Antonino (RP 4-RA 4). Algunos de ellos, como el de Jacob, se transformaron en centros de veneración y culto tras haberse construido junto a ellos una iglesia o transformado en tumba (Díez Fernández, 1990: 240-246):

Ibi est puteus, quem fabricauit Iacob, ibi sunt ossa sancti Ioseph. (Td, 2.4)

in qua est puteus, ubi Dominus a Samaritana aqua petiit, ubi facta est basilica sancti Iohannis; et ipse puteus est ante cancellos altaris et siclus ibi est, de quo dicitur quia ipse est, de quo bibit Dominus, et multae aegritudines ibi sanantur. (RP, 6.5)

- *Spelunca*

Otro lugar de referencia en estos itinerarios son las cuevas, por lo general excavadas en roca y que se utilizaban como habitáculo o tumba, aquí denominadas *spelunca*: Egeria (23 ocurrencias), Teodosio (4), Antonino (RP 7-RA 7):

De Terebinto usque ad speluncam duplicem, ubi requiescunt patriarchae, milia IIII. (Td, 5.3) De spelunca duplici usque in Cebon milia II, ubi habitauit sanctus Daud septem annis, quando fugiebat ante Saul. (Td, 5.4)

et accendent luminaria, ubi ipse Domnus apostolis pedes lauit, quia ipse locus in spelunca est, et descendit ibi modo CC monachi. (10.8)

De monte Oliueti ascendit Dominus in caelis et ibi prope est spelunca, quae dicitur Matzi, quod interpretatur discipulorum, ubi Dominus, quando praedicabat in Hierusalem, requiescebat. (17.2)

- *Domus*

En los itinerarios *domus* hace referencia a la casa de personajes del Antiguo y Nuevo Testamento, caso de la de Caifás, Abraham, Raab, Pilatos, Santa María, San Jacobo, etc: Egeria (18 ocurrencias), Breviario (FA 2-FB 1), Teodosio (6) y Antonino (RP 5-RA 6). Egeria lo utiliza además con el sentido de “iglesia” (2 ocurrencias):

Ecclesia autem, ibi que est, ingens et ualde pulchra et noua dispositione, ut uere digna est esse domus Dei; (Eg, 19.3)

Et hoc per Scripturas sanctas inuenitur, quod ea dies sit enceniarum, qua et sanctus Salomon, consummata domo Dei, quam edificauerat, steterit ante altarium Dei et orauerit (Eg, 48.2)

Inde uadis ad domum Caiphan, ubi negauit sanctus Petrus, ubi est basilica grandis sancti Petri. (FA, 5.1)

De domo Pilati usque ad piscinam probaticam passus plus minus numero C. (Td, 8.5)

- *Sacrarium*

El único de los itinerarios que documenta esta voz es el Breviario, donde designa “capilla” o “sagrario”:

Et inde uenis ad sacrario et ibi est lapis ille unde lapidatus est sanctus Stephanus. (FA, 4.8)

Deinde ad sacrarium de basilica sancti Constantini, ubi est cubiculum, (FA, 3.15)

Inde uenis ad sacrarium, ubi est ille lapis unde lapidatus est sanctus Stephanus. (FA, 4.8)

1.1.4.4. Particularidades

En el Breviario se emplea un término desconocido como tecnicismo, en un contexto en el que se hace una descripción sobre ciertos detalles artísticos del sepulcro

del Señor. Se trata de *transuolatile*, que, según la traducción de Wilkinson (1977: 60), tiene el sentido de “techo o bóveda” y para Milani (1977: 277) equivale a “techo”:

Super ipso sepulchro transuolatilae argenteum et aureum et in circuitu omne de aurum. (FA, 3.9)

Este no es el único texto que recaba información sobre las formas artísticas del sepulcro. Los itinerarios de Teodosio y Antonino dan a conocer también algunos datos sobre el mismo. En primer lugar, todo lo que nos da a conocer Teodosio es que el sepulcro se encuentra bajo un “techo”, que él explica mediante el término *tectum*:

De sepulcro Domni usque ad Caluariae locum sunt passus numero XV; sub uno tecto est. (7.7)

Antonino ofrece una descripción más precisa en la que da detalles sobre la forma del sepulcro, tales como que la piedra de la tumba tiene forma de “muela” *uelut molaris est*, es decir de cono, que el sepulcro es “a modo de cono” *in modum metae* y *sub solas aureos*¹⁵⁷, que Wilkinson (1977: 83) traduce “con vigas/travesaños de oro” y Milani (1977: 277) “en cielo de oro”:

lapis, unde clausus monomentum, ante os monumenti est, color uiri de petra; qui excisus est de petra Golgotha. (RP, 18.4) *nam ipsa petra ornata ex auro et gemmis, nam petra monumenti uelut molaris est.* (RP, 18.5) *ornamenta infinita: in uirgis ferreis pendentes brachia, dextroceria, murinas, anolis, capitulares, cengella girata, balteos, coronas imperatorum ex auro et gemmis et ornamenta de imperatricis.* (RP, 18.6) *sic quasi in modum metae copertus ex argento sub solas aureos.* (RP, 18.7)

Adomniano también nos proporciona información en su obra *De locis sanctis*, donde establece la diferencia entre la tumba, pequeño edificio redondo situado en el centro de la basílica, al que llama *tegorium* o *monumentum*, y el sepulcro, *sepulchrum*, lugar dentro de la tumba:

Hoc in loco proprietas siue discrepantia nominum notanda inter monumentum et sepulchrum. Nam illud sepe supra memoratum rotundum tegorium “edificio” alio nomine euangelistae

¹⁵⁷ En lugar de la lectura *solas*, difícil de interpretar, la edición de Gildemeister propone *soles* y la de Geyer *caelos*, lo que parece indicar que en la parte superior del sepulcro el sol o el cielo eran representados con ornamentaciones doradas, según explica Arias (2000: 259), quien traduce por “bajo dorados”.

monumentum uocant; ad cuius hostium aduolutum et ab eius hostio reuolutum lapidem resurgente Domino pronuntiant (II, 9). *Sepulchrum uero proprie dicitur ille locus in tegorio, hoc est in aquilonali parte monumenti, in quo Dominicum corpus linteaminibus inuolutum conditum quieuit;* (II, 10)

Más adelante, hablando ya del sepulcro en concreto, comenta que éste tiene una especie de techo construido artísticamente, al que denomina con el término *culmen*:

sed totum simplex a uertice usque ad plantas lectum unius hominis capacem super dorsum iacentis prebens, in modum speloncae introitum a latere habens ad australem monumenti partem e regione respicientem culmenque humile desuper eminens fabrefactum (II, 11)

Este *culmen humile fabrefactum* hace referencia al tipo de tumbas con arcosolio, que, según Wilkinson (1977: 96), eran comunes en Jerusalén y alrededores desde el siglo II a.C. La tumba de Jesucristo, en opinión de Díez Fernández (1990: 158), era del tipo monumental judío de la época, excavada en roca a modo de hipogeo con antecámara y al fondo la cámara sepulcral con nichos en las paredes o bien arcosolios.

Este *culmen* está relacionado con la *meta* del texto de Antonino, el *tectum* de Teodosio y el *transuolatile* del Breviario, designando posiblemente una especie de techo o arco en forma de cono sobre el sepulcro.

En la *forma b* del Breviario se encuentra otro término desconocido, *uuolso*, que parece tratarse de un adjetivo. Su interpretación se hace más difícil porque no tiene correspondencia con la *forma a* del texto:

Et ibi est illa uirga inclausa de arco uuolso. (FB, 4.19)

Ibi est illa uirga inclusa in columna argentea. (FA)

El gentilicio *Viricanus* atribuido en el itinerario de Teodosio al perro de los siete hermanos durmientes es una lectura corrupta por *Hyrceanus* (Wilkinson, 1977: 70):

In prouincia Asia ciuitas Epheso, ubi sunt septem fratres dormientes et catulus Viricanus, ad pedes eorum; (26.2)

En la *recensio prior* del itinerario de Antonino aparece el adjetivo *syphus* “siria” (1), que es un error por *syras* de *Syrus*, -a, -um, como muestra la lectura de la *recensio altera*. En cuanto a *bessus*, equivale a *bessas*, adjetivo que denota una lengua abisinia o etíope (Milani, 1977: 291):

qui monasterius circumdatus muros munitis, in quo sunt tres abbatis scientes linguas, hoc est latinas et gregas, syphus et egiptias, bessus, uel multi interpretes singulorum linguarum. (RP, 37.4)// latinam, grecam, syram et aegyptiacam et bessam. (RA)/latinas et graecas, syriacas (RP, Geyer)

El término *pittulus* o *pitulus*, hápax que aparece en la *recensio prior*, es un doblete de *pisinnus* (Ernout-Meillet, 1951); se trata en ambos casos de formaciones de la lengua familiar, que, como *pusillus*, hacen retroceder a *paruus* (Väänänen, 1985: 146). Éste puede estar asociado a *putillus*, con el mismo significado de *put(t)us*, -a “niño, niña”. En este contexto se refiere a un animal, por lo que sería equivalente a “cachorro”, traducción que recogen Wilkinson (1977: 87) en “domesticado desde que era un cachorro” y Arias (2000: 276) en “amansado desde muy pequeño”:

in quibus locis inuenimus monasterium puellarum ultra xv uel x et vii in loco heremi, quas Christianis ualabant, quam habentes unam asellam, qui illis macinabat, et nutrierat leonem pittulo, ingentem, terribilem ad uidendum, que dum adpropinquassemus cellole, ante rugitum illius omnes animales, quos habuimus, minxerunt, ex quibus aliqui in terram ruerunt. (34.4)

El término *inabundantia* “abundancia” (RP 1-RA 0), no registrado en diccionarios, está formado por el prefijo privativo *in* + *abundantia*, pero aquí no imprime sentido negativo:

deinde uenimus in interiorem heremum, uenimus ad locum qua dicitur: terra a salsugine a malitia inhabundantiam in ea. (RP, 35.2)/inhabitantium (RP Geyer)/inhabitantium (RA)

Es probable que se trate de una confusión con *inhabitantium*, que es lo que reflejan tanto la versión de Geyer de la *recensio prior* como la *altera* de Milani, que recogen con más exactitud el texto del salmo 107, 33-34 al que hace referencia este párrafo:

33 *Posuit flumina in desertum
et exitus aquarum in sitim,*
34 *terram fructiferam in salsuginem
a malitia inhabitantium in ea.*

Los nombres *collatos* (RP, 11.5), *colaphos* (RA), *colathos* (Geyer) y *collata* (RP, 14.4) proceden de $\epsilon\varsigma\theta\forall 2\cong H$ (Milani, 1974a: 340), pero han experimentado un ligero desplazamiento de sentido del original griego “canasto, cesto”, para designar el de “cántaro, vasija”, pues, como relata el texto, los sumergen en el río con perfumes y bálsamo y junto con el agua recogida preparan el agua bendita. Es probable que en este cambio de sentido haya tenido que ver el cruce con otros términos griegos como $\beta\beta\forall 2\cong H$ y $\beta\beta 84>$, $\beta\beta 846\cong H$, que designan el primero “ciato, copa, vaso, taza” y el segundo “copa, caliz, vaso”. Como sinónimo de *calathos* se emplea el desconocido *choscola*, posiblemente emparentado con aquél y en cuya raíz podría estar $\Pi\cong -H$ o $\Pi\cong \bar{H}$ “congio, medida para líquidos equivalente a 1/8 de ánfora”:

et omnes Alexandrini habentes naues homines suos dies illo habent habentes collatos plenos cum aromatibus et aputbalsamo. et hora, qua benedixerit fontem, antequam incipiant baptizari, omnes fundent illos choscola in fluuium et tollebant inde aqua benedicta et inde faciunt aqua sparsionis in nauibus suis, antequam exeant naucantum. (RP, 11.5)

Trabulatio (RP y RA 17.5) puede tratarse de un cruce entre *trabs* “viga, madero” y *tabulatio* “entablado, suelo de tablas, entablamento”¹⁵⁸. En cuanto al sentido de *trabulatio*, Milani (1977: 245) lo traduce por “arquitrabe”, término con el que nosotros parecemos estar de acuerdo, precisamente, por la posible conexión con *trabs*:

posta ciuitatis, quae coierit porte Speciosae, quae fuit templi, cuius limitari et trabulacio stat. (RP, 17.5)

Las versiones del texto de Antonino discrepan en una ocurrencia donde *dactus* aparece en la *recensio prior* y *iactus* en la *altera*. Este último término es un hápax, cuya formación parece derivarse de *iactare*, y, por el contexto donde se presenta, denota el sentido de “aborto” (Arias, 2000: 221):

in Carmello monte inuenitur petra modicam rotunda, quandum exagittas sonat, quae solida est. talis est uirtus petrae: si suspensa fuerit mulieri uel cuicumque animali, dactum numquam faciet. (RP, 3.3)/*iactum* (RA)

Frente a la lectura *ereptura* (19.5) de la *recensio prior*, encontramos *cripta* en la *altera* y *creptura* en la edición de Geyer. La primera, según Milani (1977: 278), puede

¹⁵⁸ *Tabulatio* es la lectura que aparece en la edición de Geyer, y que siguen en su versión tanto Wilkinson (1977: 83) como Arias (2000: 258), quienes lo traducen por “entablamento”.

ser tanto una derivación verbal de *eripere*, *ereptus*, como un error por *creptura*. En nuestra opinión, ambas pueden ser un error por *creptura*¹⁵⁹ “hendidura, grieta en un terreno” al que puede haber contribuido la confusión con el participio cuasi homónimo *crepitura*, de *crepere* “hendirse, crujir”, cuya síncopa *crep(i)tura* es más comprensible que la de *crep(a)tura*. Su sentido es el de “hendidura, grieta”, lo que coincide con la traducción que de este término dan tanto Wilkinson (1977: 83) como Arias (2000: 259):

ad altariam est ereptura, ubi ponis aurem et audis flumina aquarum at iactas melo aut quod potest natare et uadit in Silua et ibi eum suscipis.
(RP, 19.5)

Otra discrepancia entre las recensiones del texto de Antonino está en el uso de *sareca* (RP, 36.3) frente a *sarcina* (RA). El término *sareca* se emplea por vez primera en este itinerario, donde parece denotar el sentido de “trapo” (Arias, 2000: 221 y 278; Bellanger, 1902: 55):

familia autem Saracinorum uel uxores eorum uenientes de heremo, ad uiam sedentes in lamentacionem, et, sareca missa ante se, petiebant panem a transeuntibus. (RP, 36.3)

Las versiones del itinerario de Antonino también discrepan en otra lectura: *subanelatus* (RP, 23.5) y *obanellatus* (RA). Este hápax es el resultado de una formación analógica compuesta por un prefijo, *sub* u *ob*, más el adjetivo desconocido *anel(l)atus*, derivado del diminutivo *anellus*, en lugar del clásico *anul(l)atus* “que lleva anillos”, procedente de *anulus*. En este contexto, referido a *capillos*, tiene el sentido “rizado, anillado”, como atestiguan las traducciones de Wilkinson “curly” (1977: 84), de Milani “capelli ad anelli” (1977: 249) y la de Arias “ensortijados” (2000: 264):

petra autem quadrangolis, qui stabat in medio preturio, in qua leuatur reus, qui audiebatur, ut ab omni populo audiretur et uideretur, in qua leuatus est Dominus, quando auditus est a Pilato. (23.4) ubi etiam uestigia illius remanserunt, pedem pulchrum, modicum, subtile; nam et statura commune, pulchram, capillos obanellatus, manum formosam, digitas longa imago designat, quae illo uiuente picta est et posita est in ipso pretorio. (23.5)

¹⁵⁹ A esta misma conclusión llega también Arias (2000: 221), quien califica como nuevo a este término junto a *siclus* < *situlus* “cubo” (RP, 6.5), *melium* < *milium* “mijo” (RA, 5.5) y al ya mencionado *colathus* < *calathus* “cántaro, vasija” (RP 11.5), por tratarse de vocablos corrientes que aparecen bajo una forma especial.

Así, pues, los itinerarios a Tierra Santa son testigos de muchos cambios y tendencias del latín tardío y vulgar. Entre éstos se observa cómo la lengua no permanece estática, sino que se va renovando con la expansión o surgimiento de algunos términos y el retroceso de otros. Éste es el caso de ciertos verbos de movimiento como *ire*, que retrocede frente a *uadere* y *ambulare*, *subire* frente a *ascendere*, *proficisci* frente a *egredi*, y sobre todo *exire*, o *ingredi* frente a *intrare*. Este mismo fenómeno se reproduce entre nombres de lugares y puntos geográficos, caso de la expansión de *ciuitas* a expensas de *oppidum*, de *eremus* a costa de *solitudo*, o de *fluuius* a expensas de *flumen*.

Estos textos también nos dan a conocer el considerable caudal léxico relacionado con algunos campos semánticos, caso de los lugares y puntos geográficos, o el que se emplea para hacer referencia a la “tumba”, del que destaca *sepulcrum*, *memoria*, y ciertos neologismos introducidos por Antonino: *monumentum*, *locelli* y *conditum*. En este sentido, Antonino se caracteriza por ser un autor preocupado por el vocabulario. Su texto da pruebas, por un lado, del mantenimiento de algunos términos clásicos inexistentes en los otros, y, por otro, de las innovaciones léxicas de su época.

1.2. La huella del cristianismo¹⁶⁰

1.2.1. El pueblo cristiano¹⁶¹

El itinerario de Egeria es el que aglutina la mayor parte de la terminología relacionada con el pueblo cristiano, su jerarquía y sus funciones. Entre éstos se encuentran *plebs* (3) “comunidad cristiana, sin incluir la jerarquía eclesiástica”; *gentes* (3) “paganos”; *fratres et sorores* (5) “hermanos y hermanas en la fe”; *fideles* (28) “bautizados”, opuesto a *cathecumeni et competens*¹⁶² (27) “no bautizado, candidato para el bautismo”; *infantes* (2), sinónimo de *neofiti* (1) “recién bautizado”; *pater et mater* (3) y *aputactitae* (9) “padrino y madrina de los recién bautizados”; *clerici et clerus* (15 -3) “miembros de la jerarquía eclesiástica por debajo del obispo”.

Cuando Egeria se refiere a las “monjas”, lo hace con tres términos indistintamente: *virgo* (1), *soror* (4) y *parthene* (1). Teodosio, en cambio, no emplea ninguno de estos términos, sino otros dos distintos. Se trata de *castae* (1) y *sanctimoniales* (1), este último aparecido en el siglo IV:

A pinna templi subtus monasterium est de castas, (11.1) et quando aliqua earum de saeculo transierit, ibi intus in monasterio ipso deponitur, et a quo illuc intrauerint, usque dum uiuunt, inde non exeunt. Quando aliqua de sanctimonialibus (11.4) illuc conuerti uoluerit aut aliqua poenitens (11.5) huic tantummodo ipsas portas aperiuntur, nam semper clausae sunt, et uictualia eis per muros deponuntur, nam aquam ibi in cisternas habent.

En este mismo texto y asociado a *castae* y *sanctimoniales* aparece el término *poenitens* (1). Du Cange (1954, VI-VII: 383) documenta este nombre en plural *poenitentes* con el sentido de “personas a quienes se les imponía una penitencia pública por delitos públicos” y también “quienes están en clase más baja de los cristianos”. Este

¹⁶⁰ En este apartado no se indica la procedencia de las palabras ya que este aspecto se desarrolla en el capítulo 2.

¹⁶¹ Los datos de Egeria se han sacado del estudio de Bastiaensen (1962) sobre este texto.

¹⁶² El significado actual en castellano del término “competente” se remonta al latín de los cristianos, pues entre ellos *competentes* eran los catecúmenos que, superado el catecumenado, se reunían ante la autoridad eclesiástica para recibir el bautismo. El que solicitaran el bautismo era porque su catequista los consideraba aptos e idóneos, de ahí que este término en el castellano actual aparezca desvinculado de su sentido religioso y signifique “apto”, “idóneo” (Sánchez Salor, 1995: 397).

caso tiene de especial, primero, el estar sustantivado, y segundo, el aparecer en singular, lo que no está documentado. En cuanto a su sentido, el primero puede descartarse, pues no se menciona nada relacionado con delitos; por tanto, o bien se trata de una mujer “que ocupa el lugar más bajo en la jerarquía cristiana” o bien simplemente de “una penitente”, como traduce Wilkinson (1977: 66), lo que está de acuerdo con el resultado romance de este término.

Antonino, por su parte, menciona el término *abbas* (RP 1- RA 1) “abad”, inexistente en otros itinerarios:

quae fons inclausa est intra monasterium; qui monasterius circumdatus muros munitis, in quo sunt tres abbatis scientes linguas, hoc est latinas et gregas, syphus et egyptias, bessus, uel multi interpretes singulorum linguarum. in quo sunt condita monachorum. (RP, 37.4)

Algunos de los términos existentes ya en Egeria reaparecen en otros textos, caso de *christianus* “el que profesa la religión cristiana”: Egeria (5), Antonino (RP 9-RA 8). *Populus* “comunidad cristiana sin incluir jerarquía eclesiástica”: Egeria (55), Teodosio (2); Antonino (RP 6-RA 4):

Cui domno Clementi anchora ad collum ligata est, et modo in natale eius omnes in barcas ascendunt populus et sacerdotes, et dum ibi uenerint, maris desiccat milia VI, (Td, 12.5)

Algunos de los miembros de la jerarquía eclesiástica también aparecen representados en varios textos, caso de *episcopus* “obispo”: Egeria (134), Teodosio (1), Antonino (RP 2-RA 4); *presbyter* “presbítero”: Egeria (39), Antonino (RP 2-RA 2); *diaconus* “diácono”: Egeria (16), Teodosio (1), Antonino (RP 1-RA 1).

Para referirse a los monjes Egeria hace uso de tres términos: *monazontes* (9), *frater* (4) y *monachus* (49). Este último término es el único que tiene continuidad en los itinerarios posteriores: Teodosio (3), Antonino (RP 5-RA 4):

in qua ecclesia monachi morantur, qui monachi senos solidos per annum de fisco accipiunt pro uita sua transigenda. (Td, 20.6)
de Sion uenimus in basilica sancte Mariae, ubi est congregacio nimia monachorum, (RP, 23.1)

1.2.2. Desarrollo de la liturgia¹⁶³

La importancia de esta celebración ha dado lugar a la proliferación de múltiples términos para referirse a este acto religioso, fundamentalmente al de la misa. De todos los itinerarios es el de Egeria el que muestra mayor variedad léxica. Así, para designar el acto de “celebrar” emplea dos verbos que no se encuentran en los demás textos: *agere* (33) expresa el desarrollo de diversas ceremonias, especialmente las litúrgicas, e *implere* (1).

Los demás términos concurren en otros itinerarios, caso de *tenere*: Egeria (1) y Antonino (RP 1-RA 1):

tenui autem thephanie in Iordane, ubi talis fiunt mirabilia in illa nocte in loco, ubi baptizatus est Dominus. (RP, 11.1)

No obstante, los verbos preferidos por Egeria para hacer referencia a la liturgia son *facere* (62), pero sobre todo *fieri* (102). Así, pues, son habituales en su discurso las expresiones *facere oblationem*, *facere/fieri orationem*, *facere/fieri missam*, siendo este último oficio la celebración por antonomasia. Estos giros, sin embargo, tienen muy escaso eco en los itinerarios posteriores. De hecho, tan sólo son recogidos por Antonino: *facere* (RP 1-RA1) y *fieri* (RP 2-RA 2):

in uigilias theophaniae fiunt uigiliae grandis, populus infinitus. gallo quarto aut quinto fiunt matutina. (RP, 11.3)

ibi est et calix apostolorum, in quo post resurrectionem Domini missas faciebant, et multe aliae miraculae, quas nunc recolo. (RP, 22.10)

Es precisamente un verbo de uso ya clásico en la expresión de las celebraciones religiosas, *celebrare*, el que ha dejado más huella. Efectivamente, es empleado por Egeria sólo dieciocho veces, pero por Antonino tantas o más incluso que *facere* – *fieri*, en concreto dos en la *recensio prior* y cuatro en la *altera*. Además, es el único verbo de que se sirve Teodosio para la expresión de la celebración litúrgica (3):

et per octo dies ibi missas celebrantur et multa mirabilia ibi Dominus facit. (12.7)

Hoc in Bethania contigit secundo miliario de Hierusalem et in resuscitatione sancti Lazari in ipso loco ante pascha dominico omnis populus congregat et missas celebrantur. (23.12)

¹⁶³ Para Egeria se ha seguido fundamentalmente el trabajo ya citado de Bastiaensen.

et per septem dies in Hierusalem ibi ad sepulchrum Domni missas celebrantur et ipsa crux ostenditur (31.3)

En cuanto al tan discutido sentido de *missa*, según Arias (2000: 138), Egeria no emplea este término como tecnicismo, sino que en la mayoría de los casos aparece con el sentido de “fin de una celebración” y en muy pocos se refiere a un “rito” u “oficio litúrgico”. Su uso técnico con el sentido de “sacrificio eucarístico”, “misa” parece tener lugar, según Mohrmann (1958: 87), a finales del siglo V y comienzos del VI¹⁶⁴.

El concepto y la acción del sacrificio eucarístico también son representados por Egeria con mayor diversidad léxica que en los restantes textos. Sólo ella emplea los términos *oblato* (17), *communio* (1) y *offerre* (7). Sin embargo, para la expresión de esta acción debió hacerse más popular el verbo *communicare* “comulgar”, a juzgar por su pervivencia en los otros itinerarios: Egeria (5), Teodosio (3), Antonino (RP1-RA 1):

ibi altaris de ipsa petra factus est et de ipso altare communicatur. (Td, 28.13)

autem mense Febroario et exinde in Pascha communicatur. (RP, 13.5)

Por último, tanto Egeria como Antonino parecen ponerse de acuerdo en la expresión del concepto de oración y su acción correspondiente, mediante los términos clásicos *oratio* (Eg 90), (RP 1-RA 1) y *orare* (Eg 7), (RP 2-RA 5).

1.2.3. Títulos de cortesía¹⁶⁵

Los términos más empleados como títulos de cortesía son *dominus* y *domina*. El primero aparece en todos los itinerarios, referido la inmensa mayoría de las veces a

¹⁶⁴ Zamboni (1995: 289-293), tras revisar las teorías de Pagliaro (1955) y de Mohrmann (1958) sobre el sentido *missa*, sostiene que en la primera parte de la *Peregrinatio*, donde Egeria relata las etapas de su viaje, hay ausencia total de *missa*. Los servicios litúrgicos se denominan siempre con *oblato*, y son celebrados por sacerdotes y monjes, y sólo una vez por un obispo. Sin embargo, a partir del capítulo 24, cuando tienen lugar las liturgias solemnes en Jerusalén, se encuentra a menudo *missa*, designando ceremonias diversas presididas generalmente por el obispo, y que consisten en verdaderas *oblaciones*, es decir, actos eucarísticos, como prueba el que a veces sean redefinidas con el término *oblato*. Por tanto, *missa* designa una acción litúrgica general, aunque pronto empezó a especializarse con sentido de “servicio por antonomasia, servicio eucarístico”, relegando al número de sutilidades el sentido de “fin” de la ceremonia litúrgica. Al igual que Mohrmann (1958), considera *missa* como una denominación en su origen no técnica para la eucaristía o el rito global, que se convirtió luego en “misa”, como hiperónimo de una multitud de términos litúrgicos. No niega su dependencia de la fórmula antigua **ite, oblato missa est*, en la que se elidió el término *oblato*, dando lugar a *ite, missa est*, con el sentido de “marchaos, la ofrenda sagrada (la eucaristía) ha sido servida (a la asamblea), todos los presentes la han probado, el rito ha concluido”, que presagia las divergencias posteriores en provecho del sentido “*dimissoire*”, por un lado, y de la especialización lexical “servicio, misa”, por otro.

¹⁶⁵ Para la información del texto de Egeria se ha seguido a Väänänen (1987: 138-139).

Cristo. Así, de las sesenta y siete veces que aparece en Egeria, sólo en cuatro se refiere a otras personas. En el Breviario (FA 12-FB 14) siempre designa a Jesús. En el texto de Teodosio (58) once veces se refiere a santos y las restantes a Jesús:

Ibi est sanctus Timotheus, discipulus domni Pauli. (26.6)

ibi baptizatus est domnus Cornelius a domno Petro et martyrizatus est.
(4.10)

Cui domno Clementi anchora ad collum ligata est, (12.3)

*De Cersona usque in Sinope, ubi domnus Andreas liberavit domnum
Mattheum euangelistam de carcere ...* (13.1)

Antonino (RP 35-RA 37), igualmente, siempre emplea *dominus* para referirse a Cristo, salvo en un caso:

*ibi nascitur dactalum de libra, ex quibus mecum adduxi in prouincia, ex
quibus unum domino Paterio patricio dedi.* (RP, 14.2)

Domina sólo aparece en Egeria (7) y Teodosio (5), pero cada autor lo emplea de forma distinta. Así, Egeria lo utiliza siempre en plural, unido por lo general a sorores:

*Deus autem scit, dominae sorores, quoniam maiores uoces sunt
fidelium,* (46.4)

Teodosio, en cambio, en cuatro casos se refiere a la virgen María y en el otro a la mujer del emperador Teodosio:

*ibi et ecclesia eius est, quam fabricauit domna Eudocia uxor Theodosii
imperatoris.* (8.2)

*Dum domna Maria mater Domni iret in Bethleem, descendit de asina
et sedit super petram et benedixit eam.* (28.5)

Egeria, además de estos títulos, emplea otras expresiones de cortesía, caso de *afectio uestra* (7), formula para designar a sus correspondientes; *paruitas mea* (1), fórmula de modestia; *filia* en vocativo (5), con sentido espiritual; *fratres et sorores* (5), “hermanos y hermanas en la fe”.

1.2.4. La muerte y la resurrección

Hemos observado con cierta curiosidad que a lo largo de los textos se alude muy poco a la muerte, especialmente en el de Egeria, que parece incluso evitarlo. Desde la Antigüedad era habitual recurrir a eufemismos al hablar de ciertos temas desagradables

o tabúes como el de la muerte. Estos eufemismos son empleados tanto por los autores clásicos como por los de la latinidad tardía y medieval. Así, en lugar de *mori* u *obire* se emplean corrientemente *quiescere*, *exire de uita*, *dormire* (Aldama, 1995: 212-213). La palabra *mors*, según nuestro cotejo, sólo es empleada una vez por Teodosio y otra en la *recensio altera* de Antonino:

Lazarum quem Domnus resuscitauit, scitur quia resuscitatus est, secundam mortem eius nemo cognouit. (Td, 23.9)

ibi enim requiescit Athanasius ipsius ciuitatis episcopus, qui contra Arrium presbyterum ipsius ciuitatis haereticum pro fide Christi certando multa pericula mortis sustinuit temporibus Constantii imperatoris (RA, 45.5)

En su lugar, Egeria emplea *obitum* (1):

Hic est ipse locus, ubi benedixit sanctus Moyses, homo Dei, filios Israhel singulatim per ordinem ante obitum suum. (Eg, 10.6)

Mejor suerte corre el adjetivo *mortuus*, empleado casi siempre por Egeria y Teodosio en relación a *mare*: Egeria (4), Breviario (FB 1), Teodosio (3). El verbo *mori* tampoco aparece en Egeria ni en el Breviario. Sólo es empleado por Teodosio (2) y Antonino (RP 4-RA 3). Hay que destacar la expresión *transire de saeculo*, empleada por Teodosio como eufemismo para hacer referencia a esta acción:

et quando aliqua earum de saeculo transierit (11.2)

ibi et Moyses de saeculo transiuit (19.5)

Con respecto a *transire*, ya hemos comentado antes que los autores cristianos expresaban a menudo la idea de la muerte mediante ideas plásticas con verbos de movimiento (Mohrmann, 1961: I, 385). Por otro lado, *saeculum* es un cristianismo semántico con el sentido moral de “mundo temporal”, cuyo empleo en lugar de *mundus* es una característica del lenguaje cristiano (García de la Fuente, 1994: 343 y 395).

Emparentados con el campo semántico de la muerte se encuentran también los distintos términos que representan el enterramiento. Todos los que se registran son verbos, salvo *depositio*, empleado por Antonino:

	Egeria	Teodosio	RP	RA
<i>Sepelire</i>	1	0	2	2
<i>Operire</i>	1	0	0	0
<i>Obruere</i>	0	1	0	0
<i>Ponere</i>	4	1	0	1
<i>Deponere</i>	0	1	0	1
<i>Depositio</i>	0	0	1	0
<i>Requiescere</i>	0	5	14	19
<i>Iacere</i> ¹⁶⁶	1	1	10	7

Como muestra el cuadro, ninguno de estos términos aparece en el Breviario. En el itinerario de Egeria se emplean muy pocas veces en comparación con el de Antonino, y los que se usan son todos clásicos: *sepelire* “sepultar”, *operire* y *ponere* “enterrar”, *iacere* “yacer”. De entre éstos, se advierte cómo *operire* ha sufrido un retroceso frente a otros verbos, pero fundamentalmente ante *iacere*, que, por el contrario, parece haber experimentado un notable auge, a juzgar por los resultados del itinerario de Antonino. En esta última obra, precisamente, se encuentra este verbo unas veces sólo, pero otras, en cambio, forma una locución no clásica, que no se encuentra en los otros itinerarios, *iacere in corpore*. La *recensio altera*, es decir, la elaborada tras la reforma carolingia, sólo mantiene un ejemplo de esta expresión; en el resto se ha suprimido *in corpore*:

in ipso monte iacaet Iacobus Zebedaeus, Cleophas uel multa corpora sanctorum. (RP, 16.4)/*iacet* (RA)

et sursum in monte in loco, unde ascendit Dominus, uidimus mirabilia multa et cellola, ubi fuit inclausa uel iacet sancta Pelagia in corpore. (RP y RA, 16.3)

item exeuntibus nobis ad porta maiorem ad sanctum Isicium, qui ibidem in corpore iacit, ubi etiam et panis erogantur ab homines pauperes et peregrinis, quod depotauit Helena. (RP, 27.4)

¹⁶⁶ Este verbo es empleado por Egeria y Antonino, tanto en su sentido general de “estar tendido”, como en el específico de “yacer en una fosa o sepulcro”. Aquí sólo se consignan las ocurrencias de este último.

uia, quae ducit Bethlem, ad tercio miliario de Hierosolima iacit Rachael in corpore, in fine loci, qui uocatur Rama. (RP, 28.1)/iacet (RA)

continuo medium miliarium a Bethlem in suburbio Daud ubi iacit in corpore, simul et Salomon filius ipsius, duo monumenta; ad sanctum Daud appellatur. (RP, 29.3)/iacet (RA)

nam et ad loca, ubi exsurgit, fuimus. deinde uenimus, in loco ubi Zacharias occisus est et iacit in corpore; basilica pulchra ornata et serui Dei multi. (RP, 32.2)

Tanto Teodosio como Antonino hacen uso del verbo *deponere*, siempre en voz pasiva, para designar la acción de “estar sepultado”, “estar enterrado”. Este verbo en época clásica tenía el sentido de “poner en tierra”. Es posible que este nuevo empleo tenga su origen en su parentesco con el sustantivo *depositio*, que sí se empleaba con la acepción de “inhumación, enterramiento”. De hecho, en el único ejemplo del itinerario de Antonino las versiones discrepan. En la *prior* aparece el nombre y en la *altera* el verbo:

A pinna templi subtus monasterium est de castas, et quando aliqua earum de saeculo transierit, ibi intus in monasterio ipso deponitur, (Td, 11.3)

et depositio Iacobi diem natalem Domini deuotissime celebratur, (RP, 30.3)/nam deposito Iacob et Daud in terra illa die primo post Natale Domini deuotissime ab omnibus celebratur, (RA)

Teodosio (5) y Antonino (RP 14-RA 19) emplean el verbo *requiescere* exclusivamente en contextos que hacen alusión a personas fallecidas, de modo que su uso parece haberse especializado en la expresión de la idea cristiana del “descanso eterno del cuerpo del difunto”:

De Eleuteropoli usque in loco, ubi requiescit sanctus Zacharias, milia VI, (Td, 3.4)

De Terebinto usque ad speluncam duplicem, ubi requiescunt patriarchae, milia IIII. (Td, 5.4)

exeuntibus nobis de Constantinoboli uenimus in insula Cypri in ciuitate Constancia, in qua requiescit sanctus Epyfanius. (RP, 1.2)

nam et infantes, quos occidit Herodes, in ipso loco habent monumentum et omnes in unum requiescunt et aperitur et uidentur ossa ipsorum.
(RP, 29.4)

Parece, pues, que mientras Egeria prefiere representar esta acción con un verbo de significado amplio, *ponere*, en los itinerarios del siglo VI se ha impuesto el uso de otros que denotan la idea del reposo y el descanso, *iacere* y, sobre todo, *requiescere*, más que la de estar sepultado ya sea en un sepulcro ya bajo tierra.

En cuanto a los términos empleados para hacer alusión a la resurrección, se encuentran dos nombres, ambos postclásicos, *resurrectio* y *resuscitatio*. Este último sólo se encuentra en el itinerario de Teodosio (1):

Hoc in Bethania contigit secundo miliario de Hierusalem et in resuscitatione sancti Lazari in ipso loco ante pascha dominico omnis populus congregat et missas celebrantur. (23.11)

El término más difundido es *resurrectio*. Todos los itinerarios cuentan con alguna ocurrencia: Egeria (8), Breviario (FA 1-FB 1), Teodosio (1), Antonino (RP 1-RA 1):

Et a parte occidente intrans in sanctam resurrectionem, ubi est sepulchrum Domini nostri Iesu Christi. (FB, 3.2)
ibi est et calix apostolorum, in quo post resurrectionem Domini missas faciebant, et multe aliae miraculae, quas nunc recolo. (RP, 22.10)

Además de estos nombres, aparecen cuatro verbos con el sentido de “resucitar”. Tres de ellos son clásicos: *resurgere*, *suscitare* y *resuscitare*. El otro corresponde a una formación vulgar mediante el prefijo *per-*: *persuscitare*. Ninguno de ellos es utilizado como verbo preferente en los itinerarios. En todo caso, parece que *resuscitare* es el preferido por Teodosio:

	Egeria	FA	FB	Teodosio	RP	RA
<i>Resurgere</i>	1	0	1	0	0	0
<i>Suscitare</i>	0	0	0	1	1	1
<i>Resuscitare</i>	0	0	0	4	0	0
<i>Persuscitare</i>	0	0	1	0	0	0

Resurgere ha experimentado un desplazamiento de sentido, pues en latín clásico tenía el sentido de “levantarse, restablecerse, resurgir”:

id est in eo loco ubi Dominus resurrexit post passionem, (Eg, 48.1)

Et inde uenis ad Galileam, ubi discipuli uiderunt Dominum Iesum postquam resurrexit a mortuis. (FB, 7.21)

Suscitare también ha experimentado otro desplazamiento de sentido, pues ya no se emplea con su sentido tradicional de “devolver la salud, reanimar”, sino con el nuevo de “resucitar”:

Ubi sanctus Helias missus est ad uiduam illam, quae eum pasceret, et filium eius suscitauit, (Td, 23.6)

super ipsa Castra miliarium monasterium sancti Helisei, ubi ei occurrit mulier, cuius filium suscitauit. (RP, 3.2)

Resuscitare abandona aquí su sentido de “volver a animar, volver a suscitar” y adopta el de “resucitar”:

De Diospoli in Ioppen milia XII, ubi sanctus Petrus resuscitauit sanctam Tabitam; ibi et cetus iactauit se uicto Ionam. (Td, 4.8)

De Hierusalem usque Bethania milia II, ubi resuscitauit dominus Christus Lazarum. (Td, 6.6)

Lazarum quem Dominus resuscitauit, scitur quia resuscitatus est, secundam mortem eius nemo cognouit. (Td, 23.9)

Así, pues, la impronta del cristianismo es una constante en estos itinerarios. Su presencia se manifiesta no sólo a través de innumerables préstamos griegos, sino también de muchos términos latinos que han desarrollado un nuevo sentido, e incluso se han especializado, para reflejar esta nueva ideología. El itinerario de Egeria representa mejor que cualquier otro esta metamorfosis de la lengua, pues aglutina un considerable caudal léxico, tanto en lo relacionado con la jerarquía del pueblo cristiano como con la terminología de la liturgia. Los itinerarios posteriores también dan prueba del dinamismo de la lengua latina. Si bien en unos casos van a servir para ratificar tendencias ya presentes en el de Egeria, en otros constituyen una muestra de nuevas opciones, caso de los términos *casta* y *sactimonialis* para referirse a las monjas, o de la

preferencia por parte de Teodosio y Antonino por *requiescere*, verbo inexistente en el texto de Egeria.

Capítulo 2

FORMACIÓN DE LAS PALABRAS

2.1. Derivación-prefijación-composición¹⁶⁷

2.1.1. Nombres

2.1.1.1. Derivación mediante sufijos

La lengua toma preferencia por determinados procesos de formación léxica, denominados vulgares, caso de los sufijos diminutivos, de *-io*, de *-are*, etc. Una palabra puede considerarse vulgar por estar formada por un sufijo que aumenta su volumen sin conllevar una modificación sensible en cuanto al significado. De hecho, el neologismo creado puede funcionar como sustituto de la palabra base, caso de *capitulare* “gorro, tocado”, sustituto de *capitulum* (cf. *infra*). Los términos vulgares dan vida a la lengua y la hacen evolucionar, pertenecen al uso y al léxico común. Estas formas pierden en corrección, pero ganan en extensión, pues son utilizadas por un mayor número de locutores y terminan por imponerse en el uso (Biville, 1995: 200-203).

- *-tio/-sio*

En Egeria se localizan treinta términos, de los que seis son postclásicos: *benedictio* (2), *dilectio* (1), *oblatio* (17), *passio* (7), *resurrectio* (8) y *subversio* (1). El término *consummatio* es empleado sólo en el Breviario (FB 1). Teodosio por su parte utiliza los siguientes: *inuentio* (1) y los postclásicos *confractio* (1) y *resuscitatio* (1).

Este sufijo continúa vital en el itinerario de Antonino: *adfilictio* (RP 1-RA 1), postclásico; *ascensio* (RP 1-RA 1); *benedictio*¹⁶⁸ (RP 11 – RA 11), postclásico; *confectio* (RP 1-RA 1); *congregatio* (RP 2-RA 1); *decimatio* (RP 0-RA 1), postclásico; *depositio* (RP 1-RA 0); *deuotio* (RP 2-RA 3); *exsecratio* (RP 1-RA 1); *incarnatio* (RP 0-RA 1), postclásico; *interpretatio* (RP 0-RA 1); *lamentatio* (RP 1-RA 1); *mentio* (RP 0-RA 1); *munitio* (RP 1-RA 0); *murmuratio* (RP 0-RA 1); *passio* (RP 0-RA 1), postclásico; *praefiguratio* (RP 1-RA 0), postclásico; *reuelatio* (RP 1-RA 1), postclásico; *sparsio* (RP 1-RA 1); *susceptio* (RP 1-RA 0); *tribulatio* (RP 1-RA 1).

¹⁶⁷ Acerca de estos fenómenos, los datos del itinerario de Egeria se han sacado de Swanson (1966: 186-232 y 249-250). Aquí sólo se consignan los términos que presentan alguna particularidad o los que son comunes a otros textos.

¹⁶⁸ Esta voz, que es usada por Egeria con su sentido habitual entre los cristianos de “bendición”, en Antonino, por el contrario, parece presentarse más bien con el de “poder milagroso” (Vermeer, 1965: 67).

Términos que concurren en dos o más textos:

Resurrectio, postclásico: Egeria (8), Breviario (FA 1-FB 1), Teodosio (1) y Antonino (RP 1 y RA 1).

Subuersio postclásico: Egeria (1), Antonino (RP 0-RA 1)

Mansio: Egeria (25), Teodosio (4) y Antonino (RP 2-RA 2).

Habitatio: Egeria (4), Teodosio (1).

Benedictio, postclásico: Egeria (2), Antonino (RP 11-RA 11).

Oratio: Egeria (89), Antonino (RP 1-RA 1).

Ratio: Egeria (5), Antonino (RP 2-RA 1).

Visio: Egeria (1), Antonino (RP 2-RA 2).

- *-tas*

En el itinerario de Egeria se encuentran trece términos de los que dos son tardíos: *summitas* (13), *solemnitas* (1). Teodosio emplea los siguientes: *medietas* (1) y *religiositas* (1).

Este sufijo también se muestra productivo en el texto de Antonino: *caritas* (RP 2-RA 2); *festiuitas* (RP 1-RA 2); *generalitas* (RP 1-RA 1); *libertas* (RP 0-RA 1); *nobilitas* (RP 1-RA 1); *satietas* (RP 0-RA 1); *suauitas* (RP 1-RA 0); *tempestas* (RP 1-RA 0); *uastitas* (RP 2-RA 2).

Todos los itinerarios coinciden en el uso de *ciuitas*: Egeria (76), Breviario (FA 2-FB 2), Teodosio (26) y Antonino (RP 67-RA 77).

Otro término común, *summitas*, es de época tardía: Egeria (13), Antonino (RP 1-RA 1).

- *-men/-mentum*

Egeria emplea tres términos en *-men* y cinco en *-mentum*. El único postclásico es *aeramentum* (1). En Teodosio aparece *testamentum* (1). Antonino, por su parte, utiliza estos otros: *bitumen* (RP 1-RA 1); *cacumen* (RP 1-RA 1); *semen* (RP 0-RA 1); *uestimentum* (RP 2-RA 1); *legumen* (RP 1-RA 2); *ligamentum* (RP 1-RA 1); *monumentum* (RP 16-RA 14).

Flumen es el único término de este grupo común a varios textos: Egeria (6), Teodosio (1) y Antonino (RP 1-RA 1).

- *-tudo*

Se trata de un sufijo improductivo en latín vulgar. El texto de Egeria contiene cuatro términos con este sufijo. Antonino, por su parte, utiliza estos otros: *aegritudo* (RP 1-RA 0); *amaritudo* (RP 0-RA 1); *latitudo* (RP 3-RA 1); *suauitudo* (RP 1-RA 0).

Términos que concurren en varios itinerarios:

Longitudo se emplea en Teodosio (1) y Antonino (RP 2-RA 1).

Multitudo aparece en Egeria (8) y Antonino (RP 6-RA 6).

- *-tor/-sor*

Egeria emplea cuatro términos con este sufijo, de los que *confesor* (3) es el único postclásico. En el Breviario aparece el término postclásico *peccator* (FB 1). Antonino además usa estos otros: *amator* (RP 2-RA 2); *messor* (RP 1-RA 1); *relator* (RP 0-RA 1); *Saluator* (RP 1-RA 1), postclásico.

Términos que concurren en dos o más itinerarios:

Explorator: Teodosio (1) y Antonino (RP 1-RA 1).

Imperator: Teodosio (7) y Antonino (RP 3-RA 4).

- *-entia/-antia*

En el texto de Egeria aparecen cinco términos, de los que *concupiscentia* (3) es postclásico. Antonino emplea *constantia* (RP 1-RA 1) e *inabundantia*¹⁶⁹ “abundancia” (RP 1-RA 0).

- *-itia/-ities*

En Egeria produce sólo dos términos y en Antonino uno, *malitia* (RP 1-RA 1).

- *-arius/-aria/-arium*

Egeria utiliza cinco términos de los que el híbrido *ebdomadarius* “semana” (1) y *lucernarium* (8) son postclásicos. En el Breviario aparecen *breviarium* (FA 1) y *sacrarium* (FA 2 y FA 1). Teodosio emplea *cibarium* (1) y *compendiaria* (1), y Antonino usa, además, *cellarius* (RP 1-RA 0), *sextarius* (RP 4-RA 4), *cibaria* (RP 0-RA 2), *sudarium* (RP 1-RA 1).

Están presentes en varios textos los términos siguientes:

¹⁶⁹ Para más información acerca de esta formación cf. apartado 1.1.4.4. Particularidades.

Altarium: Egeria (5), Tedosio (1) y Antonino (RP 1-RA 1); en el Breviario, en cambio, aparece bajo la forma *altarius* (FB 1).

Miliarius/-um es empleado por Egeria (10), Teodosio (5) y Antonino (RP 10-RA 11).

La importancia del rasgo distintivo animado en la derivación sufijal ha sido subrayada por Arias (1992a) al confrontar los derivados en *-arius*, que se forman sobre bases que denotan inanimados –concretos–, con los en *-alis/-aris*, que lo hacen generalmente sobre bases que denotan animados o inanimados abstractos.

- *-orius/-m*

En el Breviario se encuentra *missorium* (FB 1) y en Antonino *oratorius* (RP 5-RA 6).

- *-culum/-crum*

En el itinerario de Egeria aparecen tres términos, de los que *lauacrum* (1) es tardío. Antonino utiliza estos otros: *cenaculum* (RP 2-RA 2); *miraculum* (RP 2-RA 3); *periculum* (RP 0-RA 1).

Términos comunes a más de un itinerario:

Sepulcrum aparece en todos los textos: Egeria (1), Breviario (FA 3-FB 2), Teodosio (6) y Antonino (RP 4-RA 9).

Cubiculus /-um es empleado en el Breviario (FA 3-FB 1) y Antonino (RP 3-RA 3).

- *-ura*

En el texto de Egeria se encuentran dos términos, uno de los cuales, *sepultura* (1), es empleado también por Antonino (RP 2-RA 1). Este autor utiliza, además, estos otros: *mensura* (RP 2-RA 2); *natura* (RP 1-RA 1); *statura* (RP 1-RA 1); *clausura* (RP 1-RA 1), postclásico.

- *-or*

Todos los localizados son clásicos. Egeria emplea tres términos, Antonino cinco: *amor* (RP 0-RA 1); *languor* (RP 4-RA 4); *liquor* (RP 2-RA 1); *splendor* (RP 1-RA 1); *timor* (RP 2-RA 1).

- *-ina*

En Egeria aparecen tres términos. Antonino emplea estos otros: *sarcina* (RP 1-RA 1); *Salinae* (RP 4-RA 4).

Términos coincidentes en más de un itinerario:

Piscina: Teodosio (4) y Antonino (RP 3-RA 3).

Ruina: Egeria (2) y Antonino (RP 1-RA 1).

- *-io*

Egeria utiliza dos términos: *communio* (1) y *regio* (1). Este último también es empleado por Antonino (RP 0-RA 1).

- *-ius/-ia/-ium*

Egeria emplea veinticinco términos clásicos, Teodosio estos otros: *commercium* (1); *posticium* (1), que es postclásico. En el texto de Antonino aparecen los siguientes: *calumnia* (RP 0-RA 1); *campania* (RP 1-RA 1); *custodia* (RP 1-RA 0); *delicia* (RP 1-RA 1); *insidiae* (RP 2-RA 0); *luxuria* (RP 1-RA 1); *mendacium* (RP 0-RA 1); *pallium* (RP 2-RA 2); *praeseptus* (RP 1-RA 1); *refugium* (RP 1-RA 1); *sacrificium* (RP 1-RA 1); *stipendium* (RP 1-RA 1); *studium* (RP 1-RA 1).

Terminos concurrentes en más de un texto:

Familia: Egeria (1), Antonino (RP 3-RA 2).

Fluuius: Egeria (6), Breviario (FB 1), Teodosio (2) y Antonino (RP 8-RA 9).

Imperium: Teodosio (1), Antonino (RP 0-RA 1).

Memoria: Egeria (12), Teodosio (5).

Ministerium: Egeria (2), Antonino (RP 1-RA 1).

Misericordia: Egeria (1), Teodosio (1).

Modius: Teodosio (1), Antonino (RP 1-RA 1).

Ostium: Breviario (FA 1), Antonino (RP 1-RA 2).

Pluuia: Egeria (1), Antonino (RP 1-RA 2).

Praetorium: Teodosio (1), Antonino (RP 4-RA 3).

Prandium: Egeria (2), Antonino (RP 1-RA 1).

Prouincia: Egeria (9), Teodosio (12), Antonino (RP 4-RA 4).

Vigiliae: Egeria (16), Antonino (RP 2-RA 3).

- *-al(e), ar(e)*

Egeria emplea cinco términos, de los que dos son postclásicos: *lucernare* (11) y *memoriale* (1). Antonino, por su parte, utiliza estos otros: *braciale* (RP 1-RA 2); *capitulare* (RP 1-RA 1), postclásico; *liminare* (RP 1-RA 1), postclásico.

Términos comunes a dos o más textos:

Animal: Egeria (2), Antonino (RP 2-RA 3).

Luminare, postclásico: Egeria (3), Teodosio (1) y Antonino (RP 5 – RA 5).

- *-icus*

Egeria emplea dos términos y Teodosio el postclásico *dominicus* (1), como sustantivo, en lugar de *dies dominicus*:

Hoc in Bethania contigit secundo miliario de Hierusalem et in resuscitatione sancti Lazari in ipso loco ante pascha dominico omnis populus congregat et missas celebrantur. (Td, 23.12)

En el texto de Antonino aparecen *medicus* (RP 1-RA 1) y *porticus* (RP 4-RA 2).

- *-issa*

Egeria emplea este sufijo de la coiné griega en dos términos: *prophetissa* (1) y *diaconissa* (1), ambos derivados dentro del latín. No se encuentran en otros textos.

- *-alis*

Este sufijo, que en principio era generador de adjetivos, se encuentra en estos textos también como creador de nombres:

Fiscalia “impuestos”: Teodosio (1):

In prouincia Cilicia Aegea dicitur ciuitas, ubi XL dies commercia geruntur et nemo de eis aliquid requirit; si post XL dies inuentus fuerit negotium gerere, fiscalia reddit. (Td, 32.3)

Natalis “nacimiento”: Teodosio (1), Antonino (RP 0-RA 1):

ibi domnus Clemens martyrizatus est. In mari memoriam eius cum corpus missus est. Cui domno Clementi anchora ad collum ligata est, et modo in natale eius omnes in barcas ascendunt populus et sacerdotes, (Td, 12.4)

Las versiones del itinerario de Antonino discrepan, pues en la *prior* se emplea el adjetivo y en la *altera* el nombre:

nam deposito Iacob et Daudid in terra illa die primo post Natale Domini deuotissime ab omnibus celebratur, (RA, 30.3)/*diem natalem* (RP)

Sanctimonialis “monja”, postclásico: Teodosio (1). El término “monja” del castellano viene de la voz *monialis*, que, a su vez, procede de *sanctimonialis* por un falso corte de palabras (Gil, 2000: 409):

A pinna templi subtus monasterium est de castas... Quando aliqua de sanctimonialibus illuc conuerti uoluerit aut aliqua poenitens huic tantummodo ipsas portas aperiuntur, nam semper clausae sunt (Td, 11.4)

Victualia “vitualas”, postclásico: Teodosio (1):

Quando aliqua de sanctimonialibus illuc conuerti uoluerit aut aliqua poenitens huic tantummodo ipsas portas aperiuntur, nam semper clausae sunt, et uictualia eis per muros deponuntur, nam aquam ibi in cisternas habent. (Td, 11.6)

- *-tum*

Teodosio emplea el postclásico *fossatum* (1) y Antonino *unguentum* (RP 2 y RA 1).

- *-etum*

Este sufijo se emplea para denominar un lugar donde crece un determinado tipo de planta. Así, *oliuetum* “lugar plantado de olivos” (Td 5), (RP 6 y RA 6); *palmetum* “lugar plantado de palmeras” (RP 2 y RA 2); *calametum* (RP 1-RA 1):

deinde uenimus in loco, ubi Dominus de quinque panis quinque milia populos saciauit, extensa campania, oliueta et palmita. (RP, 9.1)
dicitur in heremo esse trans Iordanen inter calomitta uel palmita.(RP 34.3)

- *-aticus*

Este sufijo vulgar ha dado lugar a la creación del término postclásico *uexaticus* “endemoniado, poseso” (Du Cange, 1954, VIII-X: 298), empleado por Teodosio (1):

Ibi daemonia excluduntur. Si quis uero de uexaticis ad ipsam anchoram adtingere potuerit et eam tetigerit, statim liberatur. (Td, 12.9)

- *-anus*

Teodosio lo emplea en dos palabras. La primera, *publicana* (1), término con el sentido peyorativo de “mujer pública, prostituta”:

De Hiericho usque ad fontem Helysaei milia II; ibi erat domus Raab publicanae, quae excepit exploratores. (Td, 1.8)

La segunda se encuentra sólo en el *codex Guelferbytanus*, que opta sistemáticamente por la forma postclásica *fontana* (3), que anuncia el resultado de la lengua italiana, frente a la clásica *fons*:

De Magdale usque ad septem fontanas, ubi dominus Christus baptizauit apostolos, milia II, ubi et saturauit populum de quinque panibus et duobus piscibus. De septem fontanas usque in Capharnaum milia II. (2.11 y 2.13)

Ager Domini, qui est in Galgala, inrigat^{<ur>} de fontana Helisaei, ferit plus minus modios sex, aratur mense Augusto medius ipse ager et occurrit ad pascham, (18.1)

- *-timus, -a, -um*

Este sufijo sólo produce el término *maritima* (RP 1 y RA 1) del itinerario de Antonino.

- *-trix*

Sólo es empleado por Antonino en el término *imperatrix* (RP 2-RA 0).

- *-nea*

Da lugar al término postclásico *ficulnea* < *ficula*, que se encuentra en el itinerario de Antonino (RP 1-RA 1).

- Diminutivos

Egeria emplea quince términos.

-ulus/-ulum

Egeria emplea *aliquantulum* (1) y Antonino estos otros: *ampulla* (RP 4-RA 3); *cellula* (RP 7-RA 7); *infantulus* (RP 2-RA 1), postclásico; *tumulus* (RP 1-RA 1).

Términos comunes a dos o más textos:

Loculus: Egeria (1) y Antonino (RP 0-RA 2).

Anulus: Egeria (2), Breviario (FA 1) y Antonino (RP 2-RA 2).

-ola/-olum

Sólo aparece en el itinerario de Egeria: *pomariolum* (1), postclásico; *terrola* (1).

-culus/-cula/-culum

En Egeria se encuentran *arabuscula* (1); *colliculus* (6), postclásico; *fonticulus* (1). Antonino usa *callicula* (RP 1-RA 1); *naucula* (RP 1-RA 0); *resticula* (RP 1-RA 0).

Son comunes a varios textos:

Monticulus, postclásico: Egeria (2), Teodosio (1).

Tabernaculum: Egeria (2), Antonino (RP 1-RA 1).

-ellus/-ellum

Egeria emplea *frustellum* (1), hápax. Antonino, por su parte, emplea los siguientes: *assella* (RP 1-RA 0); *canistellum*¹⁷⁰ (RP 1-RA 1); *castellum* (RP 2-RA 4); *cingillum* (RP 1-RA 1); *columnella* (RP 1-RA 0); *locellus* (RP 2-RA 0); *sportella* (RP 1-RA 1).

Concurren en varios itinerarios:

Asellus: Egeria (1), Antonino (RP 1-RA 2).

Cancellus: Egeria (13), Breviario (FA 2-FB 2), Antonino (RP 4 – RA 4).

-illa

En el itinerario de Antonino aparece *maxilla* (RP 1-RA 2).

Villa se encuentra en Egeria (3) y Antonino (RP 0-RA 3).

-cellus/-a

Egeria emplea *domumcella* (1), hápax. En el *codex Guelferbytanus* de Teodosio se encuentra *monticellos* (1).

2.1.1.2. Composición

Se encuentran muy pocos compuestos en estos textos. En Egeria siete, según nuestro recuento, de los que tanto *biduum* (6) como *triduum* (1) pueden ser nombres con sufijos en *-uum*. Cabe destacar los postclásicos *cereofalum* (2) y *benedictio* (2), usado

¹⁷⁰ Término empleado aquí por vez primera (Arias, 2000: 221)

también este último por Antonino (RP 11-RA 11). Teodosio emplea *negotium* (1) y el griego *hippocentaurus* (1). Antonino, por su parte, usa estos otros: *beneficium* (RP 1-RA 1); *quadriporticus* (RP 1-RA 1) “atrio circundado por cuatro columnas situado ante el vestíbulo de un templo” (Du Cange, 1954, VI-VII: 587), usado por vez primera en este texto (Arias, 2000: 221); *stipendium* (RP 1-RA 1); *terremotus* (RP 1-RA 0); *rafanoleo* < *raphanus* + *oleum* (RP 1-RA 0) postclásico:

in manibus portantes et ampullas cum rafanoleo, prostratis pedibus nostris, unguebant plantas nostras et capita nostra (RP, 40.5)

En todos los itinerarios los nombres de ciudades griegas se hacen según el patrón griego: *Constantinopolis* y *Pompeiopolis*, *Scythopolis*, *passim*.

Términos comunes a dos o más textos:

Misericordia: Egeria (1), Teodosio (1).

Sacrificium: Breviario (FA 1) y Antonino (RP 1-RA 1).

2.1.1.3. Nombres sin ningún cambio

En Egeria destacan los siguientes: *sera* (11), formación vulgar a partir de *serus*; *mane*, utilizado como adverbio (10) y nombre (14); *stativa*, forma postclásica femenina de *statiuus*; *triduanum*, cuyo nuevo uso como sustantivo es postclásico. Teodosio emplea *barca* (1) y *solidus* (1) “moneda de oro romana equivalente a 1/72 de libra”. Antonino *abbas* (RP 1-RA 1) y *accubitus* (RP 1-RA 1).

Strata: es un término postclásico común a varios textos: Egeria (1), Teodosio (1) y Antonino (RP 1-RA 0):

Quae Sinope illo tempore Myrmidona dicebatur, et omnes, qui ibi manebant, homines pares suos comedebant; nam modo tanta misericordia ibi est, ut ad stratas sedeant per peregrinos suscipiendos.
(Td, 13.5)

in ipsa strata non multum longe ad ipsa ciuitate stat columna marmorea in media uia, in qua prius Dominus ducebatur ad flagellandum, (RP, 25.5)

Cabe destacar en este grupo algunos calcos como el postclásico *septimana*, del griego (*h*)*ebdomas*: Egeria (29) y Antonino (RP 1 y RA 1). Del hebreo *Golgotha* se encuentra en el Breviario *Caluaria* (FA 1) y en Teodosio *Caluariae locus* (3):

Et est ibi mons Caluariae ubi crucifixus Dominus fuit. (FB, 2.4)

In ciuitate Hierusalem ad sepulcrum Domini ibi est Caluariae locus;
(Td, 7.2)

También son importantes los nombres procedentes de participios. De los cuatro que emplea Egeria, destaca el postclásico *competens* (1) “candidato para el bautismo”. En el Breviario se encuentra *occidens* (FA 2 y FB 1). En el texto de Teodosio aparece *poenitens* “penitente, aspirante a monja” :

Quando aliqua de sanctimonialibus illuc conuerti uoluerit aut aliqua poenitens huic tantummodo ipsas portas aperiuntur, nam semper clausae sunt, (Td, 11.5)

En Antonino *infans* (RP 2-RA 3) e *inhabitantes* (RP 1-RA 1).

De resultas de lo expuesto parece evidente que sufijos productivos en época clásica han dejado de introducir términos nuevos en la lengua. Entre éstos se encontrarían *-tudo*, *-itia*, *-ities*, *-orius*, *-or*, *-ina*, *-ion*, *ius*. Otros, en cambio, siguen permaneciendo algo activos, caso de *-tor*, *-men*, *-mentum*, *-culum*, *-crum*, *-ura*, *-alis*, *-icus*. Pero, sin duda, los que intervienen más activamente en el proceso renovador de la lengua latina, a juzgar por la cantidad de términos postclásicos y nuevos, son *-tio/-sio* y *-tas*; entre éstos también estaría *-ale/-are*, que aunque no produce un gran número, son casi todos ellos postclásicos.

Sufijos no encontrados: *-bulum/-brum/-trum*, *-on*.

El fenómeno de la composición no tiene un papel tan relevante como el de la derivación en el proceso de renovación de la lengua, pero sigue estando activo. A esto hay que añadir la aparición de ciertos términos nuevos sin ningún cambio que surgen en la lengua.

2.1.2. Adjetivos

2.1.2.1. Derivación mediante sufijos¹⁷¹

- *-aris /- alis/-elis*

En Egeria aparecen ocho términos, de los que son postclásicos *paschalis* (11) y *lucernaris* (2). Antonino emplea los siguientes: *natalis* (RP 1-RA 0); *naturalis* (RP 1-RA 1); *angularis* (RP 1-RA 1); *uenalis* (RP 1-RA 1); *uulgaris* (RP 2-RA 1); *molaris* (RP 1-RA 1).

- *-anus*

En Egeria aparecen ocho términos: *Biduanus* (1), *subdiuanus* (1) y *triduanus* (2) son raros o hápax. Teodosio, por su parte, utiliza *Viricanus*¹⁷² (*Hyrceanus*) (1). Por ultimo, en el itinerario de Antonino se encuentra *montana* (RP 3-RA 2), empleado como sustantivo, en lugar de *montana loca*, y el gentilicio *Samaritanus* (RP 3-RA 3).

que ciuitas subuersa; dicente nobis episcopo ciuitatis quia cognite persone, quae sciebantur nominatim, excepto peregrini xxx ad breue missi hic perierunt. ipsa ciuitas iacit sub montana Libani. (RP, 1.6)

in ista uel in illa riba Iordanis sub montana loca, ubi inueniuntur serpentes, unde tiriaca conficiuntur. (RP, 12.5)

ascendentibus nobis de montana in Hierosolima non longe ab Ierusolima uenimus in Baorin, de sinixtra oppida Oliueti montis in Bethania ad monumentum Lazari. (RP, 16.1)

Términos que concurren en más de un itinerario:

Christianus, híbrido en la coiné bíblica del griego más el sufijo latino *-ianus*, es empleado por Egeria (5) y Antonino (RP 9-RA 8).

Romanus se usa en tres de los itinerarios: Egeria (4), Teodosio (2) y Antonino (RP 1-RA 0).

¹⁷¹ El trabajo de Kircher-Mellet (2001), sobre un corpus de autores desde Plauto hasta Ausonio, aporta una información útil e interesante sobre la creación de adjetivos derivados. En él se realiza un estudio estadístico y un análisis de los factores de distribución de los sufijos, su evolución diacrónica y las influencias que han ejercido en ellos los géneros literarios.

¹⁷² Para mayor información cf. apartado 1.1.4.4. Particularidades.

- *-bilis*

Egeria emplea ocho términos, todos ellos clásicos. Antonino, por su parte, utiliza estos otros, también clásicos: *innarrabilis* (RP 1-RA 0); *inmouilis* (RP 1-RA 0); *innumerabilis* (RP 3-RA 2); *mouilis* (RP 1-RA 0); *nobilis* (RP 1-RA 1); *terribilis* (RP 1-RA 1); *uolubilis* (RP 1-RA 1).

El plural *mirabilia* “milagros” aparece como nombre ya desde Egeria (1), y en los itinerarios de Teodosio (2) y Antonino (RP 4-RA 5):

De Emmau usque in Diospolim milia XII, ubi sanctus Georgius martyrizatus est; ibi et corpus eius est et multa mirabilia fiunt. (Td, 4.7)
tenui autem thephanie in Iordane, ubi talis fiunt mirabilia in illa nocte in loco, ubi baptizatus est Dominus. (RP, 11.1)
et sursum in monte in loco, unde ascendit Dominus, uidimus mirabilia multa et cellola, ubi fuit inclausa uel iacet sancta Pelagia in corpore. (RP, 16.3)

- *-osus*¹⁷³

Todos los adjetivos formados mediante este sufijo son clásicos. Egeria lo utiliza en seis. Teodosio emplea *leprosus* (1) y Antonino estos otros: *copiosus* (RP 0-RA 1); *deliciosus* (RP 2-RA 2); *formosus* (RP 1-RA 1); *leprosus* (RP 4-RA 4); *petrosus* (RP 1-RA 1); *speciosus* (RP 1-RA 1); *tenebrosus* (RP 1-RA 1).

- *-eus*

Todos los términos que produce son clásicos. Se trata de un sufijo especializado en la creación de adjetivos de materia. Egeria emplea seis. En el Breviario se encuentra *spineus* (FB 1). En el itinerario de Teodosio aparece *petreus* (1), y en el de Antonino estos otros: *aereus* (RP 1-RA 0); *ligneus* (RP 2-RA 5); *lineus* (RP 2-RA 2); *sulfureus* (RP 2-RA 1).

¹⁷³ En los itinerarios este sufijo expresa fundamentalmente la noción de abundancia. La intervención de este sufijo en la producción de adjetivos denominativos indicadores de comparación de color ha sido estudiada por Arias (1992b: 22-23), para quien a partir de los siglos IV-V *-osus* cobró auge en la formación de este tipo de adjetivos, en los cuales se observa un cierto oscurecimiento de la noción de “abundancia”. En su opinión, algunos adjetivos romances que reflejan un valor “aproximativo”, caso de “verdoso”, parece que se usaron en el sector de la comparación de color más que en los adjetivos propios de color. El desarrollo de dicho valor aproximativo resultó como consecuencia de considerar las nociones de semejanza o comparación cromática como indicadoras de una identidad no absoluta, que se asoció a bases de color.

Comunes a dos o más textos:

Argenteus: Egeria (2), Breviario (FA 5).

Aureus: Egeria (1), Breviario (FA 1 y FB 2), Antonino (RP 1-RA 1).

Ferreus: Teodosio (1), Antonino (RP 3-RA 3).

Marmoreus: Egeria (1), Breviario (FA 1), Teodosio (1), Antonino (RP 4-RA 4).

Vitreus: Egeria (1), Antonino (RP 1-RA 1)

Este sufijo también da lugar a gentilicios:

Iudaeus: Egeria (2) y Antonino (RP 7-RA 6).

Hebraeus: Antonino (RP 3-RA 3).

- *-inus*

Este sufijo produce en Egeria cinco términos, todos ellos clásicos. En Teodosio se encuentra el postclásico *electrinus* (1), y en Antonino estos otros: *pristinus* (RP 1-RA 1); *uespertinus* (RP 1-RA 1); *Alexandrinus* (RP 1-RA 1); *Placentinus* (RP 1-RA 0).

Comunes a dos o más textos:

Latinus: Egeria (1), Antonino (RP 1-RA 1).

Matutinus: Egeria (3), Antonino (RP 2-RA 1).

Peregrinus: Egeria (2), Antonino (RP 6-RA 4).

- *-icus*

En Egeria produce tres términos clásicos. En el texto de Antonino se encuentra *dalmatica*, usado como sustantivo, en lugar de *uestis dalmatica* (RP 1-RA 1):

in quo etiam permanet sacerdos eorum indutus dalmatica et pallium lineum. (RP, 38.3)

En varios itinerarios aparecen:

Modicus: Egeria (5), Teodosio (1), Antonino (RP 11-RA 8).

Publicus: Egeria (1), Antonino (RP 5-RA 3).

Dominicus: Egeria (37) lo emplea referido a *dies*. Teodosio, en cambio, lo sustantiva, pues el elemento *dies* no aparece (1):

Hoc in Bethania contigit secundo miliario de Hierusalem et in resuscitatione sancti Lazari in ipso loco ante pascha dominico omnis populus congregat et missas celebrantur. (23.12)

- *-idus*

Egeria muestra dos términos clásicos. Teodosio emplea *calidus* (2) y Antonino los que se enuncian a continuación: *candidus* (RP 1-RA 1); *frigidus* (RP 1-RA 1); *putridus* (RP 1-RA 1); *splendidus* (RP 4-RA 4).

- *-arius*

En Egeria produce cuatro adjetivos, de los que *consuetudinarius* (4) es postclásico, y otro, *necessarius* (1), es empleado también por Antonino (RP 1-RA 1).

- *-atus*

En Egeria aparecen dos adjetivos con este sufijo, de los que *sublinteatus* (1) es postclásico. En Antonino sólo aparece *aculeatus* (RP 1-RA 0).

- *-nus*

En Egeria genera cuatro términos clásicos, de los que *Sarracenus* (2) es empleado también por Antonino (RP 8-RA 2). Este último autor utiliza además el postclásico *Nazarenus* (RP 0-RA 1).

- *-ius*

Egeria hace uso de él en tres adjetivos clásicos, de los que *Aegyptius* (1) es empleado también por Antonino (RP 2-RA 1); Teodosio usa otro gentilicio, *Assyrius* (1). En Antonino, además, aparecen estos otros adjetivos: *medius* (RP 13-RA 10); *patricius* (RP 1-RA 1); *propius* (RP 0-RA 1).

- *-uus*

Todos los ejemplos son clásicos. Egeria emplea tres y Antonino otros tres: *asiduus* (RP 1-RA 1); *conspiciuus* (RP 0-RA 1); *uiduus* (RP 1-RA 1).

- *-ter*

Todos los adjetivos son clásicos. Egeria usa dos y Antonino los tres siguientes: *campester* (RP 2-RA 2); *dexter* (RP 1-RA 1); *sinister* (RP 2-RA 2).

- *-stis*

En Teodosio aparece el adjetivo *agrestis* sustantivado con el sentido de “cabras salvajes”:

Caesarea Cappadociae, ibi est sanctus Mammes heremita et martyr, qui mulsit agrestia et fecit caseum, et sanctus Mercurius martyr. (Td, 15.2)

- Sufijos pocos frecuentes

-ensis

En Egeria genera el postclásico *Augustofratensis* (1).

-acus

En Egeria *ebriacus* (1) reemplaza a *ebriosus*. Antonino emplea el postclásico *aegyptiacus* (RP 1-RA 2).

-orius

Produce los adjetivos postclásicos *responsorius* en Egeria (1) y *natatorius* (RP 1-RA 0) en Antonino.

-ndus

Genera el adjetivo *rotundus* en el Breviario (FA 1) y Antonino (RP 1-RA 1).

-rnus

Hodiernus: Egeria (1) y Antonino (RP 1-RA 1).

Nocturnus: Antonino (RP 1-RA 1).

- Comparativos y superlativos irregulares clásicos

Melior: Egeria (5).

Optimus: Egeria (4).

Maior: Egeria (41), Teodosio (4), Antonino (RP 6-RA 5).

Maximus: Egeria (7), Antonino (RP 0-RA 1).

Minor: Egeria (2).

Minimus: Egeria (1).

Pessimus: Antonino (RP 2-RA 2).

2.1.2.2. Composición

- Tipo covalente

En Egeria aparecen *auroclauus* (2) y *graecolatinus* (1), ambos postclásicos. Antonino emplea estos otros: *fructiferus* (RP 0-RA 1); *quadrangulus* (RP 2-RA 2).

- Prefijación

Ex-:

En el Breviario y Teodosio se encuentra *excelsus* (FB 1) y (Td 1).

In- es el prefijo más productivo:

Egeria: *immundus* (1); *imperfectus* (1); *inauditus* (1); *indignus* (3); *infinitus* (15).

Breviarius: *incredibilis* (FA 1)

Antonino: *infelix* (RP 1-RA 1); *inferus* (RP 0-RA 1); *inmobilis* (RP 1-RA 0); *innumerabilis* (RP 3-RA 2); *immundus* (RP 1-RA 1); *indignus* (RP 1-RA 1); *infinitus* (RP 2-RA 2); *innarrabilis* (RP 1-RA 0).

Per-:

Egeria emplea el postclásico *perlustris* (1) y el vulgar *permodicus* (2).

En Antonino aparece *perfidus* (RP 0-RA 1).

Sub-:

Este prefijo, activo en todas las épocas de la latinidad, dio lugar a formaciones, primero, de verbos y, posteriormente, también de adjetivos. Los primeros adjetivos con *sub-* aparecen en la literatura, pertenecen generalmente al léxico del color y en ellos *sub-*, muy a menudo, proporciona un valor restrictivo. Esta formación tuvo un origen propiamente latino, pero se desarrolló después por influjo del griego (Díaz y Díaz, 1964: 57-82). En romance la forma de *sub-* se desfigura y deja de ser productiva, al igual que la preposición desde la baja Edad Media, pero el resurgimiento de la forma culta lo hizo productivo de nuevo. En latín, tenía tres significados “hacia arriba”, “inmediatamente detrás, a continuación”, “debajo”, de los cuales “hacia arriba” era el valor primario no sólo del latín *sub-*, sino del ie. **(s)upo* (1995: 164 y sigs.). La oposición *sub-/super-* adquirió importancia en latín tardío por influencia de $\beta B \rightleftharpoons / \beta B, \Delta$ -griegos. Éste junto a otros factores fomentó que *sub-* evolucionara del significado primario “hacia arriba” al significado opuesto “hacia abajo”, valor predominante en

época histórica, y que “abajo” fuera el sentido que prevaleciera en español (García-Hernández, 2000: 64-89).

Produce dos adjetivos en Antonino: *subtilis* (RP 1-RA 1) y *submontanus* “montañoso” (RP 0-RA 1), que no se documenta en los diccionarios. Relacionado con él se registra el sustantivo *submontes*, que Du Cange (1954, VI-VII: 634) considera equivalente a *montes* o *loca montana*:

in ista uero uel in illa ripa Iordanis per loca submontana, inueniuntur serpentes,
(RA, 12.5)

Supra-:

En Egeria se encuentra *suprascriptus* (1) y en Antonino *supradictus* (RP 0-RA 1).

2.1.2.3. Adjetivos sin ningún cambio

Es de destacar la aparición de adjetivos vulgares como *lassus* (Eg 1), *fatigatus* (Eg 3), (RA 2), *grossus* (RP 1-RA 1) y *grandis*, empleado en todos los itinerarios, salvo en el de Teodosio. Algunos de estos adjetivos harán retroceder a otros de época clásica, caso de *magnus* frente a *grandis*, etc¹⁷⁴.

En definitiva, la mayoría de los adjetivos empleados son clásicos. La producción de adjetivos postclásicos o nuevos es muy escasa. Los procedimientos de introducción son distintos. En primer lugar, la formación mediante sufijos es la más productiva. La mayoría de estos sólo genera adjetivos clásicos: *-bilis*, *-osus*, *-eus*, *-icus*, *-idus*, *-ius*, *-uus*, *-ter*. Otros, en cambio, dan lugar a unos pocos adjetivos postclásicos o nuevos: *-aris/-alis*, *-anus*, *-arius*, *-ensis*, *-acus*, *-orius*.

La composición se muestra muy poco productiva. Sólo da lugar a alguna palabra en Egeria y Antonino. Más activa, en cambio, aparece la formación mediante prefijos, obteniendo la primacía *in-*, aunque no produce adjetivos nuevos. Éstos, muy pocos, se han compuesto con *per-* y *sub-*.

Por último, se observa la intromisión de algunos adjetivos de la lengua vulgar no sometidos a ningún cambio.

¹⁷⁴ El fenómeno de expansión de estos adjetivos de la lengua vulgar y el retroceso experimentado por los de época clásica es estudiado en el capítulo 3.

2.1.3. Pronombres

En Egeria es una innovación importante la combinación de *ecce iste* (2 ocurrencias) y *ecce hic* (1). En este itinerario y en el de Antonino aparece el clásico *unusquisque* (Eg 18-RP 1-RA 1). En este último texto hay que mencionar, además, el indefinido *qualisuis* “cualquier” (RP 1-RA 0), que se trata de una forma aglutinada de *qualis* + *uis* por analogía con otros indefinidos como *quiuus*:

nam si non adultaeraretur, credo quia ipsam uirtutem semper operabatur, nam ligor ipsius unguenti tenit continuo per milia dua. odor quidem sulphoreus. qualisuis enim tempestas sit maris, tamquam in stagnum infra ligore illo sic stat. (RP, 42.4)

2.1.4. Verbos

2.1.4.1. Con un prefijo¹⁷⁵

- *Ab*

Egeria (2).

Antonino: *abstenerere* (RP 1-RA 0).

Comunes a varios textos:

Abscondere: Breviario (FA 1), Antonino (RP 1-RA 1).

- *Ad*

Egeria (13).

En el Breviario cabe destacar *admorari* (FA 1) por ser de nueva creación.

Teodosio: *accendere* (1).

Antonino: *adaquare* (RP 1-RA 1); *adesse* (RP 1-RA 0); *adhaerere* (RP 0-RA 2); *admirari* (RP 0-RA 1); *adorare* (RP 10-RA 11); *adsumere* (RP 1-RA 2); *adulterare* (RP 1-RA 1); *applicare* (RP 1-RA 1); *appropinquare* (RP 1-RA 1).

Comunes a varios textos:

Accedere: (Eg 28), (RP 1-RA 1).

¹⁷⁵ En latín tardío se borran las diferencias entre el verbo simple y el prefijado, caso de *tacui* “me callaba, no he dicho nada” y *conticui* “me he callado, he dejado de hablar”, situación que Haverling (2001: 368) asocia a la aparición de imperfecto en lugar de perfecto en determinados contextos.

Accipere: (Eg 13), (FA 1), (Td 2), (RP 7-RA 4).

Accumbere: (Td 1), (RP 4-RA 3).

Adducere: (Td 1), (RP 4-RA 4).

Adiuuare: (Eg 1), (RP 0-RA 1).

Afferre: (Eg 4), (RP 0-RA 2).

Apparere: (Eg 6), (FA 1), (Td 1), (RP 3-RA 5).

Appellare: (Td 2), (RP 6-RA 5).

Ascendere: (FB 1), (Td 4).

- *Circum*

Circumdare (RP 1-RA 1).

- *Cum*

Egeria (17).

Teodosio: *comedere* (2); *coniungere* (1); *conturbare* (1).

Antonino: *comparare* (RP 1-RA 2); *concedere* (RP 1-RA 1); *conficere* (RP 1-RA 1); *confluere* (RP 0-RA 1); *corruere* (RP 0-RA 1).

Comunes a varios itinerarios:

Colligare: (Eg 13), (RP 7-RA 6).

Complere: (Eg 10), (RP 6-RA 5).

Conferre: (Eg 1), (RP 2-RA 1).

Congregare: (Td 1), (RP 1-RA 0).

construere: (FA 1), (RP 0-RA 1).

Contingere: (Eg 1), (Td 1).

Conuenire: (Eg 5), (RP 1-RA 1).

Conuertere: (Eg 1), (Td 2), (RP 2-RA 2).

- *De*

Egeria (7).

Breviario: *declarare* (FB 1).

Teodosio: *decollare* (1); *deminuere* (1); *desiccare* (1); *destruere* (1).

Antonino: *debere* (RP 1-RA 1); *decantare* (RP 1-RA 1); *deficere* (RP 2-RA 2); *defungi* (RP 0-RA 1); *denuntiare* (RP 0-RA 1); *deportare* (RP 1-RA 1); *depotare* (RP 1-

RA 0); *deuenire* (RP 2-RA 0). De este autor destaca *deuiare* (RP 1-RA 1) por ser postclásico.

Comunes a varios itinerarios:

Decurrere: (Eg 1), (RP 0-RA 1).

Deferre: (Eg 1), (RP 1-RA 2).

Delectare: (Td 1), (RP 1-RA 0).

Demergere: (Td 1), (RP 0-RA 1).

Deponere: (Td 3), (RP 1-RA 4).

Deputare: (Eg 3), (RP 0-RA 1).

Descendere: (Eg 33), (FA 1), (Td 5), (RP 23-RA 22).

Designare: (FA 1), (Td 1), (RP 1-RA 1).

• *Di/dis*

Egeria (4).

Antonino: *dimergere* (RP 1-RA 0); *diruere* (RP 1-RA 1); *discurrere* (RP 3-RA 0); *distribuere* (RP 0-RA 1).

Comunes a varios textos:

Dimittere: (Eg 5), (RP 3-RA 0).

Dirigere: (Eg 1), (Td 1) (RP 1-RA 0).

• *Ex*

Egeria (13).

Breviario: *expoliare* (FA 1).

Teodosio: *excludere* (1).

Antonino: *educere* (RP 2-RA 0); *exagitare* (RP 3-RA 1); *expuere* (RP 0-RA 2); *explorare* (RP 0-RA 1); *exurgere* (RP 2-RA 0); *extendere* (RP 2-RA 2).

Comunes a varios textos:

Egredi: (Eg 6), (RP 6-RA 5).

Eminere: (Eg 1), (Td 1).

Excidere: (Eg 1), (RP 2-RA 2).

Excipere: (Eg 6), (Td 1), (RP 1-RA 1).

Exire: (Eg 20), (Td 6), (RP 18-RA 14).

Exponere: (Eg 10), (FA 1).

• *In*

En latín arcaico algunos prefijos daban un sentido terminativo al verbo, caso de *edere* “comer”/*comedere* “terminar de comer”, *arescere* “secarse”/*exarescere* “estar seco”, *suadere* “intentar convencer”/*persuadere* “convencer”. En este sistema antiguo los prefijos tenían diferentes funciones: *in* indica el comienzo de un proceso y *ex* el final, como muestra la oposición *inarescere/exarescere*; *ad* señala el carácter de fase de un proceso y *cum* el cambio, como en *assuescere* “acostumbrarse”/*consuescere* “estar acostumbrado”. En latín tardío se cambia este sistema y los verbos que antes eran terminativos se emplean con sentido no terminativo y viceversa, quedando, así, indefinidas las funciones de los prefijos; de entre éstos pierden su función terminativa *cum*, *ex* y *ob*, mientras que, por el contrario, *ad* y, sobre todo, *in* amplían sus funciones, dando lugar a nuevos verbos con estos prefijos, que aparecen frecuentemente en textos tardíos. Estos nuevos verbos sustituyen, en parte, a los incoativos con *sco*, caso de *incrassare*, *impinguere* e *inueterare*, que aparecen como sustitutos de los clásicos *crassescere*, *pinguescere* e *inueterascere*, o de la construcción tardía *aduesperante iam caelo* en lugar de la clásica *uesperascente caelo*. En latín tardío los textos vulgares muestran con frecuencia verbos tanto con *ad* como con *in*, mientras que los literarios toman preferencia por los formados con *in*, sustituyendo a *sco*. Las lenguas romances se han decantado unas por un prefijo, otras por otro: lat. *obdormire*, ital. *addormentarsi*, fr. *s’endormir* (Haverling, 1999: 236-246).

Egeria emplea 13 verbos con el prefijo *in*. En el itinerario Antonino se registran los siguientes: *inesse* (RP 1-RA 0); *inmutare* (RP 1-RA 1); *intendere* (RP 2-RA 2). En este texto destacan *indulcare* (RP 2-RA 2) e *infermentare* (RP 1-RA 0) por ser postelásicos.

Comunes a varios textos:

Implere: (Eg 1), (Td 1), (RP 3-RA 3)

Imponere: (Eg 5), (Td 1), (RP 1-RA 1).

Incendere: (Eg 4), (RP 5-RA 5).

Incidere: (Td 1), (RP 1-RA 1).

Incipere: (Eg 9), (FA 1), (RP 2-RA 2).

Includere: (Eg 2), (FA 1-FB 1), (RP 6-RA 5).

Ingredi: (Eg 25), (RP 12-RA 12).

Inuenire: (Eg 10), (FA 2-FB 1), (Td 4), (RP 10-RA 9).

Irrigare: (Td 6), (RP 4-RA 5).

• *Inter*

Egeria (4)

Comunes a varios itinerarios:

Interpretari: (Eg 2), (Td 2).

Interrogare: (Eg 3), (RP 0-RA 1).

• *Intro*

Este prefijo sólo se encuentra en el texto de Antonino: *introducere* (RP 1-RA 1); *introire* (RP 1-RA 1).

• *Ob*

Egeria (6).

Teodosio: *obruere* (1).

Comunes a varios textos:

Occidere: (Eg 1), (FA 1), (Td 1), (RP 4-RA 4).

Occurrere: (Eg 14), (Td 2), (RP 1-RA 2).

Offerre: (Eg 10), (FA 1), (Td 1), (RP 7-RA 5).

Ostendere: (Eg 55), (Td 1), (RP 2-RA 1).

• *Per*

Este sufijo, que adquiere un notable desarrollo en latín vulgar, produce en el itinerario de Egeria veinte verbos, de los que cabe destacar *pergirare* (1) por ser un híbrido.

En el Breviario aparece otro ejemplo de esta tendencia del latín vulgar en *persuscitare* (FB 1).

Teodosio: *perferre* (Td 1).

Antonino: *perire* (RP 1-RA 2); *personare* (RP 0-RA 1); *pertingere* (RP 1-RA 1).

Comunes a varios itinerarios:

Perambulare: (Eg 2), (RP 3-RA 2).

Percutere: (FA 1-FB 1), (Td 3), (RP 1-RA 1).

Perexire: (Eg 5), (Td 1).

Perficere: (Eg 2), (RP 1-RA 2).

Pergere: (Eg 1), (RP 0-RA 1).

Permanere: (Eg 1), (RP 4-RA 2).

Permittere: (Eg 2), (RP 2-RA 2).

• *Prae*

Egeria (5).

Teodosio: *praecipitare* (1); *praecipere* (1).

Antonino: *praecellere* (RP 1-RA 1); *praecurrere* (RP 1-RA 1); *praesumere* (RP 1-RA 1).

Verbos comunes a varios textos:

Praecedere: (Eg 1), (RP 1-RA 0).

Praedicare: (Eg 8), (Td 1).

• *Pro*

Egeria (5).

Antonino: *prodere* (RP 0-RA 1); *profluere* (RP 0-RA 1); *proicere* (RP 0-RA 3); *proponere* (RP 1-RA 1); *prosternere* (RP 2-RA 2); *prouidere* (RP 0-RA 2).

Verbos comunes a varios textos:

Procedere: (Eg 21), (RP 3-RA 3).

Proferre: (Eg 3), (RP 0-RA 2).

• *Re*

Egeria (20).

Teodosio: *resuscitare* (4); *reuocare* (1).

Antonino: *recitare* (RP 1-RA 1); *recludere* (RP 2-RA 1); *recolere* (RP 1-RA 1); *recomponere* (RP 1-RA 1); *redigere* (RP 0-RA 1); *redundare* (RP 0-RA 1); *refundere* (RP 1-RA 0); *reiterare* (RP 1-RA 1); *reportare* (RP 0-RA 1); *respicere* (RP 3-RA 3).
En este itinerario destaca *reprobare* (RP 1-RA 1) por ser postclásico.

Verbos comunes a varios textos:

Recedere: (Eg 2), (RP 2-RA 2).

Recipere: (Eg 2), (Td 1), (RP 1-RA 0).

Recondere: (Td 1), (RP 0-RA 1).

Recumbere: (Td 1), (RP 3-RA 1).

Reddere: (Eg 4), (Td 1).

Redire: (Eg 6), (RP 2-RA 0).

Remanere: (Eg 2), (FA 1), (RP 3-RA 3).

Reponere: (Eg 1), (RP 1-RA 0).

Requirere: (Eg 12), (Td 1), (RP 1-RA 0).

Residere: (Eg 1), (RP 1-RA 2).

Resurgere: (Eg 1), (FB 1).

Reuerti: (Eg 29), (RP 10-RA 14).

- *Se*

Este prefijo sólo interviene en Egeria con el verbo *seducere* (1).

- *Sub*

Egeria (7).

Antonino: *subleuare* (RP 1-RA 1); *subsistere* (RP 1-RA 1); *subuertere* (RP 4-RA 4); *supponere* (RP 1-RA 0); *suspendere* (RP 2-RA 2).

Suscipere: (Eg 11), (Td 1), (RP 1-RA 2).

Suscitare: (Td 1), (RP 1-RA 1).

Sustinere: (Eg 1), (FA 1 y FB 1), (RP 0-RA 1).

- *Super*

Egeria (1).

Antonino: *supernatare* (RP 1-RA 0).

- *Trans*

Egeria (4).

Teodosio: *transmittere* (1).

Antonino: *transcendere* (RP 0-RA 1).

Comunes a varios textos:

Tradere: (Eg 2), (RP 1-RA 1).

Transire: (Eg 18), (Td 3), (RP 15-RA 15).

Transigere: (Eg 3), (Td 1).

2.1.4.2. Verbos con dos o más prefijos

Este fenómeno está representado fundamentalmente en el texto de Egeria. En la inmensa mayoría de los casos el primer formante es el prefijo *per*, que, como se sabe,

experimenta un gran auge en latín vulgar: *reingredi* (1), *peraccedere* (1), *perdescendere* (1), *persubire* (1). Otros verbos se encuentran en dos o más itinerarios. Todos ellos son postclásicos:

Pertransire: (Eg 3), (RP 1-RA 1).

Perexire: (Eg 5), (Td 1).

Antonino, por su parte, emplea estos otros: *recomponere* (RP 1-RA 1); *discooperire* (RP 1-RA 1) < *discumoperire* (R. de Miguel, 2000: 233 y 297) (RP 1-RA 1).

Con tres prefijos sólo aparece un ejemplo en el itinerario de Egeria: *perdiscoperire* (1), que es postclásico.

2.1.4.3. Denominativos

La primera conjugación suele ser la vía para la formación de estos verbos.

Teodosio: *fundare* (1); *praedari* (1); *saturare* (1).

Antonino: *coagulare* (RP 1-RA 1); *lacrimare* (RP 0-RA 1); *militare* (RP 1-RA 1); *mundare* (RP 7-RA 8); *murmurari* (RP 2-RA 1); *nauigare* (RP 1-RA 2); *populare* (RP 0-RA 1); *satiare* (RP 2-RA 2); *seminare* (RP 1-RA 1); *sonare* (RP 2-RA 2).

Comunes a varios itinerarios:

Celebrare: (Eg 18), (Td 3), (RP 3-RA 5).

Cenare: (Eg 1), (Td 1).

Congregare: (Td 1), (RP 1-RA 0).

Curare: (Td 2), (RP 1-RA 0).

Fabricare: (FA 1), (Td 10).

Flagellare: (FA 2 y FB 1), (Td 2), (RP 2-RA 2).

Interpretari: (Eg 2), (Td 2).

Lapidare: (FA 1 y FB 1), (Td 1), (RP 1-RA 1).

Leuare: (Eg 3), (Td 1), (RP 7-RA 8).

Liberare: (Td 3), (RP 1-RA 0).

Lucere: (Eg 3), (FA 1-FB 1).

Operari: (Eg 1), (RP 3-RA 2).

Ordinare: (Eg 1), (Td 1).

Osculare: (Eg 4), (RP 3-RA 2).

Pugnare: (Eg 1), (Td 2), (RP 1-RA 1).

Sanare: (FB 1), (RP 6-RA 7).

Cabe destacar por ser nuevos *latrunculari* en Egeria y *scalare* en Teodosio. Esta última forma es una conjetura de Gildemeister. También son importantes los siguientes postclásicos localizados en distintos textos:

Breviario: *plasmare* (FA 1 y FB 1); *sigillare* (FA 2).

Antonino: *fermentare* (RP 0-RA 1); *laqueare* (RP 1-RA 1); *obuiare*¹⁷⁶ (RP 1-RA 1); *saluare* (RP 1-RA 0); *serrare* (RP 1-RA 0); *soporare* (RP 1-RA 1).

Comunes a varios textos:

Coronare: (FB 1), (RP 1-RA 1).

2.1.4.4. Composición

En el itinerario de Egeria se encuentran seis formas. Los verbos más utilizados son los siguientes:

-ficare

Antonino: *purificare* (RP 1-RA 1); *uiuificare* (RP 1-RA 1), postclásico.

Comunes a varios textos:

Aedificare: (Eg 2), (RP 2-RA 3).

-dicere

Benedicere: (Eg 32), (FA 1), (Td 2).

Maledicere: (Eg 1), (RP 0-RA 1).

Iudicare: (RP 0-RA 1), (FB 1).

-uelle

Egeria: *malle* (1).

Nolle: (Eg 3), (RP 2-RA 2).

-ago

Egeria: *fumigare* (1).

Otros:

Crucifigere: (FA 2 y FB 2), (Td 1), (RP 3-RA 4).

Posse: (Eg 49), (Td 3), (RP 8-RA 11).

¹⁷⁶ En latín tardío y en la *Vetus Latina* tuvo un desarrollo considerable la formación de nuevos verbos denominativos en *-iare* a partir de nombres y adjetivos temáticos en *-io* y sustantivos en *-ia*: *contagiare* < *contagium*; *praeconiare* < *praeconium*; *insaniare* < *insanus/-ia*; *nuptiari* < *nuptus/nuptiae* (Moreno Hernández, 1992: 119-120).

2.1.4.5. Sufijación

El sufijo *-ico* es raro en latín clásico. Sólo se encuentra en el verbo *communicare*: (Eg 8), (Td 3), (RP 1-RA 1).

Del sufijo *-uco* se localiza una única forma en Egeria: *manducare* (13)

Un sufijo que adquiere gran protagonismo en latín vulgar es *-izare*, tomado del griego -ῖζω, y que encuentra una buena acogida en el léxico empleado por los cristianos (Herman, 1997: 126). Los términos que lo contienen son préstamos griegos de época postclásica:

Egeria: *exorcizare* (1).

Teodosio: *martyrizare* (Td 4).

Antonino: *scandalizare* (RP 2).

Comunes a varios itinerarios:

Baptizare: (Eg 9), (Td 6), (RP 6-RA 6).

El sufijo con mayor intervención es *-sco*, que en Egeria cuenta con diez formas.

Breviario: *arescere* (FA 1).

Teodosio: *consuescere* (Td 1); *crescere* (Td 2).

Antonino: *amarescere* (RP 1-RA 1); *commiscere* (RP 0-RA 1); *epuliscere* (RP 1-RA 0), forma nueva procedente de *ebullire*.

Comunes a varios textos:

Albescere: (Eg 1), (RP 1-RA 0).

Cognoscere: (Eg 8), (Td 2), (RP 2-RA 2).

Nasci: (Eg 3), (Td 3), (RP 5-RA 5).

Proficiscere: (Eg 17), (RP 1-RA 1).

Requiescere: (Td 5), (RP 14-RA 19).

Por otra parte, en la *recensio altera* del itinerario de Antonino aparece *febricitare* (1) frente a la forma postclásica de la *prior febrire* (1).

2.1.4.6. Verbos no derivados

En Egeria hay dos préstamos griegos de época postclásica: *camsare* (1), *gyrare* (2). Este último también interviene en el itinerario de Antonino (RP 1-RA 1).

Se constata un reemplazo de formas simples por algunas con prefijos.

	Egeria	FA	FB	Teodosio	RP	RA
<i>Manere</i>	8	0	0	4	1	1
<i>Commanere</i>	6	0	0	0	0	0
<i>Permanere</i>	1	0	0	0	4	2
<i>Remanere</i>	2	1	0	0	3	3
<i>Monere</i>	0	0	0	0	0	0
<i>Commonere</i>	6	0	0	0	0	0
<i>Parere</i>	14	1	0	0	3	0
<i>Apparere</i>	6	1	0	1	3	5
<i>Morari</i>	1	1	0	0	0	0
<i>Admorari</i>	0	1	0	0	0	0
<i>Commorari</i>	9	0	0	0	0	0
<i>Parare</i> ¹⁷⁷	0	0	0	0	0	1
<i>Comparare</i>	0	0	0	0	1	2
<i>Edere</i> ¹⁷⁸	0	0	0	0	0	0
<i>Comedere</i>	0	0	0	2	0	0

A modo de resumen, se puede decir que la prefijación tiene un papel relevante en la formación de formas verbales. Entre los prefijos tienen poco rendimiento *ab-*, *circum-*, *inter-*, *intro-*, *ob-*, *super-* y *se-*. Algo más productivos son *cum*, *prae-*, *sub-*, *trans-*, *di-/dis-* y *pro-*; estos dos últimos presentan un mayor grado de participación en el texto de Antonino que en los anteriores. Los prefijos más productivos son *ad-*, *de-*, *ex-*, *in-*, y sobre todo *re-*. Casi todos ellos generan formas postclásicas. *Per-* adquiere gran protagonismo en el itinerario de Egeria en la forja de verbos vulgares, pero parece reducirse en los textos posteriores.

Los verbos con dos o más prefijos no son muchos. Son empleados fundamentalmente por Egeria, aunque también se encuentran algunos ejemplos en los autores posteriores, caso de Teodosio y Antonino.

¹⁷⁷ Con el sentido de “comprar”.

¹⁷⁸ A este verbo no sólo le hace la competencia la forma prefijada *comedere*, sino también *manducare*, que aparece en el texto de Egeria (13 ocurrencias).

La primera conjugación ha canalizado el acceso de muchas formas verbales procedentes de nombres a lo largo de la historia de la lengua latina. Prueba de ellos son las cuantiosas formaciones de época clásica y algunas postclásicas que presentan estos textos.

En cuanto a la composición verbal, los verbos con mayor éxito son los formados con *-ficare* y *-dicere*.

Respecto de los sufijos se observa que su participación no es muy elevada. Los más productivos son *-sco* e *-izare*. Este último se especializa en latín cristiano.

Por último, mencionar la convivencia e incluso incipiente suplantación de algunas formas simples por otras compuestas, caso de *manere-permanere-remanere*.

2.1.5. Partículas

2.1.5.1. Preposiciones

Egeria hace uso de la preposición de origen griego *cata* con dos sentidos “cada, según”, por posible influencia de la Biblia.

Por otra parte es frecuente en este texto la composición y aglutinación de preposiciones, o adverbios y preposiciones¹⁷⁹. Bechtel (1902: 101-102) da una lista de éstos: *a contra*, *a foras*, *de ante*, *de inter*, *de intro*, *in cata*, *in giro*, *per girum*, *de foris*, etc.

En Antonino también se observan algunos casos:

est ibi basilica uolubilis, desub qua surgit Siloa (RA, 24.3)

inante atrio est pissina grandis manu hominis monita, in qua assiduae populus lauant. (RP, 24.5)

a Ptolomaida permanere incontra in ciuitate in Sucamina Iudaeorum est miliario semis per directo, litore maris milia ex. (RP, 3.1).

2.1.5.2. Conjunciones

Egeria y Antonino emplean *mox* como conjunción. Este uso es postclásico.

Por otra parte, el fenómeno de aglutinación de partículas también se produce en una conjunción de la *recensio altera* del itinerario de Antonino:

¹⁷⁹ Para más aclaraciones se remite al capítulo de preposiciones.

et stat aqua superior in se, usquedum baptismus perficitur; (RA, 11.4)
*ubi ego egrotus per multum tempus iacui, usquedum uidi per uisionem
sanctum Antonium* (RA, 46.2)

2.1.5.3. Adverbios

Egeria emplea los siguientes adverbios postclásicos derivados con el sufijo *-iter*, que obtiene gran desarrollo en latín tardío: *carnaliter* (2), *granditer* (1), *spiritualiter* (2), *taliter* (1). Antonino utiliza también algunos adverbios en *-ter*, caso de *euidenter* (RP 1-RA 0), el postclásico *iugiter* (RP 0-RA 1), *pariter* (RP 0-RA 2), *patienter* (RP 1-RA 1) y *similiter* (RP 4-RA 4).

Egeria además hace uso de otros de época postclásica en *-e*, caso de *manifeste* (2), *Siriste* (7), y de dos adverbios vulgares procedentes de sustantivos: *antecessus* (1) y *rectus* (1).

En el itinerario de Teodosio se documenta la forma *nullatenus*, adverbio que aparece en latín tardío en lugar de *non* (Uddholm, 1954: 139):

*quem lapidem unus iugus bouum ducebat, et dum uiderent, quia
nullatenus potuerunt eum in antea mouere, reuocatus est ad
sepulchrum Domini et ibi altaris de ipsa petra factus est et de ipso altare
communicatur.* (28.11)

*Fabricauit Anastasius in Mesopotamia prouincia ciuitatem, quae ciuitas
Dara dicitur, tenet in longitudinem milia III propter Persos, quando in
prouincia imperatoris ad praedandum ueniebant, ubi fossato figebant,
quia aquae nullatenus inueniuntur nisi ibi;* (29.4)

Lo más destacable son las formaciones por aglutinación que se encuentran en todos los itinerarios¹⁸⁰:

Egeria: *ad subito* (4); *de ante* (1); *in ante* (2).

Breviario: *ibidem* (FA 1-FB 1).

Teodosio: *abinde* (Td 1), posclásico; *abunde* (Td 1), quizás por analogía con *abinde*; *exinde* (1).

Antonino: *deforis* (RP 0-RA 1); *insimul* (RP 1-RA 0).

Comunes a varios textos:

¹⁸⁰ Para más información se remite al capítulo de adverbios.

Desuper: (FA 2-FB 1), (RP 0-RA 1).

En definitiva, hay partículas nuevas que han penetrado en la lengua a través de sufijos, caso de algunos adverbos en *-ter* y en *-e*; otras, en cambio, han extendido su radio de acción a nuevas funciones, como el nuevo uso de *mox* en calidad de conjunción. Pero el fenómeno de mayor importancia es la aglutinación de elementos que ha proliferado por doquier, y que afecta principalmente a preposiciones y adverbios.

2.2. Términos de origen griego¹⁸¹

2.2.1. Nombres¹⁸²

2.2.1.1. Préstamos arcaicos y clásicos

Egeria hace uso de los siguientes: *canon* (1), *chorus* (1), *coclea* (1), *ebdomada* (3), *epistola* (11), *gyrus* (15), *margarita* (1), *misterium* (4), *oleum* (1), *oliua*¹⁸³ (1), *sabbatum* (22), *sycomorus* (2), *symbolum* (6), *typus* (1), *ymnus* (72). De estos términos, algunos, por ser préstamos antiguos, forman parte de las palabras comunes del latín, que probablemente ni Egeria ni los autores de otros itinerarios supieran si eran o no griegos. Otros, en cambio, pertenecen, como ya se ha señalado, a los desarrollos del léxico del latín de los cristianos, cuya voluntariedad en lo que respecta a su introducción en la lengua latina fue ampliamente estudiada por Mohrmann; de otros puede decirse que se trata de términos introducidos en latín en época tardía, como más abajo se verá.

En el Breviario se encuentran estos otros: *atrium* (FA 1-FB 1); *calamus* (FA 1); *discus* (FA 1); *electrum* (FA 1); *exedra* (FB 1).

En el texto de Teodosio aparecen: *ancora* (2); *brachium* (1); *camera* (1); *cera* (3); *cetus* (1); *hippocentaurus* (1); *humerus* (2); *paralyticus* (1); *stadium* (1).

Antonino emplea los siguientes: *cedrus* (RP 1-RA 1); *clibanus* (RP 1-RA 1); *colaphus* (RP 0-RA 2); *crocodilus* (RP 1-RA 1); *gynaecium* (RP -RA); *gigas* (RP 0-RA 1); *haeresis* (RP 1-RA 1); *murena* (RP 1-RA 1); *obeliscus* (RP 1-RA 0); *pardus* (RP 1-RA 1); *pelagus* (RP 3-RA 3); *phaseolus* (RP 0-RA 1); *platea* (RP 2-RA 3); *psalterium* (RP 1-RA 1); *raphanus* (RP 0-RA 1); *sindon* (RP 1-RA 1); *theriacum* (RP 1-RA 1); *tomus* (RP 1-RA 1); *theatrum* (RP 1-RA 1); *thermae* (RP 5-RA 7); *turris* (RP 3-RA 3); *zona* (RP 1-RA 1).

¹⁸¹ Los datos de Egeria se han obtenido de Väänänen (1987: 135-139).

¹⁸² En este apartado sólo se tratan los nombres comunes. Los propios y sus particularidades, caso de la fluctuación de declinación griega a la latina o la formación de topónimos compuestos con *-polis*, se han estudiado en el capítulo 1 de morfología y sintaxis, al cual remitimos.

¹⁸³ *Oleum* y *oliua* son considerados por Väänänen (1987: 136) como préstamos griegos antiguos latinizados, mientras que para Swanson (1966: 211) se trata de términos de origen mediterráneo más bien que de origen griego.

Nombres que concurren en varios itinerarios:

	Egeria	FA	FB	Teodosio	RP	RA
<i>Absida</i>	1	2	0	0	0	0
<i>Balsamum</i>	1	0	0	0	1	1
<i>Basilica</i>	3	9	9	0	22	17
<i>Calix</i>	0	1	0	0	2	2
<i>Camelus</i>	3	0	0	0	2	2
<i>Cathedra</i>	7	0	0	0	2	2
<i>Corona</i>	0	1	1	1	2	2
<i>Crypta</i>	0	1	0	0	0	1
<i>Dactalus</i>	0	0	0	1	4	3
<i>Ecclesia</i>	121	2	0	14	6	8
<i>Eunuchus</i>	0	0	0	1	1	1
<i>Hydria</i>	0	1	0	0	1	2
<i>Hora</i>	78	0	0	0	7	8
<i>Idolum</i>	1	0	0	0	1	2
<i>Marmor</i>	2	0	0	0	6	5
<i>Oleum</i>	1	0	0	0	6	7
<i>Palma</i>	2	0	0	0	4	4
<i>Petra</i>	5	0	0	3	18	15
<i>Spelunca</i>	23	0	0	4	7	7
<i>Spongia</i>	0	1	0	0	2	2

2.2.1.2. Préstamos postclásicos y tardíos

Egeria emplea los siguientes: *aputactitae* (9), hápax; *archidiaconus* (4); *archiotipa* (3), hápax; *ascitis* (6), hápax; *cathecisis* (4); *cathecuminus* (27); *clericus* (15); *clerus* (3); *come* (1), hápax; *encaenia(e)* (5); *eortae* (1), hápax; *epiphania* (5); *eulogia* (5); *licinicon* (1), hápax, sinónimo de *lucernare*; *manna* (1); *monazontes* (9); *musium* “mosaico” (1); *neofitus* (1); *parthenae* (1), hápax; *thymiatarium* “incensario” (1); *tumba*¹⁸⁴ (1).

¹⁸⁴ Este helenismo tardío ha quedado en la mayoría de las lenguas romances: fr. tombe, it. tomba, esp. tumba (Biville, 1992: 37).

Teodosio hace uso de *euangelista* (3); *holocaustum* (1); *pyrgus* (1).

En el itinerario de Antonino se encuentran estos otros: *amylum* (RP 0-RA 1); *anathema* (RP 1-RA 0); *aroma* (RP 3-RA 3); *capitum* (RP 1-RA 0); *dextrocerium* (RP 1-RA 1), híbrido de *dexter* y Π, ∴ Δ; (RP -RA); *mastix* (RP 1-RA 1); *melo* (RP 1-RA 1); *paradisus* (RP 3-RA 3); *psalmista* (RP 0-RA 1); *synagoga* (RP 2-RA 1); *theophania* (RP 2-RA 2); *xenodochium* (RP 8-RA 7).

Celestina Milani (1970: 494-525) examina algunas palabras, la mayoría de ellas de origen griego, que han entrado en la lengua latina escrita con el itinerario de Antonino: *calamitum*, derivado del término *calamus* con el sufijo *-etus*, que designa un “lugar sembrado o cultivado con cañas”; *catarticum* “purgante”, término de origen griego que penetra en latín tardío; *uinum potiston*, del griego ΒΥΛΦ946 < “calmante de la fiebre”; *cu(m)ba*, sinonimo de *spelunca*, ha pasado de una lengua semítica al griego y de éste al latín; *durgo*, palabra nueva del griego * Δ6T< “cabra, gacela”; *oleum petrinum* “petróleo”, también procedente del griego; *dextroceria*, forma híbrida derivada del griego *,>4 Π,4Δ≅H, frecuente en griego medieval; *genicia*, forma del latín tardío en lugar de *gynaeceum* < (Λ<∇46, ϑ≅<; *paramitia*¹⁸⁵ “ayuda, consuelo” representa una transcripción de ΒΥΔ∇:Λ2 ∴ ∇. Por último los distintos significados del término *condoma*, procedente del griego Φ4<≅46 ∴ ∇, de uso frecuente en documentos longobardos. En Antonino tiene el sentido de “casa en la que viven familias con tierras para abastecerse”, “casa común”¹⁸⁶. En los textos longobardos, donde este término se usa con frecuencia, *condoma* tiene el sentido de “personas de condición servil, habitantes en una misma casa, ocupados del cultivo de la tierra”.

A estas voces hay que añadir *culfus*, cuya formación delata un paso intermedio entre el griego 6 8B≅H y los términos latinos posteriores *golfus* y *gulfus*, sustitutos de *sinus* en latín tardío (Arias, 2000: 287).

¹⁸⁵ *Calametum* y *paramitia* son considerados hápax, al igual que *iactus*, *subanellatus* y *pitulus* (Arias, 2000: 211).

¹⁸⁶ Arias (2000: 247 y 284) en (8.5), siguiendo la interpretación de Milani (1970: 516-519), entiende este término como “casa común”, en este caso de comerciantes, y lo traduce por “puesto de comercio”. En (40.6) toma como referencia la definición de Bellanger (1902: 51) “*milites qui in condoma habitant, i.e. in domo ubi complures simul homines uersantur*”, próxima a la de Milani, y lo traduce por “casas comunes”.

Términos comunes a varios itinerarios:

	Egeria	FA	FB	Teodosio	RP	RA
<i>Angelus</i>	2	0	0	1	1	2
<i>Antiphona</i> ¹⁸⁷	32	0	0	0	1	1
<i>Apostolus</i>	14	0	0	6	1	2
<i>Baptismus</i>	4	0	0	1	3	2
<i>Baptista</i>	2	0	1	2	1	1
<i>Daemon(ium)</i>	0	2	0	1	0	0
<i>Diaconus</i> ¹⁸⁸	16	0	0	1	1	1
<i>Episcopus</i>	134	0	0	1	2	4
<i>Euangelium</i>	28	0	0	0	1	1
<i>(H)eremita</i>	0	0	0	2	6	6
<i>(H)eremus</i>	8	0	0	1	17	15
<i>Martyr</i>	3	0	0	6	4	7
<i>Martyrium</i> ¹⁸⁹	20	0	0	1	0	0
<i>Metropolis</i>	3	0	0	3	0	1
<i>Monachus</i>	49	0	0	3	5	4
<i>Monasterium</i> ¹⁹⁰	25	0	0	3	14	11
<i>Patriarcha</i>	1	0	0	1	0	2
<i>Pentecoste</i>	2	0	0	1	1	1
<i>Presbyter</i>	39	0	0	0	2	2
<i>Propheta</i>	4	0	0	3	2	11
<i>Psalmus</i>	26	0	0	0	2	2
<i>Scandalum</i>	0	0	0	1	2	0

2.2.2. Adjetivos¹⁹¹

Su intervención es mucho más reducida que la de los nombres. En el itinerario de Egeria se encuentran los siguientes: *ecclesiasticus* (2), postclásico; *laicus* (3),

¹⁸⁷ Término asociado a *psalmus* e *ymnus*.

¹⁸⁸ Swanson (1966: 206) considera el término *diaconus* como préstamo griego, pero no, en cambio, *diaconissa*, pues, según él, este término se formó dentro del latín, eso sí, mediante el sufijo griego *-issa*.

¹⁸⁹ En Egeria aparece con el doble sentido de “martirio” y “santuario erigido sobre la tumba de un mártir.”

¹⁹⁰ En Egeria se reparte entre los siguientes sentidos: “celda”, “ermita” (21), “monasterio”, “convento” (3), “puesto militar” (1).

¹⁹¹ No se incluyen gentilicios.

postclásico. Teodosio emplea este otro: *probaticus* (2), postclásico. Antonino también utiliza algunos adjetivos griegos, todos ellos postclásicos: *daemoniacus* (RP 2-RA 1); *haereticus* (RP -RA); *onychinus* (RP 1-RA 1).

Adjetivos que concurren en varios itinerarios:

	Egeria	FA	FB	Teodosio	RP	RA
<i>Christianus</i>	5	0	0	0	9	8
<i>Olesericus</i> ¹⁹²	2	0	0	0	1	1
<i>Petrinus</i> ¹⁹³	1	0	0	0	1	1

2.2.3. Verbos

En el texto de Egeria se recogen dos préstamos postclásicos: *exorcizare* (1); *camsare* (1). Teodosio emplea el postclásico *martyrizare* (4), y Antonino los siguientes de época clásica: *clinare* (RP 0-RA 1); *frigere* (RP 1-RA 0); *gubernare* (RP 1-RA 1); *psaltare* (RP 2-RA 2); y también el postclásico *scandalizare* (RP 0-RA 2), otro verbo con el sufijo *-izare* que tanto éxito adquiere entre los cristianos.

Otros dos verbos postclásicos aparecen en varios itinerarios:

	Egeria	FA	FB	Teodosio	RP	RA
<i>Baptizare</i>	9	0	0	6	6	6
<i>Girare</i>	2	0	0	0	1	1

2.2.4. Partículas

Las únicas que aparecen son utilizadas por Egeria. Se trata de la preposición *cata* (8) y del adverbio *Syriste* (7).

2.2.5. Calcos semánticos del griego

Los términos *feria* (40) y *gentes* “los paganos” (1) son empleados sólo por Egeria, que es la autora que más calcos utiliza¹⁹⁴. Hay otros, en cambio, que se encuentran en varios itinerarios:

¹⁹² “Seda pura”.

¹⁹³ Sustituye a *saxosus*.

¹⁹⁴ Cf. Ernout (1952: 290-307) y Väänänen (1987: 138).

	Egeria	FA	FB	Teodosio	RP	RA
<i>Benedicere</i>	29	1	0	2	7	7
<i>Dominica dies</i>	37	0	0	1 ¹⁹⁵	0	0
<i>Memoria</i> ¹⁹⁶	12	0	0	5	0	0
<i>Septimana</i>	29	0	0	0	1	1
<i>Virtutes</i> ¹⁹⁷	1	0	0	0	11	9

El calco más difundido es *benedicere*, pues se encuentra en todos los textos. Cabe resaltar el éxito obtenido por el término *uirtutes* en el itinerario de Antonino, que es su preferido para expresar el sentido de “milagros” frente a *mirabilia* (RP 4-RA 5) y *miraculum* (RP 2-RA 3):

et dum descendimus per Galilea iuxta Iordane, transeuntes multas ciuitates, que leguntur, uenimus in ciuitate Eropoli Galileae, quae uocatur Scitopoli, in monte posita, ubi sanctus Iohannes multas uirtutes operatur. (8.1)

nam petra illa, ubi stetit, fiunt uirtutes multe; tollentes de ipsa uestigia pedum mensura, legantes pro singulis languoribus et sanantur. (23.6)

in unum lauantur uiri et in alio mulieres pro benedictionem; in quibus aquis multe uirtutes ostenduntur, immo et leprosi mundantur. (24.4)

No obstante, parece que el término más difundido para la expresión de esta idea es *mirabilia*, pues aparece, como ya se ha comentado, en otros dos itinerarios, el de Egeria (1) y Teodosio (2). *Miraculum*, empleado sólo por Antonino (RP 2-RA 3), se aproxima más a su sentido clásico de “cosa extraordinaria” que al de “milagro” (Vermeer, 1965: 58-65):

uenientibus nobis a Iordanen in Hiericho milia sex. Hierico autem in oculis hominum uidetur ut paradisus. muri diruti, territorius in miraculis positas. (RP, 13.1)

¹⁹⁵ En Teodosio, como ya se ha comentado, no aparece la expresión *dies dominica*, sino el simple adjetivo en género masculino, es decir *dominicus*, en caso ablativo.

¹⁹⁶ Con el sentido de “tumba”:

Ipse sanctus Iacobus et sanctus Zacharias et sanctus Symeon in una memoria positi sunt, quam memoriam ipse sanctus Iacobus fabricauit, corpora eorum ipse ibi recondidit et se ibi cum ei praecipit poni. (Td 9.6)

¹⁹⁷ En Egeria aparece con el sentido de “milagros” sólo en (20.6).

ibi est et calix apostolorum, in quo post resurrectionem Domini missas faciebant, et multe aliae miraculae, quas nunc recolo. (RP, 22.10)

Otro término empleado sólo por Antonino, que se asocia, en parte, al sentido de los precedentes es *beneficium* “curación milagrosa” (RP 1 – RA 1) o, como indica Arias (2000: 221), “efecto beneficioso”:

domus sanctae Mariae basilica est, et multa ibi sunt beneficia de uestimentis eius. (RP, 5.3)

No aparecen *portentum, monstrum, omen* –sustituido por “profecía” como quiera que se diga-, etc.; posiblemente se trata de términos evitados a propósito.

Parece, pues, que la presencia del elemento griego en nuestros textos es de considerable interés. Si en ellos se observa una notable presencia de términos de época clásica, adquiere aun mayor protagonismo la de términos posclásicos. Gran parte de estos últimos ha penetrado en la lengua latina como consecuencia del apogeo e instauración definitiva de la ideología del cristianismo, difundida tanto por la Biblia, especialmente la Vulgata, como por los autores cristianos (García de la Fuente: 1994). Pero también queda patente la influencia del contacto del peregrino con otros pueblos y gentes que hablan griego. Esto resulta especialmente significativo en los itinerarios de Egeria y Antonino, que son los únicos que relatan su propia experiencia de viajeros.

Este caudal léxico de origen griego está representado fundamentalmente por nombres y en mucha menor medida por adjetivos y verbos. A éstos hay que sumar el empleo de algunos calcos por parte de Teodosio, Antonino y, sobre todo, Egeria.

2.3 Hebraísmos

El elemento hebreo cuenta con muy escasa presencia en los itinerarios. Su penetración en la lengua latina se ha realizado a través de la griega, de hecho en los casos en que se encuentran, se trata de formas hebreas helenizadas (Swanson, 1966: 241).

El texto de Egeria es el que registra el mayor número de términos hebreos, que son los que se mencionan a continuación: *sabbatum* (22); *manna* (1); *ebdomada* (3), calco del hebreo. Antonino, por su parte, emplea la voz *hosanna* (RP 1-RA 1).

El único término común a varios itinerarios es *pascha*: Egeria(26), Teodosio (3), Antonino (RP 1 -RA 1).

Por último, señalar que el calco *Caluariae*, procedente del hebreo Golgotha, aparece tanto en el Breviario (FB 1) como en el itinerario de Teodosio (3):

Et est ibi mons Caluariae ubi crucifixus Dominus fuit. (FB, 2.4)

*In ciuitate Hierusalem ad sepulcrum Domini ibi est Caluariae locus;
ibi Abraham obtulit filium suum holocaustum,* (Td, 7.1)

Capítulo 3

EL SENTIDO DE LAS PALABRAS

3.1. Renovación del fondo léxico

A lo largo de este trabajo se ha estudiado en considerables ocasiones el aspecto semántico de muchos términos. Este comentario se ha hecho muchas veces en relación con su aspecto morfosintáctico, caso de los nuevos sentidos que asumen las preposiciones o el adverbio *modo*; en otras, a raíz de la formación de las palabras, caso de la competencia que ciertos verbos prefijados ejercen sobre las formas simples o de algunos adjetivos sustantivados que asumen nuevos sentidos; otras, al hilo del estudio de la lengua del peregrino y sus preferencias, caso de la primacía del sustantivo *ciuitas* frente a *oppidum*, y un largo etc. En fin, se tratará, pues, ahora de comentar unas pocas particularidades semánticas que aún no han sido tratadas. Primero, se pasará revista a fenómenos generales y, luego, a los particulares.

Se advierte que a propósito de Egeria sólo se comentarán aquí fenómenos generales. Para más información acerca de este itinerario se remite al estudio de Väänänen (1987: 140-142), donde se recogen los desplazamientos de sentido de muchos términos de este texto y las nuevas voces que hacen la competencia a las viejas, caso de *hospitium* “casa”, *fabrica* “edificio”, *fabula* “conversación”, *pisinnus* “pequeño, niño pequeño”, *plicare* “dirigirse a, acercarse a”, etc.

3.1.1. Desplazamientos de sentido

Si hay una palabra que adquiere un especial protagonismo en estos textos es precisamente la de peregrino, término procedente de *peregrinus*, que es empleado por Egeria (2), Teodosio (2) y Antonino (RP 6-RA 4). Esta voz ha dejado de emplearse aquí a la manera en que se hacía en latín clásico, pues ya su sentido no se limita al de cualquier “extranjero”, sino que denota ahora al “cristiano que realiza una ruta para visitar los lugares santos”:

de Sion uenimus in basilica sancte Mariae, ubi est congregacio nimia monachorum, ubi sunt exenodocia uirorum ac mulierum, suscepco peregrinorum, mensas innumerabilibus, lecta egrotorum complures tria milia. (RP, 23.1)

En cuanto a los términos que se emplean en relación con la enfermedad, el texto que los aglutina es el de Antonino fundamentalmente. En este itinerario se siguen

empleando los clásicos mayoritariamente, caso de *aeger* (RA 1), *aegrotus* (RP 3-RA 3), *aegritudo* (RP 1), *languor* (RP 4-RA 4). Sin embargo, en la *recensio altera* aparece una vez el participio de *languere*, que adquiere aquí el sentido de “enfermo” por contaminación con *languor*. De hecho, las versiones del texto discrepan, pues la *prior* emplea *aegrotus*:

de Sion uero usque in basilicam sanctae Mariae, ubi est congregatio magna monachorum et mulierum, mensae innumerabiles; lecta languentium sunt tria milia. (RA, 23.1)/*egrotorum* (RP)

El Breviario da a conocer otro término que se emplea también con este sentido. Se trata de *infirmus*, que ha sufrido un desplazamiento de sentido y anuncia el resultado romance, caso del castellano. Esta acepción aparece ya en Ovidio, Plinio y, sobre todo, en autores cristianos y en textos vulgares (Väänänen, 1985: 146; García de la Fuente, 1994: 292):

Et est ibi basilica in tempore, ubi se lauabant infirmi et sanabantur.
(FB, 7.2)

De los verbos que tenían el sentido de “curar” *mederi* no ha dejado rastro, pero *sanare* sigue empleándose en algunos itinerarios: Breviario (FB 1) y Antonino (RP 6-RA 7). Sin embargo, *curare* ha comenzado a hacerles la competencia en los textos de Teodosio (2) y Antonino (RP 1), donde se anuncia el resultado romance, caso del castellano:

Ibi domnus Christus paralyticum curauit, cuius lectus adhuc ibi est. (Td, 8.7)

et ibi aquas calidas sunt, ubi Moyses lauit, et in ipsas aquas calidas leprosi curantur. (Td, 19.6)

et dum soporati fuerint, uident de illo qui curandus est, aliqua uisione, et dum eam recitaret, abstenentur ipsae terme septem diebus et intra septem dies mundantur. (RP, 7.7)

El verbo *mittere* también ha ampliado su campo semántico, dando lugar a nuevos sentidos. Egeria lo emplea con el sentido de “extenderse a, conducir a”:

iam autem, quoniam ager publicum erat per Aegyptum, quod transiebat per Arabiam civitatem, id est quod mittit de Thebaida in Pelusio, (9.3)

En otro caso lo utiliza con otro sentido afin al anterior, “extender, alargar”:

Ac sic ergo omnis populus transit unus et unus toti acclinantes se, primum de fronte, sic de oculis tangentes crucem et titulum, et sic osculantes crucem pertranseunt, manum autem nemo mittit ad tangendum. (37.3)

En otro, según la traducción de Maraval (199 : 229), “estar destinado a”:

Sed ut redeam ad rem, monasteria ergo plurima sunt ibi per ipsum collem et in medio murus ingens, qui includet ecclesiam, in qua est martyrium, quod martyrium satis pulchrum est. Propterea autem murus missus est ad custodiendam ecclesiam propter Isauros, quia satis mali sunt et frequenter latrunculantur, ne forte conentur aliquid facere circa monasterium, quod ibi est deputatum. (23.4)

Se presenta con el sentido de “arrojar” en varios textos que hacen alusión a la leyenda de Jeremías donde éste es arrojado a la cisterna del príncipe Malaquías, llena de fango (Jeremías 38.6):

Quomodo descendis ad Silua, ibi est ille lacus, ubi missus est sanctus Hieremias... (FA, 6.8)

ibi est ecclesia sanctae Sophiae; iuxta se missus est sanctus Hieremias in lacum. (Td, 7.16)

in ipso loco sunt aquae putridae, ubi missus est Hieremias. (RP 24.2)

Relacionado con el sentido anterior estaría el de “echar”, que se encuentra en el siguiente fragmento de Antonino:

amariscente aqua illa in utres in felle mittebamus in ea arena et indulcabatur. (RP, 36.2)

En otras ocurrencias se encuentra con el sentido de “poner”, que parece ser el más difundido. Se trata del proceso de evolución semántica que quedará como resultado definitivo en francés e italiano:

Et uadis inde ad alia basilica ubi flagellatus est Dominus et misit manum suam super columnam. (FB, 4.5)

Ciuitas Cersona, quae est ad mare Pontum; ibi domnus Clemens martyrizatus est. In mari memoriam eius cum corpus missus est. (Td, 12.3)

nam et in Hierusolima uidemus homines a parte Etiopiae, nares fessas, aures fessas, calliculas calciatos et per digitas in pedes anolos missos. (RP, 35.3)

deinde uenimus Elyopoli. et exinde uenimus Emiza, ubi est capud Iohannis Baptistae, qui est missus in doleo uitreo, oculis nostris uidimus et adorauimus. (RP, 46.7)

Teodosio emplea este verbo con un sentido emparentado con el anterior, “dejar”:

inde exit Iordanis de duo loca Ior et Dan. Ipsa Paniada in medio mittent et subtus ciuitate coniungunt ad pare et abinde accepit nomen Iordanis; (Td, 2.18)

El verbo *figere* en latín clásico representaba las acciones de “clavar, fijar, hundir”. Así es como lo sigue usando Egeria en expresiones del tipo *castra figere* (7.5), (10.4). Teodosio, por el contrario, lo emplea con el sentido de “cavar”, que solía atribuirse a *fodere*:

Fabricauit Anastasius in Mesopotamia prouincia ciuitatem, quae ciuitas Dara dicitur, tenet in longitudinem milia III propter Persos, quando in prouincia imperatoris ad praedandum ueniebant, ubi fossato figebant, quia aquae nullatenus inueniuntur nisi ibi; (Td, 29.4)

El uso eclesiástico del verbo *ordinare* ha transmitido a éste un nuevo sentido de “ordenar, consagrar al alguien para los oficios sagrados”, según muestra el itinerario de Teodosio:

Sanctus Iacobus, quam Dominus manu sua episcopum ordinauit, post ascensum Domni de pinna templi praecipitatus est et nihil ei nocuit, (Td, 9.2)

En este mismo itinerario el sustantivo *medietas* ha dejado de tener el sentido de “parte central” para adquirir el de “mitad”, que anuncia el resultado romance. Esta acepción se recoge ya en Paladio y en el Códice Teodosiano:

Ager Domini, qui est in Galgala, inrigat<ur> de fonte Helisaei, ferit plus minus modios sex, aratur mense Augusto medius ipse ager et occurrit ad pascham, et in cena Domni et pascha communicatur, et alia medietas, cum illud sectum fuerit, aratur et cum alia messe occurrit; (Td, 18.4)

En la *recensio prior* del itinerario de Antonino aparece el término *regia* con el sentido de “puerta principal”. Esto se ve corroborado por la *recensio altera*, donde en su lugar se encuentra *porta*:

in Nemphi fuit templum, quae est modo eclaesia, cuius unam regiam reclusit ante Dominum nostrum, quando cum beata Maria illic fuit, et usque actenus non potest aperire. (RP, 44.1)

in Nymphi fuit templum, quae est modo ecclesia, cuius una porta se clausit ante Dominum nostrum, quando beata Maria cum ipso fugit in Aegyptum, et adhuc non potest aperiri. (RA, 44.1)

Stipendium (RP 1-RA 1) no es empleado por Antonino con su sentido clásico de “paga”, sino con el de “comida” (Wilkinson, 1977: 87):

a xx milia est casa, in quo est senodocius sancti Georgi, in quo habit quasi refugium transeuntes uel heremitaie stipendia. (RP, 35.2)

Persona (RP 1- RA 1) anuncia el resultado romance en el texto de Antonino, pues no presenta aquí su sentido tradicional de “máscara, personaje, carácter”:

que ciuitas subuersa; dicente nobis episcopum ciuitatis quia cognite persone, quae sciebantur nominatim, excepto peregrini xxx ad breue missi hic perierunt. (RP, 1.6)

Tanto Teodosio como Antonino no emplean el término *accubitus* con su sentido abstracto “acción de echarse”, sino con el concreto “asiento” (Arias, 2000: 220):

ibi sunt quattuor accubita, ubi Domnus cum apostolis ipse medius accubuit, quae accubita ternos homines recipiunt. (Td, 10.4-5)

accumsimus in ipso accubitu, ubi ego indignus nomina parentum meorum scripsi (RA, 4.4)

Antonino emplea el verbo *laqueare* “apretar, agarrotar o atar” en una construcción reflexiva con el sentido de “ahorcarse”. Este empleo de *laqueare* se documenta ya en el Nuevo Testamento, en concreto, en *Mat*, 27.5 (*codex Sangallensis*) (Blaise, 1954):

uidimus et in unum angulum tenebrosus catena ferrea, cum qua se laqueauit infelix Iudas. (RP, 27.3)

En otra ocurrencia del itinerario de Antonino en lugar de *se laqueare* se utiliza el clásico *se suspendere* “ahorcarse”, pero en la *recensio prior* aparece sin el complemento

laqueo, que formaba parte de la expresión. La *recensio altera*, como en muchas otras ocasiones, restituye la fórmula completa *laqueo se suspendere*:

de Iessemani ascendimus ad porta Hierusolima per grados multos. in dextra porta posta est oliuetum; ibi est ficulnea, in qua Iudas se suspendit, cuius tale astat monita patris. (RP, 17.4)/in qua Iudas laqueo se suspendit (RA)

En este mismo texto el verbo *sedere* aparece con un sentido indeterminado, aproximado al de *esse* (Arias, 2000: 220):

etiam sedit in sinagoga tomus, in quo ABCD habuit Dominus (RP, 5.1)

3.1.2. Expansiones y retrocesos

Determinados términos populares se propagaron en la lengua por su expresividad, poco a poco dejaron de ser términos de uso popular y pasaron a formar parte del léxico corriente de la norma hablada. La lengua optó por *comedere* y *manducare* en lugar de *edere*¹⁹⁸, que había sido más o menos reemplazado ya a principios del Imperio; ambos convivieron en todas las regiones. *Manducare* aparece generalizado en la *Peregrinatio*, texto de origen iberolatino, lo que hace suponer que esta forma, a pesar de que fue posteriormente abandonada, todavía era comprensible en Iberia hacia finales del siglo IV (Stefenelli, 1998: 60-62). En el itinerario de Teodosio sólo aparece *comedere* (2 ocurrencias):

Modo aliquanti pro religiositate ibi cum uenerint, excepto carnis ibi cibaria sua comedere delectantur (Td, 10.7)

Quae Sinope illo tempore Myrmidona dicebatur, et omnes, qui ibi manebant, homines pares suos comedebant; (Td, 13.4)

La lengua también toma preferencia por *portare*, cuya frecuencia parece aumentar ligeramente a partir de la *Vulgata* frente a *ferre* (Stefenelli, 1998: 60-62). En los itinerarios hemos comprobado cómo desde el la *Peregrinatio* hasta el texto de Antonino se produce un incremento de la intervención de *portare*: Egeria (*portare* 2/*ferre* 4); Breviario (FA 1/0 – FB 1/0); Teodosio (1/1); Antonino (RP 7/2 – RA 5/5). Además, hemos observado que *ferre* tanto en el itinerario de Teodosio como en la

¹⁹⁸ En opinión de Sánchez Salor (1995: 407), la sustitución tanto de *edere* por *comedere* y *manducare* como de *ire* por *uadere* y *ambulare* se debe a su escaso volumen fónico, razón por la cual estos términos son reemplazados por otros de mayor número de sílabas.

recensio prior de Antonino no se emplea con el sentido de “llevar”, sino con otros distintos más especializados; así, en Teodosio parece aproximarse al sentido de “producir”:

Ager Domini, qui est in Galgala, inrigat<ur> de fonte Helisaei, ferit plus minus modios sex, (Td, 18.1)

En la *recensio prior* de Antonino se encuentra sólo en la expresión *benedictionem ferre*, en la que el verbo ha adquirido un sentido próximo al de “recibir”:

lucerna erea, que in tempore ad capud ipsius posita fuit, et ibi ardet die noctuque, ex qua benedictionem tullimus et reconposuimus ea. (RP, 18.2)

torris Stratonis... in qua requiescit sanctus Pamphillus, sanctus Procopius, sanctus Cornilius, ex cuius lectum benedictionem tullimus. (RP, 46.4)

Para expresar la acción de “construir, edificar” el verbo *construere* ha caído en desuso y *aedificare* sufre la competencia de *fabricare*. Este hecho resulta especialmente significativo en el itinerario de Teodosio, donde en un buen número de casos el único verbo empleado para representar esta acción es *fabricare*:

	Egeria	FA	FB	Teodosio	RP	RA
<i>Fafricare</i>	2	0	1	10	1	0
<i>Aedificare</i>	2	0	0	0	2	3
<i>Construere</i>	0	1	0	0	1	0

Ibi est puteus, quem fabricauit Iacob, ibi sunt ossa sancti Ioseph. (Td, 2.5)

ibi sunt fabricatas numero XXIII ecclesias. (Td, 6.8)

ibi et ecclesia eius est, quam fabricauit domna Eudocia uxor Theodosii imperatoris. (Td, 8.2)

De acuerdo con la tendencia generalizada de la equivalencia del adverbio *modice* a *paulum, paulo* (Väänänen, 1987: 97/ Löfstedt, 1911: 71), el adjetivo *modicus* hace la competencia a *paruus*:

	Egeria	FA	FB	Teodosio	RP	RA
<i>Modicus</i>	5	0	0	1	11	8
<i>Paruus</i>	4	0	1	0	1	2

in Carmello monte inuenitur petra modicam rotunda, (RP, 3.3)

in ipso loco est mons Hermon modicus, (RP, 9.3)

El préstamo griego de época clásica, *petra*, que en un principio es utilizado por marineros y arquitectos, pasa a la lengua común desde la época de Séneca y Plinio. Pero, según Ernout (1952: 293-294), los traductores lo adoptaron y terminó por eliminar a *saxum*, *rupes* y *scopulus*, que no se encuentran en ningún itinerario.

Petra confluye en casi todos los textos con el término *lapis*, ambos con significados muy afines; de hecho, en el itinerario de Teodosio concurren en el mismo párrafo haciendo referencia a lo mismo, es decir, son tratados como sinónimos, empleados con simple variación léxica:

In montem Oliueti Domnus super lapidem humeros inposuit, in qua petra ambo humeri eius descenderunt sicut in cera molle, (Td, 21.2)

Dum domna Maria mater Domni iret in Bethleem, descendit de asina et sedit super petram et benedixit eam. Ipse uero praepositus Urbicius ipsum lapidem incidit et fecit eum quadrum in modum altaris uolens eum Constantinopolim dirigere, (Td, 28.6)

Es más, en la mayoría de los textos *lapis* es preferido a *petra*, con la excepción del de Antonino, donde queda patente la primacía de este último:

	Egeria	FA	FB	Teodosio	RP	RA
<i>Petra</i>	5	0	0	3	18	15
<i>Lapis</i>	10	2	1	5	7	8

Otra tendencia generalizada parece ser la sustitución de los nombres clásicos *ianua* y *fores* por parte de *ostium* y sobre todo por *porta*, que en los itinerarios del siglo VI parece obtener la primacía:

	Egeria	FA	FB	Teodosio	RP	RA
<i>Porta</i>	13	0	0	7	7	9
<i>Ostium</i>	13	1	0	0	1	2
<i>Fores</i>	0	0	0	0	0	0
<i>Ianua</i>	0	0	0	0	0	0

El sustantivo clásico *lucerna* “lámpara, candelero” experimenta la competencia del nuevo término postclásico *luminare*, que es el preferido por Antonino para designar este objeto:

	Egeria	FA	FB	Teodosio	RP	RA
<i>Lucerna</i>	3	1	1	1	1	1
<i>Luminare</i>	3	0	0	1	5	5

El sentido de “estatua” es representado únicamente por el término del cual procede, es decir *statua*: Egeria (2), Teodosio (2). Este término ha sustituido a los clásicos *simulacrum* y *signum*. Del primero de ellos no se registra intervención alguna en ninguno de los itinerarios. El segundo, *signum*, se ha especializado en el sentido de “signo, señal”, aventurando el resultado romance: Egeria (4), Antonino (RP 4-RA 3).

ibi est statua Domni electrina, quam ipsa Mariosa fecit. (Td, 2.22)

Ibi est uxor Loth, quae facta est statua salis, et quomodo crescit luna, crescit et ipsa, et quomodo minuitur luna, diminuit et ipsa. (Td, 20.16)

in qua columna talis est signum: dum eam amplexassit, pectus eius inest in ipsa marmorae et manus ambas et digitas et palmas in ipsa petra apparent, (RP, 22.5)

nam et in Hierusolima uidemus homines a parte Etiopiae, nares fessas, aures fessas, calliculas calciatos et per digitas in pedes anolos missos. requisiti quare sic, dixerunt: “Tragianus imperator Romanos signum hoc nobis dimisit”. (RP, 35.4)

et introduxerunt nos in uallem inter Choreph et Sina, ad cuius pedis montis est fons illa, ubi Moyses uidit signum rubi ardentes, in quo et oues adaquauit. (RP, 37.3)

exinde iterum per heremum uenimus ad cataractius Nili, ubi ascendit aqua ad signo, monicio manum facta hominis, hoc est grados xii. (RP, 43.2)

Egeria representa el sentido de “cima de un monte” con el término clásico *summum* (1), del que no hay presencia en los itinerarios posteriores, y mayoritariamente con el postclásico *summitas* (12), que Egeria utiliza además en plural con el sentido de “extremo, extremidad” (1):

in medio loco est monticulus non satis grandis, sed factus sicut solent esse tumbae, sed grandes: ibi ergo in summo ecclesia est (Eg, 13.3)

Mons autem ipse per giro quidem unus esse videtur; intus autem quod ingrederis, plures sunt, sed totum mons Dei appellatur, specialis autem ille, in cuius summitate est hic locus, ubi descendit maiestas Dei, sicut scriptum est, in medio illorum omnium est. (Eg, 2.5)

Cum ergo positum fuerit in mensa, episcopus sedens de manibus suis summitates de ligno sancto premet, diacones autem, qui in giro stant, custodent. (Eg, 37.2)

Antonino, por el contrario, prefiere el clásico *cacumen* (RP 1-RA 1) para la acepción de “cima de monte” y *summitas* (RP 1-RA 1) para la de “parte más alta de una cosa”. En ninguno de los itinerarios queda huella del clásico *culmen*:

inde ascendimus milia continuo trea in summum cacumen montis, in quo est oraturius modicus plus minus pedes sex latitudinem et longitudinem, in quo nullus presumit manere. (RP, 37.7)

in ipsa strata non multum longe ad ipsa ciuitate stat columna marmorea in media uia,... in cuius summitate crux est posita ferrea et per scala ascenditur et luminaria ibi fiunt et incensum. (RP, 25.7)

En los itinerarios se emplean algunos elementos vulgares, caso de *lassus* (Eg 1) y *fatigatus* (Eg 3), (RA 2), que sustituyen al clásico *fessus*, del que no se encuentra ninguna ocurrencia:

de quibus locis uenimus Magdalo et Soccoth et ad septuaginta duas palmas et duodecim fontes et applicuimus ibi dies duos, fatigati post tantum laborem et heremi uastitatem. (RA, 41.1)

tunc per tanta et talia uidimus loca in miraculis posita. reuersi post nos per multa castella, per plateas, uicos, uillas uel ciuitates, fatigati ex tam longo itinere, coepimus iter carpere; (RA, 48.2)

Un fenómeno de considerable importancia es la gran expansión que experimenta el adjetivo *grandis* en detrimento de *magnus*. Llama la atención en el Breviario y en Antonino, aunque es en el itinerario de Egeria donde este hecho cobra una mayor relevancia (Väänänen, 1985: 145). Como es bien sabido, este hecho se inscribe dentro de la tendencia señalada en el latín familiar de todas las épocas a que los términos más expresivos o que denotan mayor grandeza vayan desgastándose por el uso y acaben por arrinconar, dejando fuera del uso a los que son más triviales (Hofmann, 1958: 9-10).

	Egeria	FA	FB	Teodosio	RP	RA
<i>Magnus</i>	8	2	0	0	3	6
<i>Grandis</i>	21	3	2	0	5	3

ora uespertina mundantur; et meante ipsum clibanum aque est solio grandis, (RP, 7.7)

in uigilias theophaniae fiunt uigiliae grandis, populus infinitus; (RP, 11.3)

Antonino hace uso del adjetivo postclásico *grossus* (RP 1-RA 1), que hace retroceder a los clásicos *crassus* y *pinguis*:

mello extra natura alto nimis, super statum hominis talea grossa. (RP, 5.6)

El verbo *emere* (RP 1-RA 1) sufre la competencia de *parare* (RP 1-RA 0) y un compuesto de éste, *comparare* (RP 1-RA 2), que en el itinerario de Antonino asumen el sentido de “comprar”, anunciando, pues, el resultado romance. Esta acepción se remonta a los autores cómicos (Väänänen, 1985: 143):

exeuntibus nobis de Silua, uenimus in agro, qui conparatus est de precio Domini, qui uocatur Acheldemac, hoc est ager sanguinis, in quo sepeliuntur omnes peregrini. (RP, 26.1)

Christianis quidem responsum faciunt, et sane ratione, ut, quod habis emere, non tangas, antequam precio des; quod si tetigeris et non paraueris, mox scandalum. (RP, 8.4)/*comparaueris* (RA)

En ambas recensiones del texto de Antonino se emplea una vez el vulgarismo *testa* con el sentido de “cabeza”, que será el preferido por la lengua popular frente a *caput* (RP 6-RA 8) (Stefenelli, 1998: 57-59). La aparición de *testa* como sinónimo de *caput* se produce a partir del siglo IV (Väänänen, 1985: 145):

*uidi testa de homine inclausa in locello aurum ex gemmis, quem dicunt
quia de sancta martyra Theodote esset, in qua multi pro benedictione
bibunt et ego bibi.* (22.12)

La lengua latina parece que prefirió *monstrare* a *ostendere*. Éste último no deja huella en romance, pero sigue predominando tanto en la *Vulgata* como en Egeria (55 frente a 4), no produciéndose su retroceso y abandono antes del 800 (Stefenelli, 1998: 57-59). En el itinerario de Antonino también se observa la preferencia por *ostendere* frente a *monstrare* (RP 2/0-RA 1/0).

En un principio no había una expresión posesiva en indoeuropeo. Paulatinamente la construcción clásica *esse* + dativo es sustituida por *habere*¹⁹⁹, que se generaliza en romance. El desplazamiento de *esse* por *habere* está condicionado por la clase semántica del sujeto y el dativo, y por el nivel de lengua y estilo empleado. Así, los textos clásicos mantienen *esse* mientras que en Petronio y Egeria *habere* gana terreno, tendencia patente en latín vulgar. Otro factor que ha contribuido a la propagación de *habere* es el influjo griego, que es especialmente intenso en la baja latinidad, sobre todo en las traducciones bíblicas. *Tenere* empieza a sustituir a *habere* a medida que éste pierde contenido propio como verbo auxiliar, uso que se observa en Petronio y en Egeria. Este verbo terminará usurpando las funciones de *habere*, como prueba su extensión en el suroeste de la Romania, mientras que en el noroeste permaneció *habere*. En español *habere* ha quedado reducido a verbo auxiliar. (García-Hernández, 1995b: 329-332). En los itinerarios posteriores frente a la expansión de *habere*, la construcción *esse* + dativo no se emplea ni en el Breviario ni en el texto de Teodosio; sólo aparece en algún ejemplo esporádico del texto de Antonino:

tanta illis est exsegratio utrasque. (RP, 8.3)/*execratio utrisque.* (RA)

¹⁹⁹ La expresión con *habere* en latín tenía un sentido propiamente posesivo frente al dativo con *esse* denominado “dativo posesivo”, que no expresa una idea clara de posesión, y, por lo tanto, se le ha atribuido una noción posesiva, la de *habere*, que no le pertenece (García-Hernández, 1992a: 64-68; 1992b: 326-335).

En definitiva, la lengua de los itinerarios muestra una lengua viva, en proceso de constante cambio. A la renovación de su fondo léxico han contribuido, por un lado, la ideología del cristianismo y los nuevos términos que incorpora, ya sean de origen griego, ya de los propios fondos latinos, y por otro, el enorme caudal léxico de origen griego que, desde época clásica, se renueva sin cesar. A estos factores hay que añadir además otros dos. El primero, el desplazamiento de sentido experimentado por determinadas palabras, muchas de las cuales preludian resultados que se fijarán posteriormente en las lenguas romances, caso de *infirmus*, *curare*, *mittere*, *medietas*, *persona*, etc. El segundo, la preferencia que la lengua otorga a determinados términos más populares, que van a hacer competencia e, incluso, desterrar a otros. Muchos de éstos también anuncian resultados romances, caso de *petra*, *porta*, *fatigati*, *grandis*, etc.

CONCLUSIONES

Los itinerarios son testigos de la gran renovación de los fondos de la lengua latina, de las nuevas tendencias que poco a poco se filtran en ella, que la separan inexorablemente del aspecto clásico y la aproximan al romance. A pesar de que los textos de Egeria y Antonino son relatos de peregrinos, y el de Teodosio y el Breviario guías de viajes, reúnen, sin embargo, ciertos rasgos comunes en cuanto al léxico. Entre éstos cabe destacar el campo semántico de los verbos de movimiento, caso de *ire*, que retrocede frente a *uadere* y *ambulare* (RP 4 *ambulare*/3 *uadere*/1 *ire*), *subire* frente a *ascendere* (Eg 11 *subire*/25 *ascendere*-FA 0/1-Td 0/4-RP 0/17), *proficisci* frente a *egredi* (Eg 19 *exire*/17 *proficisci*-RP 17/1) y sobre todo *exire*, o *ingredi* frente a *intrare* (Eg 24 *intrare*/25 *ingredi*-FA 3/0-FB 3/0-Td 3/0-RP 2/12-RA 6/12-Adomniano 13/6). Este mismo fenómeno se reproduce entre nombres de lugares y puntos geográficos, caso de la expansión de *ciuitas* a expensas de *oppidum* (Eg 71 *ciuitas*/0 *oppidum*-FA 2/0-FB 2/0-Td 26/0-RP 67/0), de *eremus* a expensas de *solitudo* (Eg 8 *eremus*/1 *solitudo*-Td 1/0-RP 17/0-RA 15/0), o de *fluuius* a expensas de *flumen* (Eg 6 *fluuius*/6 *flumen*-FA 1/0-Td 2/1-RP 8/1-RA 9/1).

Estos textos también dan a conocer una gran riqueza léxica en relación con otros campos semánticos, como el de los edificios y monumentos. De éste cabe señalar los términos para designar la idea de “tumba”, caso de *sepulcrum*, *memoria* y ciertos neologismos introducidos por Antonino, a saber, *monumentum*, *locelli* y *conditum*, o bien el uso indistinto de *ecclesia* o *basilica* para representar el templo cristiano.

De especial importancia es la sistematización de unidades de medida de longitud empleadas como tecnicismos en la expresión de la distancia: *digitus* y *pes* para las distancias cortas y *passus*, *stadium*, *miliarium*, *milia* y *mansio* para medias y largas; a este grupo hay que sumar *gressus*, que es utilizado por Antonino en lugar de *passus*. La principal novedad es que *milia* “milla” se convierte en los itinerarios del siglo VI en la unidad de longitud por antonomasia, haciendo retroceder a la clásica fórmula con *passus* en genitivo en dependencia de un cardinal multiplicado por el numeral *milia*.

La impronta del cristianismo se materializa en la introducción de préstamos griegos y de términos latinos que han desarrollado un nuevo sentido, e incluso se han especializado, para reflejar esta nueva ideología. La mayor concentración de éstos se da

en el léxico relacionado con la jerarquía del pueblo cristiano, caso de *plebs*, *gentes*, *fratres*, *sorores*, *fideles*, *cathecumeni*, *abbas*, *monachi*, etc, y con el de la celebración de la liturgia, caso del empleo de *facere*, *fieri* o *celebrare* “celebrar”, *communicare* “comulgar”, etc. El itinerario de Egeria contiene mayor caudal léxico que los del siglo VI, pero estos últimos ratifican tendencias anunciadas en Egeria e incluso incorporan otros neologismos, caso de *casta* y *sactimonialis* “monja”, o de *requiescere* “estar enterrado”.

El procedimiento de derivación es el más productivo en la formación de nombres y adjetivos. El de la composición se muestra mucho menos activo, especialmente entre los adjetivos, donde apenas da lugar a algún neologismo. Algunos de los sufijos que en época clásica contribuían a la formación de nombres han dejado de hacerlo, caso de *-tudo*, *-itia*, *-ities*, *-orius*, *-or*, *-ina*, *-ion*, *ius*; otros, en cambio, siguen permaneciendo activos, caso de *-tor*, *-men*, *-mentum*, *-culum*, *-crum*, *-ura*, *-alis*, *-icus*. Pero cabe destacar por su producción de términos postclásicos y nuevos *-tio/-sio* y *-tas* y *-ale/-are*. En cuanto a los sufijos generadores de adjetivos tradicionales se registran *-bilis*, *-osus*, *-eus*, *-icus*, *-idus*, *-ius*, *-uus*, *-ter*. Otros, en cambio, dan lugar a unos pocos adjetivos postclásicos o nuevos: *-aris/-alis*, *-anus*, *-arius*, *-ensis*, *-acus*, *-orius*. La prefijación es el procedimiento más efectivo en la formación de verbos. Entre los prefijos tienen poco rendimiento *ab-*, *circum-*, *inter-*, *intro-*, *ob-*, *super-* y *se-*; más productivos son *cum*, *prae-*, *sub-*, *trans-*, *di-/dis-* y *pro-*, y mucho más, *ad-*, *de-*, *ex-*, *in-*, y sobre todo *re-* y *per-*. Casi todos ellos generan formas postclásicas. La formación de verbos mediante sufijos tiene menos relevancia. El más productivo es *-sco*, seguido por *-icare* e *-izare*, que favorecen el incremento de la primera conjugación. En cuanto a la composición verbal, los verbos con mayor éxito son los formados con *-ficare* y *-dicere*. En la creación de adverbios, preposiciones y conjunciones el procedimiento más activo es el de la aglutinación de elementos.

Otro fenómeno que ha colaborado decisivamente en el proceso de renovación de la lengua latina es la afluencia de extranjerismos. Entre éstos sobresale la presencia del elemento griego, que no se limita al considerable caudal léxico incorporado en época clásica, sino que ha adquirido auge y ha contribuido a la introducción de cantidad de términos postclásicos. Esta tendencia se ha visto favorecida a consecuencia del apogeo e instauración de la ideología del cristianismo, difundida tanto por la Biblia como por los autores cristianos. El elemento hebreo, por el contrario, cuenta con muy escasa

presencia en los itinerarios. Se trata, por lo general, de formas hebreas helenizadas ya que su penetración en la lengua latina se ha realizado a través de la griega.

Otros factores que han hecho del latín una lengua viva en proceso de renovación son, en primer lugar, el desplazamiento de sentido experimentado por algunos términos, *infirmus*, *curare*, *mittere*, *medietas*, *persona*, etc, y en segundo, la preferencia que toma la lengua por las palabras más populares, caso de *petra* frente a *lapis* (Eg 5 /10-FA 0/2-FB 0/1-Td 3/5-RP 18/7-RA 15/8), de *porta* frente a *ostium*, *fores*, *ianua* (Eg 13/13/0/0-FA 0/1/0/0-Td 7/0/0/0-RP 7/1/0/0-RA 9/2/0/0), de *luminare* frente a *lucerna* (Eg 3/3-FA 0/1-FB 0/1-Td 1/1-RP 5/1-RA 5/1), de *statua* frente a *simulacrum* y *signum* (Eg 2/0/0-Td 2/0/0), de *fatigati* frente a *fessi* (Eg 3/0-RA 2/0) , de *grandis* frente a *magnus* (Eg 21/8-FA 3/2-FB 2/0-RP 5/3), etc.

CONCLUSIONES GENERALES

Las vocales *e* e *i* se ven más expuestas a los cambios que *u* y *o*. Sorprendentemente, se registra con más frecuencia el cierre de *e* en *i* en posición átona y en final. En cuanto a *o* y *u*, lo habitual es la apertura de *u* en *o*. Otros cambios vocálicos frecuentes están relacionados con la realización fonética de la Λ griega, transcrita tanto con *y* como con *i*, y la síncope de *i*. Entre las consonantes son fenómenos recurrentes la pérdida e hipercorrección de *h*, la caída de aspiración en las oclusivas aspiradas, la pérdida de *-m* final y la sonorización de oclusivas sordas.

La mayoría de los fenómenos de morfología y sintaxis muestran las tendencias generales del latín vulgar y denuncian el mayor o menor desarrollo de las mismas. Se observa una desestabilización creciente en el sistema de reparto de los géneros, que afecta especialmente al neutro, en retroceso a favor del masculino en singular y en la creación de dobles en plural, lo que no implica que haya desaparecido la conciencia de dicho género.

La flexión nominal se ve alterada, en primer lugar, por la transferencia de nombres entre declinaciones, cuya muestra más representativa es el paso de la 4ª a la 2ª. Los nombres extranjeros, en su intento de adaptación a la lengua latina, sufren alteraciones entre las que cabe destacar el trasvase de nombres de la 3ª a la 1ª, la creación de dobles en *-is* en los nombres griegos en *-ēs* de la 1ª, y en particular, el elevado número de nombres indeclinados. En segundo lugar, se producen oscilaciones dentro de las mismas declinaciones, sobre todo en los nominativos y ablativos de los nombres de tema en *-i* de la 3ª. Otro fenómeno de interés es la presencia de formas casuales fijadas, caso de nominativos en *-as*, acusativos a la griega, y topónimos en acusativo y, sobre todo, en ablativo. En los adjetivos los hechos de mayor incidencia son el destierro de la desinencia *-i* en el ablativo singular de la 3ª, suplantada por *-e*, el uso de *maior* como superlativo y de *ualde* + adjetivo en lugar de superlativo sintético.

Con respecto a los casos, el acusativo tiende a expandirse en detrimento del nominativo y del dativo. Los demás pierden terreno: el genitivo sufre la competencia de la construcción con *de* + ablativo; el dativo retrocede ante *ad* + acusativo, y como régimen verbal; el ablativo es reemplazado por el nominativo o el acusativo en las nuevas expresiones de distancia entre dos puntos; también lo hace frente al auge del adjetivo de materia, pero el hecho más significativo es la generalización de preposición + ablativo en lugar del simple ablativo.

Son pocos los errores de concordancia, entre los cuales destacan algunos casos de concordancia *ad sensum* y de los participios *excepto* y *completo*, que aparecen fijados en singular, haciendo las veces de preposiciones.

La morfología de los pronombres apenas se ve alterada, excepto en el relativo, cuya forma *qui* representa al género femenino y al neutro, y *que(m)* a todos los géneros. En la sintaxis, en cambio, se observan importantes alteraciones. Las series tienden a reducirse como consecuencia del auge experimentado por algunos, que invaden el terreno de otros: el reflexivo *se* se emplea en lugar de *is*, *ipse* incrementa su intervención invadiendo el campo de *is* e *ille*, suplantando a *idem*, aproximándose al pronombre de 3ª persona y encaminándose a la función de articuloide; algunos indefinidos se confunden entre sí: *aliquis* con *quis*, *alius* con *alter*, *totus* con *omnis*, etc.; por otra parte, *unus* se aproxima a la función de artículo indeterminado.

De las alteraciones en la forma y uso de los verbos destacan la fluctuación entre la 2ª y la 3ª, la expansión de perfectos contractos, intentos de regularización en los verbos irregulares, aparición de formas perifrásticas con *habere*, *coepisse*, *uelle* y *posse* + infinitivo, el desarrollo de la pasiva analítica, la activación de verbos deponentes, el empleo del presente de indicativo en lugar del futuro imperfecto, la presencia de la perífrasis *habere* + participio, la simplificación de las formas nominales y sus nuevos usos, caso del participio como verbo personal y del infinitivo con valor final.

En los adverbios de la serie locativa es significativa la competencia de *ibi* e *inde* con *ubi* e *unde*, así como el incremento de *ibi* y *ubi* frente a *eo* y *quo*. A esto se suman otros fenómenos, caso de los nuevos usos de *inde* y *unde* como adverbios pronominales, que compiten con *ab/de/ex* + demostrativo, de la expansión de *ualde*, de la competencia de *modo* con *nunc* y la aparición de nuevas formas adverbiales por aglutinación.

El empleo de preposiciones tiende a generalizarse. Además de este hecho, se observa una expansión de determinadas preposiciones clásicas en detrimento de otras con la consiguiente simplificación del grupo, caso del auge de *de* frente a *ab* y *ex*, de la confusión de *per* con *ab* en la expresión del agente, de *apud* con *cum*, *pro* con *propter* y *ob*, etc. En contrapartida, aparecen nuevas preposiciones, que en muchos casos eran antiguos adverbios (*absque*, *foras*, *foris*, *usque*, etc.), a las que se suman las surgidas por aglutinación (*inantea*, *desuper*, *in giro*, *in medio*, etc.).

En todas las series de conjunciones coordinadas se tiende a la reducción de sus elementos: en la copulativa *et* se ha convertido en la partícula por antonomasia, la serie disyuntiva se ha reducido prácticamente a *aut* y, sobre todo, *uel*, y la adversativa a *sed*,

uero y *autem*; de la explicativa sólo se registran *nam* y *enim*, y de la ilativa *ergo* e *itaque* en la *Peregrinatio*, pero no en los itinerarios posteriores. Por otra parte, se aprecia una confusión entre los elementos de las series: *aut*, *uel* y *sed et* se usan con valor copulativo, y *nam* con adversativo.

Entre los fenómenos más representativos de la subordinación destaca la caída de las conjunciones clásicas polivalentes, caso de *ut*, que ha quedado relegado a la hipotaxis final y consecutiva. Otra de las perdedoras es *cum*, que retrocede ante el empuje de *quando*, *dum* y *quomodo*. *Ne* es sustituido por *ut non* en la hipotaxis sustantiva. *Quod* cobra auge como conjunción sustantiva, pero pierde terreno junto con *quoniam* en la causal ante el éxito de *quia*.

En la hipotaxis sustantiva la construcción con infinitivo es la predominante, aunque experimenta un descenso en los textos del siglo VI. El descuido de la lengua dará lugar al surgimiento de construcciones híbridas.

No existe una norma para el modo verbal en la subordinación sustantiva, pero parece que el indicativo ha comenzado a ganar terreno al subjuntivo, hecho que se reproduce en otros tipos de hipotaxis, caso de las consecutivas o de las interrogativas indirectas introducidas por *quemadmodum* y *quomodo*. La condicional posible se construye según un nuevo esquema: *si* + futuro II – presente.

Las construcciones de ablativo absoluto sufren la competencia de las de nominativo y acusativo, al tiempo que el participio de presente interviene cada vez con más frecuencia.

Respecto al orden de palabras, en la *Peregrinatio*, el Breviario y el itinerario de Antonino predomina el patrón de lengua VO. Por el contrario, en el de Teodosio prevalece el tipo VO en la relación determinante-determinado, así como en las independientes de las relaciones sujeto-verbo y objeto-verbo, pero hay porcentajes mayoritarios de posición final del verbo en las relaciones objeto-verbo –en las subordinadas- y sujeto-objeto-verbo.

Los itinerarios de Egeria y Antonino son relatos de peregrinos mientras que el Breviario y el texto de Teodosio guías de viaje. No obstante, comparten determinados rasgos léxicos, como el empleo de verbos de movimiento, de nombres de puntos geográficos, de una cierta variedad de términos para designar algunos edificios y monumentos, etc. Entre éstos destaca por su interés la sistematización de unidades de longitud utilizadas como tecnicismos. El cristianismo también ha dejado aquí su huella

tanto con la introducción de préstamos griegos como al haber dotado de un nuevo sentido a algunos términos latinos para expresar la nueva ideología.

La lengua de los itinerarios da muestras de una importante renovación de sus fondos. Ésta se ha llevado a cabo, en parte, mediante los habituales procedimientos de formación léxica: sufijación, prefijación y composición. A este proceso renovador también han contribuido otros factores, como la afluencia de términos extranjeros, los desplazamientos de sentido y la preferencia de la lengua por los términos más populares.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ediciones utilizadas y consultadas

- BECHTEL, E.A. (1902). *S. Siluiae Peregrinatio: The text and a study of de Latinity*. Leipzig & Chicago.
- GEYER, P. (1965a). *Theodosii de situ Terrae Sanctae*. En: *Itineraria et alia geographica*. CCL 175. Turnhout: Brepols. 113-125.
- (1965b). *Antonini Placentini Itinerarium*. En: *Itineraria et alia geographica*. CCL 175. Turnhout: Brepols. 127-174.
- GILDEMEISTER, J. (1882). *Theodosius de situ terrae sanctae im ächten Text und der Breviarius de Hierosolyma vervollständigt*. Bonn: Univ.-Buchdruckerei von Carl Georgi.
- MARAVAL, P. (1982). *Journal de voyage (Itinéraire) et lettre sur la B^{se} Égerie*. París: Les Éditions du Cerf.
- MILANI, C. (1977). *Itinerarium Antonini Placentini: Un viaggio in Terra Santa del 560-570 d. C.* Milán: Vita e pensiero.
- WEBER, R. (1965). *Breviarius de Hierosolyma*. En: *Itineraria et alia geographica*. CCL 175. Turnhout: Brepols. 105-112.

2. Traducciones consultadas

- ARIAS ABELLÁN, C. (2000). *Itinerarios latinos a Jerusalén y al Oriente cristiano (Egeria y el Pseudo-Antonino de Piacenza)*. Sevilla: Univ. de Sevilla.
- DONNER, H. (1979). *Pilgerfahrt ins Heilige Land. Die ältesten Berichte christlicher Palästinerpilger (4-7 Jahrhundert)*. Stuttgart: Kath. Bibelwerk.
- MARAVAL, P. (1982). (Cf. *supra* ediciones).
- MILANI, C. (1977). (Cf. *supra* ediciones).
- WILKINSON, J. (1977). *Jerusalem pilgrims before de Crusades*. Warminster: Aris & Phillips.

3. Estudios particulares

- ADAMS, J.N. (1976a). "The text and language of a vulgar Latin chronicle (*Anonymus Valesianus II*)". *BICS Supplement*, 36. Londres: Institute of Classical Studies.
- (1976b). "A typological approach to latin word order". *IF* 81, 70-100.

- _____. (1977). *The vulgar Latin of the letters of Claudius Terentianus*. Manchester: Fac. of Arts of the Univ. of Manchester.
- AHLEFF, H. (1933). *Vulgärlateinisch-romanische Denkformen in lateinischen eiligenleben der Karolingerzeit*. (Tesis doctoral). Bochum: Bochum-Langendreer.
- ALDAMA ROY, A.M. (1995). “Un eufemismo para la muerte en la *Chronica Adefonsi Imperatoris*”. En: *Actas del I Congreso Nacional de Latín Medieval*. (Coord. M. Pérez González). León: Secretariado de Publicaciones de la Univ. de León. 211-222.
- ALDAMA ROY, A.M.-MUÑOZ JIMÉNEZ, M.J. (1998). “Coordinación y subordinación en la prosa y el verso de la *Chronica Adefonsi Imperatoris*”. *CFCLat* 15, 429-442.
- ARIAS ABELLÁN, C. (1986). “La sustantivación del adjetivo en latín”. *Estudios Humanísticos* 8, 79-85.
- _____. (1991). “Die deverbale Adjektiva auf *-bilis* in den Werken des Plautus”. *Glotta* 69, 124-136.
- _____. (1992a). “Convergencias y mecanismos de selección sufijales (a propósito de *-alis (-aris)/-arius*)”. *Habis* 23, 321-339.
- _____. (1992b). “Sobre el sufijo latino *-osus* y su empleo con significado ‘aproximativo’ en parte del románico”. En: *Latin vulgaire-latin tardif: Actes du III^{ème} Colloque international sur le latin vulgaire et tardif*. (Eds. M. Iliescu-W. Marxgut). Tubinga: Niemeyer. 11-24.
- _____. (1995). “Sobre el empleo de *si* en las interrogativas indirectas del latín tardío”. En: *Latin vulgaire-latin tardif: Actes du 4^e colloque international sur le latin vulgaire et tardif*. (Ed. L. Callebaut). Hildesheim-Zúrich-Nueva York: Olms-Weidmann. 297-312.
- _____. (1999). “Innovaciones sintácticas en el latín cristiano: Participio de presente en lugar de forma personal del verbo”. En: *Latin vulgaire-latin tardif: Actes du V^e Colloque international sur le latin vulgaire et tardif*. (Eds. H. Petersmann-R. Kettmann). Heidelberg: Winter. 195-207.
- _____. (2001). “Análisis de la modalidad en los adjetivos latinos deverbativos”. *Habis* 32, 677-684.
- _____. (2002). “Les dérivés latins en *-arius*”. En: *Grammaire Fondamentale du latin: Creation lexicale: la formation des noms par dérivatum suffixale*. (Ed. C. Kircher-Durand). Louvain-Paris. 161-184.

- BANNIARD, M. BANNIARD, M. (1995). “*Ille* et son système: Chronologie du développement”. En: *Latin vulgaire-latin tardif: Actes du 4^e colloque international sur le latin vulgaire et tardif*. (Ed. L. Callebaut). Hildesheim-Zürich-Nueva York: Olms-Weidmann. 313-321.
- _____ (1998). “Diasystèmes et diachronie langagières du latin parlé tardif au protofrançais (III^e-VIII^e siècles)”. En: *La transizione dal latino alle lingue romanze: Atti della Tavola Rotonda di Linguistica Storica*. (Ed. J. Herman). Tubinga: Niemeyer. 131-153.
- _____ (2001). “Changement de phase et changement de langue (VII^e/VIII^e s.) en Occident latin”. En: *De lingua Latina Novae Quaestiones: Actes du X^e Colloque International de Linguistique Latine*. (Ed. C. Moussy). Lovaina-Paris-Sterling: Peeters. 1021-1031.
- BAÑOS BAÑOS, J.M. (1989a). “La distribución sintáctica de *accedit quod* en la prosa clásica”. En: *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, I. Madrid: SEEC. 397-404.
- _____ (1989b). *Estudio funcional del denominado ‘quod’ completivo en latín arcaico y clásico: Su distribución tras ‘verba affectuum’*. (Tesis doctoral). Madrid: Univ. Complutense.
- _____ (1996). “Sobre el infinitivo de futuro pasivo (II): Su desaparición en latín tardío”. *CFCLat* 10, 9-20.
- BASEVI, C. (1985). “Vocabulario litúrgico del *Itinerarium Egeriae*”. *Helmantica* 36, 9-38.
- BASTARDAS PARERA, J. (1951). *Particularidades sintácticas del latín medieval (cartularios españoles de los siglos VIII al XI)*. Barcelona: Escuela de Filología.
- BASTIAENSEN, A.A.R. (1962). “Observations sur le vocabulaire d’Égérie”. *LCP* 17. Nimega-Utrecht: Dekker & Van de Vegt.
- BEJARANO, V. (1975). “La distribución de las conjunciones declarativas *quod*, *quia*, *quoniam* en San Jerónimo y en la *Vulgata* latina”. *BIEH* 9, 79-90.
- _____ (1983). “Las proposiciones completivas en la *Peregrinatio Egeriae*”. *Helmantica* 34, 91-101.
- BELLANGER, L. (1902). *In Antonini Placentini Itinerarium grammatica disquisitio*. París: Fontemoing.
- BENES, P. (1962). “Les préfixes de négation en Latin et leurs correspondants romans”. En: *Charisteria Francisco Novotný octogenario oblata*. Praga: Sání Nakladatelství. 117-121.

- BIVILLE, F. (1992). "Le grec parlé en latin vulgaire. Domaines lexicaux, structures linguistiques d'accueil". En: *Latin vulgaire-latin tardif: Actes du III^{ème} Colloque international sur le latin vulgaire et tardif*. (Eds. M. Iliescu-W. Marxgut). Tubinga: Niemeyer. 25-40.
- _____ (1995). "*Qui vulgo dicitur...* Formes vulgaires de la création lexicale en Latin". En: *Latin vulgaire-latin tardif: Actes du 4^e colloque international sur le latin vulgaire et tardif*. (Ed. L. Callebat). Hildesheim-Zürich-Nueva York: Olms-Weidmann. 193-203.
- BODELOT, C. (1987). *L'interrogation indirecte en latin*. París: Peeters.
- _____ (1996). "Les marques de l'oralité dans l'interrogation indirecte en latin". En: *Les structures de l'oralité en latin: Colloque du Centre Alfred Ernout*. (Ed. J. Dangel). París: Presses de l'Univ. Paris-Sorbonne. 181-192.
- _____ (1997). "Sur la coréférence entre propositions complétives en latin". En: *Poikilia: Hommage à Othon Scholer*. (Eds. C. Bodelot-R. Koch-J. Reisdorfer-E. Wolter). Luxemburgo: Centre univ. de Luxembourg. 45-56.
- _____ (1999). "L'indicatif dans l'interrogation indirecte en latin: auteurs anciens vs. auteurs tardifs". En: *Latin vulgaire-latin tardif: Actes du V^e Colloque international sur le latin vulgaire et tardif*. (Eds. H. Petersmann-R. Kettemann). Heidelberg: Winter. 213-222.
- _____ (2000). *Espaces fonctionnels de la subordination complétive en latin: Etude morpho-syntaxique et sémantico-énonciative*. Lovaina la Nueva: Peeters.
- BOLKENSTEIN, A.M. (1976a). "A.c.i.- and *ut*-clauses with *verba dicendi* in Latin". *Glotta* 54, 263-291.
- _____ (1976b). "The relation between form and meaning of Latin subordinate clauses governed by *verba dicendi*". *Mnemosyne* 39.2, 155-175; 39.3, 268-300.
- _____ (1977). "The differences between free and obligatory *ut*-clauses". *Glotta* 55, 231-250.
- BONNET, M. (1890). *Le latin de Grégoire de Tours*. París: Hachette.
- BRAUN, R. (1962). *Deus Christianorum. Recherches sur le vocabulaire doctrinal de Tertullien*. París: Études augustinienes.
- CABRILLANA LEAL C. (1993a). "Posiciones relativas en la ordenación de constituyentes (I). Estudio de la posición de Sujeto, Objeto y Verbo". *Habis* 24, 249-266.
- _____ (1993b). "Panorama de los estudios clásicos sobre el orden de palabras en latín". *Minerva* 7, 223-254.

- _____ (1994). "Posiciones relativas en la ordenación de constituyentes (II). Estudio de la posición de Sujeto, Predicado nominal y Verbo". *Habis* 25, 451-460.
- _____ (1996). "Multifunctional Analysis of Word Order". En: *Aspects of Latin: Papers from the Seventh International Colloquium on Latin Linguistics*. (Ed. H. Rosén). Innsbruck: Institut für Sprachwissenschaft. 377-388.
- _____ (1998). "Evolución en la *consecutio temporum*: La *Historia Francorum*". En: *Actas del II Congreso Hispánico de Latín Medieval*, I. (Coord. M. Pérez González). León: Secretariado de Publicaciones de la Univ. de León. 287-295.
- _____ (1999). "Type of Text, Pragmatic Function and Constituent Order: A Comparative Study on the *Mulomedicina Chironis* and the *Peregrinatio Egeriae*". En: *Latin vulgaire-latin tardif: Actes du V^e Colloque international sur le latin vulgaire et tardif*. (Eds. H. Petersmann-R. Kettemann). Heidelberg: Winter. 319-330.
- CALBOLI, G. (1980). "Bemerkungen zum Akk. c. Inf. und zu verwandten Konstruktionen in Lateinischen". En: *Papers on Grammar I*. (Ed. G. Calboli). Bolonia: CLUEB. 189-208.
- _____ (1989). "Subordination and Opacity". En: *Subordination and others topics in Latin: Proceedings of the Third Colloquium on Latin Linguistics*. (Ed. G. Calboli). Amsterdam: Benjamins. 37-64.
- _____ (1995). "Subjonctif et réfléchi dans la proposition declarative: Du latin au roman". En: *De Vsu: Etudes de Syntaxe Latine offertes en Hommage à Marius Lavency*. (Ed. D. Longrée). Lovaina la Nueva: Peeters. 71-95.
- _____ (1998). "Again on the *cum* + subjunctive construction". En: *Estudios de Lingüística Latina: Actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina*, I. (Ed. B. García-Hernández). Madrid: Ediciones Clásicas. 235-249.
- CAMPOS, J. (1967). "Sobre un documento hispano del bajo imperio". *Helmantica* 18, 273-289.
- COLEMAN, R. (1985). "The Indo-European origins and Latin development of the accusative with infinitive construction". En: *Syntaxe et Latin: Actes du II^e Congrès International de Linguistique Latine*. (Ed. C. Touratier). Aix-en-Provence: Univ. de Provence. 307-342.
- DARDEL, R. DE (1986). "*Magis* et *plus* en protoroman". *RJb* 37, 87-93.
- DARDEL, R. DE, HAADSMA, R.A. (1983). "Constructions CV(X) en roman commun". *Rg* 20, 261-270.
- DEVOS, P. (1967). "La date du voyage d'Egérie". *AB* 85, 165-194.
- _____ (1987a). "Egeriana (I): Nouvelle édition catalane et commentaires divers". *AB* 105, 159-166.

- _____ (1987b). “Egeriana (II): Études linguistiques et autres”. *AB* 105, 415-424.
- DÍAZ Y DÍAZ, M.C. (1949). *El latín de San Valerio (Valerios Bergidensis): Contribución al estudio del latín visigodo*. (Tesis doctoral). Madrid: Fac. de Filosofía y Letras de la Univ. de Madrid.
- _____ (1960). “El latín de la Península Ibérica. Rasgos lingüísticos”. En: *ELH*, I. Madrid: CSIC. 153-197.
- _____ (1964). “Los adjetivos latinos compuestos con *sub-*”. *Emerita* 32, 57-101.
- _____ (1976). “Penetración cultural latina en Hispania en los siglos VI-VII”. En: *AA. VV. Assimilation et résistance à la culture gréco-romaine dans le monde ancien*. Bucarest: Editura Academiei. 109-115.
- _____ (1981). “Le latin du Haut Moyen Age espagnol”. En: *La lexicographie du latin médiéval et ses rapports avec les recherches actuelles sur la civilisation du Moyen-Age*. París: CNRS. 106-114.
- _____ (Ed.) (1982). *Lettre de Valérius du Bierzo sur la bienheureuse Égérie*. París: Les Éditions du Cerf.
- _____ (1983). “Sobre la implantación del latín en la sociedad galaico-romana”. En: *Estudios de cultura castrexa e de historia antiga de Galicia*. (Ed. G. Pereira Menaut). Santiago: Univ. de Santiago. 283-293.
- _____ (1995). “Problemas y perspectivas del latín medieval hispano”. En: *Actas del I Congreso Nacional de Latín Medieval*. (Coord. M. Pérez González). León: Secretariado de Publicaciones de la Univ. de León. 17-28.
- _____ (1998a). “La transición del latín al romance en perspectiva hispana”. En: *La transizione dal latino alle lingue romanze: Atti della Tavola Rotonda di Linguistica Storica*. (Ed. J. Herman). Tubinga: Niemeyer. 155-172.
- _____ (1998b). “Manuscritos y crítica textual. Problemas codicológicos”. *Actas del II Congreso Hispánico de Latín Medieval*, I. (Coord. M. Pérez González). León: Secretariado de Publicaciones de la Univ. de León. 51-59.
- EGER, C. (1977). “*Dico quod*”. *Latinitas* 25, 101-102.
- ERNOUT, A. (1952). “Les mots grecs dans la *Peregrinatio Aetheriae*”. *Emerita* 20, 289-307.
- _____ (1954). *Aspects du vocabulaire latin*. París: Klincksieck.
- FERNÁNDEZ BLANCO, M.I. (1988). *Léxico de las Fórmulas de Marculfo*. (Tesis doctoral). Madrid: Univ. Complutense.
- FLINCK-LINCOMIES, E. (1929). *De ablatiuo absoluto quaestiones*. Helsingborg.

- FLOBERT, P. (1975). *Les verbes déponents latins des origines à Charlemagne*. Paris: Les Belles Lettres.
- _____ (1978). "La composition verbale en latin". En: *Étrennes de septantaine: Travaux de Linguistique et de Grammaire Comparée offerts à Michel Lejeune*. Paris: Klincksieck. 85-94.
- FRANK, G. (2001). "'Taste and See': The Eucharist and the Eyes of Faith in the Fourth Century". *ChHist* 70.4, 619-643.
- FRIDH, A. (1977). *L'emploi causal de la conjonction 'ut' en latin tardif*. Göteborg: Acta Universitatis Gothoburgensis.
- FUGIER, H. (1973). "Génitif adnominal et transformations en latin". *REL* 51, 326-345.
- GARCÍA DE LA FUENTE, O. (1977-1979). "Uso de *quod*, *quia*, *quoniam* con los verbos de lengua y entendimiento en los libros de Samuel de la *Vulgata*". En: *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*. Granada: Univ. de Granada. 26-28; 159-168.
- _____ (1981). "Sobre el empleo de *quod*, *quia*, *quoniam* con los verbos de lengua y entendimiento en Samuel-Reyes de la *Vulgata*". *Analecta Malacitana* 4, 3-14.
- _____ (1983). "Orden de palabras en hebreo, griego, latín y romanceamiento castellano medieval de Joel". *Emerita* 51.1, 41-61; 51.2, 185-213.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, B. (1980). "El desarrollo de la expresión analítica en el latín vulgar. Planteamiento general". *RSEL* 10, 307-330.
- _____ (1990). "Transitividad, intransitivación y causas de su desarrollo en latín tardío". *RSEL* 20, 1-16.
- _____ (1992a). "El dativo con *sum*, ¿un dativo específico?". En: *Humanitas: In honorem Antonio Fontán*. Madrid: Gredos. 63-69.
- _____ (1992b). "El dativo con *sum* y la vulgarización de la noción de posesión". *RSEL* 22, 325-337.
- _____ (1992c). "Nuevos verbos impersonales en latín tardío e influencia griega". En: *Latin vulgaire-latin tardif: Actes du III^{ème} Colloque international sur le latin vulgaire et tardif*. (Eds. M. Iliescu-W. Marxgut). Tubinga: Niemeyer. 159-172.
- _____ (1995a). "Die Evolution des lat. *sub-* und die Urbedeutung des idg. **(s)upo*". *IF* 100, 163-171.
- _____ (1995b). "La expresión de la noción de la posesión del latín al romance". En: *Latin vulgaire-latin tardif: Actes du 4^e colloque international sur le latin vulgaire et tardif*. (Ed. L. Callebat). Hildesheim-Zúrich-Nueva York: Olms-Weidmann. 323-336.

- _____ (1995c). “Polysémie et signifié fondamental du préverbe *sub*”. *BSL* 90, 301-302.
- _____ (1999). “La reinterpretación de *sub*(-), prefijo y preposición en latín tardío”. En: *Latin vulgaire-latin tardif: Actes du V^e Colloque international sur le latin vulgaire et tardif*. (Eds. H. Petersmann-R. Kettemann). Heidelberg: Winter. 223-234.
- _____ (2000). “Los resultados del prefijo latino *sub*- en español”. En: *Latín vulgar y tardío: Homenaje a Veikko Väänänen (1905-1997)*. Madrid: Ediciones Clásicas. 63-96.
- GARCÍA SOLER, L.-GARCÍA SOLER, A. (1989). “Syntaxis de los casos de la *Peregrinatio*”. *Helmantica* 40, 285-291.
- GIL FERNÁNDEZ, J. (1970). “Notas sobre fonética del latín visigodo”. *Habis* 1, 45-86.
- _____ (1971). “Apuntes sobre la morfología de Alvaro de Córdoba”. *Habis* 2, 199-206.
- _____ (1973). “Para la edición de los textos visigodos y mozárabes”. *Habis* 4, 189-234.
- _____ (1976). “El himnario gótico”. *Habis* 7, 187-212.
- _____ (1981). “Epigrafía antigua y moderna”. *Habis* 12, 153-176.
- _____ (2000). “La pasión de Santa Eulalia”. *Habis* 31, 403-416.
- _____ (2001). “Dos inscripciones de Hispania”. *Habis* 32, 333-336.
- GIL FERNÁNDEZ, J.-LÖFSTEDT, B. (1976). “Sprachliches zu Valerius von Bierzo”. *CFC* 10, 271-304.
- GONZÁLEZ LUIS, F. (1995). *Oscilaciones entre género masculino y femenino documentadas en latín medieval*. (Tesis doctoral). Madrid: Univ. Complutense.
- GONZÁLEZ ROLÁN, T. (1993). “Sobre el origen del giro *habeo* + participio: Innovación o pervivencia?”. *Helmantica* 44, 517-526.
- _____ (1999). “El problema de la unidad del latín: Sus orígenes renacentistas y desarrollo moderno”. En: *La filología latina hoy: Actualización y Perspectivas*, I. (Eds. A.M. Aldama-M.F. del Barrio-M. Conde-A. Espigares-M.J. López de Ayala). Madrid: SELat. 455-470.
- GREENBERG, J.H. (1963). “Some Universals of Grammar with Particular Reference to the Order of Meaningful Elements”. En: *Universals of Language*. (Ed. J.H. Greenberg). London: MIT Press. 73-113.
- HAIDA, R. (1928). *Die Wortstellung in der Peregrinatio ad loca sancta*. (Tesis doctoral). Breslau: Univ. Breslau.

- HAMP, E. (1982). "Latin *ut/ne* and *ut (...non)*". *Glotta* 60, 115-124.
- HARTO TRUJILLO, M.L. (1996). "El pronombre *se* y las construcciones 'medias' en el paso del latín al castellano". *De Roma al siglo XX*, I. (Ed. A.M. Aldama). Madrid: SELat-UNED-Univ. de Extremadura. 529-537.
- HAVERLING, G. (1999). "Über Aktionsarten und Präfixe im Spätlatein". En: *Latin vulgaire-latin tardif: Actes du V^e Colloque international sur le latin vulgaire et tardif*. (Eds. H. Petersmann-R. Kettemann). Heidelberg: Winter. 235-250.
- _____ (2001). "Sur l'emploi du parfait et de l'imparfait dans le latin tardif". En: *De lingua Latina Novae Quaestiones: Actes du X^e Colloque International de Linguistique Latine*. (Ed. C. Moussy). Lovaina-Paris-Sterling: Peeters. 355-370.
- HEJTMANOVA, M. (1999). "Sur le langage et le style de l'*Itinerarium Egeriae*". En: *Latin vulgaire-latin tardif: Actes du V^e Colloque international sur le latin vulgaire et tardif*. (Eds. H. Petersmann-R. Kettemann). Heidelberg: Winter. 381-388.
- _____ (2001). "*Itinerarium Egeriae*: k interpretaci vyrazu *gustavimus nobis locum* (4, 8)". En: *Relationes Budvicenses: Miscellanea Philologiae Classicae*, II. České Budějovice. 55-61. (No consultado).
- HELTTLA, A. (1987). *Studies on the Latin Accusative Absolute*. Helsinki: Societas Scientiarum Fennica.
- HERMAN, J. (1963). *La formation du système roman des conjonctions de subordination*. Berlín: Akademie der Wissenschaften.
- _____ (1978). "Du latin épigraphique au latin provincial: Essai de sociologie linguistique sur la langue des inscriptions". En: *Étrennes de septantaine: Travaux de Linguistique et de Grammaire Comparée offerts à Michel Lejeune*. París: Klincksieck. 99-114.
- _____ (1983). "La langue latine dans la Gaule romaine". *ANRW* II.2, 1045-1060.
- _____ (1996). "A propos du *si* interrogatif: évolutions achevées et évolutions bloquées". En: *Akten des VIII internationalen Kolloquiums zur lateinischen Linguistik*. (Eds. A. Bammesberger-F. Heberlein). Heidelberg: Winter. 296-307.
- _____ (1998). "La chronologie de la transition: Un essai". En: *La transizione dal latino alle lingue romanze: Atti della Tavola Rotonda di Linguistica Storica*. (Ed. J. Herman). Tubinga: Niemeyer. 5-26.
- _____ (2000). "Morphologie pronominale et évolution syntaxique: Remarques sur la formation des formes 'vulgaires' de *ille*". En: *Papers on Grammar V*. (Ed. G. Calboli). Bolonia: CLUEB. 95-107.

- HINOJO ANDRÉS, G. (1985). "Del orden de palabras en el Satiricón". En: *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario oblatae*. (Ed. J. L. Melena). Vitoria: Prensas de la Universidad de Vitoria. 245-254.
- _____ (1986). "El orden de palabras en la *Peregrinatio Aetherae*". *SZ* 7, 79-86.
- _____ (1996). "El Latín de las inscripciones hispanas". En: *Actas del III Congreso Internacional de Lengua Española*. Madrid: Fundación Duques de Soria. 713-726.
- _____ (1999). "*Versipellis*: A/N o V/O?". En: *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos*. Madrid: Ediciones Clásicas. 183-87.
- _____ (2002). "El orden de palabras en latín medieval". En: *Actas del III Congreso Hispánico de Latín Medieval*, II. (Coord. M. Pérez González). León: Secretariado de Publicaciones de la Univ. de León. 627-635.
- HOFFMAN, R. (1997). *Lateinische Verbalperiphrasen vom Typ 'amans sum' und 'amatus fui': Valenz und Grammatikalisierung*. Frankfurt-Main-Berlín-Berna-Nueva York-París-Viena: Europäische Hochschulschriften.
- ISO ECHEGOYEN, J.J. (1972-73). *La categoría de 'voz' según los gramáticos latinos: Un estudio estructural*. (Tesis doctoral). Madrid: Univ. Complutense.
- _____ (1974). "En torno al sistema deíctico pronominal en latín y su paso a las lenguas románicas". *RSEL* 4, 458-471.
- _____ (1975). "Notas sobre las semivocales y los diptongos latinos". *CFC* 8, 203-218.
- _____ (1979-1980). "Notas sobre la pérdida de la cantidad vocálica en latín". *CFC* 16, 101-108.
- _____ (1994). "Sobre la desaparición de la flexión en el Latín Tardío". En: *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, I. Madrid: Ediciones Clásicas. 343-363.
- JACOB, D. (1995). "A propos de la périphrase *habeo* + participe parfait passif". En: *Latin vulgaire-latin tardif: Actes du 4^e colloque international sur le latin vulgaire et tardif*. (Ed. L. Callebaut). Hildesheim-Zúrich-Nueva York: Olms-Weidmann. 367-381.
- JEANJAQUET, J. (1894). *Recherches sur l'origine de la conjonction 'que' et des formes romanes équivalentes*. París-Neuchâtel.
- KIRCHER, C.-DURAND, C. (1998). "Les adjectifs de relation du latin et les canaux de la cognition". En: *Estudios de Lingüística Latina: Actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina*, II. (Ed. B. García-Hernández). Madrid: Ediciones Clásicas. 929-943.

- KIRCHER, C.-MELLET, S. (2001). "La création lexicale en latin: étude statistique des adjectifs dérivés". En: *De lingua Latina Novae Quaestiones: Actes du X^e Colloque International de Linguistique Latine*. (Ed. C. Moussy). Lovaina-Paris-Sterling: Peeters. 815-827.
- KISS, S. (1982). *Tendances évolutives de la syntaxe verbale en latin tardif*. Debrecen: Univ. de Debrecen.
- KRAMER, J. (1998). "Warum die Alltagssprache des 6. Jh. nicht zur Literatursprache wurde". En: *La transizione dal latino alle lingue romanze: Atti della Tavola Rotonda di Linguistica Storica*. (Ed. J. Herman). Tübinga: Niemeyer. 27-40.
- KURZOVÁ, H. (1981). *Der Relativsatz in den Indogermanischen Sprachen*. Hamburgo: Buske.
- LAVENCY, M. (1999). "La Période Conditionnelle du Latin". *LEC* 67, 361-390.
- LEHMANN, W.P. (1972). "Contemporary Linguistics and Indo-European Studies". *PMLA* 87, 976-993.
- LISÓN HUGUET, N. (2001). *El orden de palabras en los grupos nominales en latín*. Zaragoza: Dep. de Ciencias de la Antigüedad de la Univ. de Zaragoza. = (1997). *El orden de palabras en grupos nominales: Una aproximación a la posición del adjetivo y del genitivo*. (Tesis doctoral). Zaragoza: Univ. de Zaragoza.
- LÖFSTEDT, B. (1961). *Studien über die Sprache der longobardischen Gesetze: Beitrag zur frühmittelalterlichen Latinität*. (Tesis doctoral). Uppsala: Almqvist & Wiksells.
- _____. (1983). "Rückschau und Ausblick auf die vulgärlateinische Forschung: Quellen und Methoden". *ANRW* II.29.1, 453-479.
- LÖFSTEDT, E. (1911). *Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetheriae: Untersuchungen zur Geschichte der lateinischen Sprache*. Uppsala: Almqvist & Wiksells.
- LÓPEZ FONSECA, A. (1993). *Los verbos modales en latín (debere, velle, posse) y la renovación del futuro: Las Cartas de San Jerónimo*. (Tesis doctoral). Madrid: Univ. Complutense.
- _____. (1998a). "La traducción como índice de evolución lingüística: S. Jerónimo y la expresión del futuro en latín". En: *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos*, III. (Eds. A. Alvar-J. García Fernández). Madrid: Ediciones Clásicas. 165-170.
- _____. (1998b). "Rh en latín". En: *Estudios de Lingüística Latina: Actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina*, I. (Ed. B. García-Hernández). Madrid: Ediciones Clásicas. 75-87.

- _____ (1999). “La gramaticalización de *volo* como auxiliar de futuro. Algunas evidencias del pasado”. En: *Actes del XIII Simposi de la Secció Catalana de la SEEC*. (Ed. I.-X. Adiego). Tortosa: Ayuntamiento de Tortosa.
- _____ (2000). “Predicados no factivos y posterioridad: *Possum* + infinitivo en latín tardío”. En: *Latín vulgar y tardío: Homenaje a Veikko Väänänen (1905- 1997)*. (Ed. B. García-Hernández). Madrid: Ediciones Clásicas. 139-156.
- LORENZO LORENZO, J. (1976a). *El valor de los preverbios en Jordanes*. (Tesis doctoral). Salamanca: Univ. de Salamanca.
- _____ (1976b). “Aportaciones al estudio léxico del latín de los cristianos”. *Emerita* 44, 357-371.
- _____ (1992). “Gramaticalización de la semántica: Algunos hechos de lengua latina”. *CFCLat* 2, 103-110.
- _____ (1998). “El participio de presente latino: Auge y ocaso de una forma verbal”. *CFCLat* 15, 37-58.
- LÜDTKE, H. (1995). “Les étapes du déclin de la flexion nominale latine”. En: *Latin vulgaire-latin tardif: Actes du 4^e colloque international sur le latin vulgaire et tardif*. (Ed. L. Callebaut). Hildesheim-Zúrich-Nueva York: Olms-Weidmann. 403-411.
- MAGALLÓN GARCÍA, A.I. (1993). *Concordancia lematizada de los Itinerarios de Egeria y Antonino*. Zaragoza: Univ. de Zaragoza.
- MARINER BIGORRA, S. (1952). *Inscripciones hispanas en verso*. Barcelona: CSIC.
- _____ (1960). “El latín de la Península Ibérica. Léxico”. En: *ELH*, I. Madrid: CSIC. 199-236.
- _____ (1984). “Resultados latinovulgares de *ai*”. En: *Athlon: Saturae Grammaticae in honorem Francisci Rodríguez Adrados*, I. Madrid: Gredos. 301-312.
- _____ (1999a). “Condicionamientos de la ley *mamma-mamilla* a tenor de su extensión en latín vulgar”. En: *Latín e Hispania antigua. Scripta Minora. Homenaje a Sebastián Mariner Bigorra*. Madrid: Editorial Complutense. 177-182. = (1978). En: *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*. Madrid: SEEC. 136-168.
- _____ (1999b). “Causas de la reducción de sintagmas compuestos en Latín tardío”. En: *Latín e Hispania antigua. Scripta Minora. Homenaje a Sebastián Mariner Bigorra*. Madrid: Editorial Complutense. 260-272. = (1984). *Anuario de Letras* 22, 1-21.

- ____ (1999c). “La latinidad hispánica y los contactos lingüísticos en Hispania Romana”. En: *Latín e Hispania antigua. Scripta Minora. Homenaje a Sebastián Mariner Bigorra*. Madrid: Editorial Complutense. 479-506. = (1983). “Hispanische Latinität und sprachliche Kontakte im römischen Hispanien”. *ANRW II.29.2*, 819-852.
- MARTÍN-ALBO HUERTAS, L. (1997). *Latín pagano, lengua de cristianos: Cristianización del léxico en las Divinae Institutiones de Lactancio*. (Tesis doctoral). Madrid: Univ. Complutense.
- MAYEN, G. (1889). *De particulis quod, quia, quoniam, quomodo, ut pro acc. cum infinitivo post verba sentiendi et declarandi*. (Tesis doctoral). Kiel: Univ. Kiel.
- MAZZINI, I. (1976). “Tendeze letterarie nella *Peregrinatio* di Egeria (L’uso del diminutivo)”. *Prometheus* 2, 267-280.
- MEISTER, K. (1909). “*De itinerario Aetheriae abbatissae perperam nomini S. Silviae Addicto*”. *Rheinisches Museum* 64, 337-392.
- MELLADO RODRÍGUEZ, J. (1990). *Léxico de los Concilios Visigóticos de Toledo*, I-II. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Univ. de Córdoba.
- ____ (2001). “Determinación sintáctica y determinación semántica: Diferencias y repercusiones en algunas proposiciones latinas”. En: *De lingua Latina Novae Quaestiones: Actes du X^e Colloque International de Linguistique Latine*. (Ed. C. Moussy). Lovaina-París-Sterling: Peeters. 459-472.
- MIGNOT, X. (1978). “Sur les diptongues latines”. En: *Étrennes de septantaine: Travaux de Linguistique et de Grammaire Comparée offerts à Michel Lejeune*. París: Klincksieck. 129-137.
- MILANI, C. (1969a). “I grecismi nell’*Itinerarium Egeriae*”. *Aevum* 43, 200-223.
- ____ (1969b). “Studi sull’*Itinerarium Egeriae*: L’aspetto clásico della lingua di Egeria”. *Aevum* 43, 381-452.
- ____ (1970). “Spigolature linguistiche sul testo dello pseudo-Antonino di Piacenza”. *RIL* 104, 489-536.
- ____ (1974a). “Aspetti fonetici del ms. Sang. 133 (*Itinerarium Antonini Placentini*)”. *RIL* 108, 335-359.
- ____ (1974b). “Problemi di morfologia e sintassi nell’*Itinerarium Antonini Placentini* (ms. Sang. 133 e ms. Rhen. 73)”. *RIL* 108, 360-416.
- ____ (1980). “Un esempio de normalizzazione linguistica: La *recensio altera* dell’*Itinerarium Antonini Placentini*”. En: *Scritti in onore di Salvatore Pugliatti*, V. (Ed. D.A. Giuffrè). Messina: Istituto di scienze della Univ. di Messina. 677-703.

- _____. (1987). "Note di linguistica egeriana". En: *Atti del Convegno Internazionale sulla Peregrinatio Egeriae*. Arezzo: Accademia Petrarca. 109-136.
- MOHRMANN, C. (1958). "Missa". *Vigiliae Christianae* 12, 67-92.
- MOLINELLI, P. (2000). "Sequence of tenses and mood selection in Late Latin". En: *Papers on Grammar V*. (Ed. G. Calboli). Bolonia: CLUEB. 125-150.
- _____. (2001). "Absolute Structures in Late Latin". En: *De lingua Latina Novae Quaestiones: Actes du X^e Colloque International de Linguistique Latine*. (Ed. C. Moussy). Lovaina-París-Sterling: Peeters. 473-484.
- MORALEJO ÁLVAREZ, J.L. (1986). "Sobre los casos latinos". *RSEL* 16, 293-323.
- _____. (1989). "Temps absolu et temps relatif en Latin". En: *Actes du V^e Colloque de Linguistique Latine*. (Eds. M. Lavency-D. Longré). Lovaina la Nueva: Institut de Linguistique. 297-308.
- _____. (1991). "Qui, cui y la interpretación fonológica de las labiovelares latinas". *Excerpta Philologica* I.2, 521-527.
- _____. (1992). "La 'orientación fonológica' de la escritura latina". En: *Humanitas: In honorem Antonio Fontán*. Madrid: Gredos. 47-54.
- _____. (1998). "Problemas de la *consecutio temporum*". En: *Estudios de Lingüística Latina: Actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina*, I. (Ed. B. García-Hernández). Madrid: Ediciones Clásicas. 571-582.
- MORENO HERNÁNDEZ, A. (1988). "El tratamiento de los nombres propios en los textos de *Vetus Latina* (1 y 2 Samuel)". *Emérita* 56.2, 271-287.
- _____. (1989a). "Dobletes de nombres propios en la *Vetus Latina* de 1 y 2 Samuel". *Helmantica* 40, 365-371.
- _____. (1989b). "Tipología lingüística y orden de palabras en el latín de Terencio". En: *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, I. Madrid: Editorial de la Univ. Complutense-SEEC. 523-528.
- _____. (1991). *Las glosas marginales de Vetus Latina en las Biblias Vulgatas españolas, 1-2 Reges*. (Tesis doctoral). Madrid: Univ. Complutense.
- _____. (1992). "Eremito (th.L.L. V, 2 747). Corrección de un hápax". *CFCLat* 3, 117-123.
- _____. (1996). "The ablative Absolute in Late Latin". En: *Aspects of Latin: Papers from the Seventh International Colloquium on Latin Linguistics*. (Ed. H. Rosén). Innsbruck: Institut für Sprachwissenschaft. 471-482.
- MOURE CASAS, A.M. (1978). "Escritores técnicos, especialmente juristas". *Estudios Clásicos* 22, 399-421.

- _____ (1980-1983). “Los nominativos plurales en *-as* y *-os* en Latín Vulgar”. *Durius* 7, 83-89.
- _____ (1993). “ICERV, 178”. *Faventia* 15.1, 125-131.
- _____ (1994). “*Aethralis*, el proceso de creación de un neologismo”. En: *Studia in honorem Olegario García de la Fuente*. Madrid: Univ. Europea. 435-444.
- _____ (1996). “Comentario sobre la lengua del Fuero de Logroño”. En: *Actas de la reunión científica “El Fuero de Logroño y su época”*. Logroño: Univ. de La Rioja. 55-144.
- _____ (2000a). “Egeria, peregrina a Tierra Santa”. En: *Feliz quien como Ulises: Viajes en la Antigüedad*. (Eds. V. Cristóbal-C. López de Juan). Madrid: Ediciones Clásicas. 215-236.
- _____ (2000b). “*Sum* + genitivo y su herencia en castellano”. En: *Latín vulgar y tardío: Homenaje a Veikko Väänänen (1905-1997)*. Madrid: Ediciones Clásicas. 195-208.
- MULLER, H.F. (1921). “When did Latin cease to be a Spoken Language in France?”. *The Romanic Review* 12, 318-334.
- _____ (1924). “The passive voice in Vulgar Latin”. *The Romanic Review* 15, 68-93.
- _____ (1945). *L'Epoque mérovingienne: Essai de synthèse de philologie et d'histoire*. Nueva York: Vanni.
- MÜLER-LANCÉ, J. (1995). “L'emploi des constructions absolues en latin tardif”. En: *Latin vulgaire-latin tardif: Actes du 4^e colloque international sur le latin vulgaire et tardif*. (Ed. L. Callebat). Hildesheim-Zúrich-Nueva York: Olms-Weidmann. 413-424.
- OORDE, W.V. (1963). *Lexicon Aetherianum*. Hildesheim: G. Olms.
- ORIOLES, V. (1998). “Sui processi di ricomposizione fra latino e lingue romanze”. En: *Grammatica e lessico delle lingue morte*. (Eds. U. Rapallo-G. Garbugino). Alessandria: Edizioni dell'Orso. 271-283.
- OROZ RETA, J. (1989). “Del latín cristiano al latín litúrgico: Algunas observaciones en torno al *Itinerarium Egeriae*”. *Latomus* 48, 401-415.
- OTÓN SOBRINO, E. (1970). “Notas críticas al texto de las fórmulas visigóticas”. *Emerita* 38, 15-130.
- _____ (1976). “*Cyathus*, una breve nota etimológica”. *Emerita* 44, 341-344.
- _____ (1993). “El elogio de la escritura en las fórmulas notariales”. *CFCLat* 5, 109-116.

- _____. (1995). “La más bella fórmula notarial”. En: *Actas del I Congreso Nacional de Latín Medieval*. (Coord. M. Pérez González). León: Secretariado de Publicaciones de la Univ. de León. 337-339.
- PAGLIARO, A. (1955). “Da missa est a missa ‘messa’”. *RAL*, s. 8, 10, 104-135.
- PANAGL, O. (1999). “Morphologische Hypercharakterisierung im Vulgärlatein”. En: *Latin vulgaire-latin tardif: Actes du V^e Colloque international sur le latin vulgaire et tardif*. (Eds. H. Petersmann-R. Kettemann). Heidelberg: Winter. 49-58.
- PEI, M.A. (1932). *The Language of the Eighth Century Texts in Northern France: A Study of the Original Documents in the Collection of Tardif and other Sources*. New York.
- PINKSTER, H. (1991). “Evidence for SVO in Latin?”. En: *Latin and the Romance languages in the early middle ages*. (Ed. R. Wright). Londres: Routledge. 69-82.
- _____. (1995a). “Word order in the late latin”. En: *Latin vulgaire-latin tardif: Actes du 4^e colloque international sur le latin vulgaire et tardif*. (Ed. L. Callebaut). Hildesheim-Zürich-Nueva York: Olms-Weidmann. 549-560.
- PIÑERO SAENZ, A. (1985). “Nota crítica al texto latino de las *Acta Petri apostoli apocrypha*”. *Estudios Clásicos* 27, 219-222.
- POIRIER, M. (2001). “Dum, donec, quoad en latin tardif et patristique: La mutation d’un système”. En: *De lingua Latina Novae Quaestiones: Actes du X^e Colloque International de Linguistique Latine*. (Ed. C. Moussy). Lovaina-París-Sterling: Peeters. 553-568.
- PULCHRIMONTANUS, A. (1999). “De syntagmate Latini in + ante (italice innanzi)”. En: *Loquela vivida: Donum natalicium Nicolao Sallmann sexagesimum quintum annum agenti a fautoribus linguae Latinae vivae oblatum*. (Ed. J. Blänsdorf). Würzburg: Königshausen-Neumann. 207-211.
- RICHTER, M. (1982). “A quelle date? et Die Sprachenpolitik Karls des Grossen”. *Sprachwissenschaft* 7, 412-437.
- RODRÍGUEZ ESPÍÑEIRA, M.J. (1985). “Un ejemplo de reanálisis sintáctico: La construcción latina de accusativus cum infinitivo”. *Verba* 12, 61-106.
- RODRÍGUEZ-PANTOJA MÁRQUEZ, M. (1978). “Sinícesis/consonantización de I y V semivocálicas en latín”. *Habis* 9, 95-115.
- _____. (1979-1980). “Las oclusivas orales en latín vulgar”. *Habis* 10-11, 131-150.
- _____. (1981). “Observaciones sobre sintaxis de las Etimologías de Isidoro de Sevilla”. *Habis* 12, 107-122.

- _____ (1983). "Isidoro de Sevilla. 'Etimologías'. Estudio sobre la ortografía de los principales códices". *Tabona* 4, 281-311.
- _____ (1996). "Sílabas y cantidad vocálica en Latín Vulgar". En: *De Roma al siglo XX*, I. (Ed. A.M. Aldama). Madrid: SELat-UNED-Univ. Extremadura. 565-572.
- _____ (1999). "Sobre fonemas espirados en latín vulgar". En: *La filología latina hoy: Actualización y Perspectivas*, I. (Eds. A.M. Aldama-M.F. del Barrio-M. Conde-A. Espigares-M.J. López de Ayala). Madrid: SELat. 543-550.
- ROVIRA, M. (2001). "Adverbios en latín tardío (Breviarios)". En: *De lingua Latina Novae Quaestiones: Actes du X^e Colloque International de Linguistique Latine*. (Ed. C. Moussy). Lovaina-París-Sterling: Peeters. 67-79.
- RUBIO, L. (1972). "El orden de palabras en latín clásico". En: *Homenaje a Antonio Tovar*. Madrid: Gredos. 402-423.
- _____ (1992). "Nuevas observaciones al orden de palabras en latín". En: *Homenaje a Antonio Fontán*. Madrid: Gredos. 79-84.
- SÁNCHEZ SALOR, E. (1981). "El incremento de la construcción intransitiva en latín tardío". *RSEL* 11, 375-401.
- _____ (1991a). "Diferencias semánticas entre los distintos tipos de completivas declarativas". *Fortunatae* 1, 221-232.
- _____ (1991b). "Rasgos semánticos de las oraciones finales". *RSEL* 21, 205-216.
- _____ (1995). "Factores que influyen en los cambios léxicos en la baja latinidad". En: *Actas del I Congreso Nacional de Latín Medieval*. (Coord. M. Pérez González). León: Secretariado de Publicaciones de la Univ. de León. 397-414.
- SCHRIJNEN, J.-MOHRMANN, C. (1937). *Studien zur Syntax der Briefe des hl. Cyprian*, I-II. Nimega: Dekker & Van de Vegt.
- SCIVOLETTO, N. (1962). "*Dico quod, dico quia*". *GIF* 15, 1-34.
- SEGURA RAMOS, B. (1975). "La flexión nominal y verbal en la *Peregrinatio Egeriae*". *CFC* 8, 285-301.
- _____ (1979-1980). "Notas sobre el orden de palabras con especial referencia al latín". *Habis* 10-11, 119-130.
- SERBAT, G. (1988). "Le nominativus pendens". En: *Homenaje al Profesor Lisardo Rubio Fernández*. *CFC* 21, 359-366.
- SMIRAGLIA, P. (1987). "Il testo di Egeria: Problemi di struttura". En: *Atti del Convegno Internazionale sulla Peregrinatio Egeriae*. Arezzo: Accademia Petrarca. 93-108.

- STEFENELLI, A. (1998). "La base lexicale des langues romanes". En: *La transizione dal latino alle lingue romanze: Atti della Tavola Rotonda di Linguistica Storica*. (Ed. J. Herman). Tubinga: Niemeyer. 53-65.
- SVENNUNG, J. (1935). *Untersuchungen zu Palladius und zur lateinischen Fach- und Volkssprache*. Uppsala: Gleerup.
- SWANSON, D. C. (1966). "A formal Analysis of Egeria's (Silvia's) Vocabulary". *Glotta* 44, 77-254.
- SZNAJDER, L. (1995). "Dico eum ire/Dico ut eat: A propos des verbes tantôt constatatifs, tantôt prescriptifs". En: *De Vsu: Etudes de Syntaxe Latine offertes en Hommage à Marius Lavency*. (Ed. D. Longrée). Lovaina la Nueva: Peeters. 279-294.
- TORREGO, M.E. (1986). "The System of Substantive Clauses as Complement in Classical Latin". *Glotta* 64, 66-83.
- _____ (1989). "Las oraciones completivas en función de sujeto en Latín". *CFC* 22, 175-194.
- TOVAR, A. (1951). "La sonorisation et la chute des intervocaliques, phénomène latin occidental". *REL* 29, 102-120.
- _____ (1964). "A Research Report on Vulgar Latin and its Local Variations". *Kratylos* 9, 113-134.
- _____ (1979). "Orden de palabras y tipología: Una nota sobre el latín". *Euphrosyne* 9, 161-162.
- UDDHOLM, A. (1954). *Formulae Marculfi: Etudes sur la langue et le style*. Uppsala: Almqvist & Wiksells.
- VÄÄNÄNEN, V. (1954). "Sur la préposition latine *de* marquant la notion partitive". En: *Commentationes in honorem Edwin Flinck Lincomies. Acta Philologica Fennica* 1, 192-198.
- _____ (1977). *Ab epistulis... Ad sanctum Petrum. Formules prépositionnelles latines étudiées dans leur contexte social*. Helsinki: Academia Fennica.
- _____ (1981). *Recherches et créations latino-romanes*. Nápoles: Bibliopolis.
- _____ (1983a). "Le problème de la diversification du latin". *ANRW* II.1, 480-506.
- _____ (1983b). "Les indéclinables nominaux en latin". En: *Hommages à Robert Schilling*. (Eds. H. Zehnacker-G. Hentz). Paris: Les Belles Lettres. 532-544.
- _____ (1987). *Le journal-épître d'Égérie (Itinerarium Egeriae): Etude linguistique*. Helsinki: Academia Fennica.

- ____ (1990). “*Plicare/applicare* “se diriger vers”: Simplex pro composito?”. En: *Latin vulgaire-latin tardif: Actes du II^{ème} Colloque international sur le latin vulgaire et tardif*. (Ed. G. Calboli). Tubinga: Niemeyer. 239-248.
- VELÁZQUEZ SORIANO, I. (1989). *Las pizarras visigodas. Edición crítica y estudio*. (Tesis doctoral). Murcia: Univ. de Murcia.
- VERMEER, G.F.M. (1965). “Observations sur le vocabulaire du pèlerinage chez Égerie et chez Antonin de Plaisance”. *LCP* 19. Nimega-Utrecht: Dekker & Van de Vegt.
- VIDEN, G. (1984). *The Roman Chancery Tradition: Studies in the language of Codex Theodosianus and Casiodorus' Variae*. (Tesis doctoral). Götteborg: Univ. Götteborg.
- VIELLIARD, J. (1927). *Le latin des diplômes royaux*. París: Champion.
- VILA POLO, J. DE LA (1998). “The substitution of instrumental ablative by prepositional phrases in Latin: Some evidence from the Vulgata”. En: *Estudios de Lingüística Latina: Actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina*, I. (Ed. B. García-Hernández). Madrid: Ediciones Clásicas. 291-308.
- VILJAMAA, T. (1985). “The *accusativus cum infinitivo* and *quod, quia, quoniam* clauses in Latin”. En: *Studia in Honorem Iiro Kajanto*. Helsinki: Asociación de Filología Clásica de Finlandia. 337-349.
- WISTRAND, E. (1955). *Textkritisches zur Peregrinatio Aetheriae*. Göteborg: Elander.
- WRIGHT, R. (1998). “Il latino: Da madrelingua nativa a lingua straniera”. En: *La transizione dal latino alle lingue romanze: Atti della Tavola Rotonda di Linguistica Storica*. (Ed. J. Herman). Tubinga: Niemeyer. 77-85.
- ZAMBONI, A. (1995). “Quelques nouvelles considérations à propos de *missa*”. En: *Latin vulgaire-latin tardif: Actes du 4^e colloque international sur le latin vulgaire et tardif*. (Ed. L. Callebat). Hildesheim-Zúrich-Nueva York: Olms-Weidmann. 281-294.
- ____ (1998a). “Cambiamento di lingua o cambiamento di sistema? Per un bilancio cronologico della transizione”. En: *La transizione dal latino alle lingue romanze: Atti della Tavola Rotonda di Linguistica Storica*. (Ed. J. Herman). Tubinga: Niemeyer. 99-127.
- ____ (1998b). “Dal tardo antico all’alto medioevo: Dinamiche linguistiche della transizione”. En: *Dalla tarda latinità agli arbori dell’umanesimo: Alla radice della storia europea*. (Eds. P. Gatti-L. de Finis). Trento: Univ. degli Studi di Trento. 65-97.

4. Manuales y obras generales

- ARNOLD, J.C.-FRANK, G. (2001). *The Memory of the Eyes: Pilgrims to Living Saints in Christian Late Antiquity*. Berkeley: Univ. of California Press.
- BANNIARD, M. (1992). *Viva voce: Communication écrite et communication orale du IV^e au IX^e siècle en Occident latin*. París: Institut des Études Augustiniennes.
- BASSOLS DE CLIMENT, M. (1947). *Sintaxis histórica de la lengua latina*, II. Barcelona: Escuela de Filología.
- _____ (1987). *Sintaxis latina*, I-II. Madrid: CSIC.
- BIVILLE, F. (1990). *Les emprunts du latin au grec: Approche phonétique*, I-II. Lovaina-París: Peeters.
- BLAISE, A. (1954). *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens*. París: CNRS.
- BONFANTE, G. (1999). *The Origin of the Romance Languages: Stages in the Development of Latin*. Heidelberg: Winter.
- BRUNHÖLZL, F. (1990). *Histoire de la littérature latine du Moyen Age*, I.1. Lovaina: Brepols.
- CANTERA BURGOS, F.-IGLESIAS GONZÁLEZ, M. (Eds.) (1979). *Sagrada Biblia: Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego*. Madrid: BAC.
- CHANTRAINE, P. (1983). *Morfología histórica del griego*. Barcelona: Ediciones Avesta.
- DÍAZ Y DÍAZ, C.M. (1985). *Antología del latín vulgar*. Madrid: Gredos.
- DÍEZ FERNÁNDEZ, F. (1990). *Guía de Tierra Santa*. Estella: Verbo Divino.
- DIK, S.C. (1978). *Functional Grammar*. Dordrecht: Foris.
- _____ (1989). *The Theory of Functional Grammar, Part I: The Structure of the Clause*. Dordrecht: Foris.
- DÖPP, S. (1998). “*Itinerarium Antonini Placentini*”. *RLAC* 18, 1377.
- DU CANGE, C. (1954). *Glossarium mediae et infimae latinitatis*. Graz: Akademische Druck.
- ERNOUT, A.-MEILLET, A. (1951). *Dictionnaire étymologique de la langue latine: Histoire des mots*. París: Klincksieck.
- ERNOUT, A.-THOMAS, F. (1984). *Syntaxe latine*. París: Klincksieck.

- FONTÁN, A.-MOURE, A. (1987). *Antología del latín medieval. Introducción y textos*. Madrid: Gredos.
- FRIEDRICH, P. (1975). *Proto-Indo-European Syntax: The order of meaningful elements*. Montana: Journal of Indo-European Studies.
- FUGMANN, J. (1998). “*Itinerarium Burdigalense-Itinerarium Egeriae-Itinera Hierosolymitana-Theodosii de situ Terrae Sanctae-Breviarius de Hierosolyma-Antonini Placentini Itinerarium*”. *RLAC* 19, 14-20.
- GARCÍA DE LA FUENTE, O. (1990). *Introducción al latín bíblico y cristiano*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- _____ (1994). *Latín bíblico y latín cristiano*. Madrid: CEES.
- GRANDGENT, C.H. (1952). *Introducción al latín vulgar*. Madrid: CSIC.
- HAYE, T.-STOTZ, P. (1998). *Handbuch zur lateinischen Sprache des Mittelalters*. Munich: Beck.
- HERMAN, J. (1997). *El latín vulgar*. Barcelona: Ariel.
- HOFMANN, J.B. (1958). *El latín familiar*. Madrid: CSIC.
- HOFMANN, J.B.-SZANTYR, A. (1965). *Lateinische Syntax und Stilistik*. München: Beck.
- HOFFMAN, O.-DEBRUNNER, A.-SCHERER, A. (1986). *Historia de la lengua griega*. Madrid: Gredos.
- KAHL, G. (1999). “Pilger”. En: *Mensch und Landschaft in der Antike: Lexikon der Historischen Geographie*. (Ed. H. Sonnabend). Stuttgart-Weimar: J.B. Metzler. 397-399.
- KÜHNER, R.-STEGMANN, C. (1912). *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache*, I-II. Darmstadt.
- LLOYD, P.M. (1993). *Del latín al español*. Madrid: Gredos.
- LÖFSTEDT, E. (1956). *Syntactica: Studien und Beiträge zur historischen Syntax des Lateins*, I-II. Lund: Gleerup.
- _____ (1980). *Il latino tardo*. Brescia: Paideia Editrice.
- MANITIUS, M. (1911). *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, I. München: Beck.
- MANTELLLO, F.A.C.-RIGG, A.G. (Eds.) (1996). *Medieval Latin: An Introduction and Bibliographical Guide*. Washington: The Catholic University of America Press.

- MARINER BIGORRA, S. (1977). *Latín vulgar*. Madrid: UNED.
- MAROUZEAU, J. (1953). *L'ordre des mots dans la phrase latine*. París: Les Belles Lettres.
- _____ (1962). *Traité de stylistique latine*. París: Les Belles Lettres.
- MEILLET, A. (1937). *Introduction à l'étude comparative des langues indoeuropéennes*. París: Hachette.
- MOHRMANN, C. (1961-77). *Études sur le latin des chrétiens*, I-II (1961), III (1965), IV (1977). Roma: Edizioni di Storia e Letteratura.
- MONTEIL, P. (1992). *Elementos de fonética y morfología*. Sevilla: Univ. de Sevilla.
- MULLER, C. (1973). *Estadística lingüística*. Madrid: Gredos.
- MÜLLER, R. (2001). *Sprachebewusstsein und Sprachvariation im lateinischen Schrifttum der Antike*. München: Beck.
- NAGEL, W. (1997). *Latein-Brücke zu den romanischen Sprachen. Entwicklungslinien, Sprachregeln, Texte, Übungen*. Bamberg: Buchner.
- NORBERG, D. (1943a). *Beiträge zur spätlateinischen Syntax*. Uppsala: Almqvist & Wiksells.
- _____ (1943b). *Syntaktische Forschungen auf dem Gebiete des Spätlateins und des frühen Mittellateins*. Uppsala: Lundequist.
- PALMER, L.R. (1984). *Introducción al latín*. Barcelona: Ariel.
- PANHUIS, D.G. (1982). *The Communicative Perspective in the Sentence: A Study of Latin Word Order*. Amsterdam: Benjamins.
- PINKSTER, H. (1995b). *Sintaxis y semántica del latín*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- PISANI, V. (1962). *Grammatica latina storica e comparativa*. Turín: Rosenberg & Sellier.
- PULGRAM, E. (1975). *Latin-romance Phonology: Prosodics and Metrics*. Munich: W. Fink.
- REUTTER, U. (1997). "Egeria (Silvia). Wohl Ende 4. Jh.n.Chr.: vermutl. aus Südgallien oder Nordspanien". En: *Metzler Lexikon Antiker Autoren*. (Ed. O. Schütze). Stuttgart-Weimar: J.B. Metzler. 226-227.
- REYNOLDS, L.D.-WILSON, N.G. (1986). *Copistas y filólogos*. Madrid: Gredos.
- RUBIO, L. (1984). *Introducción a la sintaxis estructural del latín*. Barcelona: Ariel.

- SEIDLER, H. (1953). *Allgemeine Stilistik*. Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht.
- TORRES AMAT, F. (Ed.) (1982). *Sagrada Biblia: Edición facsimilar de la traducción de la Vulgata Latina*. Madrid: Servagrup.
- TOVAR, A. (1946). *Sintaxis: Gramática histórica latina*. Madrid: S. Aguirre.
- VÄÄNÄNEN, V. (1985). *Introducción al latín vulgar*. Madrid: Gredos.
- WRIGHT, R. (1989). *Latín tardío y romance temprano*. Madrid: Gredos.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	3
PARTE I: FONÉTICA.....	15
INTRODUCCIÓN.....	17
Capítulo 1: ACENTO Y CANTIDAD.....	19
1.1. Colocación.....	21
Capítulo 2: VOCALISMO.....	23
2.1. Cambios de timbre.....	25
2.1.1. Cambios en vocales tónicas.....	25
2.1.1.1. Paso <i>i</i> > <i>e</i>	25
2.1.1.2. Paso <i>u</i> > <i>o</i>	26
2.1.2. Cambios en vocales átonas.....	26
2.1.2.1. Paso <i>i</i> > <i>e</i>	26
2.1.2.2. Paso <i>u</i> > <i>o</i>	27
2.1.3. Cambios en vocal final.....	28
2.1.3.1. Paso <i>i</i> > <i>e</i>	28
2.1.3.2. Paso <i>u</i> > <i>o</i>	29
2.1.4. Recomposición analógica.....	30
2.1.5. La Λ griega.....	30
2.2. Pérdida y desarrollo de vocales.....	33
2.2.1. Síncopa.....	33
2.2.2. Aféresis.....	34
2.2.3. Prótesis vocálica.....	34
2.3. Diptongos.....	35
2.3.1. Diptongo <i>ae</i>	35
2.3.1.1. Cambio inverso.....	35
2.3.2. Diptongo <i>oe</i>	36
2.3.3. Diptongo <i>au</i>	36
2.4. Resolución de hiatos.....	37
2.4.1. Cierre de la vocal <i>e</i> > <i>i</i>	37
2.4.1.1. Cambio inverso.....	37
2.4.2. Cierre de la vocal <i>o</i> > <i>u</i>	37
2.4.2.1. Cambio inverso.....	38
2.5. Asimilación vocálica.....	39
Capítulo 3: CONSONANTISMO.....	41
3.1. Las semivocales.....	43
3.2. Geminadas.....	44
3.2.1. Simplificación.....	44
3.2.2. Cambio inverso.....	44
3.3. Sonorización.....	46
3.4. Betacismo.....	47
3.5. Simplificación y asimilación de grupos consonánticos.....	48
3.6. Recomposición.....	49
3.6.1. Pseudo-recomposición.....	49
3.7. Aspiración.....	50
3.7.1. Pérdida.....	50
3.7.1.1. Dobletes admitidos.....	51
3.7.2. Ultracorrección.....	51
3.7.3. <i>Ch</i> por <i>h</i>	52
3.8. Oclusivas aspiradas.....	53

3.8.1. La <i>M</i>	53
3.8.2. La <i>O</i>	54
3.8.3. La <i>l</i>	55
3.9. Labiovelares	58
3.10. Consonantes interiores y finales	59
3.10.1. Confusión de <i>-d/-t</i>	59
3.10.2. Pérdida de <i>-m</i>	59
3.10.3. Pérdida de <i>-s</i>	61
3.11. Metátesis.....	62
CONCLUSIONES.....	63
PARTE II: MORFOLOGÍA Y SINTAXIS.....	67
Capítulo 1: REDUCCIÓN DE LA FLEXIÓN NOMINAL	69
1.1. Los géneros: alteraciones	71
1.1.1. Proceso de desaparición del neutro	71
1.1.1.1. En singular: confusiones entre el masculino y el femenino	71
1.1.1.2. En plural	74
1.1.2. Confusiones entre masculino y femenino.....	77
1.1.2.1. Originadas por el sentido de los vocablos	77
1.1.2.2. Dobletes	79
1.1.3. Supervivencia del neutro	79
1.2. Los temas: desaparición de tipos por confusión con otros	82
1.2.1. La 3ª declinación con la 1ª.....	82
1.2.2. La 3ª declinación con la 2ª.....	83
1.2.3. La 4ª declinación con la 2ª.....	83
1.2.4. Confusiones entre tipos de una misma declinación.....	85
1.2.4.1. Dobletes entre los masculinos y femeninos con terminación en <i>-is/-es</i>	85
1.2.4.2. Dobletes <i>-e/-is</i> en el nominativo singular de los neutros.....	85
1.2.4.3. Vacilación <i>-i/-e</i> en el ablativo singular.....	86
1.2.5. Intentos de normalización de la declinación.....	87
1.2.6. Oscilaciones de tipo de declinación y otras irregularidades en los nombres extranjeros	87
1.2.6.1. Declinados	87
1.2.6.2. Indeclinados.....	94
1.2.6.3. Parcialmente incorporados a la declinación latina.....	100
1.3. Los temas: formas casuales	103
1.3.1. Nominativo plural en <i>-as</i>	103
1.3.2. Acusativo galo (en <i>-us</i>).....	104
1.3.3. Acusativos a la griega.....	105
1.3.4. Formas toponímicas fijadas	106
1.3.4.1. En acusativo.....	106
1.3.4.2. En ablativo	108
1.4. La flexión de los adjetivos.....	112
1.4.1. Interferencias entre tipos dentro de su propia declinación	112
1.4.2. Interferencias entre tipos de distintas declinaciones: nominativos <i>-us (o -er)/</i> <i>-is</i>	112
1.4.3. Sustantivos procedentes de adjetivos	112
1.4.4. Formas de comparativos y superlativos	113
Conclusiones.....	115
Capítulo 2: SINTAXIS DE LOS CASOS: CONFUSIONES Y DESAPARICIONES.....	119
2.1. Nominativo	122

2.1.1. En competencia con acusativo.....	122
2.1.1.1. Sujeto de <i>esse</i>	122
2.1.1.2. Junto a un verbo en pasiva.....	123
2.1.1.3. Alternando con nominativo	124
2.1.1.4. En expresiones de cantidad, tiempo y lugar	124
2.1.1.5. Otros casos.....	125
2.1.2. Sujeto representado por un giro partitivo	126
2.1.3. Otras funciones del nominativo	126
2.2. Acusativo	127
2.2.1. Por dativo.....	127
2.2.2. Por ablativo.....	128
2.2.3. Competencia acusativo/ablativo tras preposición	128
2.2.3.1. <i>A/ab</i>	131
2.2.3.2. <i>Ad</i>	131
2.2.3.3. <i>Ante</i>	131
2.2.3.4. <i>Cum</i>	132
2.2.3.5. <i>De</i>	132
2.2.3.6. <i>In</i>	133
2.2.3.7. <i>Iuxta</i>	135
2.2.3.8. <i>Per</i>	136
2.2.3.9. <i>Sub</i>	136
2.2.3.10. <i>Subtus</i>	136
2.2.3.11. <i>Super</i>	136
2.2.3.12. <i>Vsque</i> y <i>usque ad/in</i>	136
2.2.4. Competencia de <i>in</i> + acusativo frente al simple acusativo predicativo.....	137
2.2.5. El acusativo de tiempo.....	138
2.2.5.1. La cuestión <i>quam diu</i>	138
2.3. Genitivo	140
2.3.1. Retroceso	141
2.3.1.1. Genitivo partitivo frente a <i>de</i> + ablativo.....	141
2.3.1.2. Genitivo posesivo frente a <i>ab</i> , pero sobre todo <i>de</i> + ablativo	142
2.3.2. Usos en auge.....	143
2.3.2.1. Genitivo determinativo	143
2.3.2.2. Genitivo inverso	143
2.3.2.3. <i>Inhaerentiae</i>	144
2.3.2.4. Genitivo de definición o explicativo	144
2.3.3. Valores especiales.....	148
2.3.3.1. Construcción particular del genitivo posesivo.....	148
2.3.3.2. Genitivo marcando el punto de partida temporal	149
2.3.3.3. Otros usos del genitivo	149
2.4. Dativo	151
2.4.1. En retroceso frente a genitivo posesivo.....	151
2.4.2. Retroceso del dativo frente a <i>ad</i> + acusativo	151
2.5. Ablativo	153
2.5.1. Retroceso frente a otros casos en la expresión de las relaciones de distancia y lugar.....	153
2.5.1.1. La distancia.....	153
2.5.1.2. Lugar.....	157
2.5.2. Retroceso frente a preposición + ablativo, que a su vez retrocede frente a preposición + acusativo	157

2.5.2.1. <i>Cum</i> frente a ablativo de instrumento y medio.....	157
2.5.2.2. <i>De</i> frente a ablativo de instrumento y medio.....	158
2.5.2.3. <i>De</i> en lugar de ablativo de precio	159
2.5.2.4. <i>In</i>	159
2.5.2.5. Retroceso frente a <i>per</i> + acusativo	161
2.5.3. Incremento del adjetivo y el genitivo de materia en detrimento del ablativo	161
2.5.4. Ablativo de tiempo	165
2.5.4.1. La cuestión <i>quando</i>	165
2.5.5. El ablativo separativo	166
Conclusiones.....	168
Capítulo 3: EL NÚMERO Y LA CONCORDANCIA.....	171
3.1. Concordancia del sujeto con el verbo	173
3.1.1. Condordancia <i>ad sensum</i>	174
3.2. Uso del singular en lugar de plural en participios	176
3.3. Concordancia entre atributo o determinante con determinado	177
3.4. Aposiciones partitivas	178
Conclusiones.....	179
Capítulo 4: PRONOMBRES Y NUMERALES EN LATÍN TARDÍO	181
4.1. Personales y reflexivo.....	183
4.1.1. Frecuencia de uso	183
4.1.2. Morfología	183
4.1.3. Sintaxis	184
4.1.3.1. Interferencias entre <i>se</i> e <i>is</i>	184
4.2. Posesivos	185
4.2.1. Frecuencia de uso	185
4.2.2. Morfología.....	185
4.2.3. Sintaxis	185
4.2.3.1. La distinción <i>suus/eius</i>	187
4.2.3.2. Desarrollo de un posesivo de varios poseedores de 3ª persona a partir de <i>illorum</i>	187
4.3. Demostrativos.....	189
4.3.1. Frecuencia de uso	189
4.3.2. <i>Hic</i>	191
4.3.2.1. Morfología.....	191
4.3.2.2. Sintaxis	191
4.3.3. <i>Iste</i>	193
4.3.3.1. Morfología.....	193
4.3.3.2. Sintaxis	193
4.3.4. <i>Ille</i>	193
4.3.4.1. Morfología.....	193
4.3.4.2. Sintaxis	194
4.3.5. <i>Is</i>	196
4.3.5.1. Morfología.....	196
4.3.5.2. Sintaxis	196
4.3.6. <i>Ipse</i>	197
4.3.6.1. Morfología.....	197
4.3.6.2. Sintaxis	197
4.3.7. <i>Idem</i>	202
4.4. Relativo e interrogativo	203

4.4.1. Morfología.....	203
4.4.1.1. Interferencias entre las series.....	203
4.4.1.2. Alteraciones formales en el relativo.....	203
4.4.1.3. Unión de relativo y preposición.....	205
4.4.2. Sintaxis.....	206
4.4.2.1. Repetición del antecedente tras el pronombre relativo.....	206
4.4.2.2. Interferencia de uso con adverbios relativos.....	209
4.5. Indefinidos.....	212
4.5.1. Morfología.....	212
4.5.2. Sintaxis.....	212
4.5.2.1. <i>Aliquantus</i>	212
4.5.2.2. <i>Aliquis</i>	212
4.5.2.3. <i>Quisque</i>	213
4.5.2.4. <i>Alter/alius</i>	213
4.5.2.5. <i>Totus/omnis</i>	214
4.5.2.6. <i>Unus</i>	215
4.5.2.7. Otros indefinidos.....	216
4.5.2.8. Elisión del pronombre indefinido o demostrativo.....	216
4.6. Numerales.....	217
4.6.1. Cardinales.....	217
4.6.2. Distributivos.....	217
4.6.3. Iterativos.....	217
Conclusiones.....	218
Capítulo 5: EL VERBO.....	221
5.1. Alteraciones formales en los tiempos.....	223
5.1.1. Cambios en infecto.....	223
5.1.1.1. Fluctuación entre la 2ª/3ª.....	223
5.1.1.2. Otros cambios en infecto.....	224
5.1.2. Cambios en perfecto.....	224
5.1.2.1. Regularización.....	224
5.1.2.2. Cambios en los perfectos con reduplicación.....	225
5.1.2.3. Perfectos contractos.....	225
5.1.2.4. Otros cambios en perfecto.....	226
5.1.3. Modificaciones en la forma de los verbos irregulares.....	226
5.1.4. Incremento de la 1ª mediante sufijos.....	227
5.1.5. Perífrasis verbales.....	228
5.2. Desarrollo de la pasiva analítica o perifrástica.....	230
5.2.1. Formas perifrásticas de infecto.....	230
5.2.2. Formas perifrásticas de perfecto.....	234
5.3. Alteraciones de las series de voces.....	236
5.3.1. La conjugación deponente.....	236
5.3.2. Desarrollo de las construcciones con reflexivo a expensas del empleo de la pasiva con valor reflexivo.....	239
5.3.3. Competencia de formas activas en estos cometidos.....	240
5.3.4. Empleo de la pasiva.....	242
5.4. La transitividad.....	248
5.5. Los tiempos.....	249
5.5.1. El futuro.....	249
5.5.2. Alteración en los tiempos y modos de perfecto.....	249
5.5.2.1. La perífrasis <i>habere</i> + participio pasivo.....	249

5.5.2.2. Pretérito perfecto de indicativo	250
5.5.2.3. Pluscuamperfecto de indicativo.....	251
5.6. Giros impersonales	252
5.7. Las formas nominales del verbo latino tardío	255
5.7.1. Infinitivo	255
5.7.1.1. Usos en auge.....	255
5.7.2. El participio	256
5.7.2.1. Participio de presente	256
5.7.3. Gerundio	258
5.7.4. Gerundivo	259
5.7.5. El supino	259
Conclusiones.....	261
Capítulo 6: EL ADVERBIO.....	265
6.1. Innovaciones en las series de adverbios	267
6.1.1. Adverbios de lugar	267
6.1.1.1. Competencia entre las series anafórica y relativa de sentido locativo <i>ubi/ibi</i>	267
6.1.1.2. Despliegue del anafórico <i>inde</i> de sentido separativo en perjuicio del relativo <i>unde</i>	271
6.1.1.3. <i>Inde</i> y <i>unde</i> , adverbios pronominales	272
6.1.1.4. Confusión de las series locativa y de dirección.....	274
6.1.1.5. Elipsis del adverbio de dirección.....	276
6.1.1.6. Adverbialización de sintagmas de relación local	277
6.1.1.7. Otros adverbios de lugar.....	278
6.1.1.8. Cuadro de porcentajes de intervención.....	279
6.1.2. Adverbios de cantidad e intensidad	280
6.1.3. Adverbios de tiempo.....	281
6.1.3.1. <i>Modo</i>	281
6.1.3.2. Otros adverbios de tiempo.....	283
6.1.4 Adverbios de modo.....	283
6.1.5. Otras peculiaridades de los adverbios	284
6.2. Nuevas formas adverbiales por aglutinación de elementos yuxtapuestos.....	285
6.2.1. Compuestos de <i>inde</i> y <i>unde</i>	285
Conclusiones.....	287
Capítulo 7: LA PREPOSICIÓN	289
7.1. Preposiciones clásicas	291
7.1.1. <i>A, ab</i>	291
7.1.1.1. Expresión de la “situación a un lado”	292
7.1.1.2. Punto de partida y sentidos derivados	293
7.1.1.3. Otros usos	295
7.1.2. <i>Ad</i>	296
7.1.2.1. La referencia espacial	297
7.1.2.2. La referencia temporal.....	298
7.1.2.3. Con valor final	299
7.1.2.4. En lugar de acusativo complemento directo.....	299
7.1.2.5. En lugar de dativo.....	299
7.1.2.6. La distancia desde un punto a otro	300
7.1.2.7. Movimiento “hacia”	300
7.1.2.8. Señala la situación a un lado.....	301
7.1.2.9. Régimen de verbo.....	302

7.1.3. <i>Ante</i>	303
7.1.4. <i>Apud</i>	304
7.1.5. <i>Circa</i>	304
7.1.6. <i>Cum</i>	305
7.1.7. <i>De</i>	305
7.1.7.1. Sentido clásico.....	306
7.1.7.2. En lugar de <i>ab</i> y <i>ex</i>	307
7.1.7.3. Híbrido entre el lugar “por donde” y “desde donde”.....	312
7.1.7.4. En sustitución del genitivo.....	312
7.1.7.5. Expresión del instrumento, medio.....	313
7.1.7.6. Expresión del precio.....	314
7.1.8. <i>In</i>	315
7.1.8.1. Sentido original.....	315
7.1.8.2. Situación a un lado.....	317
7.1.8.3. Dirección.....	317
7.1.8.4. El tiempo.....	318
7.1.8.5. <i>In</i> + ablativo con sentido distributivo.....	320
7.1.8.6. El modo.....	320
7.1.8.7. <i>In</i> + acusativo con valor predicativo.....	320
7.1.8.8. Expresiones y locuciones.....	321
7.1.9. <i>Inter</i>	322
7.1.10. <i>Intra</i>	322
7.1.11. <i>Iuxta</i>	323
7.1.12. <i>Per</i>	323
7.1.13. <i>Post</i>	325
7.1.14. <i>Pro</i>	326
7.1.15. <i>Propter</i>	326
7.1.16. <i>Sub</i>	327
7.1.17. <i>Super</i>	327
7.1.18. <i>Supra</i>	328
7.1.19. <i>Trans</i>	328
7.1.20. Otras preposiciones clásicas.....	329
7.2. Preposiciones postclásicas.....	330
7.2.1. <i>Absque</i>	330
7.2.2. <i>Excepto</i>	330
7.2.3. <i>Foras</i>	330
7.2.4. <i>Subtus</i>	331
7.2.5. <i>Vsque</i>	331
7.2.5.1. <i>Vsque</i> referida al espacio.....	332
7.2.5.2. <i>Vsque</i> referida al tiempo.....	334
7.2.5.3. <i>Vsque</i> referida a la cantidad.....	335
7.2.6. Otras preposiciones postclásicas.....	335
7.3. Libertades de unión de preposición y caso.....	336
7.4. Refuerzos por aglutinación.....	337
7.4.1. De preposición y/o adverbio.....	337
7.4.2. De preposición y nombre/adjetivo.....	338
Conclusiones.....	339
Capítulo 8: LA COORDINACIÓN.....	343
8.1. Relajación de vínculos de dependencia en la sintaxis coloquial y vulgar.....	345
8.1.1. Yuxtaposición y parataxis en vez de hipotaxis.....	345

8.1.1.1. En lugar de subordinación adjetiva	345
8.1.1.2. En lugar de subordinación adverbial	346
8.1.2. Confusión y simplificación en las propias series.....	349
8.1.2.1. Copulativa.....	349
8.1.2.2. Disyuntiva.....	353
8.1.2.3. Adversativa.....	354
8.1.2.4. Causal o explicativa.....	357
8.1.2.5. Ilativa o consecutiva	358
8.1.3. Confusión entre las series	358
8.1.3.1. Disyuntiva > copulativa.....	358
8.1.3.2. Adversativa > copulativa.....	359
8.1.3.3. Causal > copulativa y adversativa	360
8.1.3.4. Giros correlativos	361
Conclusiones.....	363
Capítulo 9: LA SUBORDINACIÓN.....	367
9.1. La oración de relativo.....	369
9.2. Conjunciones y tipos de subordinadas alteradas en latín tardío	370
9.2.1. Cuadro de porcentajes de conjunciones.....	370
9.2.2. Conjunciones en retroceso.....	372
9.2.2.1. <i>Cum</i>	372
9.2.2.2. <i>Vt</i>	374
9.2.2.3. <i>Ne</i>	377
9.2.3. Desarrollo de nuevas conjunciones	378
9.2.3.1. Conjunciones de la serie completiva	378
9.2.3.2. <i>Quia</i>	380
9.2.3.3. <i>Quod</i>	382
9.2.3.4. Comparativas	384
9.2.3.5. <i>Dum</i>	387
9.2.3.6. <i>Quando</i>	389
9.2.3.7. Otras partículas	391
Conclusiones.....	392
Capítulo 10: LOS MODOS Y LA SUBORDINACIÓN.....	395
10.1. La subordinación relativa	397
10.1.1. Relativas indeterminadas	397
10.2. La subordinación completiva	398
10.2.1. Con infinitivo.....	398
10.2.2. Con partículas	399
10.2.3. Verbos con alternancia infinitivo/partículas.....	399
10.2.4. Anomalías.....	404
10.2.5. Frecuencia de la diversidad de tipos.....	406
10.2.6. Frecuencia de los modos verbales	406
10.3. Variaciones en los modos de las subordinadas adverbiales	408
10.3.1. Finales.....	408
10.3.2. Consecutivas.....	408
10.3.3. Causales.....	409
10.3.4. Concesivas.....	410
10.3.5. Comparativas.....	410
10.3.6. Temporales	411
10.3.6.1. La sucesión cronológica	411
10.3.6.2. <i>Cum</i> histórico.....	412

10.3.6.3. Relación temporal entre principal y subordinada	413
10.3.6.4. La expresión de la repetición	415
10.3.7. Condicionales	416
10.3.8. Interrogativas indirectas	417
Conclusiones	419
Capítulo 11: GIROS ABSOLUTOS	421
11.1. El ablativo absoluto	423
11.1.1. Principales alteraciones	423
11.2. El acusativo absoluto	426
11.3. El nominativo absoluto	428
11.4. Construcciones mixtas	431
11.5. Estilo formular	432
Conclusiones	433
Capítulo 12: EL ORDEN DE PALABRAS	435
12.1. Estado de la cuestión	437
12.2. Estudio sobre los itinerarios	439
12.3. Posición de la relación sujeto-verbo	440
12.3.1. El <i>Breviarius de Hierosolyma</i>	440
12.3.1.1. <i>Forma a</i>	440
12.3.1.2. <i>Forma b</i>	442
12.3.2. El <i>De situ Terrae Sanctae</i>	444
12.3.3. Los verbos de movimiento	450
12.3.4. Incidencia de los adverbios <i>ibi</i> y <i>ubi</i> en el orden de palabras de la relación sujeto-verbo.	452
12.4. Posición de la relación sujeto-verbo-objeto	457
12.4.1. El <i>Breviarius de Hierosolyma</i>	457
12.4.2. El <i>De situ Terrae Sanctae</i>	458
12.4.3. Incidencia de los adverbios <i>ibi</i> y <i>ubi</i> en el orden de palabras de la relación sujeto-objeto-verbo.	461
12.4.3.1. <i>Ibi</i>	462
12.4.3.2. <i>Vbi</i>	463
12.5. Posición de la relación verbo-objeto	466
12.5.1. El <i>Breviarius de Hierosolyma</i>	466
12.5.2 El <i>De situ Terrae Sanctae</i>	467
12.5.3. Incidencia de los adverbios <i>ibi</i> y <i>ubi</i> en el orden de palabras de la relación verbo-objeto	470
12.5.3.1. <i>Ibi</i>	470
12.5.3.2. <i>Vbi</i>	471
12.5.4. Clasificación de los verbos en forma personal en oraciones con anteposición de este elemento al objeto (SVO, VSO, VOS y VO)	471
12.6. Posición de la relación genitivo-nombre	477
12.7. Posición de la relación adjetivo-nombre	480
12.7.1. Adjetivos	481
12.7.2. Los numerales	486
12.7.3. Los pronombres adjetivos	487
12.8. Oraciones nominales	493
Conclusiones	498
PARTE III: LÉXICO	501
ESTADO DE LA CUESTIÓN	503
Capítulo 1: LÉXICO DEL PEREGRINO	507

1.1. El viaje.....	509
1.1.1. El desplazamiento: verbos de movimiento.....	509
1.1.1.1. <i>Ambulare-ire-uadere</i>	509
1.1.1.2. <i>Ascendere</i>	510
1.1.1.3. <i>Descendere</i>	511
1.1.1.4. <i>Egredi-exire-(se) mouere-profitisci</i>	512
1.1.1.5. <i>Intrare</i>	513
1.1.1.6. <i>Transire</i>	514
1.1.1.7. <i>Venire</i>	515
1.1.2. La distancia: unidades de longitud	516
1.1.2.1. <i>Digitus</i>	517
1.1.2.2. <i>Pes</i>	517
1.1.2.3. <i>Passus</i>	517
1.1.2.4. <i>Gressus</i>	519
1.1.2.5. <i>Stadium</i>	520
1.1.2.6. <i>Miliarium</i>	521
1.1.2.7. <i>Milia</i>	521
1.1.2.8. <i>Mansio</i>	522
1.1.3. Lugares y puntos geográficos del recorrido	523
1.1.3.1. Ciudades, pueblos y aldeas.....	523
1.1.3.2. Valles y montañas.....	524
1.1.3.3. El desierto.....	525
1.1.3.4. Manantiales, lagos, ríos y mares.....	526
1.1.3.5. El campo.....	527
1.1.4. Edificios, monumentos y construcciones afines.....	528
1.1.4.1. <i>Ecclesia-basilica-templum</i>	528
1.1.4.2. <i>Sepulcrum-Memoria-Tumba-martyrium</i>	530
1.1.4.3. Otros lugares visitados por los peregrinos.....	533
1.1.4.4. Particularidades	535
1.2. La huella del cristianismo.....	542
1.2.1. El pueblo cristiano.....	542
1.2.2. Desarrollo de la liturgia	544
1.2.3. Títulos de cortesía.....	545
1.2.4. La muerte y la resurrección	546
Capítulo 2: FORMACIÓN DE LAS PALABRAS	553
2.1. Derivación-prefijación-composición	555
2.1.1. Nombres	555
2.1.1.1. Derivación mediante sufijos	555
2.1.1.2. Composición.....	563
2.1.1.3. Nombres sin ningún cambio	564
2.1.2. Adjetivos.....	566
2.1.2.1. Derivación mediante sufijos	566
2.1.2.2. Composición.....	571
2.1.2.3. Adjetivos sin ningún cambio	572
2.1.3. Pronombres.....	573
2.1.4. Verbos.....	573
2.1.4.1. Con un prefijo.....	573
2.1.4.2. Verbos con dos o más prefijos.....	579
2.1.4.3. Denominativos.....	580
2.1.4.4. Composición.....	581

2.1.4.5. Sufijación.....	582
2.1.4.6. Verbos no derivados.....	582
2.1.5. Partículas.....	584
2.1.5.1. Preposiciones.....	584
2.1.5.2. Conjunciones.....	584
2.1.5.3. Adverbios.....	585
2.2. Términos de origen griego.....	587
2.2.1. Nombres.....	587
2.2.1.1. Préstamos arcaicos y clásicos.....	587
2.2.1.2. Préstamos postclásicos y tardíos.....	588
2.2.2. Adjetivos.....	590
2.2.3. Verbos.....	591
2.2.4. Partículas.....	591
2.2.5. Calcos semánticos del griego.....	591
2.3 Hebraísmos.....	594
Capítulo 3: EL SENTIDO DE LAS PALABRAS.....	595
3.1. Renovación del fondo léxico.....	597
3.1.1. Desplazamientos de sentido.....	597
3.1.2. Expansiones y retrocesos.....	602
CONCLUSIONES.....	610
CONCLUSIONES GENERALES.....	613
BIBLIOGRAFÍA.....	619
ÍNDICE GENERAL.....	645